

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

EL FUEGO Y EL SILENCIO. HISTORIA DE LAS FUERZAS DE LIBERACIÓN
NACIONAL MEXICANAS (1969-1974)

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA
PRESENTA:
ADELA CEDILLO CEDILLO

DIRECTOR DE TESIS: LIC. RICARDO GAMBOA RAMÍREZ

MÉXICO, D.F., CIUDAD UNIVERSITARIA, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi abuelo, de oficio herrero, por enseñarme cómo se temple el acero.

A mis dos mamás,
por absolutamente todo.

A las madres de los desaparecidos,
por esa fortaleza cargada de ternura.

A Elisa Irina, Dení, Carmen, Julieta y
Nora, por inspirar esta historia.

In memoriam

A los memoriosos ejidatarios
de las cañadas.

A todos aquellos que me demostraron
que las causas
morales son invencibles.

A todas las personas que aportaron algo
a esta investigación y no alcanzaron a
verla concluida.

A la generación de la dignidad

y

a los desaparecidos,
dondequiera que estén.

Agradecimientos

Esta investigación fue autofinanciada con cuatro años y medio de trabajos “forzados”. Adicionalmente, el proyecto se vio favorecido por una extraordinaria red de solidaridad que diversos actores vinculados a la llamada “guerra sucia” tejieron a su alrededor. En el DF, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Nuevo León, Puebla, Veracruz, Tabasco, Chiapas y Guerrero, los sobrevivientes de este episodio me brindaron su tiempo y compartieron conmigo fotos, papeles, recuerdos, anécdotas y sentires.

Respecto a las familias de los protagonistas de la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional, admito una deuda inconmensurable con los Glockner, los Carballo Zurita, los Ponce Custodio, los Guichard, los Pérez Gasque, los Sáenz, los Velázquez Pérez, los Prieto y los Zárate Mota. A todos gracias por su generosidad desbordada, su confianza e interés.

Un sentimiento especial me une a los familiares de los desaparecidos, pues en los momentos más difíciles encontré en su fuerza y causa una motivación para no desistir de esta difícil empresa. Doña Sol, que por años iba a las bancas de los parques de Villahermosa con la esperanza de ver pasar a Carmita; doña Elsie, que se dormía todos los días a las tres de la mañana esperando recibir alguna noticia de Raúl; doña Elisa, que a sus 98 años se mantenía en pie con la esperanza de volver a ver a Lichita; doña Eugenia, que no podía oír hablar de Anselmo sin prorrumpir en llanto; doña Dolores, que murió viendo la foto de su hijo Fidelino y las doñas Tita, Beatriz, Yolanda y Cleofas, que como ella fallecieron sin saber dónde estaban sus muchachos, son las principales destinatarias de este esfuerzo.

Una inmensa gratitud me une también a los siete exmilitantes de las Fuerzas de Liberación Nacional a los que entrevisté, quienes pese a su hermetismo, aceptaron compartir conmigo algo más que su testimonio.

Por si poco fuera, no tengo forma de corresponder a la generosidad de las organizaciones que enlistaré a continuación, las cuales me prestaron documentación y me ayudaron a reconstruir toda una época: el Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales (CIHMS), el Comité ‘68 Pro Libertades Democráticas, el colectivo “Rodolfo Reyes Crespo”, la Asociación Nacional de Luchadores Sociales, el colectivo de exmilitantes del Movimiento Armado Socialista, y las diversas agrupaciones que

actualmente mantienen la lucha contra la desaparición forzada, en particular la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos de México (AFADEM), el Foro Permanente por la Comisión de la Verdad, el Comité de Madres de Desaparecidos de Chihuahua, el Comité de familiares de desaparecidos de Jalisco, la Fundación Diego Lucero y la extensa familia Cabañas. No puedo dejar de mencionar al colectivo “Nacidos en la Tempestad”, con cuyos jóvenes integrantes coincidí en la necesidad de responder al enigma sobre el paradero de los desaparecidos.

Reconozco también la ayuda de los exguerrilleros y los sobrevivientes de la represión que no pertenecen a ninguna de las organizaciones arriba citadas, pero del mismo modo me abrieron las puertas de su pasado.

Muchas de las ideas que expongo en torno al movimiento armado socialista se cocinaron en las discusiones del Taller de investigación sobre la Liga Comunista 23 de Septiembre del CIHMS, a cuyos integrantes hago extensivo mi reconocimiento.

A mis amigos fotógrafos y al colectivo “Arte, Música y Video” les agradezco haberme ayudado a copiar varias de las fotografías que aparecen en esta investigación. Asimismo, doy gracias a la amable familia Ruiz por el trabajo que me permitió hacer en su histórica casa en Nepantla, Estado de México.

En Chiapas, amigos bondadosos y hospitalarios me brindaron un apoyo excepcional en mi tránsito a la selva lacandona. Gracias a ellos conocí a quienes me franquearon el paso a las cañadas y me condujeron con los ancianos de las comunidades, cuya prodigiosa memoria hizo posible una reconstrucción más certera de una historia pulverizada.

No quiero dejar de manifestar mi agradecimiento al personal del Archivo General de la Nación, particularmente al de la Galería 2, la fototeca y el servicio de copiado. Nunca estaré lo suficientemente agradecida con el encargado de la Galería 1, Vicente Capello, cuya tajante negativa a proporcionarme información propició que yo tuviera que buscar al mayor número posible de exguerrilleros y familiares de desaparecidos para solicitarles cartas poder para consultar sus expedientes. Sin este factor, la investigación no hubiera sido tan pormenorizada ni yo me hubiera decidido a dar la batalla legal por la apertura informativa ni a luchar por los derechos humanos de los desaparecidos.

En el terreno de lo personal, no me siento capaz de enlistar a más de un centenar de familiares, amigos, compañeros, colegas, periodistas y aliados continentales y

extracontinentales que hicieron más livianos estos intensos cuatro años y medio de investigación y trabajo. Perdónenme por no escribir sus nombres, pero en esta ocasión prefiero cometer una injusticia generalizada a omitir por error el nombre de uno solo. Parfraseando a Mario Benedetti, no sé cuánto les debo, pero eso que no sé, sé que es muchísimo. ¡Gracias!

Finalmente, también quiero expresar mi gratitud a mis sinodales Ricardo Melgar Bao, Fabiola Escárzaga y Alfredo Ruiz, por su valioso apoyo. Hago un reconocimiento especial al profesor Juan Manuel Romero García, cuya enseñanza de un marxismo no ortodoxo fue determinante en mi formación profesional.

Desborda mi imaginación la idea de encontrar un medio posible para pagar a mis maestros Ricardo Gamboa Ramírez y José Víctor Pérez Saviñón todo lo que han hecho por mí. Su ayuda incondicional y su inmutable paciencia han sido determinantes en la conclusión de esta tesis.

Admito que sin el inmenso amor de mi familia no habría llegado a este punto. A ella debo todo, en última instancia.

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	10
I. Contexto del surgimiento de las primeras organizaciones político-militares mexicanas	
1. La guerra caliente en el mundo periférico.....	26
a) “Demócratas” vs. “subversivos” en América Latina.....	29
b) El surgimiento de la guerra de guerrillas latinoamericana.....	35
- Aspectos doctrinarios de la lucha armada socialista.....	39
2. La “guerra fría” a la mexicana y la dialéctica Estado-oposición.....	47
a) El Estado mexicano posrevolucionario y los disidentes en la primera mitad del siglo XX.....	47
- Protocomunistas y comunistas.....	57
b) El inicio de la “guerra fría” en México.....	62
- El ojo del Leviatán.....	67
c) El ciclo del movimiento obrero (1952-1959) y el ascenso de las clases medias.....	71
- Comunistas y sindicalistas.....	71
- El Movimiento de Liberación Nacional.....	76
II. Movimientos sociales y guerrillas en la década de los sesenta en México	
1. Caracterización de la llamada “guerra sucia” mexicana (1962-1982).....	85
a) Sobre el concepto de “guerra sucia” y sus alternativas.....	86
b) Sobre la singularidad del movimiento armado socialista mexicano.....	96
2. El movimiento armado socialista anterior a 1968.....	106
a) La “subversión” en el agro mexicano.....	106
- Guerreros de Guerrero.....	115
b) La “subversión” en las ciudades.....	123
3. Los movimientos estudiantiles de los sesenta y las guerrillas post-68.....	135
a) En la periferia de la periferia.....	137

- El movimiento cívico-universitario poblano.....	137
- Villahermosa: ¡la cosa está que arde!.....	141
- La juventud regiomontana rebelde: masonería, cubanofilia y revolución.....	145
b) El '68 mexicano: una historia de alegría y terror.....	160
c) Del M-68 al M-1.....	167
4. Hegemonía y terror después de 1968.....	174
a) El gobierno bipolar de Luis Echeverría.....	174
- Terror y unidad nacional.....	181
b) Los “aperturos” y la izquierda no armada ante los violentos.....	186
 III. Del Ejército Insurgente Mexicano a las Fuerzas de Liberación Nacional.....	190
1. Mario Menéndez y la efímera guerrilla de “Pánfilo Ganso”.....	190
a) El Ejército Insurgente Mexicano en (in) acción.....	205
b) Paréntesis sobre el Comité de Lucha Revolucionaria.....	212
2. La fundación de las Fuerzas de Liberación Nacional.....	218
a) Principios político-ideológicos.....	226
b) Organización.....	231
- Estrategia político-militar.....	237
- El imaginario de “Pedro” y sus discípulos.....	240
- La cotidianidad.....	244
3. Los primeros años (1969-1972).....	247
a) El bautizo de fuego.....	253
- Las consecuencias de Vista Ocaso.....	261
 IV. Las FLN entre 1972 y 1974.....	265
1. La consolidación.....	265
a) Las redes urbanas.....	265
b) El Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata.....	274

- Contexto regional de la implantación del foco guerrillero en la selva lacandona.....	274
- El buen salvaje también puede ser un buen revolucionario.....	283
- El Chilar y los chileros.....	287
2. La caída.....	295
a) La Operación Monterrey.....	295
b) La Operación Nepantla.....	298
- La detención de colaboradores.....	306
c) La Operación Diamante.....	317
- Primera huida.....	325
- La contrainsurgencia baja en Estación Juárez.....	339
- Los detenidos-desaparecidos del NGEZ.....	343
- Los saldos de la pequeña guerra.....	348
V. Medios, fines y desenlaces de la contrainsurgencia.....	360
1. Implicaciones de la aplicación de la doctrina de seguridad nacional.....	360
a) La coordinación interinstitucional contrainsurgente entre los Estados Unidos y México.....	364
b) La estructura político-militar adaptada a la contrainsurgencia.....	370
- Los “patriotas”.....	374
c) De cómo los discípulos enriquecieron las lecciones de sus maestros.....	383
- La metodología del terror.....	385
- Las formas de la contrainsurgencia en el medio rural.....	399
- El imaginario contrainsurgente.....	402
2. Buscando a los desaparecidos.....	408
a) La desaparición forzada como una nueva práctica de terror estatal.....	408
b) La vida cotidiana en la prisión del Campo Militar No. 1.....	413
c) Todos somos desaparecidos.....	419
3. Los saldos de la larga “guerra sucia”.....	424
a) La guerra psico-ideológica del bloque hegemónico.....	425
b) La derrota del partido de Estado.....	429

Conclusiones.....	437
Anexos.....	452
I. Síntesis de historias de vida de miembros de las FLN ejecutados o desaparecidos hasta 1974.....	454
• César Germán Yáñez Muñoz.....	455
• Alfredo Zárate Mota.....	456
• Carlos Arturo Vives Chapa.....	457
• Mario Sánchez Acosta.....	458
• Raúl Enrique Pérez Gasque.....	458
• Elisa Irina Sáenz Garza.....	459
• Juan Amado Guichard Gutiérrez.....	459
• Los hermanos Guichard Gutiérrez: Nau, Geno Delin y Clemente.....	461
• Federico Carballo Subiaur.....	461
• Carmen Ponce Custodio.....	463
• Anselmo Alberto Ríos Ríos.....	464
• Dení Prieto Stock.....	464
• Fidelino Velázquez Martínez.....	465
• Eduardo Daniel Blaisten Bolognini.....	467
II. Responsables de las redes urbanas de las FLN entre 1969 y 1974.....	468
III. Autoridades que participaron en operativos contra las FLN.....	469
IV. Comandantes de la 31ª Zona Militar de Chiapas de 1974 al 2000.....	471
V. Autoridades que participaron en la guerra de baja intensidad.....	472
VI. Listado de organizaciones guerrilleras mexicanas activas entre 1962 y 1982.....	477
Fuentes consultadas.....	479

Introducción

Los vencedores de hoy en América Latina quieren, una vez más, aplastar a los combatientes caídos, extirpándolos de la memoria colectiva del pueblo, condenándolos al olvido, cubriéndolos con el plomo del silencio o el desprecio. Es tarea del historiador revolucionario salvarlos de esta segunda muerte.

Michael Löwy.

Esta tesis tiene por objeto reconstruir la historia de una organización político-militar mexicana denominada Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), la cual dio origen al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El proyecto de investigación sobre este grupo ha sido concebido como una monografía en dos partes: la primera, que presento aquí y he bautizado como *El fuego y el silencio*, va de 1969 a 1974 y abarca del nacimiento de las FLN hasta la desarticulación de sus redes urbanas y su núcleo guerrillero rural. El título elegido parafrasea al del libro oficial sobre la historia del EZLN, *El fuego y la palabra*, escrito por la periodista Gloria Muñoz Ramírez. Consideraré adecuado aludir al silencio, no sólo por la clandestinidad y el sigilo con el que desempeñaron su actividad los militantes de las FLN, sino por la negativa de los agentes de la represión y de los sobrevivientes de la lucha armada a revelar a detalle sus versiones de lo acontecido. Uno de éstos, Fernando Yáñez Muñoz, tiene una frase paradigmática al respecto: “la rebelión de los setentas nace en silencio, crece en silencio, vive en silencio”. Silencio que me he atrevido a profanar en aras de la elaboración de una visión esclarecedora sobre uno de los fenómenos más importantes de la historia mexicana reciente.

La segunda parte de la investigación, que dará continuidad al presente esfuerzo, cubrirá el periodo de 1975 a 1983 bajo el título *El suspiro del silencio*, y tratará de la historia de las FLN desde su reconstrucción hasta la creación de su brazo guerrillero rural (el EZLN). Ese trabajo sólo será posible en la medida en que cese la guerra de baja intensidad en Chiapas, que al destruir el tejido social de las comunidades indígenas imposibilita la recuperación de la historia de los orígenes del neozapatismo.

La elección de las FLN como objeto de estudio responde a varias inquietudes profesionales y políticas. En relación a las primeras, considero que hay un gran vacío cognoscitivo en torno a las décadas de los setenta y principios de los ochenta del siglo XX

mexicano, pues el medio académico se ha conducido como si después de 1968 y hasta 1988 no hubiera ocurrido nada relevante. Se han estudiado algunos aspectos de los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo de forma aislada (el desarrollo compartido, la insurgencia sindical, el *boom* petrolero, la nacionalización de la banca, etc.), mas se comentan casi como accidentes dos de los fenómenos más significativos del periodo: el auge de la guerrilla urbana y rural, por un lado, y el surgimiento del narcotráfico a gran escala, por el otro.

En la institución de la que provengo, este hoyo negro del conocimiento se explica en parte por una visión arcaizante y prejuiciada en torno a la imposibilidad de estudiar la historia contemporánea por la falta de perspectiva y por la inmersión del historiador en el contexto de su objeto de estudio, factores que presuntamente lo conducen a asumir posiciones subjetivas e inválidas. La argumentación menos seria que he escuchado sobre el particular sugiere que cualquier intento de historiar el presente no puede ser más que un ejercicio periodístico. No pienso debatir un asunto sobre el que se han escrito miles de páginas, sólo diré que, en cuanto a la perspectiva, considero que en la medida en que un fenómeno ha tenido consecuencias que son identificables, puede ser investigado como parte de un proceso histórico mayor. Admito que la “historia inmediata”, cuyas consecuencias son vigentes y no han terminado de desplegarse o no resultan del todo visibles, difícilmente puede ir más allá de los análisis coyunturales, a menos que se caiga en el peligroso terreno de la adivinación. Sin embargo, mientras más tiempo pasa, se tornan más favorables las condiciones para dilucidar esos efectos otrora subterráneos.

Aunque, por la naturaleza única e irrepetible de los episodios históricos no se puede establecer cuantitativamente el tiempo que debe mediar para elegir un fenómeno contemporáneo como objeto de investigación, a manera de ejemplo baste señalar que para el estudio académico de la revolución mexicana transcurrió un lapso aproximado de treinta años contados a partir de 1910, por lo que no habría razón para no sistematizar los estudios sobre el movimiento armado socialista que inició aproximadamente en 1962 y cuya trascendencia ya puede ser valorada con mayor precisión.

Además, debo subrayar que la historia de la que me ocupo no es inmediata, aconteció antes de que yo naciera y, aunque piso su sombra, la época que investigo es diametralmente opuesta a aquella en la que vivo. Sin embargo, por lo que a la subjetividad

concierno, asumo los inconvenientes de mi elección respecto a mi cercanía con las víctimas civiles de la “guerra de los justos”.¹

El problema de la izquierda armada mexicana llamó mi atención desde hace más de una década, cuando a raíz de la rebelión zapatista de 1994 se comenzó a hablar públicamente del movimiento guerrillero de los setenta, si bien todavía con recelo. El tema había sido cubierto con un velo de amnesia que muy pocos se habían atrevido a levantar, pues el terror de Estado había impuesto un código de silencio inquebrantable, que sólo se desvaneció parcialmente con la alternancia partidista en el año 2000.

En su momento, el movimiento armado socialista fue objeto de la campaña de manipulación ideológica y linchamiento más asidua de la segunda mitad del siglo XX mexicano, en la medida en que la clase política, los medios de comunicación, el empresariado, el alto clero, el grueso de organizaciones políticas legales y semilegales ajenas a la ultraizquierda y hasta la academia (lo que en su conjunto caracterizo en este ensayo como “bloque hegemónico”) abanderaron su descalificación y colaboraron con la tergiversación informativa. La ideologización consistió en invisibilizar el conflicto o minimizar su importancia, soslayar sus causas de fondo y negar su sentido político, asimilándolo a la delincuencia organizada, así como en promover la imagen de los guerrilleros como terroristas, inadaptados sociales, aventureros, lumpenes, asesinos, gavilleros y antipatriotas o, en el mejor de los casos, como individuos románticos, idealistas, ignorantes, acelerados, fanáticos y extraviados. Las guerrilleras eran sujetas a un desprecio adicional, por subvertir las convenciones de género.

La guerrilla mexicana como tal nunca existió para la historia oficial y ni siquiera dentro del medio académico. Al respecto, no deja de llamar mi atención que entre los académicos mexicanos de aquella época hubiera una gran receptividad hacia los exiliados latinoamericanos y cierto interés por las llamadas “guerras sucias” y los genocidios del cono sur, y ninguna contemplación hacia el mismo fenómeno a escala local. Por el contrario, predominaba cierta gratitud hacia el gobierno de Luis Echeverría por haber abierto las puertas a los perseguidos de las dictaduras. Pareciera que se hubiera procedido

¹ Parafraseando la obra *Los Justos* de Albert Camus, el exguerrillero Gustavo Hiraes tituló *Memoria de la guerra de los justos* a su novela autobiográfica sobre su paso por la Liga Comunista 23 de Septiembre. Aunque el título tiene una connotación irónica y la obra es de una factura menor, me parece adecuada la comparación entre las mentalidades de los “terroristas” rusos de finales del siglo XIX con la de los guerrilleros mexicanos de la segunda mitad del siglo XX.

con una lógica comparativa que volvía intrascendente el caso mexicano: era peor una dictadura militar que una de partido, era más reprobable un gobierno que aniquilaba a toda la oposición indiscriminadamente a uno que sólo exterminaba a la izquierda violenta, era más espectacular una cifra de 30, 000 muertos y desaparecidos que una de 3, 000, como si la importancia de los procesos históricos se pudiera medir en cifras.²

A lo largo de la investigación estuve muy consciente de las dificultades que entrañaba estudiar la historia del socialismo armado en México, en virtud de que es una tarea interferida aun por el miedo, la impunidad, la permanencia de los agentes represores al interior de las instituciones y la afectación física y emocional de aquellos que fueron perseguidos, torturados y encarcelados, así como la de cientos de familias desintegradas por la desaparición masiva de personas.

No menos preocupante es la escasa o nula presencia que el tema tiene en el imaginario colectivo, lo que pone de manifiesto que el Estado ganó la batalla por clausurar la memoria. A partir del año 2000, el asunto se colocó tenuemente en el debate nacional, pero la resistencia de los gobiernos en turno a asumir la responsabilidad del Estado en la materia ha sido pública y notoria. Me imaginé que ahí, donde casi todos negaban saber lo que había pasado y los que lo sabían no querían recordarlo, los historiadores deberíamos intervenir urgentemente.

No creo que la recuperación de la memoria y de la historia de este capítulo consista simplemente en cubrir un vacío informativo. Por el contrario, comprender la naturaleza del movimiento armado socialista mexicano es de vital importancia dada su excepcionalidad, pues se trata del único fenómeno armado en Latinoamérica que no se produjo como consecuencia de una dictadura militar o bonapartista y no recibió financiamiento ni ayuda

² La cifra de tres mil asesinados y desaparecidos durante la llamada “guerra sucia” mexicana ha sido manejada tanto por el desaparecido Centro de Investigaciones Históricas sobre el Movimiento Armado (CIHMA) como por el escritor Fritz Glockner, ambos especializados en el estudio del periodo. Muchas personas que vivieron aquellos años aciagos esgrimen el argumento de que no tenían posibilidad de conocer cuántas bajas se producían entre las organizaciones guerrilleras, sin embargo, la prensa de esos años registraba día a día en su nota roja las muertes de “subversivos”, “sedicentes”, “pseudoguerrilleros”, etc. y las organizaciones de familiares de desaparecidos presentaban listas interminables con los nombres de los secuestrados, por lo que no hubiera sido difícil darse una idea de la sangría que se estaba provocando. Por eso, el argumento de que “no se sabía nada” me resulta muy próximo al de los civiles alemanes que, al término de la Segunda Guerra Mundial, declaraban que nunca se enteraron de que los nazis habían llevado a cabo un exterminio de judíos en Europa a partir de 1939. En ambos casos, la “amnesia” es un justificante que permite responder a la incómoda pregunta sobre un comportamiento –individual y colectivo– omiso o complaciente ante la forma de proceder de un Estado nacional que, en nombre de los intereses del pueblo, cometió un genocidio.

sustantiva de país extranjero alguno. Sobre todo, la mal llamada “guerra sucia” mexicana es un factor clave para entender otros procesos de gran relevancia, como la reforma política que en 1977 permitió a los partidos de oposición participar en las elecciones, la ligazón de los aparatos de la contrainsurgencia con el narcotráfico, el nacimiento de la cultura de los derechos humanos y por último, la rebelión zapatista de 1994, que dio lugar a la formulación de la primera utopía posmoderna del mundo periférico.

Pese a su trascendencia, no existe siquiera una historia general sobre el socialismo armado en México.³ Al momento de iniciar mi investigación, a mediados de octubre de 2003, había algunos libros y tesis escritos por académicos sobre alguna organización político-militar de la época, una veintena de testimonios de exguerrilleros y un sinnúmero de artículos que narraban superficialmente episodios de la “guerra sucia”, producidos en su mayoría a partir del 2002, dada la apertura del archivo histórico de la Secretaría de Gobernación.

Por consiguiente, aunque se ha ensayado la reflexión sobre los instrumentos teóricos y metodológicos con los que se puede abordar la experiencia armada mexicana contemporánea, éstos son notablemente insuficientes. De antemano advierto que no puedo ni pretendo construir tales modelos, pues considero que debe haber una discusión colectiva de la que surjan definiciones claras y propuestas teóricas sólidas. A través de la historia, ante los disensos siempre se ha apelado a la construcción social del conocimiento. Confío en que algún día la etapa de la “guerra fría” en México en general y la de la “guerra sucia” en particular, sean acogidas como áreas de especialización de forma institucional.

No he echado sobre mis espaldas la titánica tarea de investigar y narrar toda la historia del movimiento armado socialista mexicano, pues se trata de un campo pulverizado *en sí y para sí*. *En sí* porque en los orígenes de la izquierda en su conjunto ha habido una constante tendencia a la fragmentación, atribuible a la fragilidad teórica, la confusión ideológica, el dogmatismo, la generación de caudillismos o liderazgos rayanos en cultos a la personalidad y el sentido de pureza moral y empoderamiento de cada grupo. En el caso de las organizaciones armadas, a esta tradición habría que añadir las dificultades de

³ Tres esfuerzos importantes en esa dirección son la obra de Fritz Glockner, *Memoria roja* (2007), la de Laura Castellanos, *México armado* (2007) y el *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana ¡Que no vuelva a suceder!* (2006), coordinado por José Sotelo Marbán y elaborado por un equipo de investigadores a quienes en lo sucesivo me referiré como el equipo del IHSM.

interrelación propiciadas por la represión y la vida en la clandestinidad y las diferencias reales en objetivos, estrategia y táctica revolucionaria, como factores que indujeron la multiplicación sectaria o el “grupusculismo de izquierda”, como lo denominó José Revueltas. El movimiento armado socialista *para sí*, como objeto de estudio, también se encuentra atomizado en versiones y vestigios, es un rompecabezas dinámico cuyas piezas cambian eventualmente de color y de forma.

Del caótico panorama que ofrece esta historia semi virgen, escogí a las Fuerzas de Liberación Nacional porque presentan un cuadro verdaderamente peculiar y su estudio entraña grandes dificultades que hacen de él un reto atractivo. Pese a haber sido una de las primeras organizaciones en orden de aparición (1969), las FLN han sido una de las últimas en ser tomadas en cuenta como objeto de estudio, a diferencia del Partido de los Pobres, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, el Movimiento de Acción Revolucionaria o la Liga Comunista 23 de Septiembre. Durante años, los únicos libros sobre el triple operativo que devastó a las FLN en 1974 fueron las novelas de Fritz Glockner, *Veinte de cobre* (1997) y de Ignacio Retes, *Por supuesto* (2000). El primero se basaba en testimonios familiares y personales, mientras que el segundo echó mano de la información hemerográfica disponible.

Paradójicamente, las FLN fueron la organización guerrillera sobre la que más se escuchó en 1995, ya que el origen del EZLN se hizo público ese año como parte de la estrategia mediática contrainsurgente del gobierno de Ernesto Zedillo, quien destacó la vieja estirpe del grupo matriz, la identidad mestiza y regiomontana de sus fundadores, su marxismo *trasnochado* y hasta un supuesto financiamiento de Cuba (las injerencias extranjeras fueron una vez más el argumento favorito para desviar la atención sobre las causas internas de la guerrilla).

En circunstancias del todo opacas, el escritor Carlos Tello y los periodistas Maité Rico y Bertrand de la Grange fueron los primeros civiles autorizados para utilizar los expedientes de las FLN entonces resguardados por el Centro de Investigaciones en Seguridad Nacional (CISEN) y la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). Sus respectivas obras, *La rebelión de las cañadas* (1995) y *Marcos, la genial impostura* (1997), carecen por completo de rigor teórico-metodológico y se fijan obsesivamente el propósito de demostrar que el EZLN no tenía nada de novedoso, pues era una guerrilla *fósil* de los

setenta que luchaba por el socialismo y era dirigida por mestizos que utilizaban a los indígenas como carne de cañón para sus oscuros fines. Además, ponían el acento en que uno de sus dirigentes, Fernando Yáñez, era un *asesino* que había matado a sangre fría a dos de sus excompañeros por presunta delación.

El EZLN hizo poco por defenderse de tales ataques, pues había combates más importantes que librar que los de la memoria y la reputación. Después del *boom* mediático, la historia de las FLN quedó flotando en el aire, como un jinete a caballo entre dos silencios. El gobierno gastó todos sus cartuchos al respecto y los zapatistas a la fecha no han querido abundar sobre su pasado, aduciendo razones de seguridad.

El único sobreviviente del núcleo fundador de las FLN, Fernando Yáñez, ha impuesto una especie de veto a la escritura de su historia por considerar que aun no ha llegado el momento de hacerla pública, de tal suerte que los sobrevivientes de las FLN mantienen bajo llave sus secretos con el argumento de la vigencia de su lucha, a diferencia de los excombatientes de otras organizaciones que se han sentado a reflexionar, de forma personal y colectiva, sobre el origen y desarrollo de una guerra que militarmente perdió el movimiento armado socialista en su conjunto.⁴

Los exmilitantes de las FLN son atípicos en su necesidad de callar. Como todo grupo forjado en el hermetismo, se saben poseedores únicos de una información que por secreta se torna más valiosa y convierte a sus portadores en una especie de elegidos.⁵

Al haber conquistado un poder mediático, el EZLN atravesó por un proceso de resignificación de su experiencia consistente en la elaboración de una historia de bronce, cuyos signos más notables fueron: la creación de un panteón de héroes propios, el establecimiento de un calendario de fechas conmemorativas y la difusión con tintes míticos de capítulos fundacionales y épicos de su trayectoria. Dicho proceso no tocó a las FLN más que en el terreno de lo estrictamente simbólico.

⁴ En palabras de Fernando Yáñez: “Estamos desclasificando alguna información. Todo movimiento que tiene un enemigo que lo quiere aniquilar tiene materiales secretos. Ahora, en la medida en que los mandos juzgan que algunos documentos ya pueden ser conocidos y analizados, porque no van a causar problemas a nadie, se desclasifican... Muchas cosas van a seguir en secreto, pero tenemos memoria de lo que se hizo, tenemos una raíz profunda, tenemos héroes que impulsaron una idea...” Blanche Petrich, “Habla Fernando Yáñez”, *Revista Rebelión*, No. 4, febrero 2003, México, p. 64.

⁵ Un exmilitante de las FLN y connotado neozapatista, manifestó al respecto que “no hay nada que ocultar, pero de esta historia no se habla, ni bien ni mal”. Intento fallido de entrevista de la autora con J. E., Ciudad de México, marzo de 2005.

Por otra parte, los mandos zapatistas admitieron que se escribiera una historia oficial sobre el EZLN⁶ y no hicieron otro tanto con la de las FLN, pese a que la mayoría de los protagonistas de la primera etapa de las FLN fueron ejecutados o desaparecidos. A cambio, los mandos los reconocieron como héroes, les abrieron un pequeño museo en el 2002 y les rindieron un homenaje público el 17 de noviembre de 2006 en dicho lugar.

La negativa a descorrer por completo el velo de la historia de las FLN fue la respuesta del grupo insurgente al énfasis de la estrategia mediática gubernamental en torno al papel de los mestizos al interior de las FLN y el EZLN, la cual, en una clara muestra de racismo, menospreciaba la iniciativa de los indígenas. En la década de los noventa, hablar de la historia de las FLN hubiera implicado admitir que quienes concibieron la creación del EZLN en la década de los setenta eran en efecto mestizos en su totalidad.

Desde la posición de los neozapatistas, la información que se ventile puede ser manipulada por sus enemigos a fin de dañar la imagen publicitaria del grupo, como lo hicieron Tello, Rico y de la Grange. No comparto en lo absoluto las intenciones de estos individuos y respeto la postura de exmilitantes y neozapatistas sobre su pasado remoto, pero estoy convencida de que la sociedad tiene derecho a conocer la historia del grupo que sembró una de las muchas semillas que conformaron al EZLN, entre otras cosas, porque ahora hay más condiciones para ello, pese a que éstas disten mucho de ser óptimas. Parto también de que el pasado no tiene dueño y, para ganar la “guerra contra el olvido”, también hace falta escribir sobre la rebelión silenciosa y silenciada de los setenta. Al respecto, me permito evocar una frase que le escuché alguna vez a uno de los participantes en el frustrado secuestro y ejecución del empresario Eugenio Garza Sada: “esta historia ya no nos pertenece, es del pueblo de México y a él hay que entregarla”.

Evidentemente, el tema del neozapatismo se ha polarizado y su estudio se ha tornado infinitamente más complejo. Por eso, este ensayo no se compromete con una neutralidad imposible, pero sí se sustenta en una legítima aspiración de objetividad que permita ofrecer un panorama esclarecedor sobre la génesis de las Fuerzas de Liberación Nacional.

⁶ Gloria Muñoz. *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México, Revista Rebeldía/La Jornada Ediciones, 2003.

Delimitación

La excepcionalidad de las FLN las convierte en una organización digna de estudio. A simple vista, durante la década de los setenta las FLN no alcanzaron el grado de complejidad de otros grupos: no tenían la presencia nacional ni el número de militantes de la LC23S, ni su núcleo rural contaba con nada semejante a las bases de apoyo del PdIP. Tampoco contaron con un ideólogo como Raúl Ramos Zavala, ni con un líder carismático como Lucio Cabañas, pues aunque César Yáñez desempeñó ambos papeles, no dejó escrita ninguna obra clave para sus correligionarios y su interacción con las masas fue inexistente desde que pasó a la clandestinidad. Finalmente, las FLN nunca participaron en acción espectacular alguna, salvo en cinco ocasiones en las que tuvieron que emplear las armas para defenderse del fortuito acoso policíaco-militar y fueron completamente derrotadas. Al conocer estas características, me asaltó la duda sobre las condiciones que habían posibilitado que de este grupo hubieran surgido algunos de los organizadores de un ejército indígena campesino en la década de los ochenta. Antes de responder esta pregunta, me fijé el propósito de conocer a fondo los orígenes, ideología, principios, estructura, estrategia y táctica de la organización, así como sus principales actividades entre 1969 y 1974.

Después de haber analizado todos estos elementos, desarrollé dos supuestos: 1) que las FLN fueron una organización elitista, vanguardista, empirista, nacionalista, de ideología ecléctica y constituida básicamente por individuos de la clase media ciudadana universitaria, y 2) que la caída y desarticulación del grupo en 1974 no fue producto de la habilidad contrainsurgente de las fuerzas del orden para ubicar a sus cuadros, tanto como de una línea político-militar errónea que anteponía el vanguardismo a todo lo demás. Es importante destacar que esas características comprenden hasta el año de 1974. Sólo cuando se haya recorrido la trayectoria completa de las FLN podrá observarse su unidad, sentido y dirección, así como la importancia que tuvo el grupo original en el establecimiento de las bases del futuro neozapatismo.

Esta caracterización sobre las FLN responde parcialmente a una de las preguntas que sirven de eje conductor en este ensayo: ¿quiénes se rebelaron y cómo lo hicieron? La segunda pregunta es: ¿por qué se rebelaron? Para contestarla, analicé la correlación entre necesidad y libertad históricas, tanto a nivel objetivo como subjetivo. Al principio partí de que el movimiento armado socialista había sido una respuesta necesaria y por ende

inevitable ante el sistema autoritario y cerrado prevaleciente en México. No obstante, en el transcurso de la investigación comprendí que el movimiento armado no podía entenderse como un bloque uniforme sino que debía diseccionarse, pues en algunos contextos regionales, particularmente en el medio rural, la lucha armada se había impuesto como la única alternativa viable tanto en lo político (como una forma de quehacer que incidía en la realidad concreta de la sociedad que se busca transformar) como en lo militar (como un medio de autodefensa que garantizaba la sobrevivencia de los luchadores sociales a quienes no se les permitía participar en la política abierta), mientras que en el ámbito urbano la respuesta había sido menos obligada y más atendida a formulaciones subjetivas y ético-político-ideológicas de activistas radicalizados por la represión, que se movían en un espacio político que, si no estaba totalmente sellado, jamás hubiera posibilitado la realización de sus aspiraciones socialistas.

Mi tercera pregunta fue: ¿cómo reaccionaron los enemigos de los rebeldes? La respuesta a este problema fue más difícil y menos elaborada, debido a la escasez de estudios sobre el terror de Estado y la violencia política en México en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. De esta manera, realicé un breve análisis sobre el terror en tanto componente esencial en la formación del Estado mexicano posrevolucionario, y seguí la trayectoria de la correlación entre los aparatos hegemónico y coercitivo a lo largo del siglo XX. Con esta base, intenté una aproximación al problema de la aplicación del terror durante la llamada “guerra sucia”, la cual me llevó al planteamiento de que el Estado mexicano se había extralimitado jurídicamente y, en su lucha “antisubversiva”, había cometido un genocidio contra sus opositores de la izquierda radical y contra las bases de apoyo campesinas de la guerrilla.

Para probar estos presupuestos, llevé a cabo una consulta de fuentes de diversa índole, partiendo del análisis de una amplia gama de datos empíricos asociados al fenómeno de la lucha guerrillera en México y a factores contextuales de orden político, ideológico, cultural, social y, en menor medida, económico, y confronté mis resultados con los de otros autores que se han ocupado del mismo. Admito que la ausencia de la dimensión sistémica y estructural es una grave falla de la investigación, pues a pesar de que el enfoque propuesto fue inicialmente holístico, terminó concentrándose en lo político-ideológico.

Respecto a las fuentes, ensayé una rigurosa crítica externa e interna de los documentos localizados principalmente en el Archivo General de la Nación (AGN). Finalmente, para el método expositivo me propuse combinar y entretrejer varios niveles de relato: uno corresponde a lo que los guerrilleros pensaban de sí mismos, otro concierne a la mirada de sus contemporáneos y posteriores, incluido el EZLN, y uno más es el mío propio (mis análisis y conclusiones personales).

En el primer capítulo de este ensayo presento los factores internacionales y nacionales que dieron lugar a un movimiento armado socialista muy original en relación a sus semejantes de otros países. En el segundo expongo los afluentes de la lucha armada, así como los mecanismos que operaron en la conversión de una parte del movimiento político-civil en político-militar y su desenvolvimiento en el espacio político nacional. En el tercer y cuarto capítulos ofrezco un relato pormenorizado de la historia de las FLN y en el último repaso las políticas contrainsurgentes y las consecuencias de la llamada “guerra sucia” y del movimiento armado socialista.

A nivel de autocrítica, considero que no investigué lo suficiente a los estadistas, los cómplices del poder y los que instrumentaron la labor contrainsurgente, quienes con la bandera del patriotismo se erigieron como fervorosos defensores de las leyes y las instituciones, no porque las respetaran, sino porque se sentían los únicos con derecho a violarlas.

Pese a todo, he brindado mi máximo esfuerzo por apartarme del maniqueísmo de uno y otro bando y espero que el lector encuentre en este texto una visión que amplíe su conocimiento sobre la izquierda armada mexicana.

Fuentes

La investigación de la historia de las FLN ha sido posible en buena medida porque en el 2002 fueron abiertos a la consulta pública el archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y el de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), compuesto por los fondos de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) y de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), los dos órganos de la policía política del Estado mexicano, cuyo contenido cubre parte de la década de los veinte y llega hasta los primeros años de la década de los ochenta del siglo XX. Pese a que estos acervos fueron objeto de las

oscilaciones políticas, los estados de ánimo de sus encargados y la *depuración* sistemática, contienen mucha información valiosa para entender la lógica represiva del Estado mexicano.⁷

Sin embargo, no se pueden pasar por alto la negativa de la SEDENA a liberar información comprometedor sobre la “guerra sucia” (los archivos que entregó al AGN “eran puro confeti”, en palabras de un ilustre general contrainsurgente),⁸ las inmensas dificultades para trabajar el fondo de la DFS por la censura y el control policiaco ejercido por el personal del CISEN, así como el desorden y la falta de instrumentos de consulta que privan en el fondo DGIPS. Estos son obstáculos adicionales a los que no se enfrenta ningún historiador ocupado en otra galería del AGN.

Algunos investigadores que consultamos regularmente el fondo DFS llevamos nuestras solicitudes informativas ante el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) el cual, contraviniendo la disposición legal de que toda documentación que se encuentre en una fuente de consulta pública es abierta, reforzó una serie de lineamientos presuntamente encaminados a proteger la privacidad de personas que, en la mayoría de los casos, fueron figuras públicas o están muertas o desaparecidas.⁹

⁷ En uno de los comentarios que el encargado de la Galería 1 del AGN, Vicente Capello, suelta de vez en cuando a las visitas, afirmó que en 1976 el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, al enterarse de que no había sido elegido como sucesor de Luis Echeverría, ordenó poner las cajas del archivo histórico en el patio de las oficinas de Bucareli, a la intemperie, perdiéndose mucha documentación por la lluvia.

⁸ Gustavo Castillo García, “Gobernación infiltró el movimiento del 68, revela el general Quintanar”, *La Jornada*, México, 2 de octubre de 2002, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/10/02/005n1pol.php?origen=index.html>, fecha de consulta: 10 de enero de 2006. De acuerdo con el equipo del IHSM, el ejército no entregó los archivos del lapso comprendido entre diciembre de 1974 y noviembre de 1976, precisamente una de las etapas más álgidas de la contrainsurgencia.

⁹ La protección de datos personales fue sancionada por la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental (2002) en su artículo 18, pero el IFAI no resolvió las contradicciones de fondo del mismo, que a la par que considera como información confidencial los datos personales, señala que no será confidencial la información que se halle en los registros públicos o en fuentes de acceso público. El Instituto se limitó a describir en qué casos la información era pública y en cuáles no. En mi primera solicitud de información, argumenté que el artículo 14 de la LFTAIPG establecía que no podría invocarse el carácter de reservado en investigaciones relacionadas con violaciones graves a los derechos fundamentales o delitos de lesa humanidad, pero tampoco hubo un pronunciamiento claro al respecto. Puesto que mi solicitud fue la primera en su género, sentó un precedente para que se elaboraran versiones públicas sobre expedientes de personajes vinculados a movimientos sociales y políticos (en concreto, los pertenecientes a los fondos DFS y DGIPS), pasando éstas por la censura a datos estrictamente personales. Por su carácter burocrático y dilatorio, esta medida es insuficiente para garantizar el libre acceso a la información. Véase: *El cambio inconcluso. Avances y desaciertos en derechos humanos durante el gobierno de Fox*. New York, Human Rights Watch, 2006, especialmente el capítulo III, “Transparencia: el fin de la cultura del secreto oficial” y el Expediente 522/06 del IFAI en <http://www.ifai.org.mx/resoluciones/2006/522.pdf>, fecha de consulta: 26 de agosto de 2006.

Pese a todo, el fondo documental más útil, sin lugar a dudas, es el de la DFS. Esta institución acumulaba la información obtenida sobre todas las organizaciones del espectro político, social, cultural, religioso y científico mexicano y la organizaba temáticamente, por legajos. Las FLN cuentan con su propio expediente, el cual tiene una parte con una clasificación pública a la que se accede a través de fichas-guía, y otra que no aparece en éstas y que por consiguiente no se puede consultar.

El contenido del expediente es abundante e incluye comunicados y publicaciones internas, cartas, documentos en clave, partes de enfrentamientos, fichas de antecedentes penales y filiaciones, declaraciones ministeriales, reportes de espionaje a presos y expresos políticos, planos, mapas, agendas telefónicas y fotografías de los militantes, de los muertos en combate, de las casas de seguridad y de los visitantes de los presos. Los legajos están divididos en dos secciones: una que va de 1971 a 1977 y otra que abarca el año de 1980 exclusivamente. El hueco más importante de estos documentos es el que concierne al destino final de una docena de desaparecidos de las FLN.

La policía política reunía datos de forma prolífica, pero casi no los procesaba. Las versiones policíacas rendidas en los partes son descuidadas en los detalles y hasta contradictorias, y las observaciones de los analistas que se encargaban de revisar toda la documentación recabada resultan ambiguas e insuficientes. Los comunicados y publicaciones de los grupos armados, caracterizados por su uniformidad retórica, sus tópicos y lugares comunes, no les merecían ningún comentario a sus enemigos, lo que da la impresión de que aquello les parecía completamente ininteligible o irrelevante.

La ausencia del manejo profesional de la información es atribuible a la escasa preparación de los empleados de la DFS, en la que reparó Sergio Aguayo en su libro *La charola*. No obstante, el aparente poco interés de la policía secreta en las FLN contrasta con la virulencia con la que fueron perseguidos, ejecutados y desaparecidos el grueso de los militantes afiliados a la organización entre 1969 y 1973, aun cuando nunca le habían declarado la guerra al Estado y pese a que el gobierno sabía nada sobre ellos, salvo que podían mantenerse muy bien en la clandestinidad absoluta.

La Secretaría de la Defensa Nacional también elaboró un expediente sobre las FLN (a las que denomina Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), pues el grupo se enfrentó en cuatro ocasiones con el ejército mexicano. Dicho expediente incluye unos cuantos

reportes militares reproducidos hasta la saciedad, en los que se proporciona información inexacta y confusa, escrita en lenguaje telegráfico cuando no cifrado. Es notorio que el expediente fue “rasurado” porque se rompe constantemente la secuencia informativa. Por ejemplo, pese a que en el fondo de la DFS se puede constatar que algunos detenidos fueron llevados al Campo Militar No. 1, no existe un solo informe de ello en los documentos que dio la SEDENA al AGN en el 2001.

En suma, la versión policíaco-militar de los hechos fue deliberadamente recortada y lo que ha llegado hasta nosotros de ningún modo debe ser tomado como la fuente más fidedigna. De hecho, ni la policía ni el ejército tenían el propósito de asentar una verdad jurídica, mucho menos histórica, su única finalidad era articular un entramado de nombres, direcciones, teléfonos y pistas que condujeran a la captura del mayor número de guerrilleros y de sus bases de apoyo.

Por otra parte, la metodología empleada por estas instituciones es cuestionable no sólo desde el punto de vista moral y jurídico, sino hasta en lo que atañe a los rudimentos de una investigación profesional. La única metodología conocida por los agentes era la de la tortura, que por lo general reemplazó al análisis detenido de los indicios. En las condiciones más degradantes del sometimiento físico cualquier confesión era posible, tanto la falsa autoinculpación como la delación.

Las declaraciones ministeriales ante la DFS resultaban de extenuantes sesiones de tortura y del cruzamiento de información (la policía secreta juntaba los datos proporcionados por los miembros de una misma organización y elaboraba una especie de “molde” al que sólo añadía los nuevos datos obtenidos con nuevas detenciones).

Admito que no fue nada fácil procesar las voces de la tortura, tamizadas y transcritas por la policía.¹⁰ En muchos casos, no contaba con arma alguna que oponer a la incertidumbre y todo el tiempo me acosó el dilema moral de usar información obtenida bajo esas condiciones. Finalmente, adopté el criterio general de que todo documento que hubiera pasado por manos de la policía política o el ejército y estuviera en una fuente de consulta pública, podía emplearse.

¹⁰ Tuve la desagradable experiencia de encontrar documentos con manchas de sangre, lo cual me dio una idea de hasta qué punto los ejecutores de estas prácticas, respaldados por un sistema de complicidades, se saben intocables.

Tuve la valiosa oportunidad de encontrar un contrapeso en los testimonios de varios exmilitantes de las FLN a quienes entrevisté. Lo que cada uno supo de su organización es demasiado específico y nadie más podía saberlo, en virtud de la estructura compartimentada en la que se movían. Esto me facilitó enormemente calibrar la confiabilidad de sus relatos, sin embargo, es poco lo que ellos estuvieron dispuestos a contar, por lo que no me propuse hacer un trabajo de historia oral como tal.

Las entrevistas que realicé a miembros de las comunidades indígenas presentes en esta historia también hubieran podido conocer mejor uso, pero esto hubiera rebasado la finalidad de la investigación. En cada comunidad la experiencia fue muy enriquecedora, particularmente en las localidades selváticas más pequeñas y apartadas, donde los vecinos curiosos formaban un círculo en torno a mis extrañas preguntas. Por razones de seguridad, omito los nombres de los ejidos en los que realicé el trabajo de campo y sólo pongo las iniciales de mis informantes, salvo en algunos casos excepcionales.

El contacto con los habitantes de las cañadas no fue fácil. Son extremada y justificadamente desconfiados, aunque los adultos mayores mostraron más flexibilidad para hablar. Tanto el factor de la desconfianza como el idiomático impidieron que los entrevistados contaran ampliamente y con detalles lo vivido en el año de 1974. Pese a todo, el trabajo de campo se realizó en varias incursiones entre finales de 2003 y principios de 2006 y logré obtener aproximadamente una veintena de relatos acerca de los “chileros”. Por circunstancias ajenas a mi voluntad, las entrevistas no tuvieron la formalidad deseada.

Por otra parte, la liberación del archivo policíaco-militar coincidió con la apertura del museo dedicado a las FLN en la casa del Doctor Margil Yáñez, en Apodaca, N.L., el cual presenta objetos-fetiché, pero en términos informativos es muy pobre. Casi simultáneamente se publicaron entrevistas con dos personajes claves en la historia zapatista: Gloria Benavides y Fernando Yáñez, quienes por primera vez aceptaron hablar públicamente de algunos aspectos de su pasado guerrillero.

Finalmente, también llevé a cabo una búsqueda bibliohemerográfica exhaustiva, que no arrojó resultados que complementaran o contrastaran satisfactoriamente lo encontrado en las fuentes anteriores. La información periodística me sirvió sólo como evidencia del control cuasi absoluto que ejercía la Secretaría de Gobernación sobre los medios impresos, pues en lo concerniente a la guerrilla, periódicos y revistas no hicieron otra cosa que

reproducir íntegramente en la sección de nota roja los comunicados escritos y distribuidos desde las oficinas de Bucareli.

A la fecha de elaboración de esta tesis, no existía ninguna publicación académica sobre las FLN. Por ende, quisiera insistir en que, pese a sus evidentes limitaciones, el mérito de esta investigación reside en un arduo y paciente trabajo de reconstrucción fáctica, cuyo resultado es la constitución de un nuevo objeto de estudio.

I. Contexto del surgimiento de las primeras organizaciones político-militares mexicanas

En este capítulo se comentan en términos muy generales algunos referentes históricos para establecer las coordenadas espacio-temporales en las que se desarrolla esta investigación.

1. La guerra caliente en el mundo periférico

Los estudios en torno a la llamada “guerra fría” (1946-1991) ubican como eje de la política internacional la confrontación entre los EUA y la URSS, a partir de lo cual algunos han caracterizado el periodo como uno de los más largos que el mundo conoció de paz entre las potencias. Como señala Daniela Spenser, aun cuando se admite que la guerra desplazó su escenario original en Europa hacia la periferia del conflicto bipolar, sus expresiones locales sólo se han valorado como importantes a partir del grado en que afectaron la relación entre las potencias. Ni los episodios aparentemente marginales ni la manera en que las poblaciones del “tercer mundo” los vivieron han formado parte del horizonte académico.¹

Al enfocar el análisis en la periferia, se advierte que en América Latina, Asia y África se vivieron prolongadas guerras de mediana y baja intensidad, que obedecieron a problemáticas nacionales y regionales en las que el conflicto entre los bloques capitalista y socialista no fue más que un telón de fondo que no tuvo una incidencia determinante en las dinámicas internas de las fuerzas contendientes, si bien favoreció o limitó las condiciones de su desarrollo.² En ese sentido, la alternación de las etapas de distensión y “coexistencia

¹ Daniela Spenser, “La nueva historia de la guerra fría y sus implicaciones para México” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds. *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 1, p. 101. Dado que la guerra en el mundo periférico no tuvo nada de fría, siempre emplearé el concepto de “guerra fría” entrecomillado.

² Sobre el particular, retomo la tesis de Richard Saull, quien puso énfasis en la “guerra fría” como un conflicto social global que surgió a partir de contradicciones y crisis asociadas al desarrollo capitalista, en el que los procesos del sur “no sólo tuvieron un impacto significativo en la relación de las superpotencias, sino que también se dieron, en varios casos, fuera de las políticas directas de cada superpotencia. [...] el sur fue un factor de mucho mayor peso en la política local e internacional de cada una de las superpotencias que el que le reconoce la mayoría de las teorías dominantes de la guerra fría”. Además, para el autor “la guerra fría estaba constituida por un conjunto de guerras frías particulares y localizadas, donde los movimientos y fuerzas locales se vinculaban a una lucha global más amplia por la organización de la vida económica y social”. Estas guerras, la mayoría de las cuales tuvo un perfil anticolonial o revolucionario, contribuyeron al fortalecimiento político de una u otra potencia. Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico” en Daniela Spenser coord. *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México, Miguel Ángel Porrúa/SRE/CIESAS, 2004, *passim*.

pacífica” con las de crisis entre la superpotencia americana y la potencia soviética, no siempre se reflejó en el mundo periférico.³

En contraste, la cuestión ideológica sí alcanzó dimensiones más universales, puesto que permeó en mayor o menor medida a los protagonistas subalternos de los conflictos armados tanto como a sus enemigos.⁴ Sin embargo, mientras que los EUA construyeron un discurso verdaderamente hegemónico entre sus aliados, la URSS tuvo una proyección ideológica más reducida de la que se le atribuía. Incluso, podría asegurarse que en este terreno tuvieron más influencia las revoluciones china (1928-1949) y cubana (1956-1959) y las dos guerras de Viet Nam (1946-1954 y 1964-1975) –con sus respectivos marxismos heterodoxos– que los lineamientos soviéticos.

En la década de los sesenta, aun cuando una tercera parte de la población mundial vivía bajo algún régimen declarativamente socialista, podría sostenerse que la ideología más difundida del periodo no fue el comunismo sino el nacionalismo, que funcionó como el hilo conductor de todas las guerras de liberación nacional y las revoluciones del siglo XX.

³ En general, el tiempo histórico de las potencias era muy distinto al de los países subdesarrollados. Por ejemplo, el mundo periférico no vivió “épocas de oro”, sino permanentes y agudas contradicciones entre sus estructuras modernas emergentes y las premodernas. Eric Hobsbawm sólo tomó en cuenta algunos referentes demográficos y económicos del “tercer mundo” para sostener que la “edad de oro” fue un fenómeno mundial en las décadas de los cincuenta y sesenta, aunque al particularizar en el estudio de las regiones esta afirmación pierde sentido. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1995, p. 263.

⁴ La interpretación maniquea de la historia, que planteaba la existencia de una conflagración apocalíptica, entre el capitalismo y el socialismo, o entre el mundo “libre” y el “totalitario”, se generalizó por todo el orbe. A grandes rasgos, la propaganda liberal rezaba que el socialismo “real” menoscaba todas las libertades y los derechos del hombre en virtud de que el Estado, con su “economía planificada”, imponía ritmos de producción y distribución restrictivos y perjudiciales para los consumidores, establecía una dictadura de partido único incompatible con la democracia, intimidaba a la ciudadanía con un aparato de espionaje y terror, prohibía las prácticas religiosas, ahogaba cualquier manifestación ideológica, política o artística independiente y, en suma, no permitía que el individuo ejerciera las libertades que poseía por derecho natural. En teoría, para los soviéticos, el capitalismo, que se encontraba en su fase imperialista, representaba el régimen de la explotación del hombre por el hombre, de la dictadura de clase de la burguesía opresora, de la institucionalización del robo en la figura de la propiedad privada de los medios de producción, del sometimiento económico, político e ideológico de la clase que genera la riqueza, en suma, de la barbarie de la minoría contra la mayoría. Sólo la perspectiva histórica nos permite desechar visiones simplistas, pues si bien hubo dos fuerzas centrales, antagónicas en ciertos aspectos, en ningún momento hubo una lucha entre el bien y el mal (cualesquiera que fueran los representantes de cada uno). En un escenario asaz complejo, dos potencias imperialistas, con distintos niveles de desarrollo y modelos económicos opuestos (liberalismo vs. estatismo), se disputaron el control de vastas regiones y mantuvieron relaciones tirantes en las que sólo el relativo equilibrio en el desarrollo armamentístico y la intermediación de otras naciones fuertes garantizaban la contención de la guerra. Además, en los hechos ni el socialismo “real” terminó con la explotación del hombre y la dictadura de la minoría sobre la mayoría, ni el capitalismo occidental garantizó el ejercicio irrestricto de las libertades democráticas, pues también desplegó un control ideológico total sobre la población, induciendo la preferencia por un modo de vida basado en el consumo, además de que emprendió innumerables cruzadas tendientes a la eliminación física y social de los disidentes.

El nacionalismo jugó un papel esencial en los procesos de descolonización y multiplicación de Estados-nación y, a diferencia de la ideología socialista, tendió a fortalecerse con el paso del tiempo. Así, a contrapelo de las expectativas de los grandes teóricos de la utopía revolucionaria, la izquierda socialista no fue la fuerza más representativa de las masas, ni el proletariado fue la clase más activa políticamente.⁵

En el llamado “tercer mundo”, a partir de la década de los cincuenta las fuerzas nacionalistas y revolucionarias comenzaron a conferir a la estrategia de la guerra de guerrillas (ya fuera en sus variantes maoísta, vietnamita o castro-guevarista) el carácter de fórmula de validez universal para lograr tanto la liberación nacional como el socialismo. Todas estas expresiones coincidieron en identificar al campesinado como el sujeto revolucionario propio de los países coloniales y subdesarrollados. Además, a diferencia de lo que ocurrió en la primera mitad del siglo XX, en que los partidos comunistas se asumieron como la vanguardia que organizaría al proletariado y a sus clases aliadas para hacer la revolución, los movimientos anticolonialistas y revolucionarios que optaron por la lucha armada formaron frentes capaces de aglutinar a campesinos, estudiantes, profesionistas y obreros, así como a la pequeñoburguesía progresista, y hasta cierto punto prescindieron del partido de tipo leninista.

Mientras que el grueso de los grupos revolucionarios del mundo periférico compartía este tipo de inquietudes y aspiraciones, en el norte primermundista los protagonistas de la lucha social fueron la clase media y la llamada “nueva izquierda”, que luchaba por reivindicaciones étnicas o de género, así como por la paz y por las libertades civiles y democráticas, un tanto al margen del debate ideológico entre el capitalismo y el socialismo “real”.

Para estos actores, el año de 1968 marcó un punto de inflexión: una revolución cultural sin precedentes se produjo simultáneamente en diferentes ciudades del mundo y representó una renovación total de cosmovisiones y valores (estéticos, morales, políticos, etc.) en occidente. Las jóvenes generaciones que protagonizaron el estallido, estaban apartadas ideológica y emocionalmente de la Segunda Guerra Mundial, sentían un profundo

⁵ No se pretende restar importancia a las movilizaciones obreras que se efectuaron en distintos países, sin embargo, ninguna revolución del segundo periodo del siglo XX fue protagonizada por el proletariado, lo que puso desde entonces en entredicho su papel como sujeto revolucionario o agente del cambio. Por otra parte, la tendencia permanente a la fractura dentro de la izquierda a nivel mundial impidió que ésta se constituyera en una fuerza política representativa, dominante o dirigente.

hartazgo hacia las alternativas que ofrecían los bloques de poder y luchaban contra la cultura hegemónica de las potencias.

A partir de ese momento hubo una proliferación de grupos y organizaciones políticas y culturales de la sociedad civil como nunca se había visto en la historia de la humanidad. Una miríada de creencias los unía y los separaba: el socialismo libertario, la lucha contra la discriminación racial, el existencialismo, la liberación femenina, el rock, el derecho a la diversidad sexual, la teología de la liberación, la defensa del medio ambiente, etc. Bajo estas banderas, aquellas generaciones construyeron una utopía que tenía poco o nada que ver con Marx y Lenin.

Tanto las luchas de liberación nacional como los movimientos sociales, los signos de disidencia o pensamiento autónomo y hasta las políticas nacionalistas de algunos gobiernos, fueron interpretados como manifestaciones de una conjura comunista internacional por parte de la mayor potencia mundial. Los EUA construyeron un enemigo a su medida, como lo querían y no como realmente era, e independientemente de su existencia objetiva, establecieron una doctrina y una praxis para combatirlo en su esfera de influencia y en sus áreas de interés estratégico. Consecuentemente, el término “comunismo” se convirtió más un metalenguaje de subversión que en la expresión de una realidad concreta.⁶ La paranoia anticomunista impidió discernir y aprovechar las contradicciones entre los distintos tipos de “comunismo”, o medir el verdadero alcance del maoísmo o el castro-guevarismo. Desde una visión en la que todo era blanco o negro, se impuso la idea de que la “democracia liberal” debía derrotar a la “subversión comunista” a cualquier precio.

América Latina es uno de los casos que mejor ilustran este fenómeno, pues en la región se desarrollaron tanto los movimientos armados como los de la sociedad civil y contra ambos se empleó el recurso de la violencia extrema.

a) “Demócratas” vs. “subversivos” en América Latina

Al poco tiempo de terminada la Segunda Guerra Mundial, los EUA realizaron diversas acciones internacionales para garantizar una posición hegemónica de la que aparentemente no debían quedar dudas después del uso de armas atómicas contra Japón. Sin embargo, los

⁶ Spenser, *op. cit.* p. 100.

progresos de la URSS en el desarrollo de ese tipo de recursos, provocaron un sobredimensionamiento del peligro del expansionismo soviético por parte del gobierno estadounidense, que a partir de entonces planeó todas sus acciones políticas en clave militar, preparándose para una eventual guerra.

En marzo de 1947, el presidente Harry Truman proclamó la doctrina que lleva su nombre, la cual postulaba que los EUA deberían comprometerse en una especie de cruzada universal para erradicar la amenaza comunista que se cernía sobre los pueblos libres. A la nueva política exterior de la Casa Blanca se le conoció como la “doctrina de la seguridad nacional” y originalmente apuntó a la defensa de Europa, pero adquirió una dimensión universal con las guerras de Indochina (1946-1954) y Corea (1950-1953). Entre 1947 y 1962, los EUA establecieron aproximadamente quinientas bases militares principales y tres mil secundarias en Europa, Asia y América, para conformar un “cordón sanitario” alrededor del mundo comunista.⁷

Los EUA reforzaron también su control sobre el continente americano a fin de evitar la supuesta penetración comunista, pretexto que les facilitó consolidar su hegemonía en todo el hemisferio. Durante la Segunda Guerra Mundial se habían conformado algunos instrumentos para la defensa continental, tales como la Junta Interamericana de Defensa (1942). Con el advenimiento de la “guerra fría”, Truman promovió la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947), el cual vinculaba a los países latinoamericanos con la doctrina de la seguridad nacional, estableciendo una zona de seguridad mutua frente a una posible agresión extracontinental. Al año siguiente fue creada la Organización de Estados Americanos (OEA), en la que quedó claramente establecido el papel rector que jugarían los EUA respecto a los países subdesarrollados del continente. En 1951 la superpotencia impuso su liderazgo militar a través de la Ley de Seguridad Mutua, que permitía desarrollar programas de asistencia militar (PAM) con base en pactos bilaterales. Entre 1952 y 1955, doce estados latinoamericanos firmaron acuerdos por los que recibieron equipo militar e instructores y tuvieron acceso a la capacitación en las escuelas de guerra estadounidenses. Como complemento a estas medidas preventivas, los EUA también dictaron las políticas de comunicación para emprender una de las mayores

⁷ Marie-Monique Robin. *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 343.

campañas propagandísticas en la historia de América Latina, la cual se caracterizó por su exacerbado anticomunismo.⁸

George Kennan, experto del Departamento de Estado norteamericano, que en 1947 postuló la “doctrina de la contención”, planteó con toda honestidad que, en la medida en que los EUA disponían del 50% de la riqueza del mundo aunque sólo representaran el 6.3% de su población, debían crear un orden mundial que les permitiera “mantener esta situación de disparidad sin perjuicio alguno para nuestra seguridad nacional. [...] No nos hagamos ilusiones: no podemos permitirnos el lujo del altruismo y el bienestar mundial”.⁹

Respecto a América Latina, el influyente ideólogo asentó que:

Si los conceptos y tradiciones del gobierno popular son demasiado débiles para absorber con éxito la intensidad del ataque comunista, debemos conceder qué medidas duras de represión de parte del gobierno pueden ser la única respuesta.... Estas medidas deberán proceder de regímenes cuyos orígenes y métodos nunca corresponderían a los conceptos norteamericanos de democracia. Tales métodos serían alternativas preferibles y de hecho la única alternativa al éxito de los comunistas.¹⁰

En consonancia con este planteamiento, las administraciones norteamericanas actuaron como si tuviesen el derecho exclusivo a decidir qué gobiernos debían establecerse en la región y por lo general los democráticos nunca estuvieron entre sus predilecciones. Por el contrario, se favoreció a los regímenes que a través de la coerción garantizaron un control efectivo de los potenciales focos de desestabilización.

El papel estelar en la consecución de este objetivo fue asignado no a una institución militar, sino a una civil: la Agencia Central de Inteligencia (CIA), creada en 1947 para identificar las amenazas exteriores a la seguridad nacional de los EUA. Sobre este organismo, cabe retomar las reflexiones de Philip Agee, un ex-oficial arrepentido que trabajó para la agencia entre 1957 y 1968 y que en 1974 publicó sus memorias bajo el título *Dentro de la compañía: Diario de la CIA*. Al analizar el trabajo que realizaba, llegó a la conclusión de que:

...las operaciones secretas de la CIA constituyen unos esfuerzos generalmente invisibles, encaminados a sostener a los injustos e impopulares gobiernos minoritarios, en la esperanza de que no llegue a ser necesaria la intervención militar declarada (como en Viet Nam y la República Dominicana). [...] Las minorías privilegiadas de los países pobres conducen y se identifican con los intereses de los ricos y poderosos que controlan los Estados Unidos. La doctrina de la

⁸ Para una visión más detallada sobre la “guerra fría” en América Latina, véase la obra de Enrique Condés Lara. *Represión y rebelión en México*. (1959-1985), t. 1, México, Porrúa, 2007.

⁹ Citado por Robin, *op. cit.* p. 344.

¹⁰ Citado por Friedrich Katz, “La guerra fría en América Latina”, en Daniela Spenser coord. *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México, Miguel Ángel Porrúa/SRE/CIESAS, 2004, p. 19.

contrainsurgencia intenta disimular estas directrices clasistas internacionales, apelando al patriotismo y al nacionalismo y estableciendo un falso nexo entre los movimientos contra las minorías capitalistas y el expansionismo soviético. Sin embargo, a lo que efectivamente equivale la contrainsurgencia es a la protección de los capitalistas de América, de sus propiedades y de sus privilegios.¹¹

La CIA influyó decisivamente en los lineamientos de las políticas de seguridad nacional en todos los países latinoamericanos y sirvió como modelo para modernizar a sus respectivos servicios de inteligencia. Además, tuvo una función clave en episodios como el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954, la invasión a Bahía de Cochinos en Cuba en 1961, el golpe de Estado al gobierno socialista de Salvador Allende en Chile en 1973 y la instrumentación de la Operación Cóndor en el Cono Sur en la década de los setenta, entre otras muchas cosas.

Aunque la actuación de los EUA en Latinoamérica no tuvo variantes significativas hasta el final de la “guerra fría”, sí se puede hablar de tres periodos distintos, de los cuales me concentraré en los dos primeros. De acuerdo con el historiador Friedrich Katz, el que va de 1946 a 1959 se caracterizó por la eliminación de la presencia comunista en los sindicatos, el apoyo dado a las dictaduras, el derrocamiento de gobiernos de izquierda cuando las fuerzas locales eran insuficientes para lograrlo y la falta de ayuda económica para la región, bajo el argumento de que era preferible la inversión privada y para atraerla se debían combatir las políticas proteccionistas, los movimientos obreros, etc. En esta etapa, la URSS manifestó un claro desdén por la región.

El segundo periodo (1959-1980) estuvo marcado por el triunfo de la revolución cubana, que inspiró, unificó y dividió a la izquierda e influyó decisivamente en su auge y declive.¹² En este nuevo escenario la URSS pudo hacerse de una base militar en el continente americano, aunque todo su interés por éste se limitó a Cuba, pues los soviéticos rechazaron el proyecto de continentalizar la revolución para evitar una guerra con los EUA.

Por su parte, cuando John F. Kennedy asumió la presidencia de los EUA en 1961, su política hacia Latinoamérica puso énfasis ya no en la amenaza exterior sino en el llamado “enemigo interno”, que había hecho su arribo al continente de la mano de la revolución cubana. A partir de ese momento, la doctrina de la seguridad nacional se asoció estrechamente con el concepto de contrainsurgencia. En la base de esta nueva concepción

¹¹ Philip Agee. *Diario de la CIA*. Barcelona, Laia, 1978, p. 616.

¹² Katz, *op. cit.* p. 23.

estaba la doctrina francesa de la guerra antisubversiva, de la que me ocuparé en el capítulo V.

Durante las décadas de los sesenta y setenta, los EUA estaban tan concentrados en detener el avance del comunismo en Asia que prefirieron delegar en los gobiernos latinoamericanos la misión de aplicar la política contrainsurgente para acabar con el “enemigo interno”, por supuesto, sin escatimarles todo el apoyo militar y económico necesario para emprender esta labor. Además, por primera vez los EUA tuvieron un programa de ayuda económica para América Latina, a través de la Alianza para el Progreso.

En el periodo señalado, persistió el apoyo a los gobiernos dictatoriales pero, salvo la invasión a la República Dominicana en 1965, ningún conflicto en el continente americano ameritó el envío de tropas estadounidenses. Esto se explica si se toman en cuenta los resultados de la política de fortalecimiento de los ejércitos latinoamericanos. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX, no menos de sesenta mil militares de rangos altos y medios se entrenaron en la Escuela de las Américas de Fort Gulick, en el canal de Panamá, la cual fue fundada en 1946 con el objetivo de brindar cursos especializados para el mantenimiento de la seguridad interior en Latinoamérica.¹³ Algunos de los represores más famosos del continente aprendieron ahí las mismas doctrinas, métodos, estrategias y tácticas contrainsurgentes y, cuando regresaron a sus países, demostraron empíricamente la “eficacia” de sus lecciones.¹⁴ De esta manera, mientras que la doctrina de la seguridad nacional unificó ideológicamente la acción de los ejércitos del continente, la práctica contrainsurgente aprendida en las escuelas de guerra estadounidenses las cohesionó en el terreno militar.

Una considerable cantidad de países latinoamericanos vivieron la conversión de sus Estados nacionales en Estados de seguridad nacional, siguiendo un modelo cuya principal paradoja es, como resalta Marie-Monique Robin, que mientras se afirma como defensor de la “voluntad de la nación”, está profundamente desnacionalizado, ya que es el instrumento

¹³ Primeramente se llamó *Latin American Training Center - Ground Division* y estaba en Fort Amador, en 1950 cambió su nombre a *United States Army Caribbean School* y mudó su sede a Fort Gulick y en 1963 se convirtió en la *United States Army School of the Americas*.

¹⁴ La instrucción pancontinental en contrainsurgencia no fue obra exclusiva de los Estados Unidos. En Argentina, la doctrina francesa de la “guerra antisubversiva” llegó a finales de la década de los cincuenta. En 1961, este país fue la sede del primer curso interamericano de guerra contrarrevolucionaria. A él asistieron treinta y siete oficiales de catorce países de América, entre ellos México y Estados Unidos. Robin, *op. cit.* p. 281.

de una política fijada fuera del territorio nacional por una potencia extranjera, que impele a las fuerzas armadas a comportarse como una fuerza de ocupación en su propio país.¹⁵

Por otra parte, el Estado de seguridad nacional altera radicalmente los fundamentos políticos de la civilización occidental, cuya defensa pretende asumir, porque:

Primeramente...suprime la distinción entre violencia y no violencia, entre los medios de presión violentos y los medios de presión no violentos [...] En segundo lugar, borra la distinción entre la política exterior y la política interior. El mismo enemigo se encuentra a la vez en el interior y en el exterior. [...] Tercero, borra la distinción entre violencia preventiva y violencia represiva. [...] Finalmente, no conoce ningún límite. [...] La seguridad absoluta tiene un precio, que es la inseguridad absoluta de los ciudadanos. [...] Se puede decir que la seguridad nacional y la seguridad individual son inversamente proporcionales.[...] Como no hay diferencia alguna entre subversión, crítica, oposición política, guerrilla, terrorismo, guerra; como todo esto es manifestación de un mismo fenómeno..., la astucia consiste en crear una red abstracta de relaciones entre la supuesta guerra revolucionaria y cualquier indicación de descontento entre la población. [...] El código de la guerra revolucionaria deforma sistemáticamente la realidad”.¹⁶

Otro concepto vinculado con el de seguridad nacional es el de “guerra total”. El Estado contrainsurgente debe adoptar una estrategia de guerra que funcione como eje de los diferentes brazos de la actividad del país. Como escribió Jacques Hogard, un militar francés especializado en la doctrina contrainsurgente:

La conducta de la lucha contra la revolución no puede ser concebida más que como la aplicación de una táctica realmente “general” (en el sentido “cívico-militar” y no sólo entre las diversas armas del Ejército), combinando todas las jerarquías y medios de toda naturaleza, políticos, psicológicos, administrativos, judiciales y policiales, económicos, culturales y militares, en vistas de conservar (o de reconquistar) el apoyo popular del gobierno legal y simultáneamente destruir el aparato y las fuerzas armadas revolucionarias. [...] El proceso de la guerra revolucionaria puede ser bloqueado tanto más fácilmente cuanto más pronto se lo halle. Esta batalla de interrupción reposa sobre la omnipresente permanencia de las fuerzas del orden.¹⁷

Aun en estados en los que no había una dictadura militar, las fuerzas armadas conquistaron uno a uno todos los instrumentos del poder, incluyendo el judicial, y en algunos casos se convirtieron en un verdadero Estado dentro del Estado.

Por su parte, las dictaduras militares causaron miles de ejecuciones y desapariciones y exiliaron al grueso de sus mejores intelectuales. Además, como destacó Katz: “bajo el pretexto de luchar contra la izquierda, cambios sociales que la sociedad requería no se hicieron y la desigualdad social aumentó de manera enorme”.¹⁸

¹⁵ *Ibid.* p. 371.

¹⁶ Joseph Comblin, *Le pouvoir militaire en Amérique Latine*, citado en Robin, *op. cit.* p. 370.

¹⁷ Citado en *Ibid.* p. 190.

¹⁸ Katz, *op. cit.* p. 25.

En el siguiente apartado se analizará si las más de cien organizaciones armadas que aparecieron en Latinoamérica en el periodo ameritaban que la política contrainsurgente se llevara hasta sus últimas consecuencias.

b) El surgimiento de la guerra de guerrillas latinoamericana

Como hemos visto, las naciones que se independizaron en la segunda mitad del siglo XX tuvieron en común el haber librado guerras civiles en las que el método de lucha por antonomasia fue la guerra de guerrillas. Las experiencias insurgentes en China (1927-1949), Viet Nam (1945-1975), Cuba (1953-1959) y Argelia (1954-1962) suministraron los modelos político-militares más sólidos al movimiento revolucionario internacional.

En América Latina, durante la posguerra se vivió un periodo ininterrumpido de luchas por reivindicaciones económicas y políticas, la mayoría de las cuales fue ahogada en sangre. En este escenario, la revolución cubana implantó la idea de que había una nueva vía de transformación social *ad hoc* para la región.

La rapidez con que la guerrilla dirigida por Fidel Castro consolidó su dominio sobre la isla representó un duro revés a las expectativas hegemónicas del imperialismo estadounidense. Hay que recordar que al principio la Casa Blanca vio con recelo pero sin desagrado al Movimiento 26 de julio, puesto que el dictador Fulgencio Batista se había convertido en un incómodo factor de desestabilización, sin embargo, en la medida en que la revolución afectaba sus intereses económicos, los Estados Unidos se fijaron obsesivamente el objetivo de socavar, por todos los medios posibles, al gobierno que se había plantado como una peligrosa amenaza a escasos 150 kilómetros de su territorio.

En 1961, cuando por razones geoestratégicas Castro decidió imprimirle una orientación socialista a la revolución, los EUA intensificaron sus agresiones a la isla y se apresuraron a patrocinar la fundación de la Alianza para el Progreso, una organización que ofrecería préstamos a los gobiernos latinoamericanos para realizar inversiones en proyectos sociales, con el objeto de prevenir que procesos semejantes al cubano se repitieran.

El miedo estadounidense tenía razón de ser. El viraje decidido por la cúpula revolucionaria hizo de Cuba un paradigma que fomentó la fe en un nuevo tipo de socialismo. Este engañoso efecto *demonstrativo* parecía inaugurar la hora de la revolución socialista en toda Iberoamérica. Se generalizó entonces la interpretación de Ernesto “Che”

Guevara en torno a la revolución cubana, según la cual, ésta había hecho tres aportaciones fundamentales a la mecánica de los movimientos revolucionarios, a saber: que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército, que el foco insurreccional puede crear las condiciones para la revolución y que en la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada era fundamentalmente el campo.¹⁹

A través de la Primera (1960) y Segunda (1961) declaraciones de La Habana –que proclamaron el giro hacia el socialismo– se invitó a los revolucionarios de los países latinoamericanos a seguir el modelo de Cuba, partiendo del principio de que las revoluciones no se podían exportar, pero los pueblos atrasados que tuvieran características similares en lo político, lo económico y lo social podían aplicar los mismos métodos.²⁰ El famoso apotegma: “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”, fue la divisa que movilizó a miles de jóvenes. El llamado adquiriría un carácter teleológico trascendental, al sostener que la misión de América Latina era luchar contra la metrópoli imperial más poderosa del mundo “para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados”.²¹

Con la incorporación de Cuba al área de influencia soviética, en 1962 se desató la “crisis de los misiles”, que puso al mundo al borde de una conflagración nuclear. La tensión se sublimó a través de la vía diplomática, pero el episodio tuvo alcances mayores. La existencia del régimen revolucionario cubano quedó prácticamente garantizada como parte de las negociaciones entre la URSS y los EUA. En lo sucesivo, esta superpotencia se aplicó

¹⁹ Guevara, “La guerra de guerrillas” en: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/guerra/cap1.htm>, fecha de consulta 25 de julio de 2007. Esta visión del proceso revolucionario ha sido sistemáticamente revisada y discutida, pero en aquellos años fue elevada al rango de verdad absoluta por sus partidarios. Desde la perspectiva histórica las tres tesis son rebatibles, entre otras cosas, porque buscaron erigirse como un modelo válido para una región que, pese a sus rasgos en común, no era homogénea.

²⁰ La Segunda Declaración de La Habana, leída el 4 de febrero de 1962 por Fidel Castro, fue una de las piezas de oratoria más extraordinarias de la época e instauró varios dogmas que una buena parte de la izquierda armada latinoamericana asumió con relativa fidelidad. La declaración proporcionó una interpretación simplista de la historia de América Latina desde la perspectiva del materialismo histórico (para la cual la región se encontraba en una situación semicolonial), sembró la idea de que no era justo ni correcto entretener a los pueblos con la vana ilusión de arrancar el poder a las clases dominantes por medios legales y pacíficos, planteó la inevitabilidad de la revolución en muchos países de América Latina (sin especificar cuáles), implantó la convicción de que cuando las condiciones objetivas estaban maduras, las subjetivas (conciencia, organización, dirección) se darían solas y difundió la visión de que en la lucha antiimperialista se podrían vertebrar la clase obrera, los campesinos, los intelectuales, la pequeñoburguesía y la burguesía nacional, quienes serían dirigidos por una vanguardia armada. “Segunda Declaración de la Habana” en *Expediente abierto*, separata, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, No. 1, febrero de 1991, *passim*.

²¹ *Ibid.* p. 27.

a fondo en la difusión masiva de la doctrina de la contrainsurgencia para impedir el surgimiento de una nueva revolución en el continente americano, mientras que, en el marco de su doctrina de “coexistencia pacífica” los soviéticos evitaron apoyar movimientos que afectaran su relación con los EUA. Consecuentemente, se abstuvieron de apoyar a las organizaciones guerrilleras de América Latina y África, a contrapelo de los cubanos, que les brindaron recursos materiales y humanos en la medida de sus posibilidades. Como era su costumbre, los partidos comunistas latinoamericanos adoptaron la línea soviética y rechazaron públicamente la vía armada al socialismo.

Una vez asegurada su sobrevivencia, el gobierno cubano tuvo la pretensión de aglutinar a todos los partidarios de la lucha armada en una especie de internacional guerrillera. Así, del 3 al 12 de enero de 1966, se celebró en La Habana la Primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina, conocida como la reunión Tricontinental, la cual dio lugar a una organización del mismo nombre (OSPAAAL). Por su cuenta, las 27 delegaciones iberoamericanas participantes conformaron la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), cuya primera conferencia se realizó a fines de julio y principios de agosto de 1967 en la isla.

Tanto la Tricontinental como la OLAS permitieron catapultar el guerrillerismo latinoamericano, si bien este fenómeno había comenzado inmediatamente después de 1959.²² Ernesto Guevara se convirtió en el principal artífice de los intentos por continentalizar la revolución socialista. Así como en la Edad Media se dieron procesos de *imitatio Christi* colectivas, el célebre guerrillero dio pie a las *imitatio “Che”*.

En todo el continente surgieron numerosas organizaciones foquistas y ultraizquierdistas dispuestas a dar la lucha armada en contextos muy desventajosos, en los que nadie podría haber asegurado que las revoluciones tuvieran probabilidades de éxito.²³ El voluntarismo que marcó a estas generaciones de guerrilleros se hizo patente. Por supuesto, sería simplista suponer que aquellos que se lanzaron a la lucha armada lo hicieron únicamente por voluntarismo o imitación. En América Latina imperaba una larga tradición

²² La OLAS hizo un llamamiento revolucionario a todo el continente, pero no consiguió afianzarse como la dirección centralizada de todas las organizaciones armadas. No hubo más congresos, debido a la rapidez con la que se extendieron las políticas contrainsurgentes.

²³ Para un recuento de todas las organizaciones armadas que aparecieron en Latinoamérica, véase Daniel Pereyra. *De Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid, Los libros de la Catarata, 1997.

armada por lo menos desde el siglo XIX y reactivarla parecía una opción viable en el contexto profundamente represivo de la época.

Respecto a la ideología de los grupos, Daniel Pereyra advierte que las convicciones “ni eran unánimes ni similares en cada organización y cada país. Por el contrario, la diversidad fue muy grande. Tuvo que ver con las tradiciones y experiencias, con la ideología y la línea política, con la implantación social de cada organización. Y todo se reflejó en la variedad de criterios político-militares de los grupos armados, en su evolución y destino ulterior”.²⁴

Sería equivocado asumir que la expansión geográfica del fenómeno guerrillero guardó relación con su capacidad de convocatoria. Salvo algunas excepciones, dichas agrupaciones fueron marginales en los países en los que surgieron.²⁵ Es importante destacar la idea de que el deslumbramiento que provocó la incipiente cultura guerrillera, llevó a la sobrevaloración de la estrategia militar y a la subestimación del movimiento de masas. Además, puesto que en el caso cubano la asimilación de la estrategia guerrillera fue anterior a la adopción del socialismo, algunas organizaciones -sobre todo aquellas que se caracterizaron por su pragmatismo exento de profundidad ideológica- hicieron de la guerrilla una panacea para sus problemas nacionales, independientemente de si su meta ulterior era el socialismo.²⁶

Es difícil establecer un modelo general sobre las presuntas condiciones objetivas para el desarrollo la lucha armada en estos países, lo cierto es que en todos ellos los guerrilleros encontraron razones de peso para darla. Bien podríamos acudir a las generalizaciones (la dominación imperialista, la dependencia, la desigualdad social, la falta

²⁴ *Ibid.* p. 21

²⁵ Por lo que toca a la composición social de las guerrillas latinoamericanas, diversos especialistas en el tema han observado que la mayoría de sus integrantes eran activistas de movimientos urbanos, ya fueran estudiantes, profesionistas, trabajadores e intelectuales, mientras que los campesinos fueron minoría. Los militares estuvieron presentes sólo en países donde se produjeron movimientos nacionalistas al interior de las fuerzas armadas y los religiosos donde existía un gran compromiso social por parte de algunos sectores de la Iglesia.

²⁶ Otras críticas al guerrillerismo se han centrado en el hecho de que las organizaciones planteaban el enfrentamiento entre la organización revolucionaria y las fuerzas armadas como choque de aparatos, soslayando que su capacidad de crecimiento estaba condicionada por la participación activa de la población, y que esto es un hecho político antes que militar. El trabajo de masas que algunos hicieron tendía más a lograr apoyo para la propia lucha que a responder a las necesidades populares y de hecho muchas acciones se realizaron sin tener en cuenta el impacto en la población. Además, los efectos de la concepción militarista provocaron la falta de debate y democracia interna y la ponderación del régimen militar y la seguridad sobre las necesidades políticas, situación que llevó a resolver los diferendos con medidas disciplinarias o por la ruptura de las organizaciones. *Ibid.* p. 26.

de democracia, la inestabilidad política, la insuficiencia hegemónica, etc.), pero estas no alcanzan a explicar cabalmente el fenómeno, ya que dichos factores estuvieron presentes en diferentes grados durante la primera mitad del siglo XX y no por ello se desencadenó la respuesta armada. Tampoco un vistazo a las llamadas condiciones subjetivas resulta más esclarecedor, puesto que en todos los países la izquierda alcanzó distintos niveles de desarrollo, organización, solidez ideológica, etc. Sin duda alguna, la abundante producción historiográfica que existe en la actualidad sobre el sueño guerrillero en América Latina dará muchas luces al respecto y permitirá establecer tipologías más adecuadas.

En contraste, resulta mucho más fácil analizar los patrones contrainsurgentes bajo los cuales fue aniquilado el movimiento armado socialista en toda la región, dado que las llamadas “guerras sucias” conformaron un manto sangriento que cubrió desde el Río Bravo hasta la Patagonia a través de los mismos métodos: torturas, ejecuciones, desapariciones, vuelos de la muerte, etc.²⁷

En el largo plazo, la eliminación física de la izquierda armada (y en algunos países de la izquierda toda) tuvo como principal resultado la descomposición de las dictaduras militares en América Latina y de la dictadura del partido de Estado en el caso mexicano, así como el advenimiento de regímenes más democráticos que sus antecesores.²⁸

Aspectos doctrinarios de la lucha armada socialista

Las organizaciones armadas latinoamericanas compartieron principios comunes para justificar la violencia revolucionaria y la opción político-militar. Se inspiraron en autores que constituyeron corrientes heterodoxas del marxismo-leninismo, aunque en términos generales coincidían con sus principales formulaciones teóricas. La idea central de estos pensadores era que la solución a los problemas de los explotados era militar, o en otras palabras, que al ejército enemigo sólo se le podía derrotar oponiéndole el ejército del pueblo.

²⁷ En el capítulo V me extenderé sobre el particular.

²⁸ Como señala Gilbert M. Joseph, hubo académicos que interpretaron “la radicalización política latinoamericana como un giro muy desafortunado de los intelectuales románticos elitistas convertidos en revolucionarios absolutistas, un giro que desencadenó una fuerte racha represiva” y que de paso habría inhibido la vida democrática. En realidad, la izquierda armada no sólo no interrumpió la marcha de la democracia, sino que de forma involuntaria le pavimentó el camino. El caso mexicano analizado en el capítulo V ofrece un buen ejemplo al respecto. Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría” en Daniela Spenser coord. *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México, Miguel Ángel Porrúa/SRE/CIESAS, 2004, p. 89.

La mayoría de los teóricos de las guerrillas (Mao Tsetung, Vo Nguyen Giap, Truong Chinh, Abraham Guillén, Ernesto Guevara, Régis Debray, Carlos Marighella, etc.) consideraba que la violencia tenía un carácter de clase y que la clase dominante siempre era la primera en emplear las armas contra las clases oprimidas. Éstas debían plantearse la toma del poder estatal como la única forma de liberarse de la explotación y de abolir todas las condiciones socioeconómicas existentes, acudiendo inevitablemente a la violencia revolucionaria. Por consiguiente, se rebatía a los pacifistas y humanistas que condenaban toda forma de violencia, así como a aquellos que defendían la tesis de la gradualidad de la transformación del capitalismo en socialismo. En consonancia con Marx, se subrayaba la imposibilidad de que las armas de la crítica sustituyeran a la crítica con las armas. Además, así como el capitalismo se había impuesto a través de las armas a lo ancho y largo del orbe, lo mismo debía ocurrir con el socialismo, con la diferencia de que éste tenía una esencia humanista y justiciera.

A través de diferentes ejemplos históricos, se analizaba por qué debían ser descartadas las teorías pacifistas, argumentando que la burguesía jamás había entregado el poder voluntariamente a otra clase social, que la democracia burguesa era un fraude porque las clases oprimidas nunca participaban en la toma de decisiones y que sólo en casos excepcionales (*i. e.* cuando la maquinaria burocrático-militar del Estado era débil y la burguesía era incapaz de seguir gobernando), se había producido el tránsito pacífico a la revolución socialista, sin que éste hubiera estado exento del todo de violencia. Aunque se afirmaba que los revolucionarios desearían que hubiera siempre tal camino pacífico para evitar sufrimientos y sacrificios a las masas, se justificaba la violencia revolucionaria bajo la idea de que la violencia que provocaba el sistema capitalista era infinitamente superior a ésta y que además la primera tenía la ventaja de ser un hecho definitivo para liberar a la humanidad. Por si este arsenal de argumentos no fuera suficiente, se pretendía que la violencia revolucionaria obedecía a una ley universal del desarrollo histórico social y por lo tanto era ineluctable.

Respecto a la estrategia, se planteaba que en cada país se emplearían métodos distintos para tomar el poder, dependiendo de su contexto particular. Aunque se admitía en términos generales la validez de combinar formas legales e ilegales de lucha, como el parlamentarismo y las demostraciones de fuerza (*v. gr.* huelgas políticas generales), se

consideraba que éstas sólo servían para pavimentar el camino hacia la forma superior de la lucha política, que era el levantamiento armado. Éste funcionaba con leyes específicas, por lo que debería iniciarse sólo cuando hubiera madurado la situación revolucionaria y se conjugaran las condiciones objetivas y subjetivas. En suma, la lucha armada no era un fin que se justificara bajo cualquier circunstancia, sino un medio en condiciones propicias para su desarrollo.

En el marco de las condiciones de posibilidad, la cuestión nuclear no se consideraba una limitante para emprender la lucha armada, ya que ésta sólo modificaba algunos aspectos de estrategia y táctica militar, pero no las leyes de la lucha de clases. Se ponían como ejemplos los casos de China, Corea, Argelia, Viet Nam y Cuba, países en los que se habían hecho revoluciones exitosas pese a la existencia de armas nucleares, sin que en ningún caso se desatara una conflagración nuclear.

En el terreno de la lucha armada, se advertía contra el riesgo de hacer depender la rebelión de un puñado de héroes sin conocimientos acerca de cómo organizar y conducir al pueblo a la revolución. Por ende, se rechazaban las sociedades secretas de conspiradores o terroristas y se ponía énfasis en la creación de frentes dirigidos por una vanguardia (armada o partidaria).

Entre los autores asiáticos y americanos hay algunas diferencias que vale la pena apuntalar. Mao Tsetung, desarrolló su célebre teoría de la “guerra popular prolongada” (GPP) en la década de los treinta, partiendo de que ésta se desarrollaría en tres fases: la primera, “el periodo de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda... el periodo de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, el de contraofensiva estratégica nuestra y retirada estratégica del enemigo”.²⁹ En la primera, los campesinos formarían guerrillas, en la segunda se constituiría el ejército popular, se multiplicarían las bases de apoyo y se combinaría la guerra de guerrillas con la de movimientos y en la tercera ocuparían un lugar destacado la guerra de movimientos y posiciones, con la de guerrillas como auxiliar. Como su nombre lo indicaba, la GPP estaba proyectada para durar décadas y no tenía atajos posibles. Su conducción recaería exclusivamente en el partido comunista.

²⁹ Mao Tsetung. *Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung*. Pekin, Ediciones en lenguas extranjeras, 1972, p. 249.

Uno de los estrategas que aplicó las enseñanzas del maoísmo fue el general vietnamita Vo Nguyen Giap quien, proviniendo de un país más atrasado que China, hizo suya la tesis de que tecnológicamente los oprimidos siempre estarían en desventaja, pero eso no era un impedimento para que pudieran liberarse. Así, adjudicaba el espectacular triunfo del ejército vietnamita sobre el cuerpo expedicionario francés en Dien Bien Phu, a que todo el pueblo había sido educado, movilizado, organizado y armado para que participara en la resistencia a lo largo de nueve años (1945-1954).³⁰

Para Giap la importancia del movimiento de liberación nacional de Viet Nam residía en que sentaba el precedente de que un país débil y semicolonial podía derrotar, no una, sino varias veces, al enemigo imperialista. Sus seguidores asumieron erróneamente que cualquier otra nación que llevara a cabo una guerra de liberación nacional obtendría los mismos resultados en el largo plazo.

Ernesto Guevara, por su parte, forjó su propia vertiente del pensamiento guerrillero con base en su experiencia y con un conocimiento tardío de la obra de Mao, por lo que su desarrollo del llamado “foquismo” fue netamente original. Guevara partía de que el objetivo general estratégico era la destrucción del imperialismo. La táctica correspondiente era privarlo de sus bases de sustentación, a través de las luchas armadas de liberación nacional de los pueblos dependientes. La conflagración en la que participarían los ejércitos proletarios sería mundial y total, haciendo de cada lugar en donde se ubicara el enemigo una zona de guerra. Cuando se infligieran derrotas consecutivas a los ejércitos opresores, se minaría su moral de combate y se produciría la liberación de los países, gradualmente o por grupos.³¹ Para lograr esta finalidad, el método militar adecuado era la guerra de guerrillas foquista, que era una forma de lucha irregular para enfrentar a un enemigo de mayor potencial bélico, aprovechando sus debilidades para volcar la correlación de fuerzas a favor de los insurrectos.³²

³⁰ Giap, *op. cit.* p. 34. Los vietnamitas adoptaron la teoría militar de Mao Tsetung para obtener la superioridad táctica en situaciones de inferioridad estratégica, según el principio de la GPP de que si “el enemigo avanza, nosotros retrocedemos. El enemigo se detiene, nosotros le hostigamos. El enemigo está agotado, nosotros atacamos. El enemigo se retira, nosotros lo perseguimos”. Las fuerzas propias se concentraban o dispersaban empleando la máxima movilidad, en función de las exigencias de la situación militar.

³¹ Guevara, “Mensaje a los pueblos del mundo...” en *Obras completas*. Bogotá, Editorial Solar, 2006, p. 303. Sobre estos planteamientos hubo infinidad de disquisiciones. Por ejemplo, algunos guerrilleros partían de que la guerra entre las clases debía ser total, pero otros admitían que era posible aliarse a la burguesía y a la pequeñoburguesía antiimperialistas.

³² Guevara, “La guerra de guerrillas: un método”, en *Ibid.* p. 308.

En el modelo original de Guevara, planteado en sus ensayos *La guerra de guerrillas* (1960) y *Guerra de guerrillas: un método* (1963), el foco insurreccional –la fuerza móvil estratégica– desempeñaba un papel central, pues podía crear las condiciones subjetivas para la revolución. El *Che* anteponía la conciencia de la necesidad del cambio y la certeza de su posibilidad a factores como la organización y la dirección, las cuales suponía se daban en el proceso, como resultado de la lucha armada misma, ya que el foco catalizaría el espíritu revolucionario de las masas. De esta manera, la revolución se convertía en un acto más volitivo que determinado. Pero el foco no sólo era resultado de un acto de la voluntad, el mismo Guevara advertía que debía considerarse la existencia de un mínimo de necesidades que hicieran factible su establecimiento, como el descontento popular y el convencimiento del pueblo de la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Mientras ésta no se agotara era imposible el brote guerrillero, ya que era menester que toda la población del lugar donde se instalaba tuviera razones de peso para respaldarlo.³³

Guevara, como Mao, consideraba que la lucha armada se desarrollaría partiendo del campo a la ciudad (de la periferia al centro). También admitía el papel protagónico del campesinado, especificando que éste no podía prescindir de la dirección política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios.³⁴

En el esquema guevarista, el foco guerrillero debía ser la vanguardia combativa del pueblo. Su formación iniciaba cuando un pequeño núcleo de personas (diez o quince hombres) se asentaba en una zona favorable a la lucha irregular, con el objeto de cubrir funciones de defensa y ataque. En un primer momento, éste solamente debía trabajar “para fijarse al terreno, para ir conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población y reforzando los lugares que eventualmente se convertirán en su base de apoyo”.³⁵ El foco debía garantizar además la seguridad y permanencia del mando revolucionario.

Respecto a la táctica guerrillera, Guevara admitía la flexibilidad de su aplicación, pero consideraba que sus elementos esenciales eran: “el conocimiento absoluto del terreno, la vigilancia y previsión de los caminos de escape, el conocimiento y vigilancia de los

³³ Guevara, “La guerra de guerrillas” en: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/guerra/cap1.htm> Pese a esta advertencia, la actuación de Guevara en Bolivia parecía contradecir la idea de que el foco insurreccional forzosamente debía estar vinculado al movimiento popular o de masas.

³⁴ Guevara, *op. cit.* p. 309.

³⁵ *Ibid.* p. 317.

caminos secundarios que pueden llevar al atacante hacia ese punto, el conocimiento de la población de la zona; el apoyo total de ésta en cuanto a abastecimientos, a transporte, a ocultación transitoria y... permanente..., la superioridad numérica en un punto determinado de la acción, la movilidad total y la posibilidad de contar con reservas”.³⁶

En el marco de la acción político-militar, la guerrilla crecería y se consolidaría y entonces se formarían sus bases de apoyo, que serían bastiones, refugio y resorte para incursiones lejanas. Cuando la guerrilla se hubiera desarrollado lo suficiente, nuevos grupos debían desprenderse de ella para instalar focos en otras regiones, creando así una cadena sujeta a un mando central. Llegado el momento, las fuerzas guerrilleras y las de las ciudades se unirían.

El Estado mayor guerrillero debía ser el mando único, tanto de las fuerzas rurales como de las urbanas y, a nivel político, debía crear las condiciones para el establecimiento del poder revolucionario y para satisfacer las demandas de las masas, como la aspiración a la tenencia de la tierra. Sobra decir que bajo esta figura centralizadora el partido comunista perdía el papel de dirección que le atribuía el maoísmo, e incluso, era prescindible.

La lucha armada debía darse en tres etapas: la primera sería defensiva estratégica (ataques limitados y retirada), la segunda de equilibrio entre las acciones de la guerrilla y del ejército enemigo y la tercera ofensiva, de pelea por el control de las grandes ciudades. La primera fase sería llevada a cabo por una pequeña fuerza guerrillera, en la segunda intervendrían columnas grandes que atacarían puntos estratégicos fuertes y realizarían una guerra de maniobras y en la tercera se cristalizaría la formación del ejército regular popular. Aún en esta fase, las guerrillas subsistirían para realizar actos de sabotaje del aparato defensivo del enemigo. Guevara distinguía esta medida en un contexto de guerra, del terrorismo, al que calificó como una práctica ineficaz que victimaba indiscriminadamente a gente inocente y traía como consecuencia un desborde de la represión.³⁷

En 1964, en el prólogo que escribió para el compendio de textos del Gral. Giap publicado con el título *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, Guevara trazó la síntesis del

³⁶ Guevara, “La guerra de guerrillas”, *op. cit.* p. 12.

³⁷ Guevara, “La guerra de guerrillas”, *op. cit.* p. 11. El *Che* sólo justificaba el terrorismo cuando se trataba de eliminar a algún represor caracterizado por su crueldad. En general, consideraba que el trato dado a las personas era indicativo de la superioridad moral del guerrillero sobre su enemigo, por lo que recomendaba acciones como ser clemente con los soldados después del combate, cuidar bien a los heridos, mostrar un gran respeto hacia las tradiciones y normas de la población de la zona y no ajusticiar a un reo sin oportunidad de descargo.

modelo de desarrollo dialéctico de una guerra del pueblo. De acuerdo con éste, la lucha armada se inicia con guerrillas de pequeño tamaño y extraordinaria movilidad, diluibles en la geografía física y humana de la región, las que a través de un salto cualitativo dan lugar a una guerra de movimientos, en la que grupos compactos con mayores medios crean zonas liberadas que constituyen territorios de autodefensa y, cuando se consolidan, conforman un ejército del pueblo, capaz de librar una guerra de posiciones.³⁸ De esta manera, se pasaba de una guerra irregular a una convencional.

El revolucionario brasileño Carlos Marighella también legó una producción escrita que gozó de amplia difusión entre los grupos armados de América Latina. En sus ensayos retomó la división entre la lucha estratégica, que era la decisiva y se ubicaba en el medio rural, y la táctica, que se daría en el urbano y que era un tipo de lucha complementario. Sin embargo, dadas las condiciones específicas de Brasil, las fases de la guerra revolucionaria serían: 1) guerrilla urbana, 2) guerrilla rural (en combinación con la anterior) y 3) guerra de movimientos. El autor creía que sólo la guerrilla urbana podía crear las condiciones de posibilidad de la rural, pues en las ciudades había un clima político favorable a la acogida de la lucha armada.

Marighella sostenía que no debía desatenderse el frente de masas –esto es, el que realizaba el trabajo político abierto–, pero creía que el mismo debía hacerse de “una potencia de fuego razonable”, anteponiendo así la cuestión militar a la organizativa y sin especificar los mecanismos de los que se valdría el frente para sobrellevar la escalada represiva. En su obra más conocida, el *Minimanual del guerrillero urbano* (1969), Marighella condensó los aspectos particulares de la táctica militar para ejecutar asaltos, incursiones e invasiones, ocupaciones, emboscadas, tácticas de calle, huelgas e interrupciones de trabajo, deserciones, capturas y expropiaciones de armas, municiones y explosivos, rescate de presos, ajusticiamientos, secuestros, sabotaje, terrorismo, propaganda armada y guerra de nervios (psicológica).³⁹ El impacto de este texto opacó el planteamiento de la preeminencia de la lucha armada rural y provocó que su autor fuese erróneamente considerado partidario de la guerrilla urbana.

³⁸ Vo Nguyen Giap. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Prol. Ernesto “Che” Guevara. México, Era, 1971, p. 13-14.

³⁹ Carlos Marighella. *Teoría y acción revolucionarias*. México, Diógenes, 1971, p. 93.

Régis Debray, un intelectual francés que en su juventud fue el teórico más reconocido de la guerra de guerrillas, en su influyente ensayo “Revolución en la revolución” (1967) introdujo matices que no fueron advertidos por los estrategas militares. Advirtió por ejemplo el inconveniente de igualar las guerras de guerrillas asiáticas con las latinoamericanas, aduciendo que la lucha armada había adquirido condiciones específicas en cada continente. Una de las diferencias de fondo que observó es que en las luchas asiáticas la pirámide militar de las fuerzas de liberación se había construido desde la base, mientras que en América Latina se habían constituido desde la cúspide, además de que aquí no se trataba de hacer frente a un invasor extranjero sino a un sistema de dominación local que había penetrado a toda la población.⁴⁰ Sin embargo, en su defensa de la especificidad del subcontinente, Debray incurrió en un esencialismo latinoamericanista, como si el único camino posible fuese el modelo guevarista.

De hecho, puesto que en algunos países del cono sur el foquismo no tenía mucho sentido, por la falta de condiciones geográficas o de reivindicaciones agraristas, o bien, por el desarrollo superior del movimiento obrero, las organizaciones armadas que aparecieron desarrollaron su propio armazón teórico para justificar la existencia de las guerrillas urbanas. Esta vertiente no se oponía del todo al guevarismo, salvo porque consideraba que el triunfo del movimiento se definiría en las ciudades y se irradiaría al campo.⁴¹ El principal teórico de la guerrilla urbana fue el veterano de la guerra civil española Abraham Guillén, quien en su obra *Estrategia de guerrilla urbana* (1965) defendió el papel del proletariado urbano como promotor de la revolución continental. El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (fundado en 1965 e inspirado en sus planteamientos) alcanzó el máximo desarrollo de esta nueva forma de lucha y se convirtió en el modelo a seguir para casi todos los grupos ultraizquierdistas de la región.

Todas estas tesis ejercieron una influencia determinante en las organizaciones armadas mexicanas, a quienes la realidad dio un duro mentís cuando intentaron ponerlas en práctica, como se verá en los próximos capítulos.

⁴⁰ Debray, “Revolución en la revolución”, 1967, versión electrónica en http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf, fecha de consulta: 26 de julio de 2007.

⁴¹ Pese a su deslinde del foquismo, las guerrillas urbanas coincidieron con él en que su actividad dominante era militar y no política. Pereyra, *op. cit.* p. 26.

2. La “guerra fría” a la mexicana

Antes de abordar la manera en que México se posicionó en la “guerra fría”, me permitiré hacer una digresión sobre la conformación del sistema político mexicano posrevolucionario y el nacimiento de la izquierda, con el objeto de explicar las razones por las cuales los comunistas apelaron por primera vez en su historia al recurso de las armas para conquistar el poder en la segunda mitad del siglo XX.

Esbozar la historia de la violencia estatal contra los disidentes hasta antes de la “guerra fría”, permite profundizar la comprensión de la naturaleza del fenómeno de la llamada “guerra sucia” mexicana de las décadas de los sesenta y setenta.

a) El Estado mexicano posrevolucionario y los disidentes en la primera mitad del siglo XX

El Estado mexicano moderno fue creado bajo el impulso de los revolucionarios que sobrevivieron a la depredación política desatada por la revolución de 1910. A partir de 1917, año simbólico de la construcción del nuevo marco jurídico-institucional, todos los caudillos que se sucedieron en el poder, desde Venustiano Carranza hasta Lázaro Cárdenas trabajaron en el restablecimiento del pacto social, en la reconcentración del poder en el gobierno federal, en la restauración de las instituciones, en la eliminación de opositores y en el control (político, social y cultural) de la ciudadanía. Por la preponderancia que había adquirido la política caudillista, así como por la fragilidad del estado de derecho, era prácticamente imposible que algún revolucionario se propusiera sentar las bases de un régimen verdaderamente democrático, por el contrario, todos buscaron la forma de perpetuarse en el poder, bien a través de un personero (como lo intentara sin éxito Carranza) o por la vía de la reelección (como hiciera Álvaro Obregón) hasta que, a iniciativa de Plutarco Elías Calles, se comenzó a trabajar en la unificación de la “familia revolucionaria” a fin de convertirla en la clase política de la que saldría invariablemente el candidato a ocupar la más alta investidura nacional.

Así surgió el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, desde entonces estructurado como un partido de Estado, financiado por la burocracia y aliado a las organizaciones sindicales y campesinas. Este modelo se consolidó bajo el sexenio de Cárdenas, quien rebautizó a dicho instituto político como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y sentó las bases definitivas del corporativismo. La Central de

Trabajadores Mexicanos (CTM, creada en 1936) y la Confederación Nacional Campesina (CNC, 1937), a las que se sumaría la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (la CNOP, formada en 1943 para aglutinar a las clases medias) representaron los pilares más sólidos de la nueva maquinaria política, en la que el partido y las masas organizadas se enganchaban para garantizar la perpetuidad del Estado nacionalista y benefactor.⁴²

Se procuró que cada sector quedara confinado en un compartimiento estanco, sin posibilidades de interactuar con los miembros de las otras confederaciones, lo cual facilitaba su control. Así, el pacto multclasista, que simultáneamente aglutinaba y separaba a los sectores productivos, se convertiría en un factor determinante de la estabilidad política y social de país en la segunda mitad del siglo XX.⁴³

Por otro lado, al eliminar a Calles de la escena nacional en 1936, Cárdenas promovió el paso del caudillismo al presidencialismo. Bajo esta fórmula se concentraron en manos del ejecutivo las funciones legislativas y judiciales aunque, *de jure*, estos poderes eran autónomos.⁴⁴ El poder era administrado por el presidente, quien lo capilarizaba únicamente hacia los miembros y aliados del partido oficial, los cuales ocupaban todos los cargos en la conducción de las instituciones, al frente de las gubernaturas de los estados, en legislaturas

⁴² Originalmente el PRM estaba conformado por cuatro sectores: el obrero, el campesino, el popular (que agrupaba a trabajadores al servicio del estado en general) y el militar, aunque este último fue excluido en diciembre de 1940. Durante el sexenio de Ávila Camacho se determinó que los militares que desearan participar en política debían hacerlo en calidad de civiles y no deberían estar en servicio activo, medidas que garantizaron un control más efectivo del instituto armado. Teresa Aguirre y José Luis Ávila, “La revolución cuesta abajo” en Enrique Semo coord. *México, un pueblo en la historia. Nueva burguesía 1938-1957*. México, Alianza Editorial, 1989, v. 5, p. 79.

⁴³ La actuación de los gobiernos latinoamericanos que durante la primera mitad del siglo XX llevaron a cabo ciertas reformas en beneficio social, a cambio de la subordinación política y económica de las clases subalternas, fue calificada como “populista”. Jorge Castañeda definió el populismo como: “el resultado del encuentro entre una limitada voluntad política de impulsar reformas desde arriba y la menguada capacidad para luchar por ellas desde abajo”. Castañeda. *La utopía desarmada*. México, Joaquín Mortiz, 1993, p. 58. En definitiva, estos gobiernos no eran revolucionarios en tanto que no se proponían movilizar o ser movilizados por movimientos populares de masas. La principal función del populismo fue aparentar que el Estado gobernaba para todas las clases sociales sin distinciones, erigiéndose como un juez ecuánime en las confrontaciones entre ellas. No obstante, el proyecto de modernización nacional del grupo gobernante demandaba el favorecimiento de un solo sector económico: el empresariado. Si bien la relación entre el partido de Estado y el empresariado no estuvo exenta de conflicto en el periodo posrevolucionario, nadie podría sostener que desde el poder se haya atentado contra la estructura de la reproducción del capital, ni contra los intereses esenciales de sus dueños, si exceptuamos algunas nacionalizaciones importantes, como la del petróleo (1938) y la banca (1982). Castañeda. *La utopía desarmada*. México, Joaquín Mortiz, 1993, p. 58.

⁴⁴ El origen del presidencialismo mexicano radica en la constitución de 1917, la cual otorgaba tan amplios poderes al ejecutivo que éste podía imponerse legalmente sobre el legislativo y el judicial. A estos poderes formales se sumaron otros metaconstitucionales que rayaron en la ilegalidad. Lorenzo Meyer, “El presidencialismo. Del populismo al neoliberalismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, no. 2, abril-junio 1993, p. 59-60.

y juzgados. Las redes de poder descendían hasta los caciques o jefes políticos locales, quienes por lo general controlaban los ayuntamientos y las formas más básicas de organización política comunitaria. De esta manera, aunque nominalmente México era una república democrática y federal, en los hechos no había una efectiva división de poderes y el centralismo político era absoluto, siendo el presidente el máximo árbitro de todos los problemas nacionales y hasta de asuntos entre particulares.⁴⁵ Además, el presidencialismo gozó de un amplio consenso entre la población, que encontraba en el presidente a una figura paternal y mesiánica.

A partir del periodo de Cárdenas, se puso un límite al ejercicio del poder transexenal. En lo sucesivo, aquellos que ocuparon la silla presidencial estuvieron conscientes de la perennidad de su poder cuasi omnímodo. Sin embargo, como parte del sistema de “usos y costumbres” que se superponía a la legalidad, los presidentes, a manera de última voluntad, tenían la facultad de elegir a su sucesor (futuro presidente de facto), por encima de cualquier otra potestad, de tal suerte que podían pactar con el elegido la preservación de cierto nivel de influencia en la vida nacional (aunque no todos lo hicieron ni a todos los que lo hicieron les funcionó).

En general, el factor más importante a tomar en cuenta por los presidentes a la hora de elegir sucesor, era que el candidato suscitara el consenso de los distintos grupos de poder que conformaban al partido. Algunas sucesiones fueron más complejas y se dieron rupturas imprevistas entre facciones del partido e incluso entre ex - presidentes y presidentes entrantes. Sin embargo, en la medida en la que se consolidaba la institución partidaria, estos conflictos tenían un impacto menor en la estabilidad política del país.

Tras la designación inapelable del sucesor presidencial y del resto de candidatos, el partido de Estado (denominado Partido Revolucionario Institucional desde enero de 1946) tomaba parte activa en los procesos electorales, los cuales estaban pletóricos de irregularidades, pues la Comisión Federal Electoral (CFE) era controlada por la Secretaría de Gobernación (SEGOB), que a su vez estaba bajo las órdenes del ejecutivo.⁴⁶ Aunque

⁴⁵ Daniel Cosío Villegas. *El sistema político mexicano*. México, Joaquín Mortiz, 1972, *passim*.

⁴⁶ Aunque el partido controló los procesos electorales desde su creación en 1929, entre 1917 y 1943 prevaleció una lógica federal, en la que la organización de las elecciones estaba a cargo de los gobiernos locales. En 1946 entró la lógica centralizadora de la nueva ley electoral, que instituyó el modelo basado en la Comisión Federal Electoral. Pablo Javier Becerra Chávez, “Elecciones y partidos en México, 1974-1994”, versión electrónica disponible en:

cada presidente tuvo un grado distinto de injerencia en las elecciones, todos tendieron a fungir como la máxima instancia de legitimación de los presuntos ganadores a todos los niveles.

Por lo general, los candidatos priístas obtenían resultados del 80% al 98% de votos a su favor.⁴⁷ Estas cifras, inverosímiles bajo cualquier régimen que se precie de ser democrático, eran utilizadas para maquillar la impostura electoral, pero sobre todo, funcionaban como un instrumento propagandístico para fomentar la noción de la homogeneidad de la sociedad mexicana, concebida idealmente como un ente con aspiraciones políticas y valores culturales únicos, en función del paradigma del nacionalismo revolucionario.⁴⁸

El monopolio del poder era disimulado con la autorización del registro a otros partidos políticos, como el conservador Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939, el Partido Popular (PP) que, instituido en 1948, llegó a convertirse en una extensión del PRI, aunque declarativamente socialista, y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), creado a instancias de veteranos de la revolución en 1954, los cuales se convirtieron en una oposición simbólica y sumamente estable. La condición tácita de su existencia era que no movilizaran a la ciudadanía en contra del gobierno. A cambio de no rebasar los márgenes de lo permitido, esta lábil oposición tenía acceso a unas cuantas

<http://www.fesmex.org/Documentos%20y%20Programas/Ponencia%20Pablo%20Becerra%201%20Diplom05.doc>, fecha de consulta 30 de julio de 2007.

⁴⁷ Por poner algunos ejemplos, desde la creación del PNR hasta 1982, los resultados para elecciones presidenciales fueron los siguientes: Pascual Ortiz Rubio 94% de votos a favor en 1929, Lázaro Cárdenas 98% en 1934, Manuel Ávila Camacho 94% en 1940, Miguel Alemán Valdés 78% en 1946, Adolfo Ruiz Cortines 96% en 1952, Adolfo López Mateos 91% en 1958, Gustavo Díaz Ordaz 89% en 1964, Luis Echeverría Álvarez 86% en 1970 y Miguel de la Madrid 74% en 1982. José López Portillo fue candidato único en 1976. Soledad Loaeza, “Elecciones y partidos en México en el siglo XX” en *Gran historia de México ilustrada, T. 5 El siglo XX Mexicano*. México, Planeta/CONACULTA/INAH, 2001, p. 85-92.

⁴⁸ La revolución de 1910 trajo consigo la fragmentación y dispersión de una sociedad que, pese a su diversidad, había vivido cohesionada durante las tres décadas que duró la *pax* porfiriana. El nacionalismo revolucionario se convirtió entonces en el principal dispositivo ideológico para reunificar a la sociedad en torno al proyecto de modernidad del grupo de poder dominante. Este nacionalismo se construyó a partir de una serie de interpretaciones de la historia y de la sociedad mexicanas que pretendían dar una definición única y acabada de la identidad nacional, la mexicanidad o el ser del mexicano. La manipulación ideológica llegó al extremo de proponer la especie de que, pertenecer al PRI o votar por el partido que tenía como emblema los colores de la bandera nacional, era también en un elemento definitorio de la mexicanidad. Incluso, como advirtió Roger Bartra, “una gran parte de la población llegó a estar convencida de que su mexicanidad se comprobaba y se correspondía con las peculiaridades del sistema de gobierno”. Bartra, “Sangre y tinta del kitsh tropical”, *Fractal*, no. 8, año II, México, enero-marzo 1998, versión electrónica.

curules, insuficientes del todo para tener algún peso en la toma de decisiones (a lo que hay que sumar la nula importancia que tenía el Congreso).

Cabe señalar que el PAN fue la única fuerza a la que se le permitió acceder a las presidencias municipales a raíz de la matanza de sinarquistas de León, Guanajuato en 1946, en el contexto de la lucha por el municipio libre.⁴⁹ Sin embargo, los diferendos entre el PRI y el PAN eran fundamentalmente declarativos, pues en su praxis se revelaban profundas coincidencias.

Por todo lo expuesto hasta aquí, se ha consolidado la interpretación de que, detrás del pretendido Estado democrático, existía en realidad una dictadura impersonal de partido, e incluso, la definición del escritor Mario Vargas Llosa del sistema político mexicano como una “dictadura perfecta”, se ha convertido en un cliché.⁵⁰

Algunos analistas disienten de esta interpretación, sosteniendo que la preeminencia del PRI no puede ser considerada como una dictadura ni se le puede catalogar como un partido de Estado como los que existían en los regímenes totalitarios, ya que había partidos menores y otras fuerzas políticas opositoras con las que el gobierno establecía una mínima interlocución.⁵¹ Así, prefieren el empleo del término de partido hegemónico-pragmático, de acuerdo con la tipología establecida por Giovanni Sartori, según la cual en un sistema de

⁴⁹ El PAN venía dando la pelea por el municipio libre como una estrategia a largo plazo para tener acceso al poder, sin embargo, fue la masacre de León la que creó las condiciones de posibilidad para que el partido de Estado accediera a ofrecer algunas concesiones.

□□ En 1990, la revista *Vuelta* convocó a los intelectuales interesados en política a un encuentro titulado “El siglo XX, la experiencia de la libertad”. En esa ocasión, Mario Vargas Llosa declaró: “La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la URSS, no es Fidel Castro, la dictadura perfecta es México. Porque es la dictadura camuflada. De tal modo que puede parecer no ser una dictadura, pero tiene de hecho, si le escarbas, todas las características de la dictadura; la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido inamovible, que concede cierto espacio para la crítica en la medida que esta crítica le sirve, pero que suprime por todos los medios, incluso los peores, aquella crítica que de alguna manera pone en peligro su permanencia. Yo no creo que haya en América Latina ningún caso de sistema de dictadura que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual sobornándolo de una manera muy sutil, a través de trabajos, de nombramientos, de cargos públicos, sin exigirle una adulación sistemática como hacen los dictadores vulgares, pidiéndoles más bien una actitud crítica para garantizar la permanencia de ese partido en el poder. Un partido, de hecho, único. Es una dictadura, puede tener otro nombre *sui generis*, pero tanto es una dictadura que todas las dictaduras latinoamericanas han tratado de crear algo equivalente al PRI en sus propios países. Es una dictadura, no sólo a lo que se refiere a la permanencia del poder, a la falta de una genuina democracia interna sino también en su incapacidad para realizar la justicia social. Creo que es muy importante que también en el caso de México se diga que aquí se vivió y se ha vivido durante décadas, con matices muy particulares, el fenómeno de la dictadura latinoamericana.” Juan José Hinojosa, “Vargas Llosa, excepcional”, *Proceso*, no. 723, 10 de septiembre de 1990, México, p. 17.

⁵¹ Gilberto Rincón Gallardo, “México en la encrucijada de su reforma”, versión electrónica en <http://www.congresobc.gob.mx/cpre/2000/Datos/Antolog%C3%ADa/Hemeroteca/Rinc%C3%B3n%20Gallardo.%20Gilberto/M%C3%A9xico.%20en%20la%20encrucijada%20de%20su%20Reforma.htm>, fecha de consulta: 30 de julio de 2007.

este tipo no existe una competencia oficial ni *de facto* por el poder, aun cuando las normas legales consagran un aparente multipartidismo. El carácter pragmático se refiere a que la ideología no ocupa un lugar central, por lo que el partido puede integrar en su interior un amplio espectro de ideologías, convirtiéndose en una amalgama.⁵²

Al respecto, prefiero retomar una de las definiciones del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci, en particular aquella que la entendía como la capacidad de dirección intelectual y moral de la clase que está en el poder o compite por él. Gramsci planteaba que una conjunción de fuerza y de consenso, de dictadura y de hegemonía, estaba en la base de todo Estado, pero la proporción entre ambas variaba en razón del grado de desarrollo de la sociedad civil.⁵³ Si se aplicara este modelo interpretativo a la realidad mexicana, podría advertirse que hubo coyunturas en que la fuerza y la dictadura pesaron más que el consenso y la hegemonía, en una época en que la que se limitó el desarrollo de la sociedad civil y se ponderó el de la sociedad política. No obstante, el discurso del nacionalismo revolucionario jugó un papel hegemónico determinante, cuya función principal fue evitar el desbordamiento del sector inconforme de la sociedad civil, apelando al mantenimiento de

⁵² Giovanni Sartori. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 1980, vol. 1 p. 278. Para Sartori el sistema de Estado-partido corresponde exclusivamente a las comunidades políticas unipartidistas. Sin embargo, dos de los criterios en los que descansa su tipología de los partidos políticos son la intensidad de la coacción y de la ideología. Me parece que, en la década de los setenta —en la que Sartori escribió esta obra— había poca información disponible sobre la represión en México, los principales referentes eran las masacres de 1968 y 1971 y el combate a las guerrillas tendía a menospreciarse. Por otra parte, en lo concerniente al carácter pragmático del PRI, el autor subestima el papel que desempeñó el nacionalismo revolucionario como factor de ideologización de la sociedad. Con la información de la que disponemos actualmente, tenemos más elementos para sostener que la originalidad del sistema político mexicano radica en su capacidad para conjugar todos los rasgos de un partido de Estado con la mayoría de los que Sartori atribuye al partido hegemónico-pragmático.

⁵³ Gramsci denominó “bloque histórico” a la unidad orgánica de la estructura socioeconómica y la superestructura político-ideológica. Bajo este modelo, la superestructura se compone de la sociedad civil y la sociedad política. La sociedad civil es definida como “el conjunto de los organismos vulgarmente llamados... privados y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad”. La sociedad política se identifica con “el aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no consienten ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo”. Hugues Portelli. *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo XXI Editores, 1980, *passim*. En este ensayo se retoma dicha distinción, pero se entiende a la sociedad civil no sólo como la esfera de relaciones entre individuos, grupos y clases que se desarrollan al margen de las relaciones de poder que caracterizan a las instituciones estatales, sino también como la base de la que parten las demandas respecto de las cuales el sistema político está obligado a dar respuesta, y que incluye a las fuerzas que se organizan para la toma del poder político. Para hablar de la función exclusivamente hegemónica de la sociedad civil emplearé el concepto de “bloque hegemónico”. Norberto Bobbio, “Sociedad civil” en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, coords., *Diccionario de política*. 12 ed. México, Siglo XXI Editores, 2000, t. 2, p. 1519-1524.

algunas demandas de las clases subalternas (v. gr. el reparto agrario, la educación pública y gratuita, los subsidios a diversos servicios públicos, etc.).

Por todo lo anterior, me inclino por el concepto de partido de Estado, pues el PRI llegó a controlar el gobierno, la población y el territorio a un punto en que no era posible distinguir, ni orgánica ni funcionalmente, entre los recursos y políticas estatales y los del partido, a lo que hay que añadir que una parte de la sociedad estaba subsumida en el aparato político y, por si fuera poco, el partido se erigió como el representante exclusivo de la nación.⁵⁴

Es posible ir más allá y sostener que, en aquellas coyunturas en las que disminuyeron el consenso y la hegemonía (v. gr. la década sangrienta: 1968-1978), la manera en que el partido cercó las libertades civiles y políticas constitucionalmente establecidas y reprimió a la disidencia, rebasó los estándares prevaleciente en los Estados autoritarios y dotó al Estado mexicano de rasgos cuasi totalitarios.

Franz Neumann desarrolló una tipología de las dictaduras, en la que enunció los rasgos de una dictadura totalitaria, tales como el tránsito del Estado de derecho al Estado policíaco, la concentración del poder en un partido monopolista de Estado, la supresión de la línea entre sociedad y Estado y el ejercicio permanente del terror.⁵⁵

Bajo un régimen totalitario, el líder carismático ejerce una gran fascinación sobre la masa, por lo que la personalización del poder es un aspecto capital. Por otro lado, el partido de Estado, único, monopolista y de masas, desempeña todas las funciones coactivas y hegemónicas: controla la educación, los medios de comunicación y las instituciones económicas, ejerce una presión propagandística capilar y permanente y penetra cualquier

⁵⁴ Lorenzo Meyer, *art. cit.* p. 60.

⁵⁵ Franz Neumann. *The Authoritarian and the Democratic State*. Glencoe, Free Press, 1957, p. 244. Los ejemplos clásicos de totalitarismo son las dictaduras nazi y stalinista. No es mi intención traer a este espacio el “debate de los historiadores” (*historikerstreit*), aunque coincido con la vertiente que parte de que, pese a que el stalinismo y el nazismo tenían bases ideológicas y proyectos económicos y sociales opuestos, los Estados emanados de ambas corrientes compartieron características que permiten agruparlos bajo el concepto de totalitarismo. Al respecto, véase la obra de Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 2004. Por otra parte, resulta difícil tomar posición respecto a la extensión del mismo, pues durante la guerra fría fue empleado como recurso propagandístico para descalificar a los regímenes socialistas de Europa del Este, el sudeste asiático y Cuba, mientras que algunos sectores de la izquierda lo aplicaron indistintamente a las dictaduras militares latinoamericanas. En última instancia, cabría tomar partido por su flexibilidad o por su especificidad, pues en ningún país –salvo quizá en China bajo el maoísmo y en Camboya con el gobierno de los khmeres rojos– se vivió la magnitud de las experiencias nazi y stalinista.

formación social -incluida la familia-, suprime toda oposición a través del terror e impone la aceptación entusiasta del régimen a la población entera.

Como hemos visto, en el caso mexicano los dos grandes pilares de la dictadura fueron el presidencialismo y el partido de Estado. El presidente era algo muy próximo a un dictador sexenal y estaba por encima del partido (la organización partidista se volcaba a instrumentar la voluntad presidencial, si bien la relación de dependencia era mutua). Formalmente, el PRI no era un partido único, aunque como partido de Estado y de masas, tuvo el control monopólico de las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, ejerció el terror para evitar la centrifugación del poder y hegemonizó a la sociedad a través de la ideología nacionalista. Por lo demás, análisis exhaustivos del funcionamiento del corporativismo, el populismo paternalista, el sistema de dominación ideológica y los aparatos hegemónico y represivo, harían más comprensible la pasividad o la sumisión voluntaria con que la mayoría de la población aceptó un orden de cosas al que el priísmo eufemísticamente denominó “paz social”.

Pese a estos rasgos semitotalitarios, el sistema mexicano en su conjunto no puede ser definido como una dictadura totalitaria. Existen diferencias sustanciales con otros regímenes que sí lo fueron. En principio, la simulación electoral confería al gobierno legitimidad ante los gobiernos de otras naciones, al grado de que México era considerado un modelo de democracia ejemplar, al lado de los convulsionados países del cono sur.⁵⁶ Amparado en esta fachada, el gobierno mexicano pretendió reforzar su imagen de “progresista” emprendiendo algunas acciones notables en el ámbito internacional, particularmente en lo relativo al reconocimiento de gobiernos emanados de revoluciones y en la política de asilo a los perseguidos políticos de otros países.

En lo interno, la situación no era tan asfixiante como para que los opositores no tuvieran medios para organizarse de manera semilegal o clandestina. Finalmente, aunque toda la sociedad civil era objeto de espionaje y control político, el terror sólo fue

⁵⁶ Por razones diplomáticas o de otra índole, ningún gobierno extranjero hizo jamás pronunciamiento alguno sobre los reiteradamente sospechosos triunfos del PRI en México. Tampoco hubo ningún cuestionamiento sobre la manera en la que se dirimían los conflictos internos, a tal punto que, en 1968, a diez días de la matanza de Tlatelolco, se efectuaron los juegos olímpicos sin que los responsables políticos de los ciento veinticinco países participantes hicieran la menor objeción. De acuerdo con Lorenzo Meyer, “Estados Unidos y Europa Occidental no deseaban poner en entredicho a un gobierno y a un sistema que mantenía una rara estabilidad en América Latina”. Lorenzo Meyer, “La visión general” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer coords. *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*. México, Océano, 2003, p. 17.

experimentado en carne propia por un sector que cuantitativamente no fue mayoritario, aunque cualitativamente fue muy importante. Además, hubo épocas en las que no puede considerarse que el partido de Estado haya practicado el terror, en contraposición, por ejemplo, a numerosos episodios desarrollados durante los sexenios que van de 1959 a 1982, en los que éste se ejerció reiteradamente contra los movimientos y organizaciones políticas y sociales.

El estudio del terror de Estado en México es aun asignatura pendiente, pero investigaciones especializadas abonarían al debate acerca de la verdadera naturaleza del Estado mexicano posrevolucionario, pues precisamente una de las características más destacables del sistema político mexicano fue su capacidad para aniquilar físicamente a la oposición, tanto a la llamada “reaccionaria” como a la de izquierda, en coyunturas muy específicas, que desde el punto de vista del gobierno ameritaban invocar la inmediatez del terror para contener la intensificación del descontento político-social.

La historia nos ha mostrado que todo Estado emanado de una revolución tiene una naturaleza represiva *sui generis*, pues el grupo que ha logrado afianzarse en el poder se plantea el objetivo de restaurar el monopolio de la violencia por todos los medios necesarios, incluido el terror.

En la medida en que las revoluciones perfeccionan la maquinaria del Estado, también perfeccionan su aparato represivo. Para el caso mexicano, la supresión fulminante y sangrienta de las rebeliones delahuertista (1924), cristera (1926-1929), escobarista (1929) y cedillista (1939), a las que habría que sumar la ejecución de los generales golpistas Serrano y Gómez en 1927, la matanza de vasconcelistas en Topilejo en 1929 y las bajas en el almazanismo como resultado de las campañas electorales de 1940, podrían dar cuenta de este fenómeno.⁵⁷

Aún cuando los gobiernos establecidos superaron el peligro que les representaban los generales golpistas y los grupos contrarrevolucionarios, el recurso de la fuerza siempre estuvo presente. De hecho, la violencia estatal tampoco desapareció con el tránsito de los

⁵⁷ No es fácil discernir en qué casos puede considerarse que se ejerció el terror de Estado y en cuales no. Me parece que, siempre que el Estado utilizó al ejército en tiempo de paz, para acabar con la oposición civil que no se encontraba en igualdad de condiciones, es válida la aplicación del término. No obstante, también en los conflictos entre dos fuerzas beligerantes se cometieron excesos que perjudicaron gravemente a la población civil. El caso más emblemático es el de la rebelión cristera, pues las comunidades identificadas con los cristeros fueron objeto de toda clase de agresiones, abusos y escarnios, por lo que también cabe hablar de terror estatal.

gobiernos presididos por militares a aquellos encabezados por civiles, el cual se verificó casi treinta años después de promulgada la constitución, en 1946. Es menester insistir en que, si bien la violencia fue una constante, el terror no, pues éste sólo se empleó cuando la cooptación de los opositores, el aparato represivo ordinario y los controles hegemónicos resultaron insuficientes.

Por otra parte, a nivel ideológico, el partido de Estado fomentó la confusión entre la lealtad a la nación y la lealtad al gobierno (indisolublemente asociado al partido mismo), por lo que toda actuación contraria a éste era calificada de “traición a la patria”. El ejército emanado de la revolución fue el encargado de garantizar el monopolio de la violencia estatal y, por ende, el de la “lealtad a la patria”. A cambio de jugar este papel, el ejército se convirtió en una institución privilegiada e intocable y gozó de amplios poderes metaconstitucionales.⁵⁸

Hasta 1946, el PRM jamás permitió que una agrupación ajena al partido o no reconocida por él, pretendiera competir libremente en los procesos electorales a través de la movilización ciudadana, para lo cual hizo uso indiscriminado de la fuerza militar. Esto explica matanzas como las de los sinarquistas de León, Guanajuato, que en 1945 quisieron llevar a un candidato independiente a la presidencia municipal (suceso que costó la vida a más de cuarenta personas, en su mayoría obreros de filiación sinarquista, que se manifestaban en un mitin el 2 de enero de 1946), o la de henriquistas, que se produjo cuando cientos de miembros de la derechista Federación de Partidos del Pueblo Mexicano anticipaban la victoria de su candidato Miguel Henríquez frente al priísta Adolfo Ruiz Cortines, en la Alameda de la Ciudad de México, el 7 de julio de 1952.⁵⁹

⁵⁸ Por esta razón, entre otras, el ejército ha sido una de las instituciones menos investigadas por la academia. En la medida en que los miembros más notables de los grupos de poder emergieron de las filas del ejército y éste llegó a acumular un inmenso poder, debería estudiarse a fondo no sólo la lealtad del ejército a los gobiernos civiles, sino también la lealtad de los gobiernos civiles al ejército, que es la clave de la ausencia del fenómeno del golpismo militar.

⁵⁹ Ignoro si existen evidencias empíricas con las que se pueda probar que la masacre de León fue ordenada por el presidente Manuel Ávila Camacho o por el gobernador del estado, Ernesto Hidalgo, sin embargo, es improbable que el general Bonifacio Salinas Leal, quien dio la orden a la tropa de abrir fuego a los manifestantes, hubiese actuado por iniciativa propia, puesto que los militares siempre acataron las órdenes de las autoridades civiles. La exoneración legal del general Salinas, así como su carrera de ascensos a partir de 1946, también apuntan en esa dirección. La cifra real de muertos nunca se investigó a fondo, pero la derecha capitalizó este episodio como mito fundacional de la lucha por la democracia en México. *Vid* Serrano Álvarez, Pablo. *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*. 2 v. México, CONACULTA, 1992. Por el contrario, la matanza de henriquistas fue el corolario de una política de represión constante hacia la FPPM por parte del gobierno de Miguel Alemán, quien a través de la SEGOB, el 7 de julio

Por todo lo anterior, puede sostenerse que durante la primera mitad del siglo XX no fueron los comunistas los que sobrellevaron la peor parte de la represión política, sino los rivales de derecha y ultraderecha del partido de Estado. Eso no significa que la relación de la izquierda con el gobierno no haya entrañado una ardua confrontación, como veremos en el siguiente apartado.

El sofocamiento de los conflictos armados y el de las agrupaciones políticas independientes configuraron una tradición de reprimir basada en los excesos y la impunidad, tanto de los civiles que ordenaban el uso de la fuerza como de las corporaciones policíacas y militares que la desplegaban. Por tanto, es importante remarcar que la capacidad de los gobiernos mexicanos para eliminar a sus opositores aplicando todo el peso del Estado no surgió con la “guerra fría”. Prácticas como el espionaje, la infiltración política, la tortura y la ejecución sumaria o extrajudicial no sólo no se abandonaron al finalizar la revolución sino que, en la segunda mitad del siglo XX alcanzaron su máxima sofisticación, hasta llegar a la apoteosis del terror, cuya justificación ideológica fue justamente el “patriotismo” o la defensa del país de la “amenaza comunista”.

Protocomunistas y comunistas

En los orígenes del comunismo mexicano encontramos diferentes esfuerzos organizativos que dieron vida a partidos, asociaciones, células, periódicos y revistas efímeros. No obstante, nos centraremos en el único esfuerzo sostenido y trascendente, representado por el Partido Comunista de México, el cual aglutinó al grueso de la izquierda comunista durante casi cinco décadas (1919 – 1968).

El PCM surgió en 1919 (al igual que la Tercera Internacional Comunista) como efecto secundario de la revolución bolchevique de 1917. El “partido” nació como una implantación extranjera de algunos cuantos “slackers” y activistas de variopintas nacionalidades, aliados a un pequeño grupo de artistas, profesionistas y obreros instruidos

de 1952 emitió un decreto en el que prohibía expresamente toda manifestación pública con motivo de las elecciones. La orden previamente dada a los batallones de policía, de disparar contra la multitud reunida en la Alameda, adquiría así una justificación “legal”. Oficialmente se admitieron siete decesos, pero algunas fuentes suponen que fueron muchos más y que por lo menos hubo quinientos heridos y doscientos detenidos. El mensaje del partido de Estado era claro: jamás volvería a tolerarse una división en el seno de la “familia revolucionaria”. Martínez Asaad, Carlos. *El henriquismo, una piedra en el camino*. México, Martín Casillas Editores, 1982, *passim* y Elisa Servín. *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista 1945-1954*. México, Ediciones Cal y Arena, 2001, p. 350.

que buscaban una alternativa distinta a la ofrecida por los caudillos, o bien, veían en el comunismo una moda política a la que había que sumarse por puro afán vanguardista. Este “partido”, que sólo lo era de nombre, en diez años consolidó una estructura política más o menos sólida, orientada por los designios de la III Internacional e ideológicamente identificada con versiones vulgarizadas del marxismo-leninismo. Sin embargo, su capacidad de incidencia en el contexto político nacional era nula y tenía una exigua presencia dentro del movimiento obrero, por cuya conducción luchaba.

Las relaciones del PCM con el poder fluctuaron de un extremo a otro. A lo largo de la década de los veinte el partido apoyó entusiastamente al gobierno en su lucha contra las fuerzas a las que consideraba “reaccionarias” (delahuertistas, cristeras y escobaristas), bajo el argumento de defender las conquistas de la revolución.⁶⁰

No obstante, en 1929, después de una derrota electoral apabullante, los comunistas asumieron la consigna cominteriana de “lucha de clase contra clase” y radicalizaron su discurso. Esto, aunado al atentado sufrido por el candidato triunfador Pascual Ortiz Rubio (del que se acusó insidiosamente a los comunistas), los convirtió en objeto de una intensa represión, que terminó por arrojarlos a la clandestinidad. En poco más de un año padecieron el asesinato de importantes líderes del movimiento obrero y agrarista (entre ellos el revolucionario cubano Julio Antonio Mella), la dispersión de la Liga Nacional Campesina, la ilegalización de la Confederación Sindical Unitaria de México que acababan de fundar, la destrucción de la imprenta donde elaboraban *El Machete*, la reclusión de algunos de sus militantes en las Islas Marías y la expulsión de sus cuadros extranjeros. Sin embargo, los comunistas continuaron con la publicación de su periódico de forma clandestina y buscaron la forma de reorganizarse y reclutar nuevos elementos.

Este episodio represivo trajo consigo el surgimiento de la primera época de oro de la mística revolucionaria comunista, caracterizada por el maratón de sacrificios, la competencia por la pureza moral, el ejercicio de la militancia como un apostolado, la

⁶⁰ La “lucha contra la reacción que amenaza con retrasar la marcha de la revolución” era el argumento favorito del grupo hegemónico para justificar el acaparamiento del poder. Los artículos publicados en *El machete* (periódico comunista fundado en 1924 y órgano del PCM a partir de 1925), revelan que los protocomunistas mexicanos tenían una actitud ambivalente hacia el gobierno, pues por un lado planteaban que la revolución mexicana debía imitar a la bolchevique y, por el otro, cerraban filas en torno al gobierno, cada que éste era amenazado por sus enemigos, sin pedir ni obtener absolutamente nada a cambio. Véase por ejemplo el artículo de Diego Rivera, “La inercia del gobierno da pie a un nuevo golpe reaccionario. Cuestión de vida o muerte” en *El Machete*, no. 1, 1ª quincena de marzo de 1924, p. 3.

búsqueda del martirologio, el culto a la personalidad de los líderes carismáticos (en concreto, la del todopoderoso Stalin) y la conversión del Comité Central del partido en una Inquisición roja. En suma, la izquierda mexicana de los años treinta llevó hasta el límite el proceso de secularización de los valores religiosos y de sacralización de los principios comunistas.⁶¹

Para 1934, los comunistas, golpeados, escépticos y radicalizados, se opusieron a la candidatura del general Lázaro Cárdenas y posteriormente a su gobierno, pero regresaron a la legalidad en 1935. La retórica socialista del presidente, el apoyo del gobierno a las huelgas, el reparto agrario, la oposición frontal a los Estados Unidos a raíz de la nacionalización del petróleo, la manifiesta simpatía gubernamental hacia la causa republicana en España y el himno de la Internacional cantado en las escuelas por decreto oficial, sedujeron a los comunistas al grado de convertirse en un apéndice del partido de Estado, al que llegaron a considerar la encarnación del “frente popular”.

Desde 1935, la Comintern había establecido como prioridad exclusiva la política del “frente popular” para defender a la URSS de la amenaza fascista y en 1937 le impuso al PCM la consigna de la “unidad a toda costa”, lo que implicaba establecer una alianza con la “burguesía progresista”. Ésta política se interrumpió con el desconcertante pacto de no agresión entre la URSS y Alemania, pero se retomó en cuanto los nazis invadieron el territorio soviético. Debido a esta situación internacional, el PCM fue impelido a apoyar la candidatura presidencial del moderado Manuel Ávila Camacho.

Durante los primeros años de la guerra, el PCM mantuvo la línea de “unidad nacional” y “paz de clases” y no retiró su apoyo a Ávila Camacho, pese a acontecimientos como la matanza de los trabajadores de la Cooperativa de Vestuario y Equipo (que elaboraba los uniformes del ejército y la policía) el 21 de septiembre de 1941 y otros signos

⁶¹ Dentro de la misma izquierda, uno de los primeros en percatarse de tan sospechosa conversión fue el escritor José Revueltas, cuya novela *Los días terrenales* (1949) puso en evidencia el clericalismo del partido, por lo que recibió en respuesta un vilipendio dogmático y persecutorio. Desde fuera, el fenómeno de la religiosidad de los comunistas mexicanos fue detectado por Octavio Paz. Véase su texto “Cristianismo y revolución” en Octavio Paz. *Primeras letras (1931-1943)*. México, Vuelta, 1988, p. 393-401. Este doble proceso de secularización y sacralización política pareciera propio de la izquierda occidental y por lo general ha ido aparejado al nacimiento de una fuerza que se reivindica como de izquierda en el contexto específico de cada país. Esto no significa que la izquierda sea “religiosa” por naturaleza, más bien cabe interpretar que, en diferentes coyunturas históricas, la izquierda no ha podido sustraerse a la apropiación de ciertos arquetipos culturales enraizados en las sociedades occidentales.

de conservadurismo, como la reiterada declaración de “inexistencia” de las huelgas, producto del Pacto de Unidad Sindical.

Al promover la desactivación del conflicto social, el partido hizo una modesta contribución al avance del capitalismo en el país. La estabilidad y la política económica de sustitución de importaciones posibilitaron la industrialización, la urbanización y el desarrollo agropecuario, si bien estos procesos no se dieron uniformemente en toda la república ni representaron un incremento en el nivel de vida de todos los sectores de la población.

A lo largo de este periodo el PCM fue demasiado autocomplaciente y acrítico hacia el fenómeno de la corporativización y la pérdida de independencia de los obreros y campesinos organizados (proceso al que contribuyó ampliamente) y mucho menos pudo comprender la naturaleza totalitaria y ultranacionalista del régimen soviético, que utilizaba a los partidos comunistas del mundo en beneficio de sus intereses geopolíticos propios.⁶²

Debido a la acumulación de errores estratégicos, en los siguientes diez años (1940-1950) el partido volvió paulatinamente a la situación de ente marginal y proscrito y de hecho perdió a la mitad de los treinta mil afiliados que, se presume, tuvo bajo el cardenismo.⁶³ Además de enfrentar el divorcio con el poder, el partido resintió los estragos de la mediatización de la clase obrera –de la que estaba más alejado que nunca– así como los de la stalinización.

La convicción de que el partido comunista era el depositario de una ciencia que poseía la verdad absoluta, la consagración de una dirección de “sacerdotes rojos” dispuestos a inmolar a todos los que manifestaran algún grado de disidencia, la defensa dogmática de la línea soviética, la persecución del trotskismo, el espionaje interno y las

⁶² Aunque la incapacidad teórica y crítica del PCM fue una de las constantes a lo largo de su historia, su sujeción a la burocracia soviética se explica fundamentalmente por su exceso de confianza en la autoridad moral y el liderazgo de los creadores de la primera revolución “socialista”. Se pensaba que si los soviéticos habían logrado tal proeza, entonces tenían la capacidad para dirigir el movimiento comunista internacional y conducirlo hasta la victoria. La aclaración se hace necesaria en cuanto los enemigos del partido lo caracterizaban como un grupo de mercenarios comprados por el “oro de Moscú”. Si bien algunos militantes del PCM admiten que hubo una transferencia de recursos monetarios y materiales de la Comintern al PCM, hasta la fecha no se ha documentado ningún caso de enriquecimiento de los líderes comunistas a cambio de su lealtad incondicional hacia dicho organismo.

⁶³ Barry Carr advierte la posibilidad de que la cifra de 30, 000 afiliados que consignaba la prensa del partido en 1939 fuera producto de la exageración de los líderes o comités estatales particulares, cuyo objetivo era impresionar. De hecho, sólo 4500 miembros cubrían regularmente las cuotas establecidas. Independientemente de la cifra verdadera, muy pocos afiliados estaban plenamente incorporados a las actividades del partido. Carr. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era, 1996, p. 65.

purgas promovidas por la “Comisión Nacional Depuradora”, propiciaron la descomposición del PCM y sembraron la semilla de lo que José Revueltas llamó el “grupusculismo” de izquierda, característico de la segunda mitad del siglo XX.⁶⁴

La llegada de Lev Trotsky a la Ciudad de México en calidad de asilado en 1937, marcó el primer gran cisma en el seno del comunismo mexicano. Aquellos que lo acogieron, como Diego Rivera, actuaban más por admiración a su pasado como líder del Ejército Rojo que por compromiso con sus posiciones ideológicas, si bien resistieron con estoicismo el clima de linchamiento desatado por el PCM.⁶⁵ Estos recién conversos trotskistas fundaron la Liga Comunista Internacionalista, sección mexicana de la IV Internacional, la cual fue del todo irrelevante en el espectro político nacional. Después del súbito homicidio de Trotsky, ordenado por Stalin en 1940, pasaron algunos años para que los trotskistas mexicanos se organizaran políticamente, más allá de vacuos membretes.

Los primeros partidos de izquierda importantes, ajenos al PCM, fueron el Partido Popular (PP, después Partido Popular Socialista), creado en 1948 y el Partido Obrero Campesino de México (el POCM, que vio la luz en 1950). Vicente Lombardo Toledano, fundador del PP, había mantenido una relación dual con el PCM. En la década de los veinte y comienzos de los treinta, el partido lo visualizaba como un enemigo de clase, ya que era miembro del Partido Laborista, que estaba aliado con el gobierno. Posteriormente, cuando Lombardo logró establecer una relación directa con Stalin y se convirtió en uno de los ideólogos más cercanos al general Cárdenas, la dirección del PCM decidió estrechar la relación con él.

A raíz de su ruptura con la CTM en 1947, Lombardo fue reconocido como un dirigente legítimo por asociaciones que se agruparon en la Unión General de Obreros y Campesinos (UGOCM), fundada en 1949 y de composición básicamente campesina, no obstante, mostró cada vez mayor adhesión a los lineamientos del partido de Estado y mantuvo una política totalmente ajena a la izquierda, estacionada en la defensa de la

⁶⁴ *Ibid.* Cabe destacar la paradoja de que la misma Comintern, que había arrojado al partido a los brazos del PRM, mandó a sus agentes a México a finales de 1940 para presidir las purgas de los elementos que habían seguido la línea cardenista.

⁶⁵ Desde finales de la década de los veinte se habían formado pequeños grupos trotskistas, pero fue con la llegada de Trotsky que éstos tuvieron ocasión de ser más activos políticamente. Uno de los pocos trabajos que recogen la trayectoria del trotskismo mexicano es el de Verónica Oikión, “La vorágine de la violencia en la vida político-militar de grupos trotskistas en México”, ponencia presentada en la Primera Reunión Internacional Historia de las Izquierdas en América Latina “Violencia y sociedad”, 27 de noviembre de 2006.

ideología de la conciliación de clases en pos de la unidad nacional. Tras las elecciones de 1952, en que Lombardo recibió apoyo del PCM para su candidatura a la presidencia, la ruptura se hizo inminente.

Algunos expulsados del PCM encabezados por Hernán Laborde y Valentín Campa, reunieron a los grupos escindidos y fundaron el Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM) en 1950. En su corta existencia (ya que una parte de sus militantes regresó al seno del PCM en 1960 y otros se integraron al PPS), esta pequeña agrupación tendió a reproducir el burocratismo, el sectarismo y los vicios de su partido matriz, fenómeno que se convertiría en el común denominador de las organizaciones escindidas del PCM.

Durante los sexenios de Ávila Camacho y Alemán, el PCM y sus homólogos no representaron ningún peligro verdadero a la estabilidad social, de tal suerte que en este periodo la represión se concentró más en los sindicatos que en las organizaciones de izquierda.

Rumbo a la década de los cincuenta, el PCM había dejado de representar una opción política para los movimientos sociales emergentes de obreros, profesionistas y estudiantes. Aún cuando en 1957 el partido inició un proceso interno de “desestalinización”, acorde con la denuncia que hiciera Nikita Krushev de los crímenes de Stalin, el daño estaba hecho, pues el PCM permaneció como una estructura pro-soviética, burocratizada, vertical, ortodoxa y con escasa influencia en las luchas populares, si bien, la mayoría de los principales líderes políticos de izquierda activos en las décadas de los cincuenta y sesenta se formaron en sus filas.

b) El inicio de la “guerra fría” en México

Al finalizar la segunda guerra mundial, dada la posición geoestratégica del país, el gobierno mexicano no se planteó más opción que alinearse con los EUA en torno a la defensa de los principios liberales (librecambio, democracia, propiedad privada, etc.), aun cuando no los compartiera del todo.⁶⁶ Aunque eso no implicara la entrega total del país al imperio

⁶⁶ Por supuesto, los verdaderos valores del sistema político y económico mexicano no correspondían más que formalmente a los de los EUA. Los gobiernos mexicanos se acomodaron tácticamente a las necesidades de los EUA, a cambio de lo cual podían arraigar un régimen autoritario haciéndolo pasar por una democracia imperfecta y enarbolar un discurso nacionalista y de independencia. Lorenzo Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto” en Daniela Spenser coord. *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México, Miguel

estadounidense, como suponían los nacionalistas más furibundos, el Estado mexicano también se transformó en un Estado de seguridad nacional. Esto no podía ser tan fácilmente advertido, ya que el gobierno mexicano mantuvo a lo largo de las cuatro décadas del conflicto bipolar una falsa imagen de relativa independencia, reflejada ante todo en su política exterior.

¿Cómo se operó la conversión del joven Estado posrevolucionario en uno de seguridad nacional? Evidentemente, para responder esta pregunta debemos remitirnos a los orígenes de la “guerra fría” en México, la cual no tuvo un comienzo que pueda datarse con exactitud, si bien hubo diversas manifestaciones de la confrontación político-ideológica.⁶⁷ En 1946 se inició la depuración de cuadros en el PRI para sacar a los comunistas del partido⁶⁸ y se erradicaron la educación socialista, el lema “por una democracia de los trabajadores” y otros indicios de la retórica radical cardenista. En 1947 se creó la Dirección Federal de Seguridad (DFS, la policía política del régimen), se declaró ilegal al PCM y se buscó coartar por todos los medios la independencia del movimiento obrero y campesino. Cualquier huelga era vista como una provocación del comunismo internacional y a partir de 1948 se impusieron direcciones espurias en los sindicatos, a través de sucias maniobras conocidas como “charrazos”.

Durante la segunda guerra mundial, el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) creó la Ley de Prevenciones Generales, que suprimía las garantías individuales por la situación de emergencia e incorporaba el delito de “disolución social”, referido a actos de sabotaje, rebelión, sedición o asonada. Al término de la guerra, este delito no sólo no desapareció sino que fue incorporado al Código Penal Federal, en sus artículos 145 y 145 bis, que penalizan a todo aquel que: “induzca o realice actos de sabotaje, subverta la vida

Ángel Porrúa/SRE/CIESAS, 2004, p. 105. Por otra parte, no se pueden soslayar las ligeras desavenencias entre ambas naciones, pues como observó Condés: “Derivada de una concepción que otorgaba al Estado un papel dinámico en los procesos económicos y en la superación del atraso, la idea mexicana chocó con la propuesta de Estados Unidos basada en la libre acción de las fuerzas del mercado y de la iniciativa privada”. Además, el reformismo o populismo fue un factor de legitimación del que los gobiernos priistas no podían prescindir. Condés, *op. cit.* t. 1, p. 61.

⁶⁷ Disiento de la visión de Katz de que la “guerra fría” en México empezó en 1940, aún antes que la “guerra fría” a nivel mundial. La eliminación de la izquierda de los sindicatos durante la segunda guerra mundial no es un referente apropiado, pues como se ha visto, los comunistas fueron furiosamente perseguidos durante la primera mitad del siglo XX y la guerra fría sólo renovó ese anticomunismo interno interrumpido brevemente en el sexenio cardenista. Por otra parte, el autor minimiza el problema del terror en México y sobredimensiona la libertad de actuación de la izquierda. Katz, *op. cit.* p. 25.

⁶⁸ Es importante hacer notar que el PRI fue depurado bajo la presidencia del general Rodolfo Sánchez Taboada. Su secretario particular, Luis Echeverría, daría amplias muestras de este sentimiento anticomunista.

institucional o efectúe actos que perturben el orden o la paz pública”. En los hechos, este artilugio legal se convirtió en un instrumento para criminalizar, castigar y contener a los luchadores sociales a lo largo de más de dos décadas. De alguna forma, el estado de guerra continuó.

En síntesis, se puede decir que la “guerra fría” en México se caracterizó por: el cumplimiento de las directrices establecidas por el gobierno estadounidense para combatir a la izquierda, el empleo excesivo de la fuerza del partido de Estado contra la oposición, el uso del ejército en funciones de policía, la subversión del marco legal establecido –en particular, la violación sistemática de las garantías individuales–, la ausencia total de libertades civiles y políticas, el espionaje y la infiltración a los movimientos, partidos y organizaciones sociales, la eliminación física o inhabilitación de los principales dirigentes políticos y la aparición de cuerpos especializados en ejercer el terror.⁶⁹ Puede afirmarse incluso que durante el periodo se consolidó una metodología de la represión vigente aun en nuestros días.

Pese a todo, Katz encontró cinco diferencias entre el impacto de la “guerra fría” en México y en América Latina, a saber: 1) la ideología oficial del gobierno, revolucionaria, nacionalista y antiimperialista; 2) la política económica con tintes proteccionistas; 3) la política exterior, que en determinadas coyunturas fue opuesta a la de EUA; 4) la política de asilo y 5) la estabilidad política.⁷⁰ No coincido del todo con esta apreciación, dado que el gobierno se desvió permanentemente de sus propios lineamientos políticos y económicos. Algunas de las hábiles estrategias seguidas por los gobiernos priístas en materia de política exterior –encaminadas a aislar a sus opositores y legitimarse adentro y afuera del país– pudieron haber sido sugeridas por los EUA. Por ejemplo, de acuerdo con Philip Agee, probablemente fue la CIA la que pidió al gobierno de López Mateos que mantuviera relaciones con la Cuba revolucionaria a fin de tener una plataforma que facilitara las operaciones contra la isla.⁷¹ Del mismo modo, el gobierno de Echeverría habría asilado a

⁶⁹ El fin de la guerra fría en México, del que no me ocuparé, coincidió con la caída del bloque soviético en 1991. Las transformaciones más visibles fueron: la extinción de numerosas organizaciones de izquierda y la fusión de otras tantas en un partido único (el Partido de la Revolución Democrática, que adquirió un perfil socialdemócrata), el paulatino resquebrajamiento del régimen de partido de Estado como resultado de la generalización del modelo de democracia occidental estadounidense y el descenso en los niveles de represión política, en comparación con las décadas de los sesenta y setenta.

⁷⁰ *Ibid.* p. 26.

⁷¹ Agee, *op. cit.* p. 430.

los izquierdistas latinoamericanos para que la CIA pudiera infiltrar más fácilmente a las organizaciones de las que provenían. La confirmación de estos supuestos probaría que los gobiernos mexicanos fueron mucho más conservadores y menos soberanos de lo que se había estado dispuesto a admitir.⁷² Durante el periodo, las relaciones entre México y los EUA fueron excelentes y los gobiernos priístas no tuvieron ningún punto de desacuerdo profundo con la superpotencia, por el contrario, compartieron el objetivo de eliminar todo rastro de comunismo. Por lo que hace a la estabilidad, en este ensayo se advertirán cuáles fueron los costos que tuvo que pagar la sociedad por ella.⁷³

Por otra parte, existen signos que permiten suponer que, aun sin el conflicto bipolar de trasfondo, el gobierno mexicano hubiera procedido de la misma manera. Durante la posguerra, México vivió un proceso de industrialización relativamente acelerado y, para garantizar el éxito de la política económica del PRI, había que aplastar cualquier viso de inconformidad ante la sobreexplotación de la que era objeto la clase trabajadora. El discurso anticomunista de la “guerra fría” le proporcionó al partido de Estado una excelente excusa para eliminar a las voces discordantes: cualquier persona que demandara mejorar su nivel de vida, podía ser mágicamente convertida en un agente de la subversión internacional.

Con su aparato corporativo y la ayuda del empresariado, la Iglesia y los medios de comunicación, el gobierno conformó un bloque hegemónico que enarbolaba el discurso de que la sociedad en su conjunto estaba con el PRI y que la disidencia sólo podía provenir de un agente exterior desestabilizador que buscaba dañar al país. La “defensa de la patria” se tradujo entonces en la defensa incondicional del PRI y en la salvaguarda de su monopolio del poder, a cualquier precio.

⁷² La visión tradicional partía de que el gobierno mexicano colaboraba con los EUA en el mantenimiento de la seguridad nacional de la superpotencia y la estabilidad interna del país a cambio de que se le permitiera prolongar su autoritarismo y ejercer cierto grado de independencia. Sin embargo, bajo la tesitura de una independencia programada, el único beneficio concreto para el régimen priísta era la ausencia de cuestionamientos hacia la dictadura de partido, el presidencialismo o la represión ejercida contra la oposición. Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico...”, *op. cit.* p. 97.

⁷³ También difiere de Katz en su percepción de que los elementos que explicarían las diferencias entre la “guerra fría” en México y en América Latina son, por un lado, el hecho de que después del sexenio de Lázaro Cárdenas los terratenientes, que eran la clase más inflexible y retrógrada, fueran eliminados y, por el otro, el que el ejército dejara de ser un factor político de primera importancia. Las diferencias tienen que ver por supuesto con el origen revolucionario del PRI y la naturaleza de la conformación del Estado mexicano moderno, pero como intentaré probar a lo largo de este ensayo, los terratenientes propiciaron rebeliones en los estados en los que mantuvieron su presencia y los militares fueron la institución más importante para mantener la “*pax priísta*”. Katz, *op. cit.* p. 27.

Hasta 1968, el mito de la unidad nacional fue muy eficiente para legitimar el poder priísta, sin embargo, las masacres que se repitieron endémicamente durante el periodo, hicieron que los grupos activos de la sociedad civil rompieran con el consenso ideológico y se corrieran hacia los extremos (regularmente al de izquierda). A la larga, estos entes que durante la “guerra fría” fueron marginales, terminaron por quebrantar la hegemonía priísta.

Algunas valoraciones sobre el PRI han enfatizado únicamente su perfil autoritario, represivo y corrupto, hasta cierto punto obviando que el partido asumió la misión de completar el proceso de modernización que tan largamente habían acariciado los liberales de todo cuño del pasado. Como ha ocurrido frecuentemente con los gobiernos emanados de revoluciones, la disparidad entre objetivos y resultados fue inmensa. Una evaluación a partir de las metas que se fijó el PRI, tales como el afianzamiento del empresariado nacional, la industrialización, la urbanización, etc. arrojaría como saldo que ninguno de estos proyectos se realizó exitosamente en su totalidad. Los logros fueron parciales y su sustentabilidad cuestionable. El desarrollo estabilizador, por ejemplo, que representó el máximo periodo de crecimiento de la economía nacional, no sacó al país del subdesarrollo.⁷⁴ En suma, el PRI fracasó en la consecución del proyecto de nación que se propuso consolidar y por el que sacrificó la democracia y las libertades civiles y políticas.

Por otro lado, durante la década de los sesenta la oposición de izquierda, pese a su marcada atomización orgánica, se dividió básicamente en dos grandes sectores: uno que luchaba por el respeto a los artículos de la Constitución Política Mexicana, concernientes a la soberanía nacional, las garantías individuales, las libertades democráticas, la libre participación en elecciones, la reforma agraria y los derechos laborales y otro que buscaba la implantación de un régimen de carácter socialista por la vía armada. En la jerga política de la época, a los primeros se les conocía como “reformistas” o “demócratas” y a los segundos como “revolucionarios” o “ultraizquierdistas”. Dentro de los “reformistas”, sin embargo, había grupos que también apostaban a la revolución socialista, con la diferencia de que tenían una concepción gradualista o democrática de ésta y no creían que en el país hubiera condiciones para dar la lucha armada. La historia de la “guerra fría” a la mexicana

⁷⁴ El término de desarrollo estabilizador fue acuñado por Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda entre 1958 y 1970, para referirse a las condiciones de crecimiento y estabilidad cambiaria que prevalecieron en la década de los sesenta. A estos fenómenos se les caracterizó como el “milagro mexicano”, a partir de un inadecuado paralelismo entre los “milagros” económicos japonés y alemán.

es, en buena medida, el drama de estos actores en su lucha por abrir el espacio de participación política en medio de una represión que en algunas coyunturas se convirtió en terror.

En suma, los difuminados orígenes de este prolongado episodio se pueden rastrear en los archivos de la SEGOB, en el momento en que comunistas, sindicalistas y nacionalistas radicalizados comenzaron a ser el blanco de ataques sistemáticos por parte del bloque hegemónico, con lo que el concepto de seguridad nacional quedó acotado al control y la eliminación de los enemigos políticos. La nueva policía secreta jugaría un papel clave en las catacumbas del sistema político, entre 1947 y 1985. Sobre ella conviene esbozar una pequeña historia.

El ojo del Leviatán

A comienzos de la década de los cincuenta, las potencias confrontadas en la arena internacional también hicieron del territorio nacional el campo de una batalla invisible por la información. Tanto Estados Unidos como la URSS tuvieron en México las estaciones de espionaje más grandes de toda Latinoamérica.⁷⁵

La oficina del FBI en México, que se instaló en 1939 con la anuencia de Lázaro Cárdenas, se mantuvo abierta aun cuando la guerra había terminado. A partir de 1947 la recién creada CIA también tuvo su propia oficina. De acuerdo con Philip Agee, México fue el único país latinoamericano, junto con Puerto Rico, en el que prosiguieron las operaciones del FBI contra la izquierda local tras la entrada en acción de la CIA.⁷⁶ Esto fue así pese a que, en teoría, el FBI debía ocuparse de la seguridad interna de los EUA y la CIA de la externa.

Por sugerencia del gobierno estadounidense, los servicios de inteligencia mexicanos se modernizaron y el 9 de octubre de 1947 fue creada la Dirección Federal de Seguridad (DFS), organismo independiente tanto de la Dirección General de Información Política y Social (DGIPS) de la SEGOB como de la Segunda Sección del Estado Mayor de la

⁷⁵ Por supuesto, exceptuando el centro de espionaje soviético *Lourdes* en Cuba.

⁷⁶ Agee, *op. cit.* p. 578. Agee dio a conocer que durante la década de los sesenta la oficina de la CIA en México se encontraba físicamente en el último piso del edificio de la embajada norteamericana y fue la más grande de Latinoamérica porque sirvió de plataforma para cubrir a toda la región.

SEDENA (S-2), que eran hasta entonces las únicas encargadas de las labores de inteligencia, junto con el Servicio Secreto del Departamento del Distrito Federal (DDF).

La DGIPS tenía una trayectoria caracterizada por su ineficacia y corrupción. Su origen se remontaba al año de 1918, en que Venustiano Carranza ordenó la creación de un servicio de agentes de investigación en la SEGOB. Durante las décadas de los veinte y treinta, el Departamento Confidencial (DC) tuvo la comisión de espiar aliados, enemigos, funcionarios, candidatos y grupos de todo el espectro de la geometría política, vigilar procesos electorales, visitar estados y territorios para informar de su situación al gobierno central, trasladar reos federales y deportar extranjeros indeseables.⁷⁷ Además, el DC también asumía como su función llevar la presencia civilizadora del Estado a los “pueblos considerados como salvajes”.⁷⁸ En los hechos, el espionaje a los enemigos del gobierno fue la labor central de esta policía política, que no se destacó precisamente por su pericia para hacer investigaciones de calidad o para procesar adecuadamente la información recabada.

El DC estaba inmerso en un limbo jurídico y político y funcionaba con reglas no escritas. Todos sus nombramientos obedecían a razones políticas y por ende su personal también estaba sometido a los constantes vaivenes de las voluntades presidenciales. En suma, su institucionalización era muy precaria y se conducía como un grupo faccioso que no servía al país sino al partido de Estado y al presidente en turno. A cambio de sus servicios, gozaba de absoluta impunidad y a sus miembros se les consecuentaba toda clase de actividades ilícitas para aumentar sus ingresos.

En 1938 el DC se convirtió en la Oficina de Información Política y Social y en 1942 cambió su nombre a Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). Años más tarde, su actuación fue valorada por la CIA como deficiente, debido a la corrupción que la aquejaba. De acuerdo con Aguayo, estas críticas probablemente motivaron al gobierno de Miguel Alemán a crear la DFS, a fin de mejorar su imagen ante el gobierno estadounidense.⁷⁹ El nuevo organismo –creado hacia fines de 1946 o principios de 1947– dependía directamente de la presidencia (durante el siguiente sexenio sería transferida a la SEGOB) y sus funciones estaban orientadas a proteger al presidente y a

⁷⁷ Sergio Aguayo. *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México, Grijalbo, 2001, p. 38. Como dato curioso se puede apuntar que el acervo de la dependencia se empezó a formar hasta 1924. Hasta antes de esa fecha la documentación se extravió.

⁷⁸ *Ibid.* p. 42.

⁷⁹ *Ibid.* p. 62.

consolidar la “paz priísta”, a través del control de los disidentes. Su primera sede fue el tercer piso del Edificio de Pensiones del ISSSTE, en Plaza de la República no. 6. Desde entonces se habilitó en sus instalaciones un lugar de reclusión ilegal para los detenidos.⁸⁰

La agenda de seguridad nacional era definida discrecionalmente por el presidente y el secretario de Gobernación, quienes giraban instrucciones al Director Federal de Seguridad al respecto.⁸¹ En cuanto a su estructura organizativa, la DFS siguió el modelo del FBI y éste capacitó a su personal en métodos y técnicas de investigación. También la relación entre la CIA y la DFS fue estrecha, ya que la agencia proporcionó la tecnología adecuada para el espionaje (grabadoras, micrófonos, cámaras, teléfonos, etc.) y tendió canales de comunicación e intercambio informativo.⁸²

La relación entre las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia fue muy estrecha, lo que resultaba muy natural en el contexto de la época, en el que casi todos los directores de las corporaciones policiacas eran militares o cercanos a la esfera militar. No obstante, Aguayo descubrió que la creencia generalizada de que los militares habían tomando parte en la fundación de la DFS era equivocada, puesto que se organizó con policías provenientes de diversas corporaciones (entre ellos Florentino Ventura, quien fuera uno de los torturadores más famosos de la llamada “guerra sucia”). Fue hasta abril de 1947 que se incorporaron a ella a diez de los mejores oficiales egresados del Heroico Colegio militar, entre los que se encontraban Luis de la Barreda Moreno y Jesús Miyazawa Álvarez. El capitán Fernando Gutiérrez Barrios (a) “El pollo” ingresó a la novel institución en 1948.⁸³

Como sus predecesores, la DFS confundió sus atributos, equiparando la seguridad nacional con la seguridad interna del gobierno, lo que la llevó a concentrarse en el control o eliminación de sus enemigos de derecha e izquierda. Con el tiempo, suplantó también al

⁸⁰ *Ibid.* p. 65.

⁸¹ Al igual que sus antecesoras, la DFS no se regía por ningún marco legal y su composición obedecía a los designios casuísticos de las autoridades. Por ejemplo, el reclutamiento se basaba únicamente en redes personales, lo que hacía prácticamente imposible que la organización fuera penetrada por sus enemigos.

⁸² Condés cifra la cooperación entre los organismos de seguridad en ocho puntos: 1) el intercambio de información confidencial; 2) la captura y entrega de activistas y perseguidos políticos; 3) el control de extranjeros y refugiados políticos; 4) la protección a colaboradores, soplones y delatores extranjeros; 5) la vigilancia de embajadas, agencias informativas y misiones comerciales o científicas de los países socialistas; 6) la desinformación, restricción de noticias y destrucción de publicaciones, 7) las actividades “encubiertas” y 8) el reporte de nacionales y extranjeros que llegaban o viajaban a países socialistas. Condés, *op. cit.*, t. 1, p. 65-110.

⁸³ De la Barreda fue Director Federal de Seguridad entre 1970 y 1976, Miyazawa fue Jefe de la Policía Judicial del DF durante el mismo sexenio y Gutiérrez Barrios tuvo una carrera fulgurante, de la que me ocuparé detenidamente en el capítulo V.

Ministerio Público y a la Policía Judicial en funciones de investigación y detención de sospechosos y delincuentes, convirtiéndose en una policía operativa, mientras que la DGIPS se enfocó básicamente en el procesamiento de la información y tuvo una influencia y unos privilegios mucho menores que los de la DFS.

Durante los primeros años de su existencia, el control extraoficial de la DFS estuvo en manos del coronel Carlos I. Serrano, que pertenecía al círculo más cercano al presidente Alemán. Este personaje inauguró una de las peores tradiciones de la Federal: el involucramiento en operaciones de narcotráfico, problema que inicialmente no era considerado como parte de los riesgos a la seguridad interna, dado su carácter marginal.⁸⁴

La DFS fue una especie de ojo ciclópeo del Leviatán, capaz de verlo todo pero sin enfocarlo correctamente. Paulatinamente extendió sus redes por toda la república e hizo uso de los más diversos métodos de espionaje (intervención telefónica, interceptación de correspondencia con la complicidad del Servicio Postal, comunicación en lenguaje cifrado, infiltración en organizaciones, uso de agentes encubiertos y dobles informantes, etc.), borrando de paso toda frontera entre lo público y lo privado. Partidos políticos, agrupaciones campesinas, indígenas, artísticas y religiosas, instituciones académicas, sindicatos, etc. fueron infiltrados, observados, clasificados y reprimidos, en algunos casos de acuerdo con su “grado de peligrosidad”, en otros por el puro hecho de asumirse como comunistas o de tener demandas lejanamente parecidas a las de éstos, situación que tendió a agravarse en la medida que creció la paranoia anticomunista en el seno del PRI.

La DFS se estrenó en actividades “antisubversivas” en 1948, cuando participó en las maniobras que consumaron el “charrazo” al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). En lo sucesivo, intervendría soterradamente en todos los acontecimientos importantes de la vida nacional.

Respecto a la S-2, la información disponible es exigua, aunque por las revelaciones de Agee, se supo que ésta mantenía un contacto constante con los agregados militares norteamericanos y facilitaba información regular a la estación de la CIA.⁸⁵ En el capítulo V analizaré puntualmente cómo se desarrollaba esta relación interinstitucional entre las corporaciones policiacas y militares –tan ufanas de su patriotismo– y la Agencia.

⁸⁴ *Ibid.* p. 74.

⁸⁵ Agee, *op. cit.* p. 577.

c) El ciclo del movimiento obrero (1952-1959) y el ascenso de las clases medias

Comunistas y sindicalistas

Pese a su debilidad orgánica, el PCM fue considerado como el enemigo público número uno durante la década de los cincuenta. Líderes, militantes, congresos, reuniones, mítines, etc. eran rastreados con lupa, y el nivel de acoso era proporcional al ritmo e intensidad de las actividades partidistas. Aún cuando el partido no se había planteado una ruptura total con el gobierno, el delirio anticomunista de la “guerra fría” llevó a su proscripción radical. En la manifestación del primero de mayo de 1952, los comunistas fueron sacados a balazos de los contingentes y detenidos bajo la acusación de haber incurrido en el delito de “disolución social”. Con una baja, dos heridos y varios presos, el PCM recibió la noticia de que en lo sucesivo, el gobierno prohibía estrictamente la participación de grupos opositores en las marchas del día del trabajo.

La progresiva ilegalización del PCM fue un factor que, aunado a su nostalgia por el cardenismo y su aferramiento al estalinismo, le impidió asumir la dirección del movimiento obrero, si bien algunos de sus militantes desempeñaron papeles claves. Esto bastó para que los comunistas fueran reprimidos como si hubieran sido los verdaderos causantes de la reactivación del conflicto social, de tal suerte que quedaron sumamente divididos y menguados.

Por otra parte, el régimen alemanista estableció un control absoluto de las organizaciones obreras y campesinas, tanto de las afiliadas a las grandes sindicales, como de las pocas que habían logrado sobrevivir a la voracidad corporativista. Entonces algunos sindicatos emplearon recursos, como el paro o la huelga, para hacer valer sus demandas, aunque las condiciones para realizarlos se tornaron cada vez más adversas.

A lo largo de la década de los cincuenta, los núcleos obreros disidentes comenzaron a aclamar con más fuerza la independencia sindical, la lucha contra los líderes espurios impuestos desde arriba (denominados “charros”) y su burocracia y la reivindicación de los derechos laborales consignados en el artículo 123º Constitucional, que eran violentados tanto por las empresas del Estado como por las compañías de capital estadounidense que operaban en territorio nacional. Estos movimientos ni siquiera cuestionaban al PRI o al régimen, sólo demandaban lo que por derecho les correspondía. En cambio, el poder

reaccionó convirtiendo a cualquier inconforme en un enemigo potencial de la patria, el Estado, el progreso, la modernidad, la paz y la unidad nacional. Aunque la respuesta del gobierno a los desafíos de los opositores fue diferenciada –en un rango que iba de la negociación a la cerrazón–, éste siempre maniobró para impedir la unidad de las facciones sindicales rebeldes y en no pocos casos hizo un uso excesivo de la fuerza pública. Las imágenes de policías y militares embistiendo contra manifestantes o huelguistas comenzaron a repoblar el imaginario de la izquierda, después de un relativamente largo paréntesis.

Uno de los comienzos simbólicos del ciclo del movimiento obrero fue la huelga de los mineros de Nueva Rosita, Cloete y Palaú, Coahuila en 1951, en contra de la American Smelting and Refining Company (ASARCO), que desembocó en una peregrinación sacrificial de cuatro mil mineros que marcharon a pie desde sus lugares de origen en Coahuila hasta la Ciudad de México, para solicitar la mediación del presidente. La demostración fue capaz de conmover a un amplio sector de la sociedad mexicana, pero se estampó con la inflexibilidad de la elite gobernante, que desarticuló la protesta con un acto represivo en la Ciudad de México y el despido de todos los trabajadores inconformes en 1952.⁸⁶ Éste fue el inicio de una larga serie de luchas obreras abatidas e impactó fuertemente a la izquierda por la contundencia del mensaje político del ejecutivo, quien reveló su absoluta indisposición para negociar en conflictos en los que estuviera involucrado un sector estratégico para el proyecto de modernización e industrialización que enarbolaba como prioritario.

Con el movimiento magisterial y estudiantil hubo un mínimo margen de concesiones, siempre y cuando se conformaran con los ofrecimientos acotados del presidente y no pretendieran ir más allá, pues la respuesta podía ser fulminante. Tal fue el caso del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN), que alcanzó su punto más álgido con la realización de una huelga en abril de 1956, misma que fue dirigida por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), una organización afiliada a la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) del PRI.⁸⁷ Los estudiantes no pedían nada que

⁸⁶ Molina, Daniel. *La caravana del hambre*. México, El Caballito, 1978, *passim*.

⁸⁷ Diversas escuelas de educación superior y normales rurales se fueron a huelga en demanda de ampliaciones presupuestales. El número de estudiantes movilizados era superior a cien mil, pero en junio las autoridades educativas llegaron a un acuerdo con las direcciones estudiantiles del movimiento. Casi todas sus demandas

no hubieran concedido las administraciones anteriores a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): revisión de los planes de estudio, promulgación de una ley orgánica, creación de una Ciudad Politécnica y ampliación de las becas. Aunque se alcanzó una solución parcial, el estudiantado siguió dando muestras de inconformidad, por lo que un incidente menor (la protesta por la forma en que fueron designados los funcionarios administrativos del internado) provocó que el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines enviara al ejército a ocupar y cerrar el internado del IPN, el 23 de septiembre de 1956.⁸⁸ Los líderes de la FNET fueron detenidos y consignados por el delito de “disolución social” y la organización fue desmantelada y reconvertida al oficialismo. Esta fue la primera ocasión en la que se entrevió que las organizaciones estudiantiles podrían desmarcarse peligrosamente de la lógica de las estructuras corporativas, por lo que el PRI se esmeró en cooptarlas y no dejarles ningún margen de autonomía.

En 1957 el país vivió una crisis económica muy intensa, que era a su vez resultado de otras dos: la de la economía mundial y la de la agricultura nacional. Esto se tradujo en un empeoramiento de la situación de la clase obrera, cuyos primeros síntomas se hicieron patentes a comienzos de 1958.⁸⁹ En febrero, los telegrafistas estallaron una huelga, pero se cuidaron de que ésta no rebasara las demandas estrictamente salariales y rechazaron el apoyo externo.⁹⁰ En este caso, puesto que se avecinaban las elecciones, el presidente Ruiz Cortines mostró disposición para ceder, como también lo hizo ante un movimiento estudiantil que demandaba el cese al alza de tarifas y con las primeras protestas de los

fueron concedidas y la huelga fue levantada. Sotelo, coord. *Informe histórico a la sociedad mexicana, ¡Qué no vuelva a suceder!* México, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2005 (borrador), cap. III, p. 45.

⁸⁸ La llamada “Operación P” movilizó a casi dos mil soldados de tres batallones de infantería al mando de tres generales de división y bajo la supervisión del Secretario de la Defensa, con el apoyo del cuerpo de granaderos y la policía judicial. El internado fue clausurado definitivamente y los apoyos sustituidos por un sistema de becas individuales. *Ibid.*

⁸⁹ Es importante señalar que raíz de la crisis, el quince por ciento de los trabajadores empleados en instituciones y empresas del Estado fueron arrojados a la calle, la moneda se devaluó, los créditos se concentraron en los neolatifundios y la industria manufacturera y se incrementó la inversión extranjera. Ilán Semo. *El ocaso de los mitos* en Enrique Semo, coord. *México, un pueblo en la historia*. Vol. 6. México, Alianza Editorial, 1989, p. 25.

⁹⁰ Puesto que la prensa anunciaba cada nuevo conflicto social como parte de una “conjura comunista internacional”, los obreros que no compartían esta ideología vivían con mucho temor la posibilidad de que sus protestas fueran calificadas como políticas o antigubernamentales, y que esto anulara de antemano sus demandas. *Ibid.* p. 45.

ferrocarrileros, en junio de 1958.⁹¹ Una vez ratificado el triunfo del sucesor, predominó la idea de que la negociación era un signo de debilidad. El movimiento depurador del Sindicato de Petroleros en el DF –que demandaba que fuera abolida la afiliación colectiva al PRI– fue violentamente reprimido.

Adolfo López Mateos hizo su arribo a la presidencia con un amplio consenso tras de sí. Discursivamente, se impuso como el presidente de la “paz indivisible”. Pese a su política populista, durante su periodo se hizo evidente que el priísmo se precipitaba por una ruta cada vez más conservadora, consistente en imponer magnos sacrificios a las clases subalternas a fin de mantener la estabilidad política y económica, que era deliberadamente confundida con la petrificación sociopolítica.

En vísperas de que se cumpliera el cincuenta aniversario de la revolución, el PRI había demostrado su fracaso en los que alguna vez se consideraron dos de sus grandes cometidos históricos: el reparto agrario y la defensa de los derechos laborales. De esta manera, el gobierno estuvo envuelto en la permanente contradicción de ejercer una praxis conservadora a la vez que proclamaba un discurso revolucionario. Esto no pasó desapercibido para los principales agraviados, por lo que justo en este sexenio aparecieron expresiones políticas que cobraron conciencia de que los tiempos del cardenismo habían sido sepultados y había llegado la hora de construir una esfera de acción ajena al control estatal. De esta manera, surgieron nuevos organismos obreros y campesinos, con plataformas que conjugaban tanto las demandas económicas como la lucha por el saneamiento del sindicalismo corrompido.

Uno de los primeros movimientos que irrumpió en este nuevo escenario fue el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), organismo surgido en 1956 para aglutinar a la combativa sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), a cuya cabeza estuvo el profesor Othón Salzar (militante del PCM), por el que sus seguidores fueron conocidos como “othonistas”. Muchas manifestaciones del MRM fueron reprimidas y tuvieron saldos considerables de heridos y detenidos. Aunque en

⁹¹ A los ferrocarrileros el gobierno los aisló y envió a la policía y al ejército a atacar las secciones sindicales más combativas. Algunos obreros murieron y otros tantos fueron heridos. En respuesta, los ferrocarrileros hicieron un paro de diez horas que motivó al gobierno a ceder el aumento salarial. En julio, con motivo de la renovación de la dirección sindical, se llevó a cabo un nuevo paro. En esta ocasión, tras haber invadido los locales sindicales con tropas, el gobierno tuvo que admitir la convocatoria a elecciones democráticas y la reposición de los trabajadores cesados, entre otras cosas. Después de las elecciones, la Secretaría del Trabajo reconoció a la planilla democrática elegida.

1958 se autorizó un aumento salarial a los maestros, López Mateos ya no toleró su aspiración a una vida democrática sindical independiente.

Sin duda, el movimiento social más importante de la época fue el ferrocarrilero, bajo el liderazgo de Valentín Campa (líder también del POCM) y Demetrio Vallejo. Su trascendencia radica en que tuvo un carácter nacional, ya que movilizó a miles de trabajadores en torno a demandas laborales y democratizadoras. El Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) se fue a huelga en marzo de 1959 y el gobierno lo interpretó como una provocación, ofreciendo una respuesta avasalladora: el ejército tomó los locales sindicales y las instalaciones ferrocarrileras, algunos trabajadores perdieron la vida o fueron heridos, miles fueron despedidos y hubo diez mil detenidos, de los cuales aproximadamente ochocientos fueron consignados.⁹² Se llevaron a cabo juicios completamente irregulares contra los principales líderes y a algunos se les dictaron largas condenas a prisión por el delito de disolución social. Quedó así desmembrado el único sindicato que había logrado una vida incipientemente democrática. La demanda de libertad para Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Alberto Lumbreras, Miguel Aroche, Dionisio Encinas y otros presos políticos se convirtió en una constante de los movimientos sociales de toda índole a lo largo de diez años. También a partir de ese momento la exigencia de derogar el artículo 145 fue el emblema de todas las luchas por las libertades civiles y políticas.

Para restaurar la hegemonía priísta, López Mateos decretó aumentos salariales, extendió el sistema de educación primaria, creó la comisión nacional de libros de texto gratuitos, conformó el ISSSTE, nacionalizó la industria eléctrica y decretó una reforma electoral para ampliar el número de curules de los partidos de “oposición”. Sin embargo, la política de terror ejercida contra el movimiento ferrocarrilero fue un punto de inflexión para que un sector minoritario cuestionara la vigencia de la revolución de 1910 y rompiera definitivamente con la ideología corporativa. Si hasta 1959 la oposición partidaria de izquierda había tenido una fisonomía más bien desdibujada, a partir de ese momento perdió el temor de plantear su ruptura con el Estado. En este proceso, el influjo de la revolución

⁹² El gobierno difundió la calumnia de que la huelga estaba dirigida por diplomáticos soviéticos y acusó a los ferrocarrileros de antipatriotas, lo que provocó la división de los trabajadores. Para refrendar esta imagen, el gobierno dispuso el allanamiento de las oficinas de todos los partidos de izquierda (PCM, POCM, PPS), la aprehensión de sus líderes y la ilegalización de sus órganos de difusión. *Ibid.* p. 59.

cubana también hizo su parte, ya que como se ha visto, demostró empíricamente que era posible hacer una revolución en Latinoamérica en plena “guerra fría”.

La renovación ideológica encarnó primero en el PCM. Para 1960, el partido sostenía que la revolución de 1910 ya había acabado, que no había servido porque había sido secuestrada por la burguesía y que, ante el abandono del proyecto constitucional revolucionario, el país se había vuelto una gran simulación. La alternativa era luchar por una revolución democrática y de liberación nacional, con el proletariado a la cabeza del proceso.⁹³ Por supuesto, para lograr este objetivo el PCM no llamaba a la lucha armada, sino a la organización independiente de las masas y a la unidad de todas las fuerzas democráticas.⁹⁴

Si bien el ciclo obrero se cerró con su total derrota y aniquilación, su principal consecuencia fue la gestión de un esfuerzo muy amplio por unificar a todo el espectro opositor. Precisamente la lucha antiimperialista y por la liberación nacional, sería la contraseña capaz de identificar a la muy diversificada izquierda.

El Movimiento de Liberación Nacional y las nuevas agrupaciones políticas opositoras

Al finalizar la década del cincuenta convergieron el movimiento obrero y el magisterial; el primero se agotó y tardó años en reactivarse, mientras que el segundo inauguró una década de protestas y esfuerzos organizativos de sectores de la clase media (1958-1968). Entre éstos son destacables: la formación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), la adopción de formas alternas de marxismo (trotskismo, maoísmo, guevarismo), la fundación

⁹³ El PCM y la revolución mexicana (del Comité del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano), junio de 1960 en Ilán Semo, *op. cit.* p. 157-170.

⁹⁴ Aunque no es objeto de este ensayo, es importante mencionar que también un sector, un tanto ajeno a la geometría política de derecha e izquierda, se planteó medidas radicales para derrocar al gobierno, luchando por principios generales, como el reparto agrario y la justicia para los pobres. Tal fue el caso de los Federacionistas Leales encabezados por el General Celestino Gasca, quien convocó a un levantamiento armado con fecha del 15 de septiembre de 1961. Su base social campesina se lanzó a tomar cuarteles y palacios municipales en localidades de Puebla, Veracruz, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Edomex y Coahuila. El alzamiento más importante se produjo en la sierra norte de Puebla y Veracruz. Quinientos rebeldes, encabezados por el ex-zapatista Ubaldino Gallegos fueron derrotados por el ejército. Aproximadamente hubo cien muertos, doscientos heridos y mil detenidos en toda la república. Este movimiento fue la última expresión armada bajo el signo de la revolución de 1910. Cabe señalar que la matanza de partidarios de Salvador Nava Martínez en la ciudad de San Luis Potosí la misma noche del 15 de septiembre se produjo de forma coincidente, aunque las autoridades asociaron dolosamente ambas expresiones de descontento. De la misma manera, aprovecharon la ocasión para detener a ferrocarrileros, mineros y campesinos que, ajenos al conflicto, eran acusados de “subversivos”. Elisa Servín, “Hacia el levantamiento armado: del henriquismo a los federacionistas leales en los años cincuenta” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds. *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 1, *passim*.

de agrupaciones orientadas por esas doctrinas y el desarrollo de movimientos como el de los médicos (1964-65) y los de los estudiantes (1963-1968).⁹⁵

En 1959, la primera iniciativa en lograr el consenso de la izquierda fue el llamado a defender la revolución cubana de las agresiones del imperialismo.⁹⁶ Desde la guerra civil española, la izquierda mexicana no se había comprometido tanto con una causa internacionalista. Esta coincidencia inicial favoreció la articulación de fuerzas en torno al discurso del nacionalismo revolucionario, parecido al del gobierno pero de vocación democrática. Lázaro Cárdenas aprovechó su autoridad moral para colocarse a la cabeza de este movimiento y convocó a la realización de la Conferencia por la Soberanía Nacional, la Emancipación y la Paz, con miras a crear un frente antiimperialista latinoamericano. Ésta se efectuó del 5 al 8 de marzo de 1961 y tuvo representantes de América, África, la URSS y China. Tres ideas dominaron las discusiones: la de que sin emancipación económica no habría independencia política, que la lucha contra el imperialismo era condición fundamental para cualquier plan de desarrollo de los países latinoamericanos y que la revolución cubana mostraba el camino para acabar con la dominación extranjera. Al término de los trabajos, se hizo un llamado a luchar por la reforma agraria integral, la nacionalización de los recursos naturales, la liquidación de la dependencia tecnológica y comercial, etc., y se reiteró la solidaridad con la revolución cubana.

Las corrientes de la izquierda mexicana que confluyeron (comunistas, socialistas, liberales de izquierda y cardenistas) formaron el Comité por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica para ejecutar los acuerdos. El Círculo de Estudios Mexicanos – fundado en 1954 por intelectuales, profesionistas y estudiantes– fue uno de los principales instigadores de la transformación del Comité en un instrumento de acción y unidad de las fuerzas democráticas. Así, el 4 de agosto de 1961 se llevó a cabo la Asamblea Nacional que cobijó el nacimiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

El nuevo organismo fue el primer frente amplio de carácter autónomo, capaz de aglutinar a todas las fuerzas contrarias al imperialismo y partidarias del respeto a la

⁹⁵ El papel político cada vez más protagónico que desempeñó la clase media fue expresión también de su aumento cuantitativo: para 1960, este sector representaba un 17% del total de la población y su tendencia a engrosarse iba a la alta, a consecuencia del llamado “milagro mexicano”.

⁹⁶ En julio de 1959, Lázaro Cárdenas organizó el Comité Impulsor de la Paz, con la participación del PPS, el PCM y los intelectuales independientes. Ledda Arguedas, “El Movimiento de Liberación Nacional: una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 1. (Jan. - Mar., 1977), p. 232.

Constitución, independientemente de su filiación ideológica o de su clase social (aunque la clase media fue la mayoritaria en su seno). No era un partido político, ni se proponía la toma del poder, la instauración del socialismo o la participación en proceso electoral alguno, sólo pretendía defender un proyecto de nación inspirado en el nacionalismo revolucionario cardenista, que enarbolará no una ideología específica sino demandas concretas que versaran sobre cuatro ejes: 1) la lucha contra el imperialismo y sus guerras, 2) la defensa de la soberanía nacional, 3) la búsqueda de la democratización del país y 4) la puesta en práctica de una serie de reformas económicas y sociales que elevaran las condiciones de vida de la población.⁹⁷ Este programa se basaba íntegramente en los principios constitucionales, con lo que evidenciaba que el gobierno no los estaba cumpliendo. El MLN se planteaba así la modesta finalidad de reformar al Estado para que éste se ciñera cabalmente a la Carta Magna. Es importante destacar que, pese a la admiración que la experiencia cubana concitaba, nadie dentro del MLN mencionó siquiera la lucha armada, por el contrario, se ponderaban los métodos legales y pacíficos. No obstante, algunos futuros dirigentes guerrilleros (Pablo Gómez, Víctor Rico Galán, Genaro Vázquez, César Yáñez, etc.) pasaron por las filas del MLN y abrevaron de sus principios.

Las expectativas de que una alianza tan ecléctica funcionara o sobreviviera no eran muchas. Varios factores determinaron la ruptura de este *sui generis* frente popular: la indefinición respecto a sus estrategias y tácticas de acción, la lucha interna por el poder, la pertenencia de algunos líderes al partido de Estado o su colaboración con él, el sectarismo y el dogmatismo de la izquierda doctrinaria y el desacuerdo profundo respecto a la cuestión electoral.⁹⁸

⁹⁷ En el programa del MLN se hablaba de la urgencia de una participación activa del Estado en la coordinación de la política económica; la ejecución de una reforma agraria integral, para lo cual debían reformarse el artículo 27 Constitucional y el Código agrario; la necesidad de independencia y autonomía de las organizaciones sindicales; la libertad de los presos políticos y la derogación del artículo 145 del Código Penal; la expedición de una ley reglamentaria de las inversiones extranjeras; así como de leyes conducentes a facilitar la libre y genuina participación de los partidos políticos en el proceso electoral y postelectoral y en todas las actividades lícitas de la vida pública. *Ibid.* p. 234. El órgano de difusión no oficial del MLN fue la revista quincenal *Política*, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas y cuyo primer número apareció el 1° de mayo de 1960. Ahí se publicaron también los documentos del MLN. Extractos de ellos se encuentran en la obra de Heberto Castillo. *Libertad bajo protestas. Historia de un proceso*. México, Federación Editorial Mexicana, 1973 y en I. Semo, *op. cit.* p. 175-217.

⁹⁸ Además, como apuntó I. Semo: “Las reformas y concesiones gubernamentales acabaron de desarmar al MLN. La presidencia formula el plan de acción inmediata basado en una reforma agraria integral, una reforma fiscal, una educativa, una salarial y una social. Se aprueba el proyecto de Alianza para el Progreso y algunos campesinos... reciben préstamos y créditos. El salario mínimo se eleva anualmente. Son distribuidas

El PPS y la UGOCM abandonaron el proyecto cuando Lombardo vio frustrado su afán de liderazgo y prefirió refrendar su alianza con el PRI a cambio de algunas curules en el congreso. El MLN optó por abstenerse de votar o ser votado en elecciones (un tanto bajo la lógica de que esto legitimaba la farsa electorera), en cambio, el PCM se abocó a construir una alternativa de cara al proceso de 1964, a la que bautizó como Frente Electoral del Pueblo (el FEP, fundado en abril de 1963), cuyo programa era básicamente el mismo del Movimiento.⁹⁹ Por su cuenta, Cárdenas dio un espaldarazo a la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz, quien como Secretario de Gobernación no había hecho otra cosa que atacar cualquier expresión de disidencia con mano dura.

El MLN vivió a partir de entonces un lento proceso de desintegración. En plena decadencia, Heberto Castillo y Alonso Aguilar se disputaron la dirección del movimiento y el primero salió victorioso, aunque ya para entonces el mayor esfuerzo unificador en la historia de la izquierda era del todo marginal.

No toda la izquierda había sido seducida por los discursos de la gran fraternidad nacionalista. De forma simultánea se desarrollaron las vertientes heterodoxas del marxismo, caracterizadas por su obsesión por hallar las interpretaciones más puras y correctas. Una de las que cobró mayor fuerza fue la corriente de los espartaquistas, quienes se nutrieron de diversos pensadores y no tuvieron un nítido perfil ideológico, pese al énfasis inicial que pusieron en el leninismo.

En 1960 la célula “Carlos Marx”, en la que se encontraba José Revueltas, fue expulsada del PCM. Sus militantes, a los que se les sumaron los de las células “Federico Engels” y “Juliot Curie”, fundaron la Liga Leninista Espartaco (LLE). La base teórica que motivó esta empresa estaba contenida en el *Ensayo sobre un proletariado de cabeza* de Revueltas, quien partía de que el PCM no era el reflejo de la conciencia organizada del

entre los campesinos sin tierra 16 millones de hectáreas, la mayoría de agostadero y cerriles. Aumenta el gasto público en servicios, educación y vivienda popular. [...] Cualitativamente, una buena parte del programa del MLN es puesta en práctica por el Estado”. *Ibid.* p. 72.

⁹⁹ El FEP postuló como candidato a la presidencia a Ramón Danzós Palomino, un maestro y luchador social que verdaderamente obsesionó al gobierno, quien le atribuyó todo cuanto ocurría en el medio agrario. Por años dirigió invasiones de tierras en estados donde la concentración de la propiedad era muy alta y fue sistemáticamente encarcelado. Pese a haber sido uno de los líderes más activos y hostigados del periodo, no existe hasta donde sé ningún estudio sobre su trayectoria. Huelga decir que el FEP no tuvo registro electoral ni mucho poder de convocatoria, aunque la campaña sirvió como una plataforma para difundir el programa del MLN, así como para luchar por la liberación de los presos políticos.

proletariado y éste se encontraba descabezado, por lo que la construcción del verdadero partido revolucionario del proletariado era el imperativo del momento.¹⁰⁰

En aras de la pureza revolucionaria, la LLE reproduciría las viejas prácticas del partido y se convertiría en fuente de otros desprendimientos sectarios. La LLE se fusionaría con otros grupos (como el Partido Comunista Bolchevique convertido en Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrera Campesina), dando lugar a la Liga Comunista Espartaco (LCE) en 1966. La organización, cuyo objetivo central también era la cuestión partidaria, aglutinó principalmente a estudiantes y maestros de distintas instituciones de educación media superior y superior de los estados de Nuevo León, Sonora, Chihuahua, Michoacán, Veracruz, Oaxaca, Morelos y el DF. Pese a sus buenas intenciones, la LCE no logró hacerse de una base social, se enfrascó en la elaboración intelectual y descuidó el trabajo político y no alcanzó siquiera el de por sí escaso nivel de influencia del PCM.¹⁰¹

Por su parte, hacia 1963 el PCM vivió un proceso de fortalecimiento con la formación de la Central Campesina Independiente (CCI), el FEP y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), todas ellas acusadas por el gobierno de ser instrumentos del comunismo internacional.

La CCI se fundó en enero de 1963 para dar respuesta a un creciente sector de jornaleros y campesinos sin tierra que, desmarcados de las inoperantes confederaciones oficiales, buscaban crear una organización democrática, nacional y autónoma para presionar por el cumplimiento de sus demandas. En su congreso inicial estuvieron dos mil delegados representantes de cien mil campesinos de por lo menos doce estados de la república. Lázaro Cárdenas participó en su fundación, quizá consciente de que su presencia siempre imprimiría un tono de moderación a las iniciativas aprobadas.¹⁰² De hecho, desde el principio se vislumbró la presencia de dos corrientes muy distintas: la de los comunistas, encabezada por Ramón Danzós Palomino y Arturo Orona, y la de Braulio Maldonado y

¹⁰⁰ José Revueltas. *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México, Era, 1980, *passim*.

¹⁰¹ Una selección documental sobre los diferentes grupos que convergieron en la LCE se encuentra en: Paulina Fernández Christlieb. *El espartaquismo en México*. México, Ediciones “El Caballito”, 1978.

¹⁰² El programa del CCI obedeció a la necesidad de conservar el equilibrio entre las fuerzas fundadoras, por lo que no trascendió los límites del artículo 27 constitucional. Se proponía la lucha contra las leyes de amparo agrario, una nueva distribución de la tierra, la regularización de la tenencia, la expansión del riego, la dotación de créditos, la derogación de impuestos, la socialización del comercio de los productos agrícolas, etc. I. Semo, *op. cit.* p. 95.

Alfonso Garzón, que provenían de las filas del PRI y visualizaban al nuevo organismo como un capital político para negociar posiciones con el gobierno. Cuando el FEP postuló a Danzós como candidato presidencial del FEP, las dos facciones rompieron y, aunque ambas conservaron el nombre, los comunistas mantuvieron a los sectores democráticos del campesinado de su lado.

El FEP se desintegró después de las elecciones, pero la CCI y la CNED se mantuvieron muy activas en el segundo lustro de la década. La CNED se fundó en mayo de 1963 en la ciudad de Morelia, Michoacán, con la participación de doscientos estudiantes en representación de cien mil alumnos de todo el país. Su objetivo era construir un órgano independiente del control oficial, aglutinar al estudiantado democrático y revolucionario, exigir una educación científica y popular y ayudar al pueblo en su lucha contra los enemigos comunes. Aunque en teoría la CNED no era comunista, los militantes de la JCM la dirigieron desde el principio.

La CNED intervino en casi todos los movimientos estudiantiles de la república y, de no haber enfrentado una represión desmesurada, habría podido concretar su proyecto de constituir una plataforma estudiantil nacional. Una de las expresiones de este esfuerzo fue la Marcha estudiantil por la ruta de la libertad, realizada en febrero de 1968 con más de mil estudiantes provenientes de por lo menos diez entidades de la república, quienes planeaban hacer a pie la ruta de la independencia (de Dolores, Hidalgo, Guanajuato a Morelia, Michoacán) para demandar la liberación de los presos políticos. Finalmente, la marcha fue disuelta por el ejército en Valle de Santiago (en los límites con Michoacán). Éste episodio fue uno de los antecedentes más directos del movimiento estudiantil del verano-otoño de 1968. El otro fue el movimiento de los médicos, que lo precedió en importancia.

A diferencia de los ferrocarrileros y los maestros, los médicos no heredaron un movimiento sindical desvirtuado, sino que buscaron construir una relación diferente entre la sociedad civil y el Estado, que no pasara por el corporativismo.¹⁰³ Las aspiraciones de este sector estaban estimuladas por la movilidad social y el acceso a un nivel educativo superior. De forma inevitable, su bienestar oscilante entraría en contradicción con su

¹⁰³ Para un análisis sobre la trascendencia política del movimiento médico, véase: Ricardo Pozas Horcasitas. *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-65*. México, Siglo XXI Editores, 1993.

subrepresentación política. Los hombres de las batas blancas transitaban así de las demandas aparentemente despolitizadas al cuestionamiento de las formas de dominación.

Los médicos eran una franja de trabajadores en constante aumento a consecuencia de la masificación de los servicios de salud pública. El gobierno siguió una política de sostener los gastos de administración y operación de éstos al más bajo nivel posible, lo que repercutía directamente en los sueldos y prestaciones del personal. En 1964 se creó la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI) para agrupar a aquellos que demandaban el mejoramiento de sus derechos laborales, especialmente en lo relativo a las condiciones de contratación. Cuando se incorporaron al movimiento los médicos de base y especialistas se formó la Alianza de Médicos Mexicanos, a la que se atribuyeron las mismas responsabilidades de un sindicato, aunque el gobierno jamás la reconoció. La lucha se extendió por toda la república a través de varios paros y se enfrentó a una gran represión. En 1965 los paristas del DF fueron reemplazados por médicos militares, cientos fueron despedidos y puestos en listas negras y a sus dirigentes se les encarceló.

No es difícil entender las razones por las que no se atendió a la necesidad de autonomía organizativa de la clase media. La represión a los movimientos de profesionistas y estudiantes tendió a exacerbarse porque el gobierno comenzó a sentir perdidos a sus aliados naturales quienes, por debajo del empresariado y la pequeña-burguesía, habían sido los beneficiarios del paternalismo estatal y del mal llamado “milagro mexicano”.

Dos conceptos dominaron la visión de la clase política respecto a la disidencia clasemediera: ingratitud y traición. Ambas les resultaban amenazadoramente insoportables al PRI, dado el papel que había desempeñado este sector en la reproducción de la hegemonía estatal hasta antes de la ruptura del consenso ideológico.¹⁰⁴

En la medida en que el gobierno estrechaba su poder de oferta, era inevitable que los movimientos sociales exhibieran la incapacidad del Estado para renovarse e integrar visiones que no necesariamente se oponían a su nacionalismo revolucionario y sí en cambio hubieran favorecido la distensión del conflicto social.

¹⁰⁴ Sobre la posición estratégica alcanzada por las clases medias, véase Soledad Loaeza, “El papel político de las clases medias en el México contemporáneo”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 45, No. 2. (Apr. - Jun., 1983), p. 407-439. Aún cuando el artículo no contempla la segunda mitad del siglo XX, desarrolla planteamientos esclarecedores en torno a los momentos de inserción y exclusión de las clases medias en el sistema político mexicano.

Tanto la experiencia del MLN como las movilizaciones de la CNED y el movimiento médico son tres factores clave para explicar la integración de las dos grandes vertientes en las que se bifurcó el sendero de la izquierda urbana: la político-democrática y la político-militar. La principal contribución del MLN fue ideológica, en la medida que proporcionó un programa moderado pero muy completo a una izquierda a la que la represión le había hecho perder el rumbo. Resulta paradójico el hecho de que organizaciones como el PCM abandonaran las tesis sobre la liberación nacional por considerarlas “reformistas”, mientras que varios dirigentes de futuras organizaciones armadas las adoptaron como propias y se propusieron luchar por ellas a través de las armas. Tales fueron los casos por ejemplo de Genaro Vázquez, que presidió la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y de César Yáñez, responsable nacional de las FLN.¹⁰⁵

Por su parte, la CNED contribuyó a generar cierta comunión ideológica entre los estudiantes de izquierda de diversas instituciones de educación media superior –aunque ésta no se tradujera en un consenso organizativo– y el movimiento médico fue el primer parteaguas en las relaciones entre la clase media y el PRI, porque el sector de ésta que se desmarcó del bloque hegemónico lo hizo de una manera definitiva. No es pues casual que estudiantes y profesionistas protagonizaran la rebelión civil de 1968 y que fueran los creadores de casi todas las organizaciones armadas del país.

Ante una izquierda que elevaba su nivel de radicalismo y un sector de la sociedad civil que empezaba a tomar conciencia de su propia fuerza, el gobierno se hizo cada vez más inflexible. Sin embargo, las luchas no sólo no se detuvieron, sino que se generalizaron y crecieron cuantitativa y cualitativamente. La extensión e intensificación de los movimientos políticos y sociales condujo al Estado a ejercer el terror de forma selectiva pero sistemática.

En este escenario, la idea de que la revolución mexicana estaba agotada llegó a ser de consenso entre toda la izquierda socialista (con excepción del PPS). Incluso, en las décadas sucesivas los análisis de diferentes organizaciones y grupos partieron del hecho capital de que el sistema político se tornaba más ilegítimo con cada acto represivo y concluyeron que

¹⁰⁵ En los próximos capítulos se analizará cómo este sustrato ideológico estuvo presente en la formación de algunos de estos grupos.

sólo una nueva revolución podría restaurar la legitimidad perdida.¹⁰⁶ De ahí que en sus discursos la izquierda comenzara a poner cada vez más énfasis en su carácter revolucionario, aunque nunca logró un acuerdo unánime en torno a la estrategia a seguir, debatiéndose entre el gradualismo y el guerrillerismo, como veremos a continuación.

¹⁰⁶ La izquierda no tendió a teorizar en torno al significado de la legitimidad, pero tendencialmente ésta se ha entendido como el reconocimiento de la validez de un orden estatal y la posibilidad para los gobernantes de obtener la obediencia voluntaria de los gobernados. Simbólicamente, el Estado se legitima en tanto que es producto de un acuerdo *voluntario*. Rhina Roux. *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México, Era, 2005, p. 116.

II. Movimientos sociales y guerrillas en la década de los sesenta en México

Este capítulo tiene por objeto abordar la manera en que se produjeron los movimientos sociales de las clases medias en la década de los sesenta a través de dos líneas: la político-civil y la político-militar. Aunque la primera dio origen a la segunda, ambas corrieron de forma paralela y casi nunca convergieron, si bien su desarrollo explica el surgimiento de la llamada “guerra sucia”. De forma introductoria, se analizan las características distintivas de este periodo, a fin de ofrecer un marco referencial.

1. Caracterización de la llamada “guerra sucia” mexicana (1962-1982)

En este apartado se dilucidan dos cuestiones: en la primera se problematizan las definiciones asociadas al periodo vulgarmente conocido como “guerra sucia” y en la segunda se examinan las razones por las que el movimiento armado socialista puede ser catalogado como singular en relación con otros conflictos armados mexicanos del siglo XX y, sobre todo, con sus contrapartes latinoamericanos. El objetivo de esta exposición es ofrecer un marco interpretativo general, que sirva como guía para adentrarse en los laberintos de una izquierda atomizada.

La periodización que se propone divide al movimiento armado socialista en tres etapas. La primera abarca la aparición y desarrollo de las primeras organizaciones político-militares socialistas y va de 1962 a 1982. El referente inicial es el año de 1962 en el que aconteció la masacre de Xochicalco, que fue un pivote en la radicalización de un sector de la izquierda. Además, al año siguiente comenzó a gestarse el Grupo Popular Guerrillero (GPG), pionero de la guerrilla rural moderna. Esta etapa concluyó hacia 1982, cuando todas las organizaciones armadas desaparecieron casi por completo del escenario político nacional porque fueron aniquiladas o se replegaron. El segundo momento puede caracterizarse como el de acumulación de fuerzas en silencio y fecharse entre 1982 y 1993. En esta etapa, las organizaciones combinaron la vida clandestina con algunas incursiones en los movimientos abiertos y con acciones armadas esporádicas y aisladas. El tercer momento es el de la ofensiva, que tuvo un claro comienzo con la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y la del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en 1996, pero no tiene un fin que podamos precisar aun. Lo más notable de este

periodo es que las organizaciones adquirieron un perfil mediático, ajeno al carácter netamente clandestino que habían tenido décadas atrás. El siguiente apartado se basa casi exclusivamente en el análisis de la primera etapa del movimiento armado, por lo que me excuso de profundizar en su dialéctica de latencia y recurrencia.¹

a) Sobre el concepto de “guerra sucia” y sus alternativas

En México, la aplicación del concepto de “guerra sucia” para definir la época más álgida de confrontación entre el Estado y la oposición armada no fue sugerida por la academia, ni siquiera por los organismos de derechos humanos o por los sobrevivientes del proceso. Fueron los periodistas nacionales quienes a partir de la década de los ochenta retomaron el concepto del lenguaje de uso común en el cono sur, donde éste era empleado como indicativo del terror de las dictaduras militares, para denunciar situaciones irregulares de intervención del ejército contra las organizaciones guerrilleras y la población civil.² El término se ha generalizado como un referente para hablar de las ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas y juicios irregulares aplicados a los opositores políticos en cualquier coyuntura, aunque esta extensión opera en contra de su especificidad como categoría.

El periodista Hubert Beuve-Méry fue el primero que habló de la *sale guerre indochinoise* (la sucia guerra indochina) en un artículo publicado el 17 de enero de 1948 en *Le Monde*.³ No obstante, fue hasta la década de los setenta del siglo XX que el concepto fue puesto de moda por los militares argentinos para describir el tipo de lucha que llevaban a cabo contra la “subversión”.⁴ Cuando las dictaduras llegaron a su fin, la opinión pública preservó el término para subrayar que en esos conflictos se habían violado las

¹ Para un análisis de las causas de la recurrencia del movimiento armado, véase: Carlos Montemayor. *La guerrilla recurrente*. México, Debate, 2007.

² El hecho de que, hasta antes del año 2000 el término de “guerra sucia” no hubiera sido ampliamente utilizado para el caso mexicano, probablemente tiene que ver con que México no tomó parte en la Operación Cóndor, que fue un plan de coordinación entre los servicios de inteligencia y seguridad de las dictaduras militares de América Latina respaldadas por Estados Unidos, el cual se implementó entre 1975 y 1983 con el fin de erradicar la “amenaza comunista” a escala continental. Al respecto, véase el libro de Stella Calloni. *Operación Cóndor: pacto criminal*. México, La Jornada Ediciones, 2001.

³ Robin, *op. cit.*, p. 76. La expresión fue retomada por el Partido Comunista Francés para hacer una campaña contra la guerra.

⁴ Como un ejemplo sobre el uso del término por parte de los militares, se puede consultar la comparecencia de Patricia Derian, exsubsecretaria de Estado de los EUA, en el juicio a las juntas militares en Buenos Aires, Argentina, el 13 de junio de 1985 en: <http://www.nuncamas.org/formularios/formular.htm>, fecha de consulta: 9 de agosto de 2007.

Convenciones de Ginebra (formuladas en su versión definitiva en 1949), que normaban el derecho internacional humanitario en lo relativo al tratamiento de los heridos, enfermos, náufragos y prisioneros de guerra, así como a la protección de la población civil.

La experiencia y el sentido común nos indican que no hubo guerras “limpias” ni “sucias”: en todos los conflictos armados existentes en los países periféricos durante la “guerra fría” prevaleció la comisión masiva de crímenes de guerra y de lesa humanidad. Tal concepto queda reducido así a una fórmula retórica, más aun si concedemos que el énfasis en lo sucio de la guerra tiene que ver con la violencia que se ejerció contra la población civil, ¿se puede aplicar el término indistintamente a todas las etapas de la lucha armada en México y a todas las regiones del país en las que hubo guerrillas y contrainsurgencia? ¿Qué concepto podría ser más adecuado para definir el periodo de mayor violencia política en el México posrevolucionario, después de la rebelión cristera?

Se ha cuestionado que la experiencia mexicana haya sido una “guerra”. En efecto, el conflicto armado no desembocó en una guerra convencional entre dos ejércitos y no falta quien ponga en duda su carácter de guerra irregular. A diferencia de otros ejércitos latinoamericanos, el mexicano nunca habló de una “guerra interna”, si acaso empleó la vaga fórmula de “lucha contra la subversión”. El gobierno jamás reconoció ni la calidad de fuerza beligerante de los guerrilleros ni el estado de guerra, facilitando así el paso a las desviaciones jurídicas.⁵

En la república simulada se vivía una época de paz, lo que vuelve aun más grave la violación del marco legal por parte del gobierno pues, de acuerdo con la constitución,

⁵ México se adhirió a las convenciones de Ginebra en 1952 y, aunque los guerrilleros mexicanos no eran reconocidos como “soldados” o fuerza beligerante ni al interior ni al exterior del país, las convenciones de Ginebra son aplicables a cualquier conflicto armado entre dos “altas partes contratantes”, aún cuando una de ellas no haya reconocido el estado de guerra, de acuerdo con el artículo 2° de las cuatro convenciones. El texto íntegro de las convenciones se puede consultar en: http://www.icrc.org/web/spa/sitespa0.nsf/iwpList2/Info_resources:IHL_databases?OpenDocument, fecha de consulta 9 de agosto de 2007. Por su parte, el equipo del IHSM realizó un análisis técnico-jurídico del que se desprende que el estado de Guerrero era el único que satisfacía las condiciones para caracterizar un conflicto armado interno de acuerdo con el derecho internacional humanitario. Sotelo, coord., *op. cit.* cap. IX, p. 483. Cabe señalar que el derecho internacional humanitario fue concebido principalmente para guerras regulares. Una interpretación ortodoxa de él resulta limitante pues, para el caso que nos ocupa, hubo otros estados de la república en los que, si bien las fuerzas armadas disidentes no consiguieron el control territorial, sí pudieron realizar operaciones militares sostenidas y concertadas, por lo que la caracterización de conflicto armado interno podría generalizarse a todos los estados en los que la lucha guerrillera y la contrainsurgencia se mantuvieron activas por un periodo considerable de tiempo, como por ejemplo en Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Jalisco, Nuevo León y el DF. Se puede acudir al derecho en tanto marco referencial de la época estudiada, pero con la plena conciencia de que la verdad histórica no siempre coincide con la jurídica.

estaba expresamente prohibido emplear al ejército en tiempo de paz.⁶ En los hechos, éste fue el instrumento utilizado sistemáticamente por el gobierno con la intención declarada de contener o desarticular a los movimientos sociales y de exterminar a las organizaciones armadas, así como para suplantar a la policía en funciones de seguridad pública.

Es menester aclarar que no hubo una declaración formal de guerra por parte de las organizaciones político-militares socialistas debido a que éstas no tenían una visión unitaria sobre el proceso revolucionario: mientras algunas imitaron el ejemplo cubano de la guerra de guerrillas foquista, otras pretendían que la confrontación escalara gradualmente a una guerra civil revolucionaria (de inspiración bolchevique) y unas más se prepararon para una guerra popular prolongada (a semejanza de la china o la vietnamita), aunque ninguno de estos modelos pudo consolidarse.⁷

El conflicto armado mexicano fue atípico en multitud de aspectos, pero no por ello se puede negar su existencia o minimizar su importancia. Sin duda, el aspecto que más ha dificultado su caracterización, se deriva de la profunda asimetría de las fuerzas contendientes, la cual determinó que el tipo de lucha fuera de bajo impacto en términos militares.⁸ Las organizaciones político-militares, pequeñas y divididas como estaban,

⁶ El artículo 129 a la letra dice: “En tiempo de paz, ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar”. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Prol. Luis Echeverría Álvarez. México, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión XLIX Legislatura, 1975, p. 189. Aun dentro de la propia normatividad del ejército, éste sólo debía ser empleado cuando la policía fuera insuficiente. Nunca hubo un órgano que dispusiera en qué casos la policía requería el auxilio de las fuerzas armadas, por el contrario, éstas se emplearon indiscriminadamente.

⁷ Por el énfasis que todas organizaciones político-militares socialistas de América Latina pusieron en algún tipo de estrategia guerrillera, algunos autores emplean el concepto de “guerrillerismo” para definir la lucha armada de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, aunque no es todavía un término de uso común. Véase por ejemplo el texto de Miguel Capa, Eugenio Greco y Alberto Franceschi, “Tesis sobre el guerrillerismo”, Secretariado Centroamericano, Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo. Julio, 2001, en: <http://www.geocities.com/obreros.geo/libros/tsg.htm>, fecha de consulta: 10 de agosto de 2007.

⁸ Por la misma razón, la “tesis de los dos demonios”, que tuvo tanto eco en Argentina y ha tenido algunas resonancias locales, me parece impropio, pues dos fuerzas tan claramente desiguales no pueden ser equiparadas. En principio, cualquier análisis de la lucha armada socialista y de la contrainsurgencia que se pretenda serio, debe estar desprovisto de maniqueísmo. Se debe tomar en consideración que el gobierno, que estaba obligado a respetar el estado de derecho y garantizar la seguridad de sus ciudadanos, se extralimitó jurídicamente, al grado de atentar contra la vida y la integridad de cientos de civiles ajenos al conflicto. Por su parte, los guerrilleros no tenían los recursos materiales ni humanos para causar los mismos estragos que las fuerzas del orden y, aunque desconocieron a la autoridad, violaron la legalidad y contribuyeron a crear un clima de inestabilidad social, nada de eso justifica que se haya optado por torturarlos, ejecutarlos o desaparecerlos, en lugar de juzgarlos conforme a derecho. En suma, la afirmación de que los guerrilleros causaron menos daño a la sociedad que el Estado, me parece correcta en tanto que es una descripción valorativa, no un juicio ético. Sobre la implantación oficial de la “tesis de los dos demonios” en Argentina véase: “Tesis de los dos demonios”. Decreto 157. 13 de diciembre de 1983 en www.nuncamas.org, fecha de consulta 10 de agosto de 2007. Sobre la aplicación de esta tesis al caso mexicano, véanse por ejemplo las

tuvieron un escaso grado de coordinación entre sí -incluso a lo interno-, tenían muy poca capacidad de fuego y no pudieron establecer dominación territorial alguna.⁹ Todas recurrieron a alguna táctica guerrillera, por lo que las emboscadas u otro tipo de ataques aislados a objetivos militares eran preferibles al enfrentamiento directo con el enemigo.

Por su parte, las corporaciones militares y policíacas contrainsurgentes contaron con abundantes recursos materiales y humanos y superaron en operatividad y acciones a los guerrilleros, afectando principalmente a los civiles, pues partían de que el enemigo estaba diseminado entre la población. Por consiguiente, combinaron el hostigamiento físico con el adoctrinamiento ideológico y el asistencialismo social en regiones donde el conflicto alcanzó una extensión considerable, como en la sierra del sur guerrerense.

Esto ha permitido al escritor Fritz Glockner caracterizar el proceso como una guerra de baja intensidad, término que extrajo del manual de *Operaciones de contraguerrilla* de la Escuela de las Américas de 1967, que define así a las contiendas desarrolladas por unidades irregulares.¹⁰ Aunque el concepto no haya sido moneda corriente en las décadas de los sesenta y setenta –por entonces sólo se hablaba de guerra “contrainsurgente” o “antisubversiva”– no es objetable en términos militares, puesto que describe el mismo tipo de fenómeno.¹¹

declaraciones de Ángeles Magdaleno en: Jorge Carrasco Araizaga, “Omisiones, verdades a medias, mentiras”, *Proceso*, no. 1531, 3 de marzo de 2006, edición electrónica: http://www.proceso.com.mx/hemerotecainterior.html?nta=137868&args=b_start%3D1%26clv%3D%26aacute%3Bngeles+magdaleno%26dano%3Da%F1o%26dmes%3D%26ddia%3D%26aano%3Da%F1o%26ames%3D%26adia%3D%26tit%3D%26aut%3D%26num%3D1531, fecha de consulta: 10 de agosto de 2007.

⁹ La gran excepción es la guerrilla del Partido de los Pobres. Para el equipo del IHSM, ésta “tuvo control –en una guerra de movimientos que llegó a lindar con una guerra de posiciones– sobre la región de la sierra de Atoyac y área circunvecina”. Sotelo, *op. cit.*, cap. IX, p. 484. Me parece que esta apreciación es muy exagerada en lo concerniente a la guerra de posiciones, puesto que el PdIP jamás tuvo un control territorial tradicional, pero sin duda fue la organización que tuvo el mayor desarrollo político-militar en la década de los setenta.

¹⁰ Fritz Glockner, “Todas sucias”, *La revista*, no. 22, 26 de julio de 2004, México, p. 24-26. El concepto de GBI se generalizó hasta la década de los ochenta con la administración Reagan y se aplicó al contexto de la lucha contrarevolucionaria en el llamado “tercer mundo”. Por supuesto, para esta etapa ya se había sistematizado el cúmulo de experiencias antisubversivas en Latinoamérica y la cuestión doctrinaria alcanzó una mayor sofisticación. Para un seguimiento histórico del concepto, véase Michael T. Klare y Peter Kornbluh, “El nuevo intervencionismo: la guerra de baja intensidad durante la década de los ochenta” en Michael T. Klare y Peter Kornbluh, coordinadores. *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, CONACULTA/Grijalbo, 1990, p. 11-32.

¹¹ La ONG School of Americas Watch (SOAW) publicó en su página web siete manuales de contrainsurgencia empleados por la Escuela de las Américas en la década de los ochenta, desclasificados en 1996 (<http://www.soaw.org/article.php?id=98>, fecha de consulta 15 de agosto de 2007). En el *Manual de Estudio. Contrainteligencia*, de 1987, se habla específicamente del “conflicto de baja intensidad” y se le divide en tres fases: 1) la de insurrección latente e incipiente “que oscila entre circunstancias en que la

Algunos otros autores, como Alberto López Limón, han retomado la categoría de de terrorismo de Estado para englobar el fenómeno mexicano.¹² Considero pertinente introducir (de manera muy básica, pues el asunto es mucho más complejo) la controversia sobre la distinción entre terror y terrorismo. Históricamente el terror político ha sido entendido como el recurso extremo que emplea un grupo gobernante para mantenerse en el poder. Los ejemplos más socorridos se asocian a las revoluciones francesa y rusa, aunque ya Maquiavelo señalaba que para “controlar el Estado” era necesario provocar el terror y el miedo periódicamente. Esto ha llevado a algunos autores a discernir entre el recurso del terror por parte de quien ya detenta el poder dentro del Estado y el terrorismo, que es el tipo de violencia sistemática e indiscriminada que emplea un grupo contra personas o instituciones para aterrorizar a la sociedad y conquistar determinados objetivos políticos.¹³ Desde mi punto de vista, tal distinción contribuye a evitar un uso confuso de los términos, lo cual no necesariamente invalida la categoría de terrorismo de Estado, aunque por razones prácticas me ceñiré a ella.

Para el caso mexicano, investigaciones como la del equipo del IHSM han probado que se instrumentó el terror de Estado contra la oposición política, tanto en época de paz como de guerra. Por lo que toca a las organizaciones político-militares, aunque por lo general se les ha catalogado indistintamente como terroristas, éstas no acudieron al terrorismo como recurso primario, pues evitaron causar bajas civiles y sólo en casos

actividad subversiva es sólo una amenaza potencial, latente o incipiente y las situaciones en las que los incidentes subversivos y actividades ocurren frecuentemente y en forma organizada”; 2) la de la guerra de guerrillas, “cuando el movimiento subversivo, una vez logrado suficiente apoyo local y externo, comienza a librar una guerra de guerrillas organizada, o formas de violencia contra la autoridad establecida” y 3) la de la guerra de movimientos, “cuando la insurrección se haya convertido principalmente en una guerra de movimientos entre las fuerzas organizadas de los insurrectos y las del gobierno”. Siguiendo esta tipología, se puede sostener que, salvo las guerrillas guerrerenses, el resto de organizaciones armadas mexicanas no rebasó la fase 1.

¹² Alberto López Limón, “Autoritarismo, seguridad nacional y contrainsurgencia en México”, *Cuadernos Americanos*, no. 103, UNAM, enero-febrero 2004, México, p. 122-125. López cita el artículo de Elías Padilla Ballesteros, “La memoria y el olvido”, (en: <http://www.nuncamas.org/investig/lamemolv/memolv05.htm>, fecha de consulta: 10 de agosto de 2007), en el que se desmenuzan las diferentes acepciones del concepto de “terrorismo de Estado”. Padilla admite que había pocas definiciones del mismo y que fue desde el campo de los derechos humanos que comenzó a precisarse. Quizá esto explicaría por qué no es un término tan familiar para la historiografía sobre la guerra fría en el mundo periférico.

¹³ Luigi Bonanate, “Terrorismo político” en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, coords., *Diccionario de política*. 12 ed. México, Siglo XXI Editores, 2000, t. 2, p. 1568. El concepto de terrorismo ha adquirido nuevos usos políticos en el siglo XXI, sin embargo, para los fines de esta investigación, me atenderé a las definiciones proporcionadas por algunos estudiosos del fenómeno en la década de los setentas. Véase por ejemplo Richard Clutterbuck. *Guerrilleros y terroristas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

excepcionales atentaron contra la vida de personajes de la elite política, económica o militar.¹⁴

Quizá no sea conveniente definir un fenómeno histórico en función de una concepción militar. La confrontación de estrategias (por un lado foquismo, guerra popular prolongada, etc. vs. guerra antisubversiva, guerra de baja intensidad etc. por el otro), es sólo una parte contenida en él. Sin duda alguna, la generalización de las categorías militares corresponde al excesivo peso que pusieron los protagonistas de ambos bandos en la cuestión armada.

En el terreno del análisis se puede virar el enfoque de lo militar a lo político, con miras a alcanzar una mejor comprensión del proceso. Entre las diversas categorías que se pueden emplear, destacaré las de revolución, insurrección, rebelión y movimiento.

Si nos atenemos a las definiciones tradicionales del concepto de revolución, constataremos que la experiencia mexicana del periodo 1962-1982 no fue una revolución, ni siquiera fracasada, pese a que esa haya sido la finalidad de los jóvenes socialistas que consideraban caduca a la revolución de 1910 y querían suplantarla.¹⁵

Respecto a la insurrección, no hay que perder de vista que los guerrilleros más cercanos al pensamiento de Vladimir Ilich Uliánov fundamentaron su opción por las armas en el supuesto de que se encontraban ante una situación revolucionaria que daría lugar a

¹⁴Hubo algunos secuestros fallidos que desembocaron en homicidios accidentales, así como ajusticiamientos provocados por el incumplimiento de las demandas de los secuestradores. No obstante, la única organización que se propuso como parte de su estrategia la ejecución de personajes importantes del bando enemigo, fue la Liga Comunista 23 de Septiembre, si bien sus miembros sólo lograron ajusticiar a policías y militares de rango medio y bajo, práctica que constituye un caso excepcional en el conjunto del movimiento guerrillero. Por otra parte, organizaciones como la Unión del Pueblo también colocaron reiteradamente artefactos explosivos en embajadas, bancos, oficinas gubernamentales, monumentos públicos, etc. que no causaron la pérdida de vidas humanas. Cabe añadir que en México el delito de terrorismo se tipificó en el Código Penal (art. 163 bis) hasta el 30 de octubre de 1969, y a la letra decía: “se impondrá prisión de uno a diez años, sin perjuicio de las penas que correspondan por los delitos que resulten, al que provoque incendio o inundación o use artefactos explosivos, gases o sustancias nocivas, o cualquier otro medio violento, ejecute actos en contra de las personas, las cosas o los servicios al público, oficiales o privados, con el propósito de producir temor, alarma o terror en la sociedad”. *Los movimientos armados en México 1917-1994*, t. II, México, *El Universal*, 1994, p. 47.

¹⁵ Parto, por ejemplo, de la definición dada por Griewank: “...se ha hablado únicamente de revoluciones para referirse a determinados fenómenos históricos totales que combinan tres rasgos: Primero, un proceso que es violento y que ocurre de forma súbita: una ruptura o un derrocamiento, especialmente por lo que respecta a una serie de cambios en las instituciones del Estado y en el marco jurídico. Segundo, un contenido social que se manifiesta en el movimiento de grupos y masas y, generalmente, también en acciones de resistencia abierta por parte de esos grupos. Finalmente, la forma intelectual de una idea o ideología programática, que establece una serie de objetivos positivos que apuntan a la renovación, a un mayor desarrollo o al progreso de la humanidad.” *Apud* Hobsbawm, Eric, “La revolución”, en Porter Roy y Mikulás Teich, eds. *La revolución en la historia*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 21.

una insurreccional, por lo que bastaba el accionar militar de una organización o partido para desencadenar el proceso revolucionario. Consecuentemente, no debían desaprovechar esta oportunidad histórica.¹⁶

En los hechos, ninguna organización logró protagonizar una insurrección: casi todas fueron destruidas cuando estaban en la etapa inicial de la acumulación de fuerzas. Todo intento por remontar a una etapa superior de lucha era abortado desde el comienzo, ya que el movimiento era continuamente rebasado por la maquinaria del terror estatal y no tuvo los suficientes recursos materiales, humanos e ideológicos para hacerle frente.¹⁷

Aún cuando se proponían derribar al gobierno “burgués”, las organizaciones político-militares no lograron el derrocamiento de autoridad alguna, ni pudieron consolidar una estrategia que las condujera a la toma efectiva del poder. Salvo episodios marginales que están a debate (v. gr. el llamado “asalto al cielo” que dirigió la Liga Comunista 23 de Septiembre en los valles de Culiacán, Sinaloa en 1974), éstas no consiguieron movilizar a las masas con miras a ese objetivo. Organizaciones como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PdIP) sí contaron con un respaldo masivo en las regiones en las que operaban en el estado de Guerrero porque la represión nutría sus filas, aunque al mismo tiempo las devoraba.

Los grupos armados tuvieron presencia nacional, pero no en todos los estados lograron consolidar su trabajo.¹⁸ La expansión nacional del movimiento armado tuvo su

¹⁶ La fórmula clásica de Lenin sobre la situación revolucionaria es que “los de arriba no pueden y los de abajo no quieren”. Se entiende por tal una crisis a corto plazo dentro de un sistema con tensiones internas a largo plazo, que ofrece posibilidades de un estallido revolucionario. Los guerrilleros de inspiración leninista pensaban en la insurrección como el antecedente inmediato de la guerra civil revolucionaria, en el que las masas urbanas pasaban a la ofensiva y superaban el espontaneísmo a través de la organización revolucionaria. La insurrección en sí tiene un carácter fugaz: o da origen a la revolución o es derrotada y desaparece. No está por demás señalar que los guerrilleros urbanos, en concreto los de la LC23S, disientían del rechazo de Lenin a la conformación de un aparato político-militar ajeno al partido de masas, pues pensaban que éste era necesario como una plataforma de autodefensa previa a la insurrección. La guerrilla urbana sería el pivote de este proceso. El primero teórico mexicano en exponer este planteamiento fue Raúl Ramos Zavala en su análisis titulado “El tiempo que nos tocó vivir”, que data de 1970. Tocaría a Ignacio Salas Obregón desarrollar esta línea de pensamiento, en una serie de escritos que sentaron las bases teóricas en la que convergería el conglomerado guerrillero que se acuerpó en torno a la LC23S en 1973.

¹⁷ Es muy atinada la observación que hiciera Hobsbawn en 1975 respecto a que “los intentos de planear desde abajo el estallido de las revoluciones han fracasado casi siempre”. Hobsbawn, *op.cit.*, p. 28. Sin embargo, en la época que estudiamos, estaba muy generalizada la idea en torno a la posibilidad de acelerar la revolución. Debido a su voluntarismo, los guerrilleros no podían haber asumido que, durante las crisis históricas, suelen abrirse abismos entre las intenciones y los resultados del proceder de los actores sociales.

¹⁸ Con base en la revisión de cientos de volúmenes del fondo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) de la SEGOB entre 1962 y 1982, así como de diversas fuentes hemerográficas

correlato en la militarización del país, particularmente en las regiones donde hubo núcleos guerrilleros rurales. En función del cerco militar, casi todos los grupos armados regionalizaron sus luchas lo que, aunado a su negativa a entablar alianzas con la izquierda “reformista” o “demócrata”, los aisló completamente. (Siendo el PdIP la única organización que no menospreció la vinculación con la izquierda abierta, tampoco pudo hacerse de aliados importantes ni superar el aislamiento).¹⁹

Finalmente, los socialistas armados desarrollaron escasamente una ideología programática, más bien tenían una lista de objetivos generales asumidos como dogmas (instaurar el socialismo, establecer la dictadura del proletariado, socializar los medios de producción y crear al hombre nuevo, entre otros). La discusión sobre estos postulados y sobre aspectos militares, pragmáticos y operativos, que era motivada por la represión sistemática, reemplazaba el análisis concreto de las cuestiones económicas, políticas y sociales que preocupaban al resto de los movimientos y organizaciones legales y semilegales en lucha. Así, con excepción de las Fuerzas de Liberación Nacional, todos los grupos se insertaron en una dinámica militarista, en la que abundaban los secuestros, las expropiaciones, los ajusticiamientos, etc.

Por otra parte, el concepto de rebelión tiene una cualidad semántica que puede aplicarse al proceso que abordamos. Del latín *rebellum*, el término fue introducido por el jusnaturalismo para aludir al retorno al estado natural de guerra una vez que se ha roto el pacto social. Ha ocurrido en muchos contextos que cuando un sector de la sociedad percibe que la autoridad establecida incumple reiteradamente con sus obligaciones legales y se vale de forma arbitraria del monopolio de la violencia estatal para aplacar las manifestaciones de

del periodo, puedo afirmar que los estados con mayor presencia guerrillera fueron aquellos en los que hubo importantes movimientos de masas reprimidos: Guerrero, el Distrito Federal, Chihuahua, Jalisco, Sinaloa, Sonora, Morelos y Nuevo León, a los que siguieron: Hidalgo, el Estado de México, Michoacán, Oaxaca, Tabasco, Puebla, Veracruz y Chiapas. Los estados en los que la actividad guerrillera fue transitoria son: Baja California, Durango, Coahuila, Tamaulipas, Tlaxcala, Guanajuato, Aguascalientes y San Luis Potosí. En el resto (Zacatecas, BCS, Nayarit, Colima, Campeche, Yucatán y Quintana Roo), prácticamente no hubo actividad guerrillera.

¹⁹ Carlos Montemayor advierte la imposibilidad de que las guerrillas del medio rural trasciendan el regionalismo, por ser éste inherente a su naturaleza, y repara en la visión equivocada de quienes han concebido el núcleo armado como un incendio capaz de propagarse fuera de la región en la que surge (lo cual no significa que los diferentes movimientos armados regionales no puedan coordinarse entre sí). Consecuentemente, la delimitación territorial facilita la labor contrainsurgente. Montemayor, *op. cit.* p. 15.

descontento, éste desconoce su legitimidad y se dispone a recurrir a medios violentos para sustituirla por otra que restablezca el pacto social.²⁰

La rebelión puede o no ser un fenómeno paralelo al de la insurrección, pero se distingue de ésta por su falta de carácter programático. Surge como un estallido imprevisto y violento contra el orden constituido, que se agota si logra eliminar al opositor autoritario contra quien se levanta o cuando es derrotado por las fuerzas del orden. Aunque las rebeliones eventualmente han desembocado en revoluciones, éstas no son el objetivo inicial de los sublevados.

El movimiento armado socialista mexicano anhelaba realizar algo superior a una simple rebelión que depusiera a una autoridad –quería acabar con el sistema político en su conjunto, entre otras muchas cosas–, aunque su impulso rebelde nació justamente de la falta de representatividad de la autoridad establecida, así como de la inobservancia de las leyes, en otras palabras, de la percepción de la ruptura del pacto social. El resquebrajamiento del pacto emanado de la revolución de 1910 –que no su disolución– se presentó a lo largo de la república en diferentes regiones y contextos, por lo que las reacciones que provocó tuvieron grados de intensidad y profundidad desiguales. Sin embargo, como se dijo líneas arriba, ninguna de estas respuestas logró siquiera el reemplazo de alguna autoridad.

Este conjunto de observaciones pretende justificar el planteamiento de que las organizaciones armadas no lograron concretar revoluciones, insurrecciones o rebeliones, ni en el campo ni en la ciudad. Entonces, ¿qué podemos decir, más allá de que hubo una constelación de tentativas insurreccionales que acudieron a estrategias guerrilleras y fracasaron?

Como un último esfuerzo por alcanzar una comprensión más adecuada del proceso, quisiera reflexionar sobre la manera en que los propios actores sociales de esta historia lo han nombrado. Tanto en el medio rural como en el urbano, las denominaciones son muy

²⁰ A diferencia de las revueltas, los motines y las asonadas, que sólo protestan contra alguna disposición de la ley o una autoridad específica, o por el cumplimiento de una reivindicación económica inmediata, las rebeliones cuestionan el orden social. Ignacio Sosa Álvarez, “De la rebeldía a la revolución y a la resistencia: héroes, bandidos-sociales y revolucionarios en la historia contemporánea de América Latina” en Enrique Camacho Navarro, coord. *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*. México, UNAM/CECYDEL/Édere, 2006, p. 46. Sosa emplea los términos de rebeldía y rebelión indistintamente. No obstante, a raíz del levantamiento zapatista de 1994, entre un sector de la izquierda mexicana el concepto de rebeldía adquirió un significado que tendía a disociarlo y hasta contraponerlo a la lucha armada. A razón de esta ambigüedad, usaré únicamente el término de “rebelión” en el sentido descrito.

diferentes. Por ejemplo, algunas campesinas de la sierra de Atoyac de Álvarez, Guerrero, describen su propio Viet Nam de la siguiente forma:

Los *guachos* venían, se llevaban a las personas y no volvíamos a saber de ellas, pero la gente de Lucio [Cabañas] también mataba a los soldados, era la época de la *revoltura*.²¹

Otro giro semejante al de “revoltura” es el de “luciada”, con el que algunos guerrerenses se refieren al movimiento articulado en torno a Cabañas.²² Ambos términos podrían aplicarse al contexto específico de la lucha guerrillera en Guerrero.

Una parte considerable de los exguerrilleros urbanos a los que entrevisté, hablaban de su lucha simplemente como el movimiento armado socialista. A simple vista, parece un concepto tan vago como el de “movimiento subversivo” que le endilgó el general especializado en contrainsurgencia, Mario Acosta Chaparro, no obstante, su generalidad ofrece un código de entendimiento muy amplio.

Las organizaciones guerrilleras pretendieron dar continuidad a los movimientos sociales derrotados por vías no civiles ni pacíficas pero, en la medida en que no lograron sus metas insurreccionales ni revolucionarias, fueron un movimiento más en el crisol de disidencias que caracterizó al periodo de la “guerra fría” en México. Sin embargo, el movimiento armado socialista fue uno de los fenómenos más relevantes de la década de los setenta, como aspiro a demostrar con esta investigación.

Para finalizar este apartado, concluyo que, por razones más prácticas que teóricas, me referiré a la actividad del conjunto de las organizaciones guerrilleras como el movimiento armado socialista, y a la confrontación entre el movimiento armado socialista y el Estado como guerra de baja intensidad.²³ Únicamente para fines de compatibilidad discursiva, emplearé el concepto de “guerra sucia”.

²¹ Entrevista de la autora con campesinas del Rincón de las Parotas, Atoyac, Gro., 16 de julio de 2006. Probablemente, el término “revoltura” fue de uso común para referirse a la “guerra sucia”. También Laura Castellanos tomó nota de él en una entrevista con una mujer oriunda de la sierra atoyaquense. Castellanos, *op. cit.* p. 140.

²² La primera vez que escuché el término fue en una entrevista con el campesino Ascensión Rosas, en Atoyac, Gro., el 8 de febrero de 2007. Al indagar si aparecía en algún otro lado, lo encontré en dos artículos: Sergio Arista Ocampo, “Marchan miles y exigen castigo a los responsables del 68 en Chilpancingo” en *El Sur*, 3 de octubre del 2002, en: <http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2002/octubre/03/educacion.htm>, y Francisco Magaña, “Recuerdan a dos guerrilleros muertos en la sierra de Atoyac”, en *El Sur*, 28 de mayo del 2002, en: <http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2002/mayo/28/guerrero.htm>, fecha de consulta: 1º de agosto de 2007.

²³ John Coatsworth también eligió el término de “movimiento” en un ensayo sobre la rebelión rural en América Latina entre los siglos XVII y XX. Definió los movimientos sociales rurales como “cualquier

b) Sobre la singularidad del movimiento armado socialista mexicano

El periodo de la “guerra fría” es singular en la historia del México contemporáneo no sólo porque ha sido el único momento en el que organizaciones socialistas y comunistas se plantearon seguir la vía armada para “acabar con la dictadura de clase de la burguesía”, sino también por las innovaciones introducidas por el Estado en su política de terror. En el capítulo anterior se planteó el problema de cómo el Estado posrevolucionario ejerció algún grado de terror para combatir todas las rebeliones de la primera mitad del siglo XX. Se sugirió que, en la medida en que el Estado se consolidaba, su capacidad para ejercer el terror se perfeccionaba y que, como consecuencia de la “guerra fría”, la violencia se escaló hasta que el terror contra la oposición se convirtió en algo cotidiano.

La novedad del terror estatal de la segunda mitad del siglo XX radica no sólo en su magnitud y sistematicidad, sino también en su sofisticación tecnológica y en la ampliación de sus métodos coercitivos. La primera es resultado directo del desarrollo armamentista, pues si bien el Estado mexicano nunca ha dotado a su ejército del equipo más moderno, obtuvo suficiente beneficio del desarrollo de la industria de guerra como para superar tecnológicamente (y con creces) a sus enemigos internos.²⁴

El perfeccionamiento y ampliación de otra tecnología, la del poder, es más innovadora aun, ya que representa un cambio estructural en la historia mexicana. En la etapa que estudiamos no sólo se presentaron los mecanismos represivos tradicionales (tortura, cárcel, destierro, ejecuciones extrajudiciales individuales y en masa, confinamiento clandestino, etc.) sino que se introdujo la práctica de la desaparición forzada, en la cual México fue pionero en Latinoamérica, al lado de Guatemala. En el capítulo V se examinarán los orígenes y el desarrollo de esta práctica.

comportamiento colectivo que tiene como motivo o efecto involuntario una alteración (o la preservación defensiva) de las condiciones materiales, la organización social o la posición política de los participantes”. Esta definición es tan amplia que puede aplicarse sin inconveniente al movimiento armado socialista, con la salvedad de que no se trata de “cualquier comportamiento colectivo” sino de una respuesta colectiva violenta. Coatsworth, “Patrones de rebelión rural en América Latina: México en una perspectiva comparativa” en Friedrich Katz, comp. *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, t. 1, México, Era, 1988, p. 28.

²⁴ Como señala Piñeyro: “México, a diferencia de la mayoría de las naciones latinoamericanas, no recibió de Estados Unidos grandes dotaciones en préstamos, donación o venta de equipo castrense pesado o ligero terrestre, naval o aéreo, ni de armamento personal o entrenamiento para los soldados mexicanos”. Sin embargo, esto no hacía falta, pues con los recursos materiales de que dispuso, el ejército mexicano pudo destruir a las guerrillas. José Luis Piñeyro, “Las fuerzas armadas y la guerrilla rural en México” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 1, p. 71.

Ante la exacerbación de la violencia estatal, un sector del movimiento social se propuso emplear el mismo lenguaje que el Estado, aunque lo hizo en condiciones absolutamente desventajosas. Este sector abandonó el camino legal y engendró a la ultraizquierda, que ha sido desde entonces la expresión más radical del espectro político mexicano. La novedad de esta fuerza política residió tanto en la manera en que colocó a la ideología en el centro de sus preocupaciones y motivaciones revolucionarias, como en su utilización de métodos violentos hasta entonces ajenos a la tradición de la izquierda. Las causas profundas de su conformación se anclan en la relación dialéctica entre el Estado y la oposición, vista en el capítulo anterior.

El movimiento armado socialista se dio en un país en el que casi nadie creyó que hubiera condiciones para desarrollar la lucha guerrillera debido a que México ya había tenido una revolución, que era ostentada con orgullo como fuente de legitimidad por la clase política.²⁵ Sin embargo, éste fue resultado tanto del movimiento revolucionario mundial (desarrollado fundamentalmente en los países periféricos), como de condiciones internas asociadas al funcionamiento del sistema político mexicano y a la permanencia de estructuras económicas y sociales que sobrevivieron a la revolución de 1910.

En el próximo apartado analizaré la manera en que el contexto internacional motivó a los radicales mexicanos a insertarse en la lucha armada, en este me limitaré a exponer algunos aspectos generales sobre el movimiento armado socialista, con el fin de discernir entre aquellos en los que éste observó un comportamiento semejante al de sus pares latinoamericanos, de otros en los que puede considerarse único.

En principio, me parece importante discurrir sobre la presencia que tuvo el movimiento armado socialista tanto en las ciudades como en el campo. Cabe recordar que la revolución de 1910 también tuvo dos grandes vertientes: la campesina, que enarbolaba demandas agraristas y de reforma social, y otra multclasista, que defendía la pequeña propiedad, el progreso y la modernización entendida en términos capitalistas. Cuando estalló el conflicto armado, las dos estuvieron unidas por su repudio a la dictadura y la búsqueda de la sucesión democrática efectiva, más con el paso de los años sus diferencias se hicieron insondables. Los constitucionalistas derrotaron al sector más radical del

²⁵ El mismísimo Che Guevara le habría dicho al periodista Víctor Rico Galán que en México no había condiciones para la lucha armada debido, entre otras cosas, al reparto agrario. Glockner, *op. cit.*, p. 235.

movimiento y sus sobrevivientes se convirtieron en el grupo hegemónico a partir de 1920, aunque en su seno se volvería a reproducir la misma división entre los que pretendían satisfacer las necesidades del México rural y los que aspiraban a un país urbanizado, industrial y moderno.

A semejanza del movimiento revolucionario de 1910, el movimiento armado socialista de la segunda mitad del siglo XX poseyó –aunque en menor grado– un carácter nacional y mantuvo una dicotomía semejante entre el proyecto revolucionario campesino y el urbano, el cual se reflejó también en el tipo de estrategia militar elegida. Los dos convergían en la necesidad de instaurar el socialismo en México, pero sus proyectos de nación y sus visiones sobre el sujeto revolucionario eran incompatibles. En el campo, las banderas de lucha se enfocaban casi exclusivamente en cuestiones agrarias, mientras que en las ciudades se concebía al campesinado como una clase condenada a la extinción y se sostenía que el proletariado era la única vanguardia revolucionaria posible. Estas diferencias bastaron para que ambos movimientos corrieran por sendas más o menos independientes.

La vertiente campesina se abocó a la lucha contra estructuras que no fueron del todo desmanteladas por la revolución, como el latifundismo y el cacicazgo. Éste último tenía un significado especialmente ominoso en el entramado del sistema político mexicano pues, pese a encontrarse en el último peldaño de la pirámide del poder, los caciques reproducían todas las prácticas de quienes estaban en la cúspide. Estudios casuísticos más profundos revelarían si, en el periodo que analizamos (1962-1982), los caciques tenían la misma función y nivel de poder que antes de 1910, por lo menos en estados como Morelos, Chihuahua y Guerrero, en los que se reactivó la lucha armada de forma recurrente.²⁶

El zapatismo y el villismo, que surgieron en esos estados como las expresiones más radicales de la revolución, fueron derrotados sin poder cumplir su cometido revolucionario,

²⁶ También se revelaría, entre otras cosas, si en aquellos estados hubo continuidad entre las familias de caciques anteriores y posteriores a la revolución, si se formaron nuevos grupos de poder, proclives a mantener el estado de cosas prerevolucionario y si la respuesta armada se dio en las mismas regiones en ambas coyunturas. Asimismo, darían a conocer las vinculaciones entre las familias que participaron en la revolución de 1910-1920 y aquellas que se sumaron a la lucha guerrillera en los sesenta.

lo que a la larga alimentó la idea de que las causas que habían dado lugar a la lucha armada seguían tan vigentes como en 1910.²⁷

Los movimientos guerrilleros que emergieron en esos estados durante la década de los sesenta se sintieron como los continuadores de una revolución insuficiente o anquilosada, aunque sólo a nivel simbólico retomaron la herencia de sus antecesores, ya que los nuevos tiempos exigían nuevas formas de lucha.²⁸

Por otra parte, la radicalidad de la vertiente guerrillera campesina también se explica por la manera en que los campesinos fueron sistemáticamente agraviados y violentados por las diferentes instancias de poder, desde la local (los caciques y autoridades municipales), hasta la federal (los poderes de la unión). Por eso, el movimiento armado en el campo siempre inició como una reacción de autodefensa, que era la única vía para posibilitar la sobrevivencia de los rebeldes. En este contexto, la asimilación de la ideología socialista por parte de los guerrilleros campesinos quedó siempre subordinada a expectativas muy concretas. Por ejemplo, el socialismo de los pobristas (si es que se le puede considerar como tal), era más pragmático que ideológico.

Los factores estructurales de las guerrillas rurales mexicanas no han sido estudiados a profundidad, pero valdría la pena sugerir algunas interrogantes. En *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barrington Moore analizó las causas por la que los hombres del medio rural se rebelaban en la transición al mundo moderno. Una de sus conclusiones es que:

...en los países donde los campesinos se han rebelado, hay indicios de que los nuevos métodos capitalistas de sacar el excedente económico a los campesinos se añadieron a los tradicionales, aun en plena vigencia, y a veces incluso robustecidos. [...] Lo que enfurece a los campesinos... es una

²⁷ Adolfo Gilly introdujo la fórmula de “revolución interrumpida” para interpretar el proceso iniciado en 1910. Partía de la tesis de la “revolución permanente” de Trotsky y consideraba que la revolución democrático-burguesa había sido interrumpida por la propia burguesía. Puesto que el proceso revolucionario no había logrado completar sus metas sociales, otros actores fueron llamados a hacerlo. Así, el cardenismo habría dotado a la revolución de una perspectiva de continuidad. *Vid* Adolfo Gilly. *La revolución interrumpida*. 2 ed. México, Era, 1994. Del mismo modo, muchos actores del movimiento armado socialista pensaron que la revolución fue interrumpida tras el fin del gobierno cardenista en 1940, por lo que era necesario revitalizar el proceso revolucionario incompleto.

²⁸ El caso de Lucio Cabañas es muy significativo al respecto, pues su abuelo, Pablo Cabañas Macedo, había sido un general zapatista que había peleado también en la región de la Costa Grande de Guerrero. Sin embargo, cuando Lucio pasó a la clandestinidad, advirtió a sus seguidores que no podrían hacer un levantamiento dirigido por un general, como antes, sino que tendrían que adoptar la estrategia de la guerra de guerrillas. Luis Suárez. *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*. México, Roca, 1976, p. 60.

imposición o exigencia nueva y brusca que afecte a muchos de ellos a la vez y que entrañe una ruptura con las reglas y costumbres admitidas.²⁹

En suma, la superposición de formas de explotación viejas y nuevas, aunada a la desestructuración inherente a la penetración del capitalismo en comunidades resistentes al cambio y la concomitante dificultad para asimilar y resolver estas contradicciones (tanto de parte de las clases dominantes como de las subalternas), serían tres factores determinantes para explicar la explosión del descontento campesino. Puesto que éstos fenómenos se vivieron con un gran desfase temporal en los diferentes países y regiones, para el caso mexicano habría que analizar qué rasgos de modernidad y premodernidad prevalecían en las sociedades rurales en las que se produjo la lucha armada socialista, cómo y cuándo se integraron a la economía capitalista, de qué manera las cambió (o las dejó igual) la revolución del periodo 1910-1920 y cuál fue el impacto del modelo desarrollista en ellas en la segunda mitad del siglo XX, si es que lo hubo.³⁰ A esto habría que sumar el estudio del papel desempeñado por los líderes revolucionarios que pretendieron revestir el malestar campesino con ropajes ideológicos.

La vertiente guerrillera urbana fue hija de los movimientos de las clases medias reprimidos y derrotados. No fueron los sindicatos obreros aplastados los que impulsaron la lucha armada, sino los estudiantes y profesionistas que habían tenido una experiencia de pocos años o meses en los movimientos magisterial, médico y estudiantil. La mayoría se identificaba con alguna corriente de las muchas que integraban la ideología socialista, pero el conocimiento que tenían sobre el movimiento obrero solía ser externo y poco profundo, por lo que no pudieron visualizar a la joven clase obrera mexicana más que como una

²⁹ Barrington Moore jr. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona, Península, 1976, p. 382.

³⁰ Cabe reflexionar también sobre el papel del campesinado como sujeto revolucionario, partiendo de que la visión sobre la existencia de clases esencialmente revolucionarias ha sido rebasada con creces. En su obra más famosa, John Womack jr. hablaba de los campesinos zapatistas que “no querían cambiar y que, por eso mismo hicieron una revolución”. Esta afirmación de algún modo suponía que el campesinado era una clase conservadora por naturaleza, pues hasta cuando se proponía luchar lo hacía por aspiraciones retrógradas. Precisamente, una de las paradojas de la historia mexicana es que los campesinos han sido la clase más revolucionaria de todos los tiempos. Puesto que el campesinado jamás ha asumido la inevitabilidad de la modernidad capitalista, del socialismo o de cualquier proyecto nacional o supranacional, sus demandas son las únicas posibles y legítimas dentro de su contexto, aún cuando sean irrealizables. En los casos en los que los objetivos han sido retornar al pasado o conservar el mismo modo de vida introduciendo algunas mejoras, el campesinado revolucionario por lo general ha obtenido justamente lo opuesto a sus intenciones (esto es, la profunda transformación de la sociedad), por lo que, más que una clase conservadora ha sido, por antonomasia, el agente involuntario del cambio.

entidad que, por sus condiciones de sometimiento, sería incapaz de liberarse a sí misma y necesitaba que alguien lo hiciera en su lugar. Esta perspectiva mesiánica estimuló notablemente a los clasemedieros radicalizados.

Por otro lado, muchos de los civiles que pasaron de la lucha de masas a la lucha clandestina eran gente que había pugnado por el cumplimiento de las leyes, con tal convicción que parecieran haber heredado de los liberales decimonónicos la fe en el poder del marco legal para transformar al país. Su decepción por el camino legal fue absoluta.

Por su composición de clase, las organizaciones armadas urbanas fueron fundamentalmente elites alternativas o contraelites desprovistas de una base de masas.³¹ Las motivaciones de este sector distaban de ser económicas: si bien les causaba indignación la injusta distribución de la riqueza (el que 10% de la población recibiera la mitad del ingreso nacional, en tanto que el 90% restante acaparara la otra mitad) ellos habían sido los principales beneficiarios de la movilidad social que trajo consigo el desarrollo estabilizador.³² El mal llamado “milagro mexicano” empezaba a decaer cuando surgieron las primeras guerrillas, pero esto no afectó –al menos no en las ciudades– las condiciones de vida de las clases medias y bajas como para generar un movimiento disruptivo de masas. El malestar provocado en ellas por el funcionamiento del sistema económico podía ser muy grande pero, por sí sólo, no determinaría la respuesta armada.³³

A mi parecer, el sentimiento de agravio de la clase media radicalizada obedece principalmente a la violencia estructural del Estado ante su demanda de tener mayor participación política, en suma, a una combinación intolerable de privación de poder, represión y terror.³⁴ El poder era entendido no como un fin en sí mismo, sino como la condición necesaria para la transformación socialista del país.

³¹ Castañeda, *op. cit.* p. 94.

³² A diferencia del resto de las clases sociales, las medias duplicaron su ingreso entre 1950 y 1963. Luis Medina. *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*. México, FCE, 1995, p. 170.

³³ El problema del impacto de la situación económica en las guerrillas, sin embargo, debería ser objeto de un profundo análisis. Cabe recordar que los trabajos del sociólogo Pablo González Casanova, *La democracia en México* (1965) y de la economista Ifigenia Martínez, *La distribución del ingreso en México*, demostraron que el desarrollo estabilizador no había llevado a una mejor distribución nacional del ingreso que generaba y que en realidad había crecimiento económico, pero no desarrollo.

³⁴ Las múltiples motivaciones de los jóvenes socialistas no se pueden reducir a la necesidad de abrir el espacio político, sin embargo, ésta puede considerarse como su intención central. Debe aclararse también que ellos no luchaban para conquistar personalmente el poder –estaban conscientes de que el riesgo de morir en combate era muy alto– pero se conformaban con contribuir a un proceso colectivo que, desde su perspectiva,

Las palabras revolución y socialismo eran indisociables, pues las generaciones que se sumaron a la lucha armada se movían en el marco de un discurso sobreideologizado, producto de una lectura muy peculiar sobre la supuesta conjunción de condiciones objetivas y subjetivas (estructurales y superestructurales) que garantizaría el triunfo del movimiento comunista internacional. Resulta evidente que el peso de la ideología fue mayor en el sector urbano: para los clasemedios la revolución era un asunto de convicciones y principios, no de subsistencia propia.

Una poderosa motivación en la que coincidieron los sectores tanto urbanos como campesinos fue el nacionalismo. No es casual que varios dirigentes y militantes de los grupos armados hayan pertenecido al MLN. En los discursos de varios grupos guerrilleros, la retórica sobre la lucha contra el imperialismo y por la liberación de la patria ocupaba un papel central. Así, los nacionalistas armados le disputaron al PRI la representatividad de la patria.

Las vertientes campesina y urbana del movimiento armado socialista compartieron otras características que las unieron y las dividieron profundamente. Las organizaciones atravesaron por un largo y sinuoso proceso de dispersión y aglutinamiento, fractura y recomposición. Hubo incluso momentos en los que sus diferencias internas las condujeron a niveles de tensión muy elevados aunque, abatidas por la represión, no tenían fuerzas para abonar en sus antagonismos. La unidad ideal, y lo que se podía conquistar a través de ella, jamás se produjo.

Entre las características que identifican la praxis de estas organizaciones, podemos enunciar: el vanguardismo (la conformación de elites de combatientes que aspiraban dirigir a las masas a su beneficio), el caudillismo (la dirección única de líderes incuestionables), el militarismo (la creencia en la infalibilidad de las acciones armadas, producto de la visión de la guerrilla como una panacea), el sectarismo (la negativa a relacionarse con organizaciones e individuos que no compartieran su estrategia político-militar, así como con movimientos “reformistas” o defensores de luchas “economicistas”), el dogmatismo (la conversión de los postulados socialistas en cuestiones de fe), el ideologismo (el ritualizar la ideología hasta convertirla en fetiche), el voluntarismo (la percepción subjetiva de que la voluntad de

conduciría ineluctablemente al triunfo de sus ideas sociopolíticas. Un cúmulo de conversaciones con más de treinta exguerrilleros me llevan al pleno convencimiento de esta afirmación.

acción de los revolucionarios, por sí sola, podía conducir a una vía corta al socialismo), el empirismo (el partir de la experiencia propia, como si no hubiera una previa que recoger) y el espontaneísmo (la prisa por desarrollar las tareas que llevaba a la falta de planeación).³⁵ La mayoría de estas características no fue privativa del movimiento armado socialista mexicano, por el contrario, en mayor o menor grado éstas fueron inherentes al grueso de las organizaciones guerrilleras latinoamericanas.

La conversión de las suposiciones y aspiraciones de algunos teóricos del marxismo en leyes históricas inexorables, fue quizá uno de los factores que más perjudicó a las organizaciones armadas. Por ejemplo, la presunción infundada de que, por su condición de clase, los obreros y campesinos se sumarían automáticamente a la lucha revolucionaria, en cuanto fueran capaces de identificar que la vanguardia que la encabezaba representaba cabalmente sus intereses, llevó a las organizaciones guerrilleras mexicanas a pretender suplantar al movimiento de masas. En los hechos, éstas se toparon con una clase obrera joven, tradicional y profundamente “reformista”, que no sólo no se sumó como clase al movimiento armado, sino que se opuso a él. Del mismo modo, si bien el campesinado tuvo una respuesta diversificada (de adhesión, simpatía, curiosidad o rechazo), fueron mayoritarios los sectores que se mantuvieron dentro de los márgenes del corporativismo. Así, el movimiento armado vivió un álgido distanciamiento con los movimientos y organizaciones sociales legales y semilegales.

Sobre el sectarismo, cabe observar que el movimiento armado heredó el tradicional divisionismo de la izquierda legal y semilegal. Consecuentemente, todas y cada una de las organizaciones armadas se sentían depositarias exclusivas de una verdad absoluta que las conduciría a la victoria. Este poder-saber no debía ser compartido con oportunistas, desviados de la línea, reformistas, etc. Además, en la medida en que las organizaciones armadas fueron hijas de movimientos sociales derrotados, nacieron muy debilitadas. Esta fragilidad fue una de las principales causas de su tendencia a la fragmentación y a la dispersión organizativa y explica la imposibilidad de reunir a los socialistas armados bajo un mando unificado.

³⁵ Algunas de estas características son analizadas por Carlos Salcedo García en su libro *Grupo guerrillero lacandones. La luz que no se acaba*. México, Símbolo Digital, en prensa, p. 104-108. El autor las denomina “desviaciones”, como si hubiera habido un curso natural del proceso revolucionario del que los guerrilleros se hubieran desmarcado, pero yo considero que, dado el contexto histórico y la tradición ideológica y organizativa de la izquierda, los socialistas armados no podían haber actuado de otro modo.

La competencia por la dirección del movimiento armado fue muy fuerte, pero ningún líder logró imponerse sobre los demás. Por muy pequeñas que fueran algunas organizaciones, nadie estaba dispuesto a ceder su cuota de poder, pues aun en los casos en los que hubo fusiones, se respetaron los liderazgos previos.

Los dirigentes tenían una función dinamizadora esencial, al grado de que, cuando éstos eran asesinados, detenidos o desaparecidos, las organizaciones entraban en procesos de desintegración y muy pocas lograron rearticularse.³⁶ Sin embargo, hay que reconocer que, pese a la importancia manifiesta de los líderes, ninguna agrupación cayó explícitamente en el culto a la personalidad (salvo quizá el PdIP).

Por otra parte, la espiral de violencia en la que se insertaron algunas organizaciones como consecuencia de su militarismo, no debe interpretarse solamente como resultado de la falta de visión política de sus militantes o de un afán justiciero-vindictivo. Las agrupaciones guerrilleras actuaban como todo grupo marginal que es perseguido, proscrito y cercado y que se encuentra en continua radicalización por la violencia de la que es objeto. El exmilitante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, José Luis Moreno Borbolla resume muy bien esta situación, al expresar que: “uno de los errores del movimiento armado socialista es que sólo analizaba al Estado a partir de su carácter represivo. Desde nuestra perspectiva, la represión legitimaba nuestra lucha, pero no advertíamos que el Estado gozaba todavía de un amplio consenso entre la población, por ser heredero de la revolución”.³⁷

Mientras más feroz era la represión, más encarnizada se volvía la resistencia. La perspectiva del triunfo ineluctable del socialismo hizo resistir a los militantes hasta el límite de lo humanamente posible. Por esta razón, en la década sangrienta que va de 1968 a 1978, se vivió la segunda gran época dorada de la mística revolucionaria de los socialistas mexicanos, siendo los militantes de organizaciones guerrilleras sus principales exponentes.

³⁶ Al comenzar la década de los ochenta, sólo tres organizaciones conservaban una estructura operativa: el Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres, las Fuerzas de Liberación Nacional y la Liga Comunista 23 de Septiembre. Los otros sobrevivientes (la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, el Movimiento de Acción Revolucionaria, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, las Fuerzas Armadas de Liberación y la Organización de Revolucionarios Profesionales) vivían una lenta agonía.

³⁷ Entrevista de la autora con José Luis Moreno Borbolla, Ciudad de México, 6 de octubre de 2006.

En su obsesión por la pureza, el sacrificio, la abnegación, la entrega incondicional a los principios, el apostolado, etc., los socialistas armados no tuvieron competencia.

Hasta aquí, se ha evaluado al movimiento armado mexicano partiendo de un enfoque crítico, pero en el capítulo V se analizarán las amplias contribuciones que éste hizo –aun sin proponérselo– a la reforma del sistema político mexicano.

Por otro lado, el movimiento armado socialista también tuvo características que lo hicieron singular respecto a otros movimientos semejantes en América Latina, entre las que se pueden resaltar las siguientes:

- fue el único en Latinoamérica que no contó con el respaldo de Cuba ni de ningún otro país socialista en el mundo, debido al hábil manejo que hizo el gobierno mexicano de su política exterior;³⁸
- no construyó alianzas con organizaciones armadas de otros países, ni tuvo la capacidad de realizar operaciones fuera del territorio nacional.³⁹
- no fue unitario y presentó una tendencia a la fragmentación orgánica, que condujo a la aparición de más de cuarenta organizaciones armadas, cada una con plataformas, principios, estratégicas y tácticas propios y todas con diferentes grados de desarrollo y vinculación entre sí;⁴⁰
- fue capaz de mantenerse activo por dos décadas, pese al apoyo que los Estados Unidos de América brindaron al gobierno mexicano para erradicarlo;

³⁸ La preparación militar que el gobierno de Corea del Norte brindó entre 1969 y 1970 a los guerrilleros que fundaron el Movimiento de Acción Revolucionaria, fue un caso excepcional. Al respecto, véase el libro de Fernando Pineda Ochoa. *En las profundidades del MAR (el oro no llegó de Moscú)*. México, Plaza y Valdés Editores, 2003. Existe el caso de un pequeño grupo, el Movimiento Marxista Leninista de México, que recibió entrenamiento militar en la República Popular China, sobre el cual no se ha escrito nada y cuyos miembros fueron detenidos entre 1967 y 1972. Por otra parte, la versión de un supuesto entrenamiento que habrían recibido miembros de las FLN en Cuba, será refutada con detenimiento más adelante.

³⁹ Algunos internacionalistas mexicanos se sumaron a organizaciones guerrilleras de otros países, pero a título exclusivamente personal. Al respecto, uno de los casos más famosos fue el de la nieta de Emiliano Zapata, Margarita Zapata, quien militó en el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Por otra parte, las relaciones entre las FLN con organizaciones guerrilleras centroamericanas datan de finales de la década de los setenta y son muy poco conocidas, por lo que no se puede valorar su alcance.

⁴⁰ La tendencia a la multiplicación orgánica fue heredada por el movimiento armado de los sesentas y setentas al movimiento armado actual. Véase anexo 6. En la página del Centro de Documentación de los Movimientos Armados www.cedema.org puede observarse claramente que aun en la actualidad, ningún otro país latinoamericano cuenta con tantas organizaciones armadas (o mambres) como México.

- a pesar de haber sido objeto de un exterminio fulminante entre 1971 y 1980, una parte de él se replegó, se reestructuró y reapareció en la década de los noventa del siglo XX, por lo que se le puede considerar intermitente y recurrente;
- aunque no aportó nada novedoso en términos de táctica y estrategia militares, tuvo un desarrollo teórico original, tanto en su vertiente ortodoxa como en la “posmoderna”.⁴¹

Este marco referencial nos permite ubicar muy bien las coordenadas en las que se movieron las organizaciones armadas que surgieron en la década de los sesentas, de las que me ocuparé a continuación.

2. El movimiento armado socialista anterior a 1968

a) La “subversión” en el agro mexicano

Cuando por cuestión de principio y de dignidad se tiene que pelear, no se desiste, cualquiera que sea la magnitud del enemigo.

Arturo Gámiz

Como hemos observado, el movimiento armado campesino tuvo tres expresiones fundamentales en los estados de Morelos, Chihuahua y Guerrero. Autores como Castañeda y Glockner han señalado que no es casual que en los estados donde hubo una amplia presencia de fuerzas villistas y zapatistas se hayan gestado nuevos movimientos con reivindicaciones agraristas, ya que hubo una tradición de lucha que se heredó generacionalmente.

Tampoco es casual que la tentativa insurreccional se haya producido en el campo mucho antes que en las ciudades: a principio de la década de los sesenta, si bien los campesinos sólo aportaban un 10% del PIB en promedio (muy por debajo del sector terciario y de la industria), México todavía era un país que no había terminado de completar

⁴¹ En la vertiente ortodoxa, la LC23S fue la organización que realizó la mayor producción teórica, mientras que en la “posmoderna”, el EZLN logró un inusitado despliegue discursivo y de alto impacto nacional e internacional.

su tránsito de país agrario y rural a urbano e industrial, pese al mal llamado “milagro mexicano”.

El caso de los levantamientos armados en Morelos entre 1943 y 1961 lleva el sello particular de Rubén Jaramillo (1898-1962), cuyo movimiento es el heredero natural del zapatismo. Su experiencia es única, pues si bien se deriva del poder omnímodo de caciques y acaparadores, de la negativa gubernamental a resolver las demandas campesinas, como el reparto agrario, y de la represión de las autoridades estatales y federales, el líder morelense alternó métodos de lucha civiles y armados: acudió a la autodefensa armada cuando no tuvo otro recurso y regresó a la legalidad cuando vio la posibilidad de competir por el poder.⁴²

Las dos veces que contendió por la gubernatura del estado de Morelos, Jaramillo empleó consignas propias del discurso de la revolución mexicana. En el ámbito público, su movimiento generó un gran consenso entre el campesinado morelense y contó con miles de simpatizantes y adeptos. En la esfera clandestina y militar, Jaramillo también ensayó una estrategia guerrillera, aunque ésta obedecía más a los patrones de una revuelta campesina que a los de la guerrilla moderna. Por todo lo anterior, el jaramillismo no puede ser considerado parte del nuevo tipo de rebelión que se gestó en México en la década de los sesenta.

El sólo hecho de que Jaramillo haya podido tener una participación política abierta, después de haber estado sublevado, denota que la época que vivió era sustancialmente diferente a la que pretendemos analizar.⁴³ Por consiguiente, el jaramillismo puede visualizarse como un movimiento que se desarrolló en la transición entre la mínima apertura y la oclusión semitotal del espacio político. No obstante, la manera en la que el Estado decidió acabar con el jaramillismo, sí es indicativa de los métodos con los que se

⁴² Sobre el jaramillismo, véase: Rubén Jaramillo. *Autobiografía y asesinato*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1967; Raúl Macín. *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*. México, Diógenes, 1984; Renato Ravelo. *Los jaramillistas*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1978 y Alberto López Limón. *El movimiento jaramillista (1915-1962)*. México, El autor, 1994 (tesis de licenciatura, FCPS/UNAM).

⁴³ La principal paradoja del caso consiste en que Jaramillo acudió a la vía armada para pelear por demandas democráticas plasmadas en la constitución. De ninguna forma podía ser encasillado en el esquema del clásico “agitador comunista”. Su flexibilidad ideológica propició acercamientos y distanciamientos con diversos actores del espectro político (de derecha, izquierda e institucionales). Incluso, el líder campesino declaraba compartir “el mismo programa de los gobiernistas, nomás que ellos no lo cumplieran”. Ravelo, *op. cit.* p. 112. Quizá esta sea la razón de fondo de la relativa tolerancia que manifestó el partido de Estado hacia el jaramillismo por años. Sobre la discusión acerca de si el jaramillismo puede ser considerado parte del movimiento armado socialista, véase Glockner, *op. cit.*, p. 78-81

buscaría terminar con los conflictos armados subsecuentes, por lo que la masacre de Xochicalco se convertiría en un hito del movimiento armado.⁴⁴

Factores como la ausencia de un liderazgo unificador y la represión, desestructuraron la movilización campesina en Morelos y, aunque ésta tuvo nuevas expresiones que se reivindicaron como herederas del jaramillismo, en la siguiente década se perdería el carácter masivo y específicamente campesino de la lucha, así como la posibilidad de emplear los antiguos métodos de la guerrilla zapatista. Estos esfuerzos se inscribirían además en el ámbito del discurso socialista y derivados, como en el caso del guerrillero Florencio el “Güero” Medrano, de ideología maoísta y artífice de la conformación de la colonia Rubén Jaramillo, “la primera comuna socialista de México”, en 1973.⁴⁵

Marco Bellingeri emplea el concepto de “agrarismo armado” para referirse tanto a la revuelta jaramillista como a las guerrillas de Chihuahua y Guerrero. Puesto que se han establecido las razones por las que no se puede incluir al jaramillismo como parte del movimiento armado socialista rural, se retomará esta categoría acompañada del apelativo “socialista” para hablar de las dos últimas.

El agrarismo armado socialista se desarrolló con pocos años de diferencia: en Chihuahua se dio entre 1964 y 1968 y en Guerrero entre 1967 y 1974. Aunque los dos estados tenían niveles de desarrollo sustancialmente diferentes, hubo notables coincidencias tanto en las causas estructurales de la lucha armada como en la procedencia de los actores sociales. Otros estados compartían problemas muy semejantes, pero lo que probablemente

⁴⁴ Para una descripción de este episodio, véase Carlos Fuentes. *Tiempo mexicano*. México, Joaquín Mortiz, p. 109-122. Como en otros casos de represión citados con anterioridad, no existe una orden escrita por parte del presidente de la república en la que se instruya a las fuerzas del orden para cometer esos actos, sin embargo, la impunidad, el ocultamiento y la filtración de versiones en los medios de comunicación para desacreditar la figura del líder morelense, apuntan a la responsabilidad del ejecutivo. Por otra parte, resulta por lo menos sospechosa la coincidencia entre el asesinato a mansalva de Jaramillo, su esposa embarazada y sus tres hijastros bajo la presidencia de Adolfo López Mateos, y la ejecución del rebelde potosino Saturnino Cedillo y de sus hijos durante el sexenio de Cárdenas, como si en ambos casos se hubiera intentado acabar con una especie de “semilla del mal”. La gran diferencia es que Cedillo sí estaba levantado en armas cuando fue localizado, aunque ni sus hijos ni él hayan tenido tiempo de defenderse. El que Jaramillo y su familia hayan sido secuestrados en su hogar y asesinados sin ninguna consideración al amparo federal que le había sido concedido al líder campesino, se convertiría en un punto de quiebre entre los viejos y los nuevos métodos coercitivos. La ejecución extrajudicial de civiles inermes sería, a partir de ese momento, uno de los métodos más comunes en la “lucha contra la subversión”.

⁴⁵ Medrano pensaba que la colonia sería la primera etapa de la guerra popular prolongada, pero ésta fue tomada por el ejército en 1973 y sus principales promotores tuvieron que pasar a la clandestinidad, desde donde formaron el Partido Proletario Unido de América (PPUA). Para una visión introductoria sobre el movimiento del Güero Medrano en Morelos véase Elena Poniatowska. *Fuerte es el silencio*. México, Era, 1981.

determinó que la respuesta campesina fuera extendida en ambos casos, fue la familiaridad con la violencia revolucionaria.

En Chihuahua y en Guerrero las oligarquías regionales –compuestas por grandes latifundistas y caciques– dominaban la escena socioeconómica y política y se imponían mediante un sistema coercitivo que combinaba lo privado con lo público, a través de las llamadas “guardias blancas” y de los cuerpos policiacos locales, que estaban a su entera disposición y servicio. De hecho, los dos estados eran gobernados por generales cuando empezó a radicalizarse el movimiento agrarista: en el primero detentaba el poder el impopular Raúl Caballero Aburto (1957-1960) y en el segundo el autoproclamado “gobernador más anticomunista de México”, Práxedes Giner Durán (1962-1968).⁴⁶

En ningún caso había una sólida presencia de las organizaciones de izquierda y la influencia de sus principios doctrinarios era mínima, pese a la tradición revolucionaria a la que se ha hecho mención. En el norte, el PPS y su Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) eran la fuerza opositora más importante, mientras que en el sur el mismo PPS y el PCM penetraban con dificultades. Ante esa ausencia de cuadros políticos, los maestros normalistas ocuparon un papel destacado como dirigentes de los movimientos de masas. Las Escuela Normal de Chihuahua y las Rurales de Saucillo y Salaiques, Chih. y de Ayotzinapa, Gro. fueron verdaderos semilleros de luchadores sociales.

En virtud de que el dogmatismo ideológico no había causado aun su pernicioso efecto, en ambos contextos fue posible la alternación o al menos la aceptación de métodos de lucha civil y armada. En Chihuahua, los guerrilleros llamaban a la población a votar por el PPS, mientras que en Guerrero, el PdIP fue acremente cuestionado por no romper todo vínculo con un partido “reformista” como el PCM.

En el estado norteño, uno de los principales problemas era el de la insuficiencia del reparto agrario. Arturo Gámiz aseguraba en 1963 que de las 24.5 millones de hectáreas con las que contaba Chihuahua, de 6 a 8 millones estaban en manos de trescientos latifundistas, mientras que cien mil ejidatarios poseían legalmente 4.5 millones. Los terratenientes incrementaban la extensión de sus tierras aun a costa de los ejidos y de la pequeña

⁴⁶ “Consideraciones del gobernador del estado de Chihuahua obtenidas por la Dirección Federal de Seguridad (DFS) sobre el momento político que imperaba en la década de los sesenta, 22-3-66” en *Nexos*, no. 246, año 21, junio de 1998, México, p. 12.

propiedad rural y había cincuenta mil campesinos sin tierra y cuatrocientos expedientes estancados en los que se solicitaba la formación de nuevos centros de población agraria.⁴⁷

La serranía noroccidental de Chihuahua era la zona más incomunicada del estado y se encontraba al margen de los planes modernizadores que se ejecutaban en otras regiones.⁴⁸ Por esta razón, a fines de la década de los cincuenta y comienzos de la de los sesenta, se gestó ahí un movimiento agrarista encabezado por la UGOCM, el cual llevó a cabo marchas, mítines, caravanas, paradas públicas y tomas de tierras, enfrentándose a una represión desmedida.

La persistencia del uso de la fuerza para resolver problemas sociales, el despojo, la desigualdad ante la ley, la inexistencia de autoridades representativas, la sistemática denegación de justicia y la inequitativa distribución de la riqueza, llevaron a un sector a tomar el tipo de decisión que se puede asumir cuando se está convencido de que el pacto social está roto: la de que sólo las armas pueden cambiar una situación tan anómala, forzando el reacomodo del curso de la historia. Si a esto sumamos la influencia que tuvo la revolución cubana en los dirigentes civiles de este movimiento, como el profesor Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez, quedan pocas dudas acerca de por qué se eligió este camino bajo la estrategia de la guerra de guerrillas de corte castro-guevarista. De este modo, el movimiento armado de Chihuahua fue el primero que asumió una ideología socialista y fue también el primero en su género, en la historia mexicana reciente, que se produjo tanto por la conflictividad regional como por el impacto de un acontecimiento internacional.

Entre el 12 y el 17 de octubre de 1963, en Dolores de Cebadilla, municipio de Madera, Chih., se organizó el Primer Encuentro de la Sierra “Heraclio Bernal”, donde profesionistas y campesinos acordaron acudir a la autodefensa armada, alternativa que, si bien obedecía a la búsqueda de soluciones para la situación regional, aspiraba a tener una proyección revolucionaria a nivel nacional. Es interesante advertir cómo, tras la derrota de la vía política, los dirigentes del movimiento campesino se atrevieron a dar la lucha militar, que implicaba dar un salto en condiciones doblemente desventajosas, pues sus fuerzas estaban diezmadas por la represión.

⁴⁷ *Apud.* Sotelo coord., cap. V, *op. cit.* p. 181.

⁴⁸ Marco Bellingeri. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. 1940-1974.* México, Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003, p. 74.

En 1964 comenzó a operar el Grupo Popular Guerrillero (GPG), el cual actuó como el brazo armado y justiciero del movimiento campesino. Esta organización incipiente jamás tuvo la intención de supeditar al movimiento a una lógica militar, por el contrario, una y otro mantuvieron su independencia y su coordinación fue mínima.

En febrero de 1965, en el Segundo Encuentro de la Sierra “Heraclio Bernal”, realizado en Torreón de las Cañas, mpo. de Las Nieves, Dur., el GPG discutió sus documentos programáticos fundamentales, en los que se hizo un análisis marxista de los grandes problemas nacionales y se puntualizó la línea político-militar. En uno de ellos, Gámiz (a) “Ernesto”, subrayó la importancia:

...del esfuerzo que muchos compatriotas han hecho y hacen por remediar los males de la patria, sabemos del sacrificio de generaciones pasadas que han ofrendado su vida en un afán noble por legarnos una patria mejor. Hidalgo, Morelos, Ocampo, Juárez, Zapata y Villa son los representantes de generaciones que lucharon por transformar la sociedad de miseria y explotación que ellos conocieron, en una sociedad de bienestar y felicidad. Su obra no se ha realizado. Continuarla, transformar nuestra patria para no entregarla como la hemos recibido, es misión de nuestra generación.⁴⁹

Gámiz también consideraba que, en vista de que los obreros no estaban en condiciones de emprender una insurrección armada ni de respaldar la que iniciaran otros sectores, el campesinado, que era la clase más revolucionaria de la historia de México aunque se encontrara en proceso de desintegración, junto con la pequeña burguesía urbana podía poner en marcha el movimiento armado.⁵⁰ Asimismo, valoraba que todas las organizaciones de izquierda existentes, dispersas, divididas, pacifistas e inoperantes, no serían capaces de dirigir el ascenso revolucionario, pese a lo cual, no había que esperar a que se dieran las condiciones subjetivas porque la insurrección las produciría (Guevara *dixit*). Finalmente, expresaba su confianza de que en México el imperialismo norteamericano también sería derrotado.

Este cúmulo de ideas fue compartido por todas las organizaciones armadas que emergieron en la década de los sesenta. La falsa analogía que los jóvenes radicales establecieron es que, si “el patio trasero” de los EUA había podido hacer una revolución, desafiando al imperialismo *yankee*, con más razón en México se lograría un resultado similar. Esta conclusión subvaloraba la posición estratégica y geográfica del país, ya que

⁴⁹ Arturo Gámiz, “El mundo en que vivimos” en *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*. México, Editorial Huasipungo, 2003, p. 68. La motivación de dar continuidad a una obra histórica inconclusa fue característica de todas las generaciones de guerrilleros mexicanos.

⁵⁰ *Ibid.* p. 133.

para los gobiernos estadounidenses México tenía un peso mayúsculo en comparación con Cuba. Además, precisamente por la complejidad y extensión del país, los grupos armados inspirados por el foquismo se enfrentaron al problema de adaptar la guerra de guerrillas al territorio nacional y lo hicieron acumulando más fracasos que logros.

El GPG realizó actos de sabotaje y de destrucción de la propiedad privada de los latifundistas, así como ajusticiamientos, emboscadas y asaltos a cuarteles de las fuerzas del orden. El que debía ser un ataque guerrillero más de rutina, se convertiría en el hito fundacional de la lucha armada socialista en México, a saber, el asalto al cuartel militar de la localidad de Madera, el 23 de septiembre de 1965.⁵¹ En esta acción, ocho de los trece atacantes perdieron la vida, entre ellos el jefe político Arturo Gámiz y el jefe militar Salomón Gaytán.⁵² En la medida en que los militares que resguardaban el cuartel se comportaron como si ya supieran que iban a ser atacados, la hipótesis de la delación ha adquirido el rango de verdad indiscutible. La mayoría de los autores que ha escrito sobre el tema se ha circunscrito a reproducir la versión de que el capitán segundo de Infantería retirado del ejército, Lorenzo Cárdenas Barajas (LCB) infiltró al GPG e informó a la guarnición militar de Madera los planes de los guerrilleros, por lo que ésta –que usualmente contaba con dos pelotones– fue reforzada con más elementos, sumando un total de ciento veinticinco efectivos, de los cuales siete murieron el 23 de septiembre. Un análisis sereno de la información disponible cambiaría esta percepción.⁵³

⁵¹ El asalto fue minuciosamente planeado, pero una serie de contratiempos impidieron que se reuniera el número suficiente de hombres y armas acordados. De acuerdo con uno de los sobrevivientes del asalto, Francisco Ornelas, el Dr. Pablo Gómez planteó entonces que el objetivo fuera realizar “un ataque relámpago. Más efectivo como factor político y propagandístico que tocante a lo militar”, puesto que no había condiciones para tomar el cuartel. Más optimista, Gámiz replicó que si las hubiere, debían apropiarse de todas las cosas de utilidad y dar un mensaje por la radio. Ornelas. *Sueños de Libertad*. Chihuahua, s.e., 2005, p. 166.

⁵² Existe una discusión acerca de si el operativo fue inspirado por el ataque al cuartel Moncada en Cuba, el 26 de julio de 1953, o si en efecto se planeó sin pensar en la carga simbólica. Desde que José Santos Valdés publicó su libro *Madera. Razón de un martirologio* (1968) ha prevalecido la idea de que hubo tal imitación, pero uno de los exmilitantes del GPG, Saúl Ornelas, aseguró que los guerrilleros no tuvieron en mente el referente cubano para llevar a cabo su cometido. Sin embargo, los sobrevivientes nombraron a su movimiento con la fecha del asalto, al igual que el M-26. Entrevista de la autora con Saúl Ornelas, Chihuahua, 24 de septiembre de 2006.

⁵³ Uno de los primeros en manejar la tesis de la delación fue uno de los sobrevivientes del ataque: Florencio Lugo Hernández. *El asalto al cuartel de Madera*. México, Centro de Derechos Humanos Yaxkin, 2003, p. 29. Sin embargo, como Bellingeri observó, el 14 de septiembre de 1965, se publicó en la prensa una carta de Arturo Gámiz y Salomón Gaytán al gobernador, en la que éstos le advertían que harían por su propia mano la justicia que le era negada a los pobres. Por ende, podría verse como algo natural que se hubieran reforzado las instalaciones militares y policíacas, sin que esto obedeciera necesariamente a una delación. Bellingeri, *op. cit.* p. 94. Por otra parte, LCB dio cuenta de que, en la época en que él entrenaba personalmente a nueve

La principal acusación que pesa sobre el controversial LCB es que infiltraba a cada guerrilla nueva que se formaba en cualquier punto del país, ofreciéndole entrenamiento militar y, cuando ésta lograba un mínimo nivel de estructuración, la denunciaba ante la Segunda Sección del Estado Mayor de la SEDENA (S-2). Al respecto, se debe precisar que LCB inició su actividad “subversiva” en 1960, cuando participó en la fundación del Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL). Puesto que las evidencias apuntan a que el MLL estaba infiltrado por la CIA y el excapitán fue detenido, torturado y desaparecido durante tres años en el Campo Militar No. 1 (CM1), entre 1969 y 1971, me parece que él fue en realidad un informante involuntario, y que sus acercamientos con las distintas organizaciones obedecían a la lógica de vincularlas al MLL, del que se hablará más adelante.⁵⁴

guerrilleros del GPG, informó al Gral. Lázaro Cárdenas lo que estaba haciendo y éste se ofreció a intervenir para que se hiciera la dotación de tierras a cambio de que desistieran de sus propósitos, a lo que los guerrilleros se opusieron. La indiscreción de LCB motivó que Gámiz y sus compañeros abandonaran la ciudad, sin notificar al excapitán de su regreso a Chihuahua. Cabe la posibilidad de que Lázaro Cárdenas hubiera informado a terceros acerca del GPG. AGN, DFS, [Declaración de Lorenzo Cárdenas Barajas, 5 de junio de 1969], Exp. 28-82-69, L-1, H-12 r.

⁵⁴ El nombre de LCB, alias “José Marcos”, se ha asociado a la infiltración y destrucción de las organizaciones armadas existentes entre 1960 y 1968 debido a que la mayoría de sus militantes eran aprehendidos, mientras él seguía libre. Sin embargo, LCB fue detenido en Belice a comienzos de junio de 1969 y sujeto a interrogatorio por parte de la DFS, con el resultado descrito. Su declaración es una pieza de extraordinaria importancia para seguir la trayectoria del movimiento armado en América Latina, por lo que me permito transcribir algunos aspectos generales que ayudarán a esclarecer cómo se produjo su relación con el GPG. LCB nació en 1925, en Tizapán el Alto, Jalisco, egresó del Colegio Militar y, tras diversas comisiones, llegó a la S-2. Estudió también en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM y se relacionó con grupos de jóvenes ajefistas y priistas. Entre 1947 y 1948 asistió, junto con los entonces capitanes José González Granes y Salvador Rangel Medina (futuro artífice de la contrainsurgencia en Guerrero), a la inauguración del Colegio Militar de Venezuela, haciendo una escala en La Habana, Cuba, en donde conoció a Fidel Castro, Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Más tarde, en 1954, cuando el grupo de Castro entrenaba en México, LCB se adhirió a él, lo cual causó la molestia de sus superiores y su envío a Quintana Roo, a donde se dedicó al tráfico de armas de forma subrepticia. En este lugar conoció a George Price, entonces presidente del Partido Unido del Pueblo de Belice, al que aseguró haber apoyado en su lucha por la independencia de aquella nación. También hacia 1958 trabó relación con el peruano Guillermo Carnero Hoke, militante del APRA, de tendencia izquierdista. A comienzos de los sesenta se hizo amigo del piloto del gral. Lázaro Cárdenas, Juan Soto Martínez, quien lo introdujo con el antropólogo Leonel Durán (que había pertenecido a un comité de apoyo a Arbenz encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas), el que a su vez le presentó a Carlos Manuel Pellicer, ex-ministro de Trabajo del presidente guatemalteco derrocado, Jacobo Arbenz. De acuerdo con Philip Agee (*op. cit.* p. 577) cuando se exilió en México Pellicer fue reclutado por la CIA con el criptónimo de LINLUCK y fue el principal informante sobre las organizaciones revolucionarias mexicanas, sin embargo, cuando éste tomó contacto con LCB, le hizo saber que buscaba apoyo para una guerrilla que operaba en la sierra guatemalteca. Este grupo —el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre comandado por Marco Antonio Yon Sosa—, fue el primero al que LCB apoyó con el suministro de armas. En 1961 LCB se retiró del ejército y con un grupo de internacionalistas fundó el Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL). Un guatemalteco del MR-13 presentó a Gómez y Gámiz con el excapitán y éste de inmediato les dio pertrechos, dinero, entrenamiento y trabajo en su fábrica de mosaicos, lo que favoreció que el grupo confiara en él. En su declaración bajo tortura, LCB nunca refirió haber sido espía del ejército o de la

El 23 de septiembre tuvo un efecto inmediato: a los pocos días apareció una resolución presidencial que ordenaba la afectación de 26, 600 ha en la región de Madera. Por los informes de la DFS, el presidente sabía que el movimiento de Gámiz contaba con una amplia aceptación entre los pobladores de la región, por lo que dispuso de una salida dual al conflicto: por un lado, el exterminio del “grupo sedicente”, por el otro, otorgar ciertas concesiones a los campesinos agraviados.⁵⁵

Los sobrevivientes de Madera se replegaron a la sierra, donde no pudieron ser localizados pese al descomunal despliegue de fuerzas terrestres y aéreas que ordenó el presidente Díaz Ordaz. En octubre de 1965, los restos del GPG formaron el Movimiento 23 de Septiembre (M23S), mismo que se escindió por un problema de enfoque y liderazgo, aunque por algún tiempo sus dos facciones trabajaron bajo las mismas siglas. Más tarde, el ala campesinista, que insistía en dar la lucha en la sierra tarahumara, formó el Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, encabezado por el profesor Oscar González Eguiarte, mientras que los estudiantes, que pretendían hacer de las ciudades la plataforma para la creación de los focos guerrilleros a nivel nacional, mantuvieron el nombre de M23S. De este modo, la alianza campesino-estudiantil tocó fondo.⁵⁶

El M23S intentó adoptar la estructura de un ejército regular y creó dos frentes: el Uno en Chihuahua y el Dos en Guerrero. No obstante, sus dirigentes Pedro Uranga, Saúl Ornelas, Juan Fernández Carrejo y Martha Ornelas, fueron delatados en enero de 1967 por conocidos suyos del Partido Social Demócrata Cristiano, lo que produjo el desmembramiento de la organización.⁵⁷ El GPG por su parte, fue plenamente abatido en

CIA, ni tampoco especificó cómo financiaba sus actividades clandestinas. AGN, DFS, [Declaración de Lorenzo Cárdenas Barajas], *doc. cit.* H-8-19. *Cfr.* “Antecedentes del capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, Documento de la Dirección Federal de Seguridad”, *Memoria*, no. 126, agosto de 1999, México, versión electrónica en: <http://www.memoria.com.mx/126/cardenas.htm>, fecha de consulta 30 de agosto de 2007. La información sobre la tortura y el confinamiento clandestino de LCB me fue proporcionada por su hijo, Lorenzo Cárdenas Zertuche, en entrevista vía telefónica, el 26 de febrero de 2008.

⁵⁵ Sotelo coord., *op. cit.* cap. V, p. 190. El conflicto agrario, sin embargo, se extendió hasta 1971, cuando Luis Echeverría decretó la afectación de 250, 000 ha del municipio de Madera a favor de los campesinos.

⁵⁶ Otra de las razones de la ruptura, de acuerdo con Saúl Ornelas, es que el grupo de Oscar aún confiaba en el excapitán LCB, pese a las reservas que existían en torno a su persona. Al parecer, Oscar se alejó de LCB antes de regresar a Chihuahua en marzo de 1966, fecha en que accidentalmente fue detenido junto con Ramón Mendoza. Mientras, en abril de 1966 los guerrilleros serranos reiniciaron la actividad armada. Oscar fue liberado en 1967 y se abocó a reorganizar el GPGAG. La historia de Mendoza es tan increíble que fue digna de una novela: Carlos Montemayor. *La fuga*. México, FCE, 2007.

⁵⁷ “Movimiento 23 de septiembre. *Informe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) sobre la detención de los miembros de un movimiento guerrillero originado en Chihuahua en los años sesentas (documento fechado el 26 de enero de 1967)*”, Nexos, no. 246, año 21, junio de 1998, México, p. 10.

septiembre de 1968 en la sierra de Sonora, a través de una extendida campaña contrainsurgente.⁵⁸ Lo que quedó de ambos grupos volvió a unificarse bajo las siglas del M23S. Este grupo aprovechó los nexos que había establecido con otras organizaciones abiertas o clandestinas entre 1965 y 1968 y desarrolló una exitosa política de alianzas, de la que surgiría la LC23S.

Guerreros de Guerrero

México es una nación sin libertad para las mayorías, y el poder para que éstas la obtengan sólo lo da el fusil.

Genaro Vázquez Rojas

Nosotros somos los justos; ustedes son los verdugos asesinos; nosotros no torturamos ni traicionamos al pueblo porque nuestros pasos van iluminados por el gran ejemplo de Morelos, Villa, Flores Magón y Zapata.

Lucio Cabañas

El caso de Guerrero fue muy distinto al de Chihuahua, puesto que el estado poseía una cultura de violencia social por entonces ajena al resto de la república. Como un dato no menor, se puede apuntalar que en 1968 el periodista independiente Peter Churchill encontró que Guerrero tenía un promedio de dos mil quinientos asesinatos al año.⁵⁹

No sólo la violencia social sino también la política eran endémicas. Los agravios ininterrumpidos contra un campesinado pauperizado, en combinación con el cierre de toda vía política para resolver los problemas sociales, entre otros factores, explican el hartazgo y la generalización de la respuesta armada en algunas regiones del estado.

En concreto, la región de la Costa Grande, en la que el movimiento armado alcanzó su mayor auge, estaba inserta en una compleja red de caciques, acaparadores e intermediarios que controlaban la tierra y las redes comerciales y que constituyeron una cerrada elite que detentó el poder local por décadas.

La situación entre las distintas oligarquías regionales del estado no siempre fue armónica. De hecho, las rivalidades entre los grupos de poder se mezclaron con los

⁵⁸ Para una visión introductoria al GPGAG, véase el libro de Minerva Armendáriz Ponce. *Morir de sed junto a la fuente. Sierra de Chihuahua 1968*. México, s.e., 2001.

⁵⁹ AGN, DIPS, [Transcripción en español del programa *The way it is* de la Canadian Broadcasting Corporation, 24 de noviembre de 1968], Vol. 2954 B.

movimientos sociales impulsados desde abajo, a lo que habría que sumar el papel que jugó el gobierno federal en estos conflictos. Esta superposición de niveles torna más difícil la elucidación de los factores coyunturales que desataron la violencia política organizada en Guerrero, pero si éstos han sido escasamente analizados, peor suerte ha corrido el estudio profundo del entramado de condiciones estructurales que estuvieron en la base de la *revoltura*. Hacen falta más obras en las que se expliquen de manera satisfactoria los tiempos y las formas en que penetró el modelo económico desarrollista en cada una, así como su impacto en la constitución de las guerrillas.⁶⁰

Los estudios sobre las guerrillas guerrerenses tradicionalmente han puesto mucho énfasis en las figuras de los dirigentes y maestros, Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, quienes descollaron tanto en el escenario del movimiento civil como en el armado. Cabañas es, a la fecha, el máximo icono de la izquierda radical contemporánea de México y sobre su experiencia se han derramado ríos de tinta, si bien, casi toda la producción en torno al Partido de los Pobres que dirigió es de carácter testimonial, político, o periodístico.⁶¹

La importancia de las organizaciones fundadas por los maestros Vázquez y Cabañas – la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Partido de los Pobres (PdIP), respectivamente– radica en que fueron las únicas capaces de hacerse de una base de apoyo campesina significativa. Este fenómeno tuvo un cariz de excepcionalidad, no sólo en México sino con respecto a América Latina, pues la fuerza del apoyo del campesinado guerrerense determinó que ambas experiencias perduraran por años, aun en estado de

⁶⁰ Al respecto, me parece interesante la hipótesis que retomó el equipo del IHSM, respecto a que no era la pobreza la que había jalado a los ejidatarios a la rebelión, sino la conciencia de la prosperidad que les fue arrebatada. La persistencia de una estructura de poder premoderna, como el cacicazgo, entró en contradicción con la modernización de las demandas de los ejidatarios, en un contexto en el que la política económica del Estado favoreció la introducción de formas de capitalismo salvaje con niveles muy altos de sobreexplotación. Sotelo coord., *op. cit.* cap. VI, p. 213.

⁶¹ Cabe señalar que Cabañas es el único líder guerrillero de la etapa de la “guerra sucia” que cuenta con una estatua de bronce, en Atoyac de Álvarez, Gro. Para una introducción al tema, véanse las obras de: Arturo Miranda. *El otro rostro de la guerrilla. Genaro, Lucio y Carmelo: experiencias de la guerrilla*. México, Editorial El Machete, 1996; Carlos Montemayor. *Guerra en el paraíso*. México, Seix Barral, 1997; PROCUP-PDLP. *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres. Una experiencia guerrillera en México*. México. Nuestra América, 1987; Felipe Fierro. *El último disparo*. México, Editorial Atl, 2006 y la clásica de Luis Suárez. *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza, op. cit.*

latencia.⁶² El Pdlp nunca se disolvió formalmente y a comienzos de la década de los ochenta se fusionó con la Unión del Pueblo, convertida en Partido Revolucionario Obrero-Clandestino Unión del Pueblo, dando lugar al PROCUP-PdlP, el cual a su vez cobijó el nacimiento del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en la década de los noventa del siglo XX. Por esta razón, se puede considerar a las organizaciones armadas matrices, UP y PdlP, como las más longevas de México. La ACNR, por su parte, tras múltiples tropiezos y refundaciones, se integró al Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la década de los noventa.

La ACNR fue en parte heredera de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), fundada en 1959 como resultado de la coordinación de organizaciones de copreros, cafeticultores, ajonjolineros, arroceros, tejedores de palma, etc. que luchaban por mejorar las condiciones de producción y distribución de sus mercancías.⁶³ La ACG fue doblemente peligrosa para el régimen, pues no sólo surgió al margen del corporativismo (pese a que algunos de sus afluentes fueran expresiones de la política oficial), sino que acuerpó a diferentes sectores sociales que luchaban tanto por reivindicaciones económicas como por libertades democráticas.⁶⁴ Los llamados cívicos (“civilocos” para sus enemigos) se convirtieron en los principales protagonistas de la lucha contra el general Caballero Aburto, gobernador defenestrado en 1960 a resultas de una “conjura” popular que implicó la realización de decenas de mítines, marchas, huelgas, paradas, cierres de comercios, etc. Este movimiento llevó la desobediencia civil hasta límites desconocidos y puso de manifiesto la descomposición del poder estatal de Guerrero y su insuficiencia hegemónica.

En la época de la “guerra fría” mexicana el tiempo histórico avanzaba a ritmos diferentes, rápidamente en las ciudades y con exasperante lentitud en el campo, pero aun en el medio rural de vez en cuando sufría cortes abruptos que impulsaban su aceleramiento. Muchos de estos cortes se pueden asociar a las matanzas de civiles que con relativa

⁶² Castañeda concluyó que la mayoría de los focos latinoamericanos carecieron de una base campesina, a diferencia del PdlP y la ACNR. Castañeda, *op. cit.* p. 105. La comparación se estableció únicamente con las organizaciones surgidas en la década de los sesenta.

⁶³ Para una introducción a la ACNR, véase Antonio Aranda Flores. *Los cívicos guerrerenses*. México, s.e., 1979, Armando Bartra. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México, Era, 2000, Orlando Ortiz. *Genaro Vázquez*. México, Diógenes, 1972 y Bellingeri, *op. cit.*

⁶⁴ Pese a la politiquería y el oportunismo que acompañaron a la formación de la ACG, ésta despertó la formación de una conciencia ciudadana capaz de impulsar la lucha por demandas legítimas, sin importar que su marco de desarrollo estuviera condicionado por las turbias confrontaciones entre miembros de la alta clase política. Bartra, *op. cit.* p. 90.

frecuencia perpetraron las fuerzas del orden entre 1946 y 1978. El estado de Guerrero fue sin duda el campeón por antonomasia de estos ominosos episodios. Se desconoce cuántos de ellos se produjeron, así como el número de víctimas en cada caso, pero pocas dudas hay acerca de su función como catalizadores de los procesos históricos regionales.

Dos masacres fueron definitivas para empujar a un sector de la ACG a la clandestinidad: la del 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo, que propició la desaparición de poderes en el estado, y la del 31 de diciembre de 1961, en Iguala, contra manifestantes de la ACG que protestaban contra el fraude electoral. En los dos casos, se impuso el mecanismo confeccionado por el gobierno federal desde la matanza de sinarquistas del 1º de enero de 1946, a saber: cuando las manifestaciones llegaban a un punto climático, los soldados disparaban contra la multitud inerme y se realizaban detenciones masivas; se responsabilizaba a los civiles de haber provocado al ejército; se culpaba a los principales dirigentes del movimiento en cuestión de ser los autores intelectuales de la violencia y se giraban órdenes de aprehensión en su contra; los militares de la baja y la alta oficialía se defendían de las incriminaciones de la sociedad aduciendo obediencia a sus superiores; los órganos de procuración de justicia jamás investigaban los acontecimientos y los casos eran cerrados en medio del desconcierto y la impotencia colectivos. Cuanto mayor era la premura de los gobiernos por archivar estos dolorosos capítulos, más grande se hacía la herida social que provocaban.

A las matanzas habría que sumar los conocidos métodos de terror para aplacar a la disidencia (ejecuciones, torturas, secuestros, etc.) y se entenderá con claridad por qué la evaluación que hicieron quienes optaron por la lucha armada privilegiaba el carácter represivo del Estado por encima de cualquier otra consideración. También para los guerrerenses radicalizados a golpes el pacto social se había roto. Había que pasar a la autodefensa, y de ésta a la lucha ofensiva sólo había un paso.

El primer Consejo de Autodefensa Popular de los Cívicos se fundó en 1966.⁶⁵ Genaro Vázquez, secuestrado y encarcelado el mismo año, se fugó espectacularmente de la cárcel

⁶⁵ Las demandas de este consejo no distaban mucho de las que enarbolaba el MLN en el que Vázquez participaba. Su programa de los siete puntos a grandes rasgos convocaba a la lucha: 1) Por un régimen popular de obreros, campesinos, intelectuales patriotas y estudiantes y el implantamiento [sic] de las libertades democráticas. 2) Por la planificación científica de la economía. 3) Por el rescate de la riqueza minera. 4) Por el respeto de la vida política sindical y la ampliación de los derechos obreros. 5) Por el reparto de los latifundios y el rescate de las riquezas madereras. 6) Por la aplicación de la Reforma Agraria y el

de Iguala, Gro. en 1968. Una vez libre, pese a su origen priísta, se convirtió en el principal dirigente de un movimiento cuya ala más radical se había clandestinizado a finales de 1967. A diferencia de los pobristas, los cívicos armados le concedieron un papel relevante al estudio del marxismo-leninismo, aunque conservaron los principios políticos básicos del MLN, como el nacionalismo, el democratismo y el frentismo. De hecho, combinaron ambas vertientes, de tal suerte que se plantearon como objetivo general estratégico la lucha por la liberación nacional como vía para implantar el socialismo.

El nuevo grupo, que tomó el nombre de ACNR, conformó un Núcleo Popular Armado Dirigente, “expresión orgánica de la lucha de masas”, inspirado en el foquismo guevarista, y se estructuró a través de Comités Armados de Liberación y Comités de Lucha Clandestinos.⁶⁶ Para desgracia de esta organización, muchos de los militantes que se incorporaron a sus filas eran muy conocidos por la DFS y la S-2, por lo que fueron localizados y abatidos en pocos años. La ACNR tuvo esta sangría interna permanente, pero también se enfrentó a la difícil situación de que el grueso del movimiento cívico permaneció en la vía pública, a la intemperie, y sus miembros, al ser asociado con la guerrilla (aun si no lo estaban), fueron objeto de una brutal represión. De esta manera, el largo brazo ejecutor del Estado cortó sin muchas dificultades las fuentes de subsistencia, información y reclutamiento del grupo. Sus principales cuadros y bases cayeron entre 1969 y 1971 y su máximo líder en los albores de 1972. La ACNR no tuvo una estrategia para enfrentar una represión de esta magnitud y se replegó desorganizadamente. De 1972 en adelante, su permanencia fue prácticamente simbólica.

Por otro lado, Cabañas, que también había tomado parte en las actividades de los cívicos en su natal Atoyac de Álvarez, Gro., tuvo una larga participación en los movimientos sociales.⁶⁷ En 1962, cuando era dirigente de la Escuela Normal Rural de

impartimiento [sic] de los servicios sociales a toda la población. 7) Por la alfabetización y el desarrollo cultural del pueblo. Aranda, *op. cit.* p. 93.

⁶⁶ Su programa político fue resumido en cuatro puntos: 1) El derrocamiento de la oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes pro-imperialistas. 2) El establecimiento de un gobierno de coalición compuesto de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas. 3) Lograr la plena independencia política y económica de México. 4) La instauración de un orden social de vida nuevo en beneficio de las mayorías trabajadoras del país. *Ibid.* p. 170.

⁶⁷ La gran incógnita para los historiadores del tema es ¿por qué no convergieron políticamente Lucio y Genaro? Se ha especulado mucho al respecto, pero se tiene que tomar en consideración tanto la ardua lucha por la conducción del movimiento armado socialista (rural y urbano), como la tradición extremadamente sectaria de la izquierda. Bastaba que Lucio hubiera pertenecido al PCM y a la CCI (opuesta a la fracción de

Ayotzinapa, fue propuesto y elegido como secretario de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), organización fundada en 1935 que logró enlazar a los estudiantes de izquierda de todas las escuelas normales rurales del país. A finales de la década de los sesenta, la FECSM se convirtió en una especie de plataforma para catapultar a los normalistas radicalizados que deseaban integrarse a las organizaciones armadas, en abierta contradicción con los principios en los que habían sido formados, como agentes o representantes del Estado ante el “pueblo”.

Cabañas era miembro del PCM desde 1965 y ayudó a formar la sección regional de la CCI. En su calidad de “agitador profesional”, colaboró con el MRM y luchó lo mismo contra madereros que contra autoridades escolares inicuas. A semejanza de Vázquez, una matanza de civiles de la que fue dolosamente responsabilizado lo obligó a clandestinizarse.

Con cuánto asombro desde las gradas de la historia se contempla cómo un movimiento popular contra una directora de primaria abusiva y corrupta desencadenó el desbordamiento de las tensiones sociales en la cabecera municipal de Atoyac de Álvarez, Gro., al grado de que la Policía Judicial del estado abrió fuego contra cuatrocientos ciudadanos que se expresaban pacíficamente, la mañana del 18 de mayo de 1967. Un hecho aparentemente insignificante pudo causar tales conmociones porque en un sistema de poderes omnímodos e incuestionables, de jerarquías rígidas donde cada eslabón de poder seguía un comportamiento de máxima autoridad, cualquier acto de crítica o desobediencia, por mínimo que fuera, se veía como un atentado contra toda la estructura de poder monolítico. No se podía golpear una parte sin alterar el conjunto, dado el nivel de cohesión de los poderes fácticos.

La idea de que donde no hay justicia hay venganza, se impuso de forma natural, ya que no había mucho espacio para la reflexión. Sin embargo, ante la indignación popular, Cabañas contuvo a todos aquellos que deseaban adoptar las viejas formas de la revuelta campesina y los instruyó en la estrategia de la guerra de guerrillas castro-guevarista, con el fin de hacer la “revolución de los pobres contra los ricos”, única alternativa a la que se le confería un carácter emancipador definitivo. Para una población acostumbrada a las

Braulio Maldonado) y que Genaro hubiera militado en el MLN y participado en la fundación de la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata (la LARSEZ, a la que se incorporó Maldonado), para que ambos declinaran compartir el liderazgo. Del mismo modo, Cabañas probablemente desconfiaba del origen priísta de Vázquez. Sin embargo, a nivel público, ambos dirigentes se respetaron y nunca explicitaron desavenencia alguna.

manifestaciones espontáneas de violencia, no fue fácil asimilar el proyecto de organización armada.

El pobrismo cabañista, tradicionalmente denostado por la izquierda doctrinaria e ignorado por la academia, fue una de las vertientes más originales del pensamiento mexicano de izquierda. Su manera simplista de entender la cuestión de la clase obedecía a la extrema polarización social de la región, pues la brecha que separa a los ricos caciques de los pobres del campo es, hasta la fecha, inmensa y tangible. Durante años, el discurso pobrista mostró su efectividad para seducir a los campesinos de la sierra de Atoyac, sembrando a su modo la fe en el socialismo y en la infalibilidad de la guerrilla para derrotar al enemigo.⁶⁸ El mensaje de Lucio, sin embargo, no puede considerarse como una implantación exógena, pues su núcleo duro se nutría de una interpretación auténtica sobre el “sentir de los pobres”, diametralmente opuesta a la visión oficial del pobre como un ente pintoresco que formaba parte del folklore nacional, al estilo de la película de Ismael Hernández, *Nosotros los pobres* (1947). Al verdadero sentir pobrista se le había agotado la resignación: estaba cargado de un poderoso afán vindicativo que hizo que el llamado a cobrar todos los agravios de los ricos tuviera bastante resonancia.

La máxima de inspiración maoísta “ser pueblo, hacer pueblo, estar con el pueblo”, se basaba en esa retroalimentación vanguardia-bases, objetivo que jamás se perdió de vista.

Cabañas formó un núcleo armado que adoptó precisamente el nombre de Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), mientras que sus bases de apoyo clandestinas se aglutinaron en el PdIP. Para construir las comisiones de lucha del partido, Lucio se valió de sus amplias redes de parentesco, así como de la cohesión comunitaria. Además, tejió una alianza estratégica con el movimiento estudiantil de las principales ciudades guerrerenses, la cual sirvió de plataforma para el reclutamiento y el abastecimiento. Su política de alianzas con otros grupos armados rurales o urbanos devino en cambio en un fracaso total.

⁶⁸ El primer ideario del PdIP (marzo de 1972), mezclaba demandas particulares del campesinado serrano con principios socialistas generales. La especificidad posibilitó un proceso de identificación y representatividad que determinó el crecimiento de las bases de apoyo, cosa que no ocurrió con ninguna otra organización guerrillera. El segundo ideario –escrito en marzo de 1973 por el militante de tendencia marxista ortodoxa, Carmelo Cortés– establece un contraste notable con el primero, pues está dominado por la retórica socialista. Lo más interesante de este proceso es la manera en que los pobristas trascendieron la simple autodefensa armada para hacerse de un proyecto revolucionario con pretensiones nacionales. El primer ideario se puede consultar en José Natividad Rosales. *¿Quién fue Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?* México, Posada, 1974, p. 93-94 y el segundo en Suárez, *op. cit.* p. 87-92.

La experiencia guerrillera de la BCA-PdlP tuvo a grandes rasgos tres etapas: 1) la autodefensiva y de organización de las bases de apoyo (1967 – 1969), 2) la de obtención de recursos a través de asaltos bancarios y secuestros (1970 – 1971) y 3) la ofensiva, de ataques a objetivos político-militares (1972-1974).⁶⁹ Por su carácter regional, el movimiento no tenía muchas posibilidades de éxito, pero los guerrilleros serranos no tenían otra alternativa más que pelear, ya que las únicas ofertas del régimen eran la cooptación o el terror. La percepción de la legitimidad de su lucha fue tan generalizada que se produjo una relación orgánica entre el grupo armado y las comunidades de la sierra, sin parangón en el resto de la república. Tan es así, que el candidato a suceder al gobernador Israel Noguera Otero, Rubén Figueroa, consideraba a la guerrilla como un poder paralelo al que debía eliminar para que no compitiera con el suyo.

Las campañas contrainsurgentes más grandes de la historia mexicana contemporánea se realizaron en Guerrero con el fin de exterminar al PdlP y a la ACNR.⁷⁰ A comienzos de la década de los setenta, probablemente una tercera parte de los efectivos del ejército mexicano (24, 000 hombres) peinaban la sierra guerrerense y, pese a que el movimiento no tenía el dominio territorial de ninguna región, se produjo un estado de sitio de facto, nunca admitido oficialmente.⁷¹ Se vivió entonces una violación masiva de los derechos humanos de los civiles, la más grande quizá del México posrevolucionario después de la *cristiada*. Ejecuciones sumarias, violaciones, torturas, rapiña, detenciones ilegales, desapariciones y un control militar casi absoluto de la actividad agrícola, formaron parte del horizonte cotidiano del campesinado guerrerense. De esta manera, el ejército mostró su incapacidad para cortar las líneas de abastecimiento de la guerrilla sin destruir indiscriminadamente el medio social de sus bases de apoyo. De hecho, la clave final de su relativo éxito militar fue estrangular a la guerrilla por hambre, sometiendo a un sistema de racionamiento a toda la población de la sierra atoyaquense.

Las organizaciones armadas guerrerenses no pudieron romper el cerco militar. Víctimas de sus desaciertos tácticos y del sectarismo del resto de agrupaciones de izquierda (abiertas o clandestinas), quedaron aisladas de México y del mundo, sus dirigentes fueron

⁶⁹ Las tres fases se superpusieron unas a otras, pero la periodización pretende remarcar el aspecto que cobró más importancia en cada una.

⁷⁰ En el capítulo V se hablará de los métodos socio-militares que adoptó la contrainsurgencia.

⁷¹ Bartra, *op. cit.* p. 112. El dato no es oficial sino aproximado, ya que fue tomado de la revista *Por qué?*

ubicados y asesinados (Genaro el 2 de febrero de 1972 y Lucio el 2 de diciembre de 1974) y cientos de campesinos que los apoyaban fueron tirados al Océano Pacífico desde aviones de la Fuerza Aérea Mexicana, después de haber sido torturados y mantenidos en prisiones clandestinas por meses o años.

La guerrilla evidenció así una de sus grandes debilidades: su incapacidad para brindar protección a sus bases de apoyo en un territorio delimitado. Sorprendentemente, la ACNR y el PdIP sobrevivieron a la década sangrienta, puesto que las causas estructurales de su existencia seguían vigentes para los actores que las mantuvieron vivas, con los agravantes del terror y la impunidad.

La “subversión” en las ciudades

Como se ha observado, el lugar común de que el movimiento estudiantil y popular de 1968 fue el acicate original de las guerrillas mexicanas es del todo inexacto. Tanto en el medio rural como en el urbano, hubo una oleada guerrillera previa que buscó dar respuesta al conflicto social acudiendo a la estrategia político-militar que había enarbolado la revolución cubana. Ya se ha dicho que una parte de la juventud mexicana suspiraba por ella y, susceptible a la propaganda castrista, fincaba su triunfo en las guerrillas serranas y no en el movimiento de masas que había corrido paralelamente en el llano.

Sería también equivocado atribuir a la influencia exclusiva de “ideas extranjerizantes” el surgimiento de la guerrilla urbana en México. El funcionamiento del sistema político mexicano, más que el modelo económico desarrollista, fue una fuente de malestar profundo. El peso de los movimientos de masas ahogados en sangre, así como el de las experiencias de Jaramillo y Gámiz, comenzaba a ser insoportable. Sin embargo, la pregunta que despunta es: ¿era inevitable que los jóvenes radicalizados de las ciudades tomaran las armas?

Los actores sociales de la primera oleada guerrillera en las ciudades fueron profesionistas y estudiantes que pertenecieron a generaciones nacidas aproximadamente entre 1939 y 1950. A diferencia del campesinado o del proletariado, ellos no formaban parte de una clase social caracterizada por una relación de conflicto permanente con el Estado o el sector privado, más bien, engrosaban esas capas de la sociedad que a falta de un mejor nombre se han definido tradicionalmente como clase media y que, a diferencia de las

otras clases subalternas, se posicionó en todos y cada uno de los matices que conformaban el espectro político nacional. Un pequeño sector de ella se situó en uno de sus extremos y fundó a la llamada ultraizquierda.⁷² ¿Fue ésta algo más que un crisol de voluntades individuales? Probablemente no, si se toma en cuenta que en el contexto urbano cada individuo tuvo un margen de elección más o menos amplio en comparación con los perseguidos políticos de las comunidades rurales y semirurales, que no tuvieron otra alternativa más que la autodefensa armada.⁷³ En otras palabras, la disyuntiva de quedarse en las organizaciones semilegales o pasar a la clandestinidad, se resolvía con base en la interiorización de la ideología, el nivel de compromiso, el tiempo de participación en la lucha social, la tradición política familiar, la formación ética y el efecto de la represión en cada ciudadano.

Los primeros guerrilleros urbanos mexicanos, podían haber tenido la percepción de que los movimientos sociales sólo encontrarían la represión en su camino, pero aun debatían si todos los canales de la lucha civil estaban totalmente agotados. La idea de que el cauce legal estaba sellado no se consagró en ese momento, sino como parte de la evaluación inmediatamente posterior al movimiento estudiantil de 1968.

Aquellos que optaron por la lucha armada compartían ciertas similitudes en formación, trayectoria, convicciones, etc., pero no puede sostenerse que haya habido un *tipo ideal* de activista que por sus características se convirtiera indefectiblemente en guerrillero. No es posible establecer prototipos, si bien, lo que se puede afirmar con alguna certeza del grueso de los ultraizquierdistas del medio universitario, es que eran personas con mucha sensibilidad social y un sentido de la dignidad y la justicia totalizador, que querían imponer al resto de la comunidad.

Los elementos afines a la lucha armada se desmarcaron del antiguo PCM y de sus múltiples escisiones. A raíz del episodio de Madera, pero sobre todo, de la Conferencia

⁷² El término de “ultraizquierda” se emplea flexiblemente para abarcar a todos aquellos grupos que, especialmente en el medio urbano, se identificaron con tácticas de lucha que privilegiaban la acción directa o armada y que constituyeron el sector más radical de toda la gama de fuerzas de la izquierda. Por supuesto, cuando se habla del factor voluntarista en la conformación de la ultraizquierda, no se soslayan las condiciones históricas que le dieron vida.

⁷³ Aunque muchos profesionistas de izquierda fueron colocados en listas negras e impedidos para trabajar en las instituciones públicas, durante esta etapa no hubo cuerpos especializados encargados de su liquidación, como ocurriría con los luchadores sociales del campo, perseguidos por las corporaciones policíacas y militares y por los pistoleros de los caciques.

Tricontinental de enero de 1966, se desarrolló la discusión que bifurcó el sendero de la izquierda mexicana. La pregunta central que flotaba en el ambiente era: ¿los grupos armados pueden iniciar una revolución o deben estar dadas todas las condiciones objetivas y subjetivas para que ésta se produzca? Los “ultras” argumentaban que para los (despectivamente llamados) “reformistas” nunca era el momento de dar el salto, ya que nunca se conjugaban todas las condiciones de posibilidad, por lo que les lanzaban el peor anatema existente entre la izquierda: el de ser enemigos de la revolución. Para la izquierda no armada, no había condiciones, pero aun si las hubiere, no se había presentado la situación revolucionaria, por lo que los estigmatizados como “ultras” no pasaban de ser extremistas delirantes, acelerados, desesperados, voluntaristas y partidarios de una táctica de lucha equivocada y suicida. Sobre ésta acusación, los guerrilleros replicaban que la muerte representaba sólo un “riesgo de trabajo”, una posibilidad entre otras. La lucha era como un juego de azar, en el que también cabía la opción de ganar. Por eso adoptaron comúnmente los lemas cubanos: “vencer o morir” y “patria o muerte”. Por otra parte, los guerrilleros no luchaban por la conquista personal del poder, sino por el triunfo de sus ideas, desde la perspectiva de un proyecto transgeneracional al que todos debían abonar algo, la vida misma incluso, pues el objetivo final lo ameritaba.⁷⁴ Este existencialismo revolucionario fue uno de los rasgos más notables de la izquierda armada a nivel mundial.

En los códigos de la época, la discusión se resumió básicamente en dos puntos: los ultraizquierdistas eran incapaces de realizar un trabajo paciente de organización de masas y los demócratas se negaban a catalizar las condiciones para la revolución a través de la lucha armada. La falta de entendimiento sobre este y otros tópicos, se expresó en el surgimiento de cientos de grupos que en toda la república se identificaron con distintas corrientes ideológicas y estrategias y tácticas de lucha.

Entre 1960 y 1967, aparecieron en las ciudades por lo menos nueve organizaciones armadas de inspiración castro-guevarista, maoísta o trotskista, cuyo conjunto se puede etiquetar con el rótulo de “izquierda armada doctrinaria internacionalista”. Estas fueron: el

⁷⁴ En palabras de Debray: “vencer es aceptar, desde un principio, que la vida no es el bien supremo del revolucionario”. O, como escribió el guerrillero peruano, Hugo Blanco: “no es desgracia la muerte militante. Para el revolucionario eso es morir de muerte natural”. *Apud.* Ricardo Melgar Bao, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas, en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 1, p. 49.

Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL), el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT), la Unión del Pueblo (UP), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), la Organización Nacional de Acción Revolucionaria (ONAR), el Movimiento Marxista-Leninista de México (MMLM), el Ejército Revolucionario del Sur (ERS) y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), todas ellas fundadas entre 1964 y 1966, excepto el MLL.⁷⁵

Aproximadamente en julio de 1960, algunos internacionalistas latinoamericanos radicados en la Ciudad de México acordaron formar el Movimiento Latinoamericano de Liberación, que fue uno de los primeros grupos en adoptar la idea de liberar al continente del imperialismo a través de la lucha armada simultánea. En la fundación del MLL tomaron parte los peruanos Guillermo Carnero Hoke, Julio Fuchs y Genaro Carnero Checa, los brasileños Milton Campos, José María Crispín y Renato Pereyra Díaz, el venezolano Cruz Emilio Salazar Romero, el colombiano Tulio Bayer Jaramillo y el mexicano Lorenzo Cárdenas Barajas.⁷⁶ Todos ellos se habían destacado por impulsar guerrillas en sus respectivos países, pero tomaron el acuerdo de coordinar sus luchas e iniciar al unísono la revolución para derrocar a sus gobiernos. Se acordó que México sería una especie de retaguardia, dado que era el país en el que el movimiento revolucionario se desarrollaría a muy largo plazo por falta de condiciones propicias.

El pensamiento del MLL quedó plasmado en dos obras: *La madrastra Europa*, de Carnero Hoke y *La enajenación en la guerra de guerrillas*, del boliviano Pedro Samuel Arellano Castañeda.⁷⁷ Esta obra en concreto era crítica del foquismo guevarista y ponderaba la estrategia del frente nacional armado.

⁷⁵ Las únicas obras publicadas que ensayan una visión comprehensiva sobre estas organizaciones son las obras citadas de Glockner y Castellanos.

⁷⁶ AGN, DFS, [Declaración de Lorenzo Cárdenas Barajas], *doc. cit.* H-11. Existen indicios de que la DFS también tomó nota de los asistentes a las reuniones del MLL. *Cfr.* “Antecedentes de Lorenzo Cárdenas Barajas...” *art. cit.*

⁷⁷ La obra de Arellano fue publicada en la imprenta comercial “Manuel León Sánchez”, de la que LCB era director gerente general. El dinero para la edición lo aportó un norteamericano, miembro de un grupo autodenominado “Kennedy” de los EUA y representante de una firma naviera con astilleros en Panamá y Holanda, cuyo enlace con el MLL eran el propio Arellano y un peruano llamado Pablo Páez. De acuerdo con LCB, el grupo “Kennedy” tenía la intención de promover que los movimientos insurreccionales en Latinoamérica fueran dirigidos por individuos de ideología capitalista, con el fin de evitar la expansión del comunismo. Tal situación sugiere que la CIA estaba detrás de este grupo e infiltró al MLL a través de Páez y de Carlos Manuel Pellicer. Por supuesto, toda la información de la CIA sobre las organizaciones subversivas era transmitida al gobierno mexicano. En el archivo de la DFS, el MLL aparece como la continuación de la Legión del Caribe formada en 1946 y es asociado con el Departamento de Estado de los EUA.

El MLL reclutó simpatizantes en el medio estudiantil y logró ampliar sus redes hacia los estados de México, Puebla, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Tabasco y Quintana Roo. Su campo de entrenamiento militar se encontraba en la sierra madre de Puebla y su principal instructor era LCB.⁷⁸ El grupo se preparó con el fin de conformar guerrillas urbanas y rurales, pero ni unas ni otras fructificaron por diferencias internas. Entre los reclutas más conocidos estaban Carlos Martín del Campo Ponce de León, Sócrates Amado Campos Lemus y Pablo Alvarado Barreda.

Las autoridades decidieron desarticular este organismo y Pereyra y una célula compuesta por seis militantes fueron capturados en diciembre de 1967 en El Paraíso, Tabasco, y procesados bajo la acusación de pretender sabotear las Olimpiadas de 1968. Los detenidos sólo fueron acusados por el delito de conspiración y recuperaron su libertad en el corto plazo. LCB no fue aprehendido, pese a que se libró una orden en su contra. Por su parte, Carnero Hoke, que era la cabeza del MLL, regresó a Perú. El grupo logró reactivarse a fines de 1968 y se mantuvo hasta mediados de 1969.⁷⁹ Como se anotó con anterioridad, LCB intentó escapar a Belice pero George Price lo entregó a las autoridades mexicanas y éstas lo procesaron y encarcelaron clandestinamente.⁸⁰

⁷⁸ Sotelo coord., *op. cit.*, cap. V, p. 202.

⁷⁹ LCB asentó en su declaración que en enero de 1968 planeó junto con Sócrates Campos Lemus y Fernando Hernández Zárate la realización de un movimiento estudiantil, acorde con la estrategia del grupo armado. Desde luego, el conflicto que inició en el verano obedeció a causas estructurales profundas que tuvieron manifestaciones explosivas en la superficie, independientemente de las conspiraciones de café. Aparentemente LCB se mantuvo al margen, no obstante, se le dictó una nueva orden de aprehensión el 8 de octubre, pues Campos y Martín del Campo declararon en su contra. En respuesta, el 20 de noviembre de 1968 envió una carta al Srío. de la Defensa, Marcelino García Barragán, en la que condenaba acremente la actitud criminal del gobierno y se proclamaba levantado en armas. (“Carta del Capitán Lorenzo Cárdenas Barajas al general García Barragán” en *Memoria*, no. 126, agosto de 1999, México, versión electrónica en: <http://www.memoria.com.mx/126/carta.htm>, fecha de consulta: 30 de agosto de 2007). Esta misiva circuló profusamente en el medio estudiantil, pues LCB pretendía limpiar su imagen de la mala fama que la perseguía y de hecho lo consiguió, al grado de volver a echar a andar al MLL, reclutando a jóvenes pertenecientes a logias de la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF). LCB atribuía al MLL una estructura organizativa muy compleja, pero en los hechos se ignora qué alcances tuvo. La organización fue descubierta (desconociéndose las causas) y desapareció del mapa político.

⁸⁰ El presidente electo, Luis Echeverría, dispuso que se le desapareciera definitivamente, no obstante, su suegra, la esposa del general de división Juan Zertuche, solicitó al gral. Marcelino García Barragán que se le pusiera en libertad, después de tres años de estar detenido-desaparecido en el CM1. (Entrevista de la autora con Lorenzo Cárdenas Zertuche vía telefónica, 26 de febrero de 2008). En su declaración, el excapitán reconoció que no era simpatizante del marxismo-leninismo y que su aparente cercanía era: “producto de una bandera que ha tomado como amargura de no poder destacarse en el medio político mexicano, ya que siempre su ilusión ha sido militar en la política nacional, pero que al no tener oportunidad en este medio creyó que luchando en contra sería tomado en cuenta y sería llamado para servir al gobierno. Que se arrepiente de todos sus actos y que espera que se le brinde la oportunidad del perdón gubernamental”. Por todo lo anterior, me parece evidente que LCB no trabajaba para la DFS y que dejó de reportar a la S-2, que la CIA había infiltrado

En 1965 hizo su arribo a México Adolfo Gilly, periodista argentino e internacionalista, quien compartió con Oscar Fernández Bruno la dirección del PORT, sección de la IV Internacional en México, de línea posadista. Esta organización apoyaba a Marco Antonio Yon Sosa, que era uno de los oficiales del ejército guatemalteco que, en calidad de dirigente del Movimiento Revolucionario 13 de noviembre, había participado en la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala, en 1962. Los trotskistas suministraban armas y avituallamiento a los rebeldes, pero pretendían que viraran de la táctica guerrillera a la insurreccional proletaria.⁸¹

Aunque tenía una estructura clandestina, el PORT no buscó implantar la lucha armada en México, simplemente reclutó adeptos en algunos estados para realizar un trabajo propagandístico en sindicatos y escuelas. Teniendo por referente la experiencia guatemalteca, el partido logró incorporar a su seno a militares progresistas en activo, no obstante, éstos desarrollaron labores de espionaje y la DFS esperó a que se reuniera el Buró Político ampliado para apresar a sus miembros bajo el cargo de conspiración, lo que ocurrió en abril de 1966.⁸² El PORT sobrevivió infiltrado y reducido a su mínima expresión.

José María Ortiz Vides, otro miembro de las FAR guatemaltecas, jugaría un papel importante como entrenador de grupos guerrilleros mexicanos. En 1964, un círculo de estudiantes oaxaqueños, encabezado por Tiburcio Cruz Sánchez, se propuso combinar su actividad en la política estudiantil con la lucha armada, por lo que comenzó a buscar contactos en otros estados de la república para conformar una organización clandestina, que terminaría denominándose Unión del Pueblo.⁸³ Durante la década de los sesenta el grupo creció con mucha lentitud, pero en 1971 algunos de sus integrantes conocieron en Cuba a Ortiz Vides, quien aceptó ir a México como instructor militar.

La llegada de Ortiz Vides en 1972 implicó un redireccionamiento ideológico de la UP, que adoptó la estrategia de la guerra popular prolongada, de inspiración chino-

al MLL y que el excapitán era espiado. Hasta dónde LCB fue consciente de que estaba sirviendo de informante indirecto, es una incógnita.

⁸¹ “Muerte de un guerrillero. (Texto de una entrevista con César Montes por ‘El periódico’)” en: <http://www.literaturaguatemalteca.org/montes1.htm>, fecha de consulta: 2 de septiembre de 2007.

⁸² “Los trotskistas. Informe de la DFS sobre las actividades del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) (PORT). El documento está fechado el 12 de abril de 1966” en Nexos, no. 246, año 21, junio de 1998, p. 13.

⁸³ Al parecer, el nombre le fue endosado por la policía cuando detuvo a algunos de sus militantes en 1972 y requisó sus documentos, en los cuales aparecía la consigna: “La Unión del Pueblo”. Sotelo coord., *op. cit.* cap. VII, p. 376.

vietnamita. El grupo se dividió entonces en dos bandos: uno que postulaba la necesidad de hacer trabajo de masas y otro que pretendía pasar de inmediato a la fase de hostigamiento al enemigo, a través de bombazos u otros actos de sabotaje. Para Ortiz Vides las bombas, a la par que templaban a los cuadros en la lucha revolucionaria, sacudían tanto al enemigo como a la conciencia popular. El primer bando –integrado principalmente por estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo– emigró a los estados de Oaxaca y Chiapas para cumplir su cometido, mientras que la facción militarista comenzó a colocar artefactos explosivos en centros comerciales, bancos, e instituciones públicas en varias ciudades, principalmente en los estados de Jalisco, Oaxaca, Edomex y el DF. El énfasis en los atentados “terroristas” propició que los miembros de este grupo fueran conocidos en la jerga guerrillera como los “bomberos”. La UP tuvo algunos detenidos a partir de 1972 pero nunca fue desarticulada, como se dijo líneas arriba, sólo cambió de nombre.⁸⁴

En estricto sentido, los primeros en colocar bombas, en el marco de una táctica político-militar, fueron los jóvenes estudiantes del MIRE. Esta organización fue formada por la Liga Comunista Espartaco (LCE) en 1966, a fin de que funcionara como una especie de Juventud Espartaquista, semejante a la JC del PCM.⁸⁵ El MIRE, sin embargo, rebasó a su dirigencia, pues si bien la LCE estaba de acuerdo en que el tránsito al socialismo en México no sería pacífico, no se precipitó por el derrotero de las armas.

En 1966, un comando del MIRE detonó un artefacto explosivo en la estatua de Miguel Alemán, en la Ciudad Universitaria, como si esa acción simbólica fuera a acabar con el presidencialismo. Otro comando espartaquista puso una bomba en la embajada de Bolivia en 1967, como protesta por el asesinato del Che Guevara. La bomba no estalló en el momento, sino hasta que fue desactivada, pero los “terroristas” –jóvenes de entre 17 y 22 años– fueron prontamente ubicados y encarcelados por años.⁸⁶ El MIRE y la LCE se radicalizaron aun más con motivo de la represión al movimiento de ‘68 y muchos de sus integrantes pasaron a conformar nuevos grupos armados o a colaborar con los existentes.

⁸⁴ Para una historia más detallada de la UP, véase: Jesús Zamora García. *Ciudad de fuegos. La Unión del Pueblo en Guadalajara*. Guadalajara, Vavelia, 2007.

⁸⁵ Sotelo coord., cap. VII, *op. cit.* p. 357.

⁸⁶ Los miembros más connotados del MIRE, que simultáneamente fueron los primeros del grupo en pisar la cárcel, se llamaban: Fabio Barbosa, Gerardo Peláez, Mario Rechy, Enrique Condés, Francisco Luna y Justino Juárez. En esa ocasión fueron también detenidos activistas de otros grupos, como Antonio Gershenson, Miguel Reina, Gerardo del Toro y Juan Ortega Arenas.

Al margen del movimiento estudiantil, los profesionistas radicalizados también empezaron a visualizar un camino distinto al andado. A la par que el movimiento médico era reprimido, algunos doctores de la AMMRI comenzaron a reunirse con el periodista de la revista *Sucesos para todos* Víctor Rico Galán. Entre ellos se encontraban Miguel Cruz, Rolf Meiners y Gilberto Balam Pereyra, así como también el único personaje que atraviesa todas las etapas de la historia que se reconstruyen en este ensayo: el Dr. Alfredo Zárate Mota.

Por su parte, en 1964 Raúl Ugalde fundó el Movimiento Revolucionario del Pueblo e invitó a Rico y asociados a unirse a él. La organización terminó articulándose en torno al periodista, probablemente porque él poseía un nivel teórico superior, o bien, como una forma de reconocimiento a su trayectoria. Rico, que era exiliado español, se inició a temprana edad en el periodismo, era sumamente crítico del gobierno, viajaba periódicamente a la Cuba revolucionaria y llegó a entrevistar al Ministro de Industria de la isla, Ernesto Guevara. Su sugestivo artículo sobre el asalto al cuartel Madera había disgustado al ejército y atraído la simpatía y admiración de un sector de la izquierda por la causa de Gámiz.⁸⁷

Es factible suponer que, desde el primer momento en que hizo visible su disidencia en un medio impreso, Rico fue acechado por la DFS. A esto hay que añadir que el MRP no procedió bajo una estructura clandestina, por lo tanto, era imposible que se mantuviera al margen de infiltraciones. Tanto Rico como Ugalde comenzaron sus labores de reclutamiento entre familiares y amigos y albergaron por lo menos a dos agentes encubiertos, uno de los cuales había sido maestro.⁸⁸

Aunque al parecer ningún miembro del MRP participó en la Conferencia Tricontinental, de todos los grupos armados que aparecieron en la década de los sesenta, el

⁸⁷ Aguayo, *op. cit.* p. 127.

⁸⁸ Se trata de Filiberto Vázquez Mora, quien escribió una singular carta a Fernando Gutiérrez Barrios el 14 de junio de 1967, en la que apelaba al cumplimiento de las promesas que le había hecho la DFS a cambio de sus delaciones. “Carta de Filiberto Vázquez Mora al jefe de la Dirección Federal de Seguridad (documento fechado el 14 de junio de 1967)”, *Nexos*, no. 246, año 21, junio de 1998, México, p. 32-33. En la misiva, el susodicho no mencionaba el nombre del “grupo subversivo”, pero confirmó que inició su labor de espionaje en 1965. Como parte de la farsa había sido apresado –después liberado–, pero se quejaba de que el subsidio que recibía era insuficiente. Su caso arroja luz sobre los generosos ofrecimientos de la DFS a los civiles que aceptaban convertirse en delatores, así como del destino de los informantes “quemados”. Cabe mencionar que el trabajo de espionaje al MRP estuvo coordinado por el Grupo de Investigaciones Especiales C-047, que dirigía Miguel Nazar Haro y que se había formado en noviembre de 1965. Por otra parte, Cárdenas Barajas también tuvo contacto con el grupo y le regaló armas.

MRP fue el más ortodoxamente castro-guevarista.⁸⁹ No obstante, apenas y se habían establecido algunas escuelas de formación de cuadros en algunos estados de la república, cuando la policía detuvo a veintisiete militantes y otro tanto de simpatizantes de la organización, el 12 de agosto de 1966.⁹⁰ De ellos, sólo nueve fueron declarados formalmente presos por los delitos de incitación a la rebelión, acopio de armas y conspiración. En una defensa que rememora el *Yo acuso* de Emile Zolá, Rico Galán replicó:

[...] el MRP... es una organización lícita, que se propone ampliar la conciencia social y política de nuestro pueblo; que no parte de un dogma ideológico determinado, sino que busca en el pueblo su propia raíz; que no tiene una línea política estrecha y rígida, sino que la extrae de la experiencia viva de los hombres y las mujeres de México. Prueba pública de todo ello la constituye el hecho de que, entre los presos, figuren representantes de todos los sectores: campesinos, obreros, estudiantes, profesionistas... Y prueba adicional, la ancha porción de nuestro mapa, que cubren esos hombres y esas mujeres.

[...] es claro que los gobiernos que padece México, desde Ávila Camacho hasta la fecha de hoy, han venido... incitando a la rebelión [...] Nuestro delito no es incitar a la rebelión, ese es el delito del régimen. Nuestro delito es creer, con firmísima convicción, que el pueblo debe tomar el poder, que el pueblo debe gobernarse a sí mismo; que el pueblo debe instalarse en el Palacio Nacional. [...] Estamos presos, pero ni toleraremos impasibles que se oprima al pueblo, ni eludimos nuestras responsabilidades, ni pedimos gracia. Somos, y no esperamos otro título, mexicanos con dignidad.⁹¹

Rico se convertiría en uno de los presos políticos con mayor antigüedad en el país, aunque sin superar a los ferrocarrileros. Decapitado el MRP, se dispersó la base militante forjada con dos años de paciente trabajo, así como su red de contactos con otras organizaciones con presencia en por lo menos nueve estados de la república. Se desconocen las razones precisas por las que la DFS permitió el crecimiento del MRP, aunque no es difícil suponer que esto era un medio para detectar a personas afines a la ultraizquierda y cercar sus contactos. Los principios político-ideológicos de esta organización fueron en parte heredados a dos organizaciones de las que nos ocupamos detenidamente en el próximo capítulo: el Ejército Insurgente Mexicano y las Fuerzas de Liberación Nacional.

⁸⁹ De acuerdo con la DFS, la delegación mexicana a la Tricontinental estuvo conformada por miembros del MLN, el PCM y el PPS, entre los que destacaron: Heberto Castillo, Manuel Marcué Pardiñas, Manuel Terrazas, Salvador Bojórquez, Raquel Tíbol, Armando Castillejos, Manuel Meza Andraca, Gilberto Rincón Gallardo, Rafael Estrada Villa y Alfonso Pliego. El impacto de la Conferencia en las organizaciones que estos activistas representaban se redujo a reuniones informativas y actos de apoyo a Viet Nam. AGN, DFS, [Estudio de la Conferencia Tricontinental, febrero de 1966], Exp. 11-160-66, L-1, H-115.

⁹⁰ Raúl Ugalde Álvarez. "Aquel 12 de agosto...", *La Jornada Semanal*, 16 de febrero del 2003, no. 415, México, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2003/02/16/sem-ugalde.html>, fecha de consulta 10 de septiembre de 2007. Algunos de los detenidos militaban en el MLN, el FEP u otras organizaciones abiertas.

⁹¹ *Ibid.*

Casi un año después, el 20 de julio de 1967, la prensa dio a conocer la aprehensión de trece “subversivos” que planeaban un “complot comunista” para derrocar al gobierno.⁹² Entre los implicados había miembros de por lo menos tres organizaciones. Uno de los acusados fue el entonces diputado Rafael Estrada Villa, que había pertenecido al PPS pero se radicalizó, rompió con Lombardo y formó el Partido Popular Socialista Revolucionario (PPSR). Esta facción promovió el nacimiento de una coordinadora de grupos proclives a la lucha armada (como el GPGAG y el MRP), la cual recibió el nombre de Organización Nacional de Acción Revolucionaria (ONAR). Estrada no fue detenido entonces, pues además de gozar de fuero constitucional, se encontraba en Cuba para participar en la conferencia de la OLAS, próxima a realizarse. El proyecto de la ONAR, sin embargo, se vino abajo.⁹³

Fueron también señalados como cabezas de la “conjura” Adán Nieto Castillo, un famoso líder comunista sin organización de planta, cuya ubicuidad y frenesí activista eran una molestia para el gobierno y el Ing. Javier Fuentes Gutiérrez, director de la Distribuidora Interamericana de Publicaciones y dueño de la librería “El primer paso”, encargada de la venta a granel de las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín. La labor de Fuentes no se circunscribía a propagar el maoísmo: había fundado una organización, el Movimiento Marxista-Leninista de México, que aspiraba a realizar una guerra popular prolongada en el país. Su lema era “el poder nace del fusil”. Con este objetivo inicial, Fuentes y otros activistas habían viajado a la República Popular China para recibir entrenamiento guerrillero, por lo que no fueron aprehendidos en esta ocasión.⁹⁴

Otra pieza clave en la “conspiración” fue el activista Pablo Alvarado Barrera. Por su propia cuenta, Alvarado había entablado relación con prácticamente todos los grupos armados existentes en el país, con miras a establecer una gran alianza guerrillera, sin

⁹² *Los movimientos armados en México... op. cit.* p. 37.

⁹³ La ONAR también había tenido relación con Cárdenas Barajas, pero cuando Estrada empezó a desconfiar del excapitán ya era demasiado tarde. Estrada declaró a su regreso, en agosto, negando su intervención en los hechos que se le imputaban. Sus defensores señalaron que los grupos armados eran fomentados e infiltrados por la CIA para después acusarlos de subversivos. Estrada fue hecho preso hasta 1969 y pasó algunos meses en Lecumberri. Ramón Pimentel Aguilar. *Espionaje norteamericano en México*. México, Editorial Posada, 1975, p. 120.

⁹⁴ *Ibid.* p. 38.

embargo, el hecho de que no perteneciera a ninguna organización levantaba suspicacias. No actuaba del todo solo, tenía una célula bautizada como “Che”.⁹⁵

Al parecer, el MMLM y la célula “Che” proyectaron la creación de un ejército del pueblo, al que denominaron Ejército Revolucionario del Sur (ERS), mismo que debía ser alimentado por una estructura urbana. Su primer campo de entrenamiento fue instalado en el estado de Chiapas y su primer instructor militar fue un salvadoreño, Silvestre Marengo, que había participado en otras guerrillas centroamericanas.⁹⁶ El grupo fue descubierto tras su primera acción, el 3 de julio de 1967, cuando un comando colocó explosivos en una carretera, a la altura del poblado La Unión, mpo. de Zihuatanejo, Gro., por donde pasaría un convoy militar. El objetivo era sustraer las armas y los pertrechos de los soldados, pero el vehículo sólo sufrió daños parciales, los militares salieron ilesos y los perpetradores fueron ubicados. La detención de uno de los campesinos participantes, Adrián Campos, desencadenó la de varios activistas universitarios, afines a los grupos descritos.⁹⁷

Glockner sugiere la posibilidad de que la célula “Che” estuviese infiltrada por su laxa política de reclutamiento. Si este fuera el caso, se revelarían las intenciones profundas de la DFS, al haber orquestado una “carambola” represiva a escasos días de que se inaugurara la primera conferencia de la OLAS en La Habana. La acción policíaca parecía advertir que se impediría a toda costa que prosperara la “subversión” en México.

La segunda organización más importante del crisol guerrillero de los sesenta, después de la UP, fue el Movimiento de Acción Revolucionaria.⁹⁸ En 1966, unos jóvenes michoacanos, becarios de la Universidad de la amistad de los Pueblos “Patricio Lumumba” de la URSS, comenzaron a reunirse para analizar la situación del país y acordaron que,

⁹⁵ Glockner, *op. cit.* p. 260. Fuentes comenzó su distanciamiento ideológico del PCM a raíz de la pugna chino-soviética, a comienzos de la década de los sesenta.

⁹⁶ Es probable que el ERS fuese el primer intento por establecer un foco guerrillero en Chiapas. Hubo un grupo de activistas tabasqueños y de otras partes de la república que también intentaron el mismo objetivo; se desconoce cuándo llegaron a la selva lacandona, lo cierto es que fueron localizados y detenidos en 1972. A fines de 1968 se estableció ahí el Ejército Insurgente Mexicano.

⁹⁷ Los detenidos fueron: Pedro Estrada Vega, Pablo Alvarado Barrera, José Luis Calva Téllez, Hugo Uriarte Bonilla, Raúl Contreras Alcántara, César Catalán Sánchez, Miguel Ángel Flores Bernal, Eduardo Fuentes de la Fuente, Manuel Méndez Prado, Enrique Escudero Mastache, el salvadoreño Silvestre Marengo Martínez y el venezolano Daniel Canejo Guanche

⁹⁸ Aunque se ha escrito mucho sobre el MAR, la única monografía que existe sobre la historia del grupo es la de Fernando Pineda Ochoa. *En las profundidades del MAR, op. cit.* Un intento de reconstrucción histórica más riguroso, es el de Verónica Oikión Solano, “El movimiento de acción revolucionaria. Una historia de radicalización política” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 2, p. 417-460.

dado que en México había condiciones propicias para una revolución, había que crear una organización político-militar. Aprovechando su estancia en el otro lado del mundo, los estudiantes acudieron a las embajadas de diferentes países (Cuba, Argelia, Viet Nam, China) para solicitar entrenamiento. El único país que los admitió incondicionalmente fue Corea del Norte, sin que hasta la fecha se hayan develado las razones profundas que llevaron a las autoridades norcoreanas a prestar esta ayuda, más allá del consabido argumento del “internacionalismo proletario”.

Tres grupos del naciente MAR –un total de 53 militantes provenientes del PCM, la LCE y la Universidad Nicolaíta de Michoacán– recibieron entrenamiento militar en aquel lejano país entre 1969 y 1970. Dado que la organización hizo mucho hincapié en la infraestructura operativa, desde el principio no hubo claridad acerca de claro cuál línea político-militar se sustentaría. Estas diferencias afloraron cuando los cuadros regresaron a México: algunos concedían más peso al carácter democrático-popular de la revolución, mientras que otros sostenían que debía ser únicamente socialista. De la misma manera, aunque todos eran partidarios de la simultaneidad de las guerrillas rural y urbana, tuvieron dificultades para decidir con cuál de las dos comenzarían.

El MAR fue la primera organización que extendió sus operaciones a una decena de estados de la república, no obstante, sus medidas de seguridad eran muy débiles y una considerable cantidad de militantes –entre ellos el pleno de la Dirección Nacional– fueron detenidos entre 1971 y 1974.⁹⁹ El grupo original se dividió: algunos de sus miembros se integraron a otras organizaciones, mientras que el resto se mantuvo en estado latente hasta 1979. Este sector desistió de confrontarse con el Estado porque intentó incursionar en los movimientos populares para empujarlos a la ultraizquierda.

Los militantes de todos los grupos mencionados, que en su vida política no tuvieron la capacidad para confluir, pese a que sus similitudes eran más grandes que sus diferencias, se vieron obligados a convivir por años bajo el techo de la “Sierra Maestra” de Lecumberri, como llamaban a la penitenciaría más grande del país en son de autoparodia.

⁹⁹ Las primeras detenciones de militantes “marinos” desataron una campaña histérica contra todo lo que oliera a comunismo, y los medios llamaron al linchamiento de aquellos a quienes anatemizaron como “traidores a la patria”. Bajo tortura, los detenidos confesaron su entrenamiento en Corea. Bastó el hecho de que hubieran estudiado en la “Lumumba” para que cinco desconcertados diplomáticos soviéticos fueran expulsados del territorio mexicano, pese a que la URSS jamás alentó el movimiento armado socialista mexicano (ni ningún otro del continente).

Sólo la UP y el MAR sobrevivieron a la encarnizada persecución anticomunista de la década de los sesenta. A diferencia de sus sucesores, el Director Federal de Seguridad, Fernando Gutiérrez Barrios, mostró un talento desbordado para infiltrar a los grupos armados a través de la ejecución de golpes certeros, que conducían a cortar la cabeza de la *t□nia* para evitar que siguiera creciendo, según la metáfora de la película *La batalla de Argel* (Gillo Pontecorvo, 1966). Como Aguayo escribió: “la clave estaba en acumular una gran cantidad de información sobre los sospechosos, gran parte de la cual provenía de la infiltración; cuando tenían todo listo los golpeaban o detenían obteniendo, para ello, el apoyo de las otras instituciones del aparato de seguridad y del sistema político.¹⁰⁰ Ninguno de estos grupos representaba una seria amenaza para la seguridad nacional, pero el gobierno se comportó como si lo fueran, por razones que se discutirán más adelante.

La ola de la guerrilla urbana iba en declive al iniciar el año de 1968. El surgimiento aparentemente espontáneo del movimiento estudiantil en la Ciudad de México, parecía confirmar que aun era posible pelear en el ámbito civil y pacífico. Es difícil imaginar, de forma contrafactual, que la lucha armada pudiera haberse desarrollado plenamente sin el movimiento de '68, como sugirió Jorge Castañeda parafraseando a otros autores.¹⁰¹ Por el contrario, la matanza de la plaza de las Tres Culturas resucitó las expectativas de la revolución armada de la vapuleada ultraizquierda.

3. Los movimientos estudiantiles de los sesenta y las guerrillas post-68

De acuerdo con Aguayo, la embajada de los Estados Unidos registró 53 revueltas estudiantiles entre 1963 y 1968 en México.¹⁰² Estos conflictos obedecían a diversas causas, aunque a todos subyacía un gran malestar por el autoritarismo político y social.

Los conceptos de “juventud” y “estudiantado” evidentemente no pueden ser empleados como categorías socioeconómicas de análisis, sin embargo, se ha optado por considerar a los movimientos estudiantiles como parte de los movimientos de la clase media. Por supuesto, los estudiantes provenían de diversas clases sociales, pero en una

¹⁰⁰ Aguayo, *op. cit.* p. 131.

¹⁰¹ Castañeda, *op. cit.* p. 105.

¹⁰² Aguayo, *op. cit.* p. 119.

época en que la movilidad social no había sido clausurada, estudiar en una institución de educación superior era una garantía de superación en la escala social.¹⁰³

A diferencia de los movimientos protagonizados por obreros, campesinos y profesionistas (maestros, médicos), los estudiantiles constituyeron la gran base sobre la que se erigió la disidencia armada de la década de los setenta. Entre 1965 y 1972, los más importantes acaecieron en los estados de Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Nuevo León, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Puebla, Tabasco y el DF. La estructura de estos conflictos es similar en más de un sentido. Todos comenzaban con alguna demanda elemental: la exigencia de una reforma académica o institucional (otorgamiento de la autonomía, modificación de los planes de estudio, creación de una nueva ley orgánica, cambios en la forma de gobierno, etc.), la ampliación del acceso a los centros de educación superior, el mejoramiento de la infraestructura escolar, la lucha contra algún funcionario impopular (*v. gr.* un director perteneciente a una corriente política opuesta a la que patrocinaba a la sociedad de alumnos) o bien contra alguna medida agravante (el aumento en el cobro de algún servicio). Hubo incluso movilizaciones que sólo atendieron a un llamado de solidaridad con los pueblos de Cuba y Viet Nam. Independientemente de sus peticiones, la represión se cernía sobre los inconformes de una manera asaz indiscriminada.

Tanto el proceso organizativo del estudiantado como el escalamiento de la violencia obedecieron a las dinámicas de poder de actores muy locales y sólo tangencialmente a la confrontación general entre el Estado y la izquierda. Como se ha insistido a lo largo de este ensayo, los estudiantes llegaron a un hartazgo generalizado ante la subrepresentación política y se dispusieron a aprovechar cualquier coyuntura para catapultar su lucha por la democratización de la sociedad. En ese contexto, el impacto que tuvo la revolución cubana en las instituciones académicas fue considerable pero no determinante para provocar ningún movimiento estudiantil.

Sin embargo, sin ninguna concesión al legítimo anhelo juvenil de participación política, el gobierno echó a todos los movimientos en el legendario saco de la “conjura roja internacional” a la que había que aplastar y los erradicó con una brutalidad que nada tenía que ver con su peligrosidad como factores de desestabilización. Por esta razón,

¹⁰³ En 1964 el 10% del estudiantado estaba constituido por hijos de obreros calificados, el 60% provenía de la clase media y el 30% restante de las familias más ricas del país. I. Semo, *op. cit.* p. 121.

exactamente, en los mismos estados surgieron las principales organizaciones guerrilleras urbanas, tan caras para el régimen.

Por supuesto, en esta valoración se debe introducir un matiz, pues si bien es cierto que los estudiantes, por sí solos, no eran capaces de transformar la sociedad, aliados a otros sectores sí pudieron derrocar a algunas autoridades, desde las académicas hasta las estatales. De hecho, organizar un movimiento para deponer a algún funcionario se convirtió en una especie de catarsis para desahogar el malestar por la falta de democracia. De ahí que cada que los estudiantes se movilizaban causaran tantos disgustos al presidente en turno.

Desde antes de 1968, las agitaciones estudiantiles al interior de la república habían atravesado por un punto climático y habían comenzado a descender en intensidad y nivel de participación y actividad, correlativamente a la represión y a la escasa o nula voluntad de los poderes estatales y federales para negociar sus demandas.

El centralismo impidió que los explosivos acontecimientos de la periferia impactaran al centro, pero cuando el centro mismo fue el afectado, sus efectos se irradiaron hacia todo el país, como ocurrió con el movimiento estudiantil de la Ciudad de México en 1968.

En síntesis, se puede afirmar que la represión fue proporcional no a la importancia de los movimientos, sino a la paranoia del gobierno. En el álgido contexto de la “guerra fría”, el poder establecido no se detenía a reparar en la profunda asimetría entre los recursos de los civiles y los del Estado, y mucho menos en la ilegitimidad del empleo del monopolio de la violencia estatal y de los fondos públicos con esos fines. El gobierno de Díaz Ordaz prácticamente no hizo distinciones entre la disidencia civil y la armada, pues a ambas las combatió acudiendo al ejército. No lo hizo siempre, pero tendencialmente así fue. Y mientras más injustificada y fulminante era la represión, más se consolidaba la noción de que el gobierno era ilegítimo y había que acabar con él.

Para los fines de esta investigación, únicamente me ocuparé de tres experiencias: los movimientos cívico-estudiantiles en las ciudades de Puebla, Pue., Villahermosa, Tab. y Monterrey, N.L. En estas ciudades se iniciaron en la lucha social los jóvenes cuadros que conformarían a las Fuerzas de Liberación Nacional en 1969. Más adelante se hará un análisis general sobre el movimiento estudiantil de 1968 y sus principales consecuencias.

a) En la periferia de la periferia

El movimiento cívico-universitario poblano

En 1961, la ciudad de Puebla vivió un movimiento que marcó el inicio de la efervescencia social de los años venideros.¹⁰⁴ Miles de estudiantes y profesores de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), liberales o de izquierda, a los que se les conoció como los “carolinos” (en alusión al edificio así llamado que aloja a la rectoría), combatieron al Frente Universitario Anticomunista (FUA), encargado de implementar la “guerra fría” a escala local, a través de grupos de choque. Este organismo era parte de la elite reaccionaria que dominaba la escena académica desde que el gobernador, Gral. Maximino Ávila Camacho, instituyó legalmente la Universidad de Puebla, en 1937. En 1956 su hermano, el también gobernador Rafael Ávila Camacho, otorgó la autonomía universitaria en respuesta a las manifestaciones estudiantiles, pero la Ley Orgánica de la UAP estableció un Consejo de Honor, con facultades superiores al Consejo Universitario. La lucha por su eliminación fue un pretexto más para confrontar a una comunidad universitaria de suyo polarizada por sus preferencias político-ideológicas.

El conflicto de 1961 se presentó cuando el gobernador Arturo Fernández Aguirre quiso imponer como rector al abogado Jorge Ávila Parra, preferido del FUA y del arzobispo Octaviano Márquez y Toriz. En ese contexto, una marcha estudiantil de apoyo a la isla de Cuba, por la invasión de Bahía de Cochinos, desencadenó la violencia entre progresistas y “fuas”. El rector Armando Guerra, del FUA, cerró el Carolino y suspendió las actividades académicas. El 1º de mayo los “carolinos” se apoderaron del edificio y el Consejo Universitario se desintegró porque la mayoría se rebeló contra la rectoría. Comenzó así el movimiento de reforma universitaria, que exigía la desaparición del Consejo de Honor, el cambio de rector y una nueva ley orgánica que garantizara la libertad de cátedra, la libre elección de las autoridades universitarias y el establecimiento de un Consejo Universitario democrático (con representantes de los sectores estudiantil, académico y administrativo) como máxima autoridad.¹⁰⁵ Su lema fue “por una universidad crítica, democrática y popular”.

¹⁰⁴ El estado de Puebla, y en particular su capital, eran un bastión del conservadurismo clerical y militar. Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas los hermanos Ávila Camacho consolidaron en el estado un cacicazgo político que perduraría por décadas. Los abusos y excesos de gobierno de la camarilla avilacamachista fueron fuente de inestabilidad y contribuyeron a radicalizar a la oposición.

¹⁰⁵ “¿Quién fue Enrique Cabrera Barroso?” en <http://www.enriquecabrera.buap.mx/enriquecabrera.html>, fecha de consulta: 15 de septiembre de 2007. A resultas de este movimiento, Enrique Cabrera fue hecho prisionero

El Dr. Julio Glockner Lozada se colocó a la cabeza de este movimiento y fue nombrado rector interino.¹⁰⁶ Durante los setenta y siete días que duró en el cargo puso en marcha una reforma que intentó convertir a la UAP en una institución más comprometida con la sociedad. La inestabilidad de la correlación de fuerzas propició varios cambios de rector, con la consecuente falta de continuidad en el proyecto reformador, pero al menos el movimiento consiguió que en 1963 desapareciera el Consejo de Honor.¹⁰⁷

Un año más tarde se gestó el movimiento de los “lecheros”, cuando el gobernador, Gral. Antonio Nava Castillo –de cuño avilacamachista y cercano a Díaz Ordaz–, decretó que toda la leche debía ser pasteurizada para favorecer a un grupo de empresarios que habían instalado una planta pasteurizadora en Chipilo, Pue., sin importar que tal medida significara una condena a muerte a los pequeños establos que producían leche bronca. La protesta de los lecheros tuvo, como todas, la sombra de la represión pegada al cuerpo, y esto desencadenó una reacción sin precedentes de una sociedad civil que ya había acumulado suficientes agravios: a partir de septiembre, más de cincuenta mil personas (rancheros, campesinos, estudiantes, pequeños comerciantes, etc.) salieron en varias ocasiones a manifestar su repudio al gobernador en el corazón mismo de la Angelópolis. La UAP se convirtió en el “cuartel general” desde el que se organizó la resistencia cívica.

Los combates entre las fuerzas policiacas y militares y los ciudadanos sólo aumentaron la presión social para que renunciara el gobernador. Probablemente esto motivó al presidente López Mateos a resolver con celeridad el conflicto para no heredarlo a su sucesor, quien era una figura muy influyente en la vida política de su estado natal. Por consiguiente, Nava fue obligado a presentar su renuncia temporal el 30 de octubre de 1964 (después enviaría la definitiva).

y permaneció cerca de un año en la cárcel municipal de Puebla. La lucha por su liberación fue otra bandera estudiantil. Vid. Enrique Cabrera. *Cárcel municipal*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1973.

¹⁰⁶ El médico cirujano de origen alsaciano, Julio Glockner Lozada (1909-1975), era egresado de la Universidad de Standford y realizó diversas investigaciones por las que fue ampliamente reconocido. Fue miembro de la Gran Logia Emancipadora, cofundador del PP de Lombardo, miembro del PCM y del MLN. Carlos Marín, “Historia de la radicalización de una familia. Minerva Glockner, testigo de primera línea: ‘A mi hermano Napoleón y a Nora Rivera los mató la policía, después de torturarlos’”, *Proceso*, no. 980, 14 de agosto de 1995, México, versión electrónica en CD.

¹⁰⁷ El lugar común según el cual las universidades públicas mexicanas eran microcosmos y espejos de sus sociedades, se cumplía a cabalidad en el caso poblano. La misma inestabilidad en el gobierno del estado provocó varios cambios de ejecutivo.

Este acontecimiento no fue obra exclusiva del movimiento cívico-popular. La ausencia de estabilidad política ya se había convertido casi en una tradición, pues las pugnas entre los grupos de poder poblanos y del centro, aunque poco conocidas, debieron ser álgidas para que entre 1957 y 1975 hubiera ocho gobernadores en el estado (ninguno pudo cubrir los seis años). Por ejemplo, una de las explicaciones sobre la caída de Nava apunta a que Donato Miranda Fonseca, secretario de la Presidencia en el sexenio de López Mateos y precandidato a la presidencia, maniobró para sacarlo, en venganza por el apoyo que éste había prestado a su rival, el también precandidato y “destapado” final Gustavo Díaz Ordaz. Por absurda que parezca esta explicación, es plausible en el contexto de la irracionalidad que adquirieron algunos “usos y costumbres” de la política mexicana de aquella época.

En el movimiento de los lecheros tuvieron una participación sobresaliente algunos estudiantes preparatorianos de la UAP, como Carlos Martín del Campo Ponce de León y Julieta Glockner Rossainz (hija del Dr. Julio), quienes militaban en la JCM.¹⁰⁸ Ambos hubieran seguido inmersos en las luchas entre comunistas y conservadores que conmocionaron a Puebla durante los siguientes diez años de no haber sido por la profunda cubanofilia que profesaban.¹⁰⁹

Por invitación de Clementina Batalla de Bassols (del MLN), Julieta había formado parte de la delegación poblana que participó en el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres que tuvo lugar en enero de 1963, en La Habana, Cuba. En la isla, la joven de dieciséis años conoció nada más y nada menos que a Ernesto “Che” Guevara y convivió con su esposa Hilda, en su casa. A su regreso participó activamente en los movimientos sociales emergentes y formó parte del equipo que coordinó la campaña presidencial del FEP en Puebla, en 1964. Carlos, por su parte, empezó a establecer contactos con otros estudiantes afines a la lucha armada y, en el estrecho mundo de las incipientes guerrillas, encontró un lugar en el MLL. Desde antes de que este grupo fuera descubierto, Martín del

¹⁰⁸ Los dos fueron expulsados de la Juventud por sus posiciones radicales. Julio Glockner también sería expulsado del PCM en 1967, por la rivalidad que sostenía con los comunistas Luis Rivera Terrazas y Joel Arriaga Navarro.

¹⁰⁹ Como resultado del escalamiento de la violencia, varios dirigentes como Joel Arriaga y Enrique Cabrera fueron asesinados en 1972 por órdenes del gobernador Gonzalo Bautista O’Farril. Consecuentemente, Bautista fue obligado a renunciar en 1973, el PCM obtuvo el control hegemónico sobre la UAP, el FUA se vio obligado a abandonarla y las fuerzas conservadoras fundaron sus propios centros educativos, como la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

Campo y Sócrates Campos habían tenido diferencias con Cárdenas Barajas y formaron un comando aparte, el cual detonaría artefactos explosivos en el viaducto Miguel Alemán de la Ciudad de México, el tres de octubre de 1968. Campos había sido detenido el día dos en Tlatelolco y entregó los nombres de los “terroristas”, quienes fueron capturados tres días más tarde, no quedando ni sombra de su comando. Carlos fue acusado de treinta y un delitos y recibió una sentencia de 17 años. Julieta, que era su esposa y había tenido un hijo con él en 1965, lo visitó regularmente en la Penitenciaría de Lecumberri entre 1968 y comienzos de 1971, cuando salió exiliado hacia Sudamérica para ya no volver jamás.

Napoleón Glockner Carreto, estudiante de Medicina e hijo mayor del Dr. Julio, se mantuvo expectante y al margen de todos estos acontecimientos, pero de forma subrepticia, también comenzó a albergar simpatías por la lucha armada, sobre todo a raíz de un viaje que realizó a Cuba en 1966, como parte de la comitiva de la UAP que participó en los festejos por el aniversario del asalto al cuartel Moncada.¹¹⁰ En La Habana, Glockner coincidió con el Dr. Alfredo Zárate, en un encuentro decisivo en el futuro de ambos, de Julieta y de las FLN.

Villahermosa: “¡la cosa está que arde!”¹¹¹

En la década de los sesenta del siglo XX, Tabasco era un estado muy aislado, sin ningún interés estratégico para el centro más allá del petróleo (cuya extracción no era entonces tan significativa) y con un fuerte predominio de los cacicazgos regionales constituidos por ganaderos y latifundistas. El sector campesino, aunque muy pauperizado, se conformaba con las políticas paternalistas del Estado y clase obrera, que orbitaba en torno a PEMEX (que era una industria menor), nunca encontró motivos para rebelarse. Sin embargo, el despilfarro, la corrupción y los excesos de la oligarquía gobernante, incapaz de hacer inversiones significativas en educación, cultura, salud, etc., sí impulsaron a un sector de clasemedios a expresar su descontento.

En 1958 el Instituto Juárez se transformó en la Universidad Juárez de Tabasco (UJT). En 1964 el gobernador del estado, Carlos Madrazo, impulsó la construcción de la Ciudad

¹¹⁰ A raíz de ese viaje, la policía reparó en Napoleón pero elaboró una hoja de antecedentes en el que no consta la realización de ninguna actividad política. AGN, DFS, Investigación Informada al jefe de la Policía Judicial Federal, 21 de noviembre de 1966, Exp. 100-19-3-66, L-1, H-98.

¹¹¹ Esta expresión era la conocida contraseña con la que el periodista tabasqueño Salvador Antillón daba a conocer las noticias que alteraban la vida del pacífico estado sureño.

Universitaria en Villahermosa y dos años después la institución adquirió el rango de autónoma (UJAT), por una graciosa concesión del gobernador Manuel R. Mora.¹¹² A semejanza del caso poblano, la autonomía no implicó la renuncia del gobierno estatal a ejercer una tutela de facto en la toma de las decisiones políticas, académicas y administrativas que afectaban a la universidad.

Por otra parte, a diferencia de la UAP, en la UJAT no se desarrollaron corrientes con una ideología definida. Los estudiantes politizados por lo general formaban parte del PRI y aprovechaban la política estudiantil como trampolín para proyectarse hacia los puestos públicos. De esta manera, sus primeras prácticas giraban en torno a la lucha por el control de la Federación Estudiantil Universitaria de Tabasco (FEUT), que era el único órgano de representación estudiantil.

La geografía política que dominaba el escenario nacional tuvo en Tabasco una modalidad esencialmente pragmática y ajena a las conceptualizaciones profundas. Ser de derecha significaba apoyar incondicionalmente a cualquier figura de poder, mientras que lo contrario conllevaba la defensa de ciertos principios como la democracia y las libertades ciudadanas (las reivindicaciones sociales estuvieron por lo general ausentes). Si fuese necesario etiquetar a los disidentes, se diría que fueron liberales de izquierda provenientes del sector educativo.

Tabasco era el ejemplo por antonomasia de un estado que producía muchos dividendos (por la producción de plátano y cacao e incipientemente por la ganadería) y los distribuía pésimamente. De ahí que los estudiantes universitarios se caracterizaran por pertenecer únicamente a las clases medias y altas y que los pobres estuvieran realmente excluidos del acceso a la educación superior. Sin embargo, esta polarización social hizo que algunos jóvenes tuvieran mayor sensibilidad hacia los problemas de los menos favorecidos y fueran susceptibles a recibir ciertas influencias del exterior, como por ejemplo, las de la

¹¹² Carlos Madrazo Becerra, gobernador de Tabasco entre 1959 y 1964, quiso dirigir el estado como si se tratase de un feudo personal hasta su muerte en un accidente aéreo, el 4/VI/1969. Durante su juventud, hacia 1933, había pertenecido a las Camisas Rojas, grupo de choque formado por el tres veces gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, que orientaba su actividad a extirpar la influencia de la religión católica. En 1934 fundó y dirigió la Confederación de Estudiantes Socialistas de México y en 1939 presidió la Confederación de Jóvenes Mexicanos del PRM. Fue diputado federal en 1943 y presidente nacional del PRI entre 1964 y 1965. La *vox populi* acusó al gobierno de Díaz Ordaz de haber provocado el accidente, situación que nunca se aclaró, pero que parece poco probable. *Vid.* Darío Vasconcelos. *Madrazo: una voz postrera de la revolución*. México, s.e. 1972.

revolución cubana (fenómeno inusual, dado el nivel de hermetismo y regionalismo de la sociedad tabasqueña de aquel entonces).

Como se ha visto, el PRI no era monolítico, albergaba a distintas expresiones en su interior y a mediados de la década de los sesenta, la más progresista era encabezada por Madrazo. Los estudiantes lo veían como el heredero natural de Tomás Garrido Canabal, quien había forjado a pulso su leyenda de enemigo número uno de las fuerzas oscuras y reaccionarias y había pertenecido a esa extraña y camaleónica especie de *zoon politikon* que podía observar un comportamiento propio de la extrema derecha fascista y asumir simultáneamente un discurso con tintes socialistas.

Madrazo ejercía un gran ascendente sobre la política tabasqueña: logró manipular la selección de los candidatos a puestos de representación popular para contar con figuras afines e impulsó al movimiento estudiantil para utilizarlo en coyunturas propicias. Así, bloqueó el acceso al poder de varios personajes y promovió la destitución de otros a quien él mismo había promovido, como el gobernador Manuel R. Mora. A comienzos de 1968, Mora manifestó su intención de establecer el precio del cacao, mientras que Madrazo quería negociar con los productores.¹¹³ Este desacuerdo derivó en una ruptura que llevó al exgobernador a conspirar contra su sucesor, para lo cual se apoyó en los estudiantes. Sin embargo, el gobierno federal, que no simpatizaba con Madrazo, respaldó a Mora.

En abril de 1968 los estudiantes de la UJAT solicitaron al gobernador que hiciera más inversiones en su casa de estudios, pero el gobierno no atendió sus peticiones y se fueron a huelga. En respuesta, la Dirección General de Seguridad Pública del estado envió a un grupo porril, encabezado por Humberto Hernández Hadad, a desalojar a los huelguistas, produciéndose choques de gran magnitud.¹¹⁴ Un estudiante normalista, Mario Madrigal Tosca, fue baleado y arrojado a la Laguna de las Ilusiones, el 23 de abril. Estos hechos provocaron una gran indignación, al grado de que se conformó un movimiento ciudadano para exigir la renuncia del gobernador y Mora convocó a miles de campesinos a que salieran en su defensa.

¹¹³ Entrevista de la autora con Salvador Antillón, 11 enero de 2004, Villahermosa, Tabasco.

¹¹⁴ Entrevista de la autora con Moisés Jiménez Correa, 11 de enero de 2004, Villahermosa, Tabasco. Los motivos de la huelga no son claros, pues otras fuentes apuntan a que el movimiento se originó en la Escuela Normal Superior del estado, donde un grupo de alumnos exigía la destitución del director. AGN, DIPS, Jim Budd, "Salsa tabasqueña", *The news*, 13 de mayo de 1968 (traducido del inglés al español), vol. 2954 B.

Para pacificar al estado, el gobierno federal envió a Villahermosa al General José Hernández Toledo, Primer Comandante del Batallón de Fusileros Paracaidistas y pieza clave en casi todos los episodios de contrainsurgencia y represión a los movimientos sociales de las décadas de los sesenta y setenta. Mora se separó del cargo por algunas semanas, las manifestaciones cesaron a principios de mayo y Hernández se regresó al DF a reprimir nuevas protestas.¹¹⁵

No obstante, cuando Mora regresó, los estudiantes inconformes insistieron en su salida definitiva y las autoridades universitarias crearon una burda coartada para justificar la represión al movimiento, al argumentar que sus demandas, en tanto que no eran académicas sino políticas, eran irresolubles. Los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía preventiva y judicial estatal (dirigida por el Tte. Corl. Manuel Piñeira y el Cap. Adolfo Ferrer) se exacerbaron a raíz de las expresiones de solidaridad del movimiento tabasqueño con el de la Ciudad de México. Ante sus primeras bajas, el 27 de julio los manifestantes intentaron quemar las oficinas estatales del PRI y las del *Diario de Tabasco*, órgano oficial del gobierno.¹¹⁶

El gobierno de Mora se dispuso a “liquidar” el problema. Se dictaron varias órdenes de aprehensión contra los líderes estudiantiles, imputándoles delitos del fuero federal y el 29 de julio las fuerzas del orden realizaron una “cacería de brujas”: no menos de diez estudiantes fueron asesinados y hubo decenas de heridos y cientos de detenidos.¹¹⁷ Villahermosa se encontraba en un verdadero estado de sitio, cercada por fuerzas de la 30ª Zona Militar y corporaciones militares de estados aledaños.

Pese a la sensible disminución de sus fuerzas, el movimiento estudiantil tabasqueño realizó algunos paros en la UJAT en protesta por la represión en el DF y Villahermosa. El asunto no pasó a mayores y los estudiantes, replegados, se concentraron en la política interna. A raíz del movimiento local de ‘68, la FEUT adquirió un peso considerable en la

¹¹⁵ Sotelo, coord., *op. cit.* cap. III, p. 49.

¹¹⁶ AGN, DIPS, “El Comité de Lucha Tabasqueño por medio de volante da a conocer la situación que priva en el estado y el repudio al gobernador del estado por su política ‘gansteril’ en contra del estudiantado”, 8 de agosto de 1968, vol. 2954 B.

¹¹⁷ Los estudiantes denominaron a este episodio como “Movimiento 29 de julio” y lo conmemoraron en lo sucesivo. AGN, DFS, “Estado de Tabasco”, 28-VII-69, Exp. 100-25-1, L-6, H-143.

toma de decisiones al interior de la UJAT e incluso, se dio el gusto de poner y quitar directores y rectores a su conveniencia.¹¹⁸

El movimiento se dividió en dos bandos: uno moderado, a cuya cabeza estaban Mario Barrueta García y Víctor Manuel López Cruz, y otro “radical”, representado por Máximo Evia y Federico Carballo Subiaur (denominados despectivamente “los comunistoides”). Ambos pelearon ferozmente por el control de la FEUT.¹¹⁹ El grupo de los “radicales”, entre los que se encontraban Rafael Vidal, José Guadalupe León Rosado, Walter Vera, José Luis Solís, Stalin Velázquez, etc. simpatizaba con Carlos Madrazo y con la revolución cubana. En sus panfletos llamaban lo mismo a la liberación de los presos políticos que a tomar las armas para formar guerrillas y conquistar el poder. No había la menor consistencia ideológica, más bien predominaba el afán de impresionar a sus adversarios. Del mismo modo, este grupo formó la Federación Estudiantil Universitaria Independiente de Tabasco (FEUIT), sólo para hacer alarde de su condición opositora.¹²⁰ Aunque no tenía reconocimiento oficial, la FEUIT mantuvo la misma dinámica de lucha por el dominio de las sociedades de alumnos de las preparatorias y facultades de la UJAT.

En 1970 fue nombrado candidato del PRI a la gubernatura de Tabasco el diputado federal Agapito Domínguez Canabal, primo de Tomás Garrido. Los estudiantes “radicales” lo apoyaban, e incluso, Carballo se convirtió en su asistente personal. Sin embargo, Domínguez murió de un infarto durante una cena en junio de 1970 y se corrió el rumor de que había sido envenenado. El también diputado federal Mario Trujillo pactó entonces con Echeverría tomar el lugar del candidato y, en cuanto llegó al poder, aplicó la política de la “apertura democrática”, consistente en cooptar a activistas estudiantiles ofreciéndoles empleos en la administración pública. La mayoría de los jóvenes aceptó, pero hubo grupos que sí se tomaron en serio la necesidad de luchar por el socialismo. Algunos formaron

¹¹⁸ Tal fue el caso del Lic. Eduardo Alday, quien además de ser rector de la UJAT, era Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Tabasco, por lo que la FEUT presionó para que renunciara en marzo de 1969. AGN, DFS, “Estado de Tabasco”, 24-III-69, Exp. 100-25-1, L-5, H-297.

¹¹⁹ Una de las principales herencias del garridismo fue el estilo violento de hacer política. Cualquier problema, por pequeño que fuera, era resuelto a balazos, aunque estos episodios no pasaban a mayores porque, a diferencia de estados como Guerrero, no se impuso la dinámica de la *vendetta*.

¹²⁰ Los primeros meses de 1969 Cruz López y Carballo contendieron por la presidencia de la FEUT, pero la facción del primero estableció que sólo los delegados de las sociedades de alumnos podían votar, mientras que el grupo opositor buscaba que los hicieran todos los estudiantes. Este desacuerdo, aunado a la derrota electoral, llevó a estudiantes de diversas sociedades de alumnos a formar la FEUIT, con Carballo como presidente y Rafael Vidal como secretario. AGN, DIPS, “Estado de Tabasco”, 5 de marzo de 1969, Vol. 2954 B y AGN, DFS, “Estado de Tabasco”, Exp. 100-25-1, L-5, H-361.

efimeros comandos guerrilleros y otros, de forma casi accidental, terminaron en las filas de las Fuerzas de Liberación Nacional, como Carballo (a) “Pichulaca”, Vidal (a) “El comunista” y León (a) “El peludo”.¹²¹

La juventud regiomontana rebelde: masonería, cubanofilia y revolución

Los estudiantes han demostrado que todavía hay gentes que se preocupan por las necesidades de sus semejantes. Defenderán a los oprimidos hasta con las armas si es necesario.

Carlos Vives Chapa
(Discurso pronunciado en 1964).

La primera dictadura de México fue la de Porfirio Díaz y ahora la encabeza otro Díaz, pero con la diferencia de que este último encontró un país con una constitución que defiende los derechos del hombre.

César Yáñez Muñoz
(Discurso pronunciado en 1965).¹²²

A lo largo del siglo XX, la ciudad de Monterrey, N.L. fue el polo industrial y financiero más importante de México, eventualmente sólo por abajo del Distrito Federal. Dos hechos marcaron el inicio de esta curva de desarrollo ascendente: la creación de la Cervecería Cuauhtémoc, en 1890 y la instalación de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero – primera en su género en Latinoamérica– en 1900. La ciudad se vio favorecida por su cercanía estratégica con la frontera norte, el golfo de México y los estados de Tamaulipas y Coahuila, dos de los pilares de la industria de la extracción (minería y petróleo).

Tras las convulsiones del periodo 1910-1920, Monterrey se pobló de un sinnúmero de empresas, por lo que se le considera la cuna de la revolución industrial mexicana. Algunas de las características típicas de esta industrialización fueron: un proceso acelerado de acumulación de capital, un extraordinario desarrollo urbanístico, un notable crecimiento

¹²¹ Los estudiantes de veterinaria, Rafael Vidal y Juan Guichard, fueron los personajes claves de este “accidente”, del que se hablará en el capítulo III.

¹²² Ambas citas sintetizan algunos de los aspectos más importantes del pensamiento revolucionario de la época, sobre todo en lo concerniente al mesianismo político y a la idea de un recurso histórico, según el cual, ante coyunturas semejantes, había que ofrecer el mismo tipo de respuesta. En suma, oponer la revolución a la dictadura.

demográfico, la polarización de las clases sociales y el surgimiento de los movimientos obrero y comunista.¹²³

Naturalmente, el Grupo Empresarial Monterrey se convirtió en el más poderoso del sector privado en todo el país.¹²⁴ Sin embargo, la llamada “sultana del norte” estuvo cerrada por décadas a las expresiones de vanguardismo, cosmopolitismo y diversidad cultural que caracterizaron a la Ciudad de México. Por el contrario, predominó un conservadurismo que mezclaba el arraigo a la religión católica con la defensa de algunos principios liberales en el ámbito económico. En no pocos aspectos, esta tendencia corrió a contrapelo del nacionalismo revolucionario imperante durante la época de la hegemonía priísta, por lo que los choques entre “reaccionarios” y “revolucionarios” se manifestaron con mucha intensidad en un clima de efervescencia política permanente. Los “reaccionarios” estaban representados por banqueros, industriales, miembros del alto clero, grupos de extrema derecha (cristeros convertidos en sinarquistas) y panistas. Los “revolucionarios” eran una mezcla de liberales, nacionalistas, socialistas, comunistas, masones y librepensadores, agrupados en torno a decenas de sindicatos, logias, asociaciones, partidos, etc.

En la segunda mitad del siglo XX, la izquierda neoleonense atravesó por un proceso de diferenciación, cuyo resultado principal fue la conformación de un espectro de fuerzas remotamente parecido al que existía en la Ciudad de México. En la nueva tesitura introducida por la “guerra fría”, ya no había cabida para ser comunista y militar en el PRI, sin embargo, tampoco se generó un debate bajo los sofisticados parámetros teóricos que caracterizaron a una franja de la izquierda distriteña. Los grupos de oposición neoleonenses podían ser muy sectarios, pero sus divisiones no eran producto de los desacuerdos ideológicos sobre la interpretación correcta del marxismo, tanto como de la cercanía o lejanía con los hombres y grupos de poder existentes que dominaban el quehacer político en el estado. Incluso podría asegurarse que la izquierda neoleonense nunca perdió la interlocución con el gobierno estatal sino hasta el año de 1971, en el que la aparición de la ultraizquierda motivó un rechazo violento e indiscriminado hacia cualquier expresión de disidencia.

¹²³ Para conocer la percepción que la izquierda tuvo de estos procesos, véase Máximo de León Garza. *Monterrey, un vistazo a sus entrañas*. México, s.e., 1968.

¹²⁴ Para una breve introducción al Grupo Monterrey, véase Carlos Martínez Assad, “Auge y decadencia del Grupo Monterrey” en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, Vol. 46, abril-junio 1984, México, p. 17-30.

En los primeros años de la década de los sesenta, la izquierda neoleonense estaba representada básicamente por los llamados “pepinos” (PPS), los comunistas, agrupados en el PCM y sus grupos derivados o afines: la JCM, la CNED, el FEP y la Central Independiente de Organizaciones Populares (la CIOP, con presencia exclusiva en el estado), los espartaquistas (LLE, LCE y el Movimiento Espartaquista Revolucionario de Nuevo León) y los nacionalistas de izquierda, que se aglutinaron en torno al MLN.¹²⁵ Dentro de este último sector, hubo un pequeño grupo que tuvo una participación muy activa en los movimientos sociales. Su líder fue el joven estudiante de Derecho, César Yáñez Muñoz, hijo del connotado doctor Margil Yáñez Martínez, reconocido por prestar servicios gratuitos a pacientes pobres.¹²⁶

En 1958, César entró a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDSC) de la Universidad de Nuevo León (UNL, reestructurada apenas en 1943) y formó parte de la primera generación de estudiantes mexicanos profundamente impactados por la revolución cubana.¹²⁷ Por aquel entonces, César no militaba en ningún partido, sólo pertenecía a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF), que era una especie de escuela de formación para aquellos individuos de entre 15 y 21 años que pretendían adentrarse en la masonería.¹²⁸ Las logias ajefistas guardaban el secreto propio de su tradición, por lo que

¹²⁵ Hacia mediados de la década los jesuitas formaron el grupo Obra Cultural Universitaria (OCU), que paulatinamente se corrió a la extrema izquierda y tuvo una presencia importante en la vida universitaria, particularmente en la UNL. Más tarde aparecieron los maoístas de Política Popular (después Línea Proletaria), con Adolfo Orive a la cabeza.

¹²⁶ El Dr. Margil tenía fama de ser hombre de izquierda y militó en el PNR-PRM-PRI. Su hermano Adrián ocupó diversos cargos de elección popular (presidente municipal de Villa Guadalupe, NL, senador, etc.). Octavio Yáñez Muñoz ofreció una breve semblanza de su padre en entrevista con: Hugo Gutiérrez, “Murió el auténtico comandante Germán”, *Vanguardia*, 9 de agosto de 2003, Saltillo, versión electrónica: http://noticias.vanguardia.com.mx/d_i_313861_t_Muri%C3%B3-el-aut%C3%A9ntico-comandante-Germ%C3%A1n.htm, fecha de consulta: 23 de octubre de 2006.

¹²⁷ Por aquellos años, la UNL era profundamente elitista. A ella sólo ingresaban los estudiantes de clase media alta y alta y los recomendados de los políticos locales. Por esta razón, de las generaciones que estudiaron entre fines de las décadas de los cincuenta y principios de los sesenta –cuando estaba en ciernes la masificación de la enseñanza– salieron los cuadros que dirigieron la política neoleonense durante las siguientes décadas. El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) tardó años en desplazar a la UNL en la formación de líderes políticos. Sobre la historia de la UNL, véanse las obras: Hortensia Camacho Cervantes. *Una historia necesaria. Tres décadas de la junta de gobierno de la UANL 1971-2001*. Monterrey, UANL, 2003; Irma Margarita Pompa del Ángel. *Universidad Autónoma de Nuevo León, 70 años de siembra*. Monterrey, UANL, 2003 y los testimonios del libro de Raúl Rubio Cano. *Sociedad civil y universidad. Historia de una problemática*. Monterrey, UANL, 2002.

¹²⁸ La primera logia AJEF en América fue fundada en 1936 en La Habana, Cuba y estaba inspirada en el pensamiento de José Martí. Debido al intercambio deportivo entre Cuba y México, el beisbolista cubano Martín Dihigo sembró la idea de formar una logia AJEF entre un grupo de jóvenes del puerto de Veracruz, lo cual sucedió en 1939. A partir de ese momento, el ajefismo se propagó a otros estados de la federación. Es

sólo se podía llegar a ellas a través de la invitación de un miembro activo. Su número total no se puede precisar, pero eran varias y se organizaban por círculos de afinidad. La logia ajefista “Vicente Guerrero” era una de las más radicales, ya que en ella se estudiaba marxismo-leninismo y se conspiraba para promover un cambio de sistema a futuro.¹²⁹

A las AJEF también pertenecieron los estudiantes de derecho Carlos Vives Chapa, César Guerra del Castillo, Graciano Sánchez Aguilar, Alejandro Izaguirre, Sergio Chapa y el estudiante de Medicina Mario Sáenz Garza (que después se cambió a la Facultad de Filosofía y Letras). Mario era hijo del célebre Dr. Mateo Sáenz Treviño, uno de los personajes de izquierda más conocidos en todo el estado.¹³⁰ El Dr. Mateo y sus hijos Mateo jr. y Mario sufrían reiterados linchamientos por parte de la Cruzada Regional Anticomunista, que publicaba desplegados en la prensa de la época incluyéndolos en una lista de responsables imaginarios de todos los desórdenes sociales que se producían en la entidad.¹³¹

En 1961, siendo gobernador del estado Eduardo Livas Villarreal, priísta de tendencia progresista, designó como rector de la UNL al reconocido periodista José Alvarado Santos, pero los universitarios de derecha hicieron una huelga para pedir su destitución y éste presentó su renuncia a comienzos de 1963, pese al apoyo (táctico, que no ideológico) de los

menester destacar que en las logias AJEF se fomentaba la cubanofilia. “Historia de ajefismo” en: <http://www.mrglvm.org/ajef.html>, fecha de consulta: 28 de septiembre de 2007.

¹²⁹ AGN, DFS, [Segunda declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 22 de marzo de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-71.

¹³⁰ El Dr. Mateo Armando Sáenz Treviño (1905-1967), apreciado como Margil por su labor altruista entre los menos favorecidos, perteneció a una generación de profesionistas que al término de la revolución tomó entre sus manos la titánica tarea de reconstruir las instituciones neoleonesas. Sáenz fue miembro de la Gran Logia del Estado de Nuevo León, rector de la filial estatal de la Universidad Obrera de México (UOM), maestro en varios niveles e instituciones educativas, fundador del Tribunal para Menores de NL, sindicalista y presidente del Comité Directivo del Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso de Monterrey. Una escuela secundaria en Santa Catarina, NL, lleva su nombre en reconocimiento a su labor docente. Escribió algunos libros, entre los que destaca *Anecdótico* (1965), obra de estilo ligero y ameno, en la que relató algunos de los acontecimientos más importantes en los que se vio involucrado desde que inició su actividad política en 1934 hasta los últimos años de su vida. Sáenz se dio a conocer por algunas acciones anticlericales extremas –como cuando contribuyó a la destrucción de la virgen de la Purísima en 1934– y también porque admitía públicamente su simpatía con el comunismo, pese a lo cual se identificó ampliamente con el cardenismo y militó en el PNR-PRM-PRI. *Vid.* José Manuel Pérez Sáenz. *Semblanza biográfica del Dr. Mateo A. Sáenz*. Monterrey, UNL, 1965.

¹³¹ AGN, DFS, Información sobre el estado de Nuevo León, 20 de enero de 1964, Exp. 100-17-1-64, L-8, H-108. Entre los nombres que engrosaban esa lista, estaban también los de los luchadores sociales: Lucas de la Garza, Salvador Martínez Cárdenas, Arnoldo Olivares, Eduardo Blackaller, Salvador Capistrán Alvarado, Humberto Ramos Lozano y Fructuoso Rodríguez.

estudiantes de izquierda, entre los que se encontraba el grupo de Yáñez, que por entonces se autodenominaba “Vanguardia Socialista”.¹³²

El mismo año de 1963 fue nombrado director de la Facultad de Derecho el Lic. Arturo Salinas Martínez, asesor jurídico de varias empresas del estado. Para cobrarse su derrota anterior, en el marco de sus intentos por medir fuerzas con la derecha, los jóvenes ajefistas de aquella facultad iniciaron un movimiento para deponerlo y se fueron a huelga el 23 de septiembre.¹³³ Los izquierdistas se agruparon en torno al Directorio Estudiantil Universitario y disputaron la conducción del movimiento a la moderada Sociedad de Alumnos de la facultad, dirigida por Carlos Cantú Rosas, la cual terminó negociando con el gobernador Livas para levantar la huelga a mediados de octubre.¹³⁴ Salinas fue obligado a renunciar poco después y el grupo opositor se fortaleció al interior de la FDCS. Estos movimientos eran el resultado previsible del hecho de que la designación de funcionarios universitarios se hiciera con base en criterios políticos y no académicos.¹³⁵

A consecuencia de este movimiento, Yáñez fue electo como nuevo presidente de su Sociedad de Alumnos y su primera iniciativa fue enviar una comisión a la Ciudad de México con dos objetivos: por un lado, formar un frente de jóvenes universitarios de izquierda, por el otro, organizar ciclos de conferencias con personajes afines, que pudieran servir de guías a los jóvenes en su lucha por el cambio social. El primer ciclo se realizó en

¹³² Entre 1962 y 1965 hubo seis rectores en la UNL, debido a las tensiones entre el gobierno y el empresariado. Livas enfrentó muchas presiones de los conservadores, como cuando en 1962 la Cruzada Regional Anticomunista, la Unión de Padres de Familia sección Monterrey, la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el PAN realizaron manifestaciones que convocaron a cientos de miles de personas en contra de los libros de texto gratuitos que se elaboraron durante el gobierno de Adolfo López Mateos, en los que veían la mano del comunismo internacional.

¹³³ Los activistas aderezaron su demanda central con peticiones adyacentes sin relevancia. Entre los promotores de la huelga se encontraban, además del grupo de César, el hijo del gobernador, Eduardo Livas Cantú y Ascensión Charles, hijo del presidente municipal de Galeana, N.L. La DFS acusaba al funcionario del gobierno de Livas, Mateo Sáenz Jr., de haber alentado la formación del Directorio Estudiantil. Todos estos factores complicaron el movimiento y obstaculizaron su pronta solución.

¹³⁴ Este movimiento fue puntualmente registrado por la policía secreta. AGN, DFS, Monterrey, N.L., 26 de septiembre de 1963, Exp. 100-17-1-63, L-7, H-281-282 y ss. y L-8, H-76.

¹³⁵ De hecho, quitar y poner autoridades universitarias se convirtió en un patrón para el movimiento estudiantil en su obsesión por contrarrestar a la derecha. En marzo de 1965, los activistas de distintas escuelas –entre los que destacaron Yáñez y Sáenz- iniciaron un movimiento para deponer al reconocido filósofo metafísico y director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL Agustín Basave y Fernández del Valle. Los estudiantes tomaron el edificio de la facultad, pero agentes de la Policía Judicial y granaderos, al mando del Corl. Alfonso Echánove del Castillo, los sacaron a la fuerza el 23 de marzo, con saldo de un estudiante herido. En otro momento también tomaron la rectoría y fueron dispersados. Finalmente, organizaron una huelga de hambre que no tuvo efecto, pues Basave mantuvo su cargo. AGN, DFS, 23 de marzo de 1965, Exp. 100-17-1-65, L-9, H-41.

la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y asistió una delegación de estudiantes regiomontanos. El estudiante de economía, Antonio Tenorio Adame, miembro del MLN, al conocer las inquietudes políticas de los norteños, los invitó a las oficinas de República de El Salvador, en la que los regios conocieron a Alonso Aguilar, Guillermo Montaña y Fernando Carmona, quienes les impartieron un curso *express* sobre los objetivos, principios, ideario y estrategia política del MLN. Los deslumbrados estudiantes de inmediato se afiliaron a este organismo y se comprometieron a formar el comité estatal del MLN en Monterrey, con los contactos que les fueron proporcionados.

Militantes de todas las tendencias fueron convocados con este fin. El maestro de la FDCE, Lic. Lucas de la Garza, el Dr. Salvador Martínez Cárdenas y el líder campesino Fructuoso Rodríguez, fueron elegidos como primero, segundo y tercer presidentes del MLN de Nuevo León, respectivamente. Yáñez, Vives y Peña Garza también formaron parte del Comité Ejecutivo estatal, con cargos menores.¹³⁶ Los “pepinos”, que en la Ciudad de México ya habían roto con el MLN, rechazaron la invitación, pero los “peces” la aceptaron y ocuparon varios puestos de dirección.¹³⁷ Las actividades del MLN neoleonés giraron en torno a la realización de mesas, conferencias, asambleas y mítines para promover su programa.¹³⁸

Como se vio en el capítulo I, en 1964 el MLN se fracturó por el respaldo de Cárdenas a la candidatura de Díaz Ordaz y el lanzamiento por parte del FEP de un candidato propio, además de la lucha por el liderazgo que protagonizaron Heberto Castillo y Alonso Aguilar.¹³⁹ Esto llevó a César y sus compañeros a separarse de este organismo en 1965, no

¹³⁶ Décadas después, Lucas de la Garza declaró: “El grupo de Yáñez, en general, estaba compuesto por muchachos alegres e inquietos, nada que ver con los tradicionales cuadros resentidos de la izquierda, les interesaba por igual la política y la cultura”. Antonio Jáquez, “Germán’ y ‘Elisa’ vistos desde sus raíces en Nuevo León”, *Proceso*, 977, 24 de julio de 1995, México, versión electrónica en CD.

¹³⁷ AGN, DFS, Información sobre el estado de Nuevo León, 26 de enero de 1964, Exp. 100-17-3-64, L-1, H-10-12. En esta fecha se llevó a cabo la tercera etapa del II Congreso Estatal del MLN en Nuevo León, al que asistieron doscientas delegaciones. En esta reunión estuvieron presentes Heberto Castillo, Carmona y Adame en representación del Comité Ejecutivo Nacional. Todos los nombramientos fueron certificados por Castillo.

¹³⁸ Los conferencistas por lo general eran miembros destacados del MLN, como Castillo, Carmona, Aguilar y Cuauhtémoc Cárdenas. AGN, DFS, 17 de abril de 1964, Exp. 100-17-3-64, L-3, H-281.

¹³⁹ No es claro si el grupo de Yáñez apoyó la candidatura de Danzós Palomino, pero se reunió con él algunas veces. AGN, DFS, Memorandum, 24 de abril de 1964, Exp. 11-141-64, L-8, H-161 y AGN, DFS, Monterrey, N.L., 29 de abril de 1964, Exp. 11-141-64, L-8, H-266.

obstante, los principios de nacionalismo revolucionario y frentismo político que abrevaron fueron determinantes en su configuración ideológica.¹⁴⁰

En enero de 1965, por invitación del gobierno de Cuba, los activistas regiomontanos Graciano Sánchez, Tomás González de Luna, Sergio Chapa y César Yáñez viajaron por primera vez a la tierra prometida.¹⁴¹ Estuvieron en La Habana entre el 30 de diciembre y el 16 de enero y a su regreso intentaron impulsar la conformación de un bloque que concentrara a todas las fuerzas de izquierda y populares, pero no obtuvieron la respuesta esperada.¹⁴²

Entre 1964 y 1967 Yáñez y sus compañeros visitaron ejidos para incitar a los campesinos a tomar las tierras, respaldaron a los *paracaidistas* que invadían los terrenos baldíos de la capital del estado y asesoraron jurídicamente a la Unión de Vendedores Ambulantes, al sindicato de Galletera Mexicana, a los obreros en huelga de la Anderson & Clayton Co. y a las obreras de la fábrica de camisas Medalla de Oro.¹⁴³ Por estas actividades, César y algunos de sus compañeros pisaron la cárcel, pero salían de inmediato porque la presión popular evitaba que hubiera presos políticos y porque, pese a todo, las autoridades del gobierno estatal no eran “reaccionarias”.¹⁴⁴

En noviembre de 1964, la DFS-NL hizo un interesante análisis sobre todas las fuerzas del espectro opositor neoleonés. Yáñez y Vives fueron destacados como los dirigentes

¹⁴⁰ César Yáñez se tituló en 1965 con la tesis “Constitución, derecho y garantías sociales”, que a decir del periodista A. Jáquez, mostraba pocas señales de radicalismo, por el contrario, emplazaba a la defensa de la carta magna. Allende su activismo, César litigaba cobrando bajos honorarios y era maestro de la Preparatoria No. 1 de la UNL, en la que también laboraba el Ingeniero en Mecánica y Electrónica Mario Sánchez Acosta, quien se integró a su grupo. Por su parte, Mario Sáenz alternaba la lucha política con su trabajo como operador de aparatos radiológicos en una clínica del IMSS.

¹⁴¹ AGN, DFS, Cubana de Aviación, 30 de diciembre de 1964, Exp. 64-8-64, L-8, H-293 y AGN, DFS, Cubana de Aviación, 16 de enero de 1965, Exp. 64-8-65, L-8, H-360. En este vuelo también viajó el biólogo Ignacio González Ramírez, personaje clave en el futuro del grupo de Yáñez.

¹⁴² AGN, DFS, Memorandum, 20 de enero de 1965, Exp. 100-17-3-65, L-3, H-385 y 391.

¹⁴³ Todas estas actividades fueron cotidianamente registradas por los infiltrados y constan en diversos expedientes y legajos del fondo DFS, los cuales me excuso de citar por su nivel de detalle. Es importante mencionar que durante aquellos años, tanto los espartaquistas como los miembros de la Juventud Comunista, entre cuyos dirigentes sobresalía Raúl Ramos Zavala, disputaban al grupo de Yáñez la dirección de estos movimientos. La policía política no entendía las rivalidades que existían entre los grupos de izquierda, por eso en sus inexactos reportes solía consignar frases tan aberrantes como: “El estudiante N era miembro del PCM, la LLE y la URS”.

¹⁴⁴ El primero de mayo de 1966, un grupo de activistas entre los que estaba Mario Sáenz, fueron aprehendidos en los pasillos del Palacio de Gobierno. César y Mario Sánchez Acosta fueron detenidos cuando se presentaron al Ministerio Público para exigir la liberación de los presos. AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 1-V-66, 100-17-3/4-66, L-1, H-157 y AGN, DIPS, Estado de Nuevo León, 2 de mayo de 1966, Vol. 2966 C.

marxistas de la FDCS.¹⁴⁵ En efecto, para aquel entonces, ambos jóvenes se habían convertido en reconocidos litigantes en las luchas sociales y participaban como oradores en cuanto mitin o acto de protesta hubiese.

A mediados de 1965 salió a la luz un periódico de agitación denominado *Pueblo y revolución*, dirigido por Vives y con Mario Sánchez Acosta como Jefe de Redacción, Alfonso Reyes Martínez como ilustrador y Yáñez, Sáenz y Graciano Sánchez como articulistas. Se desconoce cuántos números se editaron, pero al menos el primero sobrevivió en el archivo de la DFS. En él quedaron plasmados una catilinaria contra el imperialismo yanqui que recién había invadido República Dominicana, una crítica mordaz a la OEA que culminaba exigiendo la salida de México de ese organismo, un análisis sobre la inestabilidad de la UNL como resultado de los vaivenes del gobierno de Livas, un balance sobre los resultados del movimiento médico, un par de artículos sobre la cuestión agraria, una crítica al funcionamiento extralegal de las fuerzas policiacas, un homenaje a Sergei Einsenstein y dos poemas de Neruda. En su editorial titulado “¡Abajo la simulación!” quedó asentado que:

La defensa de la clase desheredada, la denuncia de los grilletos que la atan, la exposición de sus problemas, el señalamiento de los explotadores que a costa de su sacrificio y de su miseria extrema, engordan y lucran, son entre otras las razones que generan la aparición de este periódico. Nuestro Estado, Nuevo León, es como el resto de México: tierra de promisión para quienes viven del sudor ajeno. 55 años de gobierno supuestamente revolucionario no han bastado para atenuar siquiera las bárbaras e injustas diferencias sociales.¹⁴⁶

Asimismo, se denunciaron las condiciones (políticas, económicas, sociales y culturales) en las que se encontraban obreros y campesinos y se hizo un llamado a la creación de un frente democrático de estos dos sectores, más el universitario.

El mismo año de 1965, Yáñez y sus amigos se integraron a la Sociedad de Amigos de la China Popular, la cual pedía la reanudación de relaciones diplomáticas entre México y la República Popular China.¹⁴⁷

¹⁴⁵ AGN, DFS, Situación que prevalece en los distintos sectores sociales del estado de Nuevo León, 6 de noviembre de 1964, Exp. 100-17-3-2-64, L-1, H-101-106.

¹⁴⁶ “¡Abajo la simulación!” en *Pueblo y revolución*. Monterrey, no. 1, año 1, junio de 1965, AGN DFS, 100-17-1-65, L-10, H-51. Es interesante observar que el lenguaje empleado por este grupo era muy distinto al de los panfletos del PCM, cargados de presupuestos doctrinarios, pues aunque tenía claros referentes en el marxismo, se apartaba de sus problemas teóricos. Los editores mostraban un interés exclusivo por realizar análisis concretos de situaciones concretas.

¹⁴⁷ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 1-X-65, Exp. 100-17-3-65, L-4, H-121.

Por aquel entonces, los editores de *Pueblo y Revolución* también fundaron la Unión Revolucionaria Socialista (URS), cuyas posiciones eran cada vez más radicales. Por ejemplo, en una conferencia sustentada por Carlos Madrazo en Monterrey, en febrero de 1967, Carlos Vives le preguntó: “Lic. Madrazo, ¿considera usted que se deba actuar en forma violenta para conseguir los ideales que el pueblo de México persigue?” A lo que éste, visiblemente molesto, en tono profético contestó: “Cualquier persona que piense como usted, [sepa que] el día que haya un levantamiento armado, el Ejército Mexicano lo aplastará”. Acto seguido, la mayoría de los presentes prorrumpió en aplausos “como signo de aprobación de que los estudiantes no desean una lucha violenta en México”.¹⁴⁸

En 1967 los de la URS participaron en la formación del Comité Pro-Solidaridad con el Pueblo Vietnamita, en el que se encontraban miembros de las juventudes priísta y comunista y estudiantes preparatorianos, universitarios y normalistas.¹⁴⁹ El mismo año se formó el Frente Estudiantil de Apoyo Obrero, que también aglutinaba a distintos grupos que instigarían la fundación de la Federación Obrera Revolucionaria de Nuevo León (FOR) para luchar por el sindicalismo independiente.¹⁵⁰ Este tipo de iniciativas unitarias propiciaba que todos los activistas del estado (que probablemente en esas fechas no rebasaban el millar) se conocieran entre sí.

En enero 1967 los activistas de la URS comenzaron a reunirse los fines de semana en la casa de campo del afamado doctor Eduardo Aguirre Pequeño, quien fue uno de los promotores de la creación del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales “José Martí” (IMCRC) sección Monterrey, N.L.¹⁵¹ Al grupo se sumaron el Arq. Fernando Yáñez, hermano de César y la joven maestra de kínder, Elisa Irina Sáenz, hermana de Mario. Las reuniones tenían lugar en las canteras del cerro de la Huasteca en Santa Catarina, N.L. y eran monitoreadas por un elemento infiltrado, cuya identidad no ha sido posible establecer. El susodicho se dedicó a espiar a la URS desde aquel viaje a Cuba de 1965 hasta la reunión de despedida que organizaron algunos de sus integrantes en enero de 1969, cuando

¹⁴⁸ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 24-II-67, Exp. 100-17-1-67, L-11, H-228. En este reporte la DFS aportó el dato de que Livas apoyaba a Madrazo en su oposición a las políticas del gobierno federal.

¹⁴⁹ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 8-III-67, Exp. 100-17-3-67, L-5, H-46-47.

¹⁵⁰ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 19-V-67, Exp. 100-17-3-67, L-5, H-111. Los estudiantes mostraron mucho valor al enfrentarse a la poderosa mafia cetemista y a los industriales.

¹⁵¹ Aguirre fundó las Facultades de Biología y Agronomía de la UNL y fue uno de los científicos neoleonenses con mayor reconocimiento nacional, por sus investigaciones sobre el mal del pinto.

decidieron pasar a la clandestinidad.¹⁵² Sus reportes eran transmitidos a Ricardo Condell Gómez, delegado de la DFS en Monterrey, N.L., quien a su vez los remitía a Gutiérrez Barrios.

El informante acusaba que la URS era patrocinada por el Dr. Mateo Sáenz Jr., secretario particular (hasta 1964) del conocido Prof. Humberto Ramos Lozano, que a su vez era secretario de Gobierno de Livas Villarreal. Por el discurso radical que se manejaba en la URS, me parece poco probable que estos funcionarios públicos, identificados con el PRI, se hubiera inmiscuido en sus asuntos. Todo parece indicar que la policía política no fue capaz de discernir entre la red político-social del Dr. Mateo Sáenz Treviño y su hijo homónimo y la de sus vástagos Mario y Elisa. Además, en la medida en que Livas y muchos otros funcionarios de su gobierno eran cuestionados por pertenecer a una corriente progresista que originalmente no apoyó la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz, es posible que la oficina regiomontana de la DFS intentara fabricarles algún tipo de negro historial, con el fin de alimentar el recelo de las autoridades del centro hacia ellos.¹⁵³

De acuerdo con un reporte de la DFS-NL, el Dr. Aguirre visitó en febrero de 1967 al embajador de Cuba, Joaquín Hernández Armas, y éste accedió a proporcionar la ayuda económica necesaria para que se fundara la sección regiomontana del IMCRC, el cual venía operando en el DF desde el 26 de julio de 1960.¹⁵⁴ De esta manera, el cónsul de Cuba en Tampico, Tamps., Luis Ismael Cruz Arce, habría comenzado a asistir a las reuniones preparatorias en la finca de Aguirre, en Santa Catarina, NL. Siguiendo este informe de dudosa veracidad, entre febrero y abril la URS habría realizado prácticas de adiestramiento militar en dicho lugar, hasta que en mayo estableció la primera sede del IMCRC en la calle

¹⁵² Un resumen general de estos informes se encuentra en el documento: AGN, DFS, Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales, Fray Servando Teresa de Mier y Guerra-José Martí, 6 de febrero de 1969, Exp. 100-17-3-69, L-6, H-98-101.

¹⁵³ Un reporte de la DFS, en el que Condell remitió unas fotos de la despedida de miembros de la URS al Director Federal de Seguridad, Luis de la Barrera Moreno, reafirma esta hipótesis. El informe no tiene ninguna seriedad investigativa, más bien parece una colección de chismes y rumores en los que enfáticamente se acusa a Livas de apoyar a los guerrilleros. Por otra parte, la DFS central tenía más precisión respecto a la trayectoria individual de cada político y no tomaba en serio las burdas exageraciones de Condell, como se puede apreciar en la hoja de antecedentes que elaboró del Dr. Mateo Sáenz jr. AGN, DFS, [Carta de Ricardo Condell Gómez a Luis de la Barrera Moreno] 1° de octubre de 1971, Exp. 11-212-71, L-1, H-274-275 y AGN, DFS, Antecedentes del Dr. Mateo Armando Sáenz Garza, 8-VI-68, Exp. 11-185-68, L-1, H-21-22.

¹⁵⁴ Para 1968 el IMCRC tenía también sedes en las ciudades de Guadalajara, Veracruz, Tampico y Mérida y las distintas oficinas se coordinaban para realizar labores conjuntas. AGN, DFS, Exp. 100-17-3, L-6, H-116.

de Francisco I. Madero #306 Ote., en Monterrey.¹⁵⁵ Cruz tramitó el permiso correspondiente ante la SRE y el Instituto se inauguró formalmente el 19 de mayo de 1967, para conmemorar el 72° aniversario luctuoso de José Martí, con la asistencia de cien personas aproximadamente.¹⁵⁶ El mismo día se nombró un comité ejecutivo, en el que fueron electos Eduardo Aguirre como presidente y Victorino Toscano Chávez como vicepresidente.

La autorización para establecer un lugar de esta naturaleza, en una ciudad en la que sin duda sería visto como una provocación, obedecía a una necesidad estratégica del servicio secreto: que hubiese un centro capaz de aglutinar a todos los “subversivos”, más allá de sus mambres y que la DFS los pudiera identificar fácilmente.

Según la versión policiaca, Ramos Lozano “ordenó” al grupo de César Yáñez que le disputara a Aguirre la conducción del Instituto, pues éste individuo no era de su agrado. No existe ningún otro indicio de la supuesta relación con Ramos, pero por otra fuente se sabe que la URS sí habló con Cruz Arce para pedir el nombramiento de una nueva directiva.¹⁵⁷

Cuando llegó el 26 de julio del ‘67, el IMCRC no pudo centralizar las actividades conmemorativas y las distintas facciones se manifestaron de forma independiente, aunque la policía secreta neoleonesa culpó de todo a la URS, dada su incomprensión de las divisiones entre la izquierda. El hecho de que Aguirre se uniera a la conmemoración que realizó el PCM en el Casino del Prado, agravó las cosas, pues el Ministerio Público local, afecto a perseguir todo lo que oliera a comunismo, se lanzó también contra los miembros del Instituto. En respuesta, los de la URS propiciaron la ruptura entre Aguirre y la embajada cubana y ésta nombró una nueva directiva para el IMCRC, con Toscano como presidente, Vives como vicepresidente, Mario Sáenz como responsable de organización, Raúl Chávez Ortega como tesorero y Gerardo Olvera Corral como responsable de relaciones. Por su

¹⁵⁵ El reporte sugiere que Cruz alentaba la formación de un grupo subversivo. Carlos Vives declaró que su grupo sí tenía la intención de usar el Instituto como una fachada para promover la lucha armada, pero también especificó que la embajada cubana sólo ofreció su ayuda para las actividades culturales y la negó en lo relativo al adiestramiento militar. En el capítulo III se presentan de forma exhaustiva los argumentos por los que se considera que los cubanos jamás apoyaron a las guerrillas mexicanas. No deja de llamar la atención sin embargo, el empeño que pusieron algunos funcionarios de la DFS en acusar al régimen cubano de fomentar la subversión en el país, pese a que sus superiores jerárquicos sabían muy bien que no era así. AGN, DFS, [Segunda Declaración de Carlos Arturo Vives Chapa], *doc. cit.*, H-74.

¹⁵⁶ La policía tardó en registrar el acontecimiento, pues empezó a reportar al Instituto hasta el 26 de mayo. AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 26-V-67, Exp. 100-17-3-67, L-5, H-131.

¹⁵⁷ AGN, DFS, [Segunda Declaración de Carlos Arturo Vives Chapa], *doc. cit.* Yáñez, Sánchez Aguilar, Sánchez Acosta, Mario Sáenz y Vives formaron parte de la conspiración contra Aguirre.

parte, las autoridades provocaron el cierre temporal del Instituto, aunque este reanudó sus actividades el 25 de agosto, en una nueva sede ubicada en la calle de Servando Teresa de Mier #845 Pte.

Yáñez y Vives viajaron a la embajada de Cuba en el DF para solicitar propaganda (fóletos, películas, libros, etc.) sobre la revolución cubana, a fin de difundirlos masivamente. El agregado cultural de la embajada, Jesús Cruz, les proporcionó estos materiales, pero no se comprometió a financiar al instituto, por lo que los regiomontanos implantaron un sistema de cobro de cuotas mensuales entre los socios y simpatizantes del IMCRC, para autofinanciarse. Además, las transcripciones de conferencias y ensayos de su autoría, eran publicados gratuitamente en la Imprenta Vallarta, propiedad del historiador e ideólogo priísta, Ricardo Covarrubias Chacón.¹⁵⁸

El IMCRC hizo un gran despliegue propagandístico y un acto luctuoso con ocasión del asesinato de Ernesto “Che” Guevara, el día 19 de octubre de 1967.¹⁵⁹ Esto atrajo a muchos jóvenes, algunos de los cuales tendrían una participación destacada en los movimientos sociales, en la lucha armada o, incluso, en el gobierno, la iniciativa privada o la academia. Entre ellos se puede mencionar a Raúl Morales Villarreal, Rosalbina Garavito, José Luis Rhi Sauci Galindo, Sócrates Cuauhtémoc Rizzo, Edilberto Cervantes Galván, Héctor Vielma Valdivia y Alfonso Reyes Martínez.¹⁶⁰

En 1968, Vives asumió la presidencia del IMCRC y Elisa fue designada como tesorera. La directiva del Instituto organizó la Semana Cultural Pro-Cuba del 29 de marzo

¹⁵⁸ El catedrático Ricardo Covarrubias Chacón fue por años secretario general del PRI neoleonés y recién había terminado su periodo como diputado federal por ese partido, en 1967. Era amigo del Dr. Sáenz Treviño y pertenecía a la masonería. La DFS acusaba a sus hijos, Miguel y Jorge Covarrubias Ortiz y al secretario del ayuntamiento de Monterrey, Domingo Treviño Sáenz, de financiar al IMCRC. El servicio secreto también señaló que los miembros de la URS apoderados del Instituto se habían aliado con los enemigos políticos del nuevo gobernador, Eduardo Elizondo, dirigidos por el presidente municipal César Lazo Hinojosa. Una vez más se debe reiterar la dificultad de saber hasta dónde eran veraces estas informaciones o en qué medida eran calumnias para afectar a los adversarios de Condell.

¹⁵⁹ En la velada luctuosa fue leída una carta enviada a la esposa de Guevara, Aleida March, que contenía un exaltado panegírico del guerrillero ejecutado. Los quince miembros del Instituto y sesenta y cinco simpatizantes acompañaron la misiva con su firma autógrafa. AGN, DFS, [Carta del Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales de Nuevo León a Aleida March], 19 de octubre de 1967, Exp. 100-17-3, L-6, H-118-127. El reporte sobre el evento en: AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 19-X-67, Exp. 100-17-1-67, L-14, H-34

¹⁶⁰ Raúl Sergio Morales Villarreal era estudiante de la Facultad de Economía de la UNL, pertenecía al ala izquierda estudiantil y militó en la JCM entre abril y julio de 1968. Se integró al IMCRC en septiembre de ese año y fue el único comunista que pasó a formar parte de la URS, por su relación de noviazgo con Elisa Irina Sáenz. AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 de febrero de 1974], Exp. 11-212-74, L-3, H-227 a.

al 5 de abril, que incluía diversas conferencias, recitales y conciertos. No sólo se promovía la solidaridad con Cuba, sino diversas causas de “moda” entre la izquierda, como el apoyo a Stokeley Carmichael y el Black Panther Party.

A mediados de 1968, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) envió una invitación a la sección regiomontana del IMCRC para participar en los festejos del 26 de julio. Vives aceptó la invitación y realizó un viaje que cambiaría muchas vidas, como se verá en el capítulo III. El resto de los miembros del IMCRC celebró la Semana de la Revolución Cubana y el 25 de julio, por la mañana, Heberto Castillo dio una conferencia sobre la lucha antiimperialista en la sede del Instituto.¹⁶¹ Más tarde se trasladó a la Ciudad de México con una comitiva de estudiantes neoleoneses, para participar en la marcha del día 26.

Desde antes de que empezara el movimiento estudiantil en el DF, los jóvenes regiomontanos del IMCRC, entrenados por la masonería en el arte de la secrecía y la conspiración, fascinados por la revolución cubana, reforzados ideológicamente por el nacionalismo revolucionario de izquierda del MLN, con experiencias frustradas en las luchas abiertas y capacitados para dirigir una organización a través del autofinanciamiento, resolvieron que lo único que les faltaba para iniciar la lucha armada era el entrenamiento militar. Es importante advertir que, más allá de lo que Julio Glockner Rossainz caracterizó como el “delirio ideológico de aquellos años”, estos profesionistas radicalizados no improvisaron su decisión.¹⁶² Los más viejos, como César, tenían casi una década en la lucha social abierta, sentían bloqueadas sus aspiraciones de cambio y, ante lo que consideraron como el cierre de la vía democrática, quisieron ensayar la ruta autoritaria. Lo más sorprendente del caso es que actuaran de esa forma, aun cuando, como se ha visto, tenían una amplia red de contactos con la alta clase política neoleonesa. Este acto de

¹⁶¹ Por aquel entonces, Castillo sustentaba un discurso radical y proclive a la lucha armada, por lo que los miembros de la URS sentían afinidad hacia su persona.

¹⁶² La frase textual de Julio jr. es: “Sólo el delirio ideológico de aquellos años podía hacer que alguien pensara que el objetivo de su vida debía consistir en ‘crear dos, tres... muchos Viet Nam’. Pocas frases hay tan estúpidas y abominables como ésta. Sólo la obsesiva idea de ‘instaurar’ el socialismo pudo hacer que en aquellos años un grupo de jóvenes decidieran que eran ellos quienes debían cargar con el peso de tan ingenua tarea”. Esta era la típica forma en que aquellos que se oponían a la lucha armada descalificaban a los ultraizquierdistas. Sin embargo, estas visiones suelen pasar por alto sus motivaciones profundas. “Es interesante observar la calidad moral tanto de nuestras instituciones de justicia como de los antiguos compañeros de mis hermanos’ Julio, hermano de Napoleón y Julieta Glockner, rebate a Yáñez Muñoz y a Tello Díaz”, *Proceso*, no. 993, 13 de noviembre de 1995, México, versión electrónica en CD.

congruencia demuestra cuán equivocados eran los informes de la DFS que sólo atribuían a los miembros de la URS oscuros propósitos politiqueros, sin imaginar hasta dónde llegarían estos jóvenes en la persecución de sus sueños revolucionarios.¹⁶³



Miembros del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales “José Martí” de Monterrey, N. L., 28 de octubre de 1968. (De derecha a izquierda: Fernando Yáñez, Graciano Sánchez, Mario Sáenz, Sergio Chapa, Carlos Vives y Victorino Toscano).

¹⁶³ La segunda parte del movimiento estudiantil y popular neoleonés, del que no nos ocuparemos más, fue la más importante para la conformación de las guerrillas. En ese sentido, la URS fue atípica, pues junto con el grupo de los llamados “Macías” fueron los primeros en plantearse la lucha armada en Nuevo León, antes de 1968. A partir de ese año, por influjo del movimiento estudiantil de la Ciudad de México, las luchas estudiantiles neoleonesas entraron en una curva ascendente que las llevó, entre otras cosas, a conquistar la autonomía de la UNL en 1969, a forzar la renuncia del gobernador Eduardo Elizondo en 1971 y a fortificar al movimiento obrero. Muchos de estos círculos de estudiantes radicalizados formaron las organizaciones guerrilleras que convirtieron a Monterrey en una de las ciudades con el mayor número de episodios de violencia política en el país. Para una visión panorámica de este proceso, véase Oscar Flores, “Del movimiento universitario a la guerrilla, El caso de Monterrey (1968-1973)” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. II, p. 461-494.



César Yáñez llorando por los acontecimientos de octubre

El '68 mexicano, una historia de alegría y terror

*La sangre de nuestros compañeros
nos exige seguir ¡hasta la victoria!
Leyenda de una pancarta del
movimiento estudiantil de 1968.*

Si la importancia de los procesos históricos se pudiera medir en función de la producción historiográfica que suscitan, el movimiento que se desarrolló entre el verano y el otoño de 1968 en el Distrito Federal podría ser considerado el más trascendente de la historia mexicana contemporánea. Si bien este movimiento representó uno de los principales puntos de inflexión en la época de la “guerra fría” en México, el hecho de que goce de tanta popularidad es atribuible tanto a la cantidad y calidad de sus participantes (muchos de los cuales han plasmado sus testimonios y reflexiones por escrito), como a la aceptación social que tuvo, lo que algunos han calificado como “el triunfo de la batalla cultural”.¹⁶⁴

¹⁶⁴ Pese a que hasta la fecha no ha habido un reconocimiento jurídico por parte del Estado mexicano de que el 2 de octubre se cometieron delitos de lesa humanidad, son toleradas las expresiones que desde las instituciones plantean un reconocimiento explícito al movimiento y a su desenlace represivo. En este contexto, en el año 2007 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) inauguró un Memorial dedicado al movimiento estudiantil de 1968 en el antiguo edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). Este es el primer museo mexicano dedicado exclusivamente a un movimiento social contemporáneo.

En el M-68 confluyeron una coyuntura internacional propiciatoria –a la que nos hemos referido como la revolución cultural del '68– con los turbios juegos de poder propios de la sucesión presidencial, así como el despertar de la sociedad civil, particularmente el de una franja de profesionistas, maestros y estudiantes de diversas instituciones y niveles educativos, afectados por la sensible caída del gasto en educación durante el gobierno de Díaz Ordaz, resultante de la masificación de la vida.

La sociedad civil que construyó el M-68 y que fue a la vez construida por él, no sólo se configuró como un espacio autónomo del Estado, sino que también fue independiente de las organizaciones de izquierda fraccionadas hasta el infinito. Parece casi una obviedad decir que el M-68 no fue de izquierda ni aspiró al socialismo –pese a que sus principales dirigentes hubieran sido en su mayoría militantes del PCM o de alguna otra organización socialista–, pero no está de más hacer hincapié en su carácter plural, incluyente y excepcionalmente masivo, así como en su falta de uniformidad ideológica y en la centralidad de su lucha por las libertades democráticas. La gran herejía de este movimiento de masas fue precisamente anteponer el valor de la libre participación ciudadana al de la unidad nacional encarnada en el PRI. Para los llamados “sesentayocheros” el discurso oficial del nacionalismo revolucionario era obsoleto y el forzado consenso priísta no tenía razón de ser.

Quizá la predisposición a valorar de un modo distinto al sistema político determinó que ciertos hechos aparentemente fortuitos desencadenaran un movimiento de esas proporciones. Estos episodios, que por sí solos no hubieran tenido mayor relevancia, se pueden condensar en dos puntos: por un lado, una gresca entre estudiantes preparatorianos de signos opuestos, por el otro, la proximidad de los XIX Juegos Olímpicos a celebrarse en la Ciudad de México en octubre, que hacía sentir al gobierno de Díaz Ordaz una gran presión para preservar la paz pública sin el menor indicio de alteración. GDO provocó exactamente lo que quería evitar: que los diarios se llenaran de noticias sobre “zafarranchos” entre estudiantes y corporaciones policíacas y militares, y que las manifestaciones de descontento ante la brutalidad de las fuerzas del orden fueran *in crescendo*.

En el cálculo original del gobierno estaba contemplada la fabricación de una coartada que justificara el encarcelamiento de una multitud de dirigentes del PCM y la CNED. Esta

coyuntura se presentó los últimos días de julio, pero el empleo del ejército para someter a los “subversivos”, desbordó completamente los planes del ejecutivo. Todas las escuelas públicas de educación superior del centro y algunas de otros estados se fueron a huelga.

El pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga, con sus demandas justas y moderadas, tácitamente proclamó el establecimiento de una nueva relación entre la sociedad civil y el poder central, al indicarle al gobierno lo que tenía que hacer con sus fuerzas represivas.¹⁶⁵ Ni siquiera se cuestionaba la legitimidad de éste y hasta se confiaba en sus facultades legales para dirimir los conflictos. El problema es que, a diferencia de otros grupos que habían luchado por la toma del poder o por la resolución de demandas laborales o estudiantiles concretas, el M-68 planteó que el gobierno federal debía obedecer el mandato de una ciudadanía que se expresaba a través de un enorme y compacto cuerpo social. De esta manera, el movimiento empleó el lenguaje hasta entonces reservado para el partido oficial: el de las grandes concentraciones como sinónimo de democracia.

En suma, el movimiento se inspiraba en los principios jurídicos que debían regir a las naciones liberales, como se pretendía que era la mexicana.¹⁶⁶ La Constitución establecía que la soberanía dimanaba del pueblo y estipulaba puntualmente cuáles eran las garantías individuales. El abogado presidente, que se concebía a sí mismo como un defensor a ultranza de la ley y las instituciones, no toleraba que una horda de jóvenes “malagradecidos”, pretendiera darle lecciones de Derecho Constitucional, o peor aun, que quisiera valerse del sacralizado marco legal para ponerlo en su contra. Esto era especialmente irritante para el poder porque su argumento favorito para descalificar a la oposición es que ésta obedecía a principios ajenos a la idiosincrasia nacional (la manida “conjura comunista internacional”).

¹⁶⁵ Los famosos seis puntos del pliego petitorio, eran: 1) Libertad a los presos políticos; 2) destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías; 3) extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes; 4) derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión; 5) indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante; 6) deslindamiento [sic] de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y Ejército. Raúl Álvarez Garín. *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*. 4 ed. México, Ítaca, 2002, p. 286.

¹⁶⁶ Es evidente que, de toda la experiencia de los movimientos sociales anteriores, el M-68 recogió fundamentalmente la del MLN, con su carácter constitucionalista y legalista.

En la medida en que el M-68 exhibía una de las contradicciones más terribles del sistema (la violación de la ley por parte de sus preservadores), quedó también al descubierto que para el régimen tanto el principio de autoridad como la razón de Estado estaban absolutamente por encima de todo. Como en los sistemas políticos premodernos, la ley que las instituciones cumplían no era la de la Constitución, sino la que disponía la máxima autoridad.

Una revisión al acervo que pacientemente ha reunido el Comité '68 Pro Libertades Democráticas A.C., haría pensar que, si no toda, una buena parte de la ciudadanía respaldaba a los estudiantes: miles de cartas, volantes, folletos, calcomanías, carteles, fotografías, etc. dan cuenta de ese apoyo. La contraparte son los miles de telegramas que llegaban todos los días a la oficina de la Presidencia, enviados no sólo por autoridades de todos los niveles, dependencias y lugares de la república, sino por ciudadanos ordinarios, muy influidos por la propaganda anticomunista y clerical, quienes felicitaban al presidente y le externaban su incondicionalidad a su figura.¹⁶⁷ Se puede apreciar claramente que, aunque cada bando creía que el “pueblo” estaba de su lado, la ciudadanía estaba dividida. En última instancia, el corporativismo llevaba las de ganar. Contra sus mecanismos de sujeción y penetración, su presencia en cada rincón del país, su aparato propagandístico envolvente y su facultad para invocar el terror, no podían competir las ingeniosas brigadas estudiantiles que intentaban informar al “pueblo” teniendo encima la presión policíaca y militar.

Pese a su empatía con las causas populares, el M-68 no pudo trascender las fronteras sociales ni captó al grueso de las clases subalternas para su lucha.¹⁶⁸ Sin embargo, fue el primer movimiento social del centro que impactó a toda la periferia. Toda la izquierda mexicana y los sectores progresistas de la sociedad participaron directa o indirectamente en él, aunque estuvieran lejos del epicentro de los acontecimientos. De este modo, la sociedad civil, hasta entonces constreñida por el corporativismo, se desarrolló incipientemente en

¹⁶⁷ Estos telegramas y cartas se pueden consultar en el AGN, Fondo Presidentes, Gustavo Díaz Ordaz.

¹⁶⁸ El gobierno de GDO repartió casi 25 millones de hectáreas de tierras, incluso por arriba de Lázaro Cárdenas, que repartió poco menos de 19 millones (por supuesto, de mayor calidad). De esta forma se tenía garantizado el apoyo del sector mayoritario del campesinado a nivel nacional. *Estadísticas históricas de México*. T. 1. México, INEGI, 1990, p. 295, cuadro 7.1. Las fuerzas independientes con las que el M-68 hubiera podido aliarse, como los ferrocarrileros y maestros que habían protagonizado las movilizaciones de la década anterior o los campesinos agrupados en la CCI, estaban completamente diezmados por la represión.

un espacio político disputado al régimen, traducido en un espacio físico incluso, como el de las calles y plazas de la ciudad, que tenían una poderosa carga simbólica y que fueron ocupadas por los disidentes en varias marchas y mítines. Estas concentraciones asombrosas de cientos de miles de personas no se habían visto más que en actos oficiales.

Además, es importante destacar que el bloque hegemónico no gozó del favor de la joven intelectualidad. De hecho, podría decirse que el M-68 fue el único movimiento social en los últimos cincuenta años que pudo atraer la simpatía de intelectuales que no eran de izquierda. También fue el primero que desató una amplia solidaridad internacional, especialmente en Europa Occidental y en algunos países latinoamericanos. De alguna forma, todo esto determinó que el movimiento fuera rescatado para la posteridad a partir de una valoración fundamentalmente positiva, que reside sobre todo en ubicarlo como el gran “parteaguas” político de la historia mexicana reciente. Esta interpretación, tan consolidada y poco debatida, remite al problema de reconocer en dónde termina el mito y cuál es la verdadera dimensión del fenómeno, pues ciertamente el M-68 no logró la apertura efectiva del sistema político, como sí lo consiguieron los más de diez años que duró el movimiento armado socialista urbano y rural. ¿Habría sido sobrevalorado el M-68 como una estrategia permitida y alentada por el bloque hegemónico para minimizar la importancia de la lucha guerrillera? Esta es una pregunta difícil de responder, a la luz del escaso interés que ha suscitado el estudio de lo que he denominado como la “década sangrienta” (1968-1978).

De lo que no cabe duda, es que el M-68 fue un clímax de liberación y terror. En ningún otro movimiento social mexicano del siglo XX (excepto el neozapatista) se puede apreciar tanto talento, vitalidad, frescura e ironía crítica pero sobre todo, un nivel tan alto de politización ciudadana. Sin embargo, cuando el terror comenzó a desplegarse con más fuerza, este lenguaje juvenil fue reemplazado por un vocabulario martiroológico y de culto a la sangre derramada. Un sector empezó a concebir al movimiento como una víctima indefensa de la bestia bíblica hecha gobierno. Entre otros, en cambio, privó hasta el final cierta actitud triunfalista, pues ingenuamente creían que no era posible que el movimiento de masas más importante que había surgido en décadas fuera a ser aplastado sin ninguna concesión.

Algunos autores han insinuado que el movimiento también tuvo cierta responsabilidad en el escalamiento de la violencia, pues pese a los signos de debilidad y

desgaste que comenzaba a mostrar, siguió radicalizándose aun cuando no había más que una muralla de incapacidad negociadora y falta de voluntad política frente a él. En suma, del exceso de confianza de sus líderes, derivan una actitud irresponsable y hasta provocadora.¹⁶⁹ Sin embargo, en el complejísimo escenario previo al 2 de octubre, no había muchas opciones viables. Tendencialmente, ningún movimiento social fuerte ha aceptado nunca un repliegue con las manos vacías. La otra opción, descartada *a priori* por la vocación pacifista y democrática de la mayoría de los participantes, era la de trasladar el conflicto al terreno de la rebelión armada. Entre los extremos que iban del derrotismo al maximalismo radical, la búsqueda de la negociación se imponía como la única salida. Quizá podría admitirse la inconveniencia de que el CNH actuara como si la correlación de fuerzas le fuera favorable —y en ese sentido el poner condiciones para el diálogo fue un error táctico—, pero de lo que no puede haber duda es que el movimiento hizo lo que pudo en medio del cerco que se le impuso y de la compleja red de intereses que se creó al interior del CNH.

Ante los fracasos que habían representado las tomas militares y policiacas de la Ciudad Universitaria (18 de septiembre) y la del Casco de Santo Tomás (23 de septiembre) para desarticular al movimiento, al gobierno ya no le quedó el menor asomo de duda respecto al tipo de “solución definitiva” que daría al problema. La “tercera llamada” fue rotunda. El presidente dispuso de absolutamente todos los recursos con que contaba para tapan la fisura en el monolito de la “unidad nacional”. Desde su lógica, valía la pena acabar con las vidas de algunos cuantos decenas o cientos de “subversivos” para garantizar la paz social. Cuando GDO ordenó que se preparara un nuevo operativo para terminar de tajo con el movimiento, no tuvo en mente otro propósito que evitar que los “antipatriotas” dejaran en ridículo a su gobierno, intentando sabotear las olimpiadas (si hubiera tenido una consigna, ésta habría sido: “¡no queremos democracia, queremos juegos olímpicos”, como observó atinadamente Carlos Monsiváis). Jamás entendió la dimensión del problema que tenía ante sí y confió excesivamente en la salida militar al conflicto.

A diez días del inicio de las olimpiadas, el 2 de octubre, el CNH convocó a un mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, al que asistieron ocho mil personas

¹⁶⁹ El representante más connotado de las tesis revisionistas ha sido el exdirigente estudiantil del M-68 Luis González de Alba, cuyos artículos aparecidos en diversos medios se caracterizan por sus posiciones cada vez más críticas hacia el mismo y han servido de base a interpretaciones de corte conservador.

aproximadamente. Esta fecha es, con mucho, la más importante del *santoral* de la izquierda. Es también la que representa uno de los retos más difíciles para los historiadores que se ocupan de la “guerra fría” mexicana, puesto que la abundancia de reconstrucciones fácticas sobre los sucesos ha sido inversamente proporcional a su esclarecimiento. La manera tan tortuosa en que procedieron las corporaciones policíacas y militares, las manifiestas desavenencias entre el secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán y el jefe del Estado Mayor Presidencial, Luis Gutiérrez Oropeza, el oscuro papel que desempeñaron Echeverría y Gutiérrez Barrios y, finalmente, el gran misterio que rodea la cuestión del número total de heridos, muertos y desaparecidos, así como su destino final, son algunos de los hilos de esta madeja cubierta de sangre, que tan difícilmente se puede tocar dados los intereses políticos que históricamente la han rodeado.¹⁷⁰ Desafortunadamente, parte del debate central sobre la masacre ha recaído en la inculpación

¹⁷⁰ Mi hipótesis personal sobre los hechos, con base en la revisión de numerosas fuentes y documentos de los fondos SEDENA, DGIPS y DFS del AGN, es que el presidente delegó la coordinación del operativo tanto en Echeverría como en García Barragán. La SEDENA dispuso que el Batallón Olimpia (BO), destinado originalmente a la seguridad de las olimpiadas, fungiera como una fuerza de elite para disuadir el mitin. Una parte del BO fue seleccionada para que se apostara en el tercer piso del edificio Chihuahua, con el fin de disparar a la multitud y simular que los agresores eran estudiantes, así como para detener a los dirigentes del CNH. Gutiérrez Oropeza, malinterpretando o desacatando las órdenes de García Barragán, colocó a diez oficiales del EMP en las azoteas de diferentes edificios, como francotiradores. Por su parte, Echeverría también ordenó que la DFS enviara a algunos de sus agentes para que hicieran disparos al mismo nivel de la multitud. Tanto los tiradores de las azoteas como los agentes secretos iban vestidos como estudiantes. Los primeros se identificaban con un guante blanco, mientras que los segundos lo hacían con un pañuelo del mismo color en la mano izquierda. Las corporaciones militares y policíacas tendieron un triple cerco en torno a la plaza de las Tres Culturas, a la Unidad Nonoalco-Tlatelolco y al edificio Chihuahua. Las luces de bengala en el cielo fueron la señal para que el ejército avanzara sobre la muchedumbre y los francotiradores entraran en acción. Los primeros en realizar disparos aislados, para provocar el caos, fueron los agentes de la DFS y de inmediato lo hicieron los militares desde las alturas, con armas de diferentes calibres. Se cuidó que ningún líder fuera asesinado, para así poder acusarlos a todos de haber sido los autores materiales de la matanza. A las distintas corporaciones militares que intervinieron, previamente se les había ordenado no disparar a menos de que tuvieran cinco bajas, sin embargo, Hernández Toledo fue el primero en ser intencionalmente herido para provocar al ejército. Los soldados contestaron el fuego, ignorando que quienes los atacaban era también militares. Para las autoridades era conveniente que el tiroteo se prolongara por horas, para dar credibilidad a la versión de que los “estudiantes” disparaban contra el ejército. Bajo la lógica de que estaban siendo atacados por los “subversivos”, la tropa reaccionó de una manera desproporcionada, saqueando, golpeando y matando civiles a bayoneta calada y disparando a quemarropa. (Las 22 autopsias que se conocen registran que la mayoría de las muertes fueron producidas por armas punzo cortantes y disparos horizontales). Los muertos y heridos fueron sacados en camiones del ejército y llevados al Campo Militar No. 1. Aunque sólo se conocen los nombres de cuarenta víctimas, el primer reporte del CNH –y el más verosímil al respecto– fue de 150 muertos. Las familias de los asesinados fueron amedrentadas para que no reclamaran los cadáveres. Al parecer, ninguno de los muertos había militado en organización alguna: ni uno solo de los numerosos grupos de izquierda reivindicó el nombre de un caído. Por su parte, los más de mil trescientos detenidos fueron llevados tal Campo Militar No. 1 y a otras instalaciones penitenciarias; algunos fueron liberados y otros consignados.

o exculpación del ejército, cuando todas las pruebas apuntan a que éste cometió crímenes de lesa humanidad de forma masiva.¹⁷¹

Los actos reiterados de represión al movimiento cimbraron a la sociedad civil del país y pusieron en entredicho la legitimidad del sistema político. Una parte de la ciudadanía se desmarcó definitivamente del consenso priista y éste se vio erosionado también como resultado de las contradicciones en el seno del grupo hegemónico. Ambas presiones pudieron haberlo resquebrajado por completo, pero el gobierno instrumentó una política que posibilitó su continuidad, como veremos al final de este capítulo.

Después del 2 de octubre, estaba más que demostrado que el Estado, que venía masacrando periódicamente a sus ciudadanos disidentes, objetivamente era ilegal e ilegítimo, pero lo que lo mantuvo en firme fue la legitimidad virtual que le confirió el extendido aparato corporativo. Por convencimiento o conveniencia, los sectores mediatizados refrendaron su respaldo al partido de Estado y éste demostró que con todo y el 2 de octubre de por medio, era posible seguir viviendo en el marco de esa virtualidad, así como en el simulacro permanente de la legalidad.

Para el sector de la sociedad civil que menos tiempo tenía de participar en política, la represión fue una vacuna efectiva contra cualquier reclamo. La izquierda militante, acostumbrada como estaba al terror estatal, encontró en cambio nuevas razones para no apartarse del sendero de la disidencia. De hecho, una parte de ella interpretó la fractura del pacto social como un rompimiento absoluto de éste.

A través de sus mecanismos hegemónicos y coercitivos, el Estado hizo todo lo posible por evitar una crisis de gobernabilidad y logró conjurar una respuesta mayor de la sociedad civil. De esta manera, se hizo más grande el desfase entre la ausencia de un pacto político legítimo y la aquiescencia del grueso de la población. Sólo un pequeño sector

¹⁷¹ La extinta Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) acogió la explicación que García Barragán dio a su amigo, el periodista Julio Scherer, y que éste publicó en la obra *Parte de Guerra* (1998). García Barragán acusó a Gutiérrez Oropeza de haber colocado a oficiales como francotiradores sin haberlo consultado y señaló que el ejército cayó en la trampa puesta por el EMP. Como he insinuado, García Barragán no fue ajeno a esa trampa, pues ¿qué hacía él la mañana del 2 de octubre, sino coordinando las actividades del BO, sobre cuya participación en el tiroteo quedan pocas dudas? Por otro lado, como parte del debate técnico-jurídico, se ha discutido si el 2 de octubre hubo o no un genocidio. La respuesta está condicionada por la interpretación que se haga del derecho internacional humanitario, con base en dos cuestiones: 1) si se puede considerar que la masa que acudió al mitin formaba parte de un grupo nacional y 2) si se puede acreditar que la intención del gobierno era exterminar a ese grupo nacional. Las opiniones de los especialistas en el tema están divididas.

respondió con creces al desafío planteado por esta ausencia de legitimidad: los activistas radicalizados que optaron por la lucha armada, de los que hablaré a continuación.

b) Del M-68 al M-1

De las cenizas del movimiento estudiantil reprimido y derrotado, surgieron varios grupos que se plantearon una ruptura total con el Estado e implícitamente le declararon la guerra. De acuerdo con los pensadores ilustrados del siglo XVIII, cuando un gobierno pierde legitimidad, los ciudadanos están en todo su derecho a reemplazarlo por todos los medios a su alcance, incluida la rebelión.

Aunque contaron con varios abogados en su seno, las organizaciones armadas no acudieron a esta argumentación, como décadas después lo haría el EZLN, que en su Primera Declaración de la Selva Lacandona expresaba, citando el 39° artículo constitucional, que todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para su beneficio, por lo que éste tiene en todo momento el derecho inalienable a alterar o modificar la forma de gobierno.¹⁷²

Este planteamiento jurídico entraña una aporía, pues el movimiento armado socialista de los setenta tuvo visos de legalidad, en la medida que se propuso acabar con un gobierno ilegítimo, pero la mayor parte de la ciudadanía –el “pueblo”– no estuvo a su favor por numerosas razones que se analizarán más adelante. El movimiento armado no fue el representante del “pueblo”, aunque se haya concebido a sí mismo como tal. El gobierno tampoco lo era, pero disponía de una maquinaria de hegemonía y terror para simular lo contrario. Independientemente de la contradicción legal, ¿fue o no legítimo el movimiento armado? Desde mi punto de vista sí, dado que no se puede obviar que quienes lo integraron formaban una fracción del “pueblo” por sobradas razones descontenta con la forma de gobierno. Además, el PRI había forjado la conciencia de que la revolución era fuente de legitimidad, por lo que el razonamiento más elemental para muchos es que sólo con otra revolución se reconstituiría la legitimidad perdida del sistema político.

Los activistas radicalizados estaban demasiado enardecidos como para detenerse a teorizar sobre este y otros aspectos de fondo. Los que lo hicieron, partieron básicamente de

¹⁷² “Declaración de la selva lacandona, 1993” en: <http://www.ezln.org/documentos/1994/199312xx.es.htm>, fecha de consulta: 17 de octubre de 2007.

cuestiones doctrinarias y se fijaron la implantación del socialismo como una prioridad. Todos los grupos armados, sin excepción, coincidieron en ello. Sin embargo, su principal justificación para tomar las armas fue la idea de que todos los espacios de participación política abierta estaban clausurados. La violencia revolucionaria fue concebida entonces como una necesidad histórica para acabar con un orden de cosas fundamentalmente injusto y para resolver de manera definitiva los grandes problemas nacionales a los que no se les veía salida a través de los cauces legales.

Al analizar a las guerrillas pre-'68 se partió de que la ultraizquierda se había construido como un crisol de voluntades de jóvenes dominados por la ideología y empujados por las circunstancias. Los activistas post-'68 tuvieron la misma libertad para permanecer en la superficie o hacer política subterránea. En cualquier caso, la represión siempre marcaría los límites de su praxis, si bien la lucha armada al menos ofrecía un margen estrecho de autodefensa, aun con todas sus desventajas.¹⁷³

Inmediatamente después del 2 de octubre, los activistas más indignados, hubieran o no militado en alguna organización, comenzaron a discutir cuál debía ser la siguiente fase del movimiento. Tras el balance final, todo el espectro de la izquierda se reconfiguró y la presencia innegable de la ultraizquierda de algún modo influyó en que todas las fuerzas comenzaran a usar un lenguaje más radical.¹⁷⁴

Las conclusiones en torno a la línea a seguir, ahondaron la fractura histórica entre la izquierda "ultra" y la "reformista". Los partidos y asociaciones de izquierda con mayor presencia nacional (los comunistas, espartaquistas, trotskistas y maoístas) permanecieron en la semilegalidad, mientras que grupos sin un perfil ideológico ortodoxo se encargaron de construir y alimentar a las organizaciones guerrilleras urbanas durante más de una década. Su fe en la nobleza de su causa los hizo creer que su accionar militar inspiraría a las masas y juntos destruirían al sistema capitalista. Contra todo diagnóstico, quisieron convencerse a sí mismos de que las famosas condiciones subjetivas y objetivas estaban dadas y los más

¹⁷³ Es importante advertir que en una sociedad como la mexicana, que ponderaba mucho las demostraciones de "virilidad", traducidas en la fuerza física, para muchos jóvenes poco politizados la guerrilla se convirtió en una opción para demostrar que era posible contestar a los golpes del enemigo de la misma manera en que se hacía en los pleitos callejeros. Responder así era una forma de restituir la dignidad masculina y, en el caso de las mujeres, evidenciar que ellas también podían ponerse a la par de sus compañeros.

¹⁷⁴ La radicalidad política que flotaba en el ambiente propició incluso que algunos militantes del PAN hicieran algunos guiños a la izquierda. Por ejemplo, con ocasión de la muerte de Genaro Vázquez, Diego Fernández de Cevallos reconoció su calidad de luchador social honorable.

escépticos partieron de que no podían saber si las condiciones para la insurrección eran las propicias si no se sublevaban.

La ola setentera del movimiento armado socialista tuvo una esencia urbana y una composición estudiantil. La idea de que los estudiantes debían ser la vanguardia, la punta de lanza, el organizador colectivo, la chispa que encendiera la pradera, etc., fue hija de los movimientos estudiantiles del centro y la periferia. El pináculo de esta interpretación fue la tesis de la “universidad-fábrica” desarrollada por la Organización Partidaria (embrión de la LC23S), la cual pretendía que el “destacamento estudiantil del proletariado” suplantara a éste en sus funciones de vanguardia.¹⁷⁵ Desafortunadamente, los estudiantes no supieron leer uno de los mensajes de fondo de la experiencia del M-68: el de que la clase media había demostrado que por sí sola no podría acabar con el régimen. Y si el movimiento de masas más importante de aquellas décadas no había logrado establecer un pacto multclasista que rebasara y reemplazara al del partido de Estado, las guerrillas tenían muchas menos probabilidades de conseguirlo.

Otra característica importante de la nueva ola guerrillera es que las organizaciones superaron en parte el foquismo guevarista de sus antecesoras (el foco no era necesario para crear las condiciones subjetivas porque éstas “ya estaban dadas”), se mostraron más convencidas del papel del proletariado como vanguardia exclusiva y se acogieron a las tesis del Movimiento de Liberación Nacional-Tumaparas de Uruguay, quienes partían de que la victoria del movimiento se definiría en las ciudades. Consecuentemente, las noveles organizaciones armadas mexicanas concentraron sus esfuerzos en proveerse de una infraestructura operativa a través de acciones expropiatorias, entendidas como la “sustracción de recursos de la burguesía para ponerlos al servicio de la revolución”.

Estas agrupaciones heredaron del M-68 su desvinculación con los sectores obreros y campesinos, así como su estructuración en brigadas. Además, gracias a que el M-68 fue masivo, la DFS no pudo dar seguimiento a todos los activistas que se incorporaron a la

¹⁷⁵ A groso modo, la tesis de la “universidad-fábrica”, elaborada en 1972, partía de que la universidad representaba una nueva rama de la producción, dedicada a la fabricación de la mercancía educativa. El proceso productivo consistía en elaborar el conocimiento y transmitirlo a la fuerza de trabajo. El estudiantado jugaba un doble papel, como objeto y fuerza de trabajo. En su calidad de obreros, los estudiantes deberían someter sus luchas particulares a los intereses revolucionarios del proletariado. Alfredo Tecla Jiménez, *Universidad, burguesía y proletariado*. México, Fondo de Cultura Popular, 1976, p. 26.

clandestinidad. Esto impidió que las nuevas organizaciones armadas nacieran infiltradas, a diferencia de sus predecesoras.

Los primeros grupos proclives a la “solución militar” surgieron en el IPN a fines de 1968: los llamados “Lacandones” y los “Guajiros”. Los primeros estaban conformados por algunos jóvenes espartaquistas (de la LCE o del MIRE) y otros tantos sin militancia. Fueron una de las organizaciones más grandes, pues tuvieron una base de aproximadamente 245 militantes y simpatizantes y ejercieron su influencia en tres millares de personas.¹⁷⁶ Empezaron a actuar en 1970 a través de tres comandos: “Patria o Muerte”, “Lacandones” y “Arturo Gámiz”, aunque al ser detenidos sus primeros cuadros, en 1972, la policía los bautizó a todos como “lacandones”. Decenas de militantes de esta organización fueron detenidos entre 1972 y 1973, entre ellos sus dirigentes Carlos Salcedo, Miguel Domínguez y Valente Irena Estrada.

En el segundo grupo convergieron algunos politécnicos y estudiantes y profesionistas de Chihuahua. Sus principales dirigentes fueron los ingenieros Diego Lucero Martínez y Leopoldo Angulo Luken. Los “Guajiros”, a diferencia de los “Lacandones”, extendieron sus células a los estados de Chihuahua, Jalisco, Baja California y Oaxaca.¹⁷⁷ Su golpe más espectacular –y el que cavó su tumba– fue un triple asalto bancario en la ciudad de Chihuahua, el 15 de enero de 1972. Varios militantes fueron ejecutados (entre ellos Lucero) y otros tantos apresados, por lo que el grupo se replegó.

En 1970 una pequeñísima escisión de los “Lacandones” formó el Frente Urbano Zapatista (FUZ), dirigido por Francisco Uranga y Francisca Calva Zapata (la primera mujer en dirigir una organización armada). Este grupo fue el primero en llevar a cabo el secuestro político de un funcionario federal: el de Julio Hirschfeld Almada, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares y yerno del multimillonario industrial azucarero neoleonés, Gral. Aarón Sáenz, el 27 de septiembre de 1971. Aunque la familia pagó el rescate y el grupo

¹⁷⁶ Salcedo García, *op. cit.* p. 10. El documento de base con que este grupo justificó sus posiciones político-militares fue denominado “Nuestro Camino”. A la fecha su localización representa un reto para los historiadores de las guerrillas de esta etapa.

¹⁷⁷ Para una historia de este grupo, véase la obra de José Luis Alonso Vargas. *Los guerrilleros mexicalenses*. México, 2004, versión mecanográfica y el testimonio de Diego Lucero Estrada. *Sueños Guajiros*, en prensa.

entregó con vida al susodicho, a comienzos de 1972 la policía ubicó a sus miembros y éstos fueron aprehendidos, con la consiguiente desintegración del FUZ.¹⁷⁸

A comienzos de 1971, un par de maestros de la Preparatoria Popular “Héroes de Tacubaya” fundó los Comandos Armados del Pueblo (CAP), que se conectaron estrechamente con la ACNR, por intermediación de Pablo Alvarado, para quien estar preso no era óbice para desarrollar labores clandestinas. El CAP era tan pequeño como el FUZ y sus pocos miembros fueron detenidos tras sus primeras acciones expropiatorias.

A finales de 1970, un sector muy crítico de la Juventud Comunista, encabezado por Raúl Ramos Zavala –a la sazón miembro de su Comité Central y una de las mentes más brillantes de su generación– acusó al PCM de haber sostenido posiciones claudicantes de forma recurrente y rompió con este organismo.¹⁷⁹ Los escindidos formaron una agrupación radical, conocida como los “Procesos”, por el documento que enarbolaron titulado “El proceso revolucionario en México”.¹⁸⁰ Éste ensayo fue el primero en justificar teóricamente la autodefensa armada, aduciendo que ésta era el único medio capaz de crear las condiciones propicias para la subsistencia y desarrollo del movimiento de masas.

Los “Procesos” aun debatían su paso a la clandestinidad cuando la matanza del 10 de junio de 1971 los precipitó por ese camino.¹⁸¹ Sin embargo, su principal ideólogo y dirigente, Raúl Ramos, fue asesinado en febrero de 1972. Tomó su lugar Ignacio Arturo Salas Obregón, un exlíder del Movimiento Estudiantil Profesional –filial de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana– que se había formado con sacerdotes jesuitas partidarios

¹⁷⁸ El grupo fue muy criticado por su ultraizquierdismo populista: el 10% del dinero del rescate -300 mil pesos- fue repartido en sobres de quinientos pesos en las filas de las lecherías CONASUPO. Castellanos, *op. cit.* p. 183.

¹⁷⁹ Al PCM se le acusaba de haber pretendido vender al movimiento estudiantil a cambio de su registro electoral y, peor aún, de haber promovido el levantamiento de la huelga estudiantil en diciembre de 1968. En efecto, ante el descabezamiento del CNH, los miembros de la JCM retomaron las riendas de este organismo y decidieron terminar la huelga sin que se hubiera cumplido ningún punto del pliego petitorio. Por otra parte, en el verano de 1969, aproximadamente quinientos estudiantes comunistas (la mayoría de la JCM) fueron expulsados de las Escuelas Normales Rurales del país y el partido siguió sin mostrar capacidad de reacción. Por el contrario, la dirigencia comenzó a plantearse la necesidad de disolver a la JCM, lo cual llevó a cabo en 1972. Sotelo coord., *op. cit.*, cap. VII, p. 356.

¹⁸⁰ *Vid.* Raúl Ramos Zavala. “*El tiempo que nos tocó vivir*” y otros documentos de la guerrilla en México. México, 2003.

¹⁸¹ Antes de este episodio, Ramos creía que no había que abandonar la lucha por las libertades políticas ni las formas de lucha pacíficas. También pensaba que el núcleo de autodefensa armada podría tener una estructura clandestina pero no necesariamente subterránea. *Ibid.* p. 53.

de la “opción preferencial por los pobres” y que, junto con un grupo de correligionarios de Monterrey, N.L. y el DF, se había sumado a los “Procesos”.

En la periferia hubo dos experiencias particularmente interesantes al comenzar la década de los setenta: la del Frente Revolucionario Estudiantil (FER) en Guadalajara, Jalisco y la de los llamados “enfermos” de la Federación Estudiantil Universitaria de Sinaloa (FEUS). Ambos grupos surgieron de movimientos estudiantiles masivos y estaban sumidos en una dinámica de mucha violencia, en la que se acostumbraron a enfrentar con las armas a los grupos porriles y paramilitares que albergaban sus universidades. El movimiento “enfermo”, además, fue el único de los estudiantiles que logró cierta vinculación con sectores obreros y campesinos. A comienzos de los setenta, los “Ferozes” y los “Enfermos” aportaron los contingentes más numerosos que conocieron las organizaciones armadas urbanas.¹⁸²

Otro grupo periférico importante fue el de los “Macías”, quienes desde 1967 se plantearon la lucha armada. Los así llamados provenían de una escisión del Movimiento Espartaquista Revolucionario de Nuevo León, fundado en 1964 y dirigido por Severo Iglesias. Tuvieron presencia en los estados de Durango, Nuevo León y Tamaulipas y algunos de sus cuadros dirigieron muchas de las acciones armadas más trascendentes que se verificaron en Monterrey, N.L. entre 1971 y 1974.

Todos los golpes que recibió la guerrilla a comienzos de 1972 configuraron el llamado “invierno gris”. El movimiento armado se estacionó ahí: su invierno duró por lo menos diez años más. Pese a todo, el mismo año axial de 1972, los fragmentos que quedaban de las organizaciones descritas formaron una coordinadora guerrillera nacional – la única en su género forjada durante el periodo estudiado – a la que denominaron “Organización Partidaria”. Sus principales impulsores fueron los “Procesos” y en ella confluyeron los “Lacandones”, los “Guajiros”, los “Macías”, los “Enfermos” y los “Ferozes”. Una parte del MAR, que por entonces ya se había fusionado con los restos del

¹⁸² Para una introducción al movimiento armado en Jalisco, véase Sergio René de Dios Carmona. *La historia que no pudieron borrar. La guerra sucia en Jalisco. 1970-1985*. Guadalajara, La casa del Mago, 2004 y Ramón Gil Olivo, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. p. 549-576. Sobre los “enfermos” véase Sergio Arturo Sánchez Parra. *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa. 1972-1974*. Culiacán, El autor, 2000 (tesis de maestría en Historia Regional, Facultad de Historia/UAS).

Movimiento 23 de Septiembre y había dado lugar al MAR-23, también se integró al proyecto.¹⁸³ Un año después, un 15 de marzo de 1973, la OP fundó la Liga Comunista 23 de Septiembre, la organización guerrillera urbana más singular en la historia de los movimientos sociales mexicanos y la única que pudo haber representado un dolor de cabeza para el gobierno de Luis Echeverría, ya que fue la que más cerca estuvo de afectar la estabilidad del régimen. La LC23S fue un referente para definir el espectro político de la izquierda, pues fue una especie de *non plus ultra*. Aunque se han escrito algunos ensayos sobre esta organización de leninistas de ultraizquierda (valga la paradoja), está pendiente la realización de la gran obra histórica que explique cómo fue posible que surgiera un organismo de esa naturaleza en un país en el que no existía una tradición de violencia extrema por parte de la izquierda doctrinaria.¹⁸⁴

En medio de esta complicada gama de organizaciones, en 1969 surgieron el EIM y las FLN, un tanto al margen de todos los experimentos revolucionarios y con una dinámica propia bastante *sui generis*, pese a sus coincidencias con el guevarismo del MRP y el nacionalismo de la ACNR.

4. Hegemonía y terror después de 1968

a) El gobierno bipolar de Luis Echeverría

En la batalla interna por ganar el favor del presidente, Luis Echeverría resultó vencedor.¹⁸⁵ En recompensa por su autoría intelectual para erradicar el movimiento de '68, Díaz Ordaz lo eligió como su sucesor, pese a que había sido un funcionario que nunca había contendido por un puesto de representación popular.¹⁸⁶ Para el todavía presidente,

¹⁸³ Al margen de la coordinadora quedaron la UP, las FLN, una parte del MAR, la ACNR, el PdIP con sus múltiples escisiones (Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas de Liberación, Vanguardia Armada Revolucionaria del Pueblo, etc.), las FRAP y el PPUA.

¹⁸⁴ Para una introducción al tema, véase: Gustavo Hiraes. *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977 y del mismo autor *Memoria de la guerra de los justos*. México, Cal y Arena, 1996 y Castellanos, *op. cit. passim*.

¹⁸⁵ De acuerdo con Philip Agee, GDO desde 1966 designó a Echeverría como sucesor y éste así lo informó a la CIA. De ser esto cierto, Echeverría habría orientado todos sus esfuerzos tanto a evitar que Díaz Ordaz cambiara de opinión, como a impedir que le fueran heredados los movimientos estudiantiles para cuando fuera presidente. También bajo esta perspectiva debe analizarse la rivalidad de LEA con el Jefe del Departamento del DF, Alfonso Corona del Rosal. Agee, *op. cit.* p. 557.

¹⁸⁶ La literatura sobre la época tiende a describir a Echeverría como un burócrata “gris y servil”. Al hablar de su trayectoria, se comienza por referir que estudió Derecho en la UNAM y se enfatiza que empezó a recorrer el escalafón político a partir de que fue secretario del presidente del PRI, el anticomunista Rodolfo Sánchez Taboada, entre 1946 y 1952. Todos los autores omiten el hecho de que antes de pasar por las aulas de la

ante los posibles desórdenes venideros, LEA representaba una sólida garantía de continuidad en la aplicación de la línea dura. No podía albergar ninguna duda al respecto, pues como secretarios del interior, ambos habían sido corresponsables de la seguridad nacional desde 1958 y habían combatido juntos la “conjura comunista” con “mano firme”.

Echeverría por su parte, tuvo una actitud de deslinde cada vez más notoria ante su pasmado predecesor. Al iniciar el año de 1970, durante uno de sus actos de campaña, en la Universidad Nicolaíta, accedió a la petición de un activista de guardar un minuto de silencio por los estudiantes caídos en Tlatelolco, “pero también por los soldados”.¹⁸⁷ El gesto conjugaba una crítica al gobierno y una tremenda dosis de cinismo.

Echeverría tenía claro que su credibilidad era frágil y que había un desconcierto social generalizado por la matanza.¹⁸⁸ Así, como parte de su estrategia, quiso proyectar una imagen de autonomía respecto a todos los grupos de poder, intentó mostrarse como un hombre “progresista” y ofreció un discurso de apertura política para posibilitar una negociación con sus principales detractores, que eran los estudiantes organizados, la izquierda universitaria y la intelectualidad crítica. El objetivo era que estos sectores, tradicionalmente ajenos al aparato corporativo, establecieran un canal directo de comunicación con el poder y rondaran la órbita presidencial.¹⁸⁹ Si semejante cosa ocurría, se daría por sentada la reconciliación de las clases medias con el régimen y LEA podría presumir que, a diferencia de su antecesor, él sí había logrado restablecer la “unidad nacional”.

En cuanto tomó posesión, Echeverría declaró que la revolución mexicana aceleraría su marcha y llamó a la formación de una nueva alianza nacional. Su grito de batalla fue:

UNAM estuvo en las de la Universidad Obrera de México (UOM), fundada por Vicente Lombardo Toledano en 1936. Pese a que esta institución era declarativamente socialista, más bien representó una vertiente cercana al cardenismo.

¹⁸⁷ De acuerdo con Alfonso Martínez Domínguez, a la sazón presidente nacional del PRI en aquellos años, el ejército estuvo a punto de abandonar la campaña de LEA y Díaz Ordaz se molestó al grado de replantearse poner a otro candidato. Heberto Castillo, “Alfonso Martínez Domínguez: ‘la matanza fue preparada por Luis Echeverría’”, *Proceso*, núm. 136, 11 de junio de 1979, México, p. 9.

¹⁸⁸ Echeverría llegó al poder con el 86% de votos a su favor, el porcentaje más “bajo” en una elección presidencial desde que Miguel Alemán obtuvo el 78%. Pese a que las cifras eran manipuladas, las variaciones sí eran significativas, pues no se podía inventar un 98%, como el de Lázaro Cárdenas, debido a que la abstención electoral alcanzó la espectacular cifra de 40%. Esta fue la manera en que la “mayoría silenciosa” respondió al 2 de octubre.

¹⁸⁹ LEA empleó esta nueva estrategia sin intermediarios por la visión personalista que tenía del poder. Durante su sexenio se vivió un reforzamiento del presidencialismo, consistente en concentrar más poder en manos del ejecutivo bajo el argumento de que era el legítimo representante del Estado.

“Con la revolución mexicana y la constitución de 1917 ¡arriba y adelante!”. No hubo ningún reconocimiento hacia la obsolescencia de las estructuras políticas, económicas y administrativas, pero se decretó una “apertura democrática”. Con ello, Echeverría admitió que el régimen anterior había estado cerrado y no había sido democrático (o no lo suficiente), con lo cual marcó una distancia definitiva con los diazordacistas. Por su parte, la izquierda se dividió tras el anuncio presidencial: unos le otorgaron el beneficio de la duda y, ante la demagogia populista y señales como la liberación de los presos políticos del M-68 en la primavera de 1971, bajaron la guardia; el resto preservó su convicción sobre la continuidad del sistema “burgués y represor” y pretendió abrir el espacio político a través de la presión del movimiento social. La ultraizquierda, como hemos visto, se situó al margen de estos debates.

Echeverría fue especialmente inflexible y violento con aquellos a los que no logró cooptar. Así lo demostró el 10 de junio de 1971, cuando mandó al grupo paramilitar conocido como los “Halcones” –entrenado por el ejército y dependiente del DDF– a combatir con armas largas la primera manifestación masiva que se desarrollaba después del 2 de octubre.¹⁹⁰ Esta marcha se dio en el contexto del movimiento estudiantil regiomontano, que generó cierta expectativa a nivel nacional, pues era el primero de peso que se producía desde 1968. El conflicto original había sido provocado por el gobernador de Nuevo León, Eduardo Elizondo, quien pretendió despojar a la Universidad de Nuevo León de la autonomía conquistada por el movimiento estudiantil en 1969 e impuso una nueva Ley Orgánica que expresaba fundamentalmente los intereses del corporativismo y el sector privado. Esto provocó una crisis al interior de la UNL pero, para conjurar la expansión de un movimiento estudiantil aliado a la izquierda, Echeverría ordenó la renuncia de Elizondo y la sustitución de la Ley Orgánica.

¹⁹⁰ Como puede apreciarse, hubo un cambio en la instrumentación de la política represiva, pues mientras que en 1968 se dispuso la participación directa de todas las corporaciones policiacas y militares, entre 1970 y 1971 se evitó afectar la imagen de estos organismos y se optó por visibilizar únicamente al grupo paramilitar. A semejanza de lo ocurrido en Tlatelolco, el gobierno impuso el silencio y el ocultamiento de información. A la fecha no se sabe con exactitud cuántas personas fueron asesinadas, desaparecidas, heridas y detenidas. Sobre el llamado halconazo, véanse las obras de Enrique Condés Lara. *El 10 de junio ¡no se olvida!* Puebla, UAP, 2001 y *Los papeles secretos del 10 de junio*, Puebla, UAP, 2003, así como: Manlio Tirado, Gerardo Dávila y José Luis Sierra. *El 10 de junio y la izquierda radical*, México, Heterodoxia, 1971, Orlando Ortiz. *Jueves de Corpus*. México, Diógenes, 1971 y Adela Cedillo y Ricardo Gamboa, “Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 en México”, 2007, versión electrónica.

El grueso de los comités de lucha estudiantiles de la Ciudad de México, agrupados en el Comité Coordinador de Comités de Lucha (COCO), no estuvo de acuerdo con la solución “desde arriba” y pretendió poner a prueba la “apertura”. Echeverría hizo la lectura de que la izquierda lo estaba “calando” y respondió con un “escarmiento”.¹⁹¹ El presidente buscó aniquilar físicamente a un enemigo al que no tuvo la capacidad de aplacar por otros medios. Al igual que su antecesor, adoptó una línea estratégica contrainsurgente para desarticular todo aquel movimiento pacífico de la sociedad civil percibido como factor potencial de desestabilización. El mensaje era más que claro: no se permitiría otro M-68, aunque ello implicara crear dos, tres, muchos Tlatelolcos. La ventaja adicional de esta forma de proceder era que el gobierno demostraba a los Estados Unidos su capacidad para resolver los conflictos internos.

Por parte del gobierno, la matanza del *Jueves de Corpus* fue señalada primero como un pleito entre estudiantes y después como el resultado de una conspiración de funcionarios diazordacistas resentidos –como el regente Alfonso Martínez Domínguez, quien se prestó al juego– a los que Echeverría calificó como “emisarios del pasado”.¹⁹² Al presentarse como el salvador de México y como el único capaz de frenar a las peligrosas minorías de ultraderecha y ultraizquierda, LEA buscaba refrendar el pacto corporativista y mostrar que su gobierno contaba aun con el consenso de la mayoría, expresado en la concentración de un millón de personas, a tan sólo cinco días del fatídico diez de junio.

De forma sorprendente, el ejecutivo sí logró capitalizar los resultados de la matanza. El sector privado, en concreto el poderoso empresariado regiomontano, disgustado por la salida que se había dado al conflicto en su estado y por las concesiones a la izquierda, aplaudió los métodos del gobierno y se reconcilió momentáneamente con él. Del mismo modo, los medios de comunicación, que habían condenado de forma unánime el episodio

¹⁹¹ Castillo, *art. cit.*, p. 9.

¹⁹² “La responsabilidad del Estado sólo puede cumplirse con el firme concurso del pueblo”. Palabras del presidente en la manifestación de ayer”, México, *El día*, 16 de junio de 1971 en Manlio Tirado, *op. cit.* p. 61. El mismo día, Martínez Domínguez, Regente del Departamento del Distrito Federal, y Rogelio Curiel Flores, Jefe de la Policía, fueron obligados a renunciar. Más tarde también fue removido el Procurador General de la República, Julio Sánchez Vargas, todos ellos figuras cercanas a Díaz Ordaz. Evidentemente, esta fue una maniobra de Echeverría para darle credibilidad a la versión de su lucha contra los “emisarios del pasado”, aunque los susodichos funcionarios jamás fueron castigados: aquél al que los estudiantes bautizaron como “Alonso” fue gobernador de Nuevo León y Flores Curiel lo fue de Nayarit, ambos durante el sexenio de López Portillo.

porque de forma inédita se había atentado contra la integridad de periodistas y camarógrafos, restablecieron su incondicionalidad hacia su figura.

Por otra parte, LEA rompió la unidad que los intelectuales críticos habían concertado contra la represión. Un sector, cuyas cabezas más visibles fueron Fernando Benítez, Carlos Fuentes y Octavio Paz, se alineó con la interpretación oficial de que la matanza del 10 de junio había sido premeditada y orquestada por fuerzas “reaccionarias”, que operaban dentro del propio régimen y buscaban sabotear la apertura echeverrista.¹⁹³ Así, desembozadamente se lanzaron a proclamar que la disyuntiva ante la que se encontraba la nación era: “democratización o represión”, “Echeverría o el fascismo”, (lo que para la izquierda radical era como decir: “Mussolini o Hitler”).

Los argumentos de los intelectuales proecheverristas tuvieron un notable influjo en varios activistas provenientes del M-68, quienes se distinguieron por la celeridad con la que llegaron a recorrer el escalafón de los puestos públicos en todo el sexenio. Estos elementos favorecieron la recomposición de la elite gobernante y el régimen los ostentó como prueba fehaciente de que el espacio político estaba abierto para quien supiera aprovecharlo.

En esta convocatoria de fuerzas, Echeverría refuncionalizó sus alianzas estatales y confirmó y fortaleció su liderazgo nacional, a tal punto que algunos sectores lo consideraron como una especie de Cárdenas redivivo. Esto posibilitó un nuevo reciclamiento del discurso del nacionalismo revolucionario, el cual fue presentado pomposamente como la “rectificación de la revolución mexicana”. En suma, ésta implicó un esfuerzo por renovar y relegitimar el corporativismo.

A partir de ese momento Echeverría tuvo un amplio margen de acción para poner en marcha una política tendiente a reforzar el nacionalismo económico, calificada como populismo o neopopulismo.¹⁹⁴ Pese al visible agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador, se trató de inyectarle vida artificialmente y se impuso la línea del “desarrollo compartido”, cuyo objetivo principal fue orientar la economía hacia el fortalecimiento de la estabilidad política, bajo la promesa de una distribución equitativa del ingreso, sintonizada con el crecimiento económico.

¹⁹³ Fuentes, *op. cit.* p. 168.

¹⁹⁴ Para un análisis sobre el “populismo echeverrista”, véase: Roberto González Villarreal. *Un frío monstruo racional. El populismo en tiempos de Echeverría*. 2 v. México, UNP, 2006.

El marco general en el que se movió este modelo fue la economía mixta, traducida en la planificación administrativa, el fortalecimiento del sector público, el proteccionismo económico y la sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital. En términos generales, se puede decir que el proyecto fracasó, entre otras cosas, porque la economía nacional no se adecuó a los cambios del complejo escenario internacional, que ya apuntaban hacia un paulatino desplazamiento de los principios del Estado benefactor y a un predominio del monetarismo.¹⁹⁵

A lo largo de seis años, el gasto público (en el que tuvo prioridad el social) creció de una manera desproporcionada en relación con los recursos de los que disponía el Estado.¹⁹⁶ Esta fue una de las múltiples causas por las que el sexenio culminó con una crisis económica. El peso se devaluó por primera vez en veinte años (pasó de 12.50 a 20 pesos por dólar), la deuda externa aumentó de seis mil a veinte mil millones de dólares, el déficit del sector público representó el 8.2% del PIB, la tasa de inflación fue del 27.2% anual y la participación del sector primario en el PIB cayó a 9.52%. El más inconforme con la situación económica fue el sector privado, que presionaba por una liberalización de la economía que contrarrestara la excesiva intervención del Estado.¹⁹⁷ Por estas y otras razones, el presidente tuvo muchas fricciones con el empresariado que disentía profundamente de su *magno* proyecto nacional.

La reforma agraria continuó y los conflictos campesinos se resolvieron casuísticamente, dependiendo de la relación del presidente con las oligarquías regionales. Se puede observar un comportamiento errático en la distribución de la tierra entre 1970 y 1976: en algunos casos ésta se repartió con relativa generosidad, pero cuando no, los movimientos agraristas fueron despiadadamente exterminados. En total, durante el sexenio se repartieron 16 millones de hectáreas.

¹⁹⁵ Algunos autores, dividen la economía del sexenio de LEA en tres etapas: 1) la atonía de 1971, 2) la reactivación y el sobrecalentamiento de 1972 a 1975 y 3) la crisis, de 1975-76. En términos generales, todos coinciden en la evaluación negativa de las tres. Medina, *op. cit.* p. 178.

¹⁹⁶ *Ibid.* p. 186. El gasto público creció 116%. Dentro del gasto social, el rubro de “erogaciones adicionales” se disparó en relación con los de Educación Pública, Salubridad y Asistencia, Trabajo y Previsión Social y Obras Públicas. No está claro a dónde pararon tales erogaciones, aunque Medina señala que se dirigieron al sector agropecuario. Es muy probable que esos fondos financiaran la parte social de la contrainsurgencia, de la que se hablará en el capítulo V.

¹⁹⁷ Como datos adicionales relevantes se puede apuntar que las empresas paraestatales se incrementaron de 84 a 845 y el sector público pasó de emplear del 4.8% al 14% de la población económicamente activa. El Estado se convirtió así en el primer inversionista y en el empleador más importante.

En el ámbito laboral, el gobierno desplegó una política de protección al salario y en muchos conflictos resolvió a favor de los obreros y obligó a los disgustados patrones a ceder, lo cual propició que la CTM fuese el bastión principal del echeverrismo. Además, fue tanto el peso concedido a la creación de empleo, que se fundaron nuevas secretarías de estado y diversos institutos y la burocracia creció exponencialmente.

Respecto a su política exterior, Echeverría se convirtió en un paladín del tercermundismo militante. Mantuvo excelentes relaciones con los gobiernos socialistas de Cuba y Chile, así como con otras naciones adscritas al grupo de los no alienados, y acogió a miles de asilados políticos de las dictaduras latinoamericanas; ésta fue su manera de aislar al movimiento armado socialista mexicano. Además, así como López Mateos había decidido mantener relaciones diplomáticas con Cuba para facilitar el trabajo de la CIA, LEA abrió las puertas a los exiliados únicamente para que la agencia pudiera dar seguimiento a sus vinculaciones con grupos “subversivos”.¹⁹⁸

Esta labor, así como el aniquilamiento de la izquierda extrema local, le garantizaba a Echeverría un margen de libertad artificial, desde donde podía despotricar contra el imperialismo yanqui y codearse con dirigentes como Fidel Castro, Salvador Allende o Yasser Arafat.¹⁹⁹ Su objetivo ulterior, según lo confesó al presidente de los EUA, Richard Nixon, era convertirse en el líder indiscutido de América Latina, pues en sus propias palabras: “si yo no tomo la bandera, nos la quita Castro Ruz. [...] Y si nosotros, concretamente México, no adoptamos una postura progresista dentro de la libertad, con la amistad con Estados Unidos, esta corriente [comunista] va a proliferar”.²⁰⁰

La doctrina Echeverría consistía en limpiar al continente de la “amenaza comunista” para que los corporativos estadounidenses tuvieran garantías para invertir en la región y de esta forma se solucionaran los problemas del hemisferio y no hubiera motivos para nuevos

¹⁹⁸ La historia de los asilados latinoamericanos en México no ha sido contada desde el punto de vista de los archivos policíacos. Los exiliados eran espiados escrupulosamente para verificar que no desarrollaran ningún tipo de actividad política ilícita. Para una historia general del exilio, véase: Eugenia Meyer y Eva Salgado. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México, UNAM/Océano, 2002 y sobre la política de asilo del Estado mexicano: Pablo Yankelevich, coord. *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México, Plaza y Valdés/CONACULTA, 2002.

¹⁹⁹ Sólo la disociación política-ideológica que padecía Echeverría hace comprensible el hecho de que haya ordenado la ruptura de relaciones diplomáticas con la dictadura de Augusto Pinochet en 1973 y que en 1975 rompiera vínculos comerciales y de comunicación con España, pretextando las violaciones a los derechos humanos que cometía la dictadura de Francisco Franco contra miembros de la organización Euzkadi Ta Askatasuna (ETA), muchos de los cuales fueron torturados y ejecutados tras juicios sumarios.

²⁰⁰ Kate Doyle, “Nixon y Echeverría, almas afines”, *Proceso*, no. 1398, 17 de agosto de 2003, México, p. 17.

levantamientos sociales. Para arrebatar terreno a los comunistas, México debía plantearse como un modelo alternativo a los extremismos de derecha e izquierda e inducir a los demás países latinoamericanos a seguir su camino.

No para todos fue comprensible el mesianismo continental de Echeverría. La agresiva demagogia gubernamental, antiimperialista y antiempresarial, asustó mucho al sector privado, para el cual el presidente estaba al borde de la esquizofrenia.²⁰¹ LEA, que era considerado como el presidente más progresista de la América continental (después de Allende), parecía aspirar a competir con los izquierdistas mexicanos en torno a quién era verdaderamente revolucionario: si él que recomponía la Revolución Mexicana y era amigo de los presidentes socialistas del “tercer mundo”, o ellos con sus ideas “extranjerizantes” y sin un solo aliado al interior ni al exterior del país.

El que el impopular empresariado y la satanizada ultraizquierda se presentasen como los principales enemigos del gobierno, favoreció el surgimiento de una amplia corriente de moderados identificados por su respaldo a un régimen que se empeñaba en conducir al país por el sendero del agonizante nacionalismo revolucionario. Su subsunción en el bloque hegemónico fue muy importante para que los islotes de “estabilidad” se impusieran sobre el mar de la convulsionada realidad nacional.

Terror y unidad nacional

Durante el sexenio de Echeverría se indujo el crecimiento artificial de la sociedad política y hubo un control sobre la sociedad civil más férreo que en sexenios anteriores, lo que se tradujo en la expansión nacional de la política del terror. Esto no significa que el consenso priísta estuviera al borde del colapso, pues la política social del Estado rindió los frutos deseados para inmovilizar a una buena parte de la población. Tal situación conduce a la pregunta: ¿por qué se aplicó el terror si el gobierno no atravesaba por una crisis de gobernabilidad ni por una pérdida generalizada del consenso?

²⁰¹ El empresario Mauricio Fernández Garza declaró: “Luis Echeverría mostró odio y mala leche hacia la clase empresarial, especialmente hacia la de Monterrey; nos acusó de reaccionarios, de conspiradores, -nos llamó los encapuchados de Chipinque- y hasta de financiar la caída de Allende en Chile. Creo que Echeverría estuvo al borde de la locura; por un lado les dio cuerda a los grupos subversivos y por otro los reprimió brutalmente”. Citado en: Jorge Fernández Menéndez. *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*. México, Grijalbo, 2006, p. 135.

Mientras fue presidente, Echeverría –obsesionado como estaba por emular a Lázaro Cárdenas– persistió en echar a andar la aplanadora de la “unidad nacional”.²⁰² No obstante, una vez que la “apertura” (o cooptación de opositores) llegó a su límite estructural, LEA desistió en sus pretensiones de hegemonizar a la “ingrata” izquierda independiente y se aplicó a fondo contra las guerrillas, que eran la prueba más palpable de la irrealidad del discurso unitario.

Echeverría pocas veces se refirió al movimiento armado y, cuando lo hizo, lo calificó como “terrorismo”. Según él, el origen del terrorismo era confuso pero sus intenciones claras, ya que buscaba “afianzar los intereses retardatarios que dice combatir y dividir a los mexicanos”. En su cuarto informe de gobierno, cuando se había llegado a la cúspide de la confrontación con las distintas organizaciones político-militares, LEA se expresó ampliamente de ellas. Se pronunció contra

...quienes provocan subterráneamente la represión a efecto de detener la marcha de nuestras instituciones como ha ocurrido en otros países, y el ejercicio de nuestras libertades cuando apenas se inicia una política de nacionalismo económico en nuestra patria. Golpes de Estado en algunos países latinoamericanos han sido precedidos por las campañas de rumores que se originan en algunos círculos empresariales irresponsables o que fomentan estos actos de terrorismo para suscitar la confusión. [...] Otros que se dicen de izquierda tratan de sembrar la confusión con la finalidad de que mediante la represión haya una polarización de fuerzas sociales en que también llevan agua a su molino. Lo sabe todo México: no cederemos con concesiones del gobierno ante estas provocaciones. [...] Si estos grupos que tratan de provocar la división quieren provocar algún día la intervención en cualquier forma de cualesquiera de las potencias, que sepan que tenemos plena conciencia histórica de lo que en México ha ocurrido; que forma parte de nuestra educación, de nuestra formación cultural, de nuestra tabla de valores morales, políticos y cívicos, esas dos grandes enseñanzas históricas a que me he referido, y que por eso la Revolución Mexicana, profundamente nacionalista en lo político y en lo económico, trata en esencia de que los grandes problemas de ahora o del futuro, como en el pasado ha ocurrido, [se resuelvan] dentro de la unidad de los mexicanos.²⁰³

Como puede observarse, para Echeverría la única culpable de la represión era la izquierda –financiada por empresarios reaccionarios–, ya que con sus oscuros intereses “antipatrióticos”, provocaba la respuesta del gobierno. Durante su gobierno, el presidente jamás reconoció las motivaciones sociopolíticas de los guerrilleros. Por el contrario, declaró también en su cuarto informe:

Es útil... que hagamos alguna reflexión derivada del análisis de la composición de estos pequeños grupos de cobardes terroristas, desgraciadamente integrados por hombres y por mujeres muy jóvenes que en México tienen considerables semejanzas con grupos que en estos días, en que estos actos están

²⁰² No es difícil suponer que una de las cosas que más irritaban al presidente es que, a diferencia del michoacano, a él la izquierda no sólo no lo quería sino hasta le hacía la guerra.

²⁰³ Luis Echeverría Álvarez, Cuarto Informe de Gobierno, 1º de septiembre de 1974, versión estenográfica electrónica, p. 179-182 en: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>, fecha de consulta: 13 de noviembre de 2007.

de moda en casi todo el mundo, actúan de modo parecido. Surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la falta de coordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia; que ven muchos programas de televisión que no solamente nuestros empresarios privados, sino también muchos directores de empresas públicas descentralizadas estatales patrocinan, sin darse cuenta de lo que hacen sus jefes de publicidad; víctimas también de los diarios que hacen amarillismo a través de la página roja; de algunas revistas especializadas que hacen la apología y exaltan el crimen...son, estos grupos, fácilmente manipulables por ocultos intereses políticos nacionales o extranjeros que hallan en ellos instrumentos irresponsables para estas acciones de provocación en contra de nuestras instituciones.²⁰⁴

La cita anterior sintetiza la visión que el bloque hegemónico quiso imponer sobre los guerrilleros, aunque es difícil determinar si el presidente creía en la verdad de sus palabras, pues los reportes de los servicios de inteligencia apuntaban todo lo contrario. En estricto sentido, sólo se puede coincidir con Echeverría en que estos jóvenes fueron víctimas de la violencia, pero más de la política que de la social.

A lo largo de este ensayo se ha insistido en que el gobierno fue el primero en emplear el lenguaje de la violencia y provocar el terror, pero no lo hizo porque creyera que un puñado de pequeñas organizaciones armadas con su poca capacidad de fuego tuviera posibilidades de derrocarlo y tomar el poder. Aunque había incertidumbre y hasta miedo ante un enemigo invisible, diseminado entre la población, el gobierno estaba consciente de que las guerrillas no podían aliarse a los movimientos y organizaciones “reformistas” o “demócratas” por sus desavenencias internas, y si en ellos no encontraban resonancias, con más dificultades las hallarían entre la población.²⁰⁵ ¿Por qué entonces preocuparse por

²⁰⁴ *Ibid.* p. 180. Es pertinente abrir un paréntesis sobre las falacias y el doble discurso gubernamentales. En principio, como una forma de inhibir la participación de los universitarios en las guerrillas, la SEGOB alojó en las instituciones de educación superior a un “ejército” de vendedores de drogas que fungían simultáneamente como espías (“orejas”). Del mismo modo, la SEGOB era la principal encargada de alimentar la nota roja con información sobre la guerrilla y promovía un enfoque amarillista sobre los conflictos sociales. Asimismo, no se autorizaba ningún contenido en televisión que no estuviera expresamente permitido por esta dependencia. Por otra parte, los expedientes académicos de muchos universitarios que cambiaron sus estudios por la clandestinidad fueron sustraídos también por la DFS. En ellos consta que el nivel académico de estos jóvenes era de mediano a excelente. Respecto a su procedencia, la mayoría pertenecía a familias muy extensas y generalmente unidas. Por lo que hace a su conducta sexual, se caracterizaron por un moralismo que fue fuente de fricciones y exclusión hacia los elementos más proclives a ejercer su libertad sexual sin restricciones.

²⁰⁵ Mario Acosta Chaparro, mayor de Infantería en la época de la “guerra sucia” y uno de los mayores violadores de derechos humanos en la historia mexicana reciente, escribió en un limitado análisis que: “el común denominador de la disidencia había sido el afán competitivo de los diversos dirigentes de la misma por trascender el ámbito político como los únicos poseedores de la verdad doctrinaria. Esto explica la fragmentación de la izquierda y consecuentemente, la falta de arraigo de ésta entre la población.” Sin embargo, planteaba que la “subversión” era preocupante porque socavaba la estabilidad militar, política,

exterminar a una izquierda armada tan débil? ¿Por qué violar el marco jurídico en la consecución de este propósito, sin siquiera decretar la suspensión de las garantías individuales para al menos disfrazar el abuso de poder con un barniz de legalidad?

Como se ha visto, hacia mediados de la década de los sesentas el PRI empezó a experimentar un creciente faccionalismo en su seno, lo que determinó que se mostrara cada vez menos dispuesto a negociar con actores ajenos a su estructura corporativa o que no pasaran por sus canales de mediatización. En la medida en la que los conflictos a su interior alejaban cada vez más al partido de Estado del modelo monolítico al que aspiraba, éste tendió a cerrar más el espacio político para la sociedad civil. Todos aquellos que pretendieran vulnerar los límites establecidos se colocaban a sí mismos como blancos de la represión, sin importar que fueran radicales o demócratas (todos eran “subversivos”), aunque por supuesto, la izquierda armada se llevó la peor parte.

Lo que el gobierno en última instancia no quería era ceder un ápice de poder a sus peores enemigos, ni aceptar el conjunto de demandas específicas que le planteaban algunos grupos armados, particularmente en el medio rural. En suma, no quería perder el monopolio político ni modificar la estructura piramidal de poder.

Por otra parte, para Echeverría era particularmente estorboso tener guerrillas cuando buscaba consolidar su liderazgo en el “tercer mundo”, apelando a su supuesta trayectoria de liberal de izquierda. Así, se enfrascó en la peripatética situación de fingirse progresista para aislar a las guerrillas para luego abocarse a destruirlas sin contemplaciones, a fin de poder continuar con la simulación. El ejecutivo deseaba fulminarlas en un plazo perentorio, para que nadie más escuchara ese ruido de fondo que resonaba débilmente en todas las paredes del sistema político mexicano.

Coincidió con Aguayo en que las guerrillas no representaban una seria amenaza para la seguridad nacional, pero difirió de su planteamiento de que las fuerzas encargadas de la contrainsurgencia, como la DFS, magnificaran a sus enemigos para justificar desde el presupuesto hasta su existencia propia.²⁰⁶ El alarmismo tenía razón de ser por la cantidad de

social, económica, moral y hasta psicológica del gobierno. Acosta. *Movimiento subversivo en México*. México, s. e., 1990, p. 40.

²⁰⁶ Aguayo, *op. cit.* p. 124. Dice el autor que “cuando surgieron las guerrillas [la DFS] se abstuvo siempre de hacer una evaluación de la fuerza real de las mismas. Es inevitable pensar que lo hizo para incrementar su poder, porque tener un enemigo poderoso justificaba los aumentos en presupuesto e influencia”. Probablemente en casos aislados la DFS sí aplicó esa lógica. Por ejemplo, hasta antes de 1978 la policía

conflictos sociales que se presentaban día a día en toda la república. Además, la guerra de baja intensidad contra la ultraizquierda y el agrarismo armados coincidió con la reactivación de varios movimientos sociales. Entre los más importantes se encuentran el urbano-popular, protagonizado por los *paracaidistas* y *colonos*, y el sindicalismo independiente, que dio lugar a la “insurgencia obrera”. Ésta implicó una oleada de huelgas en los sindicatos nacionales de industria, así como en cientos de sindicatos de fábrica en toda la república. A la larga, estos renovados actores sociales lograron modestamente lo que sus antecesores no: conquistar mayor democracia e independencia para sus organizaciones.²⁰⁷

Aunque no convergieran, el movimiento armado y los movimientos sociales abiertos generaban un panorama que podía llegar a ser desolador para un presidente que, como Echeverría, quería tenerlo absolutamente todo bajo control. Era dificultoso para las fuerzas del orden estar apagando los *incendios* que se sucedían casi ininterrumpidamente en cada estado de la federación. No tenían reposo y se les debía dar un presupuesto amplio, que facilitara su labor.

Por más autocomplaciente que fuese Echeverría, hubiera sido un estadista ciego si no hubiera advertido en esos miles de resúmenes sobre la situación nacional que le hacía llegar la DFS todos los días, que había signos reiterados de desgaste en la aceptación *popular* al régimen establecido, mismos que si no se controlaban desde sus inicios, podían llegar a desbordar al sistema político en el largo plazo. Entonces, en lugar de ceder, lo que hizo el

política no mostró mucho interés en desarticular a la UP, pues quizá solicitaba más recursos cada que había un nuevo bombazo. Curiosamente, cuando disminuyó drásticamente la actividad contrainsurgente provocada por la LC23S, la DFS volteó a ver a la UP y en 1978 instrumentó el Plan Secreto de Operaciones “Silenciador” para combatirla.

²⁰⁷ Entre los principales actores de la “insurgencia obrera”, destacan la Tendencia Democrática del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (TD-STERM, después SUTERM), el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF), algunas secciones del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), los obreros de las fábricas de Spicer y Automex y los sindicatos de trabajadores universitarios, como el STEUNAM y el SPAUNAM. Algunas de las corrientes que se disputaron la conducción de estos organismos fueron el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) de inspiración social-cristiana, la Unidad Obrera Independiente (UOI), dirigida por el abogado Juan Ortega Arenas bajo principios “economicistas” y el Frente Sindical Independiente (FSI) del PCM. Se debe resaltar el hecho de que, a diferencia de su antecesor, Echeverría permitió que la Secretaría del Trabajo aceptara el registro de dirigencias sindicales independientes, así como la desafiliación de las organizaciones oficialistas, lo cual posibilitó que se diera esta ola de movilizaciones sindicales. El objetivo no era por supuesto acabar con el corporativismo, sino modernizarlo, alentando y cooptando a las nuevas dirigencias. Sobre el movimiento obrero en el sexenio de Echeverría, véase Jorge Basurto. *La clase obrera en la historia de México. En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, vol. 14. México, Siglo XXI, 1989.

Estado administrado por esta camarilla fue posponer la apremiante participación política de la sociedad civil inconforme a como diera lugar, a través de la eliminación de aquellos que aun lejanamente pudieran poner en riesgo el consenso priísta. Desde la perspectiva de los estadistas del partido, el terror era necesario para inhibir el crecimiento del conflicto social, sobre todo, el del descontento armado.

Sin duda, lo más sucio de la guerra fue que se hiciera bajo lineamientos de carácter preventivo y no porque la “peligrosidad” de los subversivos ameritara tanta saña. Fue tan desproporcionado el remedio en relación a la “enfermedad” como si se quisiera combatir una plaga haciendo uso de armas atómicas.

Probablemente ningún antecesor de Echeverría ejerció el terror en las proporciones vistas entre 1970 y 1976, apelando a una unidad nacional imposible y combatiendo con todos los recursos a un enemigo al que se quiso ver no como realmente era sino como potencialmente podía ser, en función del miedo que se le tenía. De este modo, la guerra de baja intensidad fue, como se ha sugerido, una dosificación de lo que se puede denominar como la “solución 2/10/68”, aplicada a cada “subversivo” torturado, ejecutado, incinerado o arrojado al mar clandestinamente.

b) Los “aperturos” y la izquierda no armada ante los violentos

En menos de tres años (1968-1971), el espectro de la izquierda volvió a reconfigurarse a consecuencia de la matanza del *Jueves de Corpus*. La izquierda se nutrió en cantidad, pero sus derrotas la sumieron en dinámicas sectarias.

Tanto para el agrarismo armado socialista como para la ultraizquierda, el 10 de junio fue una confirmación de la vía armada. A otros grupos que, como los “Procesos”, estaban un poco indecisos respecto al paso a la clandestinidad, los empujó a darlo. Así como para el gobierno todos los disidentes eran “subversivos”, para esta izquierda guerrillera todos los que rechazaron el lenguaje de las armas eran “reformistas”.

La izquierda radical, que coincidía en la meta socialista pero no en la estrategia armada, se dividió nuevamente en una miríada de grupúsculos que competían por el empleo de un discurso más puro que el de sus rivales. Este sector llevó a cabo una verdadera guerra de palabras a través de sus órganos informativos. Sus discusiones versaban en torno a la interpretación verdadera del marxismo escolástico. Algunos de ellos aceptaron debatir con

la ultraizquierda, v. gr. con la revista *Madera* de la LC23S, a la que acusaban de incurrir en el infantilismo izquierdista, tan criticado por Lenin. En esta gama, un caso excepcional fue el de la revista *Punto Crítico* (fundada en 1972), que si bien disentía de la lucha armada, publicaba algunos comunicados de las guerrillas, así como análisis sobre el movimiento armado.²⁰⁸ Otros grupos semejantes simpatizaron con el PdIP sin hacer público su acuerdo, e incluso, algunos cuadros o células del PCM también mantuvieron cierta cercanía con Lucio Cabañas. Salvo estas excepciones, el PCM descalificó a las guerrillas en su conjunto y a partir de 1975 se abocó a pelear por su registro legal para contender en las elecciones.²⁰⁹

Ninguna fuerza persistió en la defensa de la centralidad del movimiento estudiantil. Ya no se pidió al pueblo que se uniera a los estudiantes, por el contrario, muchos estudiantes salieron de las aulas para militar de planta en las organizaciones existentes o para “irse a hacer pueblo”, integrándose a los movimientos campesinos, sindicales, urbano-populares, etc. Este conjunto dio vida a la izquierda social independiente.²¹⁰ Sus actores más radicales tuvieron coqueteos con la izquierda armada que no pasaron a mayores, ya que la represión los contuvo. Además, como señala Barry Carr, “más que conquistar el poder estatal, a los nuevos movimientos sociales les interesaba la lucha por aumentar la autonomía y autodeterminación de las bases de las que surgían”.²¹¹

El sector que más interiorizó el mensaje de LEA en torno a la política del garrote y la zanahoria moderó sus posiciones. Sus integrantes fueron denominados “aperturos”, “reformistas” o “heberturos” (como una forma de denostar a su líder, Heberto Castillo). Desde antes del 10 de junio, esta fracción declinó entrar en un juego de medición de fuerzas con el poder y planteó la necesidad de caminar por la brecha abierta por el régimen, enfocando sus esfuerzos en la construcción de un partido de perfil electoral. Así, en 1974

²⁰⁸ En 1978, una escisión de este órgano fundó la revista *Nexos*, de perfil más moderado y opuesta a los guerrilleros, a los que tildaba de “milenaristas”.

²⁰⁹ Durante el sexenio echeverrista, el PCM perdió totalmente la de por sí escasa influencia que tenía en los movimientos de masas y muchos de sus cuadros se replegaron a la vida académica y lograron conquistar amplios espacios de poder en las universidades de Sinaloa, Puebla y Guerrero. Esto motivó la irónica observación de Octavio Paz, según la cual el PCM había pasado de ser un partido obrero a convertirse en un partido universitario. *Apud Carr, op. cit.* p. 247.

²¹⁰ En este rubro también se podría incluir a la llamada “nueva izquierda”, formada por incipientes agrupaciones feministas, partidarios de la liberación lésbico-gay, ecologistas, etc., así como a los comités de defensores de los derechos humanos de los presos y desaparecidos políticos y a los cristianos afines a la teología de la liberación.

²¹¹ Carr, *op. cit.* p. 240.

surgió el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), dirigido por Castillo y Vallejo.²¹² En términos generales, este organismo retomó los principios y objetivos del MLN, así como su distanciamiento con la retórica socialista.

Al poco tiempo, el PMT tuvo una escisión encabezada por Rafael Aguilar Talamantes y Graco Ramírez, quienes fundaron un nuevo instituto político al que bautizaron como Partido Socialista de los Trabajadores (PST), mismo que se colocó a la derecha de su organización matriz y representó al sector más “aperturista” y colaboracionista de la izquierda. Durante el sexenio echeverrista, estos partidos no fueron admitidos en el sistema político legal aunque, paradójicamente, su existencia estaba condicionada a no salirse de él. Ambos fueron críticos asiduos de la izquierda armada.

Sin embargo, uno de los organismos que más claramente juzgó y sentenció a la ultraizquierda fue la Tendencia Democrática del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (TD-STERM) dirigido por Rafael Galván, la cual fue la principal protagonista de la llamada “insurgencia obrera”. A través de su órgano de prensa, *Solidaridad*, los representantes del sindicato hicieron declaraciones proverbiales, en las que no vacilaron en calificar a los guerrilleros de “apóstoles de caverna”, aventureros, irresponsables e inexpertos en el auténtico quehacer revolucionario. Sin ambages, describían al movimiento armado como un factor que “lejos de servir a la lucha de masas, la debilita, la estorba y la contradice”. Su desacuerdo con la guerrilla llegó a ser tal que sostuvieron que el Estado daba a los guerrilleros lo que se merecían, por seguir la línea equivocada.²¹³ Además, le hicieron el juego a Echeverría, al identificar a la ultraizquierda con oscuras fuerzas nacionales o extranjeras. Aseguraban que los grupos “terroristas” eran patrocinados por la CIA con el objeto de provocar que el gobierno aplastara al movimiento democrático en su conjunto, o bien que eran el resultado del antagonismo en el seno del grupo gobernante, cuyo sector más conservador buscaría desestabilizar al país de esa forma.²¹⁴

La TD-STERM fue muy criticada en su momento por sus coincidencias y negociaciones con el echeverrismo, así como por compartir el discurso oficial del

²¹² Para una historia del PMT, véase Javier Santiago. *PMT: la difícil historia. 1971-1986*. México. Posada, 1987.

²¹³ *Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario*. México, Ediciones “El Caballito”, 1973, p. 117.

²¹⁴ *Ibid.*

nacionalismo revolucionario. En un contexto en el que para la izquierda negociar frecuentemente era sinónimo de claudicar, la TD salía al paso a las críticas aduciendo que la izquierda había adquirido un gusto perverso por la derrota y la represión. Sin embargo, no ofrecía una respuesta a este problema, pues aseguraba que: “si en la ancha avenida legal el pueblo encuentra la represión, entonces la responsabilidad íntegra será de los represores”. Esta actitud condenaba al movimiento democrático a asumir una posición martirológica, de víctima eterna.²¹⁵

El fracaso de la TD-STERM para construir una nueva relación con el poder, que pasara por la democratización del sindicalismo, mostró con mucha contundencia que, si bien el espacio político no estaba totalmente clausurado, como pensaban los guerrilleros, tampoco estaba abierto a la lucha democrática. La única oposición tolerada era la que se movía dentro de los márgenes del sistema político y la condición de su existencia es que no movilizara a la gente en contra del gobierno y se sumaran a construir el consenso contra la izquierda guerrillera. El gobierno de LEA se anotó un éxito en este punto, pues efectivamente logró que casi toda la izquierda legal y semilegal adoptara el discurso del bloque hegemónico respecto al movimiento armado. Éste se mostró impertérrito ante el consenso en su contra, pues construyó un espacio de libertad a extramuros del sistema político.

En la marginalidad, la exclusión y la clandestinidad, el movimiento armado fue generando las condiciones para establecer un foco de poder-antipoder, es decir, con sus propias estructuras de ejercicio poder, opuesto al poder central y en disputa por reemplazarlo. A veces esto operó en su contra, no a su favor. La lucha interna por la conducción nacional de las guerrillas o por los desacuerdos en la estrategia y táctica revolucionarias, eventualmente ocuparon más tiempo que el combate al enemigo.

²¹⁵ La Tendencia Democrática fue víctima de su propia ausencia de una estrategia ante la represión. Su línea de negociación con el ejecutivo no impidió que, al final de su sexenio, Echeverría acabara de tajo con su “insurgencia obrera”, impidiendo la huelga nacional convocada por el entonces Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) y reconociendo a la dirección que había expulsado a la camarilla de Galván. Ilán Bizberg, “Auge y decadencia del corporativismo” en Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer coords. *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*. México, Océano, 2003, p. 327.

En este contexto, resulta muy interesante la experiencia de las FLN, pues se comportó como una organización al margen de todo, tardíamente guevarista y casi etérea, como veremos a continuación.

III. Del Ejército Insurgente Mexicano a las Fuerzas de Liberación Nacional

Este capítulo trata de la manera en que algunos activistas de la izquierda semilegal provenientes de distintas ciudades de la república mexicana constituyeron algunas organizaciones que pretendieron darle continuidad al proyecto del MLN a través de las armas. Uno de esos grupos fue el Ejército Insurgente Mexicano, que a su vez fue matriz de dos organizaciones muy disímiles: el Comité de Lucha Revolucionaria y las Fuerzas de Liberación Nacional, de las que se hablará *in extenso*.

1. El por qué de Mario Menéndez y la efímera guerrilla de “Pánfilo ganso”



El 14 de febrero de 1968 salió al mercado la revista *Por qué?*, dirigida por un periodista yucateco de nombre Mario Renato Menéndez Rodríguez (Mérida, 1937).¹ La publicación era vista por algunos como baluarte de la libertad de expresión, debido a sus ataques sistemáticos al gobierno, mientras que para otros era un equivalente al semanario de baja estofa *¡Alarma!*, *summum* del amarillismo periodístico, en versión izquierdista. La revista tuvo una circulación accidentada y, tras varios intentos gubernamentales de censura y sabotaje (entre ellos su exclusión como cliente de PIPSA, la empresa paraestatal que monopolizaba la distribución del papel), se dejó de publicar el 8 de septiembre de 1974, cuando la Editorial Reportaje que la imprimía fue dinamitada.²

¹ Sobre esta revista y otras publicaciones de la izquierda independiente, véase Jacinto Rodríguez Munguía. *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México, Océano, 2007.

² Objetivamente, los Menéndez eran incómodos para el régimen: Mario Renato fue encarcelado a principios de 1970 y terminó exiliado en Cuba y en un par de ocasiones sus hermanos Roger y Hernán fueron secuestrados e interrogados por agentes de la DFS. Sin embargo, tengo la impresión de que si el gobierno no hizo esfuerzos más denodados por deshacerse del semanario antes de 1974, es porque la manera en que se presentaba la información era muy semejante a la de la nota roja: títulos escandalosos, fotografías de cadáveres bañados en sangre, lenguaje simplista y panfletario, etc. Lo hubieran o no pretendido sus editores, terminaron compartiendo el enfoque judicial de los movimientos sociales que dominó a la prensa de la época. Sin embargo, 1974 fue el año más álgido de la contrainsurgencia en México, por lo que no podía dejarse

En sus seis años de existencia, *Por qué?* mantuvo su línea editorial sensacionalista y se convirtió en la principal vocera de las organizaciones armadas, aunque tuvo fuertes roces con algunas de ellas, que la acusaron de realizar labores de espionaje y delación encubiertos. Sin embargo, lo poco que podía averiguar el ciudadano común sobre las guerrillas, al margen de la nota roja de los periódicos de circulación nacional, se revelaba a través de los comunicados y entrevistas con guerrilleros que aparecieron en algunos de sus números.³ Tal era el vacío informativo que cubría que fue una de las publicaciones de izquierda más vendidas de su tiempo. Además, dada su mala calidad, tenía el accesible costo de dos pesos con cincuenta centavos.

Su director, Mario Menéndez jr., era un hombre cuya trayectoria personal polarizaba a las distintas corrientes políticas. En 1958 había empezado su carrera como periodista en el conservador *Diario de Yucatán*, propiedad de su abuelo Carlos Menéndez. Tránsfuga de la oligarquía yucateca, en 1963 se marchó de Mérida y se fue a trabajar al DF, donde colaboró en diversos medios, entre los que destaca la revista *Sucesos*, de la que llegó a ser director.⁴ En enero de 1966 cubrió una visita oficial del presidente Gustavo Díaz Ordaz a Guatemala y recibió una invitación de un grupo guerrillero, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), para escribir sobre su movimiento.⁵ Así, Mario Renato vivió un mes en los campamentos de los comandantes Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa, en la sierra guatemalteca, cubriendo episodios de la guerra civil.

En junio de 1966 su amigo y colega, Víctor Rico Galán (que por entonces también laboraba en *Sucesos*) lo invitó a participar en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), pero su activismo periodístico le impidió integrarse a esta iniciativa. En atención a su reportaje sobre las FAR, el mes de julio fue invitado por el gobierno cubano a visitar la isla y se convirtió en el primer periodista extranjero a quien se le concedía una entrevista en

abierta a la ultraizquierda la más mínima rendija para expresarse. El cierre de la revista el 8 de septiembre coincidió también con la liberación del senador y candidato a la gubernatura de Guerrero, Rubén Figueroa secuestrado por el PdIP.

³ Esta revista fue la única que logró entrevistar a personajes como Genaro Vázquez Rojas. Véase por ejemplo Augusto Velardo, “Las guerrillas en Guerrero”, *Por Qué?*, No. 160, 22 de junio de 1971, p. 6-13.

⁴ AGN, Fondo DIPS, Antecedentes de Mario Menéndez Rodríguez, Vol. 2954 B. Los servicios de inteligencia destacan que Menéndez cambió repentinamente su ideología de derecha a izquierda, lo que le costó un rompimiento con su poderosa familia.

⁵ Mark Stevenson, “Un cruzado por los oprimidos en México. David contra Goliath” en *Por esto!*, Mérida, junio de 1997, versión electrónica.

exclusiva con Fidel Castro después del triunfo de la revolución cubana, lo que lo revistió de mucho prestigio.⁶

Menéndez vivió un mes y medio en Cuba (entre julio y agosto), donde participó en el IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes y en los festejos por el aniversario del asalto al cuartel Moncada. A su retorno a México, se dispuso a proseguir con su vocación como reportero estrella de las guerrillas latinoamericanas. Eran épocas en que la prensa y los rebeldes tenían muy fresco el reportaje de la revista *Life* de 1959 sobre el triunfo del foco guerrillero de la Sierra Maestra de Cuba y todavía había condiciones para recabar y difundir este tipo de noticias. De hecho, es muy probable que Menéndez hubiera recibido la consigna del gobierno cubano para extender su labor propagandística hacia los grupos armados castristas.

En septiembre de 1966, Menéndez se fue a Venezuela, al cuartel general de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en las montañas de Iracara, sierra de Falcón. Realizó largas entrevistas al comandante en jefe, Douglas Bravo y a su segundo al mando, el búlgaro Luben Petkoff, e hizo una crónica sobre los principales hechos en la historia del grupo fundado en 1963, como la Operación Simón Bolívar. El reportaje publicado en *Sucesos* dio cuenta de su estancia de dos meses y aportó descripciones minuciosas y fotografías muy explícitas sobre el campamento insurgente.⁷ El tono discursivo empleado evidenciaba la desbordada simpatía de su autor por los alzados y su condena absoluta hacia sus enemigos del Partido Comunista Venezolano.

En Venezuela, Menéndez planeó ir a Colombia y después a Bolivia, en busca del mítico Ernesto *Che* Guevara. Es probable que entre los mismos guerrilleros venezolanos hubiera entablado contactos para ir a encontrarse con una unidad del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el Departamento de Santander, Colombia, a donde hizo su arribo el 27 de febrero de 1967. Dos de los fundadores del ELN, Fabio Vázquez Castaño y Víctor Medina Morón, le concedieron una entrevista en su campamento, en la que hablaron a grandes rasgos de su proyecto revolucionario y se dejaron retratar por el fotógrafo

⁶ Carola Mittrany, "Mario Menéndez: un guerrillero auténtico", en *The Narco News Bulletin*, 18 de febrero de 2003, <http://www.narconews.com/Issue28/articulo642.html>, fecha de consulta: 10 de noviembre de 2007.

⁷ Mario Menéndez, "Venezuela empuña las armas", *Sucesos*, México, 22 de diciembre de 1966, p. 12-44. El autor dio la rocambolesca explicación de que llegó a la comandancia general de las FALN a través de estudiantes contactados en la Universidad Central, quienes confiaron en él porque escucharon la entrevista que le hizo a Castro por *Radio Habana*.

Armando Lenin Salgado.⁸ Durante su estancia, el 9 de marzo el frente Guerrillero “José Antonio Galán” asaltó un tren pagador en “Las Montoyas”, Santander y Mario Renato y Lenin registraron puntualmente el acontecimiento y hasta lo filmaron. Es probable que sólo se hubiera realizado esta acción para ofrecer material espectacular a los periodistas. De hecho, un comandante del ELN, calificó la obra de Menéndez como “uno de los mayores logros propagandísticos e informativos sobre el ELN a lo largo de su historia”.⁹ Sin embargo, esto dio pie a que se intensificara la persecución militar y varios miembros del ELN fueron detenidos.

La inteligencia colombiana detectó la labor de Menéndez porque el 16 de marzo la administración del lujoso hotel Tequendama en el que había alquilado una habitación y resguardado su equipaje, dio parte a la policía de su desaparición. En su cuarto fueron halladas sus valijas con veinte mil dólares en efectivo, dinero cuya procedencia y destino no ha sido a la fecha aclarado.¹⁰ Finalmente, el 27 de marzo de 1967 fue aprehendido por las autoridades militares cuando regresaba a Bogotá y fue conducido de inmediato a las oficinas de la División de Orden Público del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), donde fue sujeto a interrogatorios. Menéndez declaró que su interés en la guerrilla era meramente periodístico y proporcionó algunos datos sobre el ELN, pero sólo un experto en la materia podría confirmar si aportó información novedosa para el servicio secreto. A simple vista, de su ambigua declaración no puede desprenderse que haya sido un colaborador de la guerrilla colombiana ni un traidor a ella.¹¹

⁸ Rodríguez, *op. cit.* p. 209. El autor está convencido de la ingenuidad del ELN y de la delación de Menéndez. No obstante, por los fragmentos del interrogatorio transcritos en su obra, dudo mucho que los militantes del ELN le hubieran confiado al periodista aspectos que contravinieran las más elementales normas de la clandestinidad.

⁹ Comandante Milton Hernández. *Rojo y negro. Aproximación a la historia del ELN*. 2 ed. Bogotá, 2004, p. 171 en <http://www.cedema.org/uploads/rojoynegro.pdf>, fecha de consulta 10 de noviembre de 2007.

¹⁰ La prensa colombiana dio la manida versión de que se trataba de “oro proveniente de Moscú” o del castrismo, para financiar a las desestabilizadoras guerrillas, acusación en la que se insistió mucho dos años después, con motivo de la actividad clandestina de Menéndez. “Con dólares para las guerrillas habría regresado Mario Menéndez”, *El espectador*, Bogotá, 25 de febrero de 1969.

¹¹ Al parecer, el interrogatorio se efectuó sin tortura. Se desconoce si hubo ampliaciones de declaraciones que no llegaron al acervo de la DFS depositado en el AGN. En otra fuente se menciona que Menéndez fue sindicado y juzgado en ausencia por un consejo verbal de guerra que autoridades militares de Colombia llevaron a cabo el 13 de diciembre de 1968, en contra de elementos del ELN. Extrañamente, la prueba central de que el periodista era colaborador del ELN es que había ofrecido datos que habían permitido la detención de algunos guerrilleros. *Vid.* Colectivo de abogados José Alvear Restrepo. *¿Terrorismo o rebelión? Propuestas de regulación del conflicto armado*. Bogotá, 2001, en: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/dih/index.html>, fecha de consulta 10 de noviembre de 2007.

Formalmente, Menéndez fue recluido en prisión únicamente por el delito de entrevistar guerrilleros -lo que en Colombia constituía una actividad prohibida para nacionales y extranjeros, según decreto presidencial- así como por el de encubrimiento.¹² La prensa lo acusó además de financiar a la guerrilla y de servir de enlace entre diferentes grupos subversivos latinoamericanos.¹³ Por otra parte, es posible que el ELN hubiera tenido una reacción hostil hacia él, dados los rumores y sospechas en torno a su presunta delación, aunque ignoro si sus dirigentes lo señalaron como traidor o como candidato a ajusticiamiento.

La familia Menéndez llevó a cabo gestiones ante el presidente Díaz Ordaz para que solicitara el indulto para Mario Renato. No está claro si el gobierno de Carlos Lleras Restrepo lo indultó y le pidió que se marchara o sólo lo expulsó del país, pero a fin de cuentas el 21 de abril de 1967 el periodista incómodo hizo su arribo triunfal al aeropuerto de la Ciudad de México, donde un nutrido grupo de reporteros lo esperaba para entrevistarlo.

Entre abril y agosto, Menéndez tuvo dos largas estancias en Cuba y participó en la conferencia de la OLAS, invitado por el ICAP. La Unión de Periodistas de Cuba le concedió el premio “Fabricio Ojeda” por sus reportajes sobre las guerrillas. Pese al capítulo Colombia, seguía gozando de gran popularidad en el medio.

A su regreso a México, el guerrillero del periodismo tuvo profundas desavenencias con el productor de cine y dueño de *Sucesos*, Gustavo Alatistre, a quien con dificultades convenció de publicar su reportaje sobre el ELN. Por esta razón, Mario Renato renunció y se volcó a hacer propaganda de la revolución cubana y de la OLAS a través de la marginal revista *Hora Cero*, dirigida por Julián Meza. Al principiar 1968, Menéndez hizo acopio de recursos para fundar una nueva publicación, ajena al perfil eventualmente oficioso de *Sucesos*. En un medio periodístico dominado por la censura y la complacencia, las destempladas inectivas de *Por qué?* contra Díaz Ordaz causaron cierto revuelo en la opinión pública, estableciéndose una sorda guerra entre el bloque hegemónico y este

¹² Antecedentes de Mario Menéndez Rodríguez, *doc. cit.* El delito de encubrimiento de guerrilleros resulta paradójico, pues las mismas autoridades colombianas difundieron la especie de que él los había delatado.

¹³ “En Colombia y Venezuela buscan al periodista mexicano Menéndez”, *La república*, Bogotá, 23 de febrero de 1969, primera plana.

extravagante medio que saltó a la palestra a defender tenazmente su existencia en el mercado.

La SEGOB difundió varios pasquines en los que se advertía de los vaivenes políticos de Menéndez (su tránsito del elogio a la diatriba contra Díaz Ordaz) y se sostenía que organizaciones de izquierda latinoamericanas lo acusaban de ser un agente infiltrado de la CIA. Finalmente, se afirmaba que este órgano de inteligencia, a través de la revista *Life*, financiaba su *Por qué?*¹⁴ Semejante leyenda negra tendría un efecto disuasivo entre algunos sectores de la izquierda, pero no enajenó completamente la simpatía de otros grupos por el periodista.¹⁵

Al secretario de Gobernación, Luis Echeverría, que se coordinaba estrechamente con la oficina de la CIA en México, le constaba que Menéndez no era un espía de esa central. Así que, por si alguien no había quedado convencido de que el pernicioso Menéndez trabajaba para el extranjero, en contra de los intereses nacionales, se fabricó un rumor paralelo: el de que era agente del servicio secreto cubano y que la OLAS patrocinaba su revista con diez mil dólares, a cambio de convertir a México en “un eslabón de la subversión latinoamericana”.¹⁶ Nadie mejor que la SEGOB sabía que Cuba no interfería con los asuntos internos mexicanos.

¹⁴ *Ibid.* p. 215. En uno de estos pasquines, la SEGOB filtró la versión de que Menéndez tomó fotografías de todos y cada uno de los guerrilleros colombianos y de la topografía de la región donde actuaban, y que había hecho una cita con ellos para llevarles dinero en efectivo. Cuando supuestamente se iba a producir el encuentro, llegaron los “boinas verdes” estadounidenses y arrasaron a una columna guerrillera comandada por Camilo Torres. La expansión del rumor ha sido tal, que todavía en la actualidad se difunde sin cortapisas, sin mostrar las pruebas de su veracidad. Las acusaciones sin fundamento han teñido por décadas las visiones sobre los movimientos armados. Puesto que no cuento con evidencias empíricas al respecto, me limitaré a aclarar que Camilo Torres murió en combate el 15 de febrero de 1966, un año antes de la llegada de Menéndez a Colombia.

¹⁵ A la guerra de rumores habría que añadir las pugnas reales entre *Por qué?* y otros órganos de izquierda independientes, como el periódico del PCM, *La voz de México*. Éstas se derivaban de las ásperas críticas del equipo de Menéndez hacia la izquierda legal y semilegal. Tales diferendos fueron explotados por el gobierno para distribuir folletos suscritos por presuntos grupos de izquierda. Por ejemplo, uno de los pasquines anti-Menéndez localizados, estaba firmado por el fantasmagórico Frente Revolucionario Obrero-Campesino de México. AGN, DIPS, Vol. 2954 B.

¹⁶ [Folleto del Frente Revolucionario Obrero-Campesino de México], *doc. cit.* Este rumor también fue fabricado con motivo de la aparición de *Por qué?* y se intensificó cuando Menéndez salió exiliado a Cuba en 1971. Me parece que, independientemente de la amistad entre Castro y Menéndez, los cubanos no se entrometieron con la línea editorial de la revista ni Menéndez criticó la estrecha relación entre los gobiernos mexicano y cubano. Sin embargo, los reiterados viajes de Menéndez a Cuba y su estrecha relación con Fidel Castro son, por decir lo menos, sospechosos. Bellingeri encontró un documento en el que se aseguraba que desde 1967 Mario recibía un subsidio mensual desde Cuba semejante al que tenía Prensa Latina en México (agencia noticiosa cubana), pero se ignora la veracidad de la fuente. Bellingeri, *op. cit.* p. 167.

Con motivo del movimiento estudiantil del '68, pero sobre todo, de los acontecimientos del dos de octubre en Tlatelolco, *Por qué?* protagonizó una reyerta mediática contra el gobierno, publicando imágenes de los cadáveres, a contrapelo del resto de periódicos y revistas que acataron la censura. Así, los números correspondientes a este episodio tuvieron un tiraje de quinientos mil ejemplares que, de acuerdo con el fotógrafo Lenin Salgado, se agotaron en su totalidad.¹⁷

Como se vio en el capítulo anterior, la matanza significó la apoteosis de la violencia institucional y suministró un pretexto más para la lucha armada entre aquellos que de suyo se disponían a darla. Desde antes de que iniciara el movimiento estudiantil de '68, Mario Renato había comenzado a apostar por la proximidad de la nueva revolución y se había fijado el propósito de formar un foco guerrillero en un lugar inhóspito, con el fin de iniciar un movimiento capaz de derrocar al gobierno e instaurar el socialismo.¹⁸ Para él, la selva lacandona debió ofrecer el entorno más parecido al de las guerrillas de Guatemala, Venezuela y Colombia.

Aunque los documentos del servicio secreto no dejan lugar a duda sobre el involucramiento de Menéndez con la lucha armada, éste jamás ha admitido su participación en ella, aduciendo no tener el don de la ubicuidad. Desde su detención en 1970 a la fecha, ha insistido en que el gobierno lo vinculó con las guerrillas en represalia por el contenido de *Por qué?*¹⁹ Esta negativa es el principal obstáculo para identificar las razones y el momento en el que Renato empezó a virar de la guerrilla de papel a la de las ametralladoras. Puesto que nunca se caracterizó por su solidez doctrinaria, todo apunta a que quiso trasladar mecánicamente las experiencias de otros países al contexto mexicano.

En el terreno de la conjetura se puede plantear que los primeros activistas con quienes Mario Renato habló de su proyecto fueron dos veracruzanos a los que

¹⁷ La cifra real podría ser menor, pero no dispongo de otras fuentes para contrastarla. Blanche Petrich, "Mi secuestro y tortura marcaron mi *destierro* periodístico: Lenin Salgado", *La Jornada*, México, 10 de junio de 2003, versión electrónica disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2003/06/10/012n1pol.php?origen=politica.php&fly=2>, fecha de consulta: 11 de noviembre de 2007.

¹⁸ AGN, Fondo DFS. Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal, 11-II-70, Exp. 11-4-70, L-106, H-181 y ss. Es muy factible que desde su último regreso a México, en agosto de 1967, Menéndez hubiera albergado la intención de crear un foco guerrillero, inspirado en sus experiencias previas, pero sobre todo, en su participación en la OLAS. Se desconocen los pormenores de cómo fue concretando esta actividad, pues de forma paralela desarrolló una intensa labor periodística.

¹⁹ "Ha muerto un periodista. Hernán Raúl Menéndez Rodríguez (1945-2002)", *Por esto!*, Mérida, 7 de enero de 2002, versión electrónica.

probablemente conoció en el MRP: el Dr. Alfredo Zárate Mota y un médico cuyo nombre real nunca fue conocido por la policía, que usaba el alias de “Justo”.²⁰ Estos interlocutores seguramente estaban deslumbrados ante el hombre que se jactaba de ser amigo personal de Fidel Castro y de haber conocido a los principales comandantes de la revolución latinoamericana.

Es muy factible que los tres profesionistas hubieran fundado la organización guerrillera a la que bautizaron con el ampuloso nombre de Ejército Insurgente Mexicano (EIM), constituyéndose en su Estado Mayor, con Menéndez como comandante en jefe.²¹ En lo sucesivo, éste usó el pseudónimo de “Rodrigo” y Zárate el de “Marcos”. Finalmente, los tres debieron haber viajado a Chiapas para localizar el lugar idóneo para el establecimiento de su primer campamento. El periodista financió íntegramente las actividades del grupo, presumiblemente con las ganancias de *Por qué?*

Es difícil entender las razones que motivaron a Menéndez a tomar una iniciativa de esta naturaleza, dada su notable afición por el protagonismo y el escándalo. Sus reiteradas denuncias contra funcionarios corruptos lo habían revelado como un buscapleitos profesional, aunque siempre dirimía sus conflictos en la arena pública, con mucha publicidad de por medio. Al convertirse deliberadamente en un personaje controversial, era inevitable que el servicio secreto siguiera de cerca sus pasos. En suma, era la persona menos indicada para llevar una doble vida, lo cual no tomaron en cuenta sus entusiastas seguidores. Esto se evidenció en la torpeza con la que el EIM dio sus primeros pasos. La improvisación, el empirismo y el inmediatismo dominaron su primera y única etapa.

El movimiento estudiantil que arrancó en julio ralentizó los avances del EIM. “Rodrigo” se convirtió en uno de sus principales difusores y “Marcos” y “Justo” se comprometieron a conseguir y distribuir papel para mimeógrafo a los comités de lucha.²² Antes de julio, en una fecha no especificada, “Rodrigo” había presentado a sus

²⁰ Zárate también coincidió con Menéndez en Cuba, durante los festejos por el aniversario del asalto al cuartel Moncada en 1966. Ambos viajaron en el mismo avión de regreso a México. AGN, DFS, [Compañía Cubana de Aviación, 13-VIII-66], Exp. 11-160-66, L-5, H-164.

²¹ Se ignora la fecha exacta en que tuvo lugar la fundación. Es posible que ésta haya acontecido en las oficinas de *Por qué?*, en Monterrey #70, Col. Roma, Ciudad de México. Las declaraciones de los detenidos del EIM, del Comité de Lucha Revolucionaria y de las FLN coinciden en señalar que los tres susodichos conformaban el Estado Mayor del EIM.

²² La policía tomó nota del discurso que Menéndez pronunció el 20 de agosto de 1968 en la explanada de la Rectoría de CU, así como de otras actividades suyas en relación con el movimiento. Antecedentes de Mario Menéndez Rodríguez, *doc. cit.*

lugartenientes con el biólogo Ignacio González Ramírez (1929-2002), hijo del célebre doctor michoacano Ignacio González Guzmán.²³ González jr. era profesor de la Preparatoria No. 6 de la UNAM, había pertenecido al MLN y tenía una relación de mucha cercanía con Adán Nieto y Javier Fuentes Gutiérrez. Al parecer, contactó a Menéndez porque se ofreció a distribuir la revista *Por qué?* con un margen de utilidad de cincuenta centavos que invertía en el activismo.²⁴

En esta etapa previa al movimiento estudiantil, fueron reclutados nuevos elementos para el EIM: “Marcos” introdujo al ingeniero veracruzano Eloy Cardel Aguilar, González jr. (que tomó el nombre de lucha de “Alejandro”) captó a algunos estudiantes y “Rodrigo” metió a su hermano Roger.

Cuando inició el conflicto veraniego, González jr. se encontraba en La Habana, para conmemorar un aniversario más de Moncada.²⁵ A la isla también había hecho su arribo el joven Vives, el 25 de julio de 1968. Tan pronto como pisó suelo cubano, Vives había ido a buscar al Director del ICAP, Giraldo Mazola, y le solicitó entrenamiento en guerra de guerrillas para un grupo de jóvenes mexicanos dispuestos a luchar y morir por el socialismo.²⁶ El funcionario le dijo que se trataba de un asunto delicado, que no se podía tratar de esa manera y que lo consultaría con sus superiores, pero nunca le dio respuesta.

Con casi un mes de turismo revolucionario en su haber, Vives decidió regresar a México, pero no lo hizo con las manos vacías. En la isla trabó amistad con González jr., quien terminó por confesarle que Mario Menéndez dirigía un grupo que se estaba preparando para irse a la sierra y que ya contaba con dinero y armas para empezar.

Ignacio regresó a México antes que Vives, justo para atestiguar el vertiginoso ascenso del movimiento estudiantil. Se sumó entonces a la Coalición de Maestros y fue uno de sus miembros más activos, junto con Heberto Castillo, Fausto Trejo y Eli de Gortari.

²³ El Dr. Ignacio González Guzmán (1898-1971) fue uno de los pioneros de la investigación biomédica en México. Fue miembro del Colegio Nacional y sus restos fueron depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Al morir, su hijo Ignacio estaba preso y no obtuvo permiso para asistir al funeral.

²⁴ Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal, 11-II-70, L-106, H-181 y ss. En su declaración, González señala que la relación con Menéndez se inició con motivo del movimiento estudiantil, pero por otras fuentes se sabe que fue mucho anterior a éste.

²⁵ AGN, DFS, Cubana de Aviación, 25 de julio de 1968, Exp. 64-8-68, L-16, H-172. González había estado por lo menos dos veces con anterioridad en la isla: en el aniversario de la revolución cubana en 1964 y a comienzos de 1968, cuando fue invitado por el Ministerio de Educación para impartir algunas conferencias.

²⁶ AGN, DFS, [Segunda declaración de Carlos Arturo Vives Chapa], *doc. cit.* H-75. La versión de Vives me parece bastante creíble, porque coincide con los demás indicios al respecto.

Por su parte, Vives le transmitió a sus compañeros sus experiencias en Cuba y éstos lo comisionaron para ir a la Ciudad de México a entrevistarse con Mario Renato. En su libro, *Marcos, la genial impostura* (1997), Rico y de la Grange presumen haber tenido acceso a un informe elaborado por las FLN en 1970, que daba cuenta de cómo se había producido la relación entre el grupo de regiomontanos y Mario Menéndez, según el cual los funcionarios cubanos habían fungido como presentadores.²⁷ El análisis de las fuentes sobre el particular apunta a que el informe en cuestión no existe, pues lo que los autores presentan como tal son extractos de declaraciones de detenidos y fragmentos entresacados de reportes de la DFS, aderezados con su peculiar interpretación.²⁸ Más adelante se abundará en la relación del régimen castrista con las guerrillas mexicanas, por lo pronto hay que hacer hincapié en que no existe ningún indicio de que Cuba hubiera patrocinado la fundación del EIM, y menos aun de que funcionarios de la embajada cubana hubieran introducido a los regiomontanos con Menéndez en Monterrey, N.L.

La historia más verosímil sobre el encuentro entre los regios y el yucateco es más divertida que conspirativa y denota la novatez de unos jóvenes que no tenían muy claro cómo dar el salto a la clandestinidad. En versión de Vives, éste fue a la Ciudad de México (en fecha no especificada) y llamó por teléfono a *Por qué?*, diciendo a Menéndez que provenía de Monterrey, N.L. e iba recomendado por Ignacio González.²⁹ Los dos personajes se encontraron en un café y Vives empezó elogiando la honradez periodística de su interlocutor para, acto seguido, soltarle sin ambages que en su ciudad había un grupo de jóvenes interesados en incorporarse a la guerrilla que él encabezaba, de la que le había hablado Ignacio. Menéndez fingió desconocer por completo de qué le hablaba, pero le pidió sus datos personales.

Es probable que el periodista hubiera dejado completamente de lado la formación del EIM mientras duró el movimiento estudiantil, pero cuando la represión arrasó con todo,

²⁷ Bertrand de la Grange y Maité Rico. *Marcos, la genial impostura*. México, Aguilar, 1998, p. 132.

²⁸ En el improbable caso de que existiera semejante informe, me consta que no cuenta con una clasificación conocida en el fondo DFS del AGN. Uno de los tantos documentos en los que creo que se basa el pseudoinforme, es un comunicado de las FLN en el que César Yáñez habla de la detención de miembros del EIM y del Comité de Lucha Revolucionaria, pero éste no cuenta con una clasificación pública. Supe azarosamente de su existencia porque en una averiguación previa abierta contra miembros de las FLN se reproducen algunos de sus fragmentos.

²⁹ Los teléfonos de la revista, como los de muchos otros personajes de la izquierda de la época, estaban intervenidos por la DFS. En el universo caótico del fondo DIPS, probablemente se encuentren los reportes sobre el espionaje telefónico a Menéndez o a *Por qué?*

el “Estado Mayor” debió valorar la urgencia de instalar el foco guerrillero en la selva lacandona, entre otras cosas, como un refugio para los perseguidos políticos, como “Alejandro”. Éste aceptó la propuesta de irse a la selva e invitó a su vez a algunos conocidos suyos (tres estudiantes y un obrero, de pseudónimos “Juan”, “Ramón”, “Román” y “Rodolfo”) a participar en el experimento.

Los dirigentes del EIM dispusieron que los futuros guerrilleros justificaran su estancia en la selva ante los lugareños haciéndose pasar como exploradores que buscaban la raíz de barbasco para emplearla con fines medicinales, como la extracción de cortisona. “Rodrigo” simularía ser el jefe del laboratorio que había encargado tales investigaciones.³⁰ Con la coartada preparada y listas las armas y los materiales adecuados para acampar (ropa oscura y resistente, botas, impermeables, víveres, medicinas, lonas de nylon, hamacas, mochilas, cantimploras, navajas, etc.), “Marcos”, “Justo” y “Alán” debieron trasladarse a la selva lacandona para reconocer el terreno, en diciembre de 1968. En un paraje ubicado entre la Laguna de Santa Clara y el Río Usumacinta, muy cerca de la frontera con Guatemala, habrían instalado el primer campamento del EIM.

“Alán” retornó a Tabasco y “Marcos” y “Justo” se fueron a la ciudad de Veracruz para recoger a “Alejandro” y “Juan”. Los cuatro abordaron un autobús a Tuxtla Gutiérrez, Chis., donde alquilaron una avioneta que los llevó hasta la ranchería de San Martín y en este punto hicieron el recorrido a pie (aproximadamente 10 km.) hasta el campamento.³¹ De esta manera, el primer núcleo sumó a seis guerrilleros, de los cuales, sólo uno (“Rodrigo”) se encargaría del reclutamiento en las ciudades. Más tarde se incorporaron los otros tres elementos reclutados por “Alejandro”.³²

Vives se había regresado a Monterrey, N.L. inmediatamente después de su fallido encuentro con Menéndez, pero al poco tiempo recibió una carta suya en la que lo invitaba a

³⁰ AGN, DFS. Investigación relativa a actos terroristas en el Distrito Federal, 24-II-70, Exp. 11-4-70, L-108, H-35.

³¹ En lo sucesivo, la mayoría de los viajes a la selva se harían partiendo de San Martín. En este poblado los miembros del “Estado Mayor” rentaban mulas a unos rancheros que eran hermanos, de nombres Armando y Aarón Torres Solís. Armando dio su testimonio a la DFS, cuando ésta lo fue a buscar a finales de febrero de 1970 y también compartió su relato con el poeta Efraín Bartolomé, quien lo incluyó en su libro *Ocosingo. Diario de guerra y algunas voces* (1995).

³² Tuve la oportunidad de entrevistar a Gabriel Peralta, (a) “Juan”, quien participó en el EIM por invitación de Ignacio González jr. Su recuerdo más fresco sobre el particular es el de las largas caminatas que realizaban en un territorio que comprende desde Tenosique hasta el Río Usumacinta. Por la tortura a la que fue sometido, tras su aprehensión a comienzos de 1970, su memoria ha borrado muchos recuerdos de aquella época.

seguir platicando en el mismo café de Avenida Universidad, en noviembre.³³ En esta cita acordaron que Mario Renato iría personalmente a Monterrey, N.L. a conocer al grupo. Así, en enero de 1969, en el elegante Hotel Ancira, se reunieron César Yáñez, Mario Sáenz, Graciano Sánchez, Mario Sánchez y Carlos Vives con el periodista, quien los invitó a irse con él a la Ciudad de México para de ahí trasladarse a la sierra chiapaneca.

El 31 de enero, los cinco profesionistas se despidieron del IMCRC y de sus familias con diversos pretextos y se trasladaron a la Ciudad de México.³⁴ Ahí se dividieron en dos grupos: Graciano, César y Carlos viajaron a Emiliano Zapata, Tab. y los tres Marios a Tenosique, Tab. En Emiliano Zapata se encontraba (a) “Alán”, quien los llevó a Chiapas por la carretera que llegaba hasta Chancalá, cabecera de la selva lacandona. En este punto se subieron a una avioneta que los llevó a San Martín y de ahí caminaron seis horas hasta llegar a su destino final.

En Tenosique, los aspirantes a guerrilleros se encontraron con “Marcos” y se hospedaron en el Hotel Azulejos, se abastecieron y viajaron por la carretera que conduce Chancalá. En ese punto hicieron exactamente el mismo recorrido que habían realizado sus compañeros el día anterior.

“Rodrigo” los visitó sólo unas cuantas veces, ya que su doble vida no pasaba desapercibida. El 24 de febrero, las agencias internacionales dieron a conocer la noticia de la misteriosa desaparición de Mario Menéndez y la prensa de inmediato comenzó a

³³ [Segunda declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 22 de marzo de 1974], *doc. cit.* H-74.

³⁴ Los jóvenes cometieron el error de organizar una velada de despedida, diciendo que se irían a vivir a Cuba o a la URSS. Uno de sus “amigos”, que era informante de la DFS, se presentó a ella y les tomó fotografías que años después servirían para intentar localizarlos. César y sus compañeros manifestaron su intención de no regresar, “con gran entereza dijeron al Prof. Covarrubias que desde ese momento no tenían familia que los esperara y que daban libertad a sus esposas a que tomaran el camino que mejor les conviniera”. AGN, DFS, [Carta de Ricardo Condell Gómez a Luis de la Barreda Moreno] 1° de octubre de 1971, *doc. cit.*, H-274. En la reunión estuvieron Sergio Chapa, Eugenio Peña, Fernando Yáñez, Victorino Toscano y Jorge Piña. Sorprende la presencia de Ricardo Covarrubias, pero es muy probable que los jóvenes de la URS lo tuvieran en alta estima por el apoyo que prestaba al IMCRC. El 2 de marzo de 1969, Mateo Sáenz jr. y Gerardo Olvera se presentaron a las oficinas de la DFS-NL para decir que el grupo de Yáñez había pasado a formar un grupo armado en algún estado de la república, deslindándose totalmente de sus actividades ilícitas. Contrariamente a lo que pudiera esperarse, la DFS no se dio a la tarea de buscar exhaustivamente a los miembros de la URS ni a interrogar a sus familias por su sospechosa partida. Pareciera que Condell se sentía tranquilo de poderlos tachar de la lista de “agitadores profesionales” que asolaban el estado de Nuevo León, lo extraño es que la oficina central de la DFS tampoco hubiera hecho nada. AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 3-III-1969, Exp. 100-17-3-69, L-6, H-186.

especular sobre una nueva incursión suya a Colombia, situación que reavivó la animosidad de algunos diarios bogotanos hacia el susodicho.³⁵

Mario Renato no había ido tan lejos, sólo se había trasladado a Mérida, Yuc., so pretexto de cubrir las elecciones a gobernador. Su vida era muy complicada. A principios de marzo se dislocó un tobillo en una caminata por la sierra chiapaneca y convaleció tres días en casa de la familia Torres Solís, en San Martín. El mismo mes, PIPSA interrumpió la entrega mensual de papel a su revista y la Unión de Voceadores recibió órdenes de boicotear su distribución.³⁶

Mientras que en su vida pública Menéndez resolvía los problemas de *Por qué?* y levantaba una querrela para que se reconociera el triunfo electoral del PAN, en la clandestina buscaba candidatos para la lucha armada. Por aquellos tiempos, en Yucatán el movimiento sindical no había cobrado fuerza aun, pero las protestas campesinas y las electorales eventualmente cimbraban a la parsimoniosa clase política. El movimiento estudiantil propiamente dicho no existió, pero sí se recibieron las reverberaciones del centro. Lo que los estudiantes de la izquierda peninsular entendían por política estudiantil, era la pelea por ganar posiciones en las sociedades de alumnos de la preparatoria y las facultades de la Universidad de Yucatán, lo cual no podía llevarles mucho tiempo.

Cuando comenzó el movimiento de 1968, miembros del CNH visitaron la ciudad de Mérida y solicitaron a los directivos de las sociedades de alumnos que pegaran propaganda y repartieran panfletos, así como que los apoyaran económicamente. Raúl Pérez Gasque, que era candidato a presidente de la sociedad de alumnos de la Preparatoria y Allen Urbina, que dirigía ese organismo en la Facultad de Jurisprudencia, se solidarizaron con los activistas distriteños.

Pérez Gasque y Urbina formaban parte de un grupo de amigos muy compacto, identificado por sus inclinaciones socialistas y su admiración por la Cuba revolucionaria. La Federación Estudiantil Universitaria de Yucatán, de la que eran miembros, recibió una invitación para participar en los festejos por el aniversario de la revolución cubana y, el último día de 1968, Allen y los estudiantes de derecho Jorge Fernández Souza (a) “El Cando”, Miguel Cardin y Oscar Palacios (quien trabajaba además como periodista del

³⁵ “Buscan a Menéndez en Colombia y Venezuela”, *El Tiempo*, Bogotá, 25 de febrero de 1969, primera plana.

³⁶ Rodríguez Munguía, *op. cit.* p. 217-18.

diario *Avance de Mérida*) viajaron a la isla. Regresaron muy emocionados dos semanas después con fotografías, propaganda, libros y discos que distribuyeron entre sus amigos.³⁷ En este contexto, se propusieron buscar de inmediato a Menéndez para que les diera una entrevista para un boletín estudiantil que iban a editar en su facultad. Los estudiantes sólo querían conocer de primera mano sus experiencias con los grupos guerrilleros latinoamericanos, pero Menéndez les propuso directamente integrarse a uno que estaba en formación y que él jefaturaba. Previamente les narró lo que vio el dos de octubre en Tlatelolco desde un balcón y les dijo que ésta era la prueba de que el gobierno tendía a implantar una dictadura militar y que quien realmente mandaba en el país era García Barragán, por lo que era apremiante luchar por la transformación del sistema político.³⁸

Los jóvenes estaban indecisos, pero entre febrero y marzo tuvieron varios encuentros más con Mario Renato en la casa de su padre. Fernández, Allen, Cardin, Palacios y Pérez Gasque deliberaron sobre su propuesta y al final acordaron su incorporación al EIM. Todos les dijeron a sus familias que se irían a estudiar a Checoslovaquia y empezaron a hacer los preparativos para su partida.

Así, a fines de marzo los primeros en marcharse fueron Cardin y Pérez Gasque, a quienes Mario rebautizó como “Pacho” y “Miguel”. Los tres, en compañía de un cuarto elemento (a) “Franklin”, emprendieron el viaje a Chiapas. Quince días más tarde se trasladaron Allen (a) “Fabio” y Palacios (a) “Hernán”, junto con otro activista del DF que usaba el pseudónimo de “Rodolfo”. Fernández Souza (a) “Pablo” tenía asuntos pendientes por resolver, por lo que permaneció un mes más en Mérida, haciendo invitaciones para hacer la revolución entre sus amigos más cercanos. “Miguel” regresó a mediados de abril, pues recibió la encomienda de buscar nuevos reclutas. Los prospectos eran llevados ante Menéndez, para que les diera un curso *express* de adoctrinamiento.

Para convencer a elementos ideológicamente débiles, o incluso afiliados al PRI o al PAN, se puso el acento en el compañerismo y en la hombría. Renato les decía enérgicamente: “dar la vida por la patria no es nada y yo me estoy jugando hasta los

³⁷AGN, DFS. [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974], Exp. 11- 212-74 L-14 H-112.

³⁸AGN, DFS, Investigación relativa a actos terroristas en el Distrito Federal, 21-II-70, Exp. 11-4-70, L-107, H-365 y ss.

huevos”.³⁹ A un joven, que tenía fama de porro, conocido como “El Toro” Saldívar, “Rodrigo” le quiso hacer ver que como era de extracción humilde y estaba “jodido”, era el que menos excusas tenía para no irse a la guerrilla. Otro joven, Manuel Montes de Oca, manifestó que él estaba en contra de lo que Mario estaba haciendo, pues provocaría la intervención de los Estados Unidos, a lo que Menéndez replicó: “eso es lo que buscamos, que entren los Estados Unidos para que todo el pueblo mexicano se levante en armas”.⁴⁰ En suma, crear otro Viet Nam. Al advertir su reticencia, Mario Renato insistió en que los recursos financieros con los que funcionaban eran netamente mexicanos, que el campamento era totalmente seguro porque “apenas entraba una mula”, que el movimiento empezaría en agosto, que la revolución cubana se había ganado con doce hombres, que el ejército nunca los localizaría y si lo hacía, emboscarían a los soldados con sus M-1, ya que a él le constaba que un grupo guerrillero podía matar a mil soldados. Al final hasta les inventó que había conocido en persona al recientemente difunto e idolatrado *Che* Guevara. Para rematar, “Miguel” les presumió el arma checa que él portaba.⁴¹

Con su actitud, el comandante en jefe demostró que anteponía la cantidad a la calidad de los participantes. Sus argumentos no fueron convincentes, ya que el discurso que manejaba sólo podía cautivar a quien tuviera predisposición por la lucha armada. Así, las invitaciones poco cuidadosas hacia jóvenes despolitizados le acarrearían muchos problemas al EIM.

En una sociedad pequeña y cerrada como la yucateca, entre cuyas virtudes no se encontraba la discreción, el rumor de que Mario Menéndez estaba reclutando jóvenes para la guerrilla se expandió vertiginosamente, al grado de que el gobernador del estado, Luis Torres Mesías, mandó a buscar a algunos de esos muchachos y los encontró.⁴² En fecha tan temprana como el 23 de mayo de 1969, Manuel Montes de Oca se presentó a declarar ante

³⁹ AGN, DFS, [Declaración de Manuel Montes de Oca Ancona, 23 de mayo de 1969], Exp. 100-29-1-69, L-15, H-25. Cabe aclarar que el lenguaje procaz era propio de muchos jóvenes que en aquella época estaban rompiendo con las convenciones sociales. Por otra parte, la cuestión del valor masculino era muy importante, pues algunos guerrilleros cifraron en sus demostraciones de arrojo la conquista y persuasión de las masas, clave del éxito de su empresa.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Mérida era un lugar donde se podían adquirir armas fácilmente, ya que había un mercado negro facilitado por la cercanía con Cuba y los bajos controles de la frontera marítima. Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva lacandona, 1950-2000*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 329.

⁴² AGN, DFS, Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal, 11-II-70, Exp. 11-4-70, L-106, H-184.

el Ministerio Público todo aquello de lo que había sido testigo.⁴³ Más tarde, el estudiante Orlando Ricalde simuló que él también se incorporaría al grupo, pero cuando llegó a Tuxtla Gutiérrez, Chis. se regresó. Estuvo el tiempo suficiente para obtener información útil para la policía. Fragmentos de las declaraciones de ambos se publicaron en la prensa. La DFS se puso a trabajar. El EIM era víctima temprana de los arrebatos y baladronadas de su máximo líder, cuyo por qué sigue siendo a la fecha un enigma, como lo son las razones por las que la policía no lo detuvo en 1969.

a) El Ejército Insurgente Mexicano en (in)acción

Dramatis personae

Mario Menéndez – Rodrigo	Alfredo Zárate – Marcos
(a) Justo	Eloy Cardel – Alán
Ignacio González jr. – Alejandro	César Yáñez – Agustín
Carlos Vives – Lucio	Mario Sáenz – Mateo
Mario Sánchez – Benigno	Raúl Morales – Elí
Graciano Sánchez – Felipe	Margil Yáñez – Roger
Jorge Fernández – Pablo	Raúl Pérez – Miguel
Miguel Cardin – Pacho	Allen Urbina – Flavio
Oscar Palacios – Hernán	Rafael Medina – Joaquín
Gabriel Peralta – Juan	(a) Rodolfo
(a) Romualdo o Román	(a) Ramón

En mayo de 1969 el EIM contaba con veinte elementos aproximadamente. Lo que tenían en común todos ellos era la ausencia de una amplia formación doctrinaria comunista (o de otra índole). Algunos habían militado en el MLN y la mayoría había estado en Cuba. Todos eran nacionalistas de izquierda, admiradores acérrimos de la revolución cubana y cultores del mito del foco guerrillero. En los hechos no tenían una idea clara de cómo iniciar la lucha armada en el país.

⁴³ AGN, DFS, [Declaración de Manuel Montes de Oca Ancona, 23 de mayo de 1969], *doc. cit.* H-24-29. Montes de Oca proporcionó los nombres de Mario Renato y de todos los jóvenes yucatecos que lo siguieron.

Las actividades cotidianas del grupo giraban en torno al entrenamiento: largas caminatas, ejercicio, prácticas de tiro con dianas en diferentes posiciones (pecho tierra, en movimiento, etc.), actividades cinegéticas y desarmado y limpieza de armas cortas y largas. “Alejandro” además les impartía cursos sobre fabricación y manejo de explosivos. Había traído consigo cincuenta cartuchos de dinamita, pero sólo algunos de éstos se emplearon para pescar en el río. Otra actividad importante era la vigilancia: había un sistema de guardias rotativo que funcionaba las veinticuatro horas. A la formación política no se le invertía demasiado tiempo, ya que ésta se circunscribía a la lectura y discusión de obras del *Che Guevara*. “Rodrigo” se encargaba de concentrar lo necesario para el abastecimiento y visitaba el campamento una vez por semana, durante un día, de ida y vuelta.

Por su parte, los médicos del EIM se desplazaban a las comunidades indígenas de las cañadas para dar consultas gratuitas y regalar medicinas a cambio de alimentos, como una forma de ganarse la confianza de las hipotéticas futuras bases de apoyo. Sin embargo, su armamento levantó suspicacias entre los pobladores y el jefe de la zona escolar pasó a advertir a las rancherías y ejidos que “se cuidaran de aquellos hombres porque eran comunistas”.⁴⁴

El “Estado Mayor” cambiaba la ubicación del campamento constantemente. Uno de los campamentos provisionales estuvo en Agua Azul, cerca del poblado de Taniperla -lugar diametralmente opuesto a Santa Clara-, y el último en los márgenes del Río Usumacinta.

En una de sus exploraciones por la selva, “Marcos”, “Joaquín”, “Justo” y “Francisco” se toparon con Fidelino Velázquez, un instructor alfabetizante bilingüe (de español-tzeltal) que trabajaba en Taniperla. Los guerrilleros hicieron amistad con él, puesto que coincidieron en varias ocasiones. Después de algunas pláticas en las que le hablaron de su intensiva búsqueda de barbasco, así como de su intención de hacer trabajo social en la región, “Marcos” le confesó que en realidad pertenecían a una organización revolucionaria clandestina. Le dijo –como si no lo supiera mejor que él– que los terratenientes primero despojaban de sus tierras a los campesinos y después los explotaban empleándolos como peones, por lo que su grupo lucharía por acabar con esa situación. Así, lo invitó a participar en su proyecto y el profesor aceptó, recibiendo el nombre de batalla de “Arturo”.⁴⁵

⁴⁴ Jan de Vos, *op. cit.* p. 330.

⁴⁵ AGN, DFS, [Declaración de Fidelino Velázquez Martínez, 2 de julio de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-216. Los guerrilleros le pidieron al profesor que las citas se realizaran en el parque central de Tuxtla Gtz.,

“Arturo” fue el primer y único contacto del EIM en la selva, pero en las ciudades la cosa no fue mejor. Los responsables de abastecimiento y reclutamiento eran: “Rodrigo” en Mérida, Yuc., Rafael Vidal en Villahermosa, Tab., un médico amigo de “Marcos” en Veracruz, Ver., Roger Menéndez en la Ciudad de México y Raúl Morales Villarreal en Monterrey, N.L.⁴⁶

El líder estudiantil de la UJAT, Rafael Vidal, había tenido que salir de Villahermosa, Tab. a mediados de 1968 por los problemas derivados del movimiento estudiantil. Se fue a vivir a México y, cuando inició el turbulento verano de ‘68, se convirtió en activista de planta del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, donde conoció a posibles contactos de la ACNR.⁴⁷ De algún modo se topó también con el profesor González, jr. y éste lo invitó a participar en el EIM. Vidal regresó a Villahermosa después de la matanza del 2 de octubre. Contó a sus familiares y amigos que había quedado atrapado entre un montón de cadáveres y que cuando los militares empezaron a recogerlos vieron que él estaba vivo y lo dejaron ir por su aspecto inofensivo (era un muchacho muy delgado y de baja estatura) y su expresión de terror.⁴⁸ Se desconoce si en Villahermosa invitó a participar a otros estudiantes, aunque es plausible que así haya sido.

Por otra parte, cuando César Yáñez y sus compañeros tomaron la decisión de irse a la guerrilla, Elisa Irina asumió la presidencia del IMCRC, a fines de octubre de ‘68. Recibió entonces una invitación por parte del agregado cultural de la embajada cubana, Jesús Cruz, para participar en los festejos del 1° de enero en Cuba (con todos los gastos pagados). La delegación regiomontana estuvo compuesta por Elisa, Fernando y Mario Sánchez, (éste último probablemente intentó obtener la respuesta que Mazola no había dado a Vives, aunque sin ningún resultado).⁴⁹ Ante la inquietud que despertó la misteriosa partida de los

Chis., por lo que Fidelino tenía que viajar una vez cada dos meses a caballo, del corazón de la selva a la lejana ciudad, haciendo un trayecto que duraba dos días. Aunque la relación entre ambos se estableció sin duda cuando el EIM todavía estaba presente en Chiapas, es probable que la incorporación se hubiera dado después de la fundación de las FLN, pues Fidelino asentó que en enero de 1970 “Marcos” lo había invitado a pertenecer a la Brigada Emiliano Zapata, la cual entonces sólo existía en la mente de sus futuros creadores.

⁴⁶ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 abril de 1974], *doc. cit.* H-113.

⁴⁷ AGN, DFS, [Segunda declaración de José Guadalupe León Rosado, 27 de septiembre de 1977], Exp. 11-212-77, L-15, H-98.

⁴⁸ Entrevista de la autora con Salvador Antillón, 11 de enero de 2004, Villahermosa, Tab.

⁴⁹ AGN, DFS, Cubana de Aviación, 30 de diciembre de 1968, Exp. 64-8-68, L-7, H-34. Los regiomontanos coincidieron con los estudiantes yucatecos, pero no trabaron relación. Su estancia duró del 30 de diciembre al 20 de enero de 1969. El 2 de enero asistieron a una recepción que ofreció Fidel Castro, quien exhortó a los presentes a emular la revolución cubana. No es fácil determinar las razones por las que los funcionarios de la

antiguos directivos del Instituto, Elisa, Fernando, Raúl Morales y Eugenio Peña, delegaron su conducción en abril y se alejaron de él.⁵⁰

A finales de abril, “Agustín” regresó clandestinamente y le propuso a Morales, su ingreso al EIM, lo que éste aceptó de inmediato.⁵¹ Así, viajaron en avión hasta Mérida, Yuc. y se alojaron en el lujoso Hotel Montejo, donde Morales (a) “Elí” tuvo su primera conversación con “Rodrigo”. “Agustín” por su parte se regresó a Monterrey, N.L. a buscar nuevos reclutas. Probablemente captó a su hermano, el Dr. Margil jr., quien habría llegado al campamento con el pseudónimo de “Roger”.

El 18 de mayo, “Miguel” se encargó de reunir a los nuevos elementos: “Elí”, “Pablo”, “Perdicán” y “Cuco” y los llevó con “Justo”, para que éste los guiara. “Rodrigo” sólo los acompañó hasta Emiliano Zapata, Tab. y se regresó a Mérida, por lo que “Cuco” y “Perdicán” desistieron de seguir adelante.⁵² Los demás abordaron una avioneta que los llevó directamente hasta la rudimentaria pista de aterrizaje de las inmediaciones de la Laguna de Santa Clara.

A fines de mayo, “Alejandro” le planteó al “Estado Mayor” que por su edad y su mala condición física no era apto para permanecer en el medio rural. “Marcos” y “Justo” lo dieron entonces de baja, lo desarmaron y lo juzgaron por desmoralización. No obstante, negociaron con él una salida intermedia, que consistía en permitirle regresar al DF con la comisión de organizar una guerrilla urbana especializada en actos de sabotaje, totalmente independiente del EIM.⁵³ “Alejandro” dejó el campamento y se fue a Mérida a buscar a Menéndez para darle parte de su situación y pedirle dinero.⁵⁴ Todo indica que sus acólitos

embajada cubana en México se ofrecían a patrocinar los viajes de los mexicanos a la isla, pero al parecer sólo tenían interés en ellos en calidad de propagandistas de la revolución, y no como posibles reclutas para el proyecto guerrillero panlatinoamericano castrista, como se verá líneas abajo.

⁵⁰ Es probable que estos elementos ignoraran por completo dónde se encontraban sus compañeros. La DFS registró que en 1969 Fernando Yáñez se presentó a la embajada de Cuba para solicitar informes sobre su hermano, y ahí le dijeron que el agregado cultural les había negado su apoyo por considerar “que eran un grupo de locos aventureros”. AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 8-VII-72, Exp. 11-212-72, L-2, H-7.

⁵¹ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal], *doc. cit.*, H-227 r.

⁵² AGN, DIPS, Eliezer Tec Náhuatl (a) “Perdicán” era un estudiante de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Yucatán que militaba en el PAN y había destacado por organizar algunas concentraciones de campesinos contrarios a la CNC, en enero de 1969. Vol. 2954.

⁵³ AGN, DFS, [Libramiento de orden de aprehensión en contra de César Yáñez Muñoz, Mario Alberto Sáenz Garza, Elisa Irina Sáenz Garza, Raúl Sergio Morales, Fernando Yáñez Muñoz, 5 de agosto de 1971, Poder Judicial de la Federación, Juzgado Primero de Distrito en el Estado, Monterrey, N.L.], Exp. 11-212-71, L-1, H-250.

⁵⁴ AGN, DFS, Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal, 11-II-70, *doc. cit.*, H-183.

“Juan”, “Ramón”, “Román” y “Rodolfo” habían desertado con anterioridad sin previo aviso.⁵⁵

En el campamento había una gran inconformidad por el papel que Menéndez estaba desempeñando. Los yucatecos se burlaban de él y lo bautizaron con el sobrenombre de “Pánfilo Ganso”, el primo dandy, holgazán y oportunista del *Pato Donald* que obtenía todo lo que deseaba sin esforzarse.⁵⁶ “Pablo” comunicó a sus amigos que “Rodrigo” estaba entrevistándose con personas que no eran idóneas y que no guardaban la discreción necesaria. Esto causó malestar entre la mayoría de los participantes, quienes valoraron abandonar el grupo en el que se comprometía tan gratuitamente su seguridad.

Aproximadamente el 24 de mayo se produjo una fuerte discusión en el seno del EIM, cuando “Rodrigo” regresó y convocó a una asamblea para insistirles a sus subordinados que establecieran un campamento al otro lado del Río Usumacinta, en territorio guatemalteco, aduciendo que eso les brindaría mayor seguridad, o que en su defecto se trasladaran a otro estado de la república con menos problemas de subsistencia.⁵⁷ La inconsistente propuesta ahondó el descontento y “Flavio”, “Hernán”, “Pacho”, “Joaquín”, “Roger” y “Pablo” desistieron definitivamente de seguir participando. Algunos de ellos acusaron incluso a su comandante en jefe de ser en verdad agente de la CIA.⁵⁸ “Rodrigo” se disgustó pero les otorgó su licenciamiento, les recogió las armas y sufragó sus gastos de viaje. Así, los susodichos salieron en grupos rumbo a San Martín (donde abandonaron sus mochilas y disfraces guerrilleros) y de ahí alquilaron una avioneta para viajar a Tenosique, Tab., punto en el que cada uno emprendió el retorno a su lugar de origen o a un eventual escondite.

Con estas bajas, la primera semana de junio los únicos que permanecían eran “Agustín”, “Lucio”, “Felipe”, “Mateo”, “Elí”, “Benigno”, “Marcos”, “Justo”, “Alán”, “Miguel” y el imprescindible “Rodrigo”. Ése ordenó que se abandonara el campamento de la selva por inaccesible e inseguro y que el grupo se trasladara al puerto de Progreso, en

⁵⁵ AGN, DFS, Investigación relativa a actos terroristas en el Distrito Federal, 21-II-70, *doc. cit.* H-364.

⁵⁶ *Ibid.* El Pato Donald (Donald Duck) y Pánfilo Ganso (Gladstone Gander) son los nombres en español de dos dibujos animados de la compañía Walt Disney.

⁵⁷ *Ibid.* H- 359. Los guerrilleros habían intentado previamente cruzar el río, pero no lo habían conseguido.

⁵⁸ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 de febrero de 1974] *doc. cit.* H-228 a.

espera a ser transferido a un nuevo sitio en los alrededores del poblado de Kanxoc.⁵⁹ Los jóvenes accedieron y emprendieron un largo periplo de las cañadas a una casa cerca de la playa de Progreso, rentada por “Rodrigo”. La mayoría recibió la comisión de salir a distintos puntos de la república a conseguir víveres, armas y dinero. “Mateo” se trasladó a la Ciudad de México para entrevistarse con el cónsul cubano Jesús Cruz, a fin de pedirle una cooperación económica, pero no obtuvo nada.⁶⁰

Cuando volvieron todos los comisionados, los soldados de la revolución que quedaban fueron conducidos al nuevo campamento, donde “Rodrigo” les explicó que aquel era un lugar muy seguro porque los campesinos de la región simpatizaban con su causa y los apoyarían. De hecho, incorporó al EIM a un campesino indígena de nombre Inocencio Cohuoc, quien militaba en el PAN y terminó por delatarlos ante las autoridades.⁶¹ Finalmente, la insistencia de “Rodrigo” en tomar por asalto a la ciudad de Valladolid, Yuc., minó el último resquicio de respeto que los guerrilleros aun le guardaban a su autoridad. Su propuesta no tuvo eco y, a una escasa semana del arribo a Kanxoc, al finalizar junio, se acordó la desintegración momentánea del EIM, por falta de condiciones propicias para seguir. “Rodrigo” retuvo las armas de todos y cada uno regresó a sus lugares de origen.

A los pocos días de su retorno a casa, los regiomontanos se enteraron por la prensa de que el ejército había descubierto los restos de un campamento guerrillero en el sureste de la república y supusieron que se trataba del suyo.⁶² No se puede precisar cuándo se produjo la denuncia de Cohuoc, lo que torna inciertos los motivos por los que las fuerzas del orden intervinieron tan tardíamente.

Los militantes del agonizante EIM salieron bien librados del asunto, pues ni siquiera “Rodrigo” fue detenido, por extraño que resulte. Es muy factible que, dada su popularidad mediática y su estrecha relación con el gobierno de Cuba, la DFS se hubiera abstenido de detenerlo sin pruebas contundentes de por medio. Quizá esperaban la ocasión de sorprenderlo *in fraganti*, o bien, les resultaba más útil dejarlo en libertad para dar

⁵⁹ Además del riesgo que representaba que alguno de los desertores los fuera a delatar, al parecer las autoridades estatales o federales mandaron avionetas a sobrevolar la selva en su busca. De Vos, *op. cit.* p. 330.

⁶⁰ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974], *doc. cit.* H-114.

⁶¹ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 de febrero de 1974], *doc. cit.* H-228 r. Morales dijo literalmente que Cohuoc manifestó su intención de hablar con el Delegado Regional de Yucatán acerca del núcleo guerrillero. En su declaración, Pérez Gasque sí mencionó que un campesino los había denunciado y que esto había provocado la dispersión del grupo.

⁶² *Ibid.*

seguimiento a sus contactos. Lo que haya sido, significaba una falla en el sistema de inteligencia, pues la DFS no se caracterizaba precisamente por su habilidad investigativa.

La experiencia del EIM en Chiapas representa uno de los primeros intentos por implantar desde fuera la lucha armada socialista en el estado más pobre de la república. Los activistas que decidieron participar en la bizarra empresa, tenían una experiencia previa –de pocos años pero muy significativa– en los movimientos sociales abiertos y se habían topado paso a paso con la represión. A esto hay que sumar el poderoso efecto que tuvo la revolución cubana en el imaginario de la izquierda, particularmente la mitología del foco guerrillero. Ambos factores determinaron la creación del EIM, pero éste no se hubiera concretado tan rápidamente sin la matanza del 2 de octubre, que afectó anímicamente a miles de jóvenes disidentes que no estaban preparados para una represión de semejante magnitud. Así, una mezcla abigarrada de esperanza, indignación y espíritu de aventura, propició que un par de decenas de muchachos interrumpieran su cotidianidad para pasar de inmediato a la acción directa. Un poco irreflexivamente, se fueron a vivir a la selva lacandona sin tener mucha idea de las condiciones específicas de la región ni de sus moradores indígenas. Chiapas era una excusa, no un motivo. La falta de una cuidadosa planeación los aisló y les impidió construir vínculos sólidos con los campesinos de las cañadas a los que pensaban liberar.

Por otra parte, instalaron el “foco guerrillero” sin tener líneas de abastecimiento funcionales, lo cual anunciaba de antemano un fracaso estrepitoso. Había una dependencia casi absoluta a un comandante en jefe excéntrico, ausente y megalómano, que parecía haber procreado una guerrilla por capricho, con el único fin de poderle hacer algún día un reportaje para añadirlo a su colección personal y presumir que en México también había gente que se jugaba hasta... la vida para hacer realidad el sueño de la revolución.

Aunque hay elementos para suponer que los recursos con los que se financió el EIM provenían en parte de las ganancias de *Por qué?*, una revisión cuidadosa de la cantidad de viajes que se realizaron en avión y avioneta (los cuales tenían un costo unitario de trescientos pesos de la época por pasajero), el tipo de hoteles en que se hospedaban, la compra de armas y el gasto que representaba mantener a veinte individuos durante seis meses, arrojan una cifra muy superior a lo que se pudiera haber obtenido a través del semanario. Tomando en cuenta que algunos de los participantes eran profesionistas

acomodados, es posible que hayan invertido íntegramente su peculio personal en el EIM. El dispendio administrativo imprimió a la guerrilla un perfil aristocratizado. Sus integrantes no parecen haber padecido por falta de recursos, pues gastaban más dinero en viajes que tiempo en asegurar su aprovisionamiento permanente.

En síntesis, las características principales de este pequeño núcleo guerrillero, forjado al calor de las circunstancias, fueron: la falta de estructura, la desorganización, el espontaneísmo, el aislamiento, la ausencia de una política adecuada de reclutamiento, la incapacidad de formar bases de apoyo, la mala administración de los recursos disponibles, la movilidad errática, la dependencia total del abastecimiento de un solo individuo, la exigua presencia en las ciudades, el relajamiento total de las medidas de seguridad y el predominio de la figura de un comandante en jefe que tomaba decisiones poco atinadas. Fue ésta sin duda una guerrilla digna de “Pánfilo Ganso”, o un “foco fundido”, como diría el Subcomandante Insurgente Marcos del EZLN.

Esta situación no desanimó al antiguo “Marcos”, a los regiomontanos ni a “Miguel”. Estaban demasiado convencidos del deber revolucionario como para desistir. El EIM fue en ese sentido una escuela sobre lo que no se debía hacer, así que diseñaron un nuevo experimento que no adoleciera de las mismas debilidades, al que bautizaron con el nombre de Fuerzas de Liberación Nacional.

b) Paréntesis sobre el Comité de Lucha Revolucionaria

Cuando Ignacio González jr. regresó a la Ciudad de México, se puso en contacto con Raymundo López del Carpio, de la ACNR y el prófugo de la justicia Javier Fuentes Gutiérrez, del MMLM (convertido en Partido Revolucionario del Proletariado de México, PRPM), para plantearles su objetivo de crear una guerrilla urbana. El primero por entonces colaboraba en la conformación de líneas de abastecimiento para el campamento de Genaro Vázquez, mientras que Javier y sus maoístas trabajaban en Morelos, con sobrevivientes del jaramillismo y con el famoso “Güero” Medrano. Los tres acordaron realizar acciones conjuntas en el futuro inmediato.

Por su parte, “Alejandro” conformó su propia célula, a la que denominó Comité de Lucha Revolucionaria (CLR). En ella confluyeron dos exmilitantes del EIM, “Juan” (renombrado como “Luis Duarte”) y “Rodolfo”, un par de estudiantes del IPN de

pseudónimos “Darío” y “Héctor”, un contador y el radiotécnico Ramón Campos, que estaba afiliado al PPS y prestaba sus servicios a la embajada de la URSS.⁶³ Todos ellos se especializaron en la fabricación y colocación de explosivos y “Alejandro” incluso logró construir cohetes artesanales. Su objetivo era realizar actos de sabotaje para crear un caos político y sacudir la conciencia nacional.

El programa del CLR no distaba del que había enarbolado el MLN, aunque los métodos que se propusieron para conseguirlos fueran tan extremos. El único fragmento que sobrevivió de la propaganda del CLR reza:

Mexicanos. La hora ha llegado, los caminos legales han sido cerrados, la lucha armada es la única solución para los problemas que aquejan a todo el país. Tomemos las armas y luchemos. Por una educación gratuita. Por mejores condiciones de vida. Por servicios médicos asistenciales gratuitos. Por una reforma agraria auténtica. Por la nacionalización de la industria extranjera. Por un gobierno emanado del pueblo. Por el respecto irrestricto a la constitución. Por un México mejor. Libertad o muerte.⁶⁴

El pequeño CLR puso a prueba al servicio secreto durante medio año. Sus primeros blancos de ataque fueron los órganos de prensa anticomunistas y los aparatos represivos: el 17 de septiembre “Luis” colocó una bomba en el edificio del periódico *El Sol de México*, “Darío” puso una en *El Heraldo de México* (que no estalló), “Héctor” otra en el edificio de la SEGOB, “Rodolfo” una más en la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal y “Alejandro” dos en Televisión.⁶⁵ De forma inusitada, el mismo día también fueron colocadas dos bombas en *Excélsior* y una en la editorial Reportaje, que imprimía la revista *Por qué?*⁶⁶ Las explosiones no causaron pérdidas humanas porque las bombas de fabricación casera no eran muy potentes y quienes las colocaban se beneficiaron del factor sorpresa, ya que nunca fueron vistos ni aprehendidos mientras realizaban una labor que inauguraba el terrorismo en México.⁶⁷

⁶³ AGN, DFS, Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal, 11-II-70, *doc. cit.* H-188.

⁶⁴ *Ibid.* H-187.

⁶⁵ *Ibid.* H-185.

⁶⁶ No es claro el motivo por el que se atacó a *Excélsior*, cuyo perfil editorial no podría catalogarse como conservador. En el segundo caso, cuando Menéndez regresó a la Ciudad de México, se negó a seguir colaborando con el CLR, y fue acusado de “claudicante”, con las consabidas consecuencias.

⁶⁷ Como vimos en el capítulo I, el concepto de terrorismo estaba circunscrito a actos de sabotaje y atentados o secuestros contra personajes de la vida pública. Aunque hubo otros atentados dinamiteros anteriores a 1968, el CLR fue el primer grupo guerrillero en estallar bombas sistemáticamente, aunque muy pronto fue rebasado por la UP. Actualmente, la colocación de explosivos que no está dirigida a causar pérdidas humanas es catalogada como “propaganda armada”, no propiamente como “terrorismo”, si bien, se pretende imponer una tendencia que confunde el terrorismo con la inconformidad social, lo que sería el equivalente al antiguo delito

Es interesante advertir que décadas más tarde, el Gral. Marcelino García Barragán, en su afán por enlodar la imagen del Jefe del Estado Mayor Presidencial, Luis Gutiérrez Oropeza, lo acusó dolosamente de haber sido el responsable de estas explosiones. En su versión, cuando creyó haber descubierto que Gutiérrez estaba detrás de los atentados, ordenó suspender la indagatoria por parte del ejército.⁶⁸ La DFS, en cambio, realizó un trabajo más preciso, que llevó a la captura de los verdaderos responsables.

Antes de que sus miembros fueran ubicados, el CLR discutía la elección de nuevos blancos de ataque, como el presidente Díaz Ordaz, la Cámara de Diputados y la casa de Luis Echeverría. Como resultado de esta prospección, se planeó a detalle un atentado contra el presidente electo, para cuando estuviera de gira por el estado de Guerrero. Se proyectó poner una bomba en el puente Papagayo por el que la comitiva presidencial debía pasar, para lo que se solicitaría el apoyo logístico de la ACNR. El plan no se verificó porque previamente el CLR llevó a cabo un atentado que causó su ruina. “Alejandro” creyó que poner una bomba en el PAN causaría la ruptura total de este partido con el PRI y el 9 de febrero mandó al obrero recién reclutado, Ponciano Luna, a depositarla en las oficinas del blanquiazul, en Serapio Rendón no. 8, Col. San Rafael.⁶⁹ El artefacto causó daños menores pero tuvo una amplia cobertura en medios.

Al siguiente día, la policía estaba en el taller de Ramón Campos en la colonia Condesa, donde se celebraban las reuniones del CLR. La versión de la DFS es que cuando sus agentes pretendieron aprehenderlo, éste se suicidó, activando una bomba.⁷⁰ Su cuerpo quedó semidestrozado y su madre, su hermana y cuatro agentes resultaron heridos por las

de “disolución social”. En cualquier caso, como señala Carlos Montemayor, el término “terrorista” no es una categoría de análisis, sólo identifica por descalificación a grupos proscritos. Montemayor, *op. cit.* p. 81.

⁶⁸ Julio Scherer y Carlos Monsiváis. *Parte de guerra II. Los rostros del 68*. México, Aguilar, 2002, p. 79. García Barragán sustentó su afirmación en una presunta conversación con el presidente, en la que éste le habría dicho: “Oropeza trajo unos gringos en aquellos aviones militares que usted me informó habían llegado al hangar del Estado Mayor Presidencial y sin ningunas precauciones ni tomar la mayor discreción son los autores de las explosiones”. En efecto, de acuerdo con un memorándum de la SEDENA, el 10 de marzo de 1969, un avión militar C-118 norteamericano hizo su arribo al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México con una carga de “explosivos que serán utilizados en el curso de entrenamiento sobre terrorismo urbano”. Por la fecha, es muy probable que estos cursos hubieran iniciado mucho antes de las explosiones de septiembre. Además, la versión de García Barragán carece de lógica y solidez, entre otras cosas, porque las detonaciones de las que él tuvo conocimiento se produjeron en las barrancas del complejo del EMP y porque la relación de GDO con los medios era excelente y él no hubiera consentido que nadie, dentro o fuera del gobierno, hubiera cometido semejantes atentados. Documento citado en: Julio Scherer y Carlos Monsiváis. *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*. México, Aguilar, 2004, p. 134.

⁶⁹ *Ibid.* H-186.

⁷⁰ AGN, DFS, Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal, 11-II-70, *doc. cit.* H-188.

esquirlas. La hermana de Campos declaró a la prensa que ella fue testigo de que los policías amarraron a Ramón y accionaron el mecanismo para que estallara el niple.⁷¹

Gabriel Peralta (a) “Luis Duarte” asegura que Ponciano Luna era un infiltrado y que delató al grupo.⁷² Tengo reservas respecto a esta afirmación, pues Luna fue torturado y procesado como todos los detenidos del CLR, la ACNR y el MMLM-PRPM que cayeron a consecuencia de este episodio. Ni la DFS ni la prensa aclararon nunca cómo ubicaron al grupo.

El siguiente detenido fue González jr. quien, torturado hasta el límite, entregó los nombres de sus contactos, de los cuales, fueron detenidos por agentes de la DFS entre el 11 y el 12 de febrero: Gabriel Peralta y Ponciano Luna del CLR y Raymundo López del Carpio y Demóstenes Onofre Valdovinos, de la ACNR. Además, el día doce, a las cinco de la tarde fue secuestrado Mario Renato Menéndez, de cuya actividad “subversiva” la DFS por fin tenía pruebas fehacientes. Jorge González, hermano de Ignacio, también fue aprehendido e interrogado, pero se le soltó al comprobarse su inocencia. En ningún caso hubo una orden de aprehensión de por medio.

Se ignora a qué instalaciones fueron llevados los detenidos, pero a todos se les aplicaron técnicas de tortura novedosas, que apenas y habían comenzado a ensayarse con los primeros guerrilleros presos de la ACNR en 1969. El repertorio era diverso, preciso, bestial. Cuando Gabriel Peralta fue detenido, lo condujeron a un sótano, donde su líder, el profesor González, tenía las muñecas colgando de unos grilletes mientras le aplicaban toques eléctricos. Lo peor que vivió aquella noche no fue eso, ni la tortura en carne propia, sino cuando sus captores le llevaron la cabeza cercenada de una persona a la que acababan de matar.⁷³

Menéndez fue el único a quien no se le sometió a tortura. En su declaración negó todo vínculo con la guerrilla, no obstante, le fue requisada una libreta con apuntes alusivos y los detenidos lo señalaron en sus declaraciones como creador del EIM.⁷⁴ La deferencia con la que fue tratado se puede deber, como hemos dicho, a su fama internacional y a su

⁷¹ “Infame venganza oficial contra nuestro director”, *Por qué?*, México, febrero de 1970, p. 8.

⁷² Entrevista de la autora con Gabriel Peralta Zea, 15 de noviembre de 2003, Ciudad de México.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ AGN, DFS, Investigación relativa a actos terroristas en el Distrito Federal, 13-II-70, Exp. 11-4-70, L-106, H-298-300.

relación con Fidel Castro. Sin embargo, la policía no tomó en cuenta su deslinde del CLR, a fin de comprometerlo ante la opinión pública.

El grupo de detenidos fue puesto a disposición de la PGR el 13 de febrero, a diferencia de los campesinos aprehendidos de la ACNR, muchos de los cuales ya eran desaparecidos tan sólo por su filiación. El juez Eduardo Ferrer McGregor (el mismo que había acusado a los estudiantes de haber perpetrado la masacre de Tlatelolco), dictó auto de formal prisión contra los inculpados.

La detención de Mario, como su persona, concitó rechazo y apoyo. Entre sus más inesperados defensores se encontraban los miembros del Comité Regional del PAN de Mérida, Yuc., quienes le guardaban gratitud por haber denunciado en *Por qué?* el fraude electoral de 1969.⁷⁵ El abogado de muchos presos políticos, José Rojo Coronado, que inicialmente llevó el caso de Menéndez, actuó por mediación del PAN.

La policía desempolvó las declaraciones de Montes de Oca y Ricalde y, por órdenes del Subsecretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, los agentes de la DFS se trasladaron a Mérida, Yuc. el 20 de febrero para buscar e interrogar a Urbina, Palacios, Cardin y Fernández Souza, siendo Pérez Gasque el único al que no encontraron.⁷⁶ El día 24, llevando consigo a Urbina, se trasladaron en avioneta a Tenosique, donde entrevistaron a uno de los pilotos aviadores que prestaba el servicio a los “exploradores de barbasco”, y de ahí visitaron el último campamento del EIM en los bordes del Usumacinta.⁷⁷ Todas estas pistas incriminaban principalmente a Menéndez.⁷⁸

Eloy Cardel también fue detenido para interrogatorio pero, al igual que los yucatecos, fue dejado en libertad. Los cinco estaban inactivos políticamente cuando la policía los localizó, lo que quizá explique las razones por las que a ninguno se le acusó siquiera por los delitos derivados de su participación en el EIM.

⁷⁵ “Infame venganza oficial...”, *art. cit.* p. 11.

⁷⁶ AGN, DFS, Investigación relativa a actos terroristas en el Distrito Federal, 21-II-70, *doc. cit.* H-356. Los yucatecos no conocían los nombres reales de los participantes del EIM.

⁷⁷ AGN, DFS, Investigación relativa a actos terroristas en el Distrito Federal, 24-II-70, Exp. 11-4-70, L-108, H-35-38. En San Martín, los agentes recogieron y fotografiaron las mochilas y la ropa que dejaron aquellos que renunciaron al EIM.

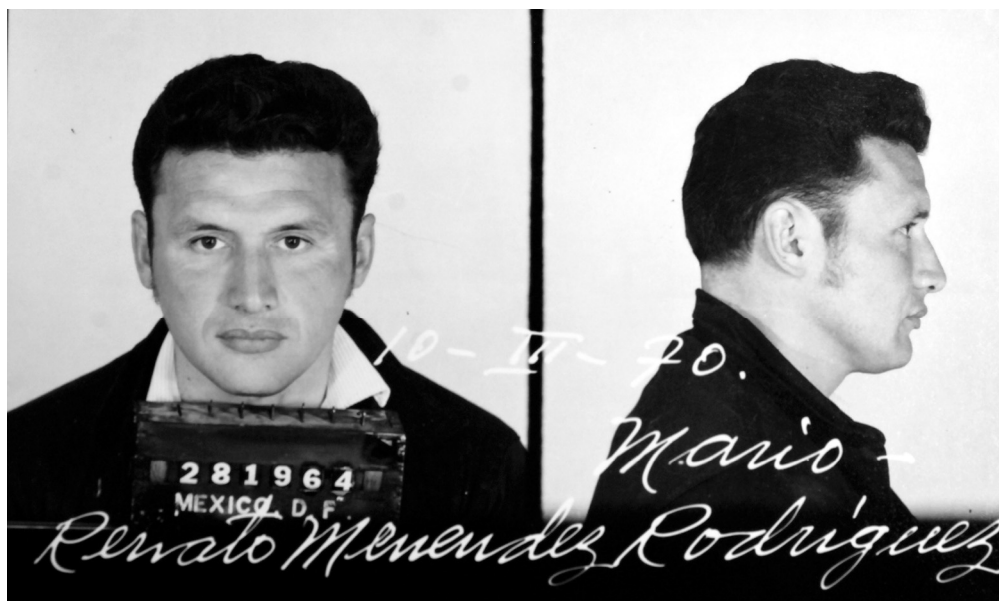
⁷⁸ Meses después, en junio de 1970, otro de los pilotos que se había enterado por la radio de la detención de Menéndez, compareció a declarar voluntariamente al Ministerio Público de Mérida, Yuc., proporcionando más detalles a la policía sobre la actividad de Mario en la selva. La propaganda oficial, que llamaba a la población a colaborar en el combate a los “subversivos”, surtía efecto. AGN, DFS, Exp. 11-18-70, L-1, H-72.

Más tarde, los primeros días de marzo, fueron detenidos los militantes del MMLM-PRPM, Javier Fuentes Gutiérrez, Raúl Murguía Rosete, Rosalba Robles Vessi de Murguía, Salvador Aguilar y Judith Leal, quienes bajo tortura confesaron que habían recibido entrenamiento militar en China en 1969.

De forma irregular, los procesados tardaron tres años en recibir sentencias (tiempo que contravenía con mucho el máximo fijado por la constitución) y purgaron condenas de cuatro a ocho años. Fueron acusados por los delitos de conspiración, invitación a la rebelión, asociación delictuosa, acopio de armas, fabricación de artefactos explosivos, daño en propiedad ajena, lesiones, etc.

Sólo los nombres de Mario Menéndez y Demóstenes Onofre aparecieron en la lista de presos políticos que elaboró la ACNR para ser canjeados por el rector de la Universidad Autónoma de Guerrero y dueño de las embotelladoras de Coca-Cola en Guerrero, Jaime Castrejón Díez, secuestrado el 19 de noviembre de 1971. Los nueve enlistados fueron excarcelados y enviados a Cuba, al exilio, donde Mario Renato inició otra etapa de su polémica vida, de la que no me ocuparé más. Por su parte, Ignacio González fue uno de los presos políticos más antiguos, ya que recuperó su libertad hasta febrero de 1978.

Las investigaciones de la policía, coordinadas íntegramente por Fernando Gutiérrez Barrios, no llegaron más lejos. La sobrevivencia de las FLN quedó garantizada.



Fichaje de Mario Renato Menéndez Rodríguez, 10-II-1970. (AGN)



Casa de seguridad donde se fundaron las FLN el 6 de agosto de 1969

2. La fundación de las Fuerzas de Liberación Nacional

Dramatis personae

César Germán Yáñez Muñoz, (a) Agustín, Pedro, Manuel (23/X/1940 – 16/VI/1974)

Alfredo Zárate Mota, (a) Marcos, Ángel, Salvador, Santiago (5/VIII/1939 – 14/II/1974)

Mario Alberto Sáenz Garza (a) Mateo, Omar, Federico, Alfredo (1942 – 7/III/1977)

Carlos Arturo Vives Chapa (a) Chessman, Lucio, Ricardo, Luis (1/IV/1942 - Desaparecido)

Mario Alberto Sánchez Acosta (a) Benigno, Jesús, Manolo, Placa chica (10/VI/1935 – 14/II/1974)

Graciano Alejandro Sánchez Aguilar (a) Teodoro (Pacha), Gonzalo (31/XII/1940 – 7/II/1975)

Raúl Sergio Morales Villarreal (a) Elí, Martín, Babuchas (4/III/1948 - Desaparecido)

Fernando Yáñez Muñoz (a) Javier, Leonardo, El gordo, Raúl (1944)

Raúl Enrique Pérez Gasque (a) Miguel, Alfonso (8/XI/1947 - Desaparecido)

Elisa Irina Sáenz Garza (a) Renée, Blanca, Carmen, Murcia (5/XIII/1946 - Desaparecida)

a) El retorno

César Yáñez, Carlos Vives, Mario Alberto Sáenz, Graciano Sánchez, Raúl Morales y Mario Sánchez regresaron a Monterrey en julio de 1969. Fernando Yáñez fue comisionado para conseguir un lugar en el que pudieran esconderse y reorganizarse. De este modo, un

pequeño inmueble de la calle 15 de mayo se habilitó como casa de seguridad.⁷⁹ A fines de julio, los ahí reunidos decidieron darle continuidad al proyecto guerrillero y desconocer a Mario Menéndez como dirigente, en virtud de su manifiesta incapacidad organizativa y estratégica. Acordaron también convocar a los miembros del EIM que habían permanecido hasta al final a una asamblea a celebrarse el 6 de agosto. Ahí se incorporaron Alfredo Zárate Mota y Raúl Pérez Gasque (“Justo” y “Alán” no siguieron).⁸⁰

El miércoles, desde la mañana y a lo largo del día, se reunieron los ocho militantes del EIM y Fernando, que no era un militante profesional y no tenía derecho a voto. De forma consensuada, los ocho decidieron fundar una nueva organización que, a instancias de César, adoptaría el nombre de Fuerzas de Liberación Nacional.⁸¹ El nombre elegido denotaba tanto el origen nacionalista del grupo como su vocación armada. En un comunicado posterior, César señaló: “se denomina nuestra Organización FLN por ser las fuerzas, esto es el grupo armado, formado, consciente y voluntario para liberar a nuestra Patria de la explotación extranjera y de sus representantes locales”.⁸²

César Yáñez fue electo como primer responsable nacional del grupo, y conservó inicialmente el pseudónimo de “Agustín”, que pronto reemplazaría por el de “Pedro”. Él escogió como segundo al mando a Alfredo Zárate Mota (a) “Salvador” y como “suplente” a

⁷⁹ La casa, ubicada entre las calles Diego Montemayor y Dr. Coss en la colonia Tecnológico, junto con otras de la zona, fue demolida en 1994 para construir el Museo de Historia Mexicana. El museo fue construido por iniciativa del gobernador de Nuevo León Sócrates Cuauhtémoc Rizzo, excompañero de los fundadores del IMCRC de Monterrey. Jaime Avilés, “Bush y Fox estarán hoy en el lugar donde nacieron las FLN”, México, *La Jornada*, 20 de marzo de 2002, versión electrónica en <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/20/009n1pol.php?origen=index.html>, fecha de consulta: 20 de marzo de 2007.

⁸⁰ De acuerdo con su declaración, cuando se disolvió el EIM a finales de junio, Pérez Gasque recibió de Menéndez la orden de trasladarse a Monterrey para reorganizar al grupo. Entre junio y agosto “Miguel” permaneció escondido en un rancho de Montemorelos, a la espera de nuevas órdenes. AGN, DFS, Exp. 11-212-74 L-14 H-114.

⁸¹ La película de Gillo Pontecorvo, “La batalla de Argel” (1966) que trataba de la lucha del Frente de Liberación Nacional creado en 1954, ejerció una influencia determinante sobre los fundadores de las FLN. Además, la obra de Frantz Fanon, *Sociología de una revolución* (1966) que trata sobre la independencia argelina, fue uno de sus libros de cabecera. Otra organización a la que debieron tener presente al momento de elegir el nombre es el Frente Nacional de Liberación de Viet Nam, fundado en 1960. En aquellos años, en América Latina había pocos grupos guerrilleros con un nombre semejante, como el Frente de Liberación Nacional de Perú, creado en 1960, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, fundadas en 1963 y el Frente de Liberación Nacional de Brasil (1968). Las FLN mexicanas nunca incluyeron el adjetivo de armadas: ese se lo adjudicaría el ejército en 1974.

⁸² AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN en homenaje a Ernesto Che Guevara, 8 de octubre de 1971]. Exp. 11-212-74, L-11, H-41.

Mario Alberto Sáenz (a) “Mateo”.⁸³ La Dirección Nacional recaería exclusivamente en los dos primeros.

La nueva organización político-militar se planteó como objetivo general la creación de un ejército popular que derrocaria al gobierno, tomara el poder e instaurara el socialismo. Para lograrlo, se acordó preservar la estrategia de la guerra de guerrillas, a través del establecimiento de una base de entrenamiento y acción política en el medio rural y de redes urbanas encargadas de la construcción de las líneas de abastecimiento hacia el campo. Lo más probable es que ese mismo día se contemplara el regreso a la selva lacandona, por ser la zona más adecuada a sus pretensiones y la única en la que se tenía experiencia. También se ratificó el desconocimiento a Mario Menéndez, aunque se decidió invitarlo a participar en las FLN como un militante más.

Cuando se discutió lo relativo al financiamiento, algunos –bajo el influjo de Marighella y los Tupamaros– propusieron la comisión de asaltos a instituciones bancarias y secuestros. Estas opciones fueron rechazadas, en principio, por la insuficiente preparación de los militantes, pero se contempló que en el futuro podría haber condiciones para ejecutarlas.⁸⁴ A partir del año de 1972, en que los comandos guerrilleros de otras agrupaciones asolaron bancos, tiendas, comercios, etc. y perpetraron secuestros a lo largo y ancho de la república, esta alternativa fue descartada completamente por la Dirección Nacional, la cual valoró que los operativos en la ciudad eran acciones de alto riesgo que, pese a contar con una justificación ideológica –la expropiación de los expropiadores– representaban un alto riesgo para los militantes y suscitaban el rechazo generalizado de la sociedad.⁸⁵ Este antimilitarismo convertiría a las FLN en la organización más excepcional del movimiento armado mexicano.

El consenso de la asamblea fundacional fue que las redes urbanas serían las encargadas de obtener los recursos monetarios y materiales sin exponerse al enfrentamiento con el enemigo, evitando así inútiles derramamientos de sangre. Mientras, el grupo comenzaría a funcionar con un fondo de ahorros creado por sus integrantes y simpatizantes, esto es, de la misma manera en que habían echado a andar el IMCRC.

⁸³ El que Zárate haya sido degradado en relación con el mando que tenía en el EIM, no parece haber causado mayor problema, pues a fin de cuentas él no contaba con más respaldo que su experiencia.

⁸⁴ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal], Exp. 11-212-74, L-3, H-230 r.

⁸⁵ Entrevista de la autora con María Gloria Benavides, 17 de diciembre de 2003, Ciudad de México.

Uno de los primeros comunicados de las FLN, escrito por “Agustín” el 31 de agosto de 1969 -probablemente dirigido a activistas del centro o el sureste del país que habían aceptado sumarse a su lucha- puso de manifiesto el perfil elitista y vanguardista que tuvo la organización desde sus comienzos: “aunque inicialmente nos parezca pequeño el número de participantes, debemos siempre recordar que lo que buscamos en estos primeros pasos, no es un gran número de adeptos, sino unos buenos y decididos luchadores y éstos siempre son escasos”.⁸⁶

El lenguaje empleado por “Agustín” evidenciaba que las FLN compartían la idea matriz de todas las organizaciones guerrilleras, sobre la proximidad de una nueva revolución: “la hora de la lucha final se acerca y debemos estar listos para no perderla”. Así también, tenían presente la noción del brazo justiciero: “ninguna ofensa quedará impune, ningún sacrificio quedará sin recompensa”. Finalmente, en este documento se utilizó por vez primera el lema atribuido al independentista sureño, Vicente Guerrero: “Vivir por la patria o morir por la libertad”, que acompañaría a los autodenominados “flanes” por décadas.⁸⁷

Las tareas inmediatas que “Agustín”-“Pedro” ordenó a los militantes, fueron la capacitación teórico-militar, la obtención de recursos y el reclutamiento. Por su parte, la primera determinación que adoptó la Dirección Nacional fue la de redactar y enviar un informe dirigido a la Organización Tricontinental (OSPAAAL), en el que se daría a conocer el nacimiento de las FLN y sus resoluciones iniciales, el panorama del movimiento revolucionario en México, el deslinde respecto a Heberto Castillo y Rico Galán y la cuestión Menéndez.⁸⁸ “Salvador” entregó dicho informe en la embajada de Cuba el 13 de agosto y su receptor fue el agregado cultural Jesús Cruz, a quien el grupo había acudido en ocasiones anteriores.⁸⁹ Al parecer, la Dirección Nacional dudó que Cruz hubiera entregado el informe a su destinatario, por lo que “Pedro” escribió otra carta dirigida personalmente a

⁸⁶ AGN, DFS, [Primera comunicación de las FLN, 31 de agosto 1969.] Exp. 11-212-74 L-11 H-2. Esta actitud estuvo sin duda determinada por la mala experiencia del EIM.

⁸⁷ El lema fue copiado del monumento a Guerrero en la plazuela de San Fernando, en la Ciudad de México, según Fernando Yáñez.

⁸⁸ Las FLN consideraban un traidor a Heberto Castillo, pues de acuerdo sus dirigentes, después de haber participado en la OLAS, él había fomentado en varios estados la creación de grupos que encauzaran su actividad hacia la lucha armada, pero tras la represión al movimiento estudiantil de 1968, había traicionado a los elementos que había contactado. AGN, DFS, [A todos los militantes. Recuerdo del C. Salvador, Alfredo Zárate Mota, 5 de agosto de 1976]. Exp. 009-011-005 L-1, 9/oct./ 80, H-40.

⁸⁹ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal], *doc. cit.* H-230.

Osmany Cienfuegos, secretario de la Tricontinental, donde le explicaba la situación con Cruz y le solicitaba reconocimiento y apoyo para las FLN.⁹⁰

La confianza de los guerrilleros en el régimen cubano era ciega y absoluta, sin embargo, no he encontrado ningún indicio hasta el momento de que la OSPAAAL o Cienfuegos hubieran recibido los informes ni de que hubieran respondido a las FLN, ni mucho menos que el gobierno de Cuba hubiera aceptado dar entrenamiento al grupo.

Las versiones al respecto carecen de sustento. Por ejemplo, en su libro, *Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución cubana*, Daniel Alarcón (a) “Benigno”, (héroe y antihéroe de la revolución cubana), aseguró que cuando fue director de las Escuelas Especiales de las Fuerzas Armadas Cubanas -encargadas del entrenamiento militar e ideológico de guerrilleros extranjeros- había visitado dos veces a un grupo de veinticuatro mexicanos que se entrenaban en el campamento PETI 1 en la Sierra del Rosario, provincia de Pinar del Río, y en una tercera ocasión había conocido a otros diez mexicanos, en el campamento de Punto Cero, en Guanabo. Ambos grupos recibían entrenamiento en lucha clandestina urbana.⁹¹

Más tarde, en una entrevista concedida a Rico y de la Grange, “Benigno” mencionó que creía que los mexicanos entrenados en el año de 1971 eran miembros de las Fuerzas de Liberación Nacional, y entre ellos estaban César y Fernando Yáñez y Alfredo Zárate, a quienes llamaba “los zapatistas” por una “simple asociación de ideas entre mexicanos y Emiliano Zapata”.⁹²

Las aseveraciones de “Benigno” son insostenibles por numerosas razones. En principio, en 1971 las FLN no tenían ni una decena de cuadros clandestinos. Como veremos más adelante, en julio de ese año los miembros de las FLN a los que aludió “Benigno” y otros más, eran perseguidos por la policía y no hay ninguna posibilidad de que hubieran

⁹⁰ *Apud* De la Grange y Rico, *op. cit.* p. 130. Los documentos de los que los autores deducen la existencia de una estrecha relación entre las FLN y Cuba, forman parte del fondo DFS del AGN, sin embargo no se puede acceder a ellos porque no cuentan con una clasificación pública. Sin embargo, las citas de Rico y de la Grange sobre estos informes, apuntan a que todas las veces que los dirigentes de las FLN solicitaron viajar a Cuba para recibir entrenamiento, la embajada les negó el visado. Los autores manipularon la información en aras de probar lo contrario, con el fin de sustentar su hipótesis sobre el doble juego de Castro.

⁹¹ Daniel Alarcón Ramírez. *Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución*. Barcelona, Tusquets, 1997, p. 249-252. “Benigno” se dijo indignado ante la supuesta traición de Fidel Castro a México, el único país que le había tendido la mano en América Latina, hecho que motivó su “confesión”.

⁹² Rico y de la Grange, *op. cit.* p. 127. ¿Será acaso Emiliano Zapata el único revolucionario mexicano conocido fuera de las fronteras nacionales? La asociación de ideas de “Benigno” o las palabras que le atribuyen los entrevistadores, sugieren un manejo muy tendencioso de la información.

podido abordar un avión a Cuba antes de esa fecha ni después (si lo hubieran hecho con nombres falsos hubieran sido fácilmente detectados por el sistema de control de la DFS).

Por otra parte, ni los cuadros profesionales de las FLN ni los del EZLN, destacaron nunca por su pericia militar, como bien lo señaló el Subcomandante Marcos:

Nunca recibimos entrenamiento ni en Cuba, ni en Nicaragua, ni en El Salvador, ni en Guatemala, ni en Moscú, ni en Corea. Y por lo mismo éramos muy torpes. Ojalá lo hubiésemos hecho, hubiéramos peleado mejor, pero en realidad no.⁹³

Otro aspecto que debe resaltarse es que ni uno solo de los militantes de las FLN detenidos en el transcurso de la década de los setenta mencionó jamás haber recibido entrenamiento en otro país, confesión que no hubiera sido difícil después de las intensas sesiones de tortura a que fueron sometidos. De hecho, ningún guerrillero de ninguna otra organización ha sostenido nunca, bajo ninguna circunstancia, haber viajado a Cuba para ser adiestrado.

Por otro lado, en 1995, con motivo de la rebelión zapatista, Fidel Castro declaró: “no hay un solo caso en que hayamos hecho asesoramiento o suministrado armas a los distintos movimientos revolucionarios mexicanos a lo largo de estos 36 años. México siempre fue cuestión aparte para Cuba.”⁹⁴

Esta afirmación resulta convincente si se toman en cuenta los lazos que unieron a la Cuba revolucionaria con México y a Fidel Castro con Fernando Gutiérrez Barrios. La relación entre los dos personajes databa de cuando veintiocho guerrilleros cubanos fueron detenidos en la Ciudad de México, en 1956 (entre ellos Fidel y el *Che*). Aunque en aquellos años el capitán Gutiérrez no era más que el Jefe de Control Político de la DFS, tuvo el caso entre sus manos y al parecer les brindó a los cubanos un trato muy distinto a los “usos y costumbres” de la policía mexicana. El propio Gutiérrez, solía contar:

Al comandante Fidel Castro lo conocí cuando éramos jóvenes. En ese tiempo, a mediados de los años 50, tenía 29 años, yo 27, Juan Almeida 28, el Che Guevara 26, Raúl Castro y Ramiro Valdés 25, y la mayoría de los miembros del grupo “26 de julio” formado en México para buscar la libertad de su país, eran de edades similares, con una fuerte carga de nacionalismo y con los ideales de José Martí. [...] Simpatiqué con Fidel Castro, primero, por ser parte de una misma generación, y segundo, por sus ideales y su convicción. [...] Estas razones explican por qué hubo una relación cordial desde un principio y el reconocimiento posterior de cómo se actuó con él y su grupo, cuando fue detenido en México, ya que nunca lo consideré como un delincuente, sino un hombre con ideales que buscaba

⁹³ Yvon Le Bot. *El sueño zapatista. Entrevistas con el Subcomandante Marcos, el mayor Moisés y el comandante Tacho, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Barcelona, Plaza y Janés, 1997, p. 139.

⁹⁴ *Apud* De la Grange y Rico., *op. cit.*, p. 124. La investigación de Castañeda sobre el particular también arrojó que el gobierno de Cuba jamás se inmiscuyó en asuntos internos de la izquierda mexicana. Castañeda, *op. cit.* p. 105.

derrocar una dictadura, y que su delito era el de violar las leyes de población de mi país, motivo por el cual fue consignado para más tarde lograr su libertad bajo fianza, por un aspecto generoso del entonces Presidente Ruiz Cortines, y a una permanente petición, en ese sentido, del expresidente Lázaro Cárdenas.⁹⁵

Con base en los reportes policiacos que dan cuenta del contacto entre personal diplomático cubano y activistas mexicanos, Rico y de la Grange sostuvieron que, como una muestra de gratitud, el gobierno de Cuba entregaba a la DFS información sobre personas que iban a la embajada cubana en México a solicitar entrenamiento o apoyo para la guerrilla,⁹⁶ Sin embargo, cabe también la posibilidad de que los datos que obtenía la DFS sobre los visitantes a la embajada fueran producto del contraespionaje local y no de la colaboración entre el G-2 y el servicio secreto mexicano,⁹⁷ si bien, no deja de ser anómalo el hecho de que los diplomáticos cubanos (muchos de los cuales eran agentes encubiertos) no hubieran cuidado los aspectos básicos de seguridad, al aceptar entrevistarse con los aspirantes a guerrilleros en suelo mexicano.⁹⁸

Rico y De la Grange concluyeron que el doble juego de Cuba había consistido en brindar apoyo y entrenamiento a las FLN con el único fin de proporcionarle información al gobierno mexicano sobre ellas, situación a la que habría colaborado estrechamente Mario Menéndez, a quien señalaron como un presunto informante del servicio secreto cubano.⁹⁹

Aunque no podamos afirmarlo categóricamente, el sentido común indica que si los cubanos hubieran tenido la manifiesta intención de infiltrar a las guerrillas mexicanas con fines tan oscuros, probablemente les hubiera resultado más fácil empezar por los cincuenta

⁹⁵ Gregorio Ortega, comp. *Fernando Gutiérrez Barrios. Diálogos con el hombre, el poder y la política*. México, Planeta, 1995, p. 21. Tanto Gutiérrez Barrios como Castro admitieron públicamente su amistad y probablemente la magnificaron con base en sus conveniencias políticas: el primero para sentar constancia de su “perfil demócrata” y el segundo de su lealtad a México.

⁹⁶ Lo que revelan estos informes es que los contactos fueron ocasionales y efímeros, en ningún punto dejan entrever que se haya producido una vinculación más estrecha entre los diplomáticos y los guerrilleros.

⁹⁷ Cabe recordar que, de acuerdo con Agee, a través de la operación LISAMPAN la embajada cubana estaba intervenida con micrófonos por la CIA, que le pasaba información al gobierno mexicano.

⁹⁸ Un exguerrillero de Nuevo León de un grupo ajeno a las FLN, me confesó que sus compañeros y él habían llegado a entrevistarse con Manuel Piñeiro, *Barbarroja*, artífice del G-2 y Viceministro del Interior de Cuba, pero tampoco consiguieron la ayuda deseada. La realización de tales encuentros –de haberse verificado– sugiere que los cubanos quizá tuvieron un registro de los candidatos a guerrilleros mexicanos con miras a usarlos en otro tipo de actividades, si es que se presentaba la ocasión.

⁹⁹ Rico y de la Grange, *op. cit.* p. 135. De la situación de privilegio de la que gozó Menéndez en Cuba (diametralmente opuesta a la del resto de asilados mexicanos), los autores le endosaron el papel de doble agente. Aunque este hecho levante suspicacias, como argumento resulta muy endeble. Respecto a las circunstancias que rodearon la aparición del periódico *Por Esto!* de Menéndez, Rico y de la Grange incurrían en la difamación, pues ningún presidente hizo un obsequio semejante a ningún periodista por su colaboración con el régimen.

y cuatro asilados políticos que llegaron a la isla entre 1971 y 1973, cuya militancia abarcaba todo el espectro de las organizaciones armadas mexicanas.¹⁰⁰ En los hechos, el trato que éstos recibieron fue una de las muestras más contundentes de la distancia entre el régimen de Castro y los revolucionarios socialistas mexicanos.¹⁰¹

Por otro lado, es importante destacar que el expediente de la URS elaborado por la DFS se terminó en 1969 y el de las FLN comenzó en julio de 1971. Todo indica que en el ínterin la policía política no tuvo ninguna noticia de la existencia del grupo, por lo que es muy dudoso que el servicio secreto cubano hubiera proporcionado información sobre las FLN a la DFS.

Finalmente, el inconveniente más serio de la teoría de la conspiración de los estados cubano y mexicano contra las FLN, reside en la nula explicación de los motivos que habrían tenido los gobiernos de Díaz Ordaz o Echeverría para ponderar a esta organización por encima de otros grupos más numerosos y beligerantes. Sobre todo, no se explican las razones para dejar prosperar a las FLN “en espera del momento oportuno para dismantelar la organización, lo que ocurrió en 1974”.¹⁰² ¿Qué móvil hubiera podido tener la DFS para permitir el crecimiento de un grupo “subversivo” fundado por nueve personas fácilmente abatibles?¹⁰³ Como se podrá apreciar líneas abajo, las FLN pudieron expandirse precisamente porque la policía no sabía nada de ellas.

¹⁰⁰ Los guerrilleros recibieron asilo en la isla a resultas de tres secuestros: el del rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, Jaime Castrejón Díez, perpetrado por la ACNR en noviembre de 1971, el de un avión comercial, cometido por la Liga de Comunistas Armados en noviembre de 1972 y el del cónsul norteamericano George Terrance Leonhardy, ejecutado por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo en mayo de 1973. La negociación con los guerrilleros dejó insatisfecho al gobierno mexicano a tal punto que no volvió a ceder jamás ante las demandas de los “subversivos”, independientemente del peso político de los secuestrados.

¹⁰¹ Los asilados fueron obligados a constituirse en una especie de *ghetto*, se les prohibió tener actividad política y todos sus movimientos fueron estrechamente vigilados por el G-2. *Vid.* Guillermo Robles Garnica. *Guadalajara, la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad.* México, Ediciones La Otra Cuba, 1996. No es un dato menor el que la Unión del Pueblo, organización especializada en la propaganda armada, hubiera colocado una bomba en la embajada de Cuba el 30 de noviembre de 1973, como protesta por la colaboración política de la isla con el gobierno mexicano.

¹⁰² Rico y de la Grange, *op. cit.* p. 136.

¹⁰³ La misma pregunta se puede hacer a los defensores de la tesis de la superinfiltración de las guerrillas. Con la apertura de los archivos de la SEGOB, algunos periodistas hicieron un uso burdo y sensacionalista de los reportes de la DFS. Véase por ejemplo el reportaje de Jorge Fernández Menéndez, *op. cit.*, p. 137 y ss. Un análisis más delicado y exhaustivo revela que, si bien las organizaciones de la izquierda legal y semilegal estaban copadas por completo por espías, con la izquierda clandestina de los setenta ocurrió algo muy distinto: dado su sectarismo y los lazos de parentesco y amistad que unían a los militantes, era muy difícil infiltrarlas. La DFS tuvo muchos obstáculos para ubicar a los guerrilleros, por lo que pasó de ser un órgano de investigación a uno de terror que acudió a la tortura como método privilegiado para realizar nuevas

Del análisis de todos los vestigios disponibles se puede concluir que no existe una sola evidencia de que las FLN hubieran recibido entrenamiento en Cuba, pese a que lo demandaron con insistencia. Y si ellas, que fueron la agrupación armada mexicana más proclive al régimen cubano, no fueron apoyadas, es seguro que ninguna otra organización lo fue.

Por lo que toca al gobierno de Cuba, si bien los diplomáticos cubanos en México no se negaron a entablar conversaciones con guerrilleros a quienes habían conocido previamente como activistas de la izquierda semilegal, mantuvieron una posición de neutralidad (rayana en el rechazo) hacia las organizaciones político-militares mexicanas en su conjunto, lo que le valió al régimen cubano la animadversión de varias de ellas, no así de las FLN, que nunca renunciaron a su cubanofilia.

El que la meca del guerrillerismo latinoamericano no hubiera extendido un certificado de autenticidad a los grupos armados mexicanos, implicó su aislamiento y su falta de legitimación a nivel internacional.

Con todo, la admiración de las FLN hacia la revolución cubana se mantuvo incólume, pero ante la falta de respuesta a los informes enviados a la Tricontinental, a sus dirigentes les quedó claro que tendrían que marchar solos en los preparativos de su guerra de liberación nacional.

a) Principios político-ideológicos

Aunque las FLN se concebían a sí mismas como una organización socialista, basada en los principios científicos del marxismo-leninismo y en la línea militar castro-guevarista, sus planteamientos ideológicos eran hasta cierto punto heterodoxos y eclécticos. En ellos cabían ideas liberales, socialistas y nacionalistas por igual, por lo que si tuviéramos que definir a los militantes de las FLN con rigor, tendríamos que decir que fueron una suerte de librepensadores radicales.

detenciones. La confusión respecto a los supuestos infiltrados de la DFS radica en que sus reportes denominan “informantes” a todos los guerrilleros que habían sido detenidos y torturados y habían entregado nombres de militantes y direcciones de casas de seguridad. Lo que la policía política no tuvo el cuidado de aclarar en muchos casos es que los “informantes” lo fueron *a posteriori*, no *a priori*. Finalmente, en contra de lo que señala Fernández Menéndez, el gobierno no necesitaba en lo absoluto a la ultraizquierda como coartada para justificar la represión a los movimientos sociales, pues aún cuando no existía la izquierda armada, estos fueron duramente reprimidos.

Al igual que el EIM, las FLN hicieron hincapié en los aspectos pragmáticos de la organización político-militar interna, más que en el desarrollo teórico o en el trabajo de formación de las bases. Sus documentos revelan la convicción de que la prioridad del momento era la constitución de una organización revolucionaria capaz de convertirse en la vanguardia que dirigiera a las masas una vez que éstas se insurreccionaran.¹⁰⁴ En las FLN no se especulaba en torno a si ya se habrían conjugado las condiciones objetivas y subjetivas para hacer la revolución, simplemente se creía que la situación revolucionaria llegaría en cualquier momento -debido a la agudización de las contradicciones de clase-, y que las *fuerzas* deberían estar dispuestas a aguardarla, sin importar cuán larga fuera la espera: una vez que se presentara la ocasión, tendrían todo previsto y preparado.

Años después, el Subcomandante Marcos, al hablar de la concepción de guerra de las FLN originarias, afirmó:

En el plano militar esto implica plantearse una posibilidad nueva, que no consiste en preparar una guerra... sino prepararse cuando la guerra estalle. Es una organización que no se plantea iniciar los combates, sino aparecer cuando sea necesario. La idea es que... el pueblo iba a necesitar de un grupo armado para defenderse, para pelear, para resistir la acción del ejército federal... Esta es una organización que se va a preparar para un día indefinido...¹⁰⁵

Para las FLN dicha espera no sería pasiva: los revolucionarios deberían contribuir al desarrollo de la lucha bajo la estrategia adecuada, que era la guerra de guerrillas, cuyo objetivo era hostigar al enemigo.

Cuando se prepara una revolución con tanta antelación, nada puede fallar, salvo la propia concepción mecanicista que instiga la espera, la fe cuasi religiosa en la revolución como producto del desarrollo dialéctico de la sociedad. Como “Pedro” escribió: “...este ciclo revolucionario ascendente... es indestructible para el enemigo... pertenece a leyes históricamente irrefutables”.¹⁰⁶

¹⁰⁴ AGN, DFS, [Comunicado a todos los miembros de las FLN. Sobre la militancia], Exp. 009-011-005 L-1, 9/oct./ 80, H-1 y ss.

¹⁰⁵ Le Bot, *op. cit.* p. 124. Es interesante advertir cómo el Subcomandante Marcos, en contradicción con la cita anterior, en otra parte mencionó que uno de sus aportes de las FLN al EZLN era: “no dejarse imponer coyunturas ajenas, sino trabajar para tener la posibilidad de crear las propias...”. Ésta visión voluntarista no era propiamente la misma que la de las FLN originarias, pues éstas esperaban sumarse a una coyuntura revolucionaria que sería producto de leyes históricas. Hermann Bellinghausen, “Rinde Marcos homenaje público a los fundadores del EZLN”, *La Jornada*, 19 de noviembre de 2006, México, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2006/11/19/index.php?article=012n1pol§ion=politica>, fecha de consulta: 30 de noviembre de 2007.

¹⁰⁶ *Ibid.*

Los guerrilleros de las FLN no pretendían suplantar al sujeto revolucionario: no le disputaban ese lugar a las “masas” o al “pueblo”. El manejo de estas categorías era muy general y es que, a diferencia de otros grupos, las FLN no fetichizaban al proletariado ni al campesinado: la experiencia histórica mostraba que las revoluciones eran hechas por diversas clases sociales. De hecho, en el discurso se hablaba de la “clase”, como si fuera una sola que acuerpara a todos los oprimidos por igual. En ese sentido, las FLN no eran obreristas ni campesinistas pero, dadas sus concepciones estratégicas foquistas, sí creían que la revolución se desencadenaría primero en el campo.

La caracterización que hicieron las FLN del contexto político y económico mexicano era muy simplista y se inspiraba en la tradición revolucionaria nacionalista del país. Se partía de que tanto la burguesía como el gobierno mexicanos eran traidores a los *intereses patrios* porque se habían constituido como representantes del imperialismo norteamericano, que era el enemigo principal.¹⁰⁷ Todos los miembros del aparato estatal, desde el presidente hasta el último funcionario, eran cómplices de esa situación y por lo tanto no eran representativos del pueblo ni legítimos depositarios de la soberanía, ni sus cuerpos armados defendían la independencia, la integridad territorial ni la paz pública. Con este enemigo no se podía llegar a ningún arreglo, era preciso poner al pueblo en su contra, para así aislarlo y aniquilarlo.

Respecto al discurso demagógico y populista de Luis Echeverría y a sus diferencias con la burguesía, las FLN pensaban que los “desplantes revolucionarios de la nueva camarilla gobernante”, buscaban “confundir al pueblo y detener el avance de la revolución”.¹⁰⁸

Bajo esta perspectiva, la lucha contra el imperialismo era el único factor que podía aglutinar a toda la sociedad en torno a un proceso emancipador revolucionario. De este modo, las FLN defendieron hasta cierto punto una concepción frentista, heredada de los

¹⁰⁷ En los comunicados de las FLN de esta etapa no hay una definición conceptual del imperialismo, éste se entendía simplemente como la dominación financiera, industrial, comercial, política, cultural, etc. de una potencia mundial hacia los países dependientes, subdesarrollados, coloniales y semicoloniales. No hay tampoco reflexión alguna en torno al capitalismo monopolista de Estado, pero sí se creía que el imperialismo sería la última fase del capitalismo, en consonancia con Lenin.

¹⁰⁸ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, 6 de agosto de 1973]. Exp. 11-212-74, L-11, H-21. Como el grueso de la izquierda, las FLN no entendían las contradicciones entre la clase política y el empresariado más que como “pugnas interburguesas”, y por lo mismo no supieron aprovecharlas.

tiempos de militancia en el MLN, según la cual todas las fuerzas nacionalistas serían bienvenidas a participar. Al respecto, “Pedro” señaló:

“Esta guerra revolucionaria, más que ninguna, exigirá el combate en todos los frentes. Nuestra arma fundamental: la ideología, que llevará a que todo el pueblo, fundiéndonos nosotros a él, derrote a nuestro enemigo de clase: el imperialismo”.¹⁰⁹

La vía fundamental de lucha era la armada, pero no la única admisible. En un comunicado se asentó que “no renegamos de ninguna forma de lucha rural ni urbana, pero deben ser usadas cuando existan posibilidades de capitalizar en el aspecto político sus múltiples efectos”.¹¹⁰

El profundo nacionalismo de las FLN se expresaba no sólo en que se asumieran como las salvadoras y emancipadoras de la “patria”, sino en el culto que rendían a los héroes “oficiales” de la historia de bronce mexicana. En su panteón ocupaban un lugar destacado los independentistas Hidalgo, Morelos y Guerrero, y los revolucionarios Zapata y Villa. En esta primera etapa no se rindió tributo a ningún guerrillero mexicano contemporáneo (como Jaramillo o Arturo Gámiz) y, de los extranjeros, sólo se hizo un reconocimiento especial y casi obsesivo a Ernesto “Che” Guevara, máximo guía y ejemplo. Aunque no hubo por parte de “Manuel” ninguna referencia a Lucio Cabañas, años después sería reconocido como un “guerrillero heroico”, al igual que Genaro Vázquez.

Las FLN, única organización que presuntamente contaba con el proyecto revolucionario auténtico, se sentían llamadas a ser la vanguardia de la nueva revolución mexicana. Por esta razón, la Dirección Nacional –vanguardia de la vanguardia– dispuso la construcción de un aparato político-militar disciplinado y autosuficiente, que pudiera estar a la altura de las circunstancias. La dirigencia de las FLN no pensaba que las tareas inmediatas tuvieran que estar dirigidas hacia las masas, sino a alimentar al aparato con miembros selectos, de capacidad probada. Éste crecería por etapas: en un principio captaría a los “soldados por conciencia”, convencidos de la necesidad del accionar revolucionario, después buscaría incorporar a sectores más amplios, cuyas condiciones de vida y lucha los arrojaran a las mismas conclusiones. Se planteaba que llegado ese momento, las FLN debían convencer al pueblo de que eran sus aliadas y defensoras y, para probarlo, debían

¹⁰⁹ AGN, DFS, [Comunicado a todos los miembros de las FLN. Sobre la militancia], *doc. cit.*

¹¹⁰ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN en homenaje a Ernesto Che Guevara, 8 de octubre de 1971], *doc. cit.* H-43.

respetar su vida y bienes, procurar su reeducación política y luchar contra los órganos represivos.

Cuando las FLN fueran masivas, conformarían un ejército del pueblo que sacie “sus anhelos de democracia y dignidad, y proporcione a todos los que hoy son menospreciados y explotados, tierra, trabajo y techo y nos haga al fin dueños y beneficiarios de nuestros recursos, nuestro trabajo y nuestro destino”.¹¹¹

El pensamiento político de las FLN a principios de la década de los setentas se puede condensar en los siguientes puntos:

- El desarrollo de la lucha de clases conduce a un ciclo revolucionario ascendente.
- La nueva revolución mexicana es parte de la gran revolución latinoamericana que dará lugar a la gran patria latinoamericana.
- Las acciones represivas del enemigo imponen la vía armada como el único camino.
- La revolución se dará a través de una guerra de liberación nacional, dado que la lucha contra el imperialismo es el único factor capaz de aglutinar a toda la sociedad en torno al proyecto revolucionario.
- El ascenso revolucionario crea las condiciones para el surgimiento de la vanguardia.
- La vanguardia está representada por una organización que debe prepararse política y militarmente para dirigir el proceso revolucionario y garantizar su éxito.
- La organización debe crecer hasta convertirse en un ejército popular. Cuando el pueblo se insurreccione, la vanguardia lo dirigirá.
- Pase lo que pase, tarde lo que tarde y, pese a las derrotas momentáneas, la victoria total del movimiento revolucionario es inevitable.

El programa político de las FLN partía también de principios muy generales, como la lucha:

...contra la dependencia económica extranjera; contra el gobierno opresor representante de esos intereses; contra el ejército y la policía opresora, sostén material de esa situación; contra la miseria, la desocupación, la incultura y la insalubridad que esa situación nos arroja. Por el establecimiento de una democracia popular permanente. Por el restablecimiento de la dignidad y el respeto a todos los humildes y explotados de este país. Por una nueva distribución de la riqueza, la entrega de la tierra a los campesinos y las fábricas a los obreros. Por el respeto y la solidaridad con todos los pueblos de la tierra.¹¹²

¹¹¹ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN en homenaje a Ernesto Che Guevara, 8 de octubre de 1971], *doc. cit.* H-42.

¹¹² *Ibid.* H-44-45.

Más allá de estas consignas, las FLN no se plantearon un escenario posterior a la que consideraban sería la segunda independencia nacional. Al menos, no he encontrado ningún documento en el que expusieran su proyecto de nación o la manera en que implementarían el socialismo en el país. Sus esfuerzos eran tan incipientes que quizá hubiera parecido ocioso pensar a futuro cuando ni siquiera se había consolidado la organización de vanguardia. Sin embargo, sus abstracciones sobre la revolución no dejan de contrastar con las enormes dificultades que entraña la reorganización de un Estado.

b) Organización

Las FLN tenían dos partes integrantes: en el campo, un núcleo guerrillero denominado “Emiliano Zapata” y, en los centros urbanos, unas redes locales conformadas por células denominadas “Estudiantes y Obreros en Lucha” (EYOL).¹¹³ No se contemplaban estructuras intermedias o zonales, que administraran a distintas ciudades o pueblos de un mismo estado o región.

La Dirección Nacional era la máxima instancia de poder de la organización. El núcleo rural sería dirigido por una Comandancia político-militar y, en la medida en que se desarrollara, tendería a estructurarse como un ejército regular (a semejanza de los ejércitos de Villa y Zapata). Por debajo de estas instancias se encontraba el responsable nacional de las EYOL, quien a su vez coordinaba a los responsables locales. La función exclusiva de las EYOL era apoyar al núcleo guerrillero. Además, se esperaba que, al comenzar la insurrección, los obreros de las EYOL jugaran un papel estratégico, estrangulando la economía con una huelga general.¹¹⁴

El responsable de una red local podía contar con un auxiliar que lo supliera en caso necesario, aunque sólo él tendría comunicación continua con las instancias superiores. Como parte de sus funciones debía administrar los fondos de su red y garantizar la seguridad de sus subordinados, así como su continua preparación ideológico-militar. Además, debía hacerse de la infraestructura operativa básica: una casa de seguridad, un

¹¹³ El poner a los estudiantes al mismo nivel que a los obreros obedecía a una interpretación muy generalizada en la época, según la cual, una vez que se había agotado el ciclo combativo de los obreros, tras las movilizaciones de finales de la década de los cincuenta, los estudiantes habían ocupado su lugar como protagonistas de un nuevo ciclo de luchas sociales en los sesenta.

¹¹⁴ Al respecto, “Pedro” escribió que: “Las ciudades con su concentración fabril nos proveerán de una dirección obrera... cuyo papel principal será la derrota final del enemigo por falta de una base de sustentación”. *Ibid.*

apartado postal ajeno a ésta para recibir correspondencia y un número telefónico independiente de los anteriores. También era el único autorizado para cambiar a un militante de red o enviarlo a una zona de seguridad en casos extremos. Finalmente, era el encargado de nombrar comisionados de información (contrainteligencia), finanzas, abastecimiento y trabajos especiales (sabotaje, ejecuciones, etc.) y, llegado el momento, de propaganda.¹¹⁵

La comisión de información debía recabar datos sobre los funcionarios del gobierno, los personajes influyentes, las fuerzas públicas, los agentes secretos destacados en la represión, los métodos contrainsurgentes que empleaban, etc. En el espionaje podían participar tanto contribuyentes como simpatizantes que no despertaran sospechas.

La comisión de finanzas estaba al cargo de una sola persona, quien debía fijar una cuota a todos los miembros, de acuerdo con sus posibilidades económicas. La Dirección concentraba todos los fondos y elaboraba un presupuesto fijo, determinando cuánto podía invertirse en cada red.

La comisión de abastecimiento se encargaba de reunir equipos, víveres, medicinas, etc. solicitados por la Dirección. A cada red se le encomendaban determinados productos. Esta comisión también debía ocuparse de recabar toda la información relativa a los medios de comunicación y transporte de la localidad (horarios y tarifas de transportes aéreos y terrestres, situación de los caminos y las aduanas, etc.).

La comisión de trabajos especiales debía tener objetivos muy bien escogidos y justificados. Estaría integrada por no menos de tres ni más de cinco elementos (los más templados) y tendrían un dirigente que recibiría órdenes del responsable local. Su trabajo sería “hostigar a las fuerzas represivas”, sin dar jamás la lucha abierta. En el periodo que estudiamos, no tenemos conocimiento de ninguna tarea desempeñada por esta comisión.

La comisión de propaganda sería la última en conformarse, con diez años de retraso. Su objetivo original era difundir el avance de la revolución y orientar en torno a cómo resistir al enemigo, evidenciar sus maniobras contrainsurgentes, etc. El que estas dos últimas comisiones no se hubieran conformado obedece a la consigna a la que “Pedro” daba

¹¹⁵ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a los militantes de las FLN. A todos los responsables de cada red local]. Exp. 11-212-71, L-1, H-35-41.

mayor preeminencia: “antes que propaganda, organización; antes que acción, preparación; antes que enfrentamiento, disciplina”.

Sólo los cuadros profesionales clandestinos o los que dedicaban su vida al proyecto, aunque no vivieran en casas de seguridad, eran considerados militantes y eran los únicos que tenían derecho a leer los comunicados de la Dirección Nacional. Los contribuyentes podían combinar su vida cotidiana con el sostenimiento económico del grupo, pero no tenían derecho a saber nada de éste, salvo aspectos generales autorizados por la Dirección. No eran guerrilleros sino bases de apoyo. En el círculo más externo del grupo se encontraban los simpatizantes, quienes podían hacer aportaciones esporádicas y recabar informaciones solicitadas por los responsables locales.

La estructura organizacional era “triangular de base y piramidal ascendente”. La triangulación implicaba que el recluta sólo conocía a su reclutador y al responsable inmediato de éste. En otro nivel, el responsable local trataba con todos los integrantes de su ciudad. El responsable nacional de las EYOL podía tener acceso a información de todos los militantes urbanos, no así de los rurales. La Dirección Nacional era la única que conocía los pormenores de toda la estructura.

Se pensaba en las FLN como una organización infalible, a partir de la crítica a otras organizaciones clandestinas que “han sido destruidas por el enemigo debido a la falta de Dirección consecuente y la política cómoda de permitir a todos los niveles la rendición incondicional y sin resistencia, facilitando que se interrogue a cuadros de alto nivel con suficientes conocimientos para comprometer a toda la organización”.¹¹⁶

En cambio, la Dirección Nacional de las FLN había dado a sus militantes la orden de no dejarse “aprender por las autoridades opresoras bajo ninguna circunstancia... en todas las situaciones... nuestra arma... debe ser medio indispensable para repeler cualquier agresión y si en el combate perecemos, el ejemplo militante será suficiente y honroso para que otro compañero nos sustituya y la Revolución continúe su cauce inevitable de victoria”.¹¹⁷

De forma apriorística se partía de que un responsable jamás podría dar información comprometedoras al adversario porque, ya fuera por manos enemigas o por la suya propia,

¹¹⁶ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, 2 de agosto de 1971]. Exp. 11-212-74, L-11, H-32.

¹¹⁷ *Ibid.*

perdería la vida. Este cálculo no funcionó en situaciones reales y puso de manifiesto las deficiencias de la constitución compartimentada y piramidal, como el hecho de que un responsable pudiera ser transferido a diferentes ciudades: la información que almacenaba sobre individuos distintos podía convertirse en el arma más poderosa y devastadora contra la organización, como ocurriría con la detención de responsables urbanos en 1974. Pero lo más peligroso en términos de seguridad era que la Dirección Nacional poseyera datos sobre todos los reclutas: la policía podía encontrar los expedientes de las personas que habían solicitado su ingreso a las FLN, como pasó también en 1974.

Los problemas que enfrentaron las FLN a partir de esa fecha fueron producto tanto del azar como de órdenes erróneas dictaminadas por la Dirección Nacional. Las reglas de seguridad interna habían sido relativamente eficaces hasta antes de 1974. Éstas eran muy rigurosas, ya que estaban inspiradas en los códigos militares de los ejércitos regulares. La disciplina partía del principio de que para aprender a mandar había primero que aprender a obedecer. El militante tenía prohibido la más mínima desviación de las órdenes que recibía, éstas eran inapelables. Los desacatos ameritaban penas en función de su gravedad. Si el error había sido cometido por un responsable, podía costarle su degradación. Las faltas más severas, como la deserción, la delación o la traición -colaboración voluntaria o involuntaria con el enemigo-, se castigaban con la ejecución sumaria.

Entre las normas de seguridad más importantes, podemos señalar las siguientes: una vez instalado en una casa de seguridad, el militante clandestino debía cortar todo vínculo con el exterior; tenía que emplear un pseudónimo y no hablar de su vida pasada con nadie; bajo ninguna circunstancia podía dejar la clandestinidad para regresar a la “normalidad”; no debía salir de la casa salvo por indicación de su responsable; tenía que aprender los aspectos básicos del espionaje y el contraespionaje (*v. gr.* lenguajes en clave, sistemas de reconocimiento, falsificación de documentos) y si por alguna razón era perseguido por el enemigo, debía ser transferido a una zona de seguridad.

Los contribuyentes y simpatizantes también debían seguir ciertas normas de seguridad (uso de pseudónimos, sistema de citas, etc.), pues aunque no fueran parte de la estructura, podían ser castigados por algún error o indiscreción que pusiera en riesgo a la organización.

Dentro de las FLN, era considerado un buen militante el más disciplinado, responsable, discreto, prudente, humilde, abnegado, sumiso y puntual, en suma, aquél que sólo acataba minuciosamente las órdenes. Eventualmente éste podía recibir algún reconocimiento (bajo pseudónimo) en un comunicado de la Dirección Nacional, pero en términos generales, la ponderación del anonimato estaba siempre presente: “nuestra organización, compuesta por compañeros como tú, como yo, sin prestigio nacional ni internacional, declaramos desde hoy y para siempre que somos los únicos responsables de los errores que se comentan, las victorias son ya de nuestro pueblo”.¹¹⁸

En cada nivel organizativo se debía sentir el peso del perfil militar y jerárquico por encima de lo político. Cualquier viso de democracia u horizontalismo estaba vetado por completo. La Dirección Nacional era la única facultada para reunirse periódicamente y elaborar balances del trabajo realizado. Todas las decisiones eran tomadas por ella y se transmitían a los mandos medios e inferiores para que éstos a su vez las comunicaran con estricta fidelidad a los militantes. No había asambleas ni vida política interna en el seno del grupo, y sólo eran permitidas las pláticas informales entre los miembros de una casa de seguridad. El responsable podía tomarles opinión a sus subordinados en algunos rubros, excepto el militar (estrategia, táctica, seguridad, etc.). En un comunicado, “Pedro” llamó a los militantes de las EYOL a combatir tres vicios: el democratismo (decidirlo todo), el informismo (conocerlo todo) y el exhibicionismo (participar en todo).¹¹⁹

El verticalismo y el centralismo férreos eran acordes con los propósitos de consolidación del grupo. Su funcionalidad quedaría probada: ante la ausencia de discusión ideológica y político-militar interna, las FLN se mantendrían sin escisiones por un periodo de ocho años (1969-1977).

Como política de reclutamiento, bajo un espíritu aparentemente libre de sectarismo, se admitía a cualquier individuo “sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, credo religioso o partido político, siempre y cuando... [haya] sido propuesta por un compañero urbano del cual será la absoluta responsabilidad”.¹²⁰ La disposición a cumplir las normas de la militancia se valoraba más que el nivel teórico-político. El reclutador debía encargarse de la

¹¹⁸ AGN, DFS, [Comunicado a todos los miembros de las FLN. Sobre la militancia], *doc. cit.*

¹¹⁹ [A todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional] en Fernando Yáñez Muñoz, “Los orígenes de la mística militante del EZLN”, *Rebeldía*, no. 3, México, enero 2003, p. 67.

¹²⁰ *Ibid.*

preparación ideológica del nuevo converso, para suplir sus deficiencias. La capacidad del recluta para la lucha se demostraba a través de la comisión de tareas que progresivamente incrementarían su nivel de dificultad e importancia; en cada una de ellas estaba a prueba su grado de conciencia, su discreción y su espíritu de cooperación y sacrificio.

El sistema de reclutamiento particularizado permitía estudiar con detenimiento a cada aspirante. Se investigaban a fondo sus antecedentes y se le espiaba, con el fin de evitar infiltraciones policiacas. Por su parte, el candidato debía formular por escrito su trayectoria, las razones por las que deseaba participar en una organización político-militar y el nivel de compromiso que podía asumir. Una vez que hubiera pasado todas las pruebas, el responsable local decidía si se le aceptaba como contribuyente, aunque si su trabajo era destacado, podía ser propuesto como militante clandestino. Cuando éste completara su formación en una casa de seguridad, podía ingresar a las filas de la guerrilla rural. En ambos casos la Dirección Nacional daba el visto bueno.

Los militantes de otras organizaciones podrían ser invitados a las FLN, siempre y cuando se vigilara su conducta y se garantizara que serían buenos cuadros y que sólo trabajarían para el grupo. La captación en estas circunstancias también tenía que ser individual, ya que la relación con otras agrupaciones sólo podría ser establecida por la Dirección.

Se aconsejaba a los reclutadores que buscaran fundirse con las masas, conocieran sus problemas y aprendieran de ellas y que, con base en esos conocimientos, hiciera nuevas captaciones. Por otra parte, se advertía que en todo momento se observaran las reglas de seguridad, y que por lo mismo se evitara participar “en luchas reformistas o actividades democráticas”.¹²¹ Había que “militar calladamente” y “acumular fuerzas en silencio”. Esta

¹²¹ Decía “Pedro”: “Debemos insistir a nuestros compañeros que su participación en luchas abiertas, democráticas, no sólo es inútil, sino perjudicial, pues sus resultados son la vigilancia policiaca cuando no la cárcel o la muerte; que su asistencia a un mitin, protesta o reunión abierta, sólo los señala como presuntos enemigos del régimen, que su firma en un desplegado, volante o carta es, en manos del enemigo, sólo una prueba de delitos contra el Estado, que hablar a una multitud que vuelve a sus problemas personales es “arar en el mar”, en resumen, que la lucha armada nos ha sido impuesta por una dictadura y no por nuestra voluntad, que aquella reprimirá a sangre y fuego cualquier acto legal que amenace sus intereses, que es más provechoso un peso a la organización, porque representa una bala o una medicina (que es un día más de combate efectivo), que todas las protestas, manifestaciones, volantes o formas pacíficas de resistencia; que cinco minutos en el desempeño de una comisión o en captar a un candidato, nos acercan más a la victoria que una huelga de nueve meses perdida de antemano. Que nuestra obligación es prepararnos para resistir los mayores embates del enemigo y no desahogar nuestra ira con palabras y actitudes que no impiden reprimirnos”. Fernando Yáñez, *art. cit.*

consigna, en la que ponían tanto énfasis las FLN, tendría muchas repercusiones, en la medida en que las alejaría de la lucha concreta que libraban las organizaciones de masas y las haría transitar por un canal paralelo, ajeno a los movimientos sociales más importantes de la década de los setenta.

Resulta evidente que el plan de estructuración de las FLN implicaba décadas de preparación. Nadie se hacía ilusiones con triunfos rápidos ni se ignoraba que habría periodos de retroceso ineludibles, aunque se confiaba en la capacidad de las *Fuerzas* para sobreponerse, asimilar experiencias adquiridas y vencer cualquier dificultad.

La falta de premura de las FLN contrasta con la mayoría de las concepciones armadas de otros grupos, aun de las de los defensores de la estrategia de la guerra popular prolongada, quienes no renunciaban a hacer un trabajo político-militar visible (reparto de propaganda, expropiaciones, secuestros, colocación de artefactos explosivos, etc.).

Como hemos insistido, esta aparente inactividad tenía por objeto conformar un cuerpo de militantes selecto, forjados en una disciplina férrea. Los comunicados de la primera etapa hicieron hincapié en la depuración de los cuadros. Aunque algunas organizaciones armadas partían de planteamientos semejantes, las FLN se caracterizarían por un tipo de elitismo que las colocaba ante sus homólogas como un grupo particularmente sectario: “Eso del hermano Pedro nos sonaba como a que eran Cristo y sus apóstoles. Eran un grupo muy cerrado”, diría un exmilitante de los “Procesos”.¹²²

Además, la aspiración de las FLN a construir una guerrilla sin acciones armadas las llevó a ser rechazadas por el resto de sus congéneres, quienes consideraban a sus miembros unos liberales de izquierda que jugaban a la revolución o, como se decía en el lenguaje de aquella época, unos “fresas” armados.¹²³

Por otra parte, para las organizaciones que sí realizaban expropiaciones y secuestros, el financiamiento de las FLN era un misterio. Como hemos visto, éste se basaba en un sistema de cuotas fijas mensuales que colectaba el responsable urbano. Había cierta permisividad para conseguir recursos económicos, siempre y cuando no se acudiera a la violencia. En este tenor, algunos militantes sustrajeron dinero a algún pariente rico o, valiéndose de identidades falsas, hicieron fraudes con compras a crédito. No hay que

¹²² Entrevista de la autora con José Luis Sierra Villarreal, julio de 2004, Ciudad de México.

¹²³ En las entrevistas que realicé con miembros de la LC23S de Nuevo León en febrero de 2004, éstos fueron los términos más usuales que emplearon para referirse a las FLN.

olvidar tampoco que los fundadores y los primeros miembros de las FLN eran profesionistas bien posicionados en la escala social, que tenían muchos conocidos a quienes pedían préstamos sustanciosos.

Era difícil creer que estas actividades pudieran mantener el costo de operación de la infraestructura nacional de la organización a largo plazo, pues aunque creciera el número de contribuyentes urbanos, las necesidades materiales aumentaban proporcionalmente. Previendo esta situación, las FLN se plantearon realizar algunas actividades comerciales, como la venta de las cosechas y de productos ganaderos, aunque para la etapa que estudiamos éstas no se desarrollaron.

La estrategia político-militar

Hacia 1972, la Dirección Nacional de las FLN hizo una edición de un ensayo titulado “Sobre los problemas de la guerra y la paz”, que apareció en la revista *Hoc Tap*, órgano del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Viet Nam.¹²⁴ Este artículo y la “Segunda Declaración de La Habana” fueron el material de cabecera para adoctrinar a los reclutas en la estrategia político-militar de la organización.¹²⁵ Ambos textos fueron elegidos por su sugestivo tono de convencimiento: el primero proporcionaba el marco teórico para justificar la opción por la lucha armada socialista y el segundo postulaba su necesaria aplicación para resolver los problemas de América Latina. Se desconoce la autoría del artículo vietnamita, pero los ideólogos de esta nación en general retomaron los planteamientos clásicos del marxismo-leninismo-maoísmo. Su mérito residió en la manera extremadamente clara y didáctica con la que expresaron dichos contenidos.¹²⁶

Sobre la estrategia político-militar que adoptaron las FLN, “Manuel” asentó en un comunicado que:

Nuestra larga historia de lucha por la libertad, la tierra, la democracia, revivirá si sabemos tocar las fibras adecuadas de los problemas que... aquejan [al pueblo]... el desengaño y la miseria lacerante

¹²⁴ No logré localizar el artículo titulado “Sobre los problemas de la guerra y la paz”, pero por las menciones que hicieron de éste los militantes de las FLN, me parece que su contenido es muy semejante al de “Paz o violencia”, también publicado en la revista *Hoc Tap*. En él se hizo un análisis general de la violencia como un factor inherente al proceso revolucionario. *Peace or violence*. Pekin, Foreign Languages Press, 1963.

¹²⁵ AGN, DFS, “Nuestra historia”, *Nepantla*, no. 10, año II, 4 de junio de 1980, México, p. 6. Exp. 009-011-005, 4 de junio de 1980.

¹²⁶ Era casi una ley que los postulados originales del marxismo fueran simplificados por el grueso de sus intérpretes en cada país, no por falta de entendimiento, sino porque su finalidad ulterior era que millones de personas los asimilaran fácilmente. Esta popularización de la doctrina social fue inaugurada y promovida por los mismos Marx y Engels con el *Manifiesto del Partido Comunista*.

de nuestros campesinos, el abandono de los núcleos indígenas, la desocupación de nuestra juventud, sobre todo en el campo, hacen de la guerra de guerrillas el método más apropiado para el desarrollo de esta lucha.¹²⁷

El método de la guerra de guerrillas estaba basado principalmente en las lecciones de la revolución cubana, como también en las de otros ejércitos libertadores. Las FLN tendieron a poner más énfasis en su formación castro-guevarista, pero sus planteamientos político-militares asumieron algunos aspectos del maoísmo. Al respecto, detecté que algunas frases de los comunicados de “Manuel” fueron literalmente tomados de obras de Mao Tsetung, Truong Chihn, Vo Nguyen Giap y la revista *Hoc Tap*.¹²⁸ Por ejemplo, el *dictum* maoísta de que: “el hombre, no las armas, decide la guerra”, o la idea de la guerra prolongada.¹²⁹

Por lo que toca al guevarismo, en un comunicado, la Dirección de las FLN resumió en diez puntos las enseñanzas político-militares que habían adquirido de la lectura de las obras del *Che*, a saber: 1) que era necesario dar la lucha armada para obtener la liberación de los países dependientes, subdesarrollados y colonizados, 2) que el pueblo formaría a sus combatientes y dirigentes en el marco selectivo de la guerra misma, 3) que la lucha sería larga y cruenta, 4) que no siempre había que esperar a que se dieran todas las condiciones para la revolución porque el foco insurreccional podía crearlas, 5) que la revolución o es socialista o es caricatura de revolución, 6) que la lucha sería continental, 7) que las pugnas en el campo socialista eran estériles y criminales, 8) que había que destruir a los EUA, cabeza del imperialismo, 9) que se tendrían que desarrollar ejércitos proletarios internacionales y 10) que sólo con la creación de muchos Viet Nam se liquidaría al imperialismo.¹³⁰

Animadas por el estudio de las experiencias revolucionarias del mundo periférico, las FLN hicieron de sus enseñanzas un formulario de validez universal que había que adaptar con ligeros cambios al contexto nacional. Consecuentemente, dieron los primeros pasos

¹²⁷ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN en homenaje a Ernesto Che Guevara, 8 de octubre de 1971], *doc. cit.* H-43.

¹²⁸ En el primer campamento guerrillero de las FLN había algunas obras de estos autores, como *Guerra del pueblo, ejército del pueblo* de Giap, *La resistencia vencerá* de Truong-Chihn y *Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung*.

¹²⁹ Blanche Petrich, *art. cit.* p. 61.

¹³⁰ AGN, DFS, [Comunicado en homenaje a Ernesto Che Guevara, 8 de octubre de 1976]. Exp. 009-011-005 L-1, 9/oct./ 80, H-53 y 54. El documento no señala la fuente, pero estos puntos fueron retomados casi textualmente del “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, que se publicó en un suplemento especial de la revista *Tricontinental*, el 16 de abril de 1967.

para establecer un foco guerrillero con visos a desarrollar una guerra popular prolongada.¹³¹ En la persecución de la correspondencia entre el modelo y la realidad, su búsqueda del lugar para instalar el primer campamento guerrillero estuvo muy apegada a los manuales guevaristas.¹³² Sin lugar a dudas, el regreso a las cañadas de la selva lacandona obedeció más al paradigma que a la situación concreta de Chiapas.

La infalibilidad que le atribuía Guevara al foco insurreccional quedó en entredicho cuando los ejércitos nacionales aprendieron a pelear en guerras irregulares, con todas las ventajas que les confería su superioridad bélica. Esta situación no fue lo suficientemente valorada por las organizaciones que, como las FLN, todavía en la década de los setenta se planteaban la instalación de tales focos, pese al fracaso de la experiencia del propio *Che* en Bolivia, en 1967.¹³³ En el caso mexicano, falló además el análisis sobre la correlación de fuerzas entre las guerrillas y el Estado, debido a la sobrestimación de un apoyo popular que no se asomaba por ningún lado. Esto era atribuible a que las llamadas “condiciones subjetivas” no estaban objetivamente dadas: era un craso error de apreciación por parte de Guevara pensar que el foco sólo podía crearlas. Esta y otras tesis guevaristas han sido objetadas por numerosos autores, pero lo que aquí interesa resaltar es que también en México la realidad dio un amplio revés a todos aquellos que quisieron ponerlas en práctica. Al igual que en el resto de Latinoamérica, quedó de manifiesto que no bastaba con iniciar la lucha guerrillera para desencadenar el proceso revolucionario.

¹³¹ Cabe apuntalar que las FLN también retomaron la idea de que cuando la guerra estuviera en curso se deberían iniciar actos de sabotaje en instalaciones estratégicas u otros encaminados a inutilizar la infraestructura operativa del enemigo. Para el desarrollo de la lucha en las ciudades, se basarían en el estudio de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay, según lo referido por algunos exmilitantes entrevistados. Sin embargo, en la etapa de las FLN estudiada no hubo acciones de guerrilla urbana y las menciones al respecto en los comunicados fueron mínimas, por lo que no se profundizará en el tema.

¹³² En *La guerra de guerrillas*, Guevara sugería que se buscaran terrenos poco poblados, abruptos y montañosos, con los que el enemigo no estuviera familiarizado, indicando que: “en estos parajes, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y, hasta casi exclusivamente, en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, ante todo, un revolucionario agrario.”

¹³³ Para la izquierda guerrillera, los fracasos iniciales sólo eran resultado de la dinámica de ensayo y error, propia del movimiento revolucionario, no se pensaban como definitivos, sino como parte inevitable de un proceso histórico mayor que conduciría a la victoria. Debray sostenía que para un revolucionario el fracaso es un trampolín, porque permite acumular experiencia.

El imaginario de “Pedro” y sus discípulos

Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres...

Ernesto “Che” Guevara (Diario de Bolivia).

Los comunicados de las FLN, escritos básicamente por “Pedro”, estaban destinados a insuflar en los militantes el orgullo por pertenecer a una organización de elite, a reforzar su convicción en la revolución y su triunfo y a orientar el quehacer cotidiano. En el mejor estilo del romanticismo revolucionario de la izquierda mexicana, éstos exaltaban reiteradamente los valores de entrega, sacrificio, incondicionalidad a la lucha, solidaridad, disciplina, etc. También empleaban un tono mesiánico presente en la personificación de la “causa” (“el deber nos llama”, “la revolución exige de nosotros”), y en una concepción trascendental, teleológica, del proceso, según la cual la lucha armada era el único recurso que garantizaría la derrota total, absoluta y definitiva del enemigo de la humanidad: el imperialismo.¹³⁴ Aquellos capaces de escuchar “el llamado de la hora”, se veían a sí mismos ascendiendo una escala que los colocaba por encima de la humanidad y les daba la posibilidad de encauzarla hacia su salvación. Bajo esta perspectiva, involuntariamente apocalíptica, maniquea y mesiánica, los guerrilleros eran la fuerza destinada a reacomodar el mundo y acabar con el reinado de la “bestia” (el capitalismo).

En los comunicados también se ponderaba la definición de la moral revolucionaria, partiendo siempre del supuesto de que ésta era superior a la del enemigo. La moral era entendida no sólo como “nuestra íntima convicción de la necesidad de esta lucha, sino la disposición de entregar a ella todo, vida, bienes, comodidad, familia”.¹³⁵

Se pedía a los militantes que desterraran pensamientos y costumbres de su pasado, que no fueran “sentimentaloides” [sic], que renunciaran al falso humanismo y que comprendieran que “los pocos actos crudos y fuertes que el enemigo y las condiciones nos obligan a realizar, son infinitamente menores, como una gota de agua al mar, que los sufrimientos que nuestros pueblos pasan por culpa del imperialismo”.¹³⁶ “Pedro” siempre

¹³⁴ AGN, DFS, [Comunicado a todos los miembros de las FLN. Sobre la militancia], *doc. cit.*

¹³⁵ Fernando Yáñez, *art. cit.*, p. 66.

¹³⁶ *Ibid.*

responsabilizaba al enemigo por todo, ubicando a los guerrilleros como un agente exclusivamente reactivo a los estímulos del exterior y por lo tanto como alguien que no era dueño de su destino. Los militantes nunca actuaban voluntariamente, sino empujados por las circunstancias. Debían pues luchar por trascender la fatalidad y recuperar su libertad.

Pese al rechazo al sentimentalismo negativo, se explotaba el positivo: en los discursos eran constantes las alusiones al “caudal infinito” de niños mexicanos que morían de hambre y enfermedades curables, a los mártires estudiantiles del dos de octubre del '68, etc. Por eso, se aconsejaba al guerrillero moverse en una polaridad de odio al enemigo y amor a la humanidad.

El sentido de pertenencia, el cumplimiento con los estándares de la identidad revolucionaria (principios, virtudes, moral) y el misticismo militante eran los pilares que garantizaban la permanencia de un individuo en el grupo. De esta forma, los miembros de las FLN se inscribieron en el orden del discurso de los revolucionarios místicos de todas latitudes.

La particularidad de la mística militante de los miembros de las FLN es que no estaba necesariamente asociada a la violencia sacrificial, como en el caso de otras organizaciones en las que los cuadros desarrollaron una verdadera obsesión por el derramamiento de sangre, el martirologio y la entrega de la vida.¹³⁷ Por supuesto, en el discurso se exigía que los militantes dedicaran cada acto de su vida y hasta la vida misma a la revolución, si bien se les exhortaba a eludir situaciones que los precipitaran hacia la muerte, pues no se trataba de abrir una fábrica de mártires, sino de que la vida de cada uno fuera lo más larga y productiva posible para la “causa”. Sin embargo, una vez que los “flanes” tuvieron bajas, sí generaron un culto a los muertos que fecundaban el sendero revolucionario.¹³⁸

Los fundadores de las FLN provenían de familias liberales (excepto “Alfonso”, formado en el seno de una familia muy católica), por lo que su misticismo pudiera causar extrañeza. Sin embargo, no podemos perder de vista que estos jóvenes pertenecieron a generaciones de activistas que a nivel mundial se identificaron con una tradición de izquierda que desde hacía más de un siglo había seleccionado, secularizado y refuncionalizado ciertos arquetipos religiosos, tanto en sus discursos como en sus

¹³⁷ Salvador Castañeda. *La negación del número*. México, CONACULTA, 2006, p. 76.

¹³⁸ Sobre la simbolización de la muerte heroica entendida como objeto de deseo, véase Melgar Bao, *art. cit.*

prácticas.¹³⁹ No toda la izquierda de la época de la “guerra fría” tuvo ese sedimento de religiosidad en su praxis (la “nueva izquierda” pudiera haber sido ajena a él), por lo que éste deberá rastrearse casuísticamente. Es posible que la izquierda armada latinoamericana haya sido una de las últimas a nivel mundial en funcionar con tal imaginario en el siglo XX.

Respecto a la teoría, en comparación con el elevado nivel de elaboración de un grupo contemporáneo, como la LC23S, los análisis de la Dirección Nacional de las FLN resultan pobres y muy generales. El aspecto teórico estaba tan relegado que hasta podría considerarse que la Dirección Nacional tenía proclividad al antiintelectualismo.¹⁴⁰ Sus discursos eran regidos por una lógica pragmática implacable, aunque por esta razón, y a diferencia de sus congéneres, las FLN ganaron la partida al espontaneísmo, al inmediatismo y hasta cierto punto al dogmatismo, en la medida en que no contaban con un amplio *corpus* de postulados incontrovertibles ni partían de un marxismo escolástico. Esto propició que hubiera cierta flexibilidad ideológica, como vimos líneas arriba, y que las FLN no generaran un alud de desprendimientos sectarios por posiciones teórico-políticas, como ocurrió con otros grupos.

Al hablar del significado de la teoría para las FLN, el subcomandante Marcos señaló que el de las FLN:

Es un marxismo-leninismo más que teórico, práctico, un análisis de la situación concreta más que un desarrollo de lo que es la teoría del marxismo, el problema del Estado... o de la lucha armada. [...]

¹³⁹ La discusión sobre los arquetipos en la historia es muy compleja, por lo que quisiera limitarme a señalar algunos paralelismos entre ciertos principios de la fe católica y de la fe secular revolucionaria, tales como el mesianismo, expresado en el sentido de ser “elegido” para una misión salvífica, la necesidad del apostolado para difundir la verdad única, la importancia concedida al martirio y al cuerpo sacrificado como factores de purificación, la visión futura de un horizonte apocalíptico que impulsaría la lucha universal contra el reinado de la “bestia” y la creencia en la victoria de los buenos y el establecimiento del paraíso terrenal. Algunos conocidos autores han abusado de este tipo de interpretaciones para subsumir la doctrina social en la religiosa, como si en ambos casos se tratara de nociones que sólo pueden valer y explicarse en el contexto de la fe del creyente, lo que a veces conduce a descontextualizaciones extremas, como por ejemplo, querer ver en Marx a un profeta bíblico redivivo o a alguien que reivindicaba el mesianismo a partir de su condición judía (Isaiah Berlin), o afirmar que el marxismo “realiza la función de la religión y su eficacia es de carácter religioso” (Leszek Kolawoski). Este reduccionismo pretende restar toda utilidad o credibilidad al pensamiento socialista. Al respecto, véanse las obras: Berlin. *Contra la corriente: ensayo sobre historia de las ideas*. México, FCE, 1993 y Kolakowski. *Las principales corrientes del marxismo*. 3 v. Madrid, Alianza Editorial, 1985.

¹⁴⁰ El desdén por la teoría fue una característica distintiva del grueso de los movimientos insurreccionales del siglo XX en México, por lo que puede considerarse parte de una tradición compartida y heredada. En ese contexto, la LC23S fue la organización más excepcional por su intelectualismo ultraizquierdista, del que dan cuenta decenas de documentos internos y cincuenta y cuatro números de su revista *Madera*. Por lo que toca a las FLN, cabe observar que en su tercera fase histórica, hacia finales de la década de los setenta, hubo un repunte teórico en su seno, con la incorporación de muchos universitarios impactados por la revolución sandinista.

Así pues, esta organización construye... su teoría de la revolución, más apegada... a lo que es la situación en México, que a la doctrina del comunismo internacional.¹⁴¹

Los comunicados de las FLN compartían el voluntarismo propio de todo el pensamiento guerrillero, en la medida en que oponían al “poderío técnico y bélico del enemigo” la superioridad de su moral revolucionaria, visión que tendría consecuencias trágicas a la hora del combate.¹⁴² Esta ponderación de la mística por encima de todo, fue un obstáculo que por años impidió que las FLN reformularan sus postulados político-ideológicos y estratégico-militares. Tendría que venir una larga etapa de represión, persecución y confrontación con la realidad indígena para que se produjera el cambio de línea.

La cotidianidad

Las FLN normaron todos los aspectos de la vida de los militantes clandestinos. Con ello pretendían “la sustitución de un orden ya caduco por otro justo y real”. En el momento en que un recluta era aceptado como cuadro profesional, debía renunciar a su vida pasada y entregar o vender todo su patrimonio para la organización. Sus relaciones con las personas que no pertenecían al grupo quedaban automáticamente canceladas y, aun si tenía esposos e hijos, debía olvidarse de ellos. Se le decía al militante que a partir de ese momento estaba muerto para su familia. Incluso, como una medida de seguridad, estaban estrictamente prohibidas las cartas y las llamadas telefónicas ajenas al trabajo político.

En la mayoría de los casos, el último contacto que tenía un futuro guerrillero con su familia era una carta de despedida. Por ejemplo, Federico Carballo dejó una carta dirigida a su madre en la que asentaba:

Te escribo con el único fin de que no provoque preocupación en ti mi salida de esta ciudad tan repentinamente y sin darte ninguna explicación de hacia donde me dirigía. Las razones son diversas y... prefiero no mencionarlas, sólo puedo decirte que estoy perfectamente seguro. Es preferible estar un poco alejado sin ningún peligro, que estar cerca de mis familiares sin ninguna seguridad. Siento mucho estar lejos por un tiempo un poco largo de los muchachitos y de mi familia, pero arreglando mis problemas podré estar nuevamente con todos... Si [Fina] tuviese problemas por el niño que va a nacer, a su tiempo debido pero seguro lo resolveré fácilmente.¹⁴³

¹⁴¹ Le Bot, *op. cit.*, p. 26-27.

¹⁴² AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes [de las Fuerzas de Liberación Nacional, 2 de agosto de 1971], *doc. cit.*

¹⁴³ Carta de Federico Carballo Subiaur a Yolanda Subiaur vda. de Carballo, 23 de noviembre de 1970. Material proporcionado por la familia Carballo. Al momento de pasar a la clandestinidad, Federico era padre de dos bebés y su esposa estaba embarazada.

Otra carta de despedida localizada fue la de Dení Prieto a sus padres:

Saben por qué me voy, así es que no llenaré hojas tratando de explicárselos. Sé que ustedes están de acuerdo conmigo y, aunque al principio reaccionen como “familia preocupada”, finalmente se darán cuenta que sólo hago lo que harían ustedes en mi lugar. Ustedes saben que no es una decisión repentina, sino de muchos años. Tampoco crean que tomo esto como una aventura novelesca. Estoy consciente de su gravedad y sé también que una vez adentro no hay paso atrás.... En cuanto a *modus vivendi*, no es ningún sacrificio, sino al contrario. Dejo un modo de vida que, si no me repugna, por lo menos me fastidia... Pase lo que pase, nuestro objetivo final vale mucho más que los sacrificios que pueda costar.¹⁴⁴

El militante era trasladado por la organización de su lugar de origen a una casa ubicada en un lugar desconocido para él. Una vez que llegaba a su destino, su vida era enteramente planificada.

El responsable local elegía al encargado de la casa de seguridad y le daba órdenes respecto al trabajo que los militantes debían realizar, como la preparación de alimentos, la limpieza, el mantenimiento de las armas, el uso del mimeógrafo para reproducir comunicados, la falsificación de documentos, la instalación de radios, la revisión de automóviles, el cuidado de los animales, la preparación de los cultivos y las cosechas (si los hubiese), la reparación de aparatos electrónicos, etc. Además, en el tiempo libre, debían estudiar intensivamente historia, geografía, marxismo, matemáticas, topografía, balística, etc. El responsable casero debía vigilar que cada militante cumpliera con lo que se le demandaba y nada más. Estaban prohibidos la radio comercial, la televisión y la literatura que pudiera sustraer al militante de sus labores sustantivas.

La vida clandestina podía rayar en la monotonía, pero era muy importante familiarizarse con la disciplina castrense. Una vez que el militante se adaptaba a su nueva vida, podía comenzar su entrenamiento militar: ejercicios especiales, manejo de armas (armar y desarmar, pavonar, limpiar, etc.), prácticas de tiro al blanco, etc.

El shock en el que podía entrar un nuevo cuadro profesional al ingresar a la clandestinidad fue muy bien expresado por Gloria Benavides:

Si uno pensaba en las expectativas de venir de tan lejos, rompiendo con tantas cosas, dejando atrás tantos amores y nostalgias para llegar a una casa donde no conocía a nadie, y en donde me ponen a labrar la tierra y a criar animales cuando estaba estudiando una carrera universitaria, el asunto no podía ser más desolador... Pero nos enseñaban a revalorar el trabajo manual, doméstico, campesino.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Carta de Dení Prieto a sus padres y hermana, octubre de 1973 en Luis Prieto Reyes, Guillermo Ramos y Salvador Rueda, comps. *Un México a través de los Prieto. Cien años de opinión y participación política*. Jiquilpan de Juárez, Centro de estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas” A. C., 1987, p. 697.

¹⁴⁵ Entrevista de Laura Castellanos a Gloria Benavides en *México armado...*, *op. cit.* p. 245.

El peso dado a la formación para el trabajo manual obedecía a la necesidad de garantizar la autosuficiencia del grupo. Era necesario incrementar el nivel técnico para no depender de elementos ajenos a la organización en la reparación de vehículos, aparatos electrodomésticos, etc.

Por otra parte, también se seguía el dudoso razonamiento de que sólo un militante que realizaba a la perfección labores simples, podía tener a su cargo mayores responsabilidades. Esto se expresaba en las consignas: “las labores pequeñas son los pasos que hacen correr a las FLN” y “el trabajo manual es fuente de conciencia política”.

La perspectiva de pasar mucho tiempo clandestinizados, provocaba que algunos militantes buscaran pareja rápidamente. Las relaciones de pareja debían ser sancionadas por la Dirección Nacional, ya que el “amor libre” no estaba permitido. El procedimiento para formalizar una unión era el matrimonio revolucionario, en el que un miembro de la dirección nacional o la máxima autoridad presente fungía como juez. En una ceremonia se daba lectura a un acta redactada por “Pedro” y los consortes se comprometían a que:

...sus relaciones no serán jamás un obstáculo para el cumplimiento de sus obligaciones, responsabilidades y comisiones que la Dirección de las FLN les determine, y que dadas las difíciles condiciones en que tendrán que vivir, la confianza, la fidelidad y el sacrificio deben ser normas constantes en el resto de la vida, que solamente de mutuo acuerdo y por bien fundamentadas razones podrán disolver en el momento en que lo deseen la presente unión. Y, por tanto, encontrando conveniente dicha unión porque contribuye a afianzar la solidaridad de nuestra Organización, se autoriza la misma.¹⁴⁶

El primer enlace matrimonial que se produjo en las FLN fue el de Elisa Irina Sáenz (a) “Renée” con Raúl Sergio Morales (a) “Elí” el 11 de septiembre de 1969, y fue sancionado por el compañero “Pedro” en la casa de seguridad donde se fundó el grupo. Lo paradójico de esta unión es que, al día siguiente los contrayentes se casaron por el civil, debido a que no estaban clandestinizados y debían vivir en casa de la madre de Elisa.

Se sabe poco acerca de la convivencia cotidiana de los militantes de las FLN durante los primeros años, sin embargo, los sobrevivientes coinciden en que las relaciones eran fraternas y los roces mínimos, pese a todo. Sin embargo, el machismo era una actitud tan generalizada que el propio “Pedro” llamó a superarlo, señalando que éste se basaba en “prejuicios tradicionales, totalmente infundados y sumamente dañinos para la

¹⁴⁶ AGN, DIPS, [Acta matrimonial de Martín y María Luisa, 8 de noviembre de 1973], Volumen 2680.

Revolución”.¹⁴⁷ Pese a las intenciones, este factor cultural no podía suprimirse por decreto y, en la mayoría de las casas de seguridad, las mujeres eran relegadas a “labores propias de su sexo”. No por ello puede dejar de reconocerse el hecho de que las FLN fueron una de las pocas organizaciones armadas mexicanas en que las mujeres pudieron insertarse en estructuras de liderazgo, desde las intermedias (como responsables urbanos) hasta las de Dirección Nacional.

3. Los primeros años (1969-1972)

Dramatis personae

Juan Amado Guichard Gutiérrez (a) El tigre, José (Pepe), Héctor, “el boro de la selva” (22/VII/1942 – 16/VI/1974)

Rafael Vidal Jesús (a) Sebastián (1947 - Desaparecido)

Federico Carballo Subiaur (a) Aquiles, Tomás (2/III/1947 – 6/VI/1974)

José Guadalupe León Rosado (a) Carlos Cibrián, El Peludo o Peyuyo, Pancho, Urbano (18/XII/1946 - Desaparecido)

Carmen Ponce Custodio (a) Sol (5/VI/1950 – 14/II/1974)

Napoleón Glockner Carreto (a) Jaime, Eduardo, Mario (12/V/1935 – 6/XI/1976)

Julieta Glockner Rossainz (a) Coco, Paz, Aurora (1º/X/1947 – 7/II/1975)

María Teresa González Carmona (a) Lucrecia, Claudia (1939 – 2001)

Eugenio Peña Garza (a) Edson (1940)

Nau Guichard Gutiérrez (a) Dimas (1939 - Desaparecido)

Aldo Guichard Gutiérrez (a) Calderón, Felipe (1941)

Eduardo Daniel Blaisten Bolognini (a) Frank (1944 – Desaparecido)

(a) Concepción (Concha), Lucero, Lucha (1937–1998)

a) La primera alerta roja

A fines de 1969, “Pedro”, “Omar” y “Alfonso” realizaron dos viajes a Mérida para exigir a Mario Menéndez la devolución de veinte mil pesos en efectivo –aportación de los regiomontanos previa a la desintegración del EIM– así como las armas que éste les había

¹⁴⁷ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, 6 de agosto de 1973], *art. cit.* H-24.

retenido en junio. También le comunicaron que había sido destituido de su cargo de responsable. Todo indica que los encuentros fueron ríspidos: “Rodrigo” les regresó el dinero, no así el total de las armas, y rechazó su invitación a pertenecer a las recién nacidas FLN. El vínculo entre ambos quedó completamente roto.

Respecto a sus labores de reclutamiento, los militantes de las FLN acudieron a sus compañeros de lucha y vidas pasadas, e incluso a sus familiares. En Monterrey, por ejemplo, se buscaron adeptos en el IMCRC, pero los resultados no fueron los esperados, puesto que muchos activistas pertenecían a organizaciones con las que sentían una sincera identificación y no estaban dispuestos a renunciar a ellas, o bien, no tenían un pleno convencimiento sobre el proyecto armado. En el resto de la república la situación no fue mejor. “Pedro” y “Salvador se abocaron a recorrer el país para contactar a sus conocidos más confiables y echar los cimientos de las redes urbanas. Sin embargo, el crecimiento de las FLN entre 1969 y 1971 se produjo con pasmosa lentitud.

La primera red urbana que se conformó fue la de Monterrey, N.L., en agosto de 1969. Los militantes no profesionales Fernando Yáñez (a) “Javier” y Elisa Sáenz (a) “Renée” fueron elegidos como primer y segundo responsables, respectivamente, aunque a fines de 1970 se invirtieron los grados.¹⁴⁸ La red de contribuyentes fue muy plural, ya que incluyó a obreros, mecánicos, peluqueros, abogados, maestros, burócratas, amas de casa, etc., aunque la mayoría de sus elementos eran de clase media.¹⁴⁹ En ese sentido la red regiomontana era excepcional, pues sus homólogas estaban formadas casi exclusivamente por estudiantes universitarios.

Uno de los primeros adherentes a la red había sido uno de los mejores amigos de César Yáñez y Carlos Vives en la vida civil: el abogado Eugenio Peña Garza, (a) “Edson”. En la primavera de 1971 éste proporcionó a la organización una de sus casas, ubicada en la calle de Vista Ocaso # 601, Col. Lindavista, en Monterrey. A finales de marzo se trasladó al inmueble Mario Sáenz Garza (a) “Mateo”, cuadro clandestino que había sido previamente nombrado nuevo responsable de la red local, quedando “Renée” y “Javier” como los

¹⁴⁸ En su declaración, Elisa Sáenz asentó que ella había demostrado “más capacidad y empeño para el puesto” que Yáñez, por lo que se produjo el cambio de jerarquía. AGN, DFS, Exp. 11-212-74, L-14, H-130.

¹⁴⁹ En ese tiempo la red tuvo cierto problema, cuando uno de sus contribuyentes urbanos, el abogado Jorge Piña Méndez (de filiación priísta), cometió fraudes que pretendió justificar a nombre de la causa revolucionaria. Las FLN le dictaron una orden de ejecución, misma que no pudo cumplirse. AGN, DFS, “El bautizo de fuego”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 6, año 1, México, 22 de julio de 1979, p. 2. Exp. 009-011-005, 4 de junio de 1980.

segundos.¹⁵⁰ “Edson” también facilitó el teléfono de su despacho para que el responsable local recibiera llamadas de larga distancia por cobrar.¹⁵¹

La segunda red fue la de Villahermosa, Tabasco, formada entre 1969 y 1970 y a cuyo mando quedó Rafael Vidal (a) “Sebastián”. La relación de los regiomontanos con Vidal se había dado en el EIM, por lo que éste aceptó rápidamente su ingreso a la nueva organización clandestina. En diferentes momentos se incorporaron a esta red algunos estudiantes de la UJAT, como Juan Guichard, José Guadalupe León, Federico Carballo y Carmen Ponce. Carmen, estudiante de contaduría y administración, fue la primera mujer en ingresar como militante profesional a las FLN, con el alias de “Sol”, en junio de 1971.¹⁵²

Juan Guichard (a) “José” había realizado estudios de veterinaria en la Universidad Veracruzana, mismos que prosiguió en la UJAT. Se ignora si en Veracruz tuvo alguna relación con el grupo de Zárate o si fue a través de Vidal que tomó contacto con las FLN. Lo cierto es que su ingreso sería de gran provecho al grupo, puesto que su familia era dueña de varios ranchos en Estación Juárez, en la región Norte de Chiapas, y uno de sus hermanos, el Dr. Aldo Guichard, fue nombrado presidente municipal del poblado para el periodo 1971–73.¹⁵³

En Estación Juárez no se formó una red local, pero Carlos Vives (a) “Ricardo” recibió la orden de trasladarse al lugar, a fin de preparar las condiciones del establecimiento del núcleo guerrillero rural. “Ricardo” arribó al poblado el 20 de diciembre de 1969 y por intermediación de “José” comenzó a trabajar en el ayuntamiento y posteriormente fue

¹⁵⁰ *Ibid.*

¹⁵¹ AGN, DIPS, [Declaración de Eugenio Peña Garza, 24 de julio de 1971], Vol. 2445, f. 5.

¹⁵² “El bautizo de fuego”, *art. cit.* Carmita era originaria del poblado de Tapijulapa, Tab., aunque su familia materna vivía en Sabanilla, Chis. Cuando ella decidió pasar a la clandestinidad, propuso a la organización que la ayudaran a organizar un matrimonio fingido para conseguir una dote de un tío rico. “Ángel”, “Coco”, “Jaime” y “Benigno” se trasladaron a Sabanilla para hacer los preparativos. Debido a que en la familia de Carmita había médicos, se pensó que “Ángel”, que era médico, era el indicado para hacerse pasar por el futuro consorte y los demás por familiares suyos. La boda se celebró en la iglesia de Sabanilla y fue un acontecimiento multitudinario, debido a que la familia Ponce-Méndez-Custodio era muy apreciada por su labor de asistencia social entre los campesinos e indígenas pobres de la región. Carmita recibió una dote inferior a la esperada y se despidió de su familia, aduciendo que se iría a España con su esposo. Su familia no volvió a verla. Entrevista de la autora con la señora Aura Soledad Custodio, 7 de enero de 2004, Tuxtla Gtz., Chis.

¹⁵³ El Dr. Aldo Guichard había estudiado medicina en la Ciudad de México, donde conoció al Dr. Manuel Velasco Suárez. Cuando éste comenzó su periodo como gobernador de Chiapas en 1970, le ofreció a Guichard la presidencia municipal de Estación Juárez, a lo que éste accedió. El padre de los Guichard Gutiérrez, Clemente Guichard Rabelo, había sido presidente municipal de Juárez en 1941 y en 1951-52. Entrevista de la autora con Aldo Guichard, 4 de enero de 2004, Estación Juárez, Chis.

nombrado secretario del presidente municipal. Paulatinamente, ambos reclutarían a Aldo, Nau, Clemente y Geno Delin Guichard Gutiérrez a la organización.

En la Ciudad de México se estableció la tercera red, bajo la responsabilidad de María Teresa González Carmona (a) “Lucrecia”, la cual al parecer también comenzó a operar en 1969. “Lucrecia” era una mujer adulta (de cuarenta años aproximadamente), había trabajado en la Organización de Naciones Unidas como traductora, era media hermana de Ignacio González Ramírez y había sido simpatizante del EIM, como muchos otros colaboradores que fueron recontactados por las FLN. Es un enigma el por qué ingresó a las FLN y no al Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), que presidía su medio hermano desde junio de 1969. En algunos comunicados “Pedro” reconoció la labor ejemplar de los integrantes de la red del centro, como “Lucrecia”, “Frank” y “Nancy”.¹⁵⁴ Otra militante del DF que llegaría a destacar sería “Concha”. Ella era también una mujer adulta, enfermera de profesión. Había participado en el movimiento médico y en el estudiantil de '68 y, al igual que Rafael Vidal, había logrado salir viva de Tlatelolco.¹⁵⁵ Probablemente “Frank” era el pseudónimo del argentino radicado en México Eduardo Blaisten Bolognini, físico egresado de la UNAM quien, tras haber participado activamente en el movimiento estudiantil, se incorporó a las FLN en 1970.

En la ciudad de Puebla, Pue. se estableció la cuarta red urbana, a cargo de Napoleón Glockner Carreto, (a) “Jaime”. Como se vio en el capítulo anterior, “Salvador” había conocido a Napoleón Glockner en Cuba en 1966.¹⁵⁶ A partir de ese momento ambos entablaron una amistad, suspendida brevemente por la vida clandestina de “Salvador”. Glockner volvió a tener noticias de su amigo veracruzano el 20 de noviembre de 1969, cuando éste lo buscó para proponerle ingresar a las FLN.¹⁵⁷ La incorporación de Glockner

¹⁵⁴ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, 6 de agosto de 1970], Exp. 11-212-74, L-11 H-19 y [Comunicado confidencial a todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, 6 de agosto de 1971], Exp. 11-212-74, L-11, H-38. La policía nunca descubrió el nombre verdadero de “Nancy”.

¹⁵⁵ “Concha” sería la futura comandanta “Lucha” del EZLN. Tampoco fue identificada por la policía.

¹⁵⁶ Napoleón Glockner fue uno de los militantes con más edad dentro de las FLN, al incorporarse al grupo contaba con treinta y cuatro años de edad. Se hace hincapié en este aspecto porque fue otra de las características distintivas de las FLN: a diferencia del resto de organizaciones político-militares conformadas por jóvenes de entre dieciocho y veinticinco años de edad, los militantes de las FLN cubrían un rango de edades de veintidós a treinta y cinco años, siendo los elementos muy jóvenes casos excepcionales. Es posible que éste fuera un factor en la maduración política de la organización.

¹⁵⁷ AGN, DFS, [Segunda declaración de Napoleón Glockner Carreto, 16 de febrero de 1974]. Exp. 11-212-74, L-3, H-12.

era estratégica, pues desde 1968 su padre había instalado un sanatorio denominado Servicio Médico Social Poblano en la capital del estado. El lugar posibilitaba que Glockner destinara recursos importantes a la organización, pero sobre todo, que los enfermos de las FLN (y heridos si los hubiere) pudieran recibir atención médica gratuita.¹⁵⁸ La primera recluta de la red poblana fue la media hermana de “Jaime”, la maestra normalista Julieta Glockner, (a) “Coco. Hasta 1971, los Glockner permanecieron en la organización como militantes no clandestinos.

En Veracruz se buscó establecer una quinta red, pero no se encontraron adeptos suficientes, así que sólo se establecieron algunas casas de seguridad en el estado y en la región de la Huasteca. Al parecer el primer encargado de éstas fue Mario Sánchez Acosta (a) “Jesús”, pero a finales de 1970 éste fue reasignado como responsable de la red del DF, siendo reemplazado por “Teodoro”.

También se tenía pensado establecer una sexta red en la ciudad de Chihuahua, Chih., donde el grupo tenía un contacto de nombre Cosme Rafael Rapa Gudiño, (a) “Joaquín”, aunque ésta nunca logró consolidarse en el periodo que estudiamos, pues al parecer los prospectos a reclutamiento formaban parte de otras organizaciones armadas como el M23S y el MAR. El propio “Joaquín” militaba en el M23S.

Una vez cimentadas las redes urbanas, se comenzó a hablar de tres zonas: la Norte, (Monterrey), la Centro (Puebla y el DF) y la Sur (Veracruz y Tabasco). En fecha tan temprana como febrero de 1970, las FLN tuvieron su primera alerta roja, cuando cayó el CLR. Como vimos, la cadena de detenciones alcanzó a Mario Menéndez y a los exmilitantes yucatecos del EIM, quienes proporcionaron los nombres o pseudónimos de sus ex-compañeros.¹⁵⁹

Los ocho aludidos se concentraron por grupos y se trasladaron desde Torreón, Coah. y Monterrey a Puebla, donde se distribuyeron en tres casas rentadas por “Jaime” en diferentes puntos de la ciudad. La red poblana se encargó íntegramente del sostenimiento de los perseguidos durante seis meses (de febrero a julio) y, una vez que se sintieron

¹⁵⁸ En el sanatorio se atendió Carlos Vives de una úlcera en 1970 y el mismo año Fidelino Velázquez llevó al lugar a un indígena que tenía un padecimiento en un pie.

¹⁵⁹ Investigación relativa a actos terroristas en el Distrito Federal, 21-II-70, *doc. cit.* H-356-368. Gracias a que la policía no torturó a Menéndez, éste no dijo nada acerca de los regionmontanos. Él era el único que los había conocido por sus nombres reales, pero no los entregó a la policía. González jr. sólo conocía el nombre de Vives, pero tampoco lo dio a conocer.

seguros, éstos regresaron de forma separada a los lugares donde estaban comisionados, excepto “Pedro” y “Alfonso”, que se establecieron ahí.¹⁶⁰

El único del grupo al que se le giró orden de aprehensión fue a Alfredo Zárate, juzgado en ausencia el 3 de marzo de 1970. El Juez Primero de Distrito en Materia Penal determinó el ejercicio de la acción penal en su contra por los delitos de conspiración, invitación a la rebelión y asociación delictuosa.¹⁶¹

En marzo de 1970, “Pedro” emitió un comunicado donde analizaba los errores de González Ramírez y Menéndez, quien habiendo olvidado los principios elementales de seguridad, se había reintegrado a su vida normal. De esta experiencia se extrajo la lección de que “la revolución es un proceso irreversible y quien penetra en él no tiene más que dos alternativas, vencer, siguiendo adelante, o sucumbir”.¹⁶²

Pese a las dificultades que se presentaron, el balance que hizo “Pedro” del primer año de trabajo fue a tal punto optimista que sostuvo que: “de continuar el ritmo de trabajo, el próximo año (6 de agosto de 1970 - 6 de agosto de 1971) estaremos en posibilidades de iniciar la lucha armada frontal contra el ejército opresor.”¹⁶³ “Pedro” también presumía el desarrollo del núcleo guerrillero rural, el cual en ese momento se encontraba poco menos que en ciernes.

Concentrados en sus propósito, los militantes de las FLN vivían una historia paralela a la del resto del país, por lo que fueron completamente ajenos al movimiento que unificó al estudiantado neoleonés en contra del gobernador Eduardo Elizondo en la primera mitad de 1971, se mantuvieron al margen de la manifestación del 10 de junio en el DF y ni siquiera se plantearon capitalizar las consecuencias de la matanza en el medio estudiantil.

Sin embargo, un azar desventurado segaría las expectativas de ataque del compañero “Pedro” y colocaría a las FLN en una posición más soterrada y distante respecto a la superficie política nacional.

¹⁶⁰ La casa que ocuparon a partir de diciembre de 1970 estaba ubicada en la Av. Independencia # 39, Col. Chapultepec y fue desalojada varios meses después. Sin embargo, compraron un teléfono a nombre de Julio Glockner Lozada, que no cancelaron.

¹⁶¹ AGN, DFS, Causa No. 52/70, Exp. 11-194-70, L-2, H-151.

¹⁶² AGN, DFS, Averiguación previa No. 112/971, Exp. 11-212-71, L-1, H-191.

¹⁶³ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a los militantes de las FLN, 6 de agosto de 1970], *doc. cit.* H-18.

b) El bautizo de fuego

La red de Monterrey se encargó de estudiar el movimiento del Campo Militar de la Zona Militar No. 7, de vigilar bancos, industrias, aduanas e instalaciones estratégicas (PEMEX, CFE, el aeropuerto internacional “Mariano Escobedo”, etc.) de tomar el tiempo de circulación de las calles, los cambios de semáforo, las rutas de trenes, camiones, aviones, etc.¹⁶⁴ Muchos de estos reportes y croquis cayeron en manos de la policía en julio de 1971, cuando el gobierno de Echeverría descubrió con sorpresa que desde hacía dos años existía una organización “subversiva” sobre la que el servicio secreto no sabía absolutamente nada ya que, a diferencia del resto, no había sido infiltrada ni sus militantes habían caído presos. Probablemente aquí nació la animadversión de LEA hacia las FLN.

Ernesto Frías Martínez, un vecino de la casa de Vista Ocaso # 601, sospechaba que el lugar era una guarida de delincuentes, debido a que sus ventanas estaban siempre cerradas y llegaban ahí autos con placas de otros estados de la república, así que tomó la iniciativa de dar parte a la policía. Los agentes de la Policía Judicial Federal, Pedro Teniente y Juan José Castillo Hernández, por instrucciones del ministerio público federal, Lic. Héctor Figueroa Rasso, establecieron la vigilancia del inmueble desde el 14 de julio, sin obtener ningún resultado concreto.¹⁶⁵ De este modo, el lunes 19 de julio, a las 18:00 hrs., de uno de los dos vehículos de la Judicial avocados al espionaje de aquella casa, descendieron tres agentes dispuestos a encarar a los presuntos delincuentes.

En el interior de la casa se encontraban únicamente “Mateo” y “Pepe”,¹⁶⁶ quienes al escuchar el sorpresivo timbre de la puerta, se dieron cuenta que no se trataba de los compañeros que solían visitarlos para llevarles comida y provisiones. “Mateo” entreabrió la puerta y los agentes, previa identificación, inquirieron sobre los automóviles que frecuentaban la vivienda, con placas de Monterrey, Puebla y el DF y lo conminaron a que los dejara pasar a recoger la droga. “Mateo” se sirvió de la confusión para distraerlos, mostrándoles una credencial (apócrifa) como agente de la Procuraduría de Justicia de

¹⁶⁴ Al parecer, hasta ese momento la organización sí tenía la intención de realizar expropiaciones y actos de sabotaje en un futuro próximo.

¹⁶⁵ AGN, DFS, Averiguación previa No. 112/971, Exp. 11-212-71, L-1, H-156-210. Los agentes reportaron que había una persona, que originalmente creyeron era norteamericano (“Pepe”), que se disfrazaba con barba y bigote postizos, que la casa no tenía persianas ni “muebles indispensables”, que contaba con una antena de radio y que a ella llegaban seis autos con placas de Nuevo León, Puebla y el DF.

¹⁶⁶ “Pepe” había llegado a vivir en junio a la casa, con la comisión de entrenarse para ser piloto aviador. “El bautizo de fuego”, *art. cit.*

Puebla. Les dijo que si le presentaban una orden de cateo los dejaría entrar, por lo que los agentes fueron a consultar el asunto con su superior, Pedro Teniente, que los aguardaba desde un automóvil. Los guerrilleros aprovecharon ese instante para quemar los documentos confidenciales y trazar una ruta de escape. De nueva cuenta los policías tocaron la puerta, esta vez con Teniente al frente, quien le propuso a “Mateo” que se repartieran la droga en partes iguales o que le entregara en efectivo el equivalente. La discusión sobre el reparto del supuesto botín se prolongó deliberadamente hasta que oscureció y hacia las 21 horas “Mateo”, cubierto por “Pepe”, salió corriendo y disparando por la parte lateral de la casa. “Mateo” hirió de tres tiros al agente César Garza –quien intentó replicar sin éxito–, mientras que “Pepe” abrió fuego con una carabina M-2 contra el agente Hernández que se parapetaba en un poste y contra el vehículo de Teniente. Éstos no respondieron para no revelar su posición, lo que facilitó que los guerrilleros escaparan ilesos a través de un automóvil del que despojaron a su dueño.¹⁶⁷

Simultáneamente, “Pedro” esperaba en casa de su esposa a que “Mateo” lo recogiera, pero ante su retardo, envió a “Javier” a averiguar si había algo sospechoso en la casa de seguridad.¹⁶⁸ Cuando éste llegó a las inmediaciones de la morada visualizó al agente herido y se enfiló a su propia casa para dar aviso a “Pedro”. A casa de “Javier” también arribaron “Mateo” y “Pepe” y los tres pasaron por “Pedro” y se trasladaron a la “zona de seguridad”. Ésta era una casa del Dr. Margil Yáñez, ubicada en la calle de Moisés Sáenz, en El Mezquital, mpo. de Apodaca, N.L., que servía también como escondite de armas y documentos.¹⁶⁹ Ahí se reunieron “Renée” y “Eli” con sus compañeros.¹⁷⁰

¹⁶⁷ Una descripción pormenorizada del episodio se encuentra en el AGN, DFS, “Comunicado a todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, 2 de agosto de 1971”, Exp. 11-212-74, L-11, H-26-33. El periódico *El Norte*, en sus ediciones del 21, 23, 25, 30 y 31 de julio y 1° y 2 de agosto en la sección B, en la parte dedicada a la nota roja, cubrió profusamente el caso, aportando fotografías que no se localizan en ninguna otra fuente. Las versiones de los agentes judiciales y de los numerosos testigos asentadas en la averiguación previa coinciden a grandes rasgos con la de los guerrilleros, excepto por el regateo por el botín. Los agentes incurrieron en múltiples contradicciones para explicar qué ocurrió entre las 18 y las 21 hrs., hasta antes del tiroteo. Por lo que hace a los testigos, cabe resaltar que la mayoría acudió a declarar voluntariamente el 20 de julio.

¹⁶⁸ “Pedro” tenía cierta aversión por los automóviles, por lo que nunca aprendió a manejar. Eso fue un inconveniente para el grupo, pues siempre tenía que depender de que lo transportara un tercero. Hugo Gutiérrez, “Murió el auténtico comandante Germán”, *Vanguardia*, 9 de agosto de 2003, versión electrónica: http://noticias.vanguardia.com.mx/d_i_313861_t_Muri%C3%B3-el-aut%C3%A9ntico-comandante-Germ%C3%A1n.htm, fecha de consulta 23 de octubre de 2006.

¹⁶⁹ La casa actualmente alberga un museo dedicado a las FLN, que se inauguró en diciembre de 2002. En 1970 el arquitecto Fernando Yáñez levantó la casa, para la que planeó un sótano secreto que conduce a la azotea a través de una escalera de pared y escondites especiales para armas y documentos.

Por su parte, los agentes pidieron refuerzos y, una vez que reunieron a un centenar de policías, rodearon la casa y arrojaron varias bombas de gas lacrimógeno, provocando un incendio, por lo que tuvieron que intervenir los bomberos. Cerca de la media noche, cuando advirtieron que no había movimiento, los agentes se adentraron en la casa. La mañana del 20 de julio, con el arribo del fiscal investigador de la PGR, Salvador del Toro, procedente del Distrito Federal, todos confirmaron la magnitud de su hallazgo:

...en el patio del inmueble encontramos una hoguera recién apagada, con papeles a medio quemar. Mas nuestra sorpresa fue mayúscula cuando al revisar el contenido de algunos documentos no destruidos por el fuego, nos dimos cuenta que descubrimos ‘de pura chiripa’ una de las llamadas ‘casas de seguridad’ pertenecientes a un grupo subversivo.¹⁷¹

Las autoridades requisaron dos automóviles Volkswagen con placas del DF y Puebla, cinco carabinas M-1 y tres M-2, un fusil Garand, cinco pistolas de calibres diferentes, seis miras telescópicas, varios cargadores y cartuchos de diferentes calibres, estopines, un radio-comunicador, aparatos electrónicos y domésticos, propaganda china y cubana, libros de marxismo, manuales de guerra, guerrilla urbana y sabotaje, un instructivo para cambiar de fisonomía, un trozo de película de un discurso del *Che* Guevara, tres comunicados de la Dirección Nacional, un folleto para traducir palabras en maya al español, una lista con nombres y teléfonos, formatos, credenciales y papel membretado de diferentes instituciones, medicinas, navajas, cantimploras, catres de campaña, etc.¹⁷²

“Javier” avisó a “Edson” que la casa había caído, pero al parecer sólo le dio la instrucción de que no dijera nada acerca del grupo.¹⁷³ A las tres de la tarde del día siguiente los judiciales buscaron a Peña Garza en su domicilio particular y lo llevaron a declarar ante el ministerio público. Éste mintió en su declaración, pero no fue detenido. El mismo día se trasladó al puerto de Veracruz, aunque antes de partir había instruido a su secretaria para que elaborara un contrato de arrendamiento de la casa de Vista Ocaso y recibos a nombre

¹⁷⁰ Elisa y Raúl Sergio se encontraban en casa de ella cuando llamó “Mateo”. Un hijo adoptivo de “Mateo”, que estaba con ambos, fue el único familiar que pudo despedirlos, ya que salieron huyendo en el auto Opel de Elisa y no les dio tiempo de despedirse de sus padres y hermanos, quienes no los volverían a ver. Entrevista de la autora con Gerardo Jiménez, 4 de febrero de 2004, Monterrey, N.L.

¹⁷¹ Salvador del Toro Rosales. *Testimonios*. Monterrey, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996, p. 357. La noticia se difundió hasta el 21 de julio: “Supuesto narcotráfico resulta ser terrorismo”, *El Norte*, 21 de julio, segunda sección, Monterrey, N.L., p.4.

¹⁷² AGN, DFS, Estado de Nuevo León, DFS 20-VII-71, Exp. 11-212-71, L-1, H-1-8. Los judiciales no reportaron las M-2 ni las pistolas mencionadas por “Pedro” en el comunicado del 2 de agosto, probablemente porque los sustrajeron indebidamente. Uno de los autos tenía como aval a Napoleón Glockner Carreto.

¹⁷³ AGN, DFS, [Declaración de Eugenio Peña Garza, 24 de julio de 1971], *doc. cit.*

de Carmen Ponce.¹⁷⁴ Cuando los agentes regresaron a buscarlo, la secretaria les confesó todo bajo presión, incluso el paradero de su jefe, quien a las pocas horas fue aprehendido y trasladado a la Ciudad de México, donde permaneció incomunicado y sujeto a interrogatorios en las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad. Peña Garza describió su experiencia en estos términos:

Mentiría si dijera que me torturaron físicamente, aunque sí lo hicieron psicológicamente. Me decían que si no quería que les pasara nada a mi esposa y a mis hijas, tenía que colaborar... Yo no entregué nombres de mis compañeros, la policía ya los sabía, sólo querían que yo los confirmara...¹⁷⁵

Peña Garza fue procesado por los delitos de conspiración, asociación delictuosa, acopio de armas y falsificación de documentos, y fue sentenciado a cinco años de prisión, de los cuales permaneció un año y nueve meses en el penal de Topo Chico, Nuevo León, debido a que consiguió el beneficio de la libertad provisional bajo fianza.

La casa de Elisa también fue cateada ilegalmente el 20 de julio por los agentes Teniente y Hernández, y su madre, Elisa Garza Sepúlveda, fue llevada a declarar ante el Ministerio Público. En su domicilio, en Xicoténcatl #749, en la recámara de Elisa Irina se encontraron muchos de los reportes, mapas y croquis de la red urbana, lo que llevó a la policía a inferir que las FLN atacarían los puntos señalados.

La información se filtró a la prensa, que en claro afán sensacionalista empezó a hablar del “grupo del hermano Pedro”. El comunicado sobre el primer año de trabajo de las FLN, en el que se anunciaba la posibilidad de comenzar a hostilizar al enemigo a partir del 6 de agosto de 1971 y que fue publicado íntegramente en *El Norte*, puso en alerta a todas las corporaciones policíacas y militares del estado, las cuales redoblaron la vigilancia de instalaciones estratégicas.¹⁷⁶

¹⁷⁴ Peña Garza ignoraba que Carmen Ponce militaba en las FLN, pero conocía su nombre porque le había cambiado a Fernando Yáñez unos cheques de viajero en dólares a nombre de ella. *Ibid.* f. 6.

¹⁷⁵ Entrevista de la autora con Eugenio Peña Garza, 10 de febrero de 2004, Monterrey, N.L. La policía había encontrado papeles con los nombres verdaderos, teléfonos o fotografías de varios militantes. Por ejemplo, en Vista Ocaso estaba el título de abogado (apócrifo) de “Pedro Ortiz Suárez”, de cuya foto la policía dedujo que se trataba de César Yáñez y que era la persona que firmaba los comunicados. A Elisa Sáenz la identificaron a través de las placas de su automóvil, de las que la policía había tomado nota días antes. Mario Sáenz fue reconocido como la persona que hirió al agente a través de una credencial falsa con fotografía que le fue mostrada a su madre. El nombre de Fernando Yáñez fue proporcionado por la secretaria de Peña Garza.

¹⁷⁶ “Documento secreto revela tenebroso plan anarquista”, *El Norte*, 1° de agosto de 1971, sección B, Monterrey, N.L., primera plana. Ya fuera por indicaciones de la SEGOB o por un cambio en la línea editorial, el periódico no volvería jamás a publicar un comunicado de una organización guerrillera, pues se cayó en la cuenta del efecto contraproducente que esto tenía.

De forma extrañamente coincidente, el 30 de julio la Séptima Zona Militar difundió la noticia de que se habían encontrado 250 cartuchos de dinamita en el aeropuerto internacional “Mariano Escobedo” de Monterrey, suficientes para volarlo, ya que hasta tenían sus fulminantes correspondientes. No parece casual que quienes hicieron declaraciones a la prensa al respecto, hayan sido los generales entrenados en contrainsurgencia, Federico Amaya Rodríguez y Eliseo Jiménez Ruiz, quienes estaban adscritos entonces a la Séptima Zona Militar.¹⁷⁷ Me parece que ésta fue una maniobra suya para propiciar que la sociedad se percibiera amenazada y colaborara con la captura de los guerrilleros.

El gobernador interino del estado, Luis M. Farías, no se pronunció al respecto, pues seguramente estaba más ocupado en revertir los entuertos creados por Elizondo. En cambio, los medios de comunicación regiomontanos contribuyeron ampliamente a generar una psicosis social en vista del *inminente* ataque de los “terroristas” el seis de agosto.¹⁷⁸ Así, desataron una campaña contra aquellos a quienes tildaron de “fanáticos”, “robots entrenados para matar”, “terroristas peligrosos”, etc. y llamaron a la sociedad a proporcionar información para frustrar los planes del enemigo público.¹⁷⁹ Una vez más, el bloque hegemónico probaba su buen funcionamiento.

¹⁷⁷ “Hallan cajas de dinamita tiradas en el aeropuerto”, *El Norte*, 31 de julio de 1971, sección B, Monterrey, N.L., primera plana.

¹⁷⁸ Un caso muy peculiar, asociado con esta psicosis, fue el suicidio del ciudadano Juan Javier Hernández Nieto, quien se ahorcó en un cuarto del hotel Yamellel de Monterrey, N.L., con la cuerda del cortinero, el 8 de agosto de 1971. El susodicho dejó una carta a los agentes Figueroa Rasso y del Toro, haciéndose pasar como un militante de las EYOL por no haber tenido el valor de cometer los actos terroristas que le ordenaron. Sin embargo, la supuesta información que proporcionó había sido publicada por la prensa y no ofreció ningún dato adicional que probara que, en efecto, formaba parte de la organización, más bien hizo afirmaciones fantasiosas que demuestran lo contrario. AGN, DIPS, [Carta de Juan Javier Hernández Nieto a los Lics. Figueroa Rasso y Del Toro], Vol. 2447, f. 235-243. La DFS consignó que no encontró antecedentes políticos de ninguna de las personas cuyos teléfonos fueron escritos por el occiso en su carta, salvo de uno. AGN, DFS, Exp. 11-212-71, L-1, H-211-214. Tras el análisis de los documentos, estoy convencida de que Hernández Nieto intentó revestir su suicidio de cierto halo de heroísmo trágico, por lo que inventó su pertenencia a las FLN (a las que erróneamente denominó “Frente de Liberación Nacional”). Por ende, me parece equivocada la apreciación del equipo del IHSM, que sostiene la existencia de pruebas de que la policía había ejecutado extrajudicialmente a militantes detenidos de las FLN, haciendo aparecer los casos como suicidio, pues además, la Dirección de las FLN afirmó no haber tenido ninguna baja ni detenido, salvo “Edson”. Sotelo coord., *op. cit.*, cap. VII, p. 373. La investigación del equipo del IHSM sobre las FLN adolece de otros errores (entre ellos asentar “Frente” en lugar de “Fuerzas”), ya que da por válido el contenido de los informes policíacos sin hacer la crítica de fuentes debida.

¹⁷⁹ “Investigan mientras está encima el seis de agosto”, *El Norte*, 31 de julio de 1971, sección B, Monterrey, N.L., primera plana; “El viernes 6 es el día 0. Es terrible la conspiración según documentos secretos”, *El Norte*, 2 de agosto de 1971, sección B, Monterrey, N.L., primera plana y “Son como robots: hechos para matar”, *El Norte*, 2 de agosto de 1971, sección B, Monterrey, N.L., primera plana. En esta nota se encuentra

Este episodio tuvo un efecto múltiple, tanto al interior de las FLN como en las organizaciones disidentes regiomontanas. La izquierda semilegal, relativamente fortalecida por el triunfo que representó la renuncia del gobernador Eduardo Elizondo en junio de 1971 y la derogación de su proyecto de ley orgánica para la UANL fue, una vez más, el chivo expiatorio con el que se pretendió desahogar la tensión del empresariado y la clase política neoleonesa. Consecuentemente, se intensificó el espionaje contra todas las organizaciones y algunos dirigentes y activistas fueron detenidos de forma ilegal para ser interrogados. Otros más fueron secuestrados, como el maestro y secretario de la Preparatoria #3 Nocturna para Trabajadores de la UANL, José Manuel Pérez Sáenz y el normalista Victorino Toscano Garza, quienes el 23 de julio fueron llevados de Monterrey al DF y sometidos a interrogatorios hasta el 27 del mes, en que fueron devueltos a su lugar de origen por la presión del movimiento estudiantil.¹⁸⁰ El delito de Pérez Sáenz era ser pariente de los Sáenz Garza, mientras que el de Toscano era haber sido presidente del IMCRC y amigo de los “subversivos” en su vida todavía civil.

El resto de los militantes de las FLN de Nuevo León fue identificado por la policía en tiempo récord e incluso *El Norte* publicó en primera plana las fotografías de César y Fernando Yáñez, Elisa y Mario Sáenz, Raúl Morales y Mario Sánchez a quienes presentó como los hombres más buscados del país.¹⁸¹ Salvo a este último, a todos se les giró orden de aprehensión por los delitos de conspiración, asociación delictuosa y acopio de armas, a los que se sumaron el de lesiones contra agente de la autoridad, disparo de arma de fuego contra el mismo, portación de armas de uso exclusivo del ejército, daño en propiedad ajena, robo de uso, amenazas y uso de documentos falsos en los casos de Mario Sáenz y César Yáñez, a quien la policía había confundido con “Pepe”.¹⁸² Debido a que el Ministerio Público no logró acreditar la pertenencia a las FLN de Mario Sánchez Acosta, Carlos

la declaración del secretario de la Policía Judicial de Nuevo León, Fernando Garza, quien sostuvo: “Es increíble cómo han cambiado algunos de ellos a quienes conocí en la niñez y ahora son tan peligrosos e inconscientes”.

¹⁸⁰ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 27 de julio de 1971, Exp. 11-212-71, L-1, H-133. Las autoridades de la preparatoria 3 publicaron una carta en *El porvenir*, donde relacionaban el secuestro de Pérez Sáenz con la defensa que hizo de la autonomía universitaria en el conflicto reciente.

¹⁸¹ “Forman galería los diez más buscados”, *El Norte*, 1º de agosto, segunda sección, Monterrey, N.L., p. 7.

¹⁸² AGN, DFS, [Libramiento de orden de aprehensión en contra de César Yáñez Muñoz, Mario Alberto Sáenz Garza, Elisa Irina Sáenz Garza, Raúl Sergio Morales, Fernando Yáñez Muñoz, 5 de agosto de 1971, Poder Judicial de la Federación, Juzgado Primero de Distrito en el Estado, Monterrey, N.L.], Exp. 11-212-71, L-1, H-243-256.

Vives, Graciano Sánchez Aguilar y Octavio Yáñez Muñoz, el juez Alfonso Núñez Salas determinó que era improcedente el libramiento de órdenes de aprehensión en su contra.

Los parientes más directos de los guerrilleros fueron forzados a declarar y se les hostigó y vigiló por años. En su declaración ante ministerio público, el Dr. Margil Yáñez Martínez negó conocer las actividades de sus hijos (siendo él también simpatizante de las FLN) y afirmó que tenía dos años sin ver a César. Del mismo modo, Raúl Morales Aguirre, padre del guerrillero homónimo, señaló que no tenía relación con su hijo desde hacía años. De los interrogatorios a las familias de Vives y Sánchez Acosta, se supo que éstas habían recibido telegramas en mayo de 1970 en los que se les daba a conocer que ambos habían muerto en un accidente.¹⁸³

“Javier” se encargó de llamar por teléfono a todos aquellos contactos que corrían peligro, y les aconsejó que se escondieran. Varios contribuyentes urbanos y militantes no profesionales tuvieron que pasar a la clandestinidad, debido a que en Vista Ocaso había papeles con sus nombres verdaderos. Nadie fuera de Monterrey fue buscado por la policía, salvo los Glockner en Puebla y Rapa Gudiño en Chihuahua.

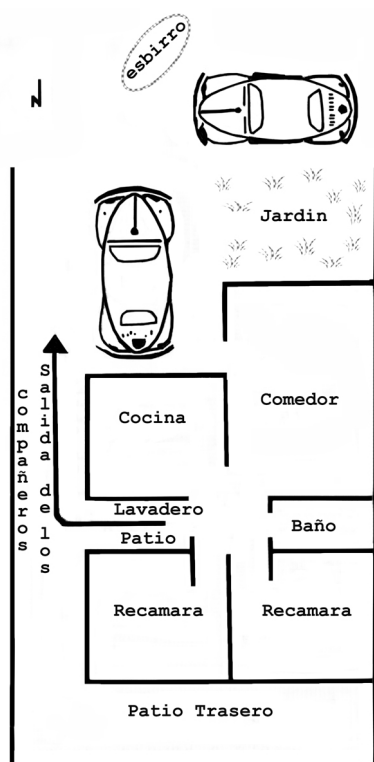
Desde la casa del Dr. Margil, “Pedro” llamó a “Salvador” y “Jesús” para que los fueran a recoger, pero la casa donde acordaron verse también era vigilada por la policía y ésta lanzóse a perseguirlos, por lo que tuvieron que salir huyendo de la ciudad. Puesto que todos los autos de la red de Monterrey estaban quemados, “Javier” le cambió las placas a su auto y en él se trasladaron los entonces prófugos de la justicia a la Ciudad de México y posteriormente a la de Puebla, con armas de alto poder y parque. Arribaron a la casa de seguridad a la que se había trasladado “Jaime” tras la llamada de “Javier”, y en la que también se encontraban “Alfonso” y “Salvador”. De ahí, todos (salvo “Mateo”, que se había quedado en el DF) se dirigieron a la casa de seguridad de Veracruz, la Quinta la Lucita, en el poblado de Tejería, cerca del puerto de Veracruz.¹⁸⁴ Los militantes perseguidos tuvieron que cambiar su pseudónimo, empezando por “Pedro”, quien adoptó el de “Manuel”, y “Mateo”, que viró a “Federico”.

¹⁸³ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, DFS 20-VII-71, *doc. cit.* H-6.

¹⁸⁴ AGN, DFS, [Declaración de Elisa Irina Sáenz Garza, 9 de abril de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-132.

La lección que extrajo “Pedro” del capítulo “Vista Ocaso” es que: “se debe considerar a cualquier persona ajena a nosotros como un posible delator”.¹⁸⁵ Asimismo, llamó a los militantes a dar siempre al combate, hasta morir si era necesario, antes que caer en manos enemigas. A partir de ese momento, la regla de oro para el militante clandestino fue portar siempre un arma de fuego para defender su vida en caso de ser detectado.

Las FLN se volvieron más duras y herméticas, pero una especie de ciclo trágico haría que los acontecimientos se repitieran del mismo modo y con mayor intensidad en pocos años.



Croquis de la casa de Vista Ocaso # 601
(Tomado de *Nepantla* no. 6)



Casa empleada como zona de seguridad
por la red de Monterrey, actual Museo
Casa del Dr. Margil (Foto A. C.)

¹⁸⁵ AGN, DFS, “Comunicado a todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, 2 de agosto de 1971”, *doc.cit.*



Cobertura de *El norte* sobre el enfrentamiento del 19 de julio de 1971



Militantes de las FLN exhibidos en la prensa a partir del 1° de agosto de 1971

Las consecuencias de Vista Ocaso

Uno de los autos que visitaban la casa de Vista Ocaso había sido comprado a nombre de Eduardo Blaisten, militante de la red del Distrito Federal obligado por las circunstancias a pasar a la clandestinidad. Bastó este indicio para que se desatara una intensa persecución policiaca en la Ciudad de México, que abarcó a los familiares y amigos del físico de origen argentino. Su joven hermano, Andrés Blaisten, con quien la policía lo confundió, fue detenido dos veces, la primera por la PGR y la segunda por la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal.¹⁸⁶ También su novia, la actriz Margarita Isabel González, fue objeto de interrogatorios. Al momento de su detención iba acompañada del activista estudiantil Roberto Isla de la Maza, quien portaba documentos falsificados que iba a aportar a la organización (era colaborador de la red central). Al no hallarse pruebas que obraran en su contra, todos los detenidos fueron liberados a los días. Por su parte, Eduardo Blaisten no volvió a ser visto, ignorándose hasta la fecha su paradero.¹⁸⁷

En Nuevo León, a partir del verano de 1971, la prensa atribuyó al “sediciente grupo del hermano Pedro” todos los asaltos que se cometían en Monterrey a bancos y comercios, aunque la policía paulatinamente descubrió que éstos habían sido protagonizados por otras organizaciones “subversivas”, como los “Procesos” –que en enero de 1972 realizaron un doble asalto bancario espectacular– los “Macías” y la Liga de Comunistas Armados.¹⁸⁸

Se tienen indicios de que las FLN sostuvieron pláticas con miembros de estos grupos, así como con el MAR.¹⁸⁹ Al parecer, “Omar” fue el encargado de los contactos, pero la

¹⁸⁶ Entrevista de la autora con Andrés Blaisten Bolognini, Ciudad de México, 7 de enero de 2008. Andrés Blaisten es uno de los coleccionistas de arte contemporáneo más importantes de México.

¹⁸⁷ Marcelino Perelló lo dio por muerto, sin especificar lugar ni circunstancia en su artículo “Tercera muerte de Ernesto Guevara”, *Excélsior*, México, 12 de octubre de 1997, p. 28.

¹⁸⁸ Los asaltos fueron cometidos por los comandos “Pablo Alvarado” y “Carlos Lamarca” pertenecientes al grupo de los “Procesos”. AGN, DIPS, [Declaración de Héctor Escamilla Lira, 20 de abril de 1974], Vol. 2693, f. 333 y ss. La Liga de Comunistas Armados fue una organización regiomontana creada en 1971 por activistas de la UANL. Su acción más importante fue el secuestro de un avión con destino a la Ciudad de México que había salido del Aeropuerto Internacional Mariano Escobedo de Monterrey, N.L. De esta forma, consiguieron la liberación de siete de sus compañeros (dos prófugos y cinco presos), una de las cuales, Edna Ovalle Rodríguez, estaba gravemente herida. Posteriormente, los guerrilleros desviaron el avión hacia La Habana, Cuba, donde obtuvieron asilo político, aunque fueron obligados a devolver al gobierno mexicano el dinero y las armas que portaban consigo. Castellanos, *op. cit.* p. 189-190.

¹⁸⁹ En su vida civil, César Yáñez había vivido en los Condominios Constitución de Mty. y había sido amigo de Rosalbina Garavito y José Luis Rhi Sauci, detenidos en uno de esos departamentos en enero de 1972. Esto propició que en la redada originalmente destinada a los “Procesos”, la policía también hubiera buscado ahí a los miembros de las FLN, apresando arbitrariamente a civiles ajenos a estos grupos. AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 17-I-1972, Exp. 11-219-72, L-1, H-33. El miembro del MAR, Luis Antonio Alvarado, sugirió alguna relación entre los “Macías” y el grupo del hermano “Pedro”. [Declaración de Luis Antonio Alvarado,

Dirección Nacional rechazó integrarse a la coordinadora guerrillera nacional que se estaba conformando bajo el nombre de Organización Partidaria (OP). La Dirección de las FLN se sentía poseedora de la línea político-militar más adecuada y estaba sumamente orgullosa de la originalidad y la autosuficiencia de su organización, no veía la necesidad de establecer una política de alianzas por el momento.

De los documentos de las FLN en poder de la policía, la DFS realizó una investigación a fondo, en la que se destacó que:

...una vez hecho el análisis correspondiente a la personalidad de sus dirigentes, sistema organizativo de la agrupación, directivas confidenciales a los miembros de la misma, nombres, direcciones y teléfonos de personas que se encontraban anotadas en las agendas de miembros prófugos, así como la finalidad del grupo en relación con sus lineamientos políticos e ideológicos, se llegó a la conclusión de que no existe ninguna base que señale hasta el momento la relación de las FUERZAS DE LIBERACIÓN NACIONAL con otros grupos de tipo radical y terrorista que han operado en otras entidades federativas.¹⁹⁰

Las FLN disfrutaron su soledad y tendieron a criticar acremente el proceder de las otras organizaciones armadas, a las que acusaron de militaristas. “Los llamábamos acelerados”, confesaría Fernando Yáñez años después.

Un producto adicional de la persecución contra las FLN fue que la policía descubrió, accidentalmente la casa de seguridad de la Col. Chapultepec que había sido habitada por “Manuel” entre 1970 y 1971 e incrementó su hostigamiento hacia los Glockner.¹⁹¹

La consecuencia más grave del verano de 1971, sin embargo, fue la depuración de cuadros de las FLN. En un comunicado, “Manuel” habló de ajusticiamientos internos de militantes profesionales posteriores al 19 de julio, en concreto el de un desertor de la comisión de Trabajos Especiales. Tras detenerlo, se procedió a “desarmarlo y posteriormente ejecutarlo, por violaciones graves a la disciplina y desmoralización,

29 de junio de 1973], Exp. 11-207-73, L-9, H-213. Probablemente, antes de junio de 1971 el MAR ofreció a las FLN que sus cuadros se sumaran a su entrenamiento en Corea. Blanche Petrich, “Habla Fernando Yáñez”, *Revista Rebeldía*, no. 4, México, febrero 2003, p. 59.

¹⁹⁰ Análisis de los documentos relacionados con el organismo denominado “Fuerzas de Liberación Nacional” para establecer la posible relación con otros grupos, febrero de 1972, AGN, DFS, Exp. 11-212-72, L-1, H-285.

¹⁹¹ La policía supo que la casa de la Col. Chapultepec había sido habitada por César Yáñez debido a que éste la abandonó misteriosamente y el arrendador, al ver su foto en un periódico en agosto de 1972, en la que se señalaba como delincuente buscado, dio parte a las autoridades. Los agentes inspeccionaron el inmueble y encontraron material para explosivos y otras cosas comprometedoras. A resultados de los asesinatos de los comunistas poblanos Joel Arriaga y Enrique Cabrera el 20 de julio y el 20 de diciembre de 1972, respectivamente, la Policía Judicial de Puebla, al mando del Tte. Corl. Felipe Flores Narro, ocupó dicha casa intentando vincular dolosamente a Julio Glockner con el homicidio de Arriaga, dada la rivalidad política entre ambos personajes. AGN, DIPS, Estado de Puebla, 21-VIII-72, vol. 2543, f. 407; AGN, DFS, [Declaración de Luis Guillermo Villarreal Scott, 31 de agosto de 1972], Exp. 100-19-1, L-29, H-216-221 y AGN, DFS, [Segunda declaración de Napoleón Glockner Carreto, 16 de febrero de 1974], *doc. cit.* H-21.

comisión llevada a cabo por nuestros militantes con toda seguridad, en forma humanitaria y sepultado en un lugar conocido sólo por los integrantes de dicha comisión”.¹⁹² Este perfil coincide con el de un argentino al que “Alfonso” conoció como el “gaucho veloz”, de quien supuso que había sido ajusticiado por las FLN en esas fechas, por haber desertado del grupo.¹⁹³ El mismo “Alfonso” mencionó que “la güera Nancy”, miembro de la red urbana del DF, había sido ajusticiada también por deserción.¹⁹⁴

Esta etapa de ejecuciones internas preventivas, fue confirmada años después por un miembro de las FLN que escribió:

...como ha ocurrido en todo proceso revolucionario, se colaron en nuestras filas elementos aventureros e inmaduros, que al sentir el rigor de una disciplina por conciencia y la seriedad de un compromiso con el pueblo, desertaron, huyeron poniendo en peligro a varios compañeros –tanto profesionales como urbanos- pues si voluntariamente renegaban de sus ideas revolucionarias, no era difícil que pusieran en manos del enemigo los conocimientos que tenían sobre la organización, convirtiéndose en traidores y delatores, por lo que hubo que proceder a su localización y ejecución, con el fin de preservar la seguridad de los demás compañeros.¹⁹⁵

La pena capital tenía un fundamento militar, pero también cumplía una función de aleccionamiento para que los militantes clandestinos supieran a qué atenerse en caso de que observaran una conducta semejante.¹⁹⁶

Tampoco se puede pasar por alto que había una correlación entre la represión a las organizaciones armadas y su descomposición interna, pues al intensificarse la persecución –y con ella la paranoia–, éstas visualizaban al enemigo por todas partes y lo buscaban especialmente en su interior, obsesionadas como estaban con la pureza de su *corpus* político. Por ende, la práctica de los ajusticiamientos internos fue adoptada por las agrupaciones guerrilleras más numerosas e importantes y las FLN no fueron la excepción,

¹⁹² AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, 6 de agosto de 1971]. Exp. 11-212-74, L-11, H-35.

¹⁹³ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974], *doc. cit.* H-117. Si la confesión fuese verdadera, el sujeto en cuestión podría ser Eduardo Blaisten.

¹⁹⁴ *Ibid.*

¹⁹⁵ AGN, DFS, “Nuestra Historia”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 9, año 2, México, 15 de marzo de 1980, p. 12. Exp. 009-011-005, 4 de junio de 1980.

¹⁹⁶ Algunos herederos de las FLN sostuvieron haber desconocido la práctica de la depuración política a través de ajusticiamientos internos. En defensa de la excepcionalidad de las FLN, el Subcomandante Marcos declararía que: “...esta organización... se plantea ya la idea de muchos niveles de participación y de muchas formas de lucha. No era una organización militar en la que uno estaba, y si no estaba se convertía en un reformista, un traidor. Si alguien decía: ‘No, pues, no aguanto la clandestinidad, ¡me voy!’, no se convertía en un desertor... sino que cambiaba de nivel, podía ir cambiando hasta alejarse definitivamente. O sea, el límite entre lo que era el compañero y el enemigo no era tan importante como en las organizaciones político-militares, en las cuales prácticamente el que no está conmigo es mi enemigo...”. Le Bot, *op. cit.* p. 130-131.

si bien, dado el énfasis que la propaganda del bloque hegemónico ha puesto en ella, debe aclararse que, para el caso mexicano, no fue frecuente y mucho menos profusa.¹⁹⁷

Se ha dicho comúnmente que las guerrillas tendían a reproducir los mecanismos de control y coerción de los Estados a los que combatían, como si dos entes tan distintos en composición, poder, objetivos, etc., fueran comparables. Del mismo modo, durante la “guerra fría”, el referente propagandístico clásico sobre la izquierda autófaga fue el de los procesos de Moscú de los años treinta, aunque se incurre en el mismo sofisma al analogar los recursos de que dispuso un Estado totalitario para aniquilar a sus opositores reales o imaginarios con los que pudieron tener las organizaciones armadas para autodepurarse. Sin embargo, el fenómeno de las “purgas” sí tiene una dimensión superestructural, que Hobsbawm definió como:

...la convicción ideológica imperante en los conflictos, tanto internacionales como internos, desde el año de 1914: la de que la propia causa es tan justa y la del adversario tan odiosa que la utilización de todos los medios es no sólo legítima sino *necesaria*, para alcanzar la victoria o evitar la derrota. Esto significa que tanto los estados como los insurrectos tienen la percepción de poseer una justificación moral para la barbarie.¹⁹⁸

El gobierno de Echeverría y el de su sucesor sacaron especial provecho de esta situación para atribuir dolosamente a los guerrilleros las ejecuciones y desapariciones cometidas por las fuerzas del orden (policías y ejército), como consta en los expedientes de muchos desaparecidos políticos elaborados por la DFS.¹⁹⁹ Este discurso fue tan exitoso que se fijó en el imaginario colectivo la idea de que los guerrilleros se mataban entre sí.²⁰⁰ En

¹⁹⁷ Para muchos antagonistas del discurso del bloque hegemónico, el tema de los ajusticiamientos internos de la izquierda (clandestina o no), ha sido tradicionalmente un tabú. La ausencia de crítica ha llevado a ciertos sectores a mostrar displicencia hacia esta práctica, bajo dos débiles argumentos: uno, que no importa lo malo que haga la izquierda porque la derecha siempre es peor y dos, que no se debe hablar públicamente de los delitos cometidos por miembros de la “familia” porque se le hace el juego a la derecha. Efectivamente, escritores como Héctor Aguilar Camín (*La guerra de Galio*, 1991) y Gustavo Hiraes (*Memoria de la guerra de los justos*, 1996) han abusado del tópico con el objetivo explícito de magnificar esta práctica y hacer juicios ideológicos sumarios contra la guerrilla. Desmarcados de estas intenciones, también podemos analizarla con un sentido crítico y advertir las consecuencias políticas negativas de largo plazo que ha tenido para quienes la han ejecutado.

¹⁹⁸ Eric Hobsbawm, “Las transformaciones del terror” en Hobsbawm. *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Crítica, 2007, p. 138.

¹⁹⁹ Las autoridades publicitaron una valoración moral de este fenómeno para descalificar a las FLN y, posteriormente, para deslegitimar la lucha del EZLN. El gobierno no tenía autoridad moral para incriminar a los guerrilleros por matar a los suyos, cuando la cúpula militar promovió la eliminación de soldados de la oficialidad baja y media inconformes con las ejecuciones sumarias de los guerrilleros detenidos, como veremos en el capítulo V.

²⁰⁰ Una visión metafórica de la manera de proceder del gobierno al respecto se puede apreciar en la película del Dir. Felipe Cazals, “Bajo la metralla”, México, 1982, con guión del entonces militante del Partido Comunista Mexicano, Xavier Robles, quien se inspiró en *Los Justos* de Albert Camus. El film también

cambio, los innumerables crímenes de lesa humanidad cometidos por el Estado en aquellos años no fueron ampliamente conocidos por la opinión pública y casi no trascendieron a la memoria colectiva.

fomenta la visión de que las organizaciones guerrilleras estaban infiltradas por la policía y que sus miembros pretendían matar a todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con sus planteamientos.

IV. Las FLN entre 1972 y 1974

Dramatis personae

Roberto Soto de la Serna (a) Víctor, Fernando Euvallester, Sergio

Juan Meza Niño (a) Marcelo

Nora Rivera Rodríguez (a) Sandra (15/XI/1950 – 6/XI/1976)

Rodolfo Flores González (a) Ulises

Anselmo Alberto Ríos Ríos (a) Gabriel (21/XI/1949 – 14/II/1974)

Dení Prieto Stock (a) María Luisa (8/IX/1955 – 14/II/1974)

María Gloria Benavides Guevara (a) Ana, Alicia, Elisa (8/VII/1955)

Geno Delin Guichard Gutiérrez (a) Abelardo, “el tucán” (1945 – Desaparecido)

Clemente Guichard Gutiérrez (a) Pedrito (1949 – Desaparecido)

Fidelino Velázquez Martínez (a) Arturo (5/V/1937 - Desaparecido)

Doce contribuyentes y simpatizantes regiomontanos de las FLN y uno del Distrito Federal

Los lacandones de Metzabok y los tzeltales de El Diamante, Nueva Esperanza, Laguna Colorada, Cintalapa, El Chamizal, El Censo y Santa Rita.

1. La consolidación

a) Las redes urbanas entre 1972 y 1974

Una casa de seguridad de Veracruz acogió a todos los prófugos de la justicia la última semana de julio de 1971. Por primera vez –en involuntaria contradicción con las normas de seguridad– se reunió en un solo punto una importante cantidad de cuadros profesionales: “Manuel”, “Martín”, “Blanca”, “Leonardo”, “Héctor”, “Jaime”, “Santiago”, “Manolo”, “Sol”, “Tomás”, “Teodoro”, “Concha” y “Alfonso”. Cada uno permaneció en la casa de la quinta “La Lucita” por un lapso de tiempo diferente, en la medida en que se les comisionaba para trasladarse a otras redes.

Por esos días, la policía comenzó a espiar al Dr. Julio Glockner, a quien había rastreado a través de las llamadas que se hacían del despacho de “Edson” al Sanatorio Social Médico Poblano.¹ Esto motivó que su hija Julieta (a) “Coco” decidiera pasar a la

¹ AGN, DIPS, Estados de Puebla y Chihuahua, 28-VII-1971, Vol. 2445, f. 465-466. En el reporte policiaco, se asienta: “Dada la personalidad del Dr. Julio Glockner Lozada en el medio estudiantil de Puebla, no se ha

clandestinidad, siendo transferida también a la Quinta “La Lucita”, con el alias de “Paz”. En dicha casa, todos los militantes recibieron cursos sobre armas, primeros auxilios, política y lengua tzeltal, entre otros, impartidos por “Manuel”, “Jaime” y “Leonardo”, principalmente.

En la quinta también contrajeron matrimonio revolucionario dos militantes que por azar se habían casado por la iglesia con anterioridad: “Santiago” y “Sol”. El mismo año se desposaron “Paz” y “Federico”, “Leonardo” y “Concha” y “Sergio” y “Claudia”. Estos lazos, aunados a los de sangre, determinaron que la organización adquiriera un carácter familiar.

De acuerdo con una estimación posterior de las FLN, tras el episodio de “Vista Ocaso” los cuadros profesionales de tiempo completo ascendieron a más de veinte y los militantes urbanos a cincuenta. Con ello, las contribuciones económicas aumentaron a treinta y cinco mil pesos mensuales en promedio, más un equivalente mensual a esa cantidad en equipo y materiales.²

El primero en salir de Veracruz fue “Manuel”, quien visitó una casa de seguridad de Villahermosa de la que era responsable el militante no profesional Guadalupe León Rosado (a) “Pancho”, quien había sustituido a “Sebastián”. “Manuel” realizó otros viajes a casas de seguridad de las redes del centro y sur, pero al parecer uno de los últimos lugares en los que estuvo antes de trasladarse a la zona de operaciones rural fue un rancho de los Guichard en Estación Juárez.³

La sustitución de “Sebastián” por “Pancho” obedeció a un percance que tuvo la red de tabasqueña, derivado de la negativa de sus miembros a dejar de participar en luchas

querido proceder en forma abierta para conocer la verdadera actividad de dicho sanatorio y evitar agitación estudiantil..., por lo que queda vigilar estrechamente y en forma técnica el mencionado centro médico”.

² AGN, DFS, “Nuestra Historia”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 6, año 1, México, 22 de julio de 1979, p. 2. Exp. 009-011-005, 4 de junio de 1980. No deja de parecer tragicómico que el redactor de este artículo se ufana de que a finales de 1971 las FLN contaban con un arsenal de treinta pistolas, treinta armas de alto poder y veinte mil balas de distintos calibres, así como con seis automóviles. Esta actitud se explica porque: “el guerrillerismo tiene la concepción elitista acumulativa, gradualista de la cuestión del armamento. Elitista porque no ve el armamento como... armamento de las organizaciones de masas, sino como armamento de “la vanguardia”, esto es, de la propia organización guerrillera. Gradualista porque concibe el armamento como un proceso acumulativo, de menor a mayor, que comienza con el armamento del grupo que inicia la guerrilla y culmina en el armamento de un ‘ejército popular’ capaz de enfrentar y derrotar al ejército burgués en una guerra convencional.” Miguel Capa, Eugenio Greco y Alberto Franceschi, “Tesis sobre el guerrillerismo”, en: http://www.geocities.com/obreros.geo/libros/tsg_1.htm#tesis, fecha de consulta: 10 de agosto de 2007.

³ Entrevista de la autora con Rodolfo Guichard, 4 de enero de 2004, Estación Juárez, Chiapas.

abiertas. El 9 de diciembre de 1970, en la Preparatoria de la UJAT se suscitó una balacera entre grupos antagónicos de la FEUT, con motivo de las elecciones de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de esta escuela.⁴ “Sebastián” y “Pancho”, que seguían formando parte de la FEUT, participaron en la trifulca y el primero recibió un balazo en la espalda (a la altura de la segunda vértebra dorsal), por lo que fue llevado al hospital “Juan Graham” de Villahermosa. Ante la gravedad de su estado, las autoridades universitarias y sus familiares y amigos acudieron al gobernador Manuel Mora y éste intercedió para que fuera hospitalizado en la Ciudad de México.⁵ “Sebastián” quedó paralítico y decidió no regresar a la vida pública, por lo que se instaló en una casa de seguridad en las inmediaciones del Distrito Federal, para ser atendido por miembros de la red del centro.⁶

En octubre de 1971, “Blanca” fue nombrada responsable de la red de Villahermosa, Tab., a donde se trasladó en compañía de “Martín” a una casa de seguridad. Los integrantes de esta red eran “Pancho”, “Ricardo”, “Calderón” y “Dimas”.⁷ En febrero de 1972, al incorporarse “Pancho” como cuadro profesional, la responsable se instaló en una nueva casa de seguridad, como lo marcaban las reglas. Un nuevo contribuyente económico se incorporó también a la red: Clemente Guichard (a) “Pedrito”. La red tabasqueña fue declarada zona de seguridad del grupo, particularmente para los que estaban próximos a formar el foco guerrillero rural en Chiapas. Asimismo, ésta red se encargaba de procesar información sobre los movimientos sociales urbanos y campesinos, con miras a capitalizarlos para la organización. La red de Tabasco también recibía las amplias contribuciones de los militantes de Estación Juárez, consistentes en ropa, víveres, medicinas, armas y dinero.

El 19 de noviembre de 1971, “Jaime” fue designado como responsable de la red de Monterrey, N.L. y al poco tiempo “Claudia” fue elegida como su segunda de a bordo. Dado

⁴ “Lamentable duelo a tiros entre grupos estudiantiles de la UJAT”, 10 de diciembre de 1970, *Presente*, Villahermosa, Tab., p. 8. Vidal fue herido por un porro de nombre Mariano Cano. Además de él, hubo otros dos estudiantes heridos. Los candidatos a la presidencia de la FEUT, Stalin Velázquez y Walter Vera, encabezaban a las facciones que se confrontaron.

⁵ AGN, DFS, [Declaración de José Guadalupe León Rosado, 27 de septiembre de 1977], Exp. 11-212-77, L-15, H-100. En el comunicado sobre el balance de un año de trabajo (6 de agosto de 1970- 6 de agosto de 1971), “Pedro” refirió el caso de “Sebastián”, señalando que había sido atendido por los mejores especialistas del país. [Comunicado confidencial a todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, 6 de agosto de 1971], *doc. cit.* H-35.

⁶ Desde que se Vidal fue llevado a la ciudad México, su familia no volvió a recibir noticias suyas, lo tienen por desaparecido. Entrevista de la autora con Salvador Antillón, 10 de enero de 2004, Villahermosa, Tab.

⁷ AGN, DFS, [Declaración de Elisa Irina Sáenz Garza, 9 de abril de 1974], *doc. cit.* H-133.

que en la experiencia del verano anterior la cohabitación de dos hombres solos había despertado sospechas, se buscó aparentar que los responsables eran un matrimonio. “Claudia” era la traductora oficial del grupo (hablaba inglés y francés) y casi no salía de la casa de seguridad, mientras que “Jaime” se dedicaba a coordinar y supervisar el trabajo de los miembros de la red que, en la mayoría de los casos, ya pertenecían a las FLN desde antes de que él llegara. Los militantes no profesionales de la red eran: el mecánico industrial Héctor Mendoza (a) “Augusto”, los peluqueros Carlos Hernández (a) “Bernardo”, Wenceslao Ramírez (a) “Pablo” e Ismael González (a) “Rogelio”, el mecánico automotriz Álvaro Campos (a) “Víctor”, y los maestros de educación media: José María Villarreal (a) “Ramiro”, Jesús Caballero (a) “Samuel” y Carlos Ruiz (a) “Zapata”. Los contribuyentes externos eran José Luis Treviño (a) “El ratón”, Hilario Morales, Francisco Lozano, Gilberto Álvarez, Angelina Osuna, Concepción Olguín y José Jaime Puente, entre otros.⁸ Muchos de ellos eran familiares o amigos de los fundadores de las FLN. La señora Olguín, que realizó las aportaciones más generosas que conoció la red regiomontana (entregó alrededor de ciento cincuenta mil pesos de aquella época), era dueña de un hotel de paso en Santa Catarina, N.L., y tenía una estrecha relación de amistad con el Dr. Margil Yáñez Martínez. Además, su contador, Jaime Puente, era cuñado de Fernando Yáñez. Sin embargo, ella daba dinero para los hijos revolucionarios del Dr. Margil, con pleno desconocimiento de la existencia de las FLN.⁹

Además de las ya tradicionales tareas de abastecimiento y del eventual apoyo para el traslado de armas de norte al sur, cada colaborador hacía aportaciones en función de su área. “Augusto” reparaba las armas de la organización, convertía las carabinas M-1 en M-2 y fabricaba silenciadores y otras piezas, por lo que fue reconocido por “Manuel” en un comunicado. “Víctor” se encargaba de reparar los autos y ayudaba a “Augusto” en sus labores. Los peluqueros daban asesoría sobre el cambio de imagen (bisoñés, postizos, tintes, disfraces, etc.). Algunos maestros impartían clases de matemáticas, física, química etc. a los candidatos a piloto-aviador y a quienes se encargarían en el futuro de fabricar explosivos.

⁸ AGN, DFS, [Organigrama de las FLN elaborado por la DFS], Exp. 11-212-74, L-3, H-235-236. Dos elementos de la red de Monterrey se convirtieron en cuadros profesionales: “Marcelo” y “Ulises”.

⁹ “Elisa Benavides o el imperativo moral”, en Sabina Berman y Denis Maerker eds. *Mujeres y poder*. México, Hoja Casa Editorial, 2000, p. 158.

En marzo de 1973, “Marcelo” reclutó a Nora Rivera (a) “Sandra”, maestra normalista, estudiante de Derecho de la UANL, miembro del Sindicato de Maestros y Trabajadores de la ENS estatal, activista destacada en el movimiento estudiantil, dirigente del Frente Democrático Obrero Estudiantil y asesora de los obreros de la Fundidora de Monterrey y de los ferrocarrileros vallejistás.¹⁰ Nora introdujo a su vez a su hermana menor de edad, Nilda Valentina (a) “Ivón” y en abril de 1973 reclutó a la joven estudiante de medicina Gloria Benavides Guevara (a) “Ana”, quien llegaría a ser uno de los cuadros más importantes en la historia de las FLN.

Al exponer las razones por las que fue reclutada, Benavides adujo que ella:

...tenía mucha claridad en relación a que me parecía correcta la cuestión de la lucha armada, me parecía que no había muchas otras posibilidades, que los caminos democráticos en el país estaban cerrados. En eso había tenido que ver la respuesta que conocía al movimiento estudiantil de '71 y también la relación que nunca fue muy estrecha pero que para mí fue muy importante con los obreros de Fundidora.¹¹

El resto del año la red regiomontana no pudo hacerse de nuevos reclutas. Por otra parte, a finales de 1971 o principios de 1972, “Sergio” fue nombrado responsable de la red de Puebla y “Paz” y “Pancho” fueron asignados a la red del DF.¹²

El responsable de las casas de seguridad de Veracruz era “Teodoro”, pero en agosto de 1972 fue comisionado para trabajar como secretario de la presidencia municipal de Estación Juárez, en sustitución de “Ricardo”, que por esas fechas se incorporó al núcleo guerrillero rural.

El responsable del cuartel general, denominado “casa grande” y ubicado en Ciudad Mendoza, era “Manolo”. A él llegaron en 1973 dos nuevos cuadros: “Marcelo” y “Gabriel”, ambos maestros, uno proveniente de Monterrey, N.L. y el otro de la Ciudad de México.¹³ Pronto se les uniría “Sandra”, que se estrenaba como profesional de la revolución.

¹⁰ En 1969 “Sandra” tuvo una activa participación en el movimiento que en 1969 consiguió la autonomía de la Universidad de Nuevo León. En 1971 fue parte de la comisión que redactó la nueva ley orgánica de Nuevo León que fue rechazada por el gobernador Eduardo Elizondo y que propiciaría la reactivación del movimiento estudiantil a nivel estatal y nacional. De la segunda generación de militantes profesionales de las FLN, Nora sería la única con una significativa trayectoria de participación en los movimientos sociales. AGN, DFS, [Declaración de Nora Rivera Rodríguez, 16 de febrero de 1974], Exp. 11-212-74, L-3, H-4.

¹¹ Berman y Maerker, *op. cit.* p. 130. El ingreso de “Ana” a las FLN también fue producto de la casualidad, puesto que ella guardaba una relación más estrecha con miembros de la LCA, aunque en palabras de Edna Ovalle, “no quisimos reclutarla porque pensábamos que era demasiado joven”. Conversación informal de la autora con Edna Ovalle, marzo de 2004, Ciudad de México.

¹² Roberto Soto de la Serna (a) “Sergio” había sido un destacado dirigente de la ENS de Nuevo León. Probablemente pasó a la clandestinidad después del episodio de Vista Ocaso.

¹³ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 de febrero de 1974], *doc. cit.*

La función de la “casa grande” era la de concentrar todas las aportaciones de las redes urbanas del país (armas de todos tipos, parque, vehículos, víveres, medicinas, material quirúrgico, literatura, ropa, botas, muebles, aparatos electrónicos y de comunicación, máquinas de escribir y cámaras fotográficas, entre otras muchas cosas). Además, la casa debía resguardar el archivo de las FLN y debía contar con un mimeógrafo para reproducir los comunicados de la Dirección Nacional que debían ser distribuidos en las redes. Independientemente de su ubicación, ésta siempre debía ser administrada por el responsable nacional de las EYOL, que para entonces era “Manolo”.

En abril de 1973, “Martín” y “Blanca” se divorciaron ante tribunal revolucionario y fueron enviados a otros lugares: él a Ciudad Mendoza, Ver. y ella a Zacatelco, Tlax., a una casa que había rentado “Sergio”. “Leonardo” y “Concha”, que se encontraban en el DF, fueron elegidos como los nuevos responsables de la red de Villahermosa, Tab.

A principios de julio de 1973, el comandante de la policía local de Ciudad Mendoza empezó a investigar la casa de seguridad (una vez más la extrema clandestinidad generaba sospechas), pero el responsable se enteró y ordenó que los ocupantes y las cosas se traspasaran a Zacatelco, Tlax.¹⁴ El mismo día que contrajeron matrimonio “Jaime” y “Sandra”, se efectuó la improvisada mudanza.

“Santiago” comisionó a “Manolo” y “Martín” para conseguir una nueva “casa grande”, pero ante las dificultades para hallar el lugar idóneo, se pidió a los responsables de todas las redes que emprendieran la búsqueda. Tocó a “Paz” encontrar el inmueble que satisfacía las necesidades de seguridad del grupo: una amplia granja con una casa rústica que ocupaba un terreno de veinticinco por cuarenta metros, rodeado por una barda de dos metros de alto. Ésta se ubicaba en el número 4 de la calle de Jacarandas en San Miguel Nepantla, Edomex, el pueblo nativo de Sor Juana Inés de la Cruz, a un costado de la carretera México-Cuautla.

A principios de octubre de 1973, llegaron a habitar dicha casa “Manolo”, “Martín”, “Gabriel” y “Sandra” (“Marcelo” había sido enviado al DF). “Santiago” y “Sol” se establecieron provisionalmente ahí, pero debían buscar otra casa, ya que por seguridad dos

¹⁴ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN. Evocación del c. Mario Sánchez Acosta, 10 de junio de 1976]. Exp. 009-011-005 L-1, 9/oct./ 80, H-38. A la casa de seguridad llegaban vehículos con placas de diferentes estados de la república. Puesto que “Manolo” tenía buenas relaciones con sus vecinos, uno de ellos le informó que la policía iba a investigar su casa.

responsables nacionales no podían vivir bajo el mismo techo. Sin embargo, por la falta de fiador, referencias, empleo, familiares, etc. no pudieron conseguir una fácilmente.

El 25 de octubre “Blanca” llegó a vivir a Nepantla y al día siguiente arribó también Dení Prieto (a) “María Luisa”, militante de las EYOL reclutada por “Paz” en la Ciudad de México a mediados de 1973.¹⁵ A las dos semanas, “Martín” y “María Luisa” contrajeron matrimonio a la usanza revolucionaria. “Ana” también decidió pasar a la clandestinidad y fue transferida a la “casa grande”, a donde arribó el 3 de noviembre. Con dieciocho años recién cumplidos, era el cuadro profesional más joven de la organización. El 17 de diciembre se desposó con “Manolo”.¹⁶

La situación de los matrimonios contribuyó al relajamiento de las medidas de seguridad pues, para que todos estuvieran en igualdad de circunstancias, la Dirección Nacional autorizó que las parejas estuvieran juntas. Así, a fines de noviembre “Claudia” viajó de Monterrey, N.L. a Tlaxcala, para reunirse con su esposo “Sergio” y “Sandra” tomó su lugar, para poder estar al lado de “Jaime”, sin importar que fuera una activista muy conocida en la localidad y que su transferencia implicara el cambio de casa de seguridad. Finalmente, a “Blanca” se le autorizó el traslado a la selva lacandona, para que pudiera casarse con “Alfonso”. Además, en la medida en que pertenecer al núcleo guerrillero rural era visto como un privilegio por los militantes urbanos, “Blanca” sentía que había hecho méritos suficientes para incorporarse a él. “Insistió mucho en que la mandaran allá, por ser mujer había cierta reticencia de los compañeros, pero finalmente se fue tres semanas después de mi llegada a Nepantla”, relató Gloria Benavides.¹⁷

La Dirección Nacional esperaba que los militantes que habitaban la “casa grande” fueran entrenados con vistas a ser enviados al campamento guerrillero rural. Así, la casa de Nepantla se convirtió en una especie de escuela de cuadros, en la que cada elemento debía cubrir una función: “Martín” falsificaba documentos y manejaba el equipo fotográfico, “Manolo” se encargaba de reparar los autos de las redes cercanas, “Gabriel” operaba el

¹⁵ Aunque Dení Prieto no pudo tener ningún papel destacado en las FLN, llegaría a adquirir una importancia simbólica muy grande dentro de la organización, por haber sido la militante más joven caída “en combate”. Por otra parte, Dení era prima de Ignacio Carrillo Prieto, nombrado en el año 2002 Fiscal Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, situación que dio lugar a diversos y equívocos usos políticos de su figura. Blanche Petrich, “Dení, prima del nuevo fiscal, víctima de la represión contra las guerrillas de los setenta”, *La Jornada*, 5 de enero de 2002, México, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/05/004n1pol.html>, fecha de consulta: 30 de noviembre de 2007.

¹⁶ AGN, DIPS, [Acta de matrimonio de “Ana” y “Manolo”, 17 de diciembre de 1973], Vol. 2680.

¹⁷ Entrevista de la autora con Gloria Benavides, 17 de diciembre de 2003, Ciudad de México.

mimeógrafo para reproducir documentos y estaba aprendiendo a curtir pieles, con el fin de aprender a hacer botas, “Santiago” manipulaba el radio-comunicador y las mujeres se dedicaban a los cultivos (siembra de alfalfa y cuidado de árboles frutales) y a la cría de animales (gallinas, pavos y conejos). Además, “Sol” estudiaba electricidad y “María Luisa” era la segunda traductora oficial del grupo (el inglés era su segunda lengua).¹⁸ Todos a su vez debían ocuparse de actividades como las referidas en el apartado sobre cotidianidad.

Periódicamente “Jaime” llevaba a Nepantla las armas pavonadas y “Federico” acudía por lo menos dos veces al mes a recoger las armas y provisiones para abastecer al núcleo rural. “Federico” además entregaba y recibía la correspondencia (en cartas y grabaciones en cassettes) entre “Santiago” y “Manuel”, sobre asuntos de la competencia exclusiva de la Dirección Nacional. “Paz”, “Sergio” y “Leo” también conferenciaban con “Salvador” respecto al trabajo de sus redes. Nadie fuera de estos responsables (con sus respectivos corresponsables) conocía la ubicación del cuartel.

Un militante de las FLN escribió que entre 1972 y 1973 los militantes profesionales habían ascendido a veinticinco y los urbanos a cien y sus contribuciones a setenta y cinco mil pesos mensuales en efectivo y cincuenta mil pesos mensuales en compras.¹⁹ De acuerdo con el redactor anónimo de la historia de las FLN, el fracaso de la vía allendista al socialismo, determinada por el golpe militar del once de septiembre de 1973 en Chile, se había traducido en la radicalización de muchos militantes que contemplaron que sólo la revolución armada podría formar y consolidar los aparatos del poder popular y por ende, “intensificaron sus esfuerzos para cumplir los planes de la organización”.

b) El Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata

Contexto regional de la implantación del foco guerrillero en la selva lacandona

De forma reiterada, se ha insistido en que una de las causas del surgimiento de las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez fue que el estado de Guerrero era el campeón de la pobreza a nivel nacional. Chiapas ni siquiera podía entrar en ese concurso porque en la década de los sesenta casi nadie se ocupaba de hacer estudios socioeconómicos del estado,

¹⁸ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 de febrero de 1974], *doc. cit.*

¹⁹ AGN, DFS, “Nuestra historia”, *Nepantla*, no. 10, año II, México, 4 de junio de 1980, p. 3. Exp. 009-011-005, 4 de junio de 1980.

debido a la imposibilidad de acceder a regiones completamente incomunicadas y habitadas únicamente por comunidades indígenas monolingües.²⁰

Los grandes procesos históricos mexicanos parecían haber quedado inconclusos en ese último rincón de la república llamado Chiapas: conquista insuficiente, evangelización superficial, independencia accidental, liberalismo tardío, revolución pospuesta, modernización aletargada, desarrollismo efímero... En las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, el estado de Chiapas era la suma de un puñado de regiones atrasadas al que sólo nominalmente podía considerársele como una entidad federativa, debido al escaso desarrollo del poder supraregional. En consecuencia, el estado dependía ampliamente del centro.

La región más inhóspita y ajena al *tiempo mexicano* era sin duda la selva lacandona, que por entonces ocupaba un millón y medio de hectáreas de los casi setenta y cuatro mil km² del territorio del estado de Chiapas (7.4 millones de ha). La mayoría de los habitantes de las cañadas pertenecía a las etnias tzeltal, chol, tojolabal, tzotzil y maya (conocida como lacandona por los “ladinos” y autodenominada caribe o *hach winik*). En cada cañada predominaban uno o dos grupos étnicos. En la del Ocotol, que es en la que se desarrolla la historia que voy a contar, convivían comunidades tzeltales y caribes.

²⁰ Una fiel instantánea sobre la situación de Chiapas a finales de la década de los sesenta la aporta el documental del desaparecido político argentino Raymundo Gleyzer, “México, la revolución congelada”, Argentina, 1970. El filme se estrenó en Buenos Aires, Argentina en 1971 y enfureció tanto a Echeverría que éste consiguió que su exhibición se prohibiera en aquel país y declaró a su autor persona *non grata*. Blanche Petrich, “México, la revolución congelada, se estrena con 36 años de retraso” en *La Jornada*, 10 de febrero de 2007, México, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/10/index.php?section=politica&article=012n1pol>, fecha de consulta: 25 de noviembre de 2007.

Chiapas y sus regiones fisiográficas



Tomado de Jan de Vos. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva lacandona, 1950-2000*, p. 417.

En la década de los sesentas, los caribes se distribuían en tres poblados: Nahá y Metzabok (en la cañada del Ocotál) y Lacanjá Chansayab (próxima a la frontera con Guatemala), las tres pertenecientes al municipio de Ocosingo.²¹ Entre todas no juntaban ni cuatrocientos habitantes y sólo unos cuantos *paterfamilias* hablaban “castilla”. Su

²¹ A principios del siglo XX los caribes vivían en caseríos dispersos, pero como resultado de la presencia de las misiones protestantes estadounidenses que empezaron a visitarlos, iniciaron su proceso de congregación en los tres pueblos. Los habitantes de Nahá y Metzabok son conocidos como los lacandonos del norte y los de Lacanjá Chansayab como los del sur.

economía se basaba en la agricultura de autoconsumo, la caza y la pesca eran actividades secundarias. Su cultura material era pobre: sólo producían arcos, flechas y cerámica rudimentaria. La ropa que los caracterizaba (largas túnicas blancas con cuello de “V” entre los hombres y blusas blancas y faldas con listones de colores y collares entre las mujeres) también era elaborada por ellos. Los caribes prácticamente no se relacionaban con sus vecinos ni con poblaciones ajenas a la selva, salvo para lo estrictamente necesario, como el trueque por ejemplo. Huelga decir que no existían la propiedad privada, la economía monetaria, la estratificación social ni el poder centralizado. Por lo menos hasta mediados de la década de los cuarenta, ni los caribes se sentían mexicanos ni el Estado los tomaba en cuenta como parte de la nación.²²

Las comunidades solían estructurarse a través de clanes y linajes y eran endogámicas. La escasez de mujeres ocasionaba conflictos endémicos que podían derivar en matanzas interfamiliares. Por lo general, la violencia estaba regulada por el sistema de creencias y valores de los caribes. Una parte practicaba la religión politeísta tradicional bajo el patriarcado de Chankin “viejo”, aunque la mayoría fue convertida en diferentes momentos por distintas iglesias protestantes. Finalmente, puede decirse que el tiempo caribal también era aun mesoamericano: muy largo y lento.

Desde comienzos del siglo XX habían arribado a la selva algunos investigadores, fascinados por los míticos lacandones, que eran la única comunidad en México que nunca había sido conquistada por los españoles y que nunca había sido objeto de aculturación.²³ Los Estados virreinal e independiente nunca había reparado en ellos, pero con las políticas indigenistas de los gobiernos posrevolucionarios, hubo interés en incorporarlos a la nación estadocéntrica. Así, como parte de una expedición patrocinada por el gobierno de Chiapas, el arqueólogo Frans Blom y su esposa Gertrude Duby fueron de los primeros occidentales

²² Los caribes al parecer procedían del último bastión maya conquistado por los españoles en 1697, Petén Itzá, en la península de Yucatán. Los mayas sobrevivientes se negaron a someterse al dominio español y se dedicaron a huir de las congregaciones y a vagar por la selva, hasta que se establecieron en las cañadas de la lacandona. Estos fugitivos se habrían fusionado con choles sobrevivientes del exterminio de las comunidades selváticas. Los verdaderos lacandones, procedentes de Lacantún habían sido previamente aniquilados por los conquistadores españoles. Marie-Odile Marion. *El poder de las hijas de la luna: sistema simbólico y organización social de los lacandones*. México, INAH, 1999, p. 31.

²³ Entre los estudiosos se puede mencionar a Alfred Tozzer, Jacques Soustelle, Sapper y Charnay. Jan de Vos. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva lacandona, 1950-2000*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 110.

en visitar a los caribes, en 1943.²⁴ Todavía en la actualidad los lacandones de Nahá recuerdan con afecto a Trudi y exhiben con orgullo las fotos que les regaló.

En 1944 llegaron a la selva dos misioneros presbiterianos estadounidenses, Philip y Mary Baer, quienes formaban parte de un equipo del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) que se instaló sin éxito en Nahá y después en Lacanjá con el objetivo de evangelizar y occidentalizar a los infieles.²⁵ Los caribes a los que entrevisté no me contaron nada acerca del ILV, pero a quien sí tenían muy presente era al antropólogo estadounidense Robert Bruce, quien llegó a establecerse en Nahá a fines de la década de los sesenta.²⁶

Podría decirse que, tras las experiencias de los Blom y el ILV, el arribo de Bruce marcó el inicio del *boom* lacandón: una cascada de antropólogos, etnólogos y arqueólogos de diferentes instituciones y nacionalidades, se internó en la Lacandonia portando su imaginaria en torno al buen salvaje, su interés por encontrar los vínculos entre los *hach winik* y sus ancestros mayas y la necesidad de recolectar la última información sobre un grupo único próximo a desaparecer.²⁷

Por otra parte, a mediados de siglo aparecieron los primeros proyectos gubernamentales para el poblamiento de la selva lacandona, consistentes en abrir los terrenos nacionales tanto a la iniciativa privada como a los campesinos. Permitir la colonización de la selva era una forma práctica de eludir una reforma agraria que afectara los latifundios de la oligarquía local.²⁸

²⁴ Vid Gertrude Duby. *Los lacandones: su pasado y su presente*. México, Secretaría de Educación Pública, 1944, y Frans Blom y Gertrude Duby. *La selva lacandona*. México, Editorial Cultura, 1955. Los Blom fundaron el Museo *Na Bolom* en San Cristóbal de las Casas, dedicado a la difusión, investigación y preservación de la cultura lacandona.

²⁵ Vid. Philip Baer y William Merrifield. *Los lacandones de México: dos estudios*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1981. Baer fue uno de los principales promotores de la congregación de los lacandones.

²⁶ Bruce (1934-1997) dedicó casi treinta años de su vida a investigar a los lacandones. Su familiaridad con el grupo posibilitó que sus restos fueran sepultados en Nahá, como si hubiese sido miembro de la etnia. Sus obras principales son: *Los lacandones: cosmovisión maya* (1971), *Libro de Chank'in* (1974), *Simbolismo de sueños lacandones* (1975) y *Los últimos señores de Palenque* (1982), en colaboración con Víctor Perera. La particularidad de sus obras reside en que son recomendadas por los propios lacandones.

²⁷ Sobre los orígenes profundos del mito del buen salvaje y su importancia en la construcción de la identidad occidental, véanse las obras de Roger Bartra *El salvaje en el espejo*. México, Era/UNAM, 1992 y *El salvaje artificial*. Barcelona, Destino, 1997.

²⁸ De Vos, *op. cit.*, p. 29. La reforma agraria cardenista había sido obstaculizada en las zonas con mayor presencia indígena por los finqueros, quienes echaron mano de diversos procedimientos, como vender a los peones pequeñas extensiones de tierras para convertirlos legalmente en pequeños propietarios e impedir así que solicitaran dotaciones ejidales. Para un análisis detallado del problema de la tierra y de los ciclos económicos en Chiapas, véase Antonio García de León. *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*. México, Océano, 2002.

A partir de 1951 comenzaron a penetrar a lo más profundo de la selva negra las compañías madereras Madera Maya (de capital estadounidense) y Aserraderos Bonampak (fundada en 1964). Llegaban con maquinaria pesada, abrían brechas, instalaban grandes campamentos y talaban todos los árboles de madera fina (caoba y cedro) que encontraban a su paso. Para transportar la madera, abrieron nuevos caminos y aprovecharon el ferrocarril del sureste.

Por su parte, en consonancia con la política de sustitución de importaciones, las fincas comenzaron a orientar su actividad a la ganadería, reemplazando los cultivos por los potreros. Aunque algunos cafetales permanecieron, los peones eran, en su mayoría, prescindibles. Esto, aunado a la demanda de mano de obra de las compañías madereras y al crecimiento demográfico en otras regiones de Chiapas, provocó una gran oleada migratoria hacia la selva virgen. Indígenas despojados de sus tierras por los caciques, campesinos que no se habían beneficiado nunca del reparto agrario, peones liberados y otros jornaleros desempleados, se diseminaron en la selva en el transcurso de las décadas de los cincuenta y sesenta. Al principio, la mayoría de los migrantes pertenecía a la etnia tzeltal, que es el grupo étnico más numeroso del estado, después llegaron también tojolobales y choles, así como tzotziles que huían de la región de los Altos por la sobrepoblación y los conflictos religiosos.

En las décadas de los sesenta y a comienzos de los setenta se hizo muy común que las compañías madereras negociaran con las comunidades recientemente establecidas la apertura de caminos de terracería a cambio del derecho a explotar determinada cantidad de hectáreas de bosque por cinco o diez años. Por eso, dice De Vos que de 1964 a 1974, madereros, campesinos y ganaderos formaron tres frentes de destrucción que en tiempo récord devastó la parte norte y occidental de la selva.²⁹

Por esa época arribaron también las iglesias protestantes: evangelistas y testigos de Jehová, en un inicio, y después adventistas del séptimo día, pentecosteses, cristianos, etc. Su expansión fue vertiginosa: no hubo caserío o poblado ajeno a su conquista espiritual.

A principios de la década de los sesenta, un grupo de migrantes tzeltales arribó a los alrededores de la laguna de Metzabok y en un paraje solitario fundó el ejido de Nueva Esperanza. Esto causó extrañeza y desagrado a sus vecinos caribes, acostumbrados a la

²⁹ *Ibid.* p. 32.

soledad y el aislamiento. Hubo algunas fricciones entre ellos, pero hasta donde sé, no se llegó nunca al enfrentamiento físico, pese a que estas comunidades no se caracterizaban por ser muy pacíficas.

Los campesinos recién llegados a la selva, a diferencia de los lacandones, a su desamparo y marginalidad sumaban su desarraigo religioso, cultural y político. En la medida en que la cosmovisión de los indígenas poseía una interconexión holística, no podía variar un aspecto de su vida sin que cambiara todo lo demás. Así, el *éxodo* trajo consigo un fuerte proceso de transfiguración identitaria. Por ejemplo, dadas las burocráticas disposiciones legales que las comunidades debían acatar para conformar ejidos, tuvieron que renunciar a formas de organización política que venían practicando desde el virreinato –como el sistema de cargos– y adoptaron la figura del comisariado ejidal como máxima autoridad, lo que equivalía a una aceptación forzada del sistema político del Estado nacional. Esto, sin embargo, también fue una prueba más de la capacidad de adaptación de las comunidades en su lucha por la sobrevivencia.

Por su parte, pese a que habitaban la selva desde finales del siglo XVII, los caribes no contaban con la tenencia legal de la tierra en la que se habían establecido. Así, el arribo de nuevas migraciones a las cañadas determinó que quisieran legalizar su situación ante el gobierno, por lo que sesenta comuneros caribes, asesorados por Trudi Duby, hicieron una solicitud en abril de 1971 al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC). No requerían más que de diez mil hectáreas, aproximadamente. Muchas comunidades hacían trámites semejantes, ya fuera para pedir tierras o para regularizarse. Los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría admitieron algunas de esas peticiones: era preferible abrir la selva a afectar las tierras de los caciques, propietarios del sesenta por ciento del suelo chiapaneco.³⁰

Se calcula que a principios de la década de los setenta había cuarenta mil colonos en la selva.³¹ Algunas comunidades ya habían resuelto su *status* legal, otras tantas (un universo de dos mil quinientas familias aproximadamente) se encontraban estacionadas en trámites imposibles. Como una medida emergente para cerrar el ciclo de colonización de la selva, el

³⁰ En 1973, tan sólo en el municipio de Ocosingo, que es el más grande del país, había 64 latifundios en poder de 41 propietarios, ocupando 879 mil hectáreas que equivalían al 82% de la superficie total del municipio. García de León, *op. cit.* p. 106.

³¹ De Vos, *op. cit.* p. 36.

26 de noviembre de 1971 se dio a conocer el decreto presidencial de la Comunidad Lacandona, uno de los más exóticos y trascendentes del último tercio del siglo XX mexicano, ya que implicaba la concesión de 614, 321 hectáreas a los comuneros caribes. La resolución ignoraba tanto las dotaciones anteriores a diecisiete ejidos, como las que estaban en tramitación, correspondientes a veintiún poblados y seis rancherías. El único grupo étnico beneficiado fue el caribe, aquel del que los antropólogos no se cansaban de anunciar una inminente y próxima extinción.

Así como Echeverría había dispuesto la utilización de jóvenes lumpen como grupo de choque para acabar con los jóvenes disidentes el 10 de junio de 1971, en el caso de Chiapas pretendió contraponer los derechos de los lacandones a los del resto de los grupos étnicos, como una coartada que le permitiría al gobierno hacer uso discrecional de unas tierras y unos recursos sobre los que sesenta familias de campesinos pobres evidentemente no podían tener control. Todo esto tuvo el aval del gobernador del estado, Manuel Velasco Suárez, quien se comportó más como una figura decorativa que como autoridad.

El 6 de marzo de 1972 se publicó la resolución en el Diario Oficial de la Federación.³² Sin que se efectuaran los trabajos de deslinde, ésta se ejecutó el 24 de septiembre del mismo año: los jefes caribes fueron reunidos en Lacanjá para que Velasco Suárez les hiciera formal entrega del acta de posesión. En lo sucesivo, el gobierno desconocería el grueso de las solicitudes de tierras, bajo el argumento de que éstas ya estaban repartidas. Muy pocas comunidades lograron legalizarse después de esa fecha.³³

³² “Resolución sobre el reconocimiento y titulación a favor del núcleo de población Zona Lacandona, municipio de Ocosingo, Chiapas, de una superficie de seiscientos catorce mil trescientas veintiuna hectáreas de terrenos comunales”, *Diario Oficial de la Federación*, México, 6 de marzo de 1972, p. 10-13. El gobierno nombró oficialmente a los caribes como “lacandones”, designación con la que serían conocidos en lo sucesivo. Los caribes habían pedido una dotación ejidal por pueblo (jamás se les hubiera ocurrido solicitar un solo paquete de tierras para todos, puesto que las relaciones entre Nahá, Metzabok y Lacanjá Chansayab no eran buenas) pero el gobierno otorgó la tierra en calidad de bienes comunales a un solo núcleo agrario conformado por los tres poblados, a los que el añadió uno inexistente referido como “Zapote Caribal”. La distancia entre Nahá y Metzabok es de veinte kilómetros, y de éstos a Lacanjá Chansayab hay más de cien kms. Todos los lacandones que vivían fuera de estas tres comunidades fueron concentrados en ellas. Lo más absurdo del caso es que tanto Nahá como Metzabok quedaron fuera del polígono de los terrenos comunales repartidos, por lo que hubo que hacer una ampliación en 1985 para incluirlos. De forma deliberada, el decreto dejó fuera de este polígono a los latifundios de la familia Bulnes en Miramar y el de “El Desempeño” en Río Usumacinta. Finalmente, el censo que se levantó de la población caribe, debía especificar quiénes eran los jefes de familia a quienes se les dotaría de tierra, pero incluyó a ocho mujeres de forma irregular. Para un análisis detallado del decreto, véase De Vos, *op. cit.* cap. III, “El sueño de Trudi DUBY”.

³³ El gobierno reforzaría su control sobre la Lacandonia con la publicación de dos decretos en 1978: uno que creaba la Zona de Protección Forestal y otro que delimitaba la Reserva de la Biósfera de Montes Azules (RIBMA), ambas subordinadas a las expectativas del auge petrolero. *Vid* “Decreto por el que se declara de

Los planes de Echeverría iban más allá. El 16 de abril de 1974 el gobierno de Velasco Suárez hizo una entrega escenográfica de los recién expropiados “Aserraderos Bonampak” a los lacandones, supuestamente para acabar con la hegemonía de los madereros particulares, aunque el objetivo real era que los administrara una empresa mixta conformada por Nacional Financiera (NAFINSA) y particulares, denominada Chiapas y Triplay S.A.³⁴ Un mes antes de su creación, el 16 de marzo, un decreto presidencial instituía la paraestatal Compañía Forestal de la Lacandona S. A. (Cofolasa), la cual empezaría a operar el 11 de septiembre y tendría por socios principales al gobierno de Chiapas y a los lacandones.³⁵ De este modo quedó constituido el monopolio estatal en la explotación de maderas finas de la región.

El 27 noviembre del mismo año, los caribes y Cofolasa firmaron un contrato que permitía la explotación de 10, 000 m² de cedro y caoba al año durante una década entera, en todo el territorio que era de su propiedad. A cambio, a las sesenta y seis familias caribes se les darían ganancias constantes pero irrisorias. La sobreexplotación de la selva adquiriría así un cariz legal, aun cuando ello implicara la deforestación de la Lacandonia y el agotamiento de las maderas preciosas.

El doble juego de Echeverría permitía a su gobierno ostentar una política de integración nacional de los indios, a la par que los manipulaba para reforzar el control del Estado en la región y para beneficiar a un grupo de políticos y empresarios particulares afines al gobierno. De algún modo, se promovió la idea de que la incorporación de los indios mayas al proyecto modernizador era también la de Chiapas al resto de la república. Por aquellos años, el gobierno promocionó el lema: “Todo en Chiapas es México”. Echeverría, que era un amante de las apariencias, salió una vez más beneficiado ante la opinión pública.

Es muy importante tomar en cuenta que los caribes se prestaron a este juego dado su absoluto desconocimiento de la política nacional, ya que recién se estrenaban en sus relaciones institucionales. Nunca con anterioridad habían tenido vínculo alguno con el

interés público el establecimiento de la zona de protección forestal de la cuenca del Río Tulija, así como de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules”, *Diario Oficial de la Federación*, México, 12 de enero de 1978, p. 6-8.

³⁴ “Reciben los lacandones importante aserradero”, *Diario Popular*, 16 de abril de 1974, Tuxtla Gutiérrez, Chis., primera plana.

³⁵ De Vos, *op. cit.* p. 112.

Estado. Por ende, no se trata de subestimarlos ni de insistir en su condición de “buenos salvajes”, sino de admitir que, en tanto novatos, no resultaba difícil engañarlos y usarlos con estratagemas maquiavélicas como las Echeverría.

Las comunidades afectadas por el decreto de la Comunidad Lacandona no se enteraron de él sino hasta 1974, cuando comenzaron los trabajos de deslinde de tierras por parte de los comisionados de la Reforma Agraria, protegidos por el ejército. Ante la amenaza de desalojo a treinta y ocho ejidos -catalogados como “invasores”-, veintiuno aceptaron su reubicación en la frontera con Guatemala.³⁶ El resto optó por dar la lucha por sus derechos agrarios, contra la brecha lacandona. Consecuentemente, se fundaron uniones de ejidos, como *Quiptic Ta Lecubtesel*, que nació en 1975 y sería la matriz de la Unión de Uniones.

García de León advierte la paradoja de que el auge de los programas populistas agrarios de los gobiernos de Echeverría y López Portillo en Chiapas, coincidiera con uno de los periodos de mayor represión al movimiento campesino.³⁷ Precisamente el incremento de la violencia estatal empujaría a este sector a dar una respuesta más organizada y radical.

Para entender la manera en que los representantes de las distintas etnias comenzaron a conocerse y coordinarse, debemos remitirnos a un episodio fundacional: el Primer Congreso Indígena de Chiapas, que se realizó del 13 al 15 de octubre de 1974 en San Cristóbal de Las Casas y que fue organizado por la diócesis de ese lugar bajo el auspicio del gobierno estatal. El evento conmemoró los quinientos años del natalicio de Fray Bartolomé de las Casas y reunió a 1230 delegados de las etnias tzotzil, tzeltal, chol y tojolabal, quienes abordaron problemas relativos a salud, vivienda, educación y tierra. El encuentro se le salió por completo de las manos al gobierno, pero esa es otra historia.³⁸

³⁶ En julio de 1974 se aprobó la creación de nuevos centros de población para reubicar a los ejidatarios. En 1976 seiscientas familias choles fueron llevadas a Frontera Echeverría y novecientas tzeltales a Velasco Suárez. Ambos nombres, al ser impuestos por el gobierno en honor a tan ilustres personajes, fueron asociados al ecicidio de la Lacandona y al etnocidio de sus habitantes, quienes renombraron los lugares como Frontera Corazal y Nueva Palestina, respectivamente.

³⁷ García de León, *op. cit.* p. 134.

³⁸ *Vid.* Antonio García de León, “La vuelta del Katún. (Chiapas: a veinte años del Primer Congreso Indígena”, *Chiapas*, no. 1, año 1, 1995, México, versión electrónica: <http://www.ezln.org/revistachiapas/No1/ch1leon.html>, fecha de consulta: 1° de diciembre de 2007. Para un análisis de las consecuencias del congreso, *cf.* García de León, *Fronteras interiores*, *op. cit.* y María del Carmen Legorreta. *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México, Cal y Arena, 1998.

En esta etapa, las FLN fueron completamente ajenas a estos procesos, su involucramiento fue mucho posterior, por lo que en otro ensayo se hablará a detalle del surgimiento de las organizaciones agraristas, así como de la importancia del congreso.

En síntesis, las consecuencias del decreto de la Comunidad Lacandona fueron profundas y se desplegaron a muy largo plazo. La destrucción de la selva lacandona, la proliferación de organizaciones ejidales y políticas, la confrontación sistemática entre los lacandones y el resto de las comunidades y, finalmente, la rebelión zapatista de 1994 son, en buena medida, producto de esta resolución.

El buen salvaje también puede ser un buen revolucionario

Así como el FLN argelino había contado con su Ejército de Liberación Nacional (ELN), los guerrilleros mexicanos aspiraban a construir el suyo propio. “Manuel” y “Salvador” acordaron denominar Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata (NGEZ) al embrión del ejército de las FLN. Quizá “Manuel” habría pensado que, cuando creciera lo suficiente, podría llamarse Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

En los comunicados de las FLN de esta etapa, Zapata no aparecía más que como un vago referente. Era sólo un héroe más del panteón guerrillero, aunque la adopción de su nombre como símbolo se debe a la importancia que los militantes de las FLN le concedían a la lucha en el medio rural.

El lugar para la implantación del NGEZ no parece haber estado a discusión. Los miembros del grupo fundador habían permanecido casi cinco meses en la selva lacandona en 1969, podían haber apostado a que no había otra región en la república que reuniera las características de aislamiento e incomunicación, terreno abrupto y montañoso, fauna amenazadora y densa vegetación estratégicos de la Lacandonia. Sabían que el gobierno no ejercía un control efectivo sobre ella: las instituciones estatales y federales no tenían la menor presencia ahí, sólo había tiendas CONASUPO en algunas localidades y las brigadas antipalúdicas hacían recorridos esporádicos. No había sanatorios, farmacias ni escuelas, la policía nunca salía de las cabeceras municipales y el ejército había demostrado su absoluto desconocimiento del terreno. Hasta la Iglesia católica apenas comenzaba a descubrir que había *infieles* selva adentro y que tendría que competir con otras iglesias para convertirlos.

En términos geográficos, como asentaría un militante de las FLN años después:

la elección de la zona de operaciones obedeció a “una importante razón de estrategia militar: la cercanía del Istmo, que constituye una característica natural del territorio, favorable a una división del país que permita consolidar una zona liberada con vistas a conectarse a Centroamérica”.³⁹

Se pensaba que la frontera con Guatemala podría servir como una retaguardia estratégica fundamental en términos militares, en caso de huida o repliegue, situación que se suponía, sería favorecida por la lucha guerrillera en el vecino país. Incluso: “se consideró la posibilidad futura de establecer contactos político-operativos con quienes, allende el Suchiate, luchan contra el mismo enemigo: el imperialismo yanqui”.⁴⁰

Por otra parte, en 1969 los guerrilleros habían hecho exploraciones y estudios topográficos básicos y, sobre todo, habían establecido algunos contactos con lugareños, como “Arturo”. A través de las EYOL y de estos simpatizantes, podían tejer sin dificultades líneas de abastecimiento desde Villahermosa, Estación Juárez y Ocosingo a la selva.

Respecto a la elección del lugar, Fernando Yáñez declaró:

“¿Por qué Chiapas? (...) La respuesta es que ellos conocieron la situación de esa región, no sólo desde el punto de vista geográfico y estratégico que tenía y tiene para México, sino que constataron que las condiciones sociales, económicas y políticas, donde incluimos el racismo y todo lo que parece que no tiene que ver con la política pero sí tiene que ver, y que ahí prevalecía bien marcadamente. Vieron en su andar por ahí que era una situación feudal, de relaciones entre hacendados e indígenas con peones acasillados, con derecho a penada. No dudaron que ahí tenía que crecer un movimiento. Nunca dudaron de los indígenas como potenciales aliados.”⁴¹

En lo que “Leonardo” no reparó, como tampoco lo hicieron los fundadores del NGEZ, es en la contradicción que entrañaba el que en sociedades con más estructuras precapitalistas que capitalistas, se propusieran instalar un foco guerrillero para luchar por el socialismo.⁴² Esto se debe precisamente a que ellos hicieron una evaluación sociopolítica y militar de la zona con base en una perspectiva ideológica, que ignoraba por completo los factores culturales, la historia, la identidad, la cosmovisión y otras especificidades de los prospectos al reclutamiento.

La visión abstracta que prevalecía en torno a los indígenas fue muy bien resumida por un articulista de las FLN años después, quien escribió que:

Los habitantes de aquellas lejanas serranías vivían en un estado tal de explotación y miseria, de insalubridad e ignorancia, que constituían el material idóneo para formar bases de apoyo para las

³⁹ “Nuestra Historia”, *Nepantla, órgano de agitación y comunicación interna de las FLN*, no. 9, art. cit. p. 11. Cuando se establecieron en la cañada del Ocotál, los guerrilleros ignoraban que la región era también rica en petróleo y uranio, ni podían proyectar que sería fuente de interminables conflictos de intereses.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Petrich, “Habla Fernando...”, art. cit., p. 53.

⁴² En la década de los setenta, Chiapas acaparaba el 87% de la incidencia de relaciones de servidumbre y semiservidumbre de todo el país. García de León, *op. cit.* p. 135.

actividades político-militares de un grupo guerrillero. Su larga tradición de lucha contra la dominación, su fuerte espíritu de colectividad –acrecentado como mecanismo de defensa contra la penetración capitalista–, la feroz represión de que han sido víctimas seculares, todo, los señalaba como un sector que tiene un mundo que ganar con la revolución socialista, y que no tiene nada que perder más que su miseria.⁴³

El escritor anónimo también advertía el fracaso de la política del gobierno para incorporar a los indios al desarrollo nacional:

...alfabetización, vacunación, regularización de la tenencia de la tierra, tecnificación de la agricultura, castellanización, etc... no son más que los nombres de otros tantos planes fallidos por un Estado que, pese a sus desplantes paternalistas, se concreta en la vida cotidiana como el cacique, investido de autoridad oficial como el matón (con uniforme o sin él) a sueldo de terratenientes y ganaderos, como el prestamista que especula con dinero de los bancos oficiales...⁴⁴

Desde su perspectiva mesiánica y hasta cierto punto paternalista, los guerrilleros también se convencieron de que los indígenas los necesitaban y de que *motu proprio*, se darían cuenta de que el mensaje del que era portador el insurgente era el más correcto. Un militante de las FLN contó una anécdota muy ilustrativa sobre cómo la relación de amistad con los indígenas fue orientada políticamente:

Cierto día, uno de los compañeros se dirigía a X, la población más cercana al rancho. Poco antes de iniciar su camino se encontró con N, el caribe con quien tenía más confianza. “Buenos días, N”, saludó el compañero. “Voy al pueblo. ¿Quieres que te traiga algo?”. “Sí, patrón”, respondió N (nuca se le pudo quitar el hábito de llamar ‘patrón’ al ladino). “Tráeme dos foquitos para mi linterna, un kilo de sal y cuatro velas. Aquí está el dinero”. Y al decir esto, N alargó al compañero un billete de juguete, de los que venían en los envases de choco-milk y que se llamaban “panchólares” (los firmaba Pancho Pantera, el muñequito de la publicidad de choco-milk. El compañero buscó en el rostro de N algún destello de malicia... pero sólo halló la mirada limpia y confiada de siempre. “Con esto no puedes comprar nada, N”, le dijo. “Esto no es dinero de veras, es de mentiras”. “No patrón”, replicó N con aplomo. “Sí es dinero. Vale cincuenta pesos”. “Mira”, le dijo el compañero mostrándole un billete de \$50.00, “éste es un billete de 50 pesos. El tuyo es de juguete. ¿Quién te lo dio?” “At [Atanasio]”, contestó N con voz ronca. “Con él me pagó un costal de mi café que le llevé cargando por la selva hasta su casa. De por sí, no me lo quiso pagar al precio. Me dijo que no tenía dinero, que sólo me podía pagar cincuenta pesos, que si no los quería me regresara cargando mi café. Además... me robó al pesarlos, me dijo que sólo eran 15 kilos y eran 20 patrón. ¡Si lo sabré yo! ¡Yo lo cargué patrón!”, exclamó al tiempo que dirigía al compañero una mirada en la que a la rabia de saberse robado se añadía el coraje de haber sido engañado, burlado como un tonto. “¿Por qué lo hizo?” preguntó, como si pensara en voz alta. Mientras pensaba, su expresión de impotencia fue transformándose en un gesto de decisión incommovible y dijo, mientras asentía con la cabeza, “¿sabes qué patrón? Tienes razón tú, esta gente no entiende por las buenas. Es como tú dices; sólo por la fuerza nos van a respetar. Sí patrón. Cuando sea lo que me platicas y llegue ese día que los pobres se alcen para pelear, entonces, patrón, cuenta conmigo”.⁴⁵

Se puede apreciar también que los guerrilleros se establecieron en la selva porque sentían una carga moral muy grande: en su calidad de clasemedieros acomodados, no

⁴³ “Nuestra Historia”, *Nepantla*, no. 9, *art. cit.* p. 10.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ “Nuestra historia”, *Nepantla*, no. 10, *art. cit.* p. 3 y 4.

toleraban el violento contraste entre las condiciones de vida de los campesinos y las suyas propias. La infinita y desgarradora pobreza de los indígenas era un imperativo ético, algo que llamaba a actuar con apremio. No había palabras para describir tanta injusticia, pero sí se creía contar con un remedio: encauzar a este sector hacia una guerra de liberación nacional. Puesto que los guerrilleros estaban convencidos de la asociación mecánica entre el grado de miseria y el potencial revolucionario, no podían tener dudas del éxito que tendría su proyecto entre los campeones no oficiales de la pobreza, a los que llamaron “el eslabón más débil del sistema”.⁴⁶

Al pretender convertir a los indígenas de la selva en sujetos revolucionarios, se ignoraba que estas nuevas generaciones de colonos en realidad no habían conocido la represión institucional (hasta antes de febrero de 1974 sólo estaban familiarizados con la violencia de caciques y guardias blancas) y que, pese a sus infames condiciones de vida, por iniciativa propia no habían mostrado intenciones de rebelarse por el momento.

Si observamos la situación *a priori*, el NGEZ no podrá dejar de parecernos una implantación exógena que no se correspondía con las condiciones de la región en la que se instaló. Pero visto *a posteriori*, “Manuel” tuvo una intuición acertada que lo llevó a establecer una política hacia los indios basada en: el “respeto absoluto a sus tradiciones, en un reconocimiento de su capacidad de lucha y en la confianza de que, una vez incorporados a la lucha, se desarrollarán aceleradamente, transformándose ellos mismos en dirigentes de la revolución”.⁴⁷ En efecto, los guerrilleros del NGEZ no pretendieron implantar nada en el mundo indígena, salvo la convicción de que se debía hacer una revolución para cambiarlo todo. En qué medida eso podría contribuir a desindianizar a los indígenas, no parece haber sido motivo de discusión en esta primera fase. También como un juicio *a posteriori* podemos decir que uno de los principales errores de los guerrilleros fue el no tomar en cuenta el factor étnico para llevar a cabo sus propósitos: los grupos mayas de la selva eran distintos como desigual era su relación con el Estado. Además, entre ellos había ciertos roces por las cuestiones territoriales, que los guerrilleros no advirtieron con anterioridad.

⁴⁶ Muchos años después, las explicaciones más socorridas sobre el levantamiento zapatista de 1994 hablaban de la pobreza como la causa fundamental. Al respecto, sólo quisiera apuntalar que en los movimientos insurreccionales este factor siempre está subordinado a la disposición de los pobres para levantarse y/u organizarse, *per se*, nunca ha propiciado ninguna rebelión.

⁴⁷ *Ibid.*

La visión idílica de los indígenas no era exclusiva de las FLN. Por lo general, ha formado parte del imaginario de cierto sector de universitarios. Como se vio en el capítulo II, en 1969, un comando guerrillero urbano de la Ciudad de México, integrado por estudiantes del IPN, adoptó el nombre de “lacandones”. De acuerdo con uno de los exmilitantes de ese grupo:

Si bien el autonombrarse Lacandones no deja, como será también el caso de los demás comandos, de ser una manifestación de romanticismo e idealismo, porque hay pueblos indígenas con una mayor historia combativa, fue una identificación con una etnia marginada y resistente a perder su identidad.⁴⁸

En 1973 surgió una nueva agrupación por iniciativa de los hermanos chiapanecos Heriberto e Ismael Díaz Coutiño, (el primero militante de los “Lacandones”), quienes invitaron a otros paisanos suyos a conformar la *Brigada Campesina Lacandona*, misma que sostendría una relación orgánica con la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Como puede apreciarse, el *boom* lacandón, basado en el mito del buen salvaje, también hizo su efecto entre los guerrilleros.

El chilar y los chileros

El establecimiento del núcleo guerrillero, tan largamente pospuesto por la persecución, por fin tomaría forma a principios de 1972. “El plan de las FLN era establecer un rancho como campo de entrenamiento secreto de donde se iba a partir a otros lados, después de haber tenido la experiencia de haber vivido en la selva”.⁴⁹

Nau Guichard, que en la vida civil era propietario de tierras y comercios, fue el comisionado por la Dirección Nacional para buscar un terreno que reuniera las condiciones óptimas para este fin, y que además pudiera comprarse sin dificultades. “Arturo”, que conocía las cañadas mejor que la palma de su mano, fue comisionado para conseguir o elaborar mapas detallados de la selva lacandona y señalar los puntos en los que podían establecerse campos de entrenamiento.⁵⁰

Sobre los mapas, Nau realizó su búsqueda y se presentó como un empresario interesado en la siembra y comercialización del chile, que por aquella época estaba en auge. Finalmente, encontró el lugar idóneo en la cañada del Ocotál, en un predio denominado “La

⁴⁸ Salcedo García, *op. cit.* p. 9.

⁴⁹ Petrich, *art. cit.*, p. 53.

⁵⁰ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 1°-VII-74, Exp. 100-4-1-74, L-15, H-275.

Esmeralda” del que era propietario el ladino Atanasio López Gómez, uno de los caciques más importantes de la región y dueño de la finca “El Diamante”, localizada a diez kilómetros al norte de Ocosingo y a cinco horas de Palenque. En aquel entonces no había carreteras, la más próxima era la de Pénjamo, Tab. (hoy Gregorio Méndez Magaña) a Chancalá, donde iniciaba un camino de terracería que conducía hasta Bonampak. En Chancalá estaba la bifurcación que llevaba a “El Diamante”, en un camino apenas desbrozado (sin pavimentación hasta la fecha). Desde “La Esmeralda” hasta Villahermosa, Tab., podían hacerse diez o más horas de camino en camioneta.

Algunos de los campesinos que habitaban el ahora ejido “El Diamante”, fueron peones de Don Tano. Imaginan que la finca recibió ese nombre por la riqueza que concentraba: “todas las gentes de las comunidades bajaban sus cosechas de maíz y café para vendérsela al finado Atanasio y con el dinero compraban cosas que sólo él vendía”.⁵¹

Las ruinas de la casa grande de “El Diamante” dificultan creer que ahí se hubiera establecido un pequeño emporio ganadero y comercial. El rancho contaba incluso con pista de aterrizaje para avionetas. Los López-Bolón eran prácticamente los únicos ricos de esta parte de la cañada, pues aunque había otros propietarios de ranchos (como el Lic. Eugenio Solórzano Paniagua, que provenía de una opulenta familia de caciques), nadie tenía su nivel. Hasta donde pude apreciar, Don Tano se ganó la animadversión de los campesinos a quienes les compraban a un bajo costo y les vendían a uno alto.

Se desconocen los pormenores del acuerdo entre el cacique Don Tano y Nau Guichard, pero a fin de cuentas, éste adquiriría un predio de ochenta hectáreas situado en medio de las comunidades de Nueva Esperanza y Metzabok, a dos horas de “El Diamante”, denominado “La Esmeralda”. El pago se haría a plazos y las redes urbanas deberían juntar la suma necesaria para completarlo.⁵² “Dimas”, que por entonces trabajaba en las oficinas del DAAC de Tabasco, hizo la transacción a su nombre. Los testigos de la compraventa fueron Leandro Bolón Suárez, Secretario del Juez Único de Tenosique, Tab. (al parecer

⁵¹ Entrevista colectiva con campesinos de un ejido de las cañadas, Municipio de Ocosingo, 27 de diciembre de 2003. En el Primer Congreso Indígena, los delegados tzeltales denunciaron que esta finca explotaba a los indios en el comercio, les vendía aguardiente e intentaba invadir continuamente sus tierras. *Vid.* García de León, *art. cit.*

⁵² Todos los militantes y contribuyentes de las FLN fueron conminados a vender sus pertenencias para pagar el rancho. De este modo se reunió la cantidad en poco tiempo. AGN, DFS, [Primera declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 21 de marzo de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-40.

pariente de Atanasio López) y Marcos Mendoza Blancas, estudiante de Derecho de la UJAT, líder político activo en Tenosique y amigo de Nau. A fin de guardar las apariencias, los guerrilleros intentaban ser sumamente cuidadosos con los aspectos legales.

Puede decirse que a la Lacandonia llegaron juntos la enfermedad y el remedio. El 27 de marzo de 1972, exactamente veintiún días después de que se publicara el Decreto de la Comunidad Lacandona, “Manuel”, “Alfonso”, “Héctor” y “Dimas” -quienes seguramente eran considerados como los más adaptables a los rigores de la selva-, arribaron al terreno comprado para fundar la primera sede del Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata. Para fines públicos, el rancho fue bautizado con el nombre de “El Chilar”, su nombre clandestino sería “La vanguardia”.

En mayo de 1972 “Dimas” tuvo un accidente al caer de un árbol, por lo que fue llevado a Villahermosa para que se atendiera. Se requirió la presencia de un nuevo elemento y “Tomás” fue el elegido. “Alfonso” se encargó de transportarlo de una casa de seguridad en Veracruz al rancho. En agosto, “Ricardo” abandonó su cargo de secretario de la Presidencia Municipal de Estación Juárez y también se incorporó al NGEZ como “Luis”. En octubre de ese mismo año arribó “Federico”, quien cambió su pseudónimo por el de “Omar”. Un año más tarde, el 28 de noviembre de 1973, “Blanca” fue transferida de la casa de seguridad de Nepantla a “La vanguardia”, donde adoptó el nombre de “Murcia”. El 1° de diciembre contrajo matrimonio revolucionario con “Alfonso” y ambos conformaron la única pareja del grupo, puesto que no hubo más mujeres. El núcleo fundador quedó así integrado.

Los traslados se hacían en un Jeep gris de “Dimas”, aunque el vehículo debía ser estacionado en Metzabok. “Dimas” era el único autorizado a bajar cada veinte días a abastecerse en la red de Villahermosa y a entregar y recibir la correspondencia entre “Manuel” y “Santiago”, aunque después esa función la cumplió “Omar”.

“El Chilar” está ubicado en la depresión de una meseta de la sierra El Piedrón. Sólo hay dos entradas posibles para acceder a él: a través del camino real o de una picada semiescondida, abierta por los mismos guerrilleros. Ambos caminos deben hacerse a pie desde Nueva Esperanza o Metzabok, lo cual puede tardar veinte o treinta minutos al paso

de los indios, y un tiempo incontable si no se tiene condición física.⁵³ Muy cerca del rancho hay un estero y más abajo un río, de donde se bombeaba agua a través de una sofisticada tubería.

Desde abril de 1972, los guerrilleros se abocaron a levantar una casa rústica de madera, de cuatro por ocho metros, con un tapanco de las mismas dimensiones. En ella estaba el dormitorio y se almacenaban víveres y armas.⁵⁴ Alrededor se construyeron corrales para ganado menor, un machero, una represa para abastecimiento y crianza de patos, letrinas y un garitón de vigilancia. En poco tiempo se instaló una planta de luz y una radio Zenith Trans-oceanic, con la que los *chileros* adquirieron la costumbre de escuchar noticias de diferentes estados, así como Radio Universidad, mientras desayunaban o comían. También se tenía pensado adquirir un transmisor-receptor, para entablar comunicación con las redes urbanas, pero esto no se logró.

Cerca de la casa se desmontó una parcela para el cultivo de chiles, pero después se buscó una mejor ubicación, un poco más distante. También se habilitó una parte del terreno como campo de tiro, donde todas las noches “Manuel” impartía lecciones teórico-prácticas sobre balística, táctica y estrategia militar y los ocho practicaban tiro al blanco con siluetas.

La vida de los guerrilleros rurales se dividía entre las labores cotidianas (construcción, intendencia, preparación de alimentos, cuidado de animales, etc.), el entrenamiento político-militar y las guardias. Desde la fundación de las FLN, “Alfonso” había recibido la comisión de especializarse en topografía, por lo que al arribar al rancho, se encargó de las exploraciones iniciales y del levantamiento de planos de la zona. Estas pequeñas expediciones las hacía en compañía de “Manuel” y “Tomás”.⁵⁵ En sus incursiones por la selva, los guerrilleros aprendían cosas prácticas, como abrir el camino a machetazos, hacer picadas, sacar agua de los bejucos, reconocer las plantas e insectos venenosos, así como las hojas que pueden sustituir el papel higiénico. También aprendieron a cazar ocelotes, martuchas y otros animales, cuyas pieles eran llevadas a vender a una peletería, probablemente por “Paz” en el DF. Ante la humedad de la selva, había que poner

⁵³ El 21 de marzo de 2005 tuve la oportunidad de visitar el terreno que ocupaba “El Chilar”, que ahora forma parte de Metzabok y se encuentra abandonado y cubierto por una tupida vegetación. Los vestigios de la bomba de agua, un par de clavos hincados en los árboles, algunas latas oxidadas de jugo “Beber” con orificios de bala y un trozo de bota son todos los indicios que quedan de que alguna vez hubo presencia guerrillera en ese solitario pedazo de selva, en el que no se puede evitar la sensación de estar rodeado de la nada.

⁵⁴ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 17-II-74, Exp. 11-212-74, L-3, H-50.

⁵⁵ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974], *doc. cit.* H-117 y 118.

a prueba todos los materiales y equipos aportados por las redes urbanas (botas, mochilas, binoculares, lámparas, brújulas, relojes, envases, cuerdas, telas, metales, etc.).⁵⁶

El único simpatizante de las FLN que tenían en toda la región era “Arturo”, quien les fumigó el campamento y recibió la comisión de hacer preparativos para instalar una tienda de abarrotes en las proximidades de El Diamante (proyecto que no se concretó).⁵⁷

Los vecinos más próximos de los *chileros* eran los lacandones de Sibaná, en la parte noroccidental de la laguna de Metzabok. Si en la actualidad alguien llega con los caribes preguntando por los *chileros* (ni mencionar la palabra “guerrilleros”), éstos mostrarán una actitud hosca y desconfiada. En cambio, si se busca a los viejos de la comunidad, ellos dudarán unos instantes si aceptan al interlocutor desconocido, pero si lo hacen, se soltarán contando una historia sorprendente sobre los sucesos que vivieron a comienzos de la década de los setenta.

Las entrevistas que logré realizar con algunos de los lacandones que más cerca estuvieron de los *chileros* me dieron una idea de cómo se establecieron los canales de comunicación. Los guerrilleros tenían toda la intención de atraer a los mayas a su causa y tuvieron la paciencia de derribar poco a poco la barrera cultural, empezando por el idioma. Sin embargo, tardaron casi dos años en ganarse la confianza tan sólo de los más jóvenes. Se vincularon primero con los que entendían un poco de español, pero a los que no hablaban “castilla” también los incorporaron a su órbita.

Los caribes comenzaron a visitar con frecuencia a los *chileros* quienes, por sus características raciales, despertaban su curiosidad.⁵⁸ Posteriormente se estableció una relación de intercambio: los caribes les ofrecían carne, tabaco, pieles y otros productos de la región a cambio de machetes, zapatos, pantalones, lámparas, pilas, etc.⁵⁹ Además, para muchachos como Roberto, que tenía catorce años y que no estaba acostumbrado a comer tres veces al día, era un festín visitar a los *chileros*: “ellos tenían comida que yo antes no conocía y yo iba a verlos por la mañana, a mediodía y en la tarde, pero cuando acabábamos

⁵⁶ AGN, DFS, “Nuestra historia”, *Nepantla*, no. 10, *art. cit.* p. 4.

⁵⁷ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 1°-VII-74, *doc. cit.*

⁵⁸ “Héctor” fue conocido como el “boro (güero) de la selva” por su fenotipo caucásico, los demás eran de piel morena clara o curtida por el sol, y se dejaban crecer la barba. Salvo “Manuel”, que era de baja estatura, los demás eran más altos que el promedio de los nativos. Esta situación alimentó la popular idea entre los habitantes de las cañadas de que los *chileros*, o al menos uno de ellos, eran extranjeros.

⁵⁹ AGN, DFS, [Segunda declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 22 de marzo de 1974] *doc. cit.*

de comer me decían que me tenía que ir. Tenían mucho rifle... Rico se comía con ellos, me gustaba visitarlos. Todavía guardo un plato que me regalaron”.⁶⁰

Un lacandón, de nombre Aniceto le permitió a “Dimas” utilizar su casa para guardar el jeep. Progresivamente, con los que mejor hablaban o entendían español, se procedió a la alfabetización y probablemente a la politización. “Alfonso” enseñó a leer y a escribir al indígena Atanasio López, quien se puso este nombre por las aparentes consideraciones que Don Tano tenía con los caribes. (Entre los lacandones era muy usual cambiar varias veces de nombre).⁶¹ “Alfonso”, “Dimas” y “Héctor” eran los únicos del grupo que habían crecido en lugares con fuerte presencia indígena, por lo que quizá tuvieron más facilidades para relacionarse con sus vecinos mayas.

A cambio de los favores de los *chileros*: “el lacandón empieza a enseñar a los compañeros a vivir en la selva, a distinguir los animales, los árboles, las veredas, todo lo que te permite vivir en esas condiciones”.⁶² Es un hecho que sin los conocimientos milenarios de los mayas, la vida en la selva les hubiera resultado imposible a los guerrilleros. Por otro lado, en la medida en que los guerrilleros se adaptaron a las dificultades de la selva, se pusieron al parejo de los lacandones y se ganaron su respeto.⁶³

Algunos de ellos recuerdan a los *chileros* con afecto, pese a que han pasado más de tres décadas. Le mostré a Anacleto sus fotos y los identificó a todos por su pseudónimo: a los “patrones” “Omar” y “Dimas” que bajaban en el jeep, y a sus “trabajadores”: “Murcia”, la cocinera, que vigilaba el rancho cuando los demás se iban y tenía muy buena puntería, el

⁶⁰ Entrevista con Roberto, 22 de marzo de 2005, municipio de Ocosingo. Roberto contestó a las preguntas en maya y K. G. fungió como intérprete.

⁶¹ AGN, DFS, Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, *doc. cit.* En la actualidad, Atanasio niega toda relación con los *chileros*, pero estoy convencida que sí hubo tal, porque muchos lacandones de su edad son analfabetos y él tiene una letra legible, de lo que me percaté cuando apuntó mi nombre en su libreta de visitas. Entrevista de la autora con Atanasio López, 25 de diciembre de 2003, municipio de Ocosingo.

⁶² Blanche Petrich, *art. cit.*, p. 53.

⁶³ De mi convivencia con los lacandones, pude apreciar que éstos se sorprenden ante los visitantes foráneos que al igual que ellos puede correr en la selva, o que tienen conocimientos de cacería y pesca. Se establece un proceso de identificación en el que los lacandones perciben que esos extranjeros también son hombres (*winik*) porque se les parecen, aunque no sean verdaderos (*hach*). Como me dijo una mujer tzeltal casada con un lacandón: “los caribes dicen que son los hombres verdaderos, ¿entonces qué? ¿los demás somos copias o qué?”

guero “Héctor”, que era muy bueno para cazar, “Manuel”, que era de baja estatura, y “Tomás”, “Alfonso” y “Ricardo”, a quienes recordó más difusamente.⁶⁴

De acuerdo con “Leonardo”, se estableció una relación política con los lacandones, ya que ellos eran proclives a recibir mensajes de rebeldía. El que los guerrilleros buscaran tal relación, denota su ignorancia o su falta de análisis sobre las implicaciones que tendría el Decreto de la Comunidad Lacandona. El mismo año en que éste entró en vigor, los *chileros* buscaban acercarse a la misma etnia elegida como aliada por el gobierno de Echeverría. Por otra parte, los lacandones eran un grupo que desde hacía siglos no había participado en una guerra. Desde su cosmovisión, su modo de vida era parte de un orden natural en el que no podían albergar muchas expectativas de cambio.⁶⁵ Más tarde, un miembro de las FLN reconocería que los caribes “mostraban una profunda aversión ante el uso de las armas para luchar”.⁶⁶ Los guerrilleros sin embargo querían creer que la fuerza de los acontecimientos los terminaría por convencer.

No se puede decir que los guerrilleros hubieran colonizado cultural o políticamente a los lacandones, pues fue realmente poco el tiempo que convivieron con ellos. Sin embargo, en medio de aquellas sociedades igualitarias y pobres, los *chileros* causaban extrañeza porque, ante los ojos de sus vecinos, eran hombres sumamente ricos. La camioneta, los radios, la ropa, las armas de fuego, etc. eran implementos de una cultura material a la que los caribes comenzaron a aspirar. Por eso, mientras que para los guerrilleros el trueque de productos era un medio para acercar a los campesinos a su proyecto revolucionario, para los caribes se convirtió en un estímulo a la propiedad privada, tal y como había ocurrido con los misioneros que les llevaban desde cucharas hasta aparatos electrónicos, con el afán

⁶⁴ Entrevista de la autora con Anacleto, 26 de diciembre de 2003, municipio de Ocosingo. Quiero hacer notar que ninguno de los lacandones a los que entrevisté se expresó negativamente de los *chileros*. Todos dieron muestras de respeto o aprecio hacia ellos.

⁶⁵ Sin embargo, los lacandones no pudieron sustraerse a las transformaciones suscitadas por lo que líneas arriba mencioné como el *boom* lacandón (esto es, la penetración creciente de investigadores, turistas, misioneros, funcionarios gubernamentales, etc. a las comunidades caribes). Éste propiciaría una reconversión cultural de los lacandones que implicaría una irreversible pérdida de idiosincrasia. En principio, a resultas del convenio con Cofolasa, su economía se monetarizó y los caribes vivieron una vertiginosa ladinización. La imagen pública actual de los lacandones, a diferencia de la de hace tres décadas, es que son un grupo mercenario e incondicional al gobierno e incluso, son denominados despectivamente como “lacandones”. Como toda visión absolutista, ésta tiene sus inconvenientes, pues soslaya que los caribes han actuado siempre en función de su preservación como grupo, lo que hubiera hecho cualquier otra etnia indígena obstinada en no desaparecer.

⁶⁶ “Nuestra Historia”, *Nepantla*, no. 10, *art. cit.* p. 4.

expreso de aculturarlos. (Se debe subrayar que en todo el periodo que duró la presencia guerrillera, los lacandones no habían suscrito el convenio con Cofolasa).

Con sus vecinos tzeltales de Nueva Esperanza y Laguna Colorada, los guerrilleros no sostuvieron un trato tan frecuente, si bien mostraron en todo momento su disposición a ayudarlos: “Unos barbones, Manuel y Tomás, a veces venían a comprarme maíz o nos topábamos de vez en cuando, monteando. Una vez me invitaron a conocer su rancho. En otra vez, cuando mi hija se enfermó grave del estómago, Tomás me dio medicina. Eran buenas gentes” –relató un campesino de Laguna Colorada.⁶⁷

Con campesinos de Nueva Esperanza hubo algunas fricciones, al parecer por un asunto de límites territoriales. De acuerdo con J.R.A., los *chileros* le habrían disparado a dos comuneros que desbrozaban un terreno cercano a sus milpas, y habrían herido a uno en la mano, con lo que se habrían ganado la animadversión de un campesino que los fue a denunciar con las autoridades de Ocosingo.⁶⁸ No pude corroborar esta versión, pero sí escuché en otros relatos que los *chileros* tenían problemas con los tzeltales de Nueva Esperanza porque no dejaban ingresar a su territorio a nadie, ni siquiera para “montear”.

En agosto de 1973, “Alfonso” llevó a “Manuel” a Ciudad Mendoza, Ver., para que se entrevistara con “Salvador”.⁶⁹ Probablemente “Manuel” le hizo entrega del comunicado anual sobre los progresos de la organización y le dio los papeles de la compra-venta de “El Chilar”, para que resolviera el problema de linderos ante el DAAC.

El último balance que realizó “Manuel” sobre las FLN, fechado el 6 agosto de 1973, presentaba un panorama optimista. Como en otros comunicados, “Manuel” comenzaba describiendo la agudización de la crisis económica, los problemas derivados de la dependencia al imperialismo, el fracaso de las políticas públicas, el descontento popular, etc. a fin de pretender confirmar la visión de que el país estaba al borde de la revolución.

Por su parte, la organización encomendada por la historia para hacer tal revolución, proseguía en una “fase preparatoria con un ritmo acelerado”. Los méritos que “Manuel” destacó fueron: la discreción que había impedido al enemigo detectarlos, el levantamiento de los planos de la zona de operaciones, la adaptación al medio y el entrenamiento de los

⁶⁷ Entrevista de la autora con J. H. H., 28 de diciembre de 2003, municipio de Ocosingo.

⁶⁸ Entrevista de la autora con J.R.A., 22 de marzo de 2005, municipio de Ocosingo. García de León consignó la versión de que los guerrilleros se habían enfrentado por accidente con unos cultivadores de mariguana que los denunciaron ante el gobierno. García de León, *op. cit.* p. 176.

⁶⁹ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974] *doc. cit.* H-119.

miembros del núcleo guerrillero rural que los formaba “como la segura vanguardia de la revolución”, la consolidación de las líneas de abastecimiento y el hecho de que los militantes, “pese al diversionismo [sic] ideológico, a la confusión política de la llamada izquierda, se han ampliado en número y sus aportaciones crecieron en forma notable”.⁷⁰

Tras señalar las fallas y errores que debían superarse, “Manuel” concluyó que había que “formar las reservas materiales y humanas que garanticen que una vez que [la revolución] actúe abiertamente contra el gobierno opresor su acción será prolongada y eficaz”.⁷¹ Pero el que en los planes de “Manuel” debía ser el “quinto año de la marcha de la revolución”, fue absolutamente imprevisible y estuvo en buena medida determinado por el azar.

2. La caída

a) La Operación Monterrey

En Monterrey, a las 12:30 horas del día 13 de febrero de 1974, la Policía Judicial de Nuevo León (PJNL) llevó a cabo un cateo ilegal en la casa marcada con el número 2429 de la calle Fortunato Lozano esquina con Artículo 123, col. Pedro Lozano, y sus ocupantes, “Mario Sandoval Ruiz” y “Sandra” fueron arrestados, según el reporte elaborado por la DFS ese mismo día.⁷² Ella estaba cocinando y él vistiéndose cuando un número indeterminado de policías irrumpió en la morada. Ambos intentaron oponer resistencia: él sacó una 45 escuadra pero fue desarmado y ella, aun esposada, al ser subida a un vehículo sacó de entre sus ropas una .38 especial y apuntó al agente Paz Leos Castro, pero fue también sometida.⁷³

El ex militante de las FLN, Álvaro Campos, durante su estancia en la Penitenciaría de Lecumberri, escuchó la versión de que Napoleón y Nora se encontraban pavonando armas en esa casa (la organización había asignado esta función a la red de Monterrey, pues en esa ciudad se concentraba el armamento que era traído de la frontera). En este escenario, por un descuido explotó un sartén con aceite y los vecinos llamaron a la policía para reportar el

⁷⁰ AGN, DFS, [Comunicado confidencial a todos los militantes de las FLN, 6 de agosto de 1973], *doc. cit.* H-23.

⁷¹ *Ibid.* H-24.

⁷² AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 13-II-74, Exp. 11-212-74, L-2, H-53.

⁷³ “Capturan una fábrica de bombas y pistolas!”, *El Norte*, 14 de febrero de 1974, Monterrey, N.L., p. 6-A. La noticia no dio el nombre de los detenidos ni el de su organización. En las fotos publicadas se puede apreciar que los policías iban vestidos de civil.

extraño incidente.⁷⁴ Sin embargo, al inquirir sobre el acontecimiento a un vecino de junto, residente de Fortunato Lozano desde hace más de 30 años, éste negó tener conocimiento de dicha explosión, aunque recordaba el operativo policiaco.

El supuesto de la delación se descarta, puesto que Glocker y Rivera, en calidad de responsables regionales del grupo, eran los únicos en Nuevo León que conocían la casa de seguridad de la colonia Pedro Lozano. Además, del parte policiaco se desprende que la policía ignoraba quiénes habitaban la casa. *El Norte* dio a conocer que un aspirante a la policía judicial había llamado a la PJNL para que se allanara ese domicilio por parecer “sospechoso”.⁷⁵

El descubrimiento del lugar seguramente se produjo a consecuencia del homicidio accidental del empresario Eugenio Garza Sada, el 17 de septiembre de 1973, a manos de guerrilleros de la LC23S que pretendían secuestrarlo. A partir de esa fecha se desató una persecución de disidentes políticos sin precedentes en Monterrey, la cual consistió en ubicar “postes” (agentes encubiertos) en distintos puntos de la ciudad. Es muy probable que al haber advertido una actitud sospechosa en la pareja la policía hubiera vigilado la casa antes de asaltarla. Esta hipótesis se fundamenta en el hecho de que, en la noticia del descubrimiento de la “fábrica de armas” de Fortunato Lozano, *El Norte* publicó que la policía buscaba al Dr. Miguel Torres Enríquez, miembro de la LC23S acusado de haber tomado parte en los acontecimientos que tanto estremecieron a la opinión pública regiomontana.⁷⁶

En el parte que rindieron a sus superiores, los judiciales enlistaron los objetos hallados en la casa de seguridad: una metralleta M-1, cuatro pistolas de los tipos revólver y escuadra, diversos cañones, cargadores y cartuchos, herramientas para reparación de armas, placas de circulación falsas, walkie-talkies, comunicados, papelería, libros de ideología marxista, pelucas y bigotes postizos. También había una máquina de escribir y una pequeña imprenta donde se falsificaban documentos.⁷⁷

⁷⁴ Entrevista de la autora con Álvaro Campos, 12 de marzo de 2004, Ciudad de México.

⁷⁵ “Dejan escapar aquí a ‘Mateo’ y a ‘Pablo’”, *El Norte*, Monterrey, N.L., 16 de febrero de 1974, p. 3-A.

⁷⁶ Otra referencia al incremento de la persecución policiaca en Monterrey, N.L. en: “Solana descubre zona de seguridad terrorista”, *El Norte*, Monterrey, N.L., 17 de febrero de 1974, p. 8-A. En todos los artículos de *El Norte* de esta etapa, se habla de la LC23S y las FLN como si fueran una sola organización con diferentes nombres. Puesto que no se hacían análisis sobre las propuestas políticas de cada agrupación, las autoridades pensaban que actuaban al igual que el crimen organizado: con una cabeza y varias ramificaciones.

⁷⁷ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 13-II-74, *doc. cit.*

“Sandra” y “Mario” fueron llevados a la Jefatura de la Policía Judicial del Estado, lugar en el que no sólo no se les fincó en el proceso jurídico correspondiente, sino que se les sometió a tortura. Ante la avalancha de golpes confesaron su verdadera identidad y dieron algunos datos sobre la organización en la que militaban, entre ellos, la ubicación de la “Casa Grande” de Nepantla y los pseudónimos de quienes ahí se encontraban. Así, en la madrugada del día 14 fueron trasladados en avión a la Ciudad de México y conducidos a las oficinas de la DFS, donde no recibieron mejor trato.⁷⁸ Poco antes del amanecer, elementos de la Policía Militar y agentes de la DFS, se encaminaron a Nepantla, llevando consigo a la pareja.⁷⁹

Las fuerzas del orden llegaron a Nepantla aproximadamente a las 7:00 de la mañana. En la primera declaración de Glockner consta que la “casa grande” se ubicaba en el Circuito Sor Juana Inés de la Cruz, del lado derecho, a cinco o seis casas de la entrada al pueblo.⁸⁰

El señor Luis, oriundo de Nepantla, me contó que acababa de salir de su casa ese amanecer del 14 de febrero cuando vio que unos hombres le apuntaban con metralletas y lo conminaban a levantar las manos: “Entraron a mi casa, en la que se encontraban mi patrón, mi esposa y mi suegra, que estaba enferma. Nos amenazaron y empezaron a revolver todo, hasta rajaron nuestros colchones”. Su esposa Camila completa: “Sólo se robaron un reloj y un dinerito que había en la mesa. Decían que venían a buscar a unos narcos. No es aquí -dijeron, y se llevaron a una muchacha jalándola de los pelos y golpéandola muy duro”.⁸¹

El rumor de que habían llegado unos sujetos armados a robar se expandió por todo Nepantla, pueblo pequeño y de escasos habitantes: “Mi hermano vino esa mañana a contarnos cómo estuvo lo del robo. Decía que nos cuidáramos, que porque había unos asaltantes. Nosotros teníamos miedo de que vinieran a quitarnos nuestra tele, que era nueva” relató la señora Ana María Ramírez, que en aquel entonces cuidaba con su marido una granja en la calle de Jacarandas. Por miedo, algunos lugareños se fueron a esconder a los cerros, con sus pertenencias. La señora tenía por vecinos a unos jóvenes aislados y

⁷⁸ Sospecho que se trató del Campo Militar No. 1 porque el ejército dio puntual seguimiento a estas detenciones, lo que no siempre se hacía si el caso en principio era llevado sólo por la DFS.

⁷⁹ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 13-II-74, *doc. cit.* H-55.

⁸⁰ *Ibid.* H-54.

⁸¹ Entrevista de la autora con los señores Luis y Camila, 26 de octubre de 2003, Nepantla, Edomex. Los entrevistados no vieron a nadie con uniforme militar, probablemente los soldados estaban agazapados o vestidos de civil.

misteriosos: “Había hombres y mujeres, pero nunca salían ni hablaban con nadie. Había unas muchachas muy bonitas, que se cubrían la cabeza con un paliacate, pero no respondían ni el saludo”, recuerda su esposo, el señor Miguel Romero.⁸² De este modo, los jóvenes guerrilleros no se enteraron de lo ocurrido ni por los vecinos ni por los medios, pues de acuerdo con Benavides:

Nosotros no leíamos los periódicos diario... Suponíamos que había algunos compañeros que hacían esa tarea, no la hicieron bien desde luego porque no se enteraron que habían sido detenidos Nora y Napoleón. Además había mucha confianza de parte de los compañeros de la dirección en la gente de la organización.⁸³

Es un enigma por qué las autoridades tardaron tantas horas en tomar por asalto la verdadera casa de seguridad, lo cierto es que, inmediatamente después del frustrado intento, Glockner y Rivera fueron enviados de vuelta a Monterrey, para que participaran en la identificación de elementos de la red urbana.

b) La Operación Nepantla

Alrededor de las 19:00 horas del 14 de febrero de 1974, un comando de la LC23S denominado “José Luis Pacheco Aragón”, emboscó a cuatro soldados del 9º Regimiento de Caballería de Atlixco, Pue., que iban a bordo de un tren de la ruta Puebla-México, a la altura de San Pedro Xalostoc, en el Estado de México. Cuatro jóvenes con escasa formación militar causaron cuatro bajas al ejército, robaron sus armas y escaparon ilesos sin ser vistos por nadie. De hecho, jamás se hubiera sabido de dónde provenía el ataque de no haber sido porque en el lugar de los hechos dejaron una pinta con aerosol: “Comunista 23 Sep.”⁸⁴

Sin duda este evento, azarosamente coincidente, determinó la actitud del ejército en el ataque a la verdadera “casa grande” de Nepantla, la noche de San Valentín. Los altos mandos castrenses no estaban interesados en deslindar responsabilidades, por lo que de nada sirvió que Glockner especificara que las FLN no tenían vinculación con otras

⁸² Entrevista con los señores Ana María Jiménez y Miguel Romero, 26 de octubre de 2006, Nepantla, Edomex.

⁸³ Berman y Maerker, *op. cit.* p. 157.

⁸⁴ Para una reconstrucción de este episodio, véase José Luis Moreno Borbolla, “Los rieles de la ofensiva”, *Filo y causas*, México, no. 1, año I, julio de 2004, p. 45-50. Moreno está seguro que la emboscada fue a las 19:00 horas, aunque la policía registró que el acontecimiento se había producido a las 22:00 horas. Xalostoc está a dos horas de Nepantla. *Cfr.* AGN, DIPS, Estado de México, 14-II-74, Vol. 2680.

organizaciones.⁸⁵ Entraba en juego el “honor militar” (entendido como venganza) y los militares se sentían impelidos a responder sin concesiones a los guerrilleros, independientemente de su filiación, pues a fin de cuentas todos eran “subversivos”.

A contrapelo de lo que ocurría en contextos urbanos y semiurbanos, en los que la DFS y las policías municipales y judiciales realizaban la mayor parte de la labor contrainsurgente visible, el ejército asumió totalmente el mando operativo en Nepantla. Cabe subrayar que la acción no la ejecutó la Policía Judicial del Estado de México ni, en su defecto, personal de la 22ª Zona Militar con sede en Toluca, cuya jurisdicción abarcaba esta localidad, sino elementos de la Policía Militar, que junto con el Primer Batallón de Fusileros Paracaidistas, eran de las corporaciones castrenses más activas en la lucha “antisubversiva” a nivel nacional.

De acuerdo con el parte rendido el 16 de febrero por el Teniente Coronel de Infantería y Primer Comandante de la Policía Militar, Raúl Pérez Arceo, al Secretario de la Defensa Nacional, General de División Diplomado del Estado Mayor, Hermenegildo Cuenca Díaz, a las 19:00 horas del 14 de febrero, del Campo Militar No. 1 salió el Primer Batallón de la Policía Militar, al mando del Mayor de Infantería Jesús Germán Porras Martínez, con un efectivo de 9 oficiales y 38 soldados de tropa, acompañados por siete agentes de la Policía Judicial Federal. (No se menciona a los agentes de la DFS, que también iban). La fuerza de ataque llevaba consigo dos vehículos militares y cuatro particulares, un helicóptero, una estación de radio, carabinas M-2, granadas y proyectiles de gas lacrimógeno. Pero el plan era más simple que los preparativos: sólo había que someter a diez guerrilleros “pertenecientes al grupo 23 de Septiembre” que se creía, habitaban la casa de seguridad de la calle de Jacarandas.⁸⁶ Esta desmesura en el empleo de los recursos bélicos fue típica del accionar contrainsurgente de aquellos años, pese a que contravenía las disposiciones administrativas del instituto armado, que sancionaban el dispendio.

El mayor Porras y sus hombres arribaron al kilómetro 77, adelante de Nepantla, a las 22:30 horas y procedieron a bloquear todas las entradas y salidas del pequeño pueblo. El

⁸⁵ AGN, DFS, Estado de Nuevo León, 13-II-74, *doc. cit.* H-55.

⁸⁶ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Nepantla, 16 de febrero de 1974], Vol. 70, Exp. 215. F. 21 y 39. Tanto si el ataque a la escolta militar del tren se produjo a las 19:00 horas o si fue a las 22:00, es un hecho que Porras fue informado del acontecimiento antes de su salida del CM1 o por radio, en el trayecto a Nepantla, pues al término del operativo los militares le dijeron a los lugareños que buscaban a unos “maleantes del grupo 23 de septiembre”.

personal se dividió estratégicamente en dos grupos: uno dirigido por el mayor Porras y otro al mando del Capitán 1° de Infantería Javier Guerrero Martínez. El primero se distribuyó enfrente de la granja y el segundo rodeó completamente la casa y permaneció agazapado y en posición de ataque (en el costado derecho había un gran terreno baldío, que creaba condiciones óptimas para disparar al interior de la casa usando la barda como parapeto).

A las 23:00 horas estalló una bengala en el cielo como señal de inicio. Seis años atrás, en Tlatelolco, una contraseña idéntica había representado una declaración de guerra no escrita del gobierno a la izquierda. Esta nueva luz tendría un efecto semejante.

Porras dio la orden de disparar a la casa, a la par que conminaba a sus ocupantes a rendirse, gritando que era inútil oponer resistencia. Su mensaje parecía ambiguo, pero los hechos eran contundentes: había que vengar a los soldados caídos.

De acuerdo con el testimonio de Benavides, los habitantes de la casa se dieron cuenta de que sus enemigos los habían descubierto cuando estalló una granada incendiaria cerca de su habitación, sin herirla.⁸⁷ A la explosión siguió una lluvia de balas. Con otra granada se derribó la barda de adobe de la entrada.

Los militares llevaban a Nora por delante, Napoleón aguardaba en un auto, incapaz de levantarse por los golpes recibidos. Ana María Jiménez, la vecina, aseguró que oyó a una muchacha gritar con desesperación: “Ya ríndanse ‘Salvador’. En la mañana los llevé a otra casa, pensando que ustedes se iban a dar cuenta, pero me torturaron todo el día... Vienen batallones de México, los tienen rodeados. No tienen salida. ¡Salgan! ¡Les van a echar gas lacrimógeno!”⁸⁸

“No nos vamos a rendir, vengan por nosotros” fueron las últimas palabras de “Salvador”. Pese a que esa decisión implicaba enfrentarse a una muerte casi segura, el dirigente nacional optó por la autodefensa en cumplimiento a la consigna de las FLN, de no dejarse agarrar vivos. “¿Y qué esperaban? ¿Que saliéramos con nuestra banderita blanca

⁸⁷ Benavides, “La época”, *art. cit.* En la versión registrada por el Tte. Cor. Pérez Arceo, fueron los guerrilleros los que empezaron a disparar y “en ningún momento pidieron los delincuentes tregua, dispararon hasta que pudieron hacerlo, incluso las mujeres”. Por la lejanía de la casa respecto a la entrada de la granja, esto era prácticamente imposible, pues los guerrilleros no llevaban armas de alto poder, éstas quedaron fuera de su alcance cuando comenzó el sorpresivo ataque. Además, la principal razón por la que no podían disparar era para no revelar su ubicación. Otro dato importante es que los jóvenes principiantes apenas el 12 de febrero habían empezado a tomar lecciones de balística y a realizar prácticas de puntería con pistolas de diábolos.

⁸⁸ Entrevista de la autora con Ana María Jiménez y Miguel Romero, 26 de octubre de 2006, Nepantla, Edomex.

mientras nos disparaban y bombardeaban?” dice Gloria Benavides, al evocar un episodio del que, fue la única sobreviviente junto con “Martín”.⁸⁹

Los guerrilleros apagaron las luces y se concentraron en el cuarto de “María Luisa”, para recibir instrucciones de “Salvador”. Él llevaba una carabina M-1, “Manolo” una Browning 9 mm, “Martín” y “Gabriel” escuadras Colt .38 y las tres mujeres revólveres calibre .38. “María Luisa” se movía con dificultades, puesto que había perdido sus lentes. Estaban en absoluta desventaja estratégica y de hombres y recursos, por lo que hablar de un combate resulta eufemístico.

La atmósfera empezó a saturarse de gas lacrimógeno y los guerrilleros salieron por la puerta de la cocina, para ubicarse en el estrecho pasillo que había entre la pared y la barda trasera de la casa. El orden en el que iban era: “Salvador”, “Sol”, “Gabriel”, “María Luisa”, “Ana”, “Martín” y “Manolo”. De acuerdo con la versión del periódico *Nepantla*, la posición de los guerrilleros fue ubicada porque “Gabriel” se subió a una escalara para asomarse por encima de la barda desde la que se parapetaban, por lo que desde el flanco izquierdo y la parte posterior de la barda, empezaron a caer descargas cerradas que penetraron el adobe. Los primeros en morir fueron “María Luisa”, “Gabriel”, “Sol” y “Salvador”.⁹⁰ Un conocedor de balística que me ayudó a inspeccionar el lugar, me hizo notar que las marcas de bala que deformaron los barrotes de las ventanas de uno de los cuartos (y que permanecen intactos después de tres décadas) indican que hubo disparos provenientes del interior de la casa hacia la posición de los guerrilleros. Por consiguiente, es probable que hubieran sido asesinados por la espalda.

“Ana”, “Martín” y “Manolo” no habían alcanzado a dar vuelta al pasillo cuando se produjeron estas bajas y pudieron atrincherarse en los desniveles del piso. “Manolo” pretendió regresar a auxiliar a sus compañeros, pero cerca de sus cuerpos inermes estalló otra granada. Los guerrilleros se arrastraron hasta la barda que comunicaba con la casa vecina y la brincaron. Intentaron romper el cerco por la parte posterior del inmueble pero Manolo fue visto y, aunque alcanzó a disparar, cayó herido y fue rematado con un tiro en la frente.

⁸⁹ Entrevista de la autora con Gloria Benavides, 17 de diciembre de 2003, México, DF.

⁹⁰ “Nepantla: un lustro”, *Nepantla*, no. 1, año 1, 14 de febrero de 1979, p. 2.

“Martín” y “Ana”, se ocultaron en unas zahúrdas. El sobrevuelo del helicóptero hacía más difícil planear una salida. Además, en ningún momento cesaron los disparos en los sesenta minutos transcurridos desde el inicio del ataque. Cuando pasó un militar enfrente de su posición, los guerrilleros le dispararon y corrieron hasta el extremo oeste de la casa, con el fin de cruzar la barda, pero los soldados ya estaban del otro lado. Al saltar, “Martín” perdió el equilibrio y los militares lo encañonaron y lo desarmaron. “Ana” estaba parada en la barda y, al mismo tiempo que le apuntaban, la conminaban a rendirse y no disparar. Para no presenciar la ejecución de su compañero, saltó y entregó el arma. Los detenidos inmediatamente fueron llevados al interior de la casa, donde fueron identificados por Nora y Napoleón.⁹¹ “Martín” fue obligado a proporcionar los nombres de los cuerpos desangrados.

Oficialmente, la operación terminó a las 00:30 del día quince, pero los soldados peinaron la zona en busca de más guerrilleros. Entraron por la fuerza a la pequeña casa que se encontraba en una de las esquinas de la granja de a lado, habitada por Miguel Romero, su esposa, su hijo de un año y su cuñado, quienes aterrados habían escuchado el desenvolvimiento del ataque. A los hombres los golpearon y los obligaron a salir con las manos en alto, pero después de interrogarlos y percatarse de que no sabían nada sobre sus vecinos, los dejaron en libertad y les regalaron las gallinas de los guerrilleros.

El personal que intervino en el operativo fue relevado a las 9:00 horas por la Policía Judicial y un pelotón de la Policía Militar. Los agentes del servicio secreto se quedaron a vigilar la casa por un periodo largo e indefinido, deteniendo e interrogando a todas las personas que se acercaban al inmueble.

El parte de Pérez Arceo registró las cinco bajas civiles y el caso de un soldado herido por un proyectil que le rebotó en el mentón. Dio cuenta también de que se consumieron 618 cartuchos M-2, un cartucho luminoso con paracaídas, un cartucho y ocho proyectiles de gas lacrimógeno y tres granadas de triple acción.⁹² Dadas las circunstancias en las que se desarrolló el asalto, es improbable que los guerrilleros hubieran causado bajas al ejército, aunque hubo una confusión inicial porque la PGR difundió en un boletín que el asalto a la escolta militar de Xalostoc estaba relacionado con “una banda de malhechores” de la

⁹¹ *Ibid.* p. 3.

⁹² AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Nепantla, 16 de febrero de 1974], Vol. 70, Exp. 215, f. 40.

localidad de Nepantla, “cinco de los cuales fallecieron por oponer resistencia a la fuerza pública”.⁹³

Las desgracias de las FLN no pararon ahí, puesto que en Nepantla el ejército no sólo encontró fotografías y expedientes de más de cincuenta militantes y colaboradores, sino también los papeles de la compra de “El Chilar”, que estaban ahí porque “Salvador” realizaba un trámite para regularizar la situación de los límites del rancho.⁹⁴ “Salvador”, que era el único miembro de la estructura urbana que conocía la ubicación del campamento guerrillero, compartió sin proponérselo sus secretos con sus enemigos, debido a que no quemó los papeles a tiempo. De inmediato, Porras informó a sus superiores de los acontecimientos y, una vez que se corroboró que Nau Guichard había comprado al finquero Atanasio López un rancho en las inmediaciones de El Diamante, se realizaron los preparativos para el traslado de militares a Chiapas.⁹⁵

La DFS consiguió un tráiler para transportar los vehículos requisados (un jeep, un sedan y un Datsun) y todas las pertenencias de los guerrilleros.⁹⁶ Los cadáveres también fueron llevados a las oficinas centrales de la DFS, donde fueron desnudados, lavados y fotografiados. Todos presentaban varios impactos de bala, quemaduras y el tiro de gracia.⁹⁷

⁹³ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Boletín de prensa de la PGR, 20-II-74], Vol. 70, Exp. 215, Fs. 15-20.

⁹⁴ No se sabe si los expedientes de candidatos a pertenecer a las FLN y colaboradores fueron descubiertos en su totalidad. En el fondo DIPS se localizan doce de ellos y en el de la DFS están reservados, sin clasificación conocida. Todas esas personas sin duda debieron ser detenidas para interrogatorio, aunque se ignora qué ocurrió con ellas. De los casos conocidos, casi todos eran regiomontanos y algunos habían pertenecido a la AJEF.

⁹⁵ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Operación Diamante]. Vol. 70, Exp. 215, F. 34.

⁹⁶ Las armas decomisadas eran: dos carabinas M-1, una M-2, dos rifles calibre .22, siete pistolas (dos para prácticas de tiro), una veintena de cargadores y más de cuarenta cajas de cartuchos de diversos calibres (como en otros casos, no se reportó todo el material bélico que había, como las pistolas Browning). Entre los objetos requisados, había también: máquinas de escribir electrónicas, dos refrigeradores, un equipo de radio, una amplificadora y una secadora para fotos, dos generadores y dos aparatos para probar voltaje, fotocopiadoras, instrumental quirúrgico, centenares de cajas de medicinas, cámaras fotográficas, credenciales falsas del PRI y del SNTE, licencias de conducir, pasaportes, cartillas del Servicio Militar, una treintena de placas de automóviles, libros, mapas, carpetas con apuntes de la organización, comunicados de las FLN, actas de “matrimonio revolucionario” y fotografías de la selva lacandona. AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 14-II-74, Exp. 11-212-74, L-2, H-63-65 y Exp. 11-212-74, L-3, H-56-59. Cabe observar que el reporte de la DFS fue elaborado el mismo 14 de febrero. Quienes lo redactaron también insistieron en que los guerrilleros habían comenzado a disparar, como una forma de justificar ante sus superiores por qué los habían matado en lugar de apresarlos. AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 14-II-74, Exp. 11-212-74, L-2, H-63-65.

⁹⁷ Estas imágenes no cuentan con una clasificación pública en el fondo DFS del AGN. Pude conocerlas por casualidad, gracias a un maestro que formaba parte del Comité Ciudadano de la FEMOSPP. De acuerdo con la información periodística, el agente del MP, titular de la mesa XXI de la PGR, Roberto Durán Cruces, dio la

Las imágenes ni siquiera fueron filtradas a la revista *¡Alarma!*, que daba seguimiento a las ejecuciones de “subversivos”. Los agentes elaboraron las fichas signaléticas de los asesinados, aunque sólo registraron su nombre verdadero y sus huellas dactilares.

La noticia del enfrentamiento se dio a conocer en medios el 15 de febrero, sin proporcionar los nombres de los muertos ni de su organización. Hasta el 20 de febrero, el Lic. Ojeda Paullada daría una conferencia para exponer la caída de las subversivas “Fuerzas Armadas de Liberación Nacional” comandadas por el “Hermano Pedro” y revelaría la versión oficial sobre el triple operativo contrainsurgente.⁹⁸

Las autoridades militares se negaron a entregar los cuerpos a los familiares de los guerrilleros y difundieron el rumor de que éstos habían sido incinerados. En realidad, tras una autopsia precipitada que se practicó la madrugada del 15 de febrero, los cadáveres fueron transportados al Panteón Civil de Dolores de la Ciudad de México e inhumados por personal militar, con la ayuda de los sepultureros. La ubicación exacta de las fosas era: 5ª clase, lote 53, línea 11, sepulcros 8, 16 y 17 para los hombres y 14 y 11 para las mujeres.⁹⁹ Frente a ellos, probablemente fueron sepultados también los cuatro militares caídos en Xalostoc, Edomex.¹⁰⁰

Esta información jamás fue proporcionada a las familias de los guerrilleros: “Nosotros nos enteramos de la muerte de Carmita por el periódico. No podíamos creerlo y le pedimos ayuda a un tío que era judicial, pero nos dijo que no le moviéramos, que era un

orden al Dr. Miguel Gilbón Maitret, director del Servicio Médico Forense (SEMEFO), de practicar las autopsias y remitir los dictámenes con carácter de “muy urgente”. Las dos mujeres y un hombre presentaban nueve orificios de bala (cada uno), otro seis y uno más había recibido un solo tiro en la cabeza. “Cinco presuntos asaltantes del tren muertos por policías y soldados”, *Diario del Sur*, Tapachula, Chis., 16 de febrero de 1974, p. 2. Un reportero que posteriormente buscó los certificados de las necropsias en el SEMEFO, aseguró que toda la documentación del caso había desaparecido. Julio Villarreal, “Graves irregularidades en el proceso del ‘Hermano Pedro’”, *La prensa*, México, 12 de noviembre de 1976, p. 23.

⁹⁸ Todos los periódicos se limitaron a reproducir el boletín de la PGR y las fotografías de los diecisiete detenidos del grupo. “Hallan las madrigueras de ‘el hermano Pedro’”, *La Prensa*, México, 21 de febrero de 1974, p. 12-13.

⁹⁹ Visité el Panteón Civil de Dolores el 14 de febrero de 2005 y, con la ayuda de los empleados del archivo, descubrí que del registro mensual correspondiente, había sido arrancada la foja del 15 de febrero de 1974. Sin embargo, el archivo conserva un registro anual paralelo denominado “burro”, en el que se asentó que en el lote 53 habían sido enterrados cinco desconocidos (tres hombres y dos mujeres). Pude conversar también con sepultureros que trabajan ahí desde hace décadas. Sus recuerdos son muy vagos y se confunden, pues probablemente hubo otras ocasiones en que los militares entraron al panteón a realizar entierros clandestinos. El lote 53 no existe ya, desapareció con el terremoto de 1985.

¹⁰⁰ Es probable que las autoridades militares hubiera ordenado desaparecer a algunas de sus propias bajas para no hacer visible su vulnerabilidad ante la guerrilla. En su lógica, los cadáveres cubiertos de balas podían ser usados como una propaganda negativa para el ejército si se les entregaban a sus familias. En el apartado V se abordará este asunto.

asunto muy delicado. Nunca supimos dónde quedó su cuerpo”, –relató el doctor Antonio Ponce.¹⁰¹

Por su parte, el arquitecto Enrique Zárate, quien también se enteró por el mismo medio del suceso, llevó a cabo numerosas gestiones para que se le permitiera recuperar el cuerpo de su hermano: “Gracias a los amigos que Alfredo tuvo cuando estudiaba medicina en Veracruz, y que en ese entonces trabajaban en el gobierno, lo conseguimos”.¹⁰² Los restos de Alfredo Zárate fueron llevados al Panteón Jalapeño el 20 de julio de 1974; hasta ahí llegaron los agentes de la DFS para dar cuenta de los detalles del funeral a sus superiores.¹⁰³

La extensa familia de Dení Prieto, que supo también de su deceso por la prensa, no tuvo la misma suerte, pese a que el decano del anticomunismo en México, Jorge Prieto Laurens, fue en persona a hablar con el Lic. Ojeda para exigirle que le entregara el cuerpo de su nieta.¹⁰⁴ Tuvieron que pasar siete años para que el Dr. Luis Prieto pudiera recuperarlo: “Los sepultureros me ayudaron a sacar los restos, que estaban casi a ras de suelo, en una caja de madera. Cuando la abrieron vi una pequeña osamenta, todavía con cabello. La parte frontal del cráneo presentaba una enorme muesca. Fue una impresión terrible, pero me convencí de que era mi sobrina Dení”.¹⁰⁵ Finalmente, los restos fueron

¹⁰¹ Entrevista de la autora con Antonio Ponce Custodio, 2 de enero de 2004, Tuxtla Gutiérrez, Chis. La familia Ponce también fue objeto del espionaje militar, pues se pensó que podían tener alguna relación con los guerrilleros establecidos en “El Chilar”. Cabe señalar que la familia ignoraba por completo las actividades de Carmen, pues aunque alguna vez Doña Soledad Custodio recibió una carta de su hija en la que le pedía perdón por haberle mentado respecto a que se había ido a España, no imaginaba que en realidad se hubiera metido a la guerrilla.

¹⁰² Entrevista de la autora con Enrique Zárate Mota, 15 de enero de 2005, Jalapa, Ver. El arquitecto me mostró el acta de defunción de Alfredo, en la que consta que el 15 de febrero de 1974 a las 15:10 horas el abogado Renato Ojeda compareció ante el oficial del registro civil, Jorge Galicia Sánchez exhibiendo un certificado médico firmado por el doctor Pascual Acuña en el que constaba el fallecimiento de “1 adulto hombre desconocido”. No se especificaron las generales del finado, ni el lugar, día y hora del fallecimiento y, como causa del mismo, se registró: “conjunto de lesiones”. En el lugar de la inhumación se asentó el inexistente lote D del panteón Dolores.

¹⁰³ AGN, DFS, Estado de Veracruz, 20-VII-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-236. Quien elaboró el parte observó que el cadáver había sido “exhumado prematuramente”.

¹⁰⁴ La familia de Dení se enteró de la noticia el 20 de febrero, pero los agentes de la DFS se dedicaron a vigilar a sus padres y a su hermana de forma persistente a partir del día 15. José Alberto Castro, “La más dura tragedia del dramaturgo Carlos Prieto fue la que vivió: su hija Dení, guerrillera del FLN, murió en Nepantla en 1974”, *Proceso*, 978, 31 de julio de 1995, México, versión electrónica.

¹⁰⁵ Entrevista de la autora con Luis Prieto Reyes, 20 de octubre de 2003, Ciudad de México. El periodista Raúl Prieto (alias *Nikito Nipongo*, quien no tiene ningún parentesco con la familia de la joven guerrillera), aseguró en un artículo que Carlos Prieto le había dicho que las autoridades le enseñaron un acta de defunción que asentaba que una “adulta desconocida” había sido enterrada en el Panteón Dolores e indicaba el número de fosa. Uno de los sepultureros también recordaba que personas “con tipo de extranjeros” iban a poner flores

cremados y las cenizas llevadas a una iglesia en la Av. Cerro del Agua esq. con Omega, col. Romero de Terreros, en la Ciudad de México.

Mario, Anselmo y Carmen permanecieron como desaparecidos para sus familias, pues nunca se les aportaron evidencias de que hubieran muerto ni se les respetó el derecho a la sepultura.

Las detenciones de colaboradores

Entre las cosas que la Policía Judicial de Nuevo León requisó en la casa de seguridad de Fortunato Lozano el trece de febrero, se encontraba una libreta con anotaciones de los pseudónimos de los colaboradores de la red regiomontana, con sus respectivas aportaciones.¹⁰⁶ Prosiguió entonces la Operación Monterrey. En pocas horas, entre el trece y el catorce de febrero se produjeron doce detenciones sin órdenes de aprehensión. En la mayoría de los casos debió obrar el factor sorpresa, pues seguramente nadie tenía conocimiento de la caída de Glockner y Rivera el día anterior, y si lo tenían, subestimaron la capacidad de la policía para localizarlos.¹⁰⁷ Los pocos que se enteraron se escondieron, por lo que la red regiomontana no cayó completa.¹⁰⁸

El operativo fue coordinado por Carlos G. Solana Macías, Director de la PJNL, y respaldado por elementos de la Judicial Federal y por agentes secretos que actuaban bajo las órdenes del delegado de la DFS en Nuevo León, Ricardo Condell Gómez, que a su vez recibía instrucciones del Subdirector de la Federal de Seguridad, Miguel Nazar Haro.¹⁰⁹

a esa parte del lote 53 (muy característica por su posición en declive, su aislamiento y lejanía de las entradas). Luis Prieto, sin embargo, cree que los padres de Dení ignoraban el lugar donde había sido enterrada su hija. Cuando inquirí por la manera en que había ubicado exactamente el lugar del sepulcro, me informó que la administración del panteón había mandado un oficio en el que exponían que si la familia no iba a sacar los restos, éstos se desecharían. Sin embargo, la administración no tenía forma de saber a qué familia pertenecían éstos, ya que todos fueron ingresados como “adultos desconocidos”. Sin duda, algunas piezas siguen haciendo falta en esta embrollada historia. Sobre las distintas versiones, véase: José Alberto Castro, “El historiador Luis Prieto recuerda a su sobrina Dení y reprueba de Retes su visión simplista”, *Proceso*, no. 1221, 27 de marzo de 2000, versión electrónica en CD.

¹⁰⁶ AGN, DFS, [Segunda declaración de Napoleón Glockner Carreto, 16 de febrero de 1974], *doc. cit.* H-20.

¹⁰⁷ Cabe recordar que la noticia apareció en la edición de *El Norte* del 14 de febrero de 1974, aunque no se publicaban los nombres de los detenidos ni de su organización.

¹⁰⁸ Algunas personas que no pertenecían a esta red, pero que tuvieron relaciones de estrecha amistad con los guerrilleros durante su vida civil, fueron injustificadamente perseguidos, como José Luis Treviño, a quien las autoridades consideraban como un “prófugo de la justicia”.

¹⁰⁹ El ejército no intervino en el operativo, pero estuvo al tanto de él. El 16 de febrero, el General de División D.E.M. Antonio F. Limón Jara, comandante de la 7ª ZM con sede en Monterrey, N.L. envió un informe al Gral. Cuenca para informarle de las detenciones. AGN, SEDENA, [Operación Monterrey, 16 de febrero de

Los policías visitaron los trabajos y domicilios de todos los indiciados y, en muchos casos, secuestraron también a familiares, amigos o clientes, pese a que no tenían ninguna relación con el grupo.¹¹⁰

A Hilario Morales, que era gerente de la editorial González Porto en Monterrey, no lo arrestaron en su trabajo sino en su casa, la madrugada del 14 de febrero. Él sabía por qué se lo llevaban (no así su familia), pero sintió mucha frustración por no haber tenido una oportunidad para defenderse.¹¹¹ Héctor Mendoza (a) “Augusto”, que vivía como él en los Condominios Constitución, corrió con semejante suerte.

La mañana del 14 de febrero “Víctor” fue sacado de su taller con engaños por un agente y cuando regresó, advirtió que habían golpeado y detenido a su hermano y que tenían encañonados a sus trabajadores y a sus clientes. En la puerta del taller apareció Nora, con huellas visibles de tortura y sujeta por dos policías, quienes la obligaron a señalarlo.¹¹² Álvaro Campos fue aprehendido de inmediato, golpeado y esposado. De ahí, los judiciales fueron a otra casa, pero la encontraron vacía, y se dirigieron entonces a la peluquería de la Cooperativa No. 1, a detener a sus dueños (“Bernardo”, “Pablo” y “Rogelio” laboraban juntos). Del mismo modo, se lanzaron contra personas ajenas que ahí se encontraban.

En el transcurso del día fueron también detenidos: María Concepción Olguín, su contador José Jaime Puente Ruiz y los maestros normalistas José María Villarreal, Francisco Lozano y Carlos Ruiz (este último en la escuela secundaria en la que daba clases). Pese a que había evidencias de colaboración con las FLN que obraban en su contra, el Dr. Margil Yáñez Martínez no fue arrestado, probablemente por sus relaciones políticas, ya que un hermano suyo, Adrián Yáñez, había sido senador.¹¹³

1974], Vol. 70, Exp. 215, fs. 55-58. En este reporte también se transcribe una declaración de Glockner, con datos distintos a los de la DFS, lo que hace suponer que los militares realizaron sus propios interrogatorios.

¹¹⁰ Entre los policías judiciales que participaron estaban Guillermo Brandestein Landeros, Jaime Palencia, Carlos A. Cisneros, José Augusto Ramírez Hernández y Eligio Miranda Hita.

¹¹¹ Entrevista de la autora con Hilario Morales Ruiz, 9 de febrero de 2006, Ciudad de México. Don Hilario, de 52 años, fue la persona de más edad detenida en la Operación Monterrey. Su esposa, Francisca Mori Gispert, era exiliada española y se sintió muy contrariada, no tanto por haberse enterado de su actividad clandestina, como por el trato que le dieron las autoridades, el cual la hizo recordar las razones por las que su familia había huido de España.

¹¹² Entrevista de la autora con Álvaro Campos, 12 de marzo de 2004, Ciudad de México.

¹¹³ “Vale Concha Olguín 50 millones de pesos”, *El Norte*, Monterrey, N.L., 22 de febrero de 1974, p. 3-A.

Los aprehendidos fueron vendados de los ojos y concentrados conforme caían, en lo que Campos supone, era el estadio del Instituto Tecnológico de Monterrey, pues las autoridades imaginaron que habría muchos detenidos.¹¹⁴ Después, fueron trasladados a una cárcel clandestina de la PJNL y encerrados en “tapaderas” (agujeros cavados en el piso de 50x50 cms., en los que los detenidos debían permanecer en cuclillas). Ahí se les practicó el primer interrogatorio. El 15 de febrero fueron conducidos a los separos de la Judicial, donde estuvieron tres días.¹¹⁵ Con los nuevos interrogatorios, las autoridades se percataron de que, en virtud de la triangulación, los colaboradores no podrían aportar más nombres y por ende, no habría más detenciones por el momento.

El 18 de febrero, a las 19:30 horas, los doce presos fueron subidos a una camioneta Camper, con destino a la Ciudad de México. Fueron escoltados por la Policía Judicial de Nuevo León y agentes de la DFS e hicieron aproximadamente dieciséis horas de recorrido.¹¹⁶ En todo el camino fueron cruzados de brazos y esposados uno contra otro, en hilera.¹¹⁷ Al llegar al DF, fueron llevados a una cárcel clandestina en la que había caballerizas, donde una vez más fueron objeto de torturas, e interrogatorios. En ese lugar se les tomó la declaración y se les elaboró su filiación (datos generales, fotografías de frente y de perfil e impresiones de huellas y dedos de las dos manos).¹¹⁸

La madrugada del día 15, en Napatla “Ana” y “Martín” habían sido envueltos en una cobija de la cabeza a los pies y trasladados en un jeep militar hasta esas instalaciones, donde fueron torturados. En su condición de fundador de las FLN y sobreviviente de la matanza, “Martín” se llevó la peor parte. Sus compañeros detenidos dieron cuenta de que le

¹¹⁴ Campos no pudo ver el lugar, pero como una de sus comisiones en la red era tomar el tiempo de todas las calles, caminos, semáforos, etc. está convencido de que el lugar al que lo llevaron era dicho estadio. Tengo mis reservas al respecto, no porque dude que las autoridades de esta institución académica hubieran estado dispuestas a colaborar con la policía, sino porque los policías cuidaban que los detenidos no fueran vistos por nadie después de su aprehensión.

¹¹⁵ Los nombres y las fotografías de Campos y los tres peluqueros fueron filtradas a la prensa desde el 14 de febrero, pero de los demás presos no se informó nada. “Confirman la conjura documentos secretos”, *El Norte*, 15 de febrero de 1974, Monterrey, N.L., p. 8-A y “Confían en capturar cerebros terroristas”, *El Norte*, 19 de febrero de 1974, Monterrey, N.L., p. 6-A.

¹¹⁶ AGN, DIPS, Estado de Nuevo León, 18-II-74, Vol. 2080.

¹¹⁷ Cuenta Álvaro Campos que el mofle del camión estaba roto, por lo que uno de los detenidos casi se intoxicó por la inhalación de monóxido de carbono.

¹¹⁸ Los detenidos nunca supieron a dónde habían sido llevados. Es probable que el lugar en cuestión fuese el Campo Militar No. 1, en el que había caballerizas. Otras instalaciones empleadas para fines semejantes fueron las de la Brigada Antiguerrillera de la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) sitas en el cuartel de granaderos de Tlatelolco, las oficinas centrales de la DFS, en cerrada de Morelia no. 8 col. Roma y los separos de Tlaxcoaque de la Dirección General de Policía y Tránsito (DGPT).

fracturaron la nariz y un pie y le aplicaron las torturas del “pocito”, el “pollo rostizado”, etc. cosa que no ocurrió con los demás (excepto con Glockner y Rivera).

El personal de la DFS usurpaba las funciones del Ministerio Público y, a la par que el detenido era torturado o se le ponía una pistola en la cabeza, un agente transcribía sus presuntas confesiones con una máquina de escribir. Jamás se le desamarraba ni se le quitaba la venda o la capucha, para que nunca reconociera a quienes habían violado sus garantías procesales tan flagrantemente. Salvo en lo concerniente a los datos personales, todas las declaraciones eran muy parecidas entre sí. Benavides dio la clave sobre cómo se elaboraban:

...a ellos les interesaba aparentar que yo había hablado y a mí me interesaba que no siguieran interrogándome. Entonces había alguien que me decía: di tal y tal, son datos que ya tenemos, repítelo tú. Me lo escribía en un papel y yo repetía, con que no lo negara violentamente se conformaban. La dicente declara que conoció y que hizo y que deshizo y había un señor que estaba escribiendo y ya...¹¹⁹

En el Distrito Federal, también el 15 de febrero fue aprehendido en su domicilio el Jefe de Promociones Sociales de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Alberto Híjar Serrano, a cuyo nombre se había adquirido un jeep requisado en Nepantla.¹²⁰ Su caso fue el más sonado, dado su prestigio como académico, crítico de arte e ideólogo de izquierda. Con el objeto de desviar la atención de sus interrogadores, el profesor dio nombres de personas que nada tenían que ver con las FLN, como Israel Pliego Galicia y Pedro Melo de la Torre, quienes fueron detenidos y posteriormente liberados.¹²¹

Otra persona detenida arbitrariamente el 15 de febrero fue Rosa Orendáin, propietaria de la casa de Jacarandas. En el transcurso del día fue sometida a interrogatorios, pero ella sólo sabía que sus inquilinos ocuparían la casa para la cría de aves y conejos.¹²²

¹¹⁹ Berman y Maerker, *op. cit.* p. 157.

¹²⁰ El profesor Híjar formaba parte de las EYOL en el DF desde que fue reclutado por “Paz”, a mediados de 1973. En su casa la policía encontró documentos que lo incriminaban, pero de su detención no se derivó la de ningún otro elemento de la red del centro. Entrevista de la autora con Alberto Híjar, 27 de enero de 2004, Ciudad de México.

¹²¹ El Ing. Pedro Melo había pertenecido a la ONAR de Rafael Estrada Villa en 1966. Durante el movimiento estudiantil de 1968, por su relación de cercanía con Marcelino García Barragán y con su hijo, Javier García Paniagua, Melo aceptó convertirse en doble agente de la Segunda Sección de Inteligencia Militar. Híjar lo conoció en la Secretaría del Trabajo, donde ambos laboraban. Cuando Melo fue detenido, estaba alejado de estas actividades. Por su parte, Israel Pliego había militado en la ACNR y había sido detenido con anterioridad. Al producirse su segunda aprehensión ya no tenía una actividad política clandestina. *Cfr.* AGN, DIPS, [Declaración de Alberto Híjar Serrano, 15-II-74] y [Declaración de Pedro Melo de la Torre, 15-II-74], Vol. 2680.

¹²² “Caen tres por el asalto y matanza de militares”, *El Norte*, Monterrey, N.L., 17 de febrero de 1974, primera plana.

La movilización en torno a Híjar facilitó que los diecisiete detenidos fueran presentados ante la prensa el 20 de febrero y que se les siguiera un proceso legal, pese a haber sido tratados previamente con métodos extrajudiciales.

Al término de los interrogatorios, el 20 de febrero los detenidos fueron conducidos a las oficinas de la PGR y exhibidos ante la prensa. El noticiero televisivo del locutor Jacobo Zabłudobsky y todos los diarios de circulación nacional dieron a conocer la espectacular noticia, ya que las detenciones multitudinarias de guerrilleros urbanos eran poco frecuentes.¹²³

Después de la *función*, los detenidos fueron trasladados a la zona de ingreso de la Penitenciaría de Lecumberri, donde padecieron todo género de tratos crueles, inhumanos y degradantes. Las mujeres fueron encerradas en un cuarto sucio con ratas, sin posibilidad de ir al baño. Los hombres fueron obligados a hacer “chocho” y “fajina” (labores de intendencia en condiciones de sometimiento físico).

Al profesor Híjar no lo eximió de tal faena la circunstancia de que el recientemente fallecido pintor David Alfaro Siqueiros lo hubiera nombrado como uno de los encargados de la custodia de su obra, pues lo obligaron a trapear un patio de rodillas. Sin embargo, el 22 de febrero se le concedió el beneficio de la libertad provisional, con el pago de una fianza de veinte mil pesos. Influyeron en su liberación la presión generada por la enorme cantidad de desplegados suscritos por intelectuales, académicos, artistas e instituciones universitarias que aparecían día con día en los periódicos, así como los mítines organizados por activistas estudiantiles. Además, Híjar era el único que sólo había sido acusado por el delito de conspiración y su caso fue llevado por el experimentado abogado de izquierda, Enrique Ortega Arenas.

Para no generar la menor duda acerca de su respeto por la ley y el orden, el 21 de febrero la PGR consignó formalmente la Averiguación Previa no. 784/74 al Juzgado

¹²³ El factor numérico fue algo que benefició mucho al grupo, pues los problemas derivados de la desaparición de un par de “subversivos” no eran nada en comparación con el ruido público que podía ocasionar la desaparición de una o dos decenas juntas, principalmente en el contexto urbano (en el campo podían desaparecer a los que quisieran, dado el escaso desarrollo de transportes y comunicaciones que privaba entonces en el medio rural). Por eso, aunque las detenciones eran cotidianas, las desapariciones eran un poco espaciadas. También hay que tomar en cuenta que el Campo Militar No. 1, a donde eran llevados la mayoría de los guerrilleros y sus bases de apoyo detenidos, tampoco tenía capacidad para albergar un número indeterminado de presos.

Primero de Distrito del DF en Materia Penal, el cual determinó el ejercicio de la acción penal contra todos los inculpados.¹²⁴

El día 23, éstos fueron llevados a las oficinas de los juzgados, que se ubicaban a un lado de la penitenciaría. El Juez Primero de Distrito, Lic. José Jiménez Sierra, les decretó auto de formal prisión por los delitos de conspiración, resistencia a la autoridad, acopio y portación de armas de uso exclusivo del ejército, disparo de arma de fuego, ataque a las vías generales de comunicación y falsificación de documentos.¹²⁵ Cada sentenciado fue acusado de un paquete de delitos distinto, en función de las pruebas que obraran en su contra (el Ministerio Público y el Juez validaron totalmente las investigaciones extrajudiciales de la DFS). Glockner, Morales Villarreal y Benavides, fueron los procesados por el mayor número de delitos. El abogado Carlos Fernández del Real llevó algunos de estos casos.

El grupo fue devuelto a la zona de ingreso, donde permaneció un par de días más. Posteriormente los presos fueron distribuidos en las crujías M y O, destinadas a los presos políticos y en la G, para presos comunes, y las cuatro mujeres fueron trasladadas a la cárcel de Santa Martha Acatitla.

La señora Olguín y Jaime Puente sobornaron al juez con dos millones de pesos para que los dejara salir bajo fianza. Su caso sentó entonces un precedente jurídico para todos los demás, a quienes también se les fijaron fianzas de cien mil pesos en promedio, si bien, el proceso legal fue plenamente irregular. La DFS estaba muy interesada en que todos salieran pronto, con el fin de proseguir con el espionaje a sus posibles contactos.¹²⁶

Todos los presos, sin importar cuántos cargos tuvieran, recobraron su libertad entre junio y octubre de 1974, excepto los tres peluqueros y Álvaro Campos, que estuvieron dos años y medio en la Penitenciaría de Lecumberri por no haber alcanzado a pagar las fianzas.¹²⁷

¹²⁴ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 21-II-74, Vol. 2681, f. 309.

¹²⁵ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 23-II-74, Vol. 2681, f. 499. La prensa asentó que el juez que llevaba el caso era Eduardo Ferrer Mc Gregor (célebre por haber dictaminado que los procesados del movimiento estudiantil de 1968 habían sido los autores materiales e intelectuales de la matanza del 2 de octubre), pero al parecer fue Jiménez Sierra quien hizo toda la labor.

¹²⁶ Berman y Maerker, *op. cit.* p. 162.

¹²⁷ En principio, las familias de estos detenidos no pudieron juntar la suma requerida, pero en 1975, cuando Luis Echeverría visitó la ciudad Universitaria de la UNAM, un estudiante le arrojó una piedra en la cabeza y esto ocasionó el cancelamiento de las fianzas para los presos políticos. No fue sino hasta julio de 1976 que los

El 22 de febrero, el gobernador del estado de Nuevo León, Lic. Pedro Zorrilla Martínez, manifestó a la prensa su gran satisfacción por el operativo contra los “conspiradores comunistas” y se dijo orgulloso de la PJNL. A su vez, el Procurador General de la República, Pedro Ojeada Paullada, felicitó a ambos.¹²⁸ La razón por la que las autoridades estaban tan complacidas con la “caza de subversivos” es porque el 18 de febrero se celebró una reunión de cancilleres de América Latina en la Ciudad de México, para discutir asuntos de su política exterior frente a los EUA. El secretario de Relaciones Exteriores del gobierno de Echeverría, Emilio Rabasa, podía presumir a sus homólogos la eficacia del combate al “hampa especial” y la “estabilidad” en la que se mantenía al país.¹²⁹

El 19 de febrero, día del ejército, durante un desayuno de la cúpula militar con el presidente Echeverría en Campo Marte, el Gral. Cuenca Díaz declaró que México no vivía un clima de guerrillas y que el ataque a la escolta militar en Xalostoc había proveniendo de bandoleros.¹³⁰

Respecto al “clima de guerrillas”, cabe recordar que entre septiembre y octubre de 1973, la LC23S había asesinado a los industriales Eugenio Garza Sada y Fernando Aranguren Castiello, en las ciudades de Monterrey y Guadalajara, respectivamente. Estos acontecimientos desembocaron en una ruptura entre el poderoso Grupo Monterrey y Luis Echeverría, la cual no fue sino la máxima expresión de la contradicción entre el proyecto populista y estatista del gobierno y el librecambista del empresariado.¹³¹

Esto explica en parte por qué justo en este periodo los operativos contra las FLN y otras organizaciones muy activas fueron especialmente virulentos. Debe tomarse en cuenta

cuatro regionmontanos obtuvieron la libertad bajo caución. Entrevista de la autora con Álvaro Campos, 12 de marzo de 2004, Ciudad de México.

¹²⁸ “Felicitación a Ojeada Paullada a Zorrilla y a la Judicial”, *El Norte*, Monterrey, N.L., 23 de febrero de 1974, p. 6-A.

¹²⁹ “Llegan ministros; hay tensa calma”, *El Norte*, Monterrey, N.L., 17 de febrero de 1974, primera plana.

¹³⁰ Jesús M. Lozano, “‘No vivimos un clima de guerrillas’ dijo Cuenca Díaz en los festejos del ejército”, *Excelsior*, México, 20 de febrero de 1974, 14-A.

¹³¹ Esta ruptura tuvo consecuencias a muy largo plazo. Los empresarios, que se habían visto al gobierno proteger sus intereses por décadas, se sintieron realmente amenazados por la política social de Echeverría y por su incapacidad para detener las expresiones de la izquierda armada. De hecho lo acusaban de “fomentar actitudes extremas” con su demagogia populista. Echeverría, en efecto, las propiciaba, pero no por su retórica revolucionaria, sino por la manera en que ejercía el terror. El empresariado no supo entender las contradicciones entre el discurso y la praxis del presidente: su retórica pudo tener tintes radicales, pero sus medidas reformistas sirvieron ante todo para inhibir la participación ciudadana en las filas del espectro opositor. El sector privado, como vimos en el capítulo II, se limitó a pensar que el ejecutivo estaba disociado y empezó a percibir como necesaria una intervención directa en la política. De esta manera, los empresarios vieron en el PAN una alternativa para alcanzar sus aspiraciones de poder.

también que entre enero y febrero hubo acciones de gran envergadura por parte de las guerrillas y el movimiento social: en Sinaloa se produjo el llamado “asalto” al cielo”, que fue un intento de insurrección en el que militantes de la LC23S movilizaron a miles de trabajadores jornaleros de los campos agrícolas; en Oaxaca la Liga también secuestró y mató a Raymundo Soberanes Otero, tío del gobernador de Guerrero Israel Noguera Otero; en Sonora, la misma organización llevó a cabo un secuestro que produjo un despliegue militar sin precedente en la sierra baja tarahumara; en Guerrero fueron secuestrados algunos caciques y empresarios por grupos guerrilleros; en la embajada de Cuba y en las ciudades de Guadalajara y Oaxaca, la Unión del Pueblo detonó artefactos explosivos y en Yucatán hubo una excepcional ola de protestas por el secuestro y ejecución del líder sindical Efraín Calderón Lara (a) “El Charras”, el 14 de febrero de 1974. Todo lo anterior, aunado a la vasta operación contrainsurgente llevada a cabo por el ejército en Chiapas para localizar al “Hermano Pedro”, determinó que en los primeros meses del año fueran detenidas, asesinadas o desaparecidas más de un millar de personas en por lo menos quince estados de la república.



Napoleón Glockner



Nora Rivera



Detenidos de la Operación Monterrey

Calle de Fortunato Lozano, Mty. N.L.

Operación Monterrey



Barda de la casa de jacarandas
derribada por la policía militar
(AGN).



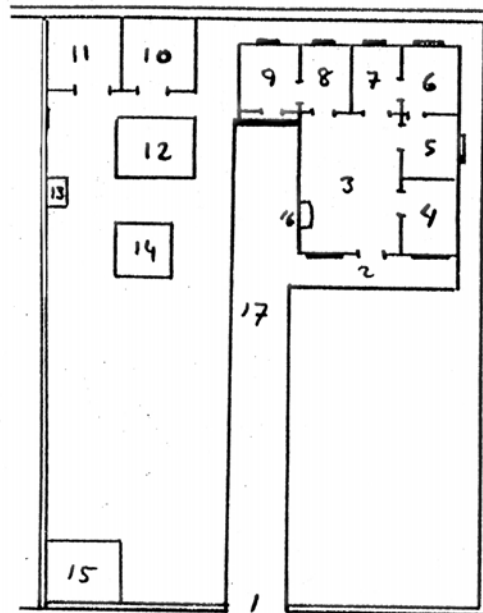
La “casa grande” tomada por la PM (AGN)



Pasillo en el que se parapetaron los guerrilleros
asesinados (foto A. C.).

Casa Grande Nepantla.

1. Reja de entrada.
2. Banqueta.
3. Sala comedor.
4. Cuarto para medicinas y biblioteca.
5. Cuarto para armamento archivo y revelado.
6. Cuarto para trasmisiones.
7. W.C. y baño.
8. Cocina.
9. Alacena.
10. Bodega.
11. Cuarto granja con conejeras.
12. Pileta cubierta con laminas (Vacías).
13. Posible porqueriza.
14. Fosa séptica.
15. Cobertizo con madera.
16. Chimenea.
17. Patio para estacionar vehículos.



CALLE



Alfredo Zárate



Carmen Ponce



Dení Prieto



Anselmo Ríos



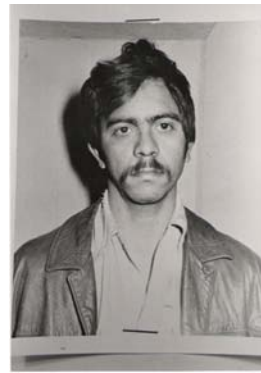
Mario Sánchez Acosta



Fotografías y documentos
requisados por la DFS (AGN)



Armamento recogido en Nepantla y El Diamante
(AGN)



Gloria Benavides y Raúl Morales, sobrevivientes (AGN)

c) La Operación Diamante

Serán quizá castigados duramente por los ejércitos enemigos; martirizados los que cayeron prisioneros; perseguidos como animales acosados en las zonas que hayan elegido para actuar; con la desconfianza constante frente a todo, ya que los campesinos atemorizados los entregarán para quitarse de encima a las tropas represivas; sin otra alternativa que la muerte o la victoria, en momentos en que la muerte es un concepto mil veces presente y la victoria el mito que sólo un revolucionario puede soñar.

Ernesto “Che” Guevara
(Guerra de guerrillas: un método)

La vida de los *chileros* transcurría en medio de la monotonía de la selva. Estaban próximos a cumplir dos años en las cañadas y no habían puesto siquiera los cimientos del ejército campesino popular cuando llegaron sus enemigos a buscarlos.¹³²

La mañana del 14 de febrero de 1974, mientras desayunaban, los guerrilleros escucharon en el noticiero de la XEQM la noticia de que había caído un grupo subversivo en Monterrey, N.L. No se revelaban los detalles, pero el grupo temió que se tratara de los suyos. A lo largo del día la incertidumbre los consumió, hasta llegada la noche, en que escucharon la transmisión de la XET de Monterrey, que daba los nombres de los detenidos: Napoleón Glockner y Nora Rivera. En una clara muestra de incompreensión de la gravedad del asunto, “Omar” y “Dimas” esperaron hasta el día siguiente para bajar a Villahermosa y establecer contacto con la “casa grande” de Nepantla. En el campamento permanecieron los otros seis, a la espera de noticias.

El 15 de febrero, por la mañana, “Héctor” escuchó por la radio que en el Estado de México había tenido lugar un enfrentamiento entre el ejército y un grupo subversivo. Desconociendo los pormenores de lo ocurrido, pero sospechando que podía tratarse de la “casa grande”, “Manuel” dio la orden a sus subordinados de que se prepararan en caso de tener que abandonar el rancho e internarse en la sierra. La vigilancia se reforzó, pero los guerrilleros no anticiparon un repliegue preventivo a Villahermosa, Tab.

¹³² La siguiente narración sobre la caída de “El chilar” es producto de la confrontación de las declaraciones de Elisa Irina Sáenz Garza, Raúl Enrique Pérez Gasque y Carlos Arturo Vives Chapa, citadas a lo largo de este capítulo. Sus versiones coinciden casi en su totalidad, pero es difícil determinar si esto se debe a que corresponden al “molde” policiaco o si los tres narraron lo ocurrido con fidelidad.

Seguían sin recibir noticias de la red tabasqueña cuando al medio día del 16 de febrero, “Héctor”, que hacía la guardia desde lo alto de un árbol, dio la señal convenida –un disparo– para avisar de la proximidad de elementos del ejército. “Manuel” repartió las mejores armas de alto poder y pistolas y cartuchos: a “Alfonso” le dio una Thompson cal. 0.45, que era la ametralladora más potente con que contaban y a los demás carabinas 30 M-1, mientras que él portó una M-2. Por primera vez en cinco años llegaba la hora de poner a prueba los conocimientos y habilidades adquiridos. Antes de partir, enviaron un S.O.S. El Delegado de Tránsito de Pénjamo, Tab. aseguró que en su central se escuchó: “atención, auxilio, ayúdenos, estamos siendo cercados. Quien nos escuche que nos venga a auxiliar”.¹³³

“Manuel” dio la orden de retirada y los guerrilleros, para sorpresa de quienes llegaron a verlos, salieron corriendo a toda velocidad en plena sierra. Se dirigieron hacia donde se encontraba su vieja milpa, a escasos dos kilómetros del campamento, con sus armas y provisiones.

Un día antes, el 15 de febrero, a las cuatro de la tarde había arribado al aeropuerto de Tuxtla Gutiérrez, Chis. un avión de la Fuerza Aérea Mexicana matrícula TP-0205, procedente de la Ciudad de México, tripulado por el Gral. Ángel Sánchez Rebollo, dos oficiales y un elemento de tropa, mismo que llevaba como pasajeros al Mayor de Infantería y Segundo Comandante del Primer Batallón de la Policía Militar, Jesús Porras, así como a cuatro oficiales, ocho elementos de tropa y ocho agentes de la Policía Federal de Seguridad de la DFS.¹³⁴

El grupo “especial” se trasladó a la sede de la 31ª Zona Militar, donde se hicieron los preparativos para el asalto a El Chilar. La madrugada del día 16, salieron de Tuxtla Gtz., Chis. una sección del 46º Batallón de Infantería, los doce elementos del Primer Batallón de la Policía Militar y los ocho agentes de la DFS, todos al mando de Porras.¹³⁵ El grupo se

¹³³ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 17-11-74, Exp. 11-212-74, L-3 H-47. Cuando usaban el radio los guerrilleros hablaban en código, pero es probable que, por la premura, hubieran omitido esa precaución.

¹³⁴ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Operación Diamante, 15 de febrero de 1974], Vol. 70, Exp. 215, f. 20. El telegrama fue enviado en lenguaje cifrado por el General de División, Diplomado del Estado Mayor Presidencial y Comandante de la 31ª Zona Militar, Ángel López Padilla a la Segunda Sección de Inteligencia Militar, con sede en el Campo Militar No. 1.

¹³⁵ En AGN, DFS, Exp. 11-212-74 L-8 H-1-6, se encuentran fotografías de los militares que participaron en la Operación Diamante, las cuales fueron tomadas de día, probablemente cuando los efectivos se trasladaban a ese punto. En una de las tomas se puede apreciar que se usaron conscriptos del 46º BI y que éstos portaban bayonetas, por entonces en desuso.

dirigió a las cañadas de la selva lacandona por vía terrestre, en jeeps y camiones militares, e hizo su arribo a El Diamante a las nueve de la mañana, procediendo de inmediato a un desordenado cateo de diferentes casas, en busca de los subversivos y del finquero Atanasio López. Cuando entraron a la finca del Lic. Eugenio Solórzano, en la que sólo estaban los encargados, Oscar Torres y su esposa, éstos los condujeron a la casa principal de Don Tano quien, ante los sorprendidos y nada amables interrogatorios, reiteró una y otra vez que ignoraba por completo que aquellos a quienes había vendido “La Esmeralda” eran en realidad guerrilleros.¹³⁶

Los militares realizaron una acción envolvente del lugar y reunieron a todos los hombres adultos. Éstos certificaron lo que Atanasio decía: que “El chilar” se encontraba a dos leguas de ahí (25 kilómetros), que los *chileros* habían llegado en 1972 y que, aunque estaban armados, nunca habían causado problemas en la región.¹³⁷

Desde el Campo Militar No. 1, el 18 de febrero Porrás reportó al Secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, el resultado de las actividades militares en la región entre los días 15 y 18 de febrero, verificadas “en cumplimiento con las *órdenes verbales* giradas por la Secretaría de la Defensa Nacional”.¹³⁸ De la confrontación de su informe con el de la DFS, se concluye que Porrás dio la orden de que dos pelotones de soldados al mando del capitán Rubén Camacho Camacho, en compañía de cuatro agentes, encabezados por el comandante José Tort Reyes, Subjefe de Control de la DFS y cuatro miembros de la Policía Militar, fueran a buscar el rancho en cuestión, llevando a dos lugareños como guías, mientras que el temerario Mayor de Infantería permanecía en El Diamante para seguir interrogando a los detenidos, resguardado por ocho elementos de la Policía Militar, cuatro agentes de la DFS y un pelotón.

Los militares avanzaron con dificultades y la mitad del grupo se extravió “casi desde el principio de la incursión”, debido al desconocimiento de la zona, por lo que tuvieron que tomar *rehenes* indígenas que los condujeran a “El chilar”.¹³⁹ Al arribar al sitio, a doscientos cincuenta metros de distancia del rancho, se comenzó a organizar la división del personal en tres grupos para tomar por asalto la casa, cuando se escucharon disparos provenientes de

¹³⁶ Entrevista de Rico y De la Grange a Eugenio Solórzano, *op. cit.* p. 118.

¹³⁷ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 17-11-74, *doc. cit.* H-48.

¹³⁸ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Operación Diamante, 18 de febrero de 1974], vol. 70, exp. 215, f. 34. Subrayado mío.

¹³⁹ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 17-11-74, *doc. cit.*

un “francotirador”. La DFS informó que se había respondido con disparos aislados, logrando hacer blanco sobre él.¹⁴⁰ Acto seguido, el grupo contrainsurgente hizo algunas descargas sobre la casa, pero sólo mató a los dos mulos que había y se replegó hacia una parte más alta, a donde se les unió el contingente extraviado. El conjunto hizo un despliegue táctico para bajar a la casa, pero la encontró vacía.

Cuatro horas y media después de haber enviado a sus hombres, Porras seguía sin recibir noticias de Tort, por lo que decidió darle alcance en compañía de los detenidos y de más efectivos. Cuando llegaron al rancho, a las seis de la tarde, encontraron al grupo de la DFS “comiendo el alimento que habían elaborado los sedicentes guerrilleros que ahí se escondían”.¹⁴¹ Cuando Porras preguntó por qué no evacuaban el área, Tort le respondió que debían tomar fotografías y que habían valorado acampar ahí, por lo que el Mayor, en un arranque de cólera, regañó al Capitán 2º de Infantería José Luis Flores Aranda, Jefe del Subsector Militar de la 31ª ZM y a Tort, señalando que los guerrilleros aprovecharían la noche para atacarlos, y comenzó a disparar ráfagas contra los contenedores y la bomba de agua y contra los animales que quedaban vivos.¹⁴² Sin que la DFS hubiera terminado el cateo, Porras ordenó a su personal y a unos indígenas cargar todo lo utilizable que habían escogido los agentes de la federal (armas, flechas, libros, radios, documentos, etc.) e incendiar el campamento, sin permitir que se tomaran fotos.¹⁴³

¹⁴⁰ *Ibid.* El “francotirador” que divisaron era “Héctor”, pero no se tienen indicios de que haya sido herido.

¹⁴¹ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Diamante, 18 de febrero de 1974], *doc. cit.*, f. 35.

¹⁴² AGN, DFS, Exp. 11-212-74, L-3, H-58-59.

¹⁴³ El 17 de febrero, desde el Campo Militar No.31, en Tuxtla Gtz., Porras reportó los objetos requisados a los guerrilleros: dos radioreceptores, un radio Zenith Trans-Oceanic, dos generadores de corriente, dos walkie-talkies, una grabadora, una carabina M-2, nueve rifles calibre 22 y tres escopetas de diversos modelos, una pistola, una veintena de machetes y cuchillos, un hacha, un serrucho, lámparas, cartuchos de distinto calibre, una mira telescópica, arcos lacandones con sus respectivas flechas, dos cámaras fotográficas con flash, rollos con tomas sin revelar y otros sin usar, planos de la región, una llave estilson, cajas con medicinas y aparatos clínicos, un bote con casquillos y una caja de libros, documentos y propaganda. También se encontraron provisiones para alimentar a un grupo de diez personas durante tres meses. AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Operación Diamante, 17 de febrero de 1974]. Vol. 70, Exp. 215, f. 52 y AGN, DIPS, [Relación que manifiesta el armamento, municiones y equipo que fue encontrado en la finca “El Chilar”, municipio de Palenque, Chis., 21 de febrero de 1974], Vol. 1920 B. En otro oficio, se detallan los escritos recogidos, los cuales sumaron un total de treinta y cinco títulos y ochenta folletos, entre revistas, comunicados de las FLN, agendas, apuntes y documentos personales. Entre los títulos destacan el manual de *Guerrillas y contrainsurgencia* del Tte. Cor. Roberto Heine Rangel, obras de Mao Tse-Tung, Ernesto Che Guevara, Truong Chinh, Vo Nguyen Giap y Franz Fanon, el Nuevo Testamento en tzeltal y una gramática tzeltal. El resto de los libros está relacionado con agricultura, botánica, ganado, veterinaria, zoología, alfabetización, construcciones rurales, medicina, explosivos y balística. AGN, DIPS, [Relación de libros y

El operativo contrainsurgente abarcó también los ejidos de Nueva Esperanza y Laguna Colorada. El presidente del comisariado ejidal de Nueva Esperanza, Jerónimo Ruiz Aguilar, fue detenido mientras se encontraba en una fiesta del pueblo, se le amarró y se le condujo a El Diamante para investigarlo por posible encubrimiento. Los campesinos Miguel y Juan Hernández Hernández, Aniceto Hernández Pérez, Pedro Sánchez Gómez, José Ángel Gutiérrez Gutiérrez y Ángel López Sánchez, oriundos de la región, corrieron con la misma suerte. Su delito: haberse reído de la tropa cuando éstos bajaban de “El Chilar” sin haber capturado a los guerrilleros.

Los militares también ingresaron violentamente a las viviendas de los caribes más cercanos a “El Chilar”. Cuando irrumpieron en la morada de Anacleto, pusieron una bayoneta en el vientre de su mujer. Ella estaba tan asustada que no podía ni abrir la boca. La hostigaron hasta que se dieron cuenta de que no hablaba español. Anacleto no estaba, previamente lo habían ido a buscar “Alfonso” y “Tomás” para que los ayudara.

El grupo de Porras retornó a la 31ª ZM a las nueve horas del 17 de febrero, llevando consigo el decomiso y a los detenidos. Los ejidatarios estuvieron encerrados una semana en una cárcel clandestina, se les golpeó y se les soltó cuando se comprobó que no tenían nada que ver con los guerrilleros.¹⁴⁴

Por su parte, los agentes de la DFS se regresaron a la Ciudad de México en compañía de los detenidos Atanasio López Gómez, su esposa Carmen Bolón, el ex-soldado desertor del 46º Batallón de Infantería, Edictor Toala Escobar y Jesús Sierra Monroy “sedicente pintor que no pudo justificar su estancia en el ejido de El Diamante”.¹⁴⁵ Tort reportó a sus superiores que las autoridades militares desconocían algunas zonas de Chiapas y que las partidas militares que había eran sostenidas por las asociaciones ganaderas regionales y servían únicamente a sus intereses.¹⁴⁶

Entre las cosas encontradas, estaban las anotaciones de las marcas de tiro de los ocho habitantes de El Chilar. Napoléon Glockner y Raúl Morales fueron obligados a proporcionar los nombres que conocían correspondientes a los alias, con lo que de

revistas que fue encontrado en la finca “El Chilar”, municipio de Palenque, Chis., 21 de febrero de 1974], Vol. 1920 B.

¹⁴⁴ Entrevista de la autora con J.H. H., 28 de diciembre de 2003, Municipio de Ocosingo.

¹⁴⁵ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 17-II-74, *doc. cit.* Se ignora en qué momento fueron liberados los detenidos.

¹⁴⁶ AGN, DFS, Exp. 11-212-74, L-3, H-59.

inmediato la DFS mandó a la 30ª Zona Militar, con sede en Villahermosa, Tab. las fotografías de los susodichos.¹⁴⁷

Otros documentos requisados que llamaron la atención de los militares fueron: una credencial de elector y un registro del ISSSTE a nombre de Manuel Gómez Ríos, la credencial de elector y la licencia de conducir de Alfonso Roel Medina, y una nota con el nombre y la dirección de Manuel Urrutia Cu.¹⁴⁸ La DFS llegó a la nada novedosa conclusión de que los documentos eran falsos y no localizó a Urrutia en ese momento, sino hasta un mes después.¹⁴⁹

Un afectado más a consecuencia de la Operación Diamante fue Marcos Mendoza Blancas, detenido ilegalmente el 20 de febrero por agentes de la Dirección Federal de Seguridad en Tenosique, Tab. e interrogado en la sede de la partida militar. Fue liberado en poco tiempo porque no se comprobó su relación con las FLN.¹⁵⁰

En su informe final a Cuenca, Porrás concluyó que el lugar donde se desarrollaban actividades “subversivas” estaba lejos del control de la 31ª Z.M., y que la región era propicia para que se escondieran “gentes de esa naturaleza”. Más allá de la cuestión geográfica, la lentitud y la impericia con la que procedieron los agentes de la DFS, la Policía Militar y los pelotones del 46º BI, conducen a suponer que evitaron el enfrentamiento con los guerrilleros.

Porrás creyó que bastaría con la intervención de los cincuenta y tres miembros de las tres corporaciones para tomar por sorpresa El Chilar, como había ocurrido con la casa de Nepantla. Sin embargo, sus hombres fueron insuficientes, no tanto en cantidad como en calidad. Probablemente el Mayor quiso llevarse todo el mérito del operativo, por lo que se abstuvo de solicitar la ayuda o la asesoría de fuerzas más especializadas, como las que operaban en Guerrero. A fin de cuentas, resultó evidente que el personal militar que intervino en Chiapas no estaba capacitado para combatir a una guerrilla.

¹⁴⁷ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 17-II-74, *doc. cit.* H-51 y [Segunda declaración de Napoleón Glockner Carreto del 16 de febrero de 1974], *doc. cit.* H-19 y [Declaración de Raúl Sergio Morales Villarreal, 17 de febrero de 1974], *doc. cit.*

¹⁴⁸ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Diamante, 22 de febrero], *doc. cit.*, f. 8. y AGN, DFS, Estado de Chiapas, 9-III-74, Exp. 11-212-74, L-5, H-271.

¹⁴⁹ AGN, DFS, Estado de Tabasco, 21-V-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-198.

¹⁵⁰ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Diamante, 21 de febrero], *doc. cit.*, f. 11 y 21. El secretario de la defensa, Hermenegildo Cuenca, ordenó a la DFS que se hiciera una investigación para averiguar por qué lo habían dejado en libertad tan rápidamente.

Porras y la DFS fueron relevados de la conducción de la Operación Diamante, la cual pasó a manos de las 30ª y 31ª Zonas Militares, con sedes en Villahermosa, Tab. y Tuxtla Gtz., Chis., respectivamente. Ésta última era comandada por el General de División Diplomado del Estado Mayor, Ángel López Padilla, quien designó al Mayor de Infantería Jorge de Jesús Wabi Rosel como responsable del operativo en las cañadas.

Ambas comandancias recibieron la orden de coordinar operaciones en la región lacandona, “con objeto de capturar a la guerrilla o guerrillas que ahí existan, así como para detectar la presencia de otros campos similares”.¹⁵¹ Consecuentemente, la mañana del 18 de febrero salieron secciones de los batallones 46º y 57º de Infantería desde sus sedes en Tuxtla y Villahermosa, para internarse en la selva.¹⁵²

El 19 de febrero, el Gral. Ángel López, informó que el Capitán Segundo de Infantería, José Luis Flores Aranda había encabezado el día anterior a una sección del 46º BI que arribó a El Diamante a las seis de la mañana, con el fin de realizar el “rastrilleo” [sic] de la zona.¹⁵³ También reportó que la Comandancia de la 30ª ZM había realizado un operativo en Estación Juárez, Chis. para aprender a los hermanos Guichard, el cual se detallará más adelante.

La actividad militar era puntualmente reportada a la Segunda Sección de Inteligencia Militar (S-2). Un telegrama cifrado del comandante de la 30ª ZM, General de Brigada D.E.M., Jorge Cruz García, enviado el 27 de febrero a la S-2, refiere el traslado de elementos del 46º BI a Villahermosa, Tab. El grupo estaba conformado por el Mayor Wabi, un jefe, cinco oficiales y cincuenta y siete elementos de tropa, quienes se transportaron en cuatro vehículos militares y uno civil, llevando consigo dos estaciones de radio. A petición de la 31ª Z.M., la 30ª reforzó al contingente con un oficial y treinta y tres

¹⁵¹ *Ibid.*

¹⁵² Al parecer, las FLN no eran la única organización armada que operaba en la selva. El ejército recibía noticias sobre hombres armados, por lo que mandaba partidas a investigar. Por ejemplo, el 20 de febrero de 1974, la 30ª Z.M. informó que había salido una sección de fusileros del 57º BI a Tenosique, Tab., con el objeto de viajar hacia el ejido de Nuevo Guerrero, Chis. (actualmente Nuevo Francisco León), pues se tenía conocimiento de que ahí había un grupo armado no identificado. Cuando llegaron los militares al lugar, no encontraron nada. AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Diamante, 21 y 23 de febrero], *doc. cit.*, fs. 7, 10 y 23.

¹⁵³ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Diamante, 19 de febrero de 1974], *doc. cit.*, f. 24.

elementos de tropa del 57° BI.¹⁵⁴ Los noventa y ocho efectivos se dirigieron a El Diamante, lugar en el que instalarían un campamento permanente.¹⁵⁵

La noticia sobre la persecución al grupo del “Hermano Pedro” fue filtrada a los medios por el Procurador General de la República, Pedro Ojeda Paullada, el 20 de febrero de 1974. Se anunció que César Yáñez era el segundo hombre más buscado a nivel nacional, después de Lucio Cabañas.¹⁵⁶

La primera huída

La noche del 16 de febrero los guerrilleros pernoctaron en su vieja milpa, ante el monumental desconcierto que les impedía emprender una huída más rápida. Quizá no estaban acostumbrados a caminar de noche. En aquella época, ante la abundancia de jaguares, víboras, tarántulas venenosas e insectos peligrosos como la mosca chiclera, ni el más intrépido de los indios deseaba recorrer la selva de noche. Además, las luces los hubieran hecho visibles.

Al día siguiente, 17 de febrero, los guerrilleros enterraron la mayor parte de los cartuchos (casi dos mil, que no podían seguir cargando por el peso) y Anacleto les ofreció llevarlos en su cayuco para que atravesaran la laguna de Sibaná. Del otro lado, en una cueva ubicada en lo alto de un acantilado, en un lugar llamado Acak, se establecieron provisionalmente. Durmieron ahí y al día siguiente se trasladaron a un punto denominado El Naranjal. “Alfonso” y “Tomás” fueron a buscar a Atanasio y otros caribes para pedirles apoyo. Los lacandones no se explicaban por qué los había ido a buscar el gobierno si “eran gentes muy bonitos”, así que optaron por solidarizarse con ellos. Cuidándose de no topar a los hombres vestidos de verde olivo, se deslizaron por la noche para llevarles comida, e incluso colocaron árboles como obstáculos para dificultar el paso al enemigo.

“Manuel” esperaba hacer contacto con la red urbana de Tabasco para que los ayudaran a salir de la selva, por lo que otro de los favores pedidos a Atanasio fue que se trasladara a Emiliano Zapata, Tab. para llevarle una carta a la madre de Rafael Vidal, y que

¹⁵⁴ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Diamante, 27 de febrero de 1974], *doc. cit.*, f. 2.

¹⁵⁵ La secuencia de los telegramas y radiogramas militares se rompe en este punto. El resto de la información no fue liberada por la SEDENA.

¹⁵⁶ “Escapa nuevamente el ‘Hermano Pedro’, es el segundo más buscado...”, *El Norte*, Monterrey, N.L., 21 de febrero de 1974, p. 6-A.

ella se encargara de enviarla a “Calderón” en Estación Juárez. Atanasio recibió la carta de mala gana, pero siguió abasteciendo a los *chileros* con latas de sardina y leche que había comprado en Damasco con el dinero que éstos le habían dado. Por su parte, ellos cambiaban de cueva regularmente, para mayor seguridad. Equivocadamente se quedaron esperando una respuesta, pues la carta entregada a Atanasio nunca llegó a su destino.¹⁵⁷

Joaquín Trujillo, comisario ejidal de Metzabok, denunció a Atanasio como colaborador de los guerrilleros. Los militares se lanzaron sobre su casa y le mostraron sus armas largas, inquiriendo por el paradero de los susodichos. Atanasio me lo relató así:

Me llevaron con un jefe que tenía un radio, me dijeron que hablaba el presidente.
 –Habla el presidente Luis Cheverría, estamos buscando a una gente que cometió delito, les dicen “los chileros”, ¿tú los conoces?
 –No, no los conozco...
 –Tú tienes qué decirnos dónde están.
 –Pero yo no lo sé...
 –Es gente peligrosa, tú tienes qué llevar a los soldados a donde están, si no te van a llevar preso.¹⁵⁸

Pudiera ser que por ingenuidad, Atanasio creyera que en efecto se trataba del presidente (en ese momento Echeverría se encontraba de gira por Europa), pero lo que seguramente lo persuadió fue la amenaza del encierro. Atanasio no admite haber sido quien guió al ejército hasta el improvisado campamento guerrillero, pero propios y ajenos lo señalan.¹⁵⁹ También amenazaron a José Valenzuela. Ambos, en compañía de Joaquín Trujillo, condujeron a los militares al refugio de los chileros, de forma discreta.

Los guerrilleros bajaban todos los días por agua a Akal, distante un kilómetro de su campamento provisional, pero el 4 de marzo, a las seis de la tarde, cuando “Luis” y “Alfonso” iban descendiendo a la laguna, se toparon con Atanasio, quien no pudo disimular su nerviosismo y rehuyó toda conversación. “Alfonso” se dio cuenta y se quedó vigilando el camino mientras “Luis” recogía el agua. De pronto, “Alfonso” divisó a unos hombres

¹⁵⁷ García de León refirió que unos tzeltales le contaron que uno de los guerrilleros había escrito “un mensaje a sus padres, que esta carta llegó a manos de uno de los asesores diocesanos del Congreso, y que éste, en una reunión en Ocosingo, la había roto públicamente, aborreciendo de la presencia de ‘comunistas’ en la región”. García de León, *op. cit.*, p. 177. Aunque no hay modo de saber si se trataba de la misma carta que los *chileros* dieron a Atanasio -seguramente escrita por “Tomás”, que era el único que conocía a la mamá de Vidal- o de alguna semejante, hay alguna remota posibilidad de que así haya sido.

¹⁵⁸ Entrevista de la autora con Atanasio López, 25 de diciembre de 2005, Municipio de Ocosingo, Chis. La palabra traicionó a Atanasio cuando dijo que el presidente Cheverría le había dado su perdón. ¿De qué tenía qué perdonarlo si, según él, no había hecho nada?

¹⁵⁹ Un exmilitante de las FLN me confesó que al término de la Operación Diamante, los guerrilleros habían amenazado de muerte al indio Atanasio. “Nunca supe por qué no le cumplieron la sentencia”. Esto podría explicar su absoluta reticencia a hablar de aquellos hechos.

(soldados disfrazados de campesinos) y se dio cuenta que eran militares por su armamento, por lo que abrió fuego con su ametralladora Thompson. Al escuchar los disparos, “Luis” se le unió con su 30 M-1. Tomaron desprevenida a la tropa, causando la muerte al Sargento Segundo Abel Morales López e hiriendo en un hombro al también Sargento Segundo Eugenio Pineda Luna, ambos adscritos al 46° BI.¹⁶⁰ Sin que cesara la lluvia de disparos, los guerrilleros rodearon el cerro, logrando huir hacia su campamento. Al escuchar las detonaciones, los demás se retiraron a otra parte, por lo que, después de haber desenterrado medicinas, víveres y cartuchos, “Alfonso” y “Luis” fueron a darles alcance.

“Cuando llegamos a la cueva había cajas de ropa, armas y algodones con sangre, pero ya no había nadie. Creo que la mujer iba herida en un brazo o una pierna”, relató José Valenzuela, quien admitió haber guiado al ejército hasta aquel improvisado escondite.¹⁶¹ Esta situación hizo creer a los caribes que alguno de los *chileros* había muerto en Metzabok, por lo que existen un sinnúmero de versiones fantásticas acerca del supuesto muerto y de sus restos.¹⁶²

Los lacandones de Metzabok fueron testigos de cómo eran bajados los soldados en camillas. Puesto que en aquellos tiempos todavía no estaban familiarizados con las armas de fuego, se sintieron muy impactados al ver “el sangre” emanar a borbotones de los cuerpos.¹⁶³

El Gral. de Div. D.E.M. Ángel López Padilla, pidió a las autoridades militares que le enviaran refuerzos para la Operación Diamante. La 31ª ZM estaba saturada de trabajo, ya

¹⁶⁰ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 5-III-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-1. El reporte presupone que fueron siete los atacantes, entre ellos una mujer. La mañana del 5 de marzo los cuerpos fueron enviados por avión, desde El Diamante hasta Tuxtla Gutiérrez, Chis. Pineda fue internado en el Hospital Civil Regional y López fue velado por su familia. Pese a la secrecía en la que se mantuvieron los operativos, la 31ª ZM filtró a la prensa la noticia. “Asesinado, el sargento Abel Morales ayer”, *El heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chis., 6 de marzo de 1974, primera plana.

¹⁶¹ Entrevista de la autora con José Valenzuela, 15 de mayo de 2004, municipio de Ocosingo. José contestó a las preguntas en maya, su hijo Enrique sirvió como intérprete. Éste me contó que las cajas de ropa y medicina que abandonaron los *chileros* en la cueva habían permanecido ahí por años, hasta que se pudrieron. Nadie se atrevía a tocarlas. Esto daría lugar a la leyenda del “tesoro” de los *chileros* escondido en la cueva, la cual me fue platicada por algunos otros caribes. No hay que perder de vista que para los antiguos lacandones las cuevas eran lugares sagrados, habitados por deidades intermedias, por lo que no se puede entrar y salir a ellas sin más.

¹⁶² Los indígenas viejos de la cañada conocen esta historia y la han retransmitido a sus hijos. Algunos la cuentan con tanta elocuencia que, de no haber tenido a la vista los partes militares y las fotografías de los detenidos, les hubiera creído todo. Los relatos más o menos coinciden en que “el boro de la selva” murió en una cueva de Acak y la mujer fue herida. No hay elementos para saber con certeza quién de los guerrilleros fue herido en este enfrentamiento.

¹⁶³ Entrevista con M. Ch., 27 de diciembre de 2003, Municipio de Ocosingo, Chis.

que simultáneamente se llevaban a cabo otras operaciones en el estado. En San Francisco, mpo. de Altamirano, la madrugada del 4 de marzo de 1974 cuarenta soldados del 46 BI comandados por el capitán Aranda Flores, desalojaron a una comunidad tojolabal establecida cerca de la finca Livingstone, por órdenes de Velasco Suárez. Ante la negativa de los campesinos a abandonar sus tierras, los soldados los golpearon con sus culatas, robaron su dinero y sus pertenencias y quemaron sus veintinueve casas, así como sus milpas de maíz y frijol. Tras ahuyentar a los pobladores, una partida militar permaneció en el lugar para impedir su retorno.¹⁶⁴ Por lo visto, a la luz de la campaña contra las FLN, todos los operativos militares que se llevaron a cabo en el estado adquirieron un cariz contrainsurgente, lo que explicaría la beligerancia con la que se actuó contra civiles indefensos. Una vez más, los militares hacían del enemigo un ente abstracto al que había que combatir con todos los recursos disponibles.

Por su parte, los guerrilleros se establecieron a medio kilómetro de su último campamento y esperaron al día siguiente para emprender la caminata hacia el oeste. Dos días más tarde, divisaron la carretera que va de Pénjamo a Lacanjá Chansayab y durante dos días recorrieron el costado de la carretera, explorando el terreno por si hubiere señales de presencia militar. Al detectarla, emprendieron una acción arriesgada: el 9 de marzo, al amanecer, se apostaron en la carretera “Héctor”, “Alfonso” y “Tomás” con la idea de apropiarse de un vehículo para salir de ahí. A las siete de la mañana pasó el primer prospecto: una camioneta pick-up verde con una leyenda borrosa de la CONASUPO, tripulada por el propietario de una carnicería en Pénjamo, de nombre Fidencio García y José, que era uno de sus trabajadores. Los guerrilleros lo detuvieron exhibiendo las armas y amenazándolo, pero sin disparar. Los seis abordaron la camioneta, con “Alfonso” al volante y “Murcia” en la cabina. En el camino sólo se detuvieron a comprar latas de sardinas, leche, galletas y cigarros y a la altura de Cintalapa (un pueblo tzeltal de la selva fronteriza), sobre la brecha de los madereros, abandonaron a Fidencio y José y más adelante la camioneta (habían advertido a sus dueños que podían ir a recogerla en una hora y media). Haber dejado a los civiles tan cerca de Cintalapa fue un factor que operó en contra de los guerrilleros, pues Fidencio se dedicó a difundir que unos maleantes lo habían asaltado.

¹⁶⁴ García de León, *art. cit.* El mismo autor, en *Fronteras interiores* señala que a partir de 1973 los desalojos y la represión militar se agudizaron al máximo, provocando un clima generalizado de violencia institucional en el estado.

Los guerrilleros pretendían guiarse por el sol pero se extraviaron. Su objetivo era trasladarse a la laguna del Ocotál, donde podrían hacer contacto quizá con “Arturo”, ya que éste visitaba con regularidad el poblado de Taniperla, cercano a ese punto. Además, de acuerdo con “Alfonso”: “en dicha laguna habían quedado los responsables de la red urbana que en caso de algo sucediera, los esperarían ahí para poderlos sacar con un medio de locomoción rápida”.¹⁶⁵

Dada la inexistencia de caminos y su desconocimiento del terreno, los guerrilleros hicieron un movimiento que los llevó a cruzar las cañadas de oeste a este, alejándose diametralmente del Ocotál. Ante la desesperación que causaba el extravío, se acercaban con los pobladores para inquirir por caminos que los sacaran de ahí.

Después de cuatro días de camino (siempre en dirección suroeste), los guerrilleros arribaron a un lugar denominado Chetumal, donde “Murcia” y “Héctor” se hicieron pasar por turistas norteamericanos perdidos que no hablaban español y eran conducidos por un ladino (“Tomás”). Los lugareños les señalaron un camino que los conduciría a los poblados de Alfredo, Plan de Ayutla, Río Colorado y El Chamizal. En éste último ejido había un camino que cruzaba la selva con rumbo a Ocosingo: era la única vía para aproximarse a la laguna del Ocotál. Sin embargo, estando tan cerca de la frontera con Guatemala, es difícil entender por qué no ensayaron una salida por el oriente.

Aunque ocultaban sus armas en sacos de yute, los guerrilleros no pasaban inadvertidos. En el poblado de Alfredo fueron informados de que los soldados los estaban buscando por ser “hombres de delito” y se les pidió que se fueran. Probablemente los comisariados ejidales de todos los pueblos ya habían recibido por radio la noticia de que las autoridades gubernamentales buscaban a unos delincuentes. Pese a las distancias, los rumores en la selva corren a la velocidad del viento. Es muy factible que en los poblados que no contaban con aparatos de comunicación, el ejército los hubiera provisto de uno, para garantizar su eficaz colaboración.

Tras pernoctar en Plan de Ayutla, el 14 de marzo los guerrilleros llegaron a Río Colorado y por la tarde a El Chamizal, donde los pobladores los recibieron con recelo, advertidos como habían sido de su presencia. Los lugareños les ofrecieron pasar la noche ahí, pero los guerrilleros rechazaron su ofrecimiento. No pudiendo acampar ahí, se retiraron

¹⁶⁵ AGN, DFS, [Declaración de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974], *doc. cit.* H-123.

a un sitio cercano, a donde llegó un campesino con el pretexto de buscar un caballo que se le había perdido. “Manuel” se percató de que el susodicho los había estado siguiendo y le ordenó al grupo que prosiguiera el viaje, después de descansar un poco. Antes del alba, cuando no se desvanecía aun la oscuridad de la noche, los guerrilleros avanzaron dos kilómetros más. Aproximadamente a las siete de la mañana del 15 de marzo encontraron un buen punto para acampar; se disponían a hacerlo cuando notaron que dos campesinos de nombres Juan Sánchez Gómez y Manuel Ruiz Pérez los habían estado siguiendo todo ese tiempo. Los detuvieron para interrogarlos, los amarraron y amenazaron con sus armas. Los indios, que en principio dijeron que se encontraban “monteando”, admitieron que detrás de ellos venía el ejército. En efecto, al poco tiempo los militares abrieron fuego y “Héctor” fue el primero en contestarles. Después de dos horas de un intenso intercambio de disparos, la numerosidad del contingente militar se impuso y causó la desbandada del grupo,

Un informe revela que fueron treinta elementos vestidos de civil, de los batallones de Infantería 57 y 46, los que se enfrentaron con los seis guerrilleros a cien kilómetros de El Diamante. La versión de las autoridades es que se hizo avanzar a los guías para que indicaran la ubicación de los perseguidos y, como al pasar media hora éstos no volvían, los militares continuaron la marcha en dos columnas para cercar su posición. Los indígenas delatores aprovecharon el inicio del tiroteo y regresaron quince minutos más tarde con la tropa para narrar lo ocurrido: atestiguaron haber visto caer de un balazo en el pecho a “Héctor” y aseguraron que “Luis” había recibido un balazo en el estómago.¹⁶⁶

De acuerdo con un reporte del Cap. de la Barreda, el Mayor Wabi Rosel comunicó por radiograma a la Comandancia de la 31ª Z.M. que el saldo del enfrentamiento había sido de un muerto y dos lesionados de parte de los guerrilleros.¹⁶⁷ El comunicado de Wabi fue a todas luces impreciso, puesto que sus hombres no recogieron ningún cadáver ni pudieron

¹⁶⁶ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 18-III-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-30. El informe de los indios transcrito por los militares fue erróneo, pues a la letra dice que los guías: “manifestaron haber visto cómo cayó a tierra y quedó inmóvil de un balazo en el pecho, HÉCTOR O JUAN GUICHARD GUTIÉRREZ, y lesionado ARTURO VIVES CHAPA (a) “Luis”, con una herida en el abdomen, a los que acompañaban ALFONSO JOEL [sic] MEDINA, un norteamericano, un negro al parecer cubano y una mujer”. “Héctor” era el único que parecía norteamericano del grupo, por lo que en este reporte aparece simultáneamente como muerto y como alguien que formaba parte del grupo del occiso. “Tomás”, que era el más curtido por el sol, fue probablemente el que les pareció un “negro cubano”. Por los relatos vagos que escuché de los campesinos, tengo la impresión de que “Héctor” sí fue herido, pero es un hecho que no murió en este enfrentamiento.

¹⁶⁷ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 16-III-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-15.

ver a los presuntos heridos. Lo único que los militares encontraron en la zona fueron casquillos de M-1 y Thompson.

“Alfonso” y “Murcia” salieron por un lado, “Tomás”, “Pedro” y “Juan” por otro y “Luis” se perdió y quedó aislado. El grupo no se volvería a reunir jamás. “Luis” estaba un poco apartado del grupo cuando se inició la balacera, pero también tomó parte de ella, hasta que su M-1 quedó inutilizado.¹⁶⁸ Me parece muy factible que si los soldados lograron dispararle a su carabina, también lo hubiesen herido, como señalaron los indígenas. Esto explicaría por qué se refugió entre los matorrales “durante todo el día, sin saber la suerte del resto de sus compañeros”, hasta esperar que cayera la noche para alejarse de ese lugar.

“Luis” se perdió en la inmensidad de la selva y permaneció sin comer durante tres días. El 18 de marzo, la noche del último día de su libertad, encontró el camino que iba de El Chamizal a Ocosingo y se topó también con dos campesinos a los que pidió pozol. Éstos le manifestaron que si bajaba al poblado le darían algo de comer, por lo que los siguió. A las diecinueve horas arribaron al pueblo y de inmediato lo llevaron a una casa y le sirvieron comida. Los lugareños, al notar su deplorable estado (y quizá, al ver su herida), supieron que era uno de aquellos “hombres de delito” de los que tanto les habían hablado. Un grupo de campesinos armados ingresó a la casa, lo detuvo y amarró, señalándole que lo conducirían con los soldados que se encontraban en Cintalapa.

A la mañana siguiente, el 19 de marzo, se trasladaron a Cintalapa los captores con su detenido, pero se les informó que los soldados se habían retirado hacia El Diamante. En el trayecto, “Luis” les había pedido a los indígenas que no lo entregaran, les explicaba que él era un revolucionario que luchaba contra el gobierno por su liberación y hasta les regaló quinientos pesos que traía consigo, pero los campesinos estaban convencidos de estar haciendo lo más correcto.¹⁶⁹ Puesto que el ejército había ofrecido una recompensa por la captura de los sedicentes, los tzeltales se tomaron la molestia de abordar un vehículo de pasajeros con el objetivo de llevar al “delincuente” hasta El Diamante. Sin embargo, a la altura del ejido de Siria se toparon con una patrulla militar que se llevó a “Luis” probablemente a El Diamante, y de ahí a la Comandancia de la 31ª Zona Militar.

¹⁶⁸ AGN, DFS, [Segunda declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 22 de marzo de 1974]. Exp. 11-212-74, L-14, H-85.

¹⁶⁹ AGN, DFS, [Primera declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 21 de marzo de 1974], *doc. cit.* H-40.

El ejército intentó llevarse el mérito de la captura, ya que los oficiales reportaron a sus superiores que a las veintiún horas del 18 de marzo, elementos pertenecientes a los 46° y 57° Batallones de Infantería, habían detenido a Carlos Arturo Vives Chapa en “El Chamizal”, y que la aprehensión había resultado de “un rastreo del área comprendida desde la finca El Diamante en el municipio de Ocosingo hasta Cintalapa”.¹⁷⁰ La colaboración de los indígenas permitía así disimular la incompetencia mostrada por dos batallones para lograr la captura de seis solitarios guerrilleros en el transcurso de treinta días. Y es que, cuando los soldados salían, siempre regresaban a su base en El Diamante, en lugar de efectuar una verdadera exploración del terreno.

Tras la balacera, “Alfonso” y “Murcia” salieron huyendo por un camino, con miras a dirigirse al Ocotál, pero más adelante volvieron a encontrarse con un grupo de soldados que les dispararon y tuvieron que internarse en el monte. Eran las tres de la tarde. Hubieran deseado dirigirse a la carretera para tomar un vehículo e irse a alguna ciudad, pero se perdieron en la oscuridad de la selva negra (en invierno la noche cae muy rápido en esta región). Estuvieron vagando durante seis días, sin poder alimentarse más que con hierbas y frutos silvestres y los objetivos de caza que hacían. El día veinte por fin encontraron un camino que los condujo a San Antonio Escobar. En una casa les dieron de comer y les sugirieron un camino. La hospitalidad de los indígenas del lugar no parece casual. Probablemente también habían sido notificados acerca de los “delincuentes” y dieron aviso a los poblados aledaños de su presencia.

Los fatigados guerrilleros llegaron por la tarde a Santa Rita. El comisario ejidal del poblado tzeltal los recibió con mucha amabilidad, ofreciéndoles comida y alojamiento por una noche. El dueño de la tienda les prometió que les conseguiría unas mulas para que salieran hacia la carretera. Los guerrilleros portaban consigo una Thompson .45 y un M-1 escondidos en costales, más dos pistolas de distinto calibre, armamento que seguramente notaron sus anfitriones.

Al día siguiente, 21 de marzo, “Alfonso” salió a la tienda CONASUPO a comprar fósforos. En cuanto comenzó a alejarse, “Murcia” fue detenida por sorpresa e intentó gritarle que era una trampa, pero él ya no podía escucharla. Cruzó la calle. Detrás de él venía un campesino que intentó detenerlo por la espalda, pero ofreció una tenaz resistencia

¹⁷⁰ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 20-III-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-34.

y más hombres tuvieron que llegar a someterlo. Según me dicen “era muy fuerte, entre todos no podían con él. Se le echaron encima para aplacarlo y lo amarraron”.¹⁷¹ A los dos los metieron a un foso cavado en la tierra para que no escaparan, mientras el comisariado ejidal se comunicaba por radio con los militares que patrullaban la zona. Una vez más, eran los indígenas y no los militares quienes capturaban a los guerrilleros.

Miembros del 46° Batallón de Infantería llegaron en media hora a recogerlos, los subieron a un camión y se los llevaron a El Diamante.¹⁷² Ignoro si en el camino los torturaron, pero en un pueblo la gente me contó lo que muchos campesinos de El Diamante habían visto: que el hombre y la mujer habían sido fuertemente golpeados por los soldados y que él suplicaba a gritos que lo mataran. Tenía que ser mujer la que recordara como un hecho importante que “a la muchacha la violaron entre varios”.¹⁷³

Una avioneta del ejército llegó por los detenidos para trasladarlos a la sede de la 31ª Zona Militar. Elisa y Raúl estuvieron reclusos por espacio de once días en la cárcel clandestina del cuartel, probablemente con el objetivo de que aportaran al ejército pistas para detener al resto de sus compañeros.

En la bolsa del pantalón, Raúl Enrique tenía un papel con el nombre de Manuel Urrutia. De inmediato, las autoridades de la 30ª ZM ordenaron la captura del susodicho. Tras intensos interrogatorios, se probó que el detenido no tenía vinculación con Pérez Gasque y se le dejó en libertad, pero a los cinco días se le pidió presentarse en las instalaciones militares y, pese a que acudió voluntariamente, se le confinó por espacio de veinticinco días en una cárcel clandestina de la Zona Militar. Finalmente, fue presentado ante la PGR y el Ministerio Público determinó que no había elementos para su consignación, por lo que se presume, fue liberado.¹⁷⁴

¹⁷¹ Entrevista de la autora con J. R. A., 22 de marzo de 2005, municipio de Ocosingo. Don J. escuchó esta versión cuando regresó a El Diamante, después de haber estado detenido varios días. Pese a detalles ligeramente discordantes, me sorprendió la correspondencia casi total entre lo que me contó y las declaraciones de Elisa Sáenz y Raúl Pérez Gasque.

¹⁷² Una versión semejante les fue contada a Rico y de la Grange por Eugenio Solórzano. Rico y de la Grange, *op. cit.* p. 119.

¹⁷³ Entrevista colectiva de la autora con campesinos de un ejido de las cañadas, municipio de Ocosingo, 21 de marzo de 2005.

¹⁷⁴ AGN, DFS, Estado de Tabasco, 21-V-74, *doc. cit.* El nombre del detenido aparece indistintamente como Manuel Urrutia Cu y Manuel Florice Lif Urrutia, lo que conduce a suponer que la policía en realidad detuvo a un homónimo que, en efecto, no tenía ninguna relación con las FLN.

La persecución contra los guerrilleros prófugos parece haberse intensificado. De acuerdo con el informe rendido por el Cap. de la Barreda el tres de abril, “es de destacarse que a pesar de que el Teniente Coronel ALBERTO SANTANDER BONILLA, Subjefe del Estado Mayor de la 31ª Zona Militar con matriz en Tuxtla Gutiérrez, Chis., externó que con motivo de los recientes sucesos ocurridos en el Rancho “El Chilar”, la Sierra Lacandona estaba siendo peinada por personal del 46º Batallón de Infantería con órdenes de disparar en contra de cualquier desconocido que se encontrara en la región, dicha versión fue desmentida en el transcurso de la presente investigación”.¹⁷⁵ No obstante, es difícil determinar hasta dónde los subordinados de Santander acataron sus órdenes.

Tampoco es posible saber lo que hicieron los guerrilleros que escaparon, pues a partir del quince de marzo, “Manuel”, “Héctor” y “Tomás” se convirtieron en una especie de fantasmas vagando por la Lacandonia. Hay rumores de quienes los vieron pasar corriendo por algún pueblo, esquivando la persecución militar, sin embargo, no hay ningún documento o testimonio que de cuenta de lo que hicieron durante la segunda quincena de marzo y los primeros días de abril.

Por los relatos, difusos y parcos que escuché de los campesinos de la cañada del Ocotál sobre el particular, me parece que los tres llegaron juntos a la Laguna del Ocotál, especie de tierra prometida en la que esperaban que alguien de las redes urbanas fuera a rescatarlos. Desconozco las razones precisas por las que “Omar” y “Dimas” no regresaron con más refuerzos desde Villahermosa, Tab., pero al respecto, Fernando Yáñez declaró que en esos meses se produjo en toda la región un movimiento militar generalizado que impidió el contacto.¹⁷⁶

¹⁷⁵ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 3-IV-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-91-83. En este mismo reporte, se informa que el 31 de marzo fueron detenidos dos estudiantes normalistas oaxaqueños de nombres Carlos López Méndez y Antonio “N” en Las Cuevas o Ibarra, mpo. de Ocosingo, Chis. Los estudiantes recorrían la cañada de Avellanal porque supuestamente habían sido comisionados por la SEP para comprobar cuántas colonias existían en la región sin educadores, pero dada la psicosis social desatada por la contrainsurgencia, en algunos poblados “los moradores tuvieron intenciones de detenerlos, ya que sabían que por ese rumbo andaban unos facinerosos”, más al observar que no llevaban armas, los dejaban ir. Un parte confirma la detención de los estudiantes a manos de militares, pero no define su situación, por lo que se ignora si fueron liberados. El capitán Carlos Nucho Cabrera, comandante de un sector militar con base en Tenosique, Tab., negó estar al tanto de dichas detenciones y las atribuyó a la 31ª ZM. AGN, DFS, Estado de Chiapas, 7-IV-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-107. Por otra parte, unos tzeltales de la vecina cañada de Las Tazas le contaron a Antonio García de León que habían visto cómo fusilaban a unos guerrilleros. Puesto que ninguno de los *chileros* llegó nunca a la cañada de Las Tazas, pudiera tratarse de la ejecución de estos estudiantes o de otros individuos sospechosos de ser “subversivos”. García de León, *op. cit.* 177

¹⁷⁶ Petrich, *art. cit.*, p. 54.

La historia de “Dimas” se rompe también en este punto. Aunque debía haber bajado a Villahermosa, Tab. con “Omar”, los exmilitantes de las FLN entrevistados aseguraron no haberlo conocido ni saber nada acerca de su situación. Por la confusión que las fuerzas del orden, los campesinos y los exmilitantes de las FLN guardan en torno a los cinco hermanos Guichard que militaron en las FLN, ha sido imposible establecer con certeza qué ocurrió con Nau-“Dimas”, lo cierto es que no existe ningún parte militar o policiaco que de cuenta de su captura o ejecución.¹⁷⁷

Respecto a los *chileros* prófugos, mi hipótesis es que llegaron a la Laguna del Ocotál una semana después del último enfrentamiento con el ejército y se dedicaron a circundarla, hasta que algunos campesinos (probablemente del ejido aledaño de El Censo) dieron parte a los militares de que los “hombres de delito” merodeaban el lugar. El 46° Batallón de Infantería dirigió sus pasos hacia la laguna, arribando el 6 de abril. Se ignoran los pormenores del operativo, pero lo más probable es que “Tomás” haya sido ejecutado en las inmediaciones de la laguna y “Manuel” y “Héctor” logran escapar.

Siete días después, el 13 de abril de 1974, el Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda, informó a sus superiores que: “el seis de los corrientes, en un lugar ubicado entre los ejidos “El Censo” y “El Ocotál”, Municipio de Ocosingo, Chis., durante un enfrentamiento con miembros del 46° Batallón de Infantería, resultó muerto Federico Subyaur [sic], parte de las FLN en Villahermosa, cuyo responsable era Rafael Vidal. El mencionado Federico Subyaur fue sepultado en el lugar de los hechos, debido a que está bastante alejado de la población más cercana y era difícil transportar su cadáver”.¹⁷⁸ El parte no informa cómo fue identificado el cuerpo como el de quien en vida se había llamado Federico *Subyaur*, pero el ejército contaba con las fotografías y nombres reales de todos los guerrilleros perseguidos, con las que fácilmente podía reconocerlos.¹⁷⁹

¹⁷⁷ En las fuentes, Nau Guichard es frecuentemente confundido con sus hermanos Aldo y Juan. Su familia no lo volvió a ver, por lo que consideran que probablemente fue desaparecido por razones políticas. Sin embargo, Nau no pertenece al panteón de héroes de las FLN-EZLN. Su caso y los de sus hermanos Geno y Clemente representan una de las grandes incógnitas en la historia de las FLN a partir de la Operación Diamante. La idea de que pudieran permanecer en el grupo (misma que goza de popularidad entre algunos familiares y amigos suyos) no tiene sustento, pues Yáñez declaró que de las FLN originales sólo habían quedado él y otros dos elementos, a quienes yo asoció con “Concha-Lucha” y Gloria Benavides. Petrich, *art. cit.*, p. 61.

¹⁷⁸ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 16-IV-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-143.

¹⁷⁹ Cabe señalar que la familia de Federico Carballo jamás fue informada sobre estos acontecimientos y su esposa e hijos se enteraron de la versión policiaca cuando los contacté para entrevistarlos.

Entre los viejos ejidatarios de las cañadas es común el recuerdo de que uno de los chileros murió en la laguna del Ocotál. Más de uno puede referir esa noción a secas, sin detalles y con una impresionante variedad de versiones sobre el destino del cuerpo. Años después, los militantes de las FLN que sobrevivieron al año de 1974, creyeron que había sido “Manuel” quien había muerto ahí.

En su libro, *La rebelión de las cañadas*, Tello citó una supuesta entrevista con un zapatista nativo de Taniperla que había conocido a los guerrilleros de las FLN. De acuerdo con la versión del misterioso informante, César Yáñez -a quien él personalmente había ayudado a huir de los soldados que lo perseguían- fue asesinado mientras comía por campesinos que servían de guía a los soldados, y su cuerpo fue sepultado al noroeste de la laguna del Ocotál.¹⁸⁰ Si concedemos que la versión pudiera tener algún viso de verdad y tomamos en cuenta que el supuesto informante no podía conocer la identidad real del occiso (al que Tello relacionó con Yáñez, en omisión deliberada de la existencia de otro desaparecido más), ésta pudiera darnos una idea de las condiciones en que murió Federico Carballo Subiaur. Si éste fuera el caso, serían una vez más los campesinos y no los soldados los que derrotaban a los guerrilleros. Sin embargo, esta versión no permite explicar satisfactoriamente por qué los campesinos dispararon a matar.¹⁸¹

¹⁸⁰ Carlos Tello. *La rebelión de las cañadas. Origen y ascenso del EZLN*. México, Ediciones Cal y Arena, 2000, p. 71 y 282. Desde el comienzo de este ensayo he expresado mis reservas sobre el uso de esta obra como fuente fidedigna, tanto por el manejo policiaco y tendencioso de la información a la que el autor tuvo acceso, como porque las partes mejor fundamentadas de su texto están copiadas al carbón de la investigación de María del Carmen Legorreta, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona* (1998). Por mi trabajo de archivo, me resulta evidente que Tello consultó íntegramente los expedientes de las FLN resguardados entonces en los archivos históricos del CISEN y la SEDENA, sin embargo omitió datos valiosos –como los relativos a los detenidos-desaparecidos- y tergiversó las fuentes a su conveniencia. Dudo también que él hubiera localizado a los testigos en menos de un año y que éstos hubieran aceptado hablar de inmediato. Otro elemento que no favorece su credibilidad es que fechó algunas de sus entrevistas en febrero de 1995, en plena campaña contrainsurgente en las cañadas. Bajo esas condiciones me parece más inverosímil que algún campesino le hubiera dado información, a menos que la investigación la hubiera realizado personal del ejército y Tello los hubiera acompañado en calidad de escribano. Sobre los detenidos-desaparecidos, Tello escribió alevosamente: “Ninguno pudo sobrevivir. Ricardo fue sorprendido por sus persecutores en un paraje conocido con el nombre de El Chamizal. Murcia y Alfonso, delatados por los campesinos de Cintalapa, fueron después asesinados por miembros del Ejército”. Nunca menciona que fueron llevados vivos a la Ciudad de México. Las familias de los aludidos nunca supieron qué había pasado con sus desaparecidos, por lo que la falsa versión de Tello fue la primera noticia que tuvieron en más de veinte años y la única que tenían cuando yo los contacté.

¹⁸¹ No todos los campesinos ayudaron al ejército en su cacería de guerrilleros. Un caribe me contó que uno de los ejidatarios de El Censo les había brindado hospedaje y comida a tres *chileros* y a cambio le habían dado “un cofre lleno de monedas de oro”. Pese al elemento fantástico presente en el relato, es claro que los guerrilleros no hubieran podido sobrevivir tanto tiempo si no hubieran encontrado campesinos que los alimentaran. En la versión escuchada por el caribe, el ejidatario fue delatado por sus vecinos y el ejército fue

Por su parte, “Manuel” y “Héctor”, por tercera ocasión, realizaron la hazaña de cruzar a pie las cañadas, desde la laguna del Ocotál, hasta la frontera con Guatemala. Probablemente se regresaron para buscar a sus compañeros perdidos –si es que aun no se enteraban de que habían sido detenidos–, o bien, ya planeaban escapar hacia Guatemala. Sin embargo, cometieron el error de bajar a Cintalapa, un poblado en el que eran conocidos y buscados.

El entonces comisario ejidal de Cintalapa, me contó una historia con detalles muy precisos, sobre lo que vivió su comunidad aquellos días. Reproduzco parte del diálogo que sostuvimos:

-Los soldados me dijeron que iban a estar por el pueblo porque andaban buscando a unos delincuentes del grupo de Lucio Cabañas que eran muy peligrosos. Yo no sabía quiénes eran y cuando pasó aquello yo no estaba presente, pero me contaron que un día bajaron del monte dos hombres que estaban muy sucios y barbones. Tenían la ropa rota y estaban flacos porque no habían comido. Uno de ellos se metió a la tienda a comprar sardina y uno que lo vio dio aviso a los militares que estaban vigilando por ahí cerca. Los militares los agarraron comiendo atrás de la tienda y los comenzaron a golpear. Los niños estaban jugando... Mi hijo vio que a uno de ellos le dijeron que se quitara las botas y se echara a correr. Le dispararon por la espalda, enfrente de los niños. Al otro le hacían preguntas, mientras le pegaban en la cabeza. Le dieron un tiro aquí [señala la nuca].

-¿Dónde los mataron?

-Allá, por atrás de la iglesia [indica el lugar con la mano].

-¿Puedo hablar con su hijo para que me cuente lo que vio?

-Uy no, él no le gusta recordar eso, fue algo muy feo para él, estaba niño.

-¿Dónde enterraron los cuerpos?

- No lo sé. Cuando yo regresé los estaban echando en la parte de atrás de un camión y no supimos dónde se los llevaron. Los soldados nos regalaron mucha comida, latas, gallinas, molinos, en agradecimiento.¹⁸²

En esta versión, el hambre y la fatiga traicionaron a los guerrilleros, quienes no advirtieron la presencia de los soldados vestidos de civil en Cintalapa y bajaron a plena luz del día a conseguir alimento. Me parece que a Juan Guichard le aplicaron la ley fuga, mientras que César fue el último en morir.

Es importante destacar el hecho de que los militares identificaran a los “delincuentes” con Lucio Cabañas, quien era el *enemigo público* número uno a nivel nacional. Es probable que a la tropa se le hubiera dado también esta explicación, como incentivo para la

a buscar a los tres chileros, a quienes detuvo, golpeó y asesinó, enterrándolos en las inmediaciones de la laguna del Ocotál. Entrevista de la autora con J.C.Ch., 25 de diciembre de 2003, municipio de Ocosingo, Chis.

¹⁸² Entrevista de la autora con M. M. N., 23 de marzo de 2005, municipio de Ocosingo, Chis. M.M. fue comisariado ejidal de Cintalapa en el periodo 1971-1974 y posee un conocimiento notable sobre la historia de su pueblo y de la situación de la selva lacandona en la segunda mitad del siglo XX. Cuando le pregunté por los acontecimientos de 1974, dejó entrever cierto sentimiento de culpa por no haber sabido de qué se trataba aquello.

búsqueda. Asimismo, se puede apreciar que se hicieron válidas las “recompensas” a los campesinos que contribuyeron a la detención de los “maleantes”.

La versión de los militares fue muy distinta. Una vez más, hablaron de un enfrentamiento inexistente. El veinte de abril, el Capitán de la Barreda transmitió a sus superiores el mensaje que había recibido de la 31ª ZM:

Se tuvo conocimiento que el pasado día 16, en las inmediaciones del Ejido Cintalapa, perteneciente al Municipio de Ocosingo, Chis., sobre el camino que conduce de Pénjamo a Bonampak, resultaron muertos César Germán Yáñez Muñoz (a) “el compañero Pedro” o “el hermano Pedro” o “Manuel”, primer responsable del grupo guerrillero “Fuerzas de Liberación Nacional” y Juan Guichard Gutiérrez (a) “Héctor”, miembro de la misma organización, durante un enfrentamiento a balazos con elementos del ejército pertenecientes al 46º y 57º Batallones de Infantería, al mando del Cap. 2º de Inf. Ricardo Medina Hernández y el teniente de apellidos Corona Castañeda. Se dijo que los cadáveres fueron sepultados en el lugar de los hechos, después de ser fotografiados.¹⁸³

En otras versiones, los cadáveres fueron llevados a El Diamante. Eugenio Solórzano, habría dicho a Rico y de la Grange sobre César Yáñez:

Lo que yo sé... es que lo agarraron en el ejido de Cintalapa. A él y a otro los enterraron en El Diamante, según me dijo Oscar Torres, pero después los desenterraron para llevarlos a otro lugar, porque los cuerpos estaban demasiado cerca de una fuente de agua.¹⁸⁴

Los campesinos de las cañadas ofrecen diversos relatos sobre los cadáveres: dicen que los dejaron al aire libre para que los animales se los comieran, que les cortaron las cabezas para llevárselas “a México” al presidente, que los enterraron en una de las colinas cercanas a la laguna del Ocotol, que los tiraron en el fondo de una cueva, etc.¹⁸⁵

Una versión más sobre la muerte de César la aportó su hermano Octavio Yáñez, en una entrevista periodística:

...el patriarca de la familia, Margil, recibió una llamada que le congeló la sangre, recuerda Octavio, era un oficial de la Dirección Federal de Seguridad. El individuo, quien no dijo su nombre, le explicó a Margil que su hijo César Germán había fallecido en un tiroteo cerca de Ocosingo, Chiapas. “Mi padre estaba muy impresionado, mi madre también, pero ambos siempre fueron muy fuertes y dijeron que Germán estaba vivo, solamente que la Dirección de Seguridad había dicho eso para que los seguidores de mi hermano se desilusionaran. Octavio explica que aun con la negativa de aceptar la muerte de César Germán, Margil se trasladó a Ocosingo, Chiapas, donde varios militares de la Dirección Federal de Seguridad le señalaron un pequeño pedazo de tierra, ubicado en las colinas cercanas al pueblo. “Le dijeron a mi papá que ahí estaba enterrado mi hermano Germán, quien bajo el nombre clandestino de

¹⁸³ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 20-IV-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-161. Las fotografías referidas no se encuentran en el AGN. Como en otros casos, la familia Guichard no fue enterada de estos acontecimientos.

¹⁸⁴ Rico y de la Grange, *op. cit.* p. 119.

¹⁸⁵ A nivel especulativo, se podría plantear que algunos de estos relatos, como el de las cabezas cercenadas, tienen un trasfondo mítico-religioso, derivado de la concepción indígena mesoamericana de la derrota y el sacrificio. Por eso, la idea de que se llevaron las cabezas a la Ciudad de México, el centro del poder político nacional, no es un detalle menor en esa narración.

‘El Hermano Pedro’, o simplemente ‘Pedro’, había tenido muchos seguidores por su ideología y por su facilidad para convencer a la gente, por su personalidad.¹⁸⁶

El destino de Juan Guichard y César Yáñez sigue siendo un enigma, como también las razones que tuvieron los militares para ejecutarlos en lugar de trasladarlos al Campo Militar No. 1 en la Ciudad de México, como ocurría con el grueso de los “subversivos” detenidos. Habría que tomar en cuenta además que ambos tenían una orden de aprehensión, que obligaba a las autoridades a presentarlos ante el Ministerio Público. Su ejecución tiene todo el cariz de una venganza, pues ¿cómo era posible que dos guerrilleros en condiciones lamentables (uno de ellos herido) hubieran mantenido a dos batallones de Infantería buscándolos durante dos meses? Esta situación debió incomodar particularmente al comandante en jefe de las fuerzas armadas, Luis Echeverría. Se ignora si la orden de eliminarlos fue dada por el ejecutivo. Echeverría había estado de gira por Europa cuando inició la Operación Diamante y regresó a México el 19 de febrero.¹⁸⁷ En su ausencia, el secretario de Gobernación Mario Moya Palencia y su subsecretario, Fernando Gutiérrez Barrios, eran los encargados de tomar decisiones “menores” sobre política interna.

Otra de las razones que, supongo tuvieron los soldados para no torturarlos e interrogarlos a profundidad, es que el ejército creía haber descubierto todo acerca de las FLN. Después de que la Segunda Sección de Inteligencia Militar procesó la información recabada sobre la organización, los altos mandos debieron haberse percatado de que ésta no representaba una amenaza a la seguridad nacional, por lo que pensaron que con la ejecución del máximo dirigente garantizarían la liquidación del “grupo sedicente”.

César Yáñez ha trascendido como el personaje más escurridizo de la Operación Dimante. Sus compañeros casi no lo mencionaron en sus declaraciones ni los indios en sus relatos. Lo más seguro es que los primeros lo protegieran porque era su líder y no deseaban que fuera detenido y torturado como ellos, ya que la información que él poseía –de habérsela extraído– hubiera podido acabar de tajo con las FLN.

Con la captura y ejecución de César Germán se cerró un ciclo en la historia de las Fuerzas de Liberación Nacional, pero la contrainsurgencia en Chiapas no cesó. Los

¹⁸⁶ Hugo Gutiérrez, “Murió el auténtico comandante Germán”, *Vanguardia*, 9 de agosto de 2003, Saltillo, versión electrónica: http://noticias.vanguardia.com.mx/d_i_313861_t_Muri%C3%B3-el-aut%C3%A9ntico-comandante-Germ%C3%A1n.htm

¹⁸⁷ “Gigantesca concentración para recibir a Echeverría”, *Diario Popular*, Tuxtla Gutiérrez, Chis., 16 de febrero de 1974, primera plana.

batallones 46° y 57° de Infantería continuaron el patrullaje de la selva por un año. Recorrieron uno a uno todos los ejidos de las cañadas para averiguar hasta dónde se había extendido la presencia de las FLN y muchos de los indígenas, que nunca habían visto a los militares, se familiarizaron con su presencia.¹⁸⁸

A mediados de mayo, Echeverría hizo su primera visita a Chiapas desde el inicio de la Operación Diamante. Llegó a Tuxtla, Gtz., con el objeto de inaugurar la carretera Ixtapa-Pichucalco. Es posible que en su estancia hubiera escuchado un informe general sobre la campaña contrainsurgente, y que hubiera girado instrucciones al comandante de la 31ª ZM sobre los pasos a seguir.¹⁸⁹

La contrainsurgencia baja en Estación Juárez

Entre el 18 y el 19 de febrero de 1974, elementos del 57° BI y agentes de la DFS se presentaron en Estación Juárez, Chis. para detener a los hermanos Aldo, Nau y Geno Delin Guichard Gutiérrez. Como era su costumbre, no llevaban órdenes de cateo ni de aprehensión consigo.

Previamente, el doctor Aldo —que el 31 de diciembre de 1973 había concluido su periodo como presidente municipal de Juárez— había sido buscado en su casa de Villahermosa, Tab., pero las fuerzas del orden sólo encontraron a su sirvienta, a sus cuñados y a la hija recién nacida de la pareja. Los agentes de la DFS se llevaron a las instalaciones de la 30ª ZM a su concuño, Víctor Álvarez Arenas, a fin de interrogarlo.¹⁹⁰ Fue torturado con saña, hasta que se percataron de que, en efecto, no sabía nada acerca de las FLN, y lo liberaron al día siguiente.

Aldo no estaba en la ciudad, el día 16 de febrero en su casa de Estación Juárez, había recibido una llamada de “Pacha” que le informaba que la organización había caído y que él tendría que esconderse.¹⁹¹ Así, se trasladó rápidamente a Villahermosa, pasó a su domicilio a recoger unas armas y se dio a la fuga.

¹⁸⁸ En todas mis entrevistas con los ejidatarios de las cañadas, la alusión a la permanencia del ejército fue constante.

¹⁸⁹ “El presidente Echeverría fue aclamado por el pueblo”, *Diario Popular*, Tuxtla Gutiérrez, Chis., 14 de mayo de 1974, primera plana.

¹⁹⁰ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 19-II-74, Exp. 11-212-74, L-3, H-269.

¹⁹¹ Entrevista de la autora con Aldo Guichard, 5 de enero de 2004, Estación Juárez, Chis.

Del mismo modo, en la panadería de la que era propietaria la familia de Nau Guichard en Villahermosa, los persecutores no encontraron más que a los empleados, quienes les informaron que el susodicho era agente de ventas de medicamentos y que tenían meses sin verlo.

Al abogado Geno Delin (a) “Abelardo” nadie le avisó de lo ocurrido con las FLN. Su incorporación al grupo era relativamente reciente, por lo que ninguno de los detenidos lo había mencionado en sus declaraciones, como tampoco a Clemente (a) “Pedrito”. Sin embargo, bajo una lógica de asociación, todos los hermanos Guichard varones fueron buscados, menos Tito, que tenía esquizofrenia, Rodolfo, que estudiaba en Veracruz y José, que era un próspero propietario de ranchos.¹⁹²

Una partida militar rodeó el domicilio de Geno para detenerlo, pero éste salió corriendo y disparando por la parte trasera de la casa. Los militares reportaron que no lo habían visto salir, pero en realidad, como era conocido de algunos de ellos, lo habían dejado escapar.¹⁹³ Así, cuando entraron a la casa sólo encontraron a la esposa de Geno y a sus hijos de uno y cuatro años. En el interrogatorio, la señora Amanda Peña declaró que ignoraba por completo que los Guichard o su marido estuviesen involucrados en actividades ilegales.

También golpearon la puerta de la casa del Dr. Aldo. En ella estaban su esposa, Silvia Moreno, y sus hijas pequeñas. Los agentes de la DFS catearon el domicilio y se llevaron libros, documentos -entre los que iban las escrituras de propiedad de ese inmueble- y dinero en efectivo.¹⁹⁴

Lo mismo ocurrió con la señora Josefa Velasco, esposa de Nau, quien estaba en compañía de sus dos hijos de cinco y diez años y además se encontraba en estado de gravidez. También fue interrogada, pero ella sólo podía decir que había visto a su marido un par de veces en los últimos dos años.¹⁹⁵

¹⁹² En la lista de militantes de las FLN elaborada por la Segunda Sección de Inteligencia Militar y que fue dada a conocer en el *libro negro* de la contrainsurgencia, aparecen los nombres de todos los hermanos Guichard Gutiérrez, excepto el de José y los de las cuatro mujeres. *Vid.* Mario Arturo Acosta Chaparro Escapite. *Movimiento subversivo en México*. México, s.e. Tito no pudo haber participado en el grupo, se suicidó después de la incursión militar en Estación Juárez.

¹⁹³ Entrevista de la autora con Amanda Guichard, 8 de enero de 2004, Tuxtla Gutiérrez, Chis. El gesto de los militares no pasó desapercibido por sus superiores y al parecer sufrieron represalias por este comportamiento.

¹⁹⁴ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 21-II-74, Exp. 11-212-74, L-5, H-123.

¹⁹⁵ Entrevista de la autora con Ernesto Guichard, 10 de enero de 2004, Villahermosa, Tab.

En las diferentes casas que visitaron, los agentes de la DFS decomisaron el material que les resultó de utilidad: fotografías, libros de marxismo y guerrilla, documentos, cartuchos, etc.¹⁹⁶ La información del asalto a Juárez fue filtrada a la prensa, pero ésta la dio a conocer con numerosas inexactitudes, como el dar por hecho que cuatro hermanos Guichard fueron detenidos, cuando todos lograron huir.

En un artículo se asentó que había setenta y cinco detenidos de los municipios de Catazajá, Palenque, Juárez y Ocosingo.¹⁹⁷ La 31ª ZM había establecido una Escuadra en la entrada de Chancalá, municipio de Palenque, Chis., punto de tránsito inevitable hacia la selva lacandona.¹⁹⁸ Es muy probable que en ese punto los elementos del 46º BI arrestaran a todos aquellos que pudieran parecerles sospechosos por adentrarse en las cañadas.

El 21 de febrero José Silvano Guichard fue a buscar al gobernador del estado, Manuel Velasco, pero fue recibido por el Secretario General de Gobierno, Roberto Serrano Ornelas, a quien manifestó que los agentes federales se habían presentado en su domicilio en Estación Juárez, Chis. y que él no tenía nada que ver con las actividades de sus hermanos, por lo que pedía garantías. Serrano le especificó que no se las podría brindar y dio parte a la 31ª ZM de esta visita.¹⁹⁹

Los Guichard habían cultivado algunas buenas relaciones con funcionarios gubernamentales, incluso, el ejército dudó si al interior del gobierno de Chiapas no habría alguna complicidad con los “subversivos”. El 20 de febrero, el comandante de la 30ª ZM, Jorge Cruz, reportaba que, de los interrogatorios a Vicente Álvarez, se había logrado establecer que Aldo tenía conversaciones con el piloto aviador Adalberto Padilla, Jefe de Ayudantes del gobernador Velasco Suárez. Padilla le debía dinero al Dr. Aldo y había servido como intermediario del gobernador en la compra de un rancho que era propiedad de Nau.²⁰⁰ Esto propició que Inteligencia Militar espiera al funcionario y a sus ayudantes. Aunque se desconocen los resultados de sus pesquisas, no es difícil suponer que fueron negativas, dado el hermetismo con el que solían manejarse los militantes de las FLN ante

¹⁹⁶ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 19-II-74, *doc. cit.* H-270.

¹⁹⁷ José Villanueva, “Brote guerrillero fue descubierto en Estación Juárez”, *El heraldo*, Tuxtla Gutiérrez, Chis., 23 de febrero de 1974, primera plana.

¹⁹⁸ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 19-II-74, *doc. cit.* H-271.

¹⁹⁹ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 21-II-74, *doc. cit.*

²⁰⁰ AGN, DFS, [Primera declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 21 de marzo de 1974], *doc. cit.*, H-44.

las personas ajenas a su organización.²⁰¹ Por otra parte, se ignora la posición y el papel que jugó el gobernador en el conflicto, pues públicamente jamás externó un comentario al respecto.

De los prófugos, Aldo fue escondido por la red de Villahermosa y Geno fue a buscar a su hermano Clemente al rancho El Joval (propiedad de sus padres), donde ambos se ocultaron momentáneamente. Después se trasladaron a Jiquipilas, Chis., para esconderse con los familiares de la esposa de Geno. El ejército no tuvo noticia de ellos sino hasta el 21 de abril de 1974, cuando en las afueras de Jiquipilas, Geno y Clemente se toparon de frente con un vehículo militar en el que viajaban el Capitán 2º Veterinario Jesús García Mejía y tres soldados que lo acompañaban, todos vestidos de civil. Por sus armas, los guerrilleros percibieron que eran militares que andaban en su búsqueda, por lo que abrieron fuego contra ellos. Los soldados reaccionaron, logrando herir a Geno en una pierna, no obstante, éste y su hermano se dieron a la fuga y regresaron a Jiquipilas, donde fueron ocultos en un vehículo y sacados de la región.²⁰²

Una vez más, el ejército llegó tarde a Jiquipilas. Irritados por sus fracasos para cazar a los Guichard, los militares golpearon e interrogaron a los pobladores. A la señora Amanda Peña le pusieron una pistola en la sien y la llevaron como escudo a recorrer los graneros del pueblo, donde los soldados disparaban a los costales, con la expectativa de que ahí se ocultaran los escurridizos Guichard.²⁰³ Está por demás decir que no obtuvieron resultados.

Clemente fue recontactado por las FLN y se fue a vivir a una casa de seguridad. Geno llegó hasta la Ciudad de México, donde convaleció en la casa de un familiar. Una vez recuperado, también reingresó a las FLN.

Los detenidos-desaparecidos del NGEZ

Carlos Arturo Vives, el primer detenido del NGEZ, llegó a las trece horas del 20 de marzo a la comandancia de la 31ª Zona Militar, donde comenzó a ser interrogado hasta la noche. La declaración que elaboraron los militares de sus presuntas confesiones, es un verdadero catálogo de incoherencias, lo que lleva a pensar que el detenido no se encontraba bien

²⁰¹ AGN, SEDENA, [Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Operación Diamante, 21 de febrero de 1974], *doc. cit.*, f. 12. La animadversión del ejército hacia el gobernador Velasco Suárez era inocultable, ya que éste tenía fama de pertenecer a la izquierda del PRI.

²⁰² AGN, DFS, Estado de Chiapas, 22-IV-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-163.

²⁰³ Entrevista de la autora con Amanda Guichard, 8 de enero de 2004, Tuxtla Gutiérrez, Chis.

físicamente o que fue muy resistente a la tortura. No entregó ningún dato que posibilitara la detención de ningún otro cuadro de la organización, pese a que había conocido las casas de seguridad de la red de Villahermosa, Tab.²⁰⁴

Un avión de la Fuerza Aérea Mexicana (FAM) arribó el 21 de marzo para trasladar a Vives al Campo Militar No. 1, en la Ciudad de México. El avión despegó a las 10:50 horas, pero se ignora a qué hora aterrizó. La zona de aterrizaje era la Base Aérea de Santa Lucía, ubicada al norte de la Ciudad de México, correspondiente a la Zona Militar No. 1. Vives debió ser llevado a una cárcel clandestina del CM1, donde seguramente fue sometido a torturas e interrogatorios en el transcurso del día y de la noche.²⁰⁵

El Capitán Luis de la Barreda Moreno reportó a sus superiores: “el día de hoy [22 de marzo] fue interrogado en el Campo Militar No. 1, CARLOS ARTURO VIVES CHAPA (a) ‘Ricardo’, ‘Luis’ y ‘Lucio’, integrante de la Red Urbana de “Fuerzas de Liberación Nacional”, en Villahermosa, Tab.”.²⁰⁶ Su declaración fue elaborada a las diez treinta horas del día 22 de marzo y está firmada al margen por el detenido.²⁰⁷

El día 23 de marzo, los agentes de la DFS elaboraron la ficha signalética de Vives (se sabe que fueron ellos por el formato empleado, exclusivo de la DFS).²⁰⁸ Este documento contiene sus generales, dos fotografías de frente y de perfil, sus huellas dactilares y las impresiones de todos sus dedos.²⁰⁹ En las fotos, Vives presenta el raspón en el entrecejo característico de todos los detenidos a quienes mantenían vendados de los ojos por periodos indefinidos, sin embargo, no muestra huellas visibles de tortura. Lo que los policías y militares especializados en contrainsurgencia denominaban “calentadas”, no solía dejar marcas, a menos que se les “pasara la mano”. La filiación de Vives es el último documento

²⁰⁴ AGN, DFS, [Primera declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 21 de marzo de 1974], *doc. cit.*, H-37-45.

²⁰⁵ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 20-III-74, *doc. cit.*

²⁰⁶ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 22-III-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-61.

²⁰⁷ AGN, DFS, [Segunda declaración de Carlos Arturo Vives Chapa, 22 de marzo de 1974], *doc. cit.*

²⁰⁸ Tengo elementos para suponer que los agentes de la DFS ingresaban al Campo Militar No. 1 a interrogar y fichar a los detenidos, pues no tendría lógica operativa que los sacaran de ahí para llevarlos a otras oficinas, pese a que todas las declaraciones comienzan con la fórmula retórica: “En la Ciudad de México, Distrito Federal, siendo las... del día..., de... fue presentado en esta oficina... para que rinda declaración de sus actividades relacionadas con los hechos delictivos que se investigan...”. Se deben resaltar los inconvenientes de transportar a los detenidos-desaparecidos de un lugar a otro, siendo que el Campo Militar No. 1 ofrecía condiciones óptimas de hermetismo para torturar y desaparecer en la clandestinidad. Además, había una coordinación absoluta entre la DFS y el ejército.

²⁰⁹ AGN, DFS, [Filiación de Carlos Arturo Vives Chapa, 23 de marzo de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-78. Era muy común que las huellas digitales aparecieran ligeramente deformadas, debido a que los detenidos estaban esposados por horas o días y se les hinchaban las manos.

que da cuenta de su situación. Sobrevivió a la Operación Diamante pero no fue presentado ante ninguna autoridad judicial, convirtiéndose en el primer desaparecido de las Fuerzas de Liberación Nacional.

El 24 de marzo, el Cap. de la Barreda reportó que en el estado de Chiapas, “RAÚL ENRIQUE PÉREZ GASQUE (a) “Alfonso” y ELISA IRINA SÁENZ GARZA (a) “Blanca”... capturados en un punto no determinado de la región selvática de esta entidad, se encuentran reclusos en las instalaciones de la 31ª Zona Militar”.²¹⁰ En otro reporte, se menciona una vez más sobre la manera en que se produjo la captura, señalando que “ambos elementos fueron capturados el 23 del pasado mes de marzo en el Rancho de Santa Rita, Municipio de Ocosingo, Chis., por un grupo de campesinos que acompañaba a miembros del 46º Batallón de Infantería.”²¹¹

Los detenidos permanecieron en una cárcel clandestina de dicha zona entre el 22 y el 31 de marzo. El 1º de abril, de la Barreda notificó: “A las 7:00 horas de hoy arribó al aeropuerto de esta ciudad [Tuxtla Gutiérrez, Chis.], procedente del DF, el avión C-47 Matrícula 6006 de la Fuerza Aérea Mexicana, con el objeto de trasladar a la Capital de la República, a ELISA IRINA SAENZ GARZA y RAUL PÉREZ GASQUE [...] El avión antes citado despegó de esta ciudad a las 18:05, estimándose su arribo al DF a las 21:00 de hoy”.²¹² El parte no especificaba si habría escalas, aunque es muy probable que se hubieran realizado en otros puntos para trasladar a más detenidos, puesto que un C-47 no hace tres horas de Tuxtla Gtz. al DF y hubiera sido un desperdicio emplear un avión de esas dimensiones únicamente para transportar a dos personas.

El avión debió aterrizar en la Base Aérea de Santa Lucía y los detenidos seguramente fueron conducidos por un convoy al Campo Militar No. 1. Elisa y Raúl debieron ser reclusos en la cárcel militar clandestina, siendo la última noticia que se tiene de ellos que fueron interrogados y fichados hasta el 9 de abril, por agentes de la Dirección Federal de Seguridad.²¹³

²¹⁰ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 24-III-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-79.

²¹¹ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 1º-IV-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-88.

²¹² *Ibid.*

²¹³ También en este caso tengo la impresión de que Elisa y Raúl no fueron llevados del Campo Militar No. 1 a las oficinas de la DFS, pero me parece bastante atípico el que los agentes hubieran tardado ocho días en ficharlos y elaborar su declaración.

En las fichas señaléticas se registraron sus generales, huellas y fotografías. No se aprecian señales evidentes de tortura, aunque los dos aparecieron irreconocibles para sus familiares.²¹⁴ Las declaraciones de los detenidos fueron elaboradas a partir de las catorce horas del 9 de abril y tienen su firma autógrafa.²¹⁵ Aunque éstas preservan los elementos jurídicos formales, el objetivo no era consignar a los guerrilleros ante la PGR (a Elisa no le respetaron su orden de aprehensión), sino sistematizar sus confesiones con miras a realizar nuevas detenciones. Raúl no conocía ninguna casa de seguridad, pues había permanecido dos años en la selva hasta antes de su captura, y Elisa no entregó la información comprometedor que poseía de cuando fue responsable de la red tabasqueña.

El hecho de que las autoridades militares y policiacas hubieran mantenido a Elisa y Raúl todo el tiempo juntos no parece fortuito. Uno de los métodos de sometimiento más efectivos que se practicó aquellos años fue el de torturar al detenido enfrente de su cónyuge. Por eso es digno de destacar que aunque Elisa y Raúl dieron los nombres de militantes de su organización (muchos de los cuales ya eran conocidos por la policía), no proporcionaron información que perjudicara a terceros. Se ignora lo que ocurrió con esta pareja de revolucionarios místicos después del 9 de abril: los dos están a la fecha desaparecidos.

Los tres detenidos-desaparecidos de las FLN se abstuvieron de mencionar al profesor Fidelino Velázquez, (a) “Arturo”. Su detención y posterior desaparición fue una de las arbitrariedades más grandes cometidas por el ejército contra las FLN. Cuenta la familia Velázquez que a finales del mes de junio de 1974, el profesor Fidelino, que vivía en Ocosingo, Chis., recibió una llamada de la Ciudad de México de un médico que le dijo que tenía que esconderse para que no lo detuvieran.²¹⁶ Se ignora quién fue el médico en cuestión, pero cabe la posibilidad de que haya sido Napoleón Glockner, quien acababa de salir de la cárcel en junio y era el único miembro vivo de las redes urbanas que lo conocía porque había atendido a un indígena que Fidelino había llevado desde Chiapas hasta el

²¹⁴ AGN, DFS, [Filiación de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-140 y [Filiación de Elisa Irina Sáenz Garza, 9 de abril de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-141. Entrevista de la autora con la familia Pérez Gasque y con Gerardo Jiménez.

²¹⁵ AGN, DFS, [Declaraciones de Raúl Enrique Pérez Gasque y de Elisa Irina Sáenz Garza, 9 de abril de 1974] *doc.cit.*

²¹⁶ Entrevista de la autora con la familia Velázquez-Pérez, 5 de enero de 2006, Tuxtla Gutiérrez, Chis. Al momento de su detención, Fidelino tenía treinta y siete años y era padre de cinco hijos.

Sanatorio Social Médico Poblano, en 1970.²¹⁷ Siguiendo esta hipótesis, en la medida en que Glockner no proporcionó el nombre de Fidelino en su declaración bajo tortura, se puede suponer que su llamado estuvo motivado por un sincero afán de protección. Sin embargo, la DFS espiaba escrupulosamente a todos los miembros liberados de las FLN, con el objeto de ubicar a sus posibles contactos. De esta manera, la llamada de Glockner, aun si hubiera sido hecha desde un teléfono público, no hubiera pasado desapercibida.²¹⁸

Se desconoce si “Omar” o “Dimas” también se comunicaron previamente con Fidelino para advertirlo, lo cual es muy probable. Pero el que la policía haya llegado hasta él en fecha tan tardía como junio, sólo puede atribuirse a una situación como la antes referida o a una investigación exhaustiva, actividad en la que no destacaron mucho los servicios de inteligencia.

Con motivo del desafortunado aviso, Fidelino fue requerido para presentarse en el Ministerio Público de Ocosingo, Chis. el 26 de junio de 1974. El profesor dijo a su familia que él no había cometido ningún delito, por lo que iría voluntariamente. Sin embargo, al llegar lo estaba esperando una partida militar y, sin una orden de aprehensión de por medio, fue detenido, amarrado, encerrado e incomunicado. Desde su celda, con las manos atadas a la espalda, pudo escribir un recado dirigido a su esposa: “Magnolia, hijita estoy vivo pero amarrado. Háblale al Licenciado Eugenio Solórzano que me saque. Fidelino”.²¹⁹ Una persona que lo conocía sacó el mensaje y lo llevó a su familia, pero cuando ésta fue a buscarlo, ya se habían llevado al detenido a la Comandancia de la 31ª Z.M., en Tuxtla Gtz., Chis.

El primero de julio de 1974, el Cap. de la Barreda reportó a sus superiores que: “el día de hoy a las 12:00 horas, a bordo de un transporte militar es trasladado a la Ciudad de México el Prof. FIDELINO VELÁZQUEZ MARTÍNEZ (a) “Arturo”, miembro del grupo “Fuerzas de Liberación Nacional”.²²⁰ Si el medio de transporte fue terrestre y no hizo

²¹⁷ AGN, DFS, [Declaración de Fidelino Velázquez Martínez, 2 de julio de 1974], Exp. 11-212-74, L-14, H-216.

²¹⁸ Exactamente el dos de julio la DFS elaboró un reporte sobre el espionaje a Glockner los días previos, aunque no menciona nada acerca de sus llamadas telefónicas. AGN, DFS, Vigilancia a Napoleón Glockner Carreto, 2-VII-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-219-220.

²¹⁹ Material proporcionado por la familia Velázquez-Pérez. La transcripción no es literal sino adaptada, ya que el original es apenas legible. Fidelino debió conocer al abogado Solórzano en El Diamante, donde éste tenía una finca.

²²⁰ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 1º-VII-74, Exp. 100-4-1-74, L-15, H-274.

escalas, el detenido debió llegar al Campo Militar No. 1 en la mañana del día dos. A partir de ese momento habría sido sujeto a torturas e interrogatorios.

El dos de julio, un reporte militar elaborado a las 21:15 horas, informó al Director Federal de Seguridad que elementos de su dependencia habían interrogado a Fidelino Velázquez en el Campo Militar No. 1.²²¹ A las catorce horas del siguiente día, agentes de las DFS elaboraron la declaración ampliada del detenido, con su firma al margen. Del texto se desprende que la interacción del profesor con las FLN había sido mínima. A muchos otros militantes, con más cargos en su haber, los dejaron en libertad, pero a Fidelino –a quien sólo se le podía haber acusado por conspiración– no se le perdonó su colaboración para la implantación del NGEZ.

A diferencia de los casos anteriores, no sería la declaración bajo tortura el último documento en dar cuenta de la situación de Fidelino. Más adelante hablaremos sobre el posible destino de los cuatro militantes de las FLN presos en el Campo Militar No. 1.

Los saldos de la pequeña guerra

En el año 2003, Fernando Yáñez dio a conocer una versión sobre la importancia estratégica de la laguna del Ocotál en los operativos contrainsurgentes acaecidos en las cañadas en 1974. Aunque no he podido corroborar sus aseveraciones con ninguna otra fuente, me parece importante mencionarlas. Yáñez escribió que en la década de los setenta los intervencionistas norteamericanos, contando con el permiso del gobierno mexicano, acuatizaban aviones en la laguna del Ocotál y utilizaban la región para recibir entrenamiento de sobrevivencia en terrenos selváticos con fines contrainsurgentes, al grado de que los indígenas llamaban al sitio el “Ocotál americano”. Tales acciones secretas habrían llevado a las FLN a señalar la laguna del Ocotál como punto de contacto, supuestamente para evidenciar la presencia de los norteamericanos. De acuerdo con Yáñez:

Fueron ellos, los de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), quienes enviaron helicópteros a perseguir al núcleo guerrillero insurgente “Emiliano Zapata”, fueron ellos los que derribaron un helicóptero que transportaba 17 soldados mexicanos, que perecieron en el acto; la guerra se inició así en 1974. Enseguida, acatando órdenes del Pentágono, como medida contrainsurgente, pretextando la explotación maderera de la selva, el ejército federal desalojó a los pueblos indígenas vecinos a la

²²¹ AGN, DFS, [Declaración de Fidelino Velázquez Martínez, 2 de julio de 1974], *doc. cit.*

laguna, concentrándolos en aldeas estratégicas –lo que hacían los norteamericanos en Viet Nam- que aquí se llamaron “Nuevos Centros de Población.”²²²

Hasta donde sé, nadie ha investigado una posible asesoría estadounidense para implantar la contrainsurgencia en las cañadas en 1974, por lo que de momento no cuento con elementos para confirmar o contradecir al arquitecto Yáñez. Ni en los documentos de la DFS ni en los de la SEDENA existe ningún indicio al respecto, ni mucho menos se habla de bajas militares en este contexto.

Sobre el desalojo de los pueblos indígenas, lo único que consta es que hubo muchos movimientos poblacionales en las cañadas a partir de 1974 con relación a la brecha lacandona, pero no me atrevería a afirmar que esto obedeció a una lógica de “aldeas vietnamitas”. Es difícil establecer si la operación contra las FLN tuvo ese impacto, dado que los militares descubrían paso a paso que los guerrilleros no tenían bases de apoyo entre la población de la selva.

Por otra parte, en la medida en que estaba concluyendo la guerra de Viet Nam y los Estados Unidos se abstuvieron (por una corta temporada) de enviar efectivos militares a otros países, habrá que investigar y analizar con cuidado el supuesto entrenamiento que realizaban elementos del ejército norteamericano en la laguna del Ocotal.

Respecto a la Operación Diamante, “Manuel” demostró su inexperiencia como estratega militar, al no haber anticipado una acción contrainsurgente de esta naturaleza y no haber ensayado rutas de escape que contemplaran tener aliados a lo largo y ancho de las cañadas, que pudieran sacarlos o esconderlos. Con dos años de permanencia en el mismo lugar, el NGEZ desacató la máxima guevarista de “vigilancia constante, desconfianza constante, movilidad constante”.

Los “ladinos” que se encontraban en la Lacandonia realizando algún trabajo social, dieron cuenta del hermetismo de los *chileros*, de su falta de relaciones con la gente de la selva y del hecho de que los indígenas no pudieran verlos sino como extranjeros.²²³ Es importante subrayar que hasta ese momento los guerrilleros no habían entrado para nada en

²²² Fernando Yáñez, “Los orígenes de la mística militante: EZLN”, *art. cit.* p. 63.

²²³ Entrevista de la autora con Jesús Morales Bermúdez, 25 de marzo de 2005, San Cristóbal de las Casas, Chis. Morales tiene dos novelas en las que ofrece un relato de verdades acompañadas de sus respectivas ficciones sobre hechos de la Operación Diamante. *Vid.* Jesús Morales Bermúdez. *Ceremonial*. México, CONACULTA, 1990 p. 74 y Morales Bermúdez. *La espera*. [Tuxtla Gutiérrez], Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994.

contacto con el movimiento campesino tzeltal de la región, ni con los agentes de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal.²²⁴

La confusión y las malas decisiones del grupo (v. gr. haberse hecho tan visibles ante los campesinos de la selva fronteriza para los que eran unos forajidos), hablan de sus dificultades para sobreponerse al sorpresivo ataque. Sin embargo, el entrenamiento militar previo y el extraordinario voluntarismo del que hicieron gala (la “moral revolucionaria”) fueron factores que les permitieron resistir uno o dos meses el cerco táctico que armó el ejército en las cañadas. Ni los Batallones de Infantería 46° y 57° que peinaron la selva conjuntamente pudieron ubicarlos, y probablemente no lo hubieran hecho si los indígenas, en vez de delatar y entregar a los seis guerrilleros, los hubieran ayudado a escapar.

Por su parte, lo que Echeverría y la cúpula militar no le perdonaron a las FLN es que hubieran creado un experimento revolucionario en el estado en el que menos presencia tenía el gobierno federal, el que más escapaba al control del centro, aquel en el que el decreto de la Comunidad Lacandona no surtía aun el efecto deseado. Además, era inadmisibles que hubieran osado entrometerse con la etnia con la que el gobierno acababa de pactar una alianza estratégica.

La operación contra un pequeño foco guerrillero que carecía de bases de apoyo, evidenció la monumental incompetencia del ejército nacional: su desconocimiento del terreno, su incapacidad para moverse en la selva, su impericia táctica. Esto explica la sevicia con la que procedieron los militares contra los miembros del NGEZ y las razones por las que los desaparecieron a todos, incluyendo al profesor Fidelino, que era su único colaborador oriundo de la región.

Los lacandones en cambio, fueron perdonados por el “presidente ‘Cheverría’” porque el gobierno siempre ha visto a los indígenas como menores de edad, incapaces de decidir por sí mismos y por ende, sujetos a la manipulación exterior. Sin embargo, hubo lacandones que sí sabían que los *chileros* estaban contra el gobierno y de forma totalmente autónoma expresaron su simpatía por el grupo, como consta en las declaraciones de Vives, Sáenz y Pérez Gasque. El racismo de las autoridades fue un factor que impidió que se desatara una represión indiscriminada y fulminante contra las comunidades, como ocurrió en la sierra de Atoyac, Gro. aunque los soldados permanecieron un año patrullando la selva,

²²⁴ García de León, *op. cit.* p. 176.

siendo la única institución gubernamental en formar parte de la cotidianidad de los campesinos. En el lapso que duró la Operación Diamante, consta que se cometieron atropellos contra la población civil del noreste del estado de Chiapas, los cuales no se han documentado puntualmente. Estas acciones coincidieron con desalojos de “invasores” que el ejército realizó con mucha violencia, a petición de los finqueros, en todas las regiones del estado.

Si lanzamos una mirada al pasado desde la perspectiva actual, nos puede resultar evidente el hecho de que en 1974 los campesinos no tuvieran interés en la lucha armada, debido a que el gobierno generaba la expectativa de regularizar terrenos y prometía insumos a los colonizadores de la selva (claro está, sin la menor intención de cumplir con su palabra, pues para eso estaba el improvisado decreto de la Comunidad Lacandona). A los guerrilleros no les pudo parecer tan evidente, por su visión dogmática del campesino como un sujeto que, por su condición de clase, es siempre un aliado potencial. Debió haber sido muy duro para los guerrilleros constatar que los campesinos a los que pretendían politizar y dirigir y con quienes pensaban luchar hasta la muerte, los entregaban a sus enemigos.

La conclusión que se impone es que el foco guerrillero, que ya había llevado a su principal promotor al cadalso siete años atrás en circunstancias semejantes, mostraba una vez más su fracaso para catalizar el espíritu revolucionario de las masas. Las FLN pensaron que el problema del Che en Bolivia había sido, principalmente, un problema de líneas de abastecimiento, por lo que se abocaron a construir las suyas (inadecuadamente largas), privilegiando este aspecto por encima de la formación de bases de apoyo. Esta preocupación por crear la infraestructura operativa, superpuesta al quehacer propiamente político-militar, los condujo a una derrota anticipada de la que aprenderían mucho.



Antigua finca de Atanasio López



Niños lacandones



Inmediaciones de El Chilar

Cañada de El Ocotal



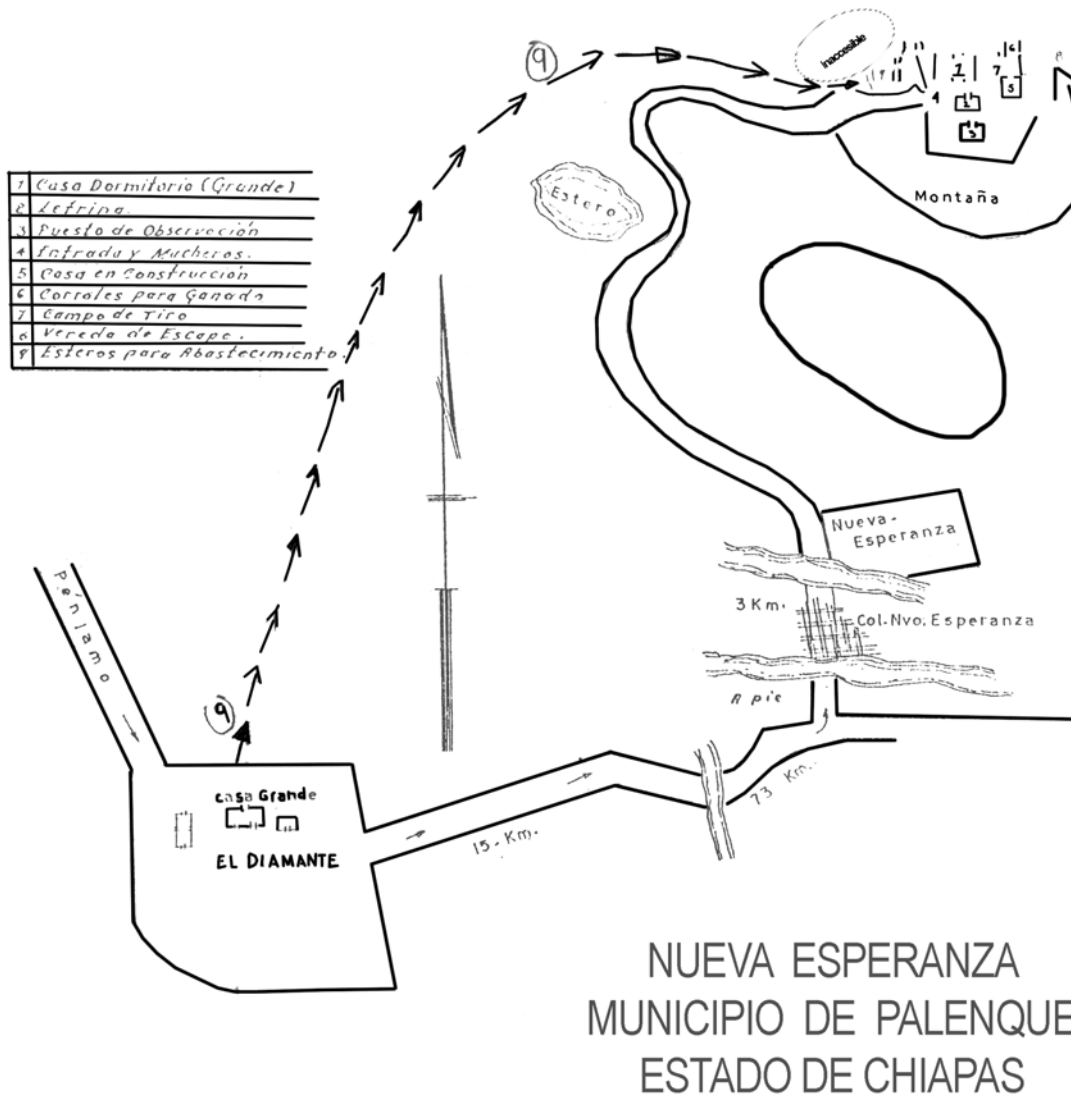
Ruta seguida por el ejército de Tuxtla Gutiérrez, Chis. a El Diamante (tomado de exp. FALN, Operación Diamante, fondo SEDENA, AGN).

Operación Diamante



SECRETARIA DE GOBERNACION

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES



Ruta seguida por el ejército de El Diamante a El Chilar (tomado de fondo DGIPS, AGN)



Fidelino Velázquez Martínez



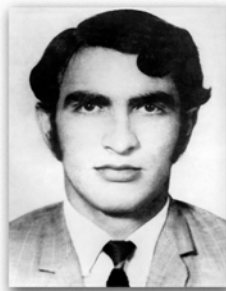
Elisa Irina Sáenz Garza



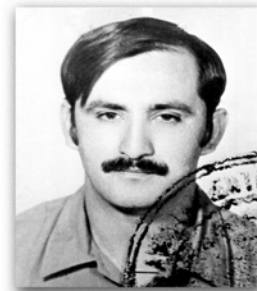
Federico Carballo Subiaur



César Yáñez Muñoz



Raul Pérez Gasque



Carlos Vives Chapa



Geno de Lin Guichard Gutiérrez



Juan Guichard Gutiérrez



Clemente Guichard Gutiérrez

Ejecutados, desaparecidos y prófugos de la Operación Diamante

11-212

FILIACION

NOMBRE: CARLOS ARTURO VIVES CHAPA. FECHA: MEXICO, DF, 23 MAR-74

FECHA NAC: 1/04 de 1942

NOMBRE PADRES: CARLOS VIVOS GARCIA (V) CLEOPAS CHAPA DE VIVES (V)

CARTILLA: 51 LUGAR NAC: DOCTOR GONZALEZ, N.L.

LIC. MANEJO VEHICULO: - - - CONYUGE: - - -

CREDENCIAL ELECTOR: 51 HUOS: - - -

PASAPORTE: 51

REG. FED. CAUSANTES: - - - PROFESION: PASANTE DE DERECHO Universidad N.L.

ESTADO CIVIL: SOLTERO GRADO INSTRUCCION: Profesional.

Ocupacion: LITIGANTE PASANTE SEXO: masculino

OCUPACION: BERNICHU (Nació 5 años) DOMICILIO: Palacio de Justicia No.321 Col.Anahuac, Monterrey N.L.

OFICIO: UNIV.NVO.LEON. OTROS NOMBRES: - - -

NACIONALIDAD: MEXICANA. ALIAS: "LUICIO", "RICARDO", "LUIS"

MEDIA FILIACION

ESTATURA: 1.76 mtrs. SEÑAS PARTICULARES: Llave CICASRIE FRA

PELO: LACIO, OSCURO CASTAÑO COLOR: MORENO

NARIZ: SINUOSA "VERTICAL" CEJAS: ARQUEADAS, REGULARES

MENTON: SALIENTE OJOS: CAJES

BARBA: REDONDA BOCA: REGULAR

CONSTITUCION FISICA: REGULAR BIGOTE: RASURADO & RECORTADO

DATOS SOCIO-CULTURALES

RELIGION: - - -

IDIOMA NATIVO: - - -

OTROS IDIOMAS: - - -

AGRUPACION POLITICA: FUERZA DE LIBERACION NACIONAL (F.L.N.).

PARTIDO POLITICO: - - -

TENDENCIA IDEOLOGICA: - - -



ANTECEDENTES PENALES




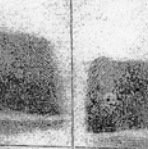

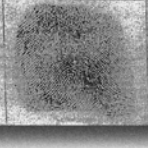
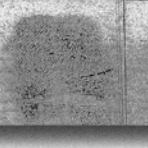
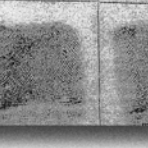
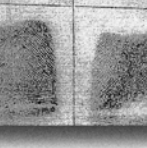

DELITOS: - - - COMPLICES: - - -

SENTENCIAS: - - - SITIOS DONDE CONCURRE: - - -

PROCESOS: - - - MOTIVO DE LA DETENCION: - - -

DETENCIONES: - - - FECHA DE DETENCION: - - -

DERECHA					
	PULGARES	INDICES	MEDIOS	ANULARES	MENIQUES
IZQUIERDA					

Ficha señalética de Carlos Arturo Vives Chapa, 23 de marzo de 1974

11-212
2-74

FILIACION

NOMBRE: RAUL ENRIQUE PEREZ GASQUE. FECHA: MEXICO, D.F., 9 ABR-74.

FECHA NAC: 8 de noviembre de 1947

NOMBRE PADRES: HECTOR PEREZ TORRES (f) ELSIE GASQUE DE GUERRERO (v)

CARTILLA si LUGAR NAC: MERIDA, Yuc.

LIC. MANEJO VEHICULO si del Estado de Yucatán.

CONYUGE: PASAPORTE: HIJOS: REG. FED. CAUSANTES: PROFESION: ESTADO CIVIL: SOLTERO GRADO INSTRUCCION: 2/o. año Preparatoria en la Univ. de Yucatán. OCUPACION: ESTUDIANTE SEXO: masculino OFICIO: DOMICILIO Instituto Politecnico Nacional No.1697 Depto.6 Col.Linda -- Vista. NOMBRE ESCUELA: Univ.de Yuc. OTROS NOMBRES: MARIO MENEN DES (s) MIGUEL ALIAS "ALFONSO". NACIONALIDAD: MEXICANA.

EXP. _____
 LEGAJO _____
 HOJA _____

MEDIA FILIACION

ESTATURA: 1.70 mtrs SEÑAS PARTICULARES: Ninguna visible


PEL: QUEBRADO OSCURO CASTAÑO COLOR: MORENO

NARIZ: SINUOSA CEJAS REUNIDAS, ABUNDANTES

ENTON: SALIENTE OJOS CAFES


BARBA: REDONDA BOCA REGUDAR

CONSTITUCION FISICA: REGULAR BIGOTE RASURADO



DATOS SOCIO-CULTURALES





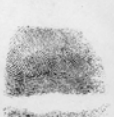





RELIGION: IDIOMA NATIVO: OTROS IDIOMAS: AGRUPACION POLITICA: FUERZAS DE LIBERACION NACIONAL desde agosto de 1969 militante a la fecha de su detención. PARTIDO POLITICO: TENDENCIA IDEOLOGICA:



ANTECEDENTES PENALES

DELITOS: COMPLICES: SENTENCIAS: SITIOS DONDE CONURRE: PROCESOS: MOTIVO DE LA DETENCION: DETENCIONES: FECHA DE DETENCION:

Vuelta

DERECHA					
	PULGARES	INDICES	MEDIOS	ANILARES	MEÑIQUES
IZQUIERDA					

Ficha señalética de Raúl Enrique Pérez Gasque, 9 de abril de 1974

FILIACION					
NOMBRE:	ELISA IRINA SAENZ GARZA	FECHA:	MEXICO, D.F. 9 ABR-74	EXP.	_____
FECHA NAC.:	5 de diciembre de 1946	LEGAJO	_____	HOJA	_____
NOMBRE PADRES:	DR. MATEO ARMANDO SAENZ TREVINO (f) BEATSA GARZA SEPULVEDAD (v)				
CARTILLA	---	LUGAR NAC.	Monterrey N.L.		
LIC. MANEJO VEHICULO	si del Estado de Nvo. León.				
CREDENCIAL ELECTOR	si	CONYUGE:	SERGIO MORALES VILLARREAL (a) Martín		
PASAPORTE	si	HIJOS:	---		
REG. FED. CAUSANTES	si	PROFESION:	---		
ESTADO CIVIL:	CASADA	GRADO INSTRUCCION:	PROFESORA EDUCADORA		
OCCUPACION:	MAESTRA EDUCADORA	SEXO:	Femenina		
OFICIO:	NORMAL EDUCADORA DE LAURA ARZA	DOMICILIO	Xicotecantl No. 749 Norte Monterrey N.L.		
NACIONALIDAD:	MEXICANA	OTROS NOMBRES:	---		
		ALIAS:	BLANCA, CARMEN, MURSI, MARIA.		
MEDIA FILIACION			LEVE-		
ESTATURA:	1.72 mtrs	SEÑAS PARTICULARES:	CICATRIZ FRENTA LADO DERECHO.		
PELO:	QUEBRADO, OSCURO CASTAÑO	COLOR:	MORENA CLARA		
NARIZ:	SINUOSA	CEJAS:	HORIZONTALES		
MENTON:	SALIENTE	OJOS:	CAFES CLAROS		
BARBA:	REDONDA	BOCA:	REGULAR		
CONSTITUCION FISICA:	DELGADA	BIGOTE:	---		
DATOS SOCIO-CULTURALES					
RELIGION:	---				
IDIOMA NATIVO:	---				
OTROS IDIOMAS:	---				
AGRUPACION POLITICA:	FUERZAS DE LIBERACION NACIONAL, militante desde el año de 1969 a la fecha de su detención.				
PARTIDO POLITICO:	---				
TENDENCIA IDEOLOGICA:	---				
ANTECEDENTES PENALES					
DELITOS:	---				
SENTENCIAS:	---				
PROCESOS:	---				
DETENCIONES:	---				
	DERECHA				
	PULGARES	INDICES	MEDIOS	ANULARES	MENIQUES
	IZQUIERDA				



Vuelta

Ficha señalética de Elisa Irina Sáenz Garza, 9 de abril de 1974

V. Medios, fines y desenlaces de la contrainsurgencia

En este capítulo se analiza la manera en que el Estado mexicano construyó algunas de las estructuras de la contrainsurgencia para acabar con el movimiento armado socialista. Partiendo de este contexto, se verá cómo las FLN fueron absorbidas también por los efectos de la vorágine de la violencia estatal, pese a ser la única organización que no participaba aun de la lógica de acción-reacción que se había impuesto entre las dos partes contendientes. Finalmente, se intentará explicar por qué el aparato militar del Estado tuvo menos eficacia que el hegemónico y por qué ni siquiera la conjunción de ambos impidió una transformación del sistema político mexicano.

1. Implicaciones de la aplicación de la doctrina de seguridad nacional

Un Estado que no garantice el respeto y salvaguarda de los derechos humanos, ni siquiera merece el nombre de tal.
Fernando Gutiérrez Barrios

Pues claro que el Estado tortura. ¿Pues qué se habían creído ustedes que era un Estado?
General Paul Aussaresses

Como se vio en los primeros capítulos, cuando el gobierno se percató de que los disidentes no habían tenido suficiente con la “solución” 2/10/68 y el “movimiento subversivo” comenzó a expandirse, Gustavo Díaz Ordaz y sus sucesores no dudaron en hacer lo mismo que habían hecho sus homólogos en otros países con retos semejantes: implantar la contrainsurgencia como una política de Estado, bajo los lineamientos de la doctrina de seguridad nacional dictados por los EUA.

Sobre la institución presidencial recayó la máxima responsabilidad por haber desatado una guerra en condiciones de anulación del estado de derecho, sin bien, los presidentes siempre se apoyaron en una selecta elite de funcionarios civiles y militares que coordinaron su instrumentación. Además, el modelo de lucha “antisubversiva” fue unánimemente aceptado por todas las instituciones, y si algún servidor público de cualquier nivel expresaba su desacuerdo, podía hacerse acreedor a severos castigos (desde el despido

hasta la pena de muerte en el caso del ejército y la policía). Esto explica por qué la respuesta de los representantes del Estado fue tan compacta.

Todo el tiempo que duró el conflicto, los encargados de la seguridad nacional manejaron un doble discurso, pues por un lado negaron la ilegalidad de su proceder y por el otro actuaron siempre con conocimiento de causa, conscientes de que, al hacer de la “defensa de la patria” (léase defensa del monopolio del poder) el único eje de su conducta, tendrían que violar el orden legal.

La figura más importante de la historia de los servicios de inteligencia mexicanos, el Cap. Fernando Gutiérrez Barrios, declaró en 1995 en una entrevista:

A través de la historia de la guerrilla latinoamericana, que ha sido recurrente en las últimas décadas, vemos que no hay más que dos alternativas: o el Estado se endurece progresivamente, anulando los valores que dice defender, y transformándose en la práctica en un estado-terrorista, como los vimos en las dos décadas pasadas en las naciones del Cono Sur, o se busca una salida política, una negociación civilizada entre las partes, para lograr un acuerdo de paz....¹

Por supuesto, Gutiérrez no incluía al “democrático” régimen mexicano entre los Estados terroristas, sin embargo, el gobierno de Echeverría fue muy claro al respecto, cuando al referirse a los guerrilleros proclamaba: “las autoridades competentes han declarado, y hoy lo reiteramos, que el orden público no es negociable y que el pueblo y el Gobierno no pactan con criminales.”² En la lógica de aquellos estadistas, cancelada *a priori* la vía de la negociación, sólo quedaba la alternativa del terror.

Por eso, las máximas autoridades policiacas y militares declaraban desembozadamente y con insistencia: “es necesario el exterminio de los grupos extremistas”.³ La intención genocida quedaba claramente configurada, pues para el Estado que ejerce el terror no es suficiente con castigar, hay que destruir de raíz, como una presunta garantía de no repetición.

Alberto Quintanar López, un General de División con una larga trayectoria contrainsurgente, declaró alguna vez que la “guerra sucia” no había sido tal, por el contrario, había sido una guerra de limpieza. En sus propias palabras: “una *limpia* de

¹ Ortega, *op. cit.* p. 120.

² Cuarto Informe de Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, *op. cit.* p. 180.

³ “La policía, indefensa ante los guerrilleros”, *Excelsior*, México, 19 de agosto de 1975, p. 30. Todos los días aparecían noticias en la prensa con este tipo de mensajes.

maoístas, de trotskistas y no sé qué más madres, de estudiantes apoyados por sindicatos y partidos políticos, todo estaba hecho para desestabilizar al país”.⁴

El mismo general refirió que todo aquello había sido ordenado por los presidentes y los secretarios de Gobernación, y el ejército sólo había obedecido sus designios.⁵ Finalmente, para Quintanar la guerra fue válida en la medida en que el ejército fue “el instrumento legal de un gobierno constituido legalmente”.⁶ Allende la ilegalidad intrínseca a la conformación de los gobiernos priístas, es inevitable preguntarse, ¿qué tan legales pudieron haber sido las “órdenes superiores” que recibieron los militares si, en su mayoría, se transmitieron de forma verbal, ante la imposibilidad de invocar un solo artículo constitucional o de una ley federal, para no dejar evidencias de lo innombrable? Y además, ¿qué certeza podemos tener de que esas fueron exactamente las órdenes que recibieron los militares, cuando no hay un solo documento en el archivo histórico público de la SEDENA que contenga una instrucción presidencial relativa al combate a la “subversión”?⁷

Los contrainsurgentes ocultaron todo no por algún prurito moral, sino porque el discurso oficial ostentaba la existencia de la mítica “unidad nacional” y de los opositores no se debía hablar más que como desagradables excrecencias que *no* formaban parte de la nación, ya que su disidencia los convertía automáticamente en traidores a la patria. Orgullosas como estaban de su trabajo, las autoridades no podían presumir los detalles de la cacería de guerrilleros más que en sus aspectos más superficiales, a través de reportes sobre

⁴ Las cursivas son mías. Gustavo Castillo García, “En los setenta no hubo *guerra sucia*; se limpió al país de delincuentes”, *La jornada*, México, 7 de diciembre de 2000, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/07/009n1pol.html>, fecha de consulta 15 de enero de 2008. En años recientes, Quintanar provocó algunos pequeños escándalos por sus declaraciones autoincriminatorias sobre su participación en el movimiento de 1968 y la guerra de baja intensidad, en las cuales se ufana de haber hecho lo correcto y de ser intocable. Murió en 2004 sin haber sido siquiera indiciado.

⁵ Desde hace décadas, la invocación a la “obediencia debida” ha sido compartida por todos los militares que han cometido crímenes contra la humanidad en todo el mundo, por lo que el derecho internacional humanitario no la considera como un elemento exculpatorio.

⁶ Gustavo Castillo García, “Gobernación infiltró el movimiento del 68, revela el general Quintanar”, *La Jornada*, México, 2 de octubre de 2002, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2002/10/02/005n1pol.php?origen=index.html>, fecha de consulta 15 de enero de 2008.

⁷ No se ha encontrado un documento semejante en ningún otro archivo, sin embargo, los indicios son numerosos. Por ejemplo, el cónsul estadounidense en Guadalajara, M. J. Ortwein, en diciembre de 1973 envió un informe a Washington en el que detallaba las acciones del gobierno de Echeverría contra los “subversivos”. El jefe del servicio secreto en Jalisco, Trinidad López Castro, le habría dicho a Ortwein que: “el servicio secreto está trabajando ahora inconstitucionalmente (sin el debido proceso legal), pero con apoyo del gobierno [...] Todas las autoridades que trabajan ahora contra los terroristas están autorizadas a omitir el debido proceso legal”. *Apud.* Gerardo Lissardy, “Las huellas criminales de Echeverría”, *Proceso*, no. 1316, 20 de enero de 2002, México, p. 8.

los detenidos que eran difundidos en los medios de comunicación para notificar a los ciudadanos que podían confiar en sus fuerzas públicas para preservar el *orden*. En otras palabras, la escasa y tergiversada cobertura en medios sobre la guerra, permitía aparentar que el problema no era importante y que a fin de cuentas estaba siendo erradicado.

Cada que desarticulaba a una organización armada, el gobierno creía que estaba ganando la guerra contra los “terroristas”, sin imaginar que realmente estaba abonando el terreno para la persistencia de la guerrilla. Esto invita a la pregunta: ¿cuáles fueron en verdad los logros de la política contrainsurgente? Paradójicamente, los presidentes, obsesivamente autoproclamados como los defensores de la patria, se orientaron por un esquema de seguridad exógeno que terminó beneficiando más a los Estados Unidos que a México. La Casa Blanca observó con beneplácito cómo su vecino del sur se convertía progresivamente en un “territorio libre de comunismo”, mientras que los resultados de que Echeverría orientara parte de la actividad política, económica y social (esto es, la maquinaria estatal) a la “lucha contra la subversión”, fueron desastrosos. El país estuvo muy lejos de experimentar el más mínimo respiro de vida democrática, el desarrollo compartido distribuyó y dilapidó recursos que propiciaron un crecimiento exponencial de la deuda exterior y una gran crisis económica y el tejido social de decenas de comunidades (particularmente en el estado de Guerrero) fue profundamente desgarrado por una guerra de baja intensidad pero de consecuencias extremas.

Desde la perspectiva actual, no era necesario aplicar tanta fuerza para aplastar a un enemigo tan débil, ni había motivo para emplear el terror en lugar de la ley. Sin embargo, puesto que el Estado eligió dar una respuesta exclusivamente militar al conflicto, partió siempre de la consideración estratégica de que “es más fácil evitar que se forme un movimiento de resistencia, que sofocarlo una vez que éste haya tomado fuerza”.⁸

Es menester insistir en que la guerra tuvo un carácter preventivo y que el gobierno confió ciegamente en la eficacia y rapidez de sus métodos de terror para inhibir las expresiones de descontento social. Sus cálculos fueron en gran medida fallidos y eso conduce a pensar que la “razón de Estado” en la época de la *revoltura* tuvo por base un conjunto de miedos irracionales y previsiones sin fundamento, producto de una valoración especulativa de la realidad nacional, que era una réplica a escala de la paranoia

⁸ *Manual de guerra irregular*. México, SEDENA, 1969, p. 63.

anticomunista de los EUA que determinó la desatinada política exterior que siguió esta nación durante la “guerra fría”.

Por consiguiente, me resulta imposible no pensar en los “patriotas” como políticos francamente ridículos, que quisieron apagar el incendio del ‘68 y lo extendieron por toda la república, que a la par que invocaban el marco jurídico-institucional en los hechos lo hacían pedazos, que se sentían nacionalistas y beneficiaron a otro país que no era el suyo, y que se esforzaron tanto por impedir la participación democrática de la sociedad civil, que al final tuvieron que admitirla como la única salida de lo que ya comenzaba a parecerles un callejón sin salida.

Puesto que en el carácter delincencial que adquirió el Estado reside una de sus máximas contradicciones, considero importante centrar el análisis en la explicitación de los mecanismos por los que la contrainsurgencia se convirtió en sinónimo de subversión jurídica. De esta manera, en los siguientes apartados examinaré las formas específicas que adoptó la guerra, así como la articulación del tejido de complicidades institucionales y agentes que posibilitaron su realización.

a) La coordinación interinstitucional contrainsurgente entre los Estados Unidos y México

La relación de los presidentes López Mateos, Díaz Ordaz y Echeverría con los Estados Unidos fue muy cercana, aunque se discute si fue sólo de subordinación o si hubo una franca subsunción de los gobernantes mexicanos en el aparato de seguridad estadounidense.

El primero en revelar la estrecha conexión de los presidentes mexicanos con la CIA fue Philip Agee, quien con motivo de los juegos olímpicos en julio de 1967 fue comisionado a la estación mexicana -cuyo director entre 1956 y 1969 fue Winston Scott-, con el disfraz de agregado olímpico de la embajada estadounidense, presidida entonces por Fulton Freeman. Agee señaló que había un intercambio fluido de información entre la CIA y la SEGOB, a través de operaciones como LITEMPO, que inició en 1960 y vinculó a la agencia con un selecto grupo de altos funcionarios para realizar operaciones conjuntas, y que hubo otras como LICOBRA, consistente en la infiltración unilateral de la propia SEGOB y del PRI.⁹ Dio a conocer también que la CIA instaló una red telefónica especial

⁹ Agee, *op. cit.* 1978, p. 575 y 586. El periodista Jefferson Morley encontró que GDO era LITEMPO-2 y LEA L-8. Probablemente el número asignado no era permanente.

en las oficinas de GDO que las conectaba con las de algunos personajes claves de la política, las corporaciones policiacas y la agencia, y que el presidente invitó a Scott a su palco de honor durante la inauguración de los Juegos Olímpicos, evidencias todas del tipo de cercanía del ejecutivo con aquella institución. Sin embargo, Agee no consideraba a GDO o LEA (cuyos criptónimos eran LITEMPO 8 y 14, respectivamente) como informantes a sueldo.¹⁰

Una fuente reciente contradice la versión de Agee. En su libro *Nuestro hombre en México. Winston Scott y la historia oculta de la CIA*, el periodista Jefferson Morley sostiene que, mientras fueron presidentes, López Mateos y Díaz Ordaz recibían un sueldo de la CIA y que incluso, cuando Kennedy llegó a la presidencia de los EUA, la agencia y no el Departamento de Estado era la encargada de la relación institucional con México.¹¹

Habría que analizar cuidadosamente las pruebas aportadas por Morley, pero si se constata que por lo menos dos expresidentes fueron empleados de la agencia, habría una razón adicional para entender porqué que los EUA no intervinieron directamente en el conflicto del gobierno mexicano con los movimientos sociales y en su guerra contra el agrarismo armado socialista y la ultraizquierda.¹² Aún en caso contrario, si es que sólo estamos ante un problema de crítica insuficiente de fuentes, no podemos perder de vista que sí existen evidencias que prueban el grado de penetración que tuvo la CIA en los servicios de inteligencia mexicanos, como se verá más adelante.

Fueron los asesores de la CIA quienes orientaron a GDO a dar los primeros pasos en la aplicación de la doctrina de la contrainsurgencia, y quienes facilitaron el envío de los

¹⁰ El periodista Jacinto Rodríguez Munguía descubrió que en 1975 el gobierno de Echeverría sabotó la publicación de la obra de Agee en español (a la editorial Grijalbo se le concedió el derecho de publicar ciertas ediciones de pornografía a cambio de no sacarla). Cuando finalmente apareció la obra, en 1978, el sello de Laia Paperback no incorporó las partes que Grijalbo había censurado, en las que se señalaba a LEA como estrecho colaborador de la agencia. Sin embargo, tres décadas después, en una de las últimas entrevistas que concedió antes de morir, el exespía confirmó que se había malinterpretado que GDO y LEA habían sido informantes a sueldo de la CIA, cuando esto no había sido así. Pese a todo, la acusación de que LEA era miembro de la CIA aplastó su candidatura a la Secretaría General de la ONU en 1975. Rodríguez, *op. cit.* p. 383-400 y Rodríguez, “Esas horas con Philip Agee”, *Emeequis*, 22 de enero de 2008, México, p. 49-53.

¹¹ Jefferson Morley. *Our man in Mexico. Winston Scott and the hidden history of the CIA*. Lawrence, Kansas, University Press of Kansas, 2007, p. 92. Sobre las polémicas afirmaciones de Morley, en torno al apoyo subrepticio prestado por los gobiernos de ALM y GDO a los contrarrevolucionarios cubanos, me parece que habría qué contrastar sus fuentes con los documentos del fondo DFS, que no sugieren tan estrecha colaboración.

¹² Al respecto, Agee asentó que “los servicios de seguridad mexicanos son tan efectivos en el aplastamiento de la extrema izquierda que no tenemos que preocuparnos por este motivo. Si el gobierno fuera menos eficaz, es evidente que intentaríamos promover la represión”. Agee, *op. cit.* p. 545.

mejores cuadros del ejército mexicano a la Escuela de las Américas en Fort Gulick, Panamá (*United States Army School of Americas*, en adelante SOA) y a otras escuelas de guerra estadounidenses. Algunos cuadros de la policía fueron enviados a la Academia Internacional de Policía, de Nueva York y el gobierno mexicano aprovechó sus buenas relaciones diplomáticas para enviar a varios elementos a tomar cursos a Francia, Inglaterra, Israel, Japón, Italia, Holanda, Alemania, etc. De acuerdo con Piñeyro, entre 1950 y 1972, un total de 659 militares y 65 policías se entrenaron tan sólo en los EUA.¹³

Los primeros militares mexicanos se inscribieron en la SOA en 1953, aunque los primeros en tomar cursos especiales de “contrainsurrección” lo hicieron a partir de 1962. Se calcula que 340 efectivos se entrenaron en sus instalaciones entre 1953 y 1980. Contrariamente a lo que pudiera esperarse, entre 1971 y 1979 se registró el menor número de elementos enviados a la SOA (ochenta y dos), mientras que éste se incrementó en vísperas del fin del conflicto, con ochenta y siete elementos tan sólo en el año de 1980.¹⁴

La mayoría de estudiantes mexicanos de la SOA aparentemente no tuvo una participación destacada en la contrainsurgencia, lo que supondría que quizá después de tomar los cursos fueron empleados como instructores.¹⁵ En cambio, otros militares adiestrados en la Escuela de Guerra Especial (*US Army Special Warfare Center and School*) de Fort Bragg, Carolina del Norte, la Escuela de Paracaidismo (*US Army Airborne School*) de Fort Benning, Georgia, el Centro de Armas Combinadas (*US Army Combined Arms Center*) de Fort Leavenworth, Kansas o incluso, en la Academia Militar de los Estados Unidos (*US Military Academy*) de West Point, NY, sí alcanzaron cierta notoriedad, como Acosta Chaparro, Roberto Heine Rangel, Delfino Mario Palmerín Cordero y Mario

¹³ Piñeyro, *op. cit.* p. 71.

¹⁴ López Limón, *op. cit.* p. 143. El autor sistematizó la información de la base de datos sobre egresados que ofrece SOA Watch en su página: www.soaw.org Tendencialmente, el gobierno envió pocos elementos hasta antes de 1980: en la década de los cincuenta fueron ochenta y cuatro en total y en la de los sesenta, ochenta y siete.

¹⁵ López Limón sostiene que 85% de los egresados participó en las actividades contrainsurgentes, pero sólo consideró como referente el tipo de cursos que tomaron. *Ibid.* p. 151. Entre los militares que fueron conocidos por su especialidad en CI, están Juan López Ortiz, Luis Montiel López, que perteneció al cuerpo de elite conocido como Brigada Blanca y Juan Alfredo Oropeza Garnica, quien ha participado sistemáticamente en operativos contrainsurgentes en Guerrero y Oaxaca. Por supuesto, del hecho de que los demás no hayan sido tan afamados no se desprende que no hubiesen intervenido en la guerra, pero si he supuesto que no lo hicieron es porque sus nombres no aparecen constantemente en las fuentes ni en las propuestas de ascensos de los presidentes.

Renán Castillo Fernández.¹⁶ Conviene hacer una pequeña digresión sobre el tipo de cursos que se impartía en estos lugares.

En 1961, el teniente coronel Paul Aussaresses llegó como agregado militar a la embajada francesa en Washington, D. C. junto con diez oficiales veteranos de las guerras de Indochina y de Argelia. Todos fueron distribuidos en las escuelas militares estadounidenses y los servicios de Aussaresses fueron requeridos en Fort Bragg (donde permaneció hasta 1963). Este fue un reconocimiento quizá no tanto a la eficacia como a la originalidad de la escuela militar francesa en la concepción de la doctrina de la “guerra antsubversiva”. Ciertamente, la creatividad del ejército de la “patria de los derechos humanos” no tuvo límite, pues alcanzó un nivel de minuciosidad sorprendente en la planificación del exterminio del enemigo.¹⁷

El general Marcel Bigeard –quien inspiró la denominación de *crevettes Bigeard* para referirse a las personas que eran asesinadas y arrojadas al mar y que es a la fecha uno de los militares más condecorados de Francia–, escribió el primer manual de contraguerrilla (1957) y promovió la creación del primer Centro de Entrenamiento de la Guerra Subversiva en la historia militar (la llamada escuela “Bigeardville”).¹⁸ El coronel Charles Lacheroy dio su nombre a la doctrina que proponía combinar la “guerra psicológica” (acción cívica, asistencialismo social, propaganda, etc.) con acciones propiamente militares, tales como las que se efectuaron en Argelia: cuadriculación del territorio, destrucción de la infraestructura rebelde, uso de la táctica de tierra quemada, desplazamiento de la población rural hacia campamentos o aldeas estratégicas, empleo del helicóptero de combate, institucionalización de la tortura y la desaparición como armas de guerra, etc. Desde su perspectiva, cortar la retaguardia de los “subversivos” implicaba ejercer un control absoluto sobre la población

¹⁶ Darrin Wood, “La conexión de EU con la “guerra sucia””, *La Jornada*, 2 de noviembre de 2002, México, versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/11/02/017a1pol.php?origen=opinion.html>, fecha de consulta: 20 de febrero de 2008. Heine Rangel escribió un manual titulado *Guerrillas y contrainsurgencia*, que cayó en manos de los miembros de las FLN y les sirvió como referente estratégico y táctico.

¹⁷ Todos los datos sobre la doctrina francesa están tomados de la obra de Robin, *op. cit., passim*. Esta excelente investigación no deja lugar a dudas acerca del papel pionero de Francia en la conformación de los nuevos paradigmas del terror estatal, tanto en época de guerra como de paz.

¹⁸ *Crevette* significa camarón. Cabe aclarar que comúnmente se atribuye al decreto emitido por el gobierno de Adolf Hitler en 1941, *Nach und nebel* (noche y neblina) el origen de la práctica de la desaparición forzada, sin embargo, los franceses la perfeccionaron convirtiéndola en un método selectivo y verdaderamente clandestino, que escapaba a la vista de todos. Para una breve introducción a la historia de la desaparición, véase Ana Lucrecia Molina Theissen, *La desaparición forzada de personas en América Latina*, KO’AGA ROÑE’ETA, serie VII, 1998 en <http://www.derechos.org/VII/molina.html>, fecha de consulta: 21 de marzo de 2008.

que los asistía, puesto que el enemigo estaba en todas partes. De esta manera, el general Jacques Massu dispuso la organización de redadas y escuadrones de la muerte para localizar, asesinar y desaparecer a los rebeldes y a sus colaboradores, y el entonces capitán Aussaresses recibió la orden de ampliar el repertorio de los procedimientos de interrogación, valiéndose de técnicas hasta entonces inéditas de tortura, como la aplicación de descargas eléctricas sobre el cuerpo. Finalmente, en 1961 el coronel Roger Trinquier publicó *La guerra moderna*, el primer manual que modelizó las lecciones de “la batalla de Argel” y se constituyó en la biblia de los ejércitos entrenados en lucha antiterrorista alrededor del mundo.

En síntesis, el método propuesto por los franceses contemplaba la exploración de las “jerarquías paralelas” (las redes clandestinas y compartimentadas de los “subversivos”) desde sus bases hasta la cabeza, a través de un trabajo de inteligencia basado tanto en interrogatorios capaces de vencer la más tenaz de las resistencias, como en la infiltración de la organización armada con elementos cooptados o “reeducados”. Para completar los organigramas había que acudir masivamente a las detenciones ilegales, la tortura sistemática y el confinamiento clandestino. Cuando a los detenidos se les consideraba prescindibles (ya fuera porque no había más información que extraerles o bien, porque no se quería destinar más hombres y recursos para su cuidado), se les asesinaba, se les ponía cemento en los pies y se les arrojaba a un río o al mar, desde helicópteros o aviones.¹⁹

Esta metodología empezó a enseñarse en las escuelas de guerra francesas a partir de 1958 y fue transmitida a sus contrapartes estadounidenses, quienes la irradiaron a todo el continente americano. El resultado final es que, en todos los países latinoamericanos en los que hubo guerrillas, los “vuelos de la muerte” fueron el corolario de las prácticas descritas.²⁰ Más de noventa mil desaparecidos latinoamericanos dan cuenta de este fenómeno.²¹

¹⁹ Paul Teitgen, prefecto de la policía de Argel, denunció la desaparición de 3000 prisioneros de los más de 24, 000 detenidos registrados oficialmente. La mayoría fueron sepultados clandestinamente o convertidos en *crevettes Bigeard*. Robin, *op. cit.* 147.

²⁰ Aussaresses también estuvo como agregado militar en Brasil en 1973, a donde llegaron elementos de diferentes partes del continente para ser adiestrados por él. Además, los brasileños especializados en contrainsurgencia viajaron a diferentes países como instructores (a México llegó un grupo de sesenta y tres militares de la Escuela Superior de guerra en 1974). Probablemente esta es la causa de que algunos autores consideren erróneamente a la escuela brasileña como pionera en la aplicación de los nuevos métodos de lucha “antiterrorista”. Por supuesto, muchos militares latinoamericanos también fueron a tomar los cursos especiales a Francia, como lo evidenció Robin. Por otra parte, algunos miembros del ejército francés,

La doctrina francesa se oponía de forma deliberada al derecho de guerra y al derecho internacional humanitario, ya que sus creadores se plantearon la transgresión de la legalidad vigente con el objeto de lograr sus metas de forma rápida, eficaz y concluyente. Por eso, esta forma de hacer la guerra tiene una naturaleza ilegal, secreta y anticivilizatoria,²² ya que no puede evidenciar su flagrante contradicción con el marco jurídico internacional. Por supuesto, dentro de su *genialidad*, la elite político-militar francesa tuvo la precaución de adaptar temporalmente su orden legal interno a las prácticas propias de la guerra no convencional, en pleno desacato a las convenciones de Ginebra, bajo el argumento de que los terroristas no podían ampararse en ellas porque fueron hechas sólo para guerras regulares.²³ La justicia se manipuló entonces para convertirse en un instrumento más de la guerra contrarrevolucionaria.

La expansión de la escuela francesa significó la globalización de un tipo de terror que ha dejado sentir sus reverberaciones con mucha fuerza. En México, su *corpus* doctrinario se empezó a poner en práctica aproximadamente en 1969, como lo sugiere el *Manual de Guerra Irregular* que publicó la SEDENA aquel año y que fue una inauguración simbólica de una era de conflictos de baja intensidad, con plena vigencia en los albores del siglo XXI mexicano.

Para concluir este somero repaso sobre la dependencia del gobierno nacional a doctrinas desestabilizadoras extranjerizantes, basta señalar que Echeverría mantuvo la política de utilizar al ejército en funciones de policía, así como de formar a cuadros de elite en el exterior. Lo único que cambió respecto a Díaz Ordaz es que se mostró particularmente interesado en probar a los EUA que él podía solo con la lucha “antisubversiva”. En un telegrama confidencial enviado por la embajada de los Estados Unidos en México al

inconformes con la inminente independencia de Argelia, en 1961 formaron la Organización del Ejército Secreto (OAS), un grupo de extrema derecha que cometió diversos actos terroristas y que también se encargó de propagar la “doctrina francesa” por todo el mundo.

²¹ La cifra es manejada por la Federación Latinoamericana de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM). Los países en los que se sabe que la práctica de la desaparición forzada fue sistemática, son: México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Haití, Colombia, Perú, Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. *Apud.* López Limón, *op. cit.* p. 205.

²² En el sentido más elemental, la civilización se entiende como el control de la conducta propia que posibilita la convivencia humana.

²³ Lacheroy esgrimía como justificación que: “cuando uno de los adversarios toma la iniciativa de poner en funcionamiento un ejército nuevo más o menos prohibido por la reglamentación internacional, el otro adversario no se contenta con concluir que se trata de un procedimiento desleal, acaso repugnante para la conciencia humana [...] No se hace una guerra revolucionaria con un ejército formado en divisiones... con una administración de tiempos de paz... con el código Napoleón”. *Apud.* Robin, *op. cit.* p. 57.

departamento de Estado con motivo del descubrimiento del MAR y la expulsión de cinco diplomáticos soviéticos en marzo de 1971, se notificó que Emilio Rabasa, a la sazón secretario de Relaciones Exteriores, le dijo al embajador Robert McBride que:

...Echeverría quería especialmente que Nixon conociera que el gobierno mexicano se había guiado en estos hechos por su convicción de que el asentamiento del comunismo en México no estaba permitido. [...] México se cuidaría a sí mismo y, en tanto él fuera presidente, Estados Unidos no debía temer de cualquier amenaza comunista en su flanco sur.²⁴

Echeverría también dejó en claro que estaba decidido a no negociar ni a exportar la revolución mexicana ni aceptar el intento de importación de ninguna otra revolución. De esta manera, clamaba con ansiedad que se le permitiera demostrar que había sido un buen aprendiz de la doctrina de seguridad nacional. Y vaya que lo fue. Tan es así, que Nixon lo describió como un hombre “brillante, enérgico”, “un tipo vigoroso”, “un tipo muy atractivo”.²⁵ El empleado ideal, pues al parecer ni siquiera cobraba por sus servicios.

b) La estructura político-militar adaptada a la contrainsurgencia

El Informe Histórico a la Sociedad Mexicana de la FEMOSPP es el primer trabajo de investigación -y el único hasta el momento- en dar cuenta de la amplitud de las fuerzas contrainsurgentes que operaron en el territorio nacional, aunque se enfoca principalmente en el estado de Guerrero, que es el único del que puede decirse que fue un Viet Nam a pequeña escala.

Si tuviésemos que hacer una lista de los organismos involucrados, advertiríamos que todas las instituciones federales y estatales de una u otra forma participaron en la “guerra sucia”. Las distintas corporaciones policiacas y militares lo hicieron casi en su totalidad, por lo que el énfasis se ha puesto en ellas, aunque está por esclarecerse el papel que cumplieron dependencias como la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, la Secretaría de Trabajo, la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (después Secretaría de la Reforma Agraria), etc., cuya complicidad con los servicios de inteligencia, las policías y el ejército ha quedado evidenciada en los documentos de los archivos histórico de la DFS y la SEDENA.

²⁴ Gerardo Lissardy, “Con Nixon, el ‘romance’”, *Proceso*, no. 1316, 20 de enero de 2002, p. 8.

²⁵ Doyle, “Nixon y Echeverría, almas afines”, *art. cit.*

En términos generales, el ejército fue la institución más activa, tanto al interior de la república como en el DF, debido tanto a la contrainsurgencia rural como al “trabajo especial” que se desarrollaba en el CM1. Pese al vacío documental, algunas investigaciones han establecido que el número total de efectivos del instituto armado para 1970 era de aproximadamente de 67, 100, para 1975 de 82, 000 y para 1980 de 90, 300 (1 por cada 746 habitantes, la proporción más alta en relación con décadas anteriores).²⁶

Es importante distinguir entre la cadena de mandos civil y la militar, pues aunque ambas eran encabezadas por el ejecutivo, la segunda tuvo más importancia operativa. Consecuentemente, el ejército fue privilegiado y colocado por encima de todas las instituciones, lo que muestra hasta qué punto para GDO y LEA conjurar la expansión de la “amenaza comunista” era el máximo deber de sus gobiernos.

El análisis de la estructura de mandos que puso en marcha la contrainsurgencia es un claro referente para entender el escalonamiento de responsabilidades. En la etapa estudiada, el ejército contaba con dos mandos: el supremo y el alto mando.²⁷ El presidente era el comandante supremo de las fuerzas armadas y podía nombrar a los encargados de los demás mandos.

El alto mando correspondía al Secretario de la Defensa Nacional, que tenía dos auxiliares que lo sucedían en jerarquía: el Subsecretario y el Oficial Mayor. Se estructuraba a través de cuatro órganos: 1) el Estado Mayor de la Defensa Nacional, 2) la Inspección General del Ejército y Fuerza Aérea, 3) los Mandos Superiores y 4) los órganos del fuero de guerra (la Procuraduría General de Justicia Militar, el Supremo Tribunal Militar y el Cuerpo de Defensores de Oficio). De la PGJM dependía además la Policía Judicial Militar.

Los Mandos Superiores eran la comandancia de la fuerza aérea, los mandos territoriales y de las grandes unidades y las direcciones generales y departamentos administrativos de la SEDENA, que eran aproximadamente veinte. Entre los territoriales y de unidades se encontraban: los comandantes de las regiones y zonas militares y aéreas, los de las grandes unidades y los de los mandos conjuntos y combinados. Cada comandancia tenía su propio estado mayor o grupo de comando, subordinado al Estado Mayor de la

²⁶ Alberto López Limón, *Autoritarismo y cambio político historia de las organizaciones politico-militares en Mexico 1945-1965*. México, El autor, 2000. Tesis de Maestría en Ciencia Política, FCPS/UNAM, p. 118.

²⁷ Esta organización no era muy distinta a la actual, excepto porque a consecuencia de la guerra de baja intensidad se diversificó aún más. Los datos están tomados de la Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea, promulgada el 16 de marzo de 1971 y publicada el 15 de abril de 1971 en el Diario Oficial de la Federación.

SEDENA. Las zonas militares se dividían a su vez en sectores y subsectores en los que radicaban unidades del ejército y contaban con comandancias de guarnición y bases aéreas. Los mandos de las grandes unidades podían ser de arma o servicio y eran los que realizaban las operaciones de combate.

Aparte de los mandos, el ejército y fuerza aérea se componían de tropas de ejército, tropas de la fuerza aérea, tropas de los servicios, cuerpos especiales, cuerpos de defensas rurales y establecimientos de educación militar. El ejército tenía cinco armas (infantería, caballería, artillería, blindada e ingenieros) y doce servicios, que se encargaban del apoyo administrativo y logístico.²⁸ Por su parte, la fuerza aérea se constituía por la comandancia aérea, el estado mayor aéreo, las unidades de vuelo (pelea, reconocimiento, bombardeo y transporte), las tropas terrestres y los servicios.

Los cuerpos especiales del ejército y fuerza aérea eran: guardias presidenciales (dependientes del Estado Mayor Presidencial), aerotropas, policía militar y música militar. Entre las funciones legales de la policía militar estaban: custodiar, evacuar y controlar a los prisioneros de guerra, custodiar las prisiones, reclusorios y centros de rehabilitación militares y a los procesados y sentenciados y cooperar con los órganos especiales en la averiguación y prevención del espionaje, sabotaje y demás actividades subversivas, así como prevenir el pillaje y el saqueo en casos de emergencia.

La Brigada de Fusileros Paracaidistas, dependiente de la Segunda Sección de la Fuerza Aérea, y la Policía Militar, dependiente del Estado Mayor de la SEDENA, fueron dos de los cuerpos más especializados en la contrainsurgencia.²⁹

La Armada de México (Secretaría de Marina) también tuvo participación en la guerra, particularmente en el estado de Guerrero, en donde se usó la Base Naval de Icacos en Acapulco, sede de la Octava Zona Naval, como un centro más de reclusión, tortura y desaparición.

Por lo que toca a las autoridades civiles, después del presidente, el máximo responsable de la política interior era el secretario de Gobernación, seguido por el

²⁸ Las armas se organizaban en unidades pequeñas: escuadras (5 a 10 elementos), pelotones (10 a 15), secciones (20 a 30), compañías (90 a 120), escuadrones o baterías (200 a 250) y batallones o regimientos (500 a 600), y unidades grandes: brigadas (conformados por tres batallones), divisiones (compuesto por diversas brigadas) y cuerpos del ejército (tiene varias divisiones).

²⁹ Al parecer, en todos los países cuyos ejércitos se estructuraban de acuerdo con el formato de la OTAN, en los que hubo “guerras antisubversivas”, la brigada de paracaidistas jugó el mismo papel.

subsecretario. El secretario de Gobernación se encargaba de solicitar el apoyo del resto de los secretarios de Estado. Tenía bajo su mando a los jefes de la policía política: el Director Federal de Seguridad y el Director General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Aunque el Procurador General de la República formaba parte del gabinete presidencial, al igual que el secretario de Gobernación, en los hechos desempeñó un papel de subordinación a éste. El Procurador nombraba al Jefe de la Policía Judicial Federal y se coordinaba con los procuradores de justicia de las entidades federativas.

En cada estado el ejecutivo local nombraba al Procurador General de Justicia -del que dependía el Jefe de la Policía Judicial- y al Director General de Seguridad Pública, encargado de la Policía Preventiva estatal. Ésta podía tener diversos agrupamientos, como la policía montada, la motorizada, etc. A nivel municipal el alcalde designaba al titular de la Policía Municipal.

En la Ciudad de México, el Jefe del DDF era un miembro más del gabinete presidencial y era el superior inmediato del Procurador General de Justicia del DF -que mandaba al Jefe de la Policía Judicial del Distrito Federal- y del Director General de Policía y Tránsito.³⁰ Éste era el alto mando de la Policía Preventiva y designaba al Director de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia. La Policía Preventiva también contaba con cuerpos especiales como el de granaderos y con órganos complementarios, como la policía auxiliar y la policía bancaria e industrial.

Los distintos niveles de esta compleja maquinaria funcionaron en veinticuatro estados de la república para combatir a grupos “subversivos” que no alcanzaban siquiera el número de elementos de una compañía. Además, a diferencia de las organizaciones guerrilleras, las distintas secciones del ejército y las policías trabajaron con un nivel de coordinación básico pero suficiente y, sobre todo, con unidad de mando y de propósitos. De hecho, para evitar rivalidades por méritos en combate, se creó un cuerpo contrainsurgente superespecializado con los elementos más beligerantes de las distintas corporaciones militares y policiacas: la

³⁰ Arturo Durazo, un elemento que desempeñó el cargo de Director General de Policía y Tránsito entre 1976 y 1982, llegó a acumular más poder que otros funcionarios situados por encima de él, como un beneficio adicional por su brutalidad contra los “subversivos”. El presidente López Portillo incluso lo nombró general, pese a que no tenía carrera militar. Debido a sus abusos, sus crímenes políticos y su impresionante corrupción, el “Negro” Durazo es considerado uno de los máximos exponentes de la descomposición que alcanzó el sistema político.

Brigada Especial, mejor conocida como Brigada Blanca, que fue el equivalente a los escuadrones de la muerte de Argelia.

Podría pensarse que, para saber quiénes fueron los responsables de los episodios de terror acaecidos entre 1962 y 1982, sólo haría falta rellenar estos esquemas con los nombres respectivos por periodo, no obstante, esto sólo permitiría identificar a aquellos que giraron instrucciones sobre decenas de miles de soldados de tropa, policías, espías, etc. que, en última instancia, se encargaron también de que la guerra fuera aun más sórdida y terrible.³¹ Los nombres de estos individuos, capaces de torturar con la “chicharra” a bebés y niños enfrente de sus padres, de rociar con gasolina y prender fuego a hombres escurridos en sangre, de violar a niñas que apenas llegaban a los diez años, de introducir ratas en las vaginas de las mujeres, de rematar heridos, de ejecutar a civiles encapuchados y esposados, quizá nunca se conozcan.

Los “patriotas”

Dada la extensión y complejidad de la problemática de las fuerzas contrainsurgentes (cómo se coordinaban las distintas corporaciones, cuántos elementos trabajaban en cada una, cómo funcionaba la escala de mandos, cuál era su *modus operandi*, en cuántas acciones participaron en promedio, de qué recursos disponían, etc.), en este apartado me limitaré a abordar los beneficios a que se hicieron *acreedoras* las fuerzas contrainsurgentes, así como las trayectorias de algunos de los principales agentes involucrados en la eliminación de los desaparecidos políticos durante el sexenio de Echeverría.

Como se vio en el capítulo II, entre 1970 y 1976 la oscura partida de “erogaciones adicionales” en el rubro de gasto social creció descomunadamente. A nivel especulativo, he supuesto que el grueso de estas erogaciones debió destinarse a los programas sociales de coyuntura que se aplicaron para paliar el descontento campesino en Guerrero.³²

Por otro lado, dependencias como la SEDENA, la SEGOB, la PGR, la PGJDF y la DGPT vieron cómo se ensanchaban prodigiosamente sus partidas presupuestales para financiar la “lucha antisubversiva”. Es probable que la Secretaría de Hacienda autorizara, a petición del presidente, que les fueran otorgados recursos extraordinarios para alimentar el

³¹ El listado completo de funcionarios se puede consultar en el anexo 5.

³² A. Bartra, *op. cit.* p. 118.

sistema de aumentos, sobresueldos y compensaciones establecido en beneficio de los militares y policías que tuvieron una destacada participación en el conflicto.³³ Estas erogaciones (nunca investigadas a detalle, pero con certeza voluminosas) fueron posibles gracias a los enormes préstamos que LEA solicitó a los EUA y el FMI.

El sector privado también ofreció recompensas por la cacería de guerrilleros. De acuerdo con López Limón, la Asociación de Banqueros de México entre 1974 y 1977 otorgó a los jefes policiales cien mil pesos por cada guerrillero muerto y doscientos mil por cada vivo.³⁴ Si a esto se añade el hecho de que los elementos que participaban en cateos, tomas de casas de seguridad, detenciones en domicilios de particulares, etc. acostumbraban robar el dinero y las cosas de valor que encontraban a su paso para hacerse de un botín de guerra, se entenderá cómo la “lucha antisubversiva” se convirtió en un negocio muy lucrativo.

Sobre una tragedia social de grandes proporciones, se erigió un aparato que hacía de los crímenes de Estado algo no sólo punible sino honorable. Las fuerzas contrainsurgentes fueron premiadas con ascensos, gratificaciones económicas, condecoraciones, apologías en los medios de comunicación y la posibilidad de hacer carrera política.

Una revisión a las hojas de servicios de aquellos oficiales que en la década de los setenta eran simples capitanes y mayores, muestra los recorridos meteóricos que hicieron en la jerarquía militar.³⁵ Dado que a partir del grado de teniente coronel los nombramientos hechos por el ejecutivo debían ser ratificados por el Senado, el archivo histórico de esta dependencia es una fuente idónea para identificar a los militares contrainsurgentes a través de sus ascensos galopantes. Pondré como ejemplo cinco de los casos que me parecen paradigmáticos.

³³ Sobre los sobresueldos y compensaciones de los empleados de la SEGOB véase: Jacinto Rodríguez Munguía. *Las nóminas secretas de Gobernación*. México, LIMAC, 2003. Los ejecutores de guerrilleros recibían sobresueldos especiales. Abel Barajas, “Recibían sobresueldos los ejecutores”, *Reforma*, 28 de octubre 2002, México, versión electrónica.

³⁴ López Limón, *op. cit.* p. 196. Tanto los particulares como las autoridades también llevaron a cabo campañas de criminalización de los guerrilleros, ofreciendo recompensas a los civiles que proporcionaran información que condujera a su captura.

³⁵ Para tener una idea precisa de la celeridad con la que los militares que ascendieron de grado por su participación en la guerra sucia, baste recordar la jerarquía militar: soldado, cabo, sargento segundo, sargento primero, subteniente, teniente, capitán segundo, capitán primero, mayor, teniente coronel, coronel, general brigadier, general de brigada y general de división.

José Hernández Toledo, el militar cuyo nombre puede asociarse al mayor número de episodios represivos durante la “guerra fría” mexicana, fue ratificado como General de Brigada de Fuerza Aérea Paracaidista, Diplomado de Estado Mayor Aéreo, el 26 de noviembre de 1968, a menos de dos meses de la matanza de Tlatelolco en la que se simuló herido para justificar la intervención del ejército. Al poco tiempo fue ascendido a General de División.³⁶

Francisco Quirós Hermosillo (1935-2006), que egresó del Colegio Simón Bolívar para inscribirse en el Colegio Militar, al empezar su carrera contrainsurgente en 1968 era sólo un Mayor de Infantería que asistía al Gral. García Barragán. Durante el periodo más álgido de la guerra, fue nombrado Primer Comandante del Segundo Batallón de la Policía Militar y, un tanto repentinamente, a fines de 1976 fue ascendido a General Brigadier, recibió la condecoración al Mérito Militar y fue nombrado Primer Comandante de la Brigada de la Policía Militar, cargo desde el que dirigió a la Brigada Blanca. En consecuencia, en 1980 alcanzó el grado de General de Brigada y en 1982 el de General de División.³⁷ Su fama trascendió fronteras: a fines de 1979 acompañó al Gral. Félix Galván López, titular de la SEDENA a la república de Argentina, atendiendo a la invitación del Gral. Roberto Eduardo Viola, jefe del ejército de aquel país y uno de los protagonistas del golpe de estado de 1976.³⁸ Se sabe que fue a impartir conferencias sobre el combate a grupos subversivos.³⁹

Otro potentado de la contrainsurgencia, Mario Arturo Acosta Chaparro Escapite (1942), tuvo una trayectoria semejante. Hijo del Gral. Brigadier Francisco Acosta Chaparro, egresó del Colegio Francés Hidalgo para inscribirse en el Colegio Militar, de

³⁶ Su hoja de servicios no aparece completa en el Archivo Histórico del Senado, debido a que su ratificación se hizo por votación económica.

³⁷ Como un referente sobre el vertiginoso ascenso de Quirós, se puede señalar que Alberto López Quintanar, que en 1979 llegó hasta el Grado de General de Brigada (por méritos en el combate al narcotráfico y la guerrilla), no logró el nombramiento de General de División sino hasta 1986, después de 44 años de servicio, en contraste con los 30 de Quirós.

³⁸ Archivo Histórico y Memoria Legislativa del Senado de la República (en adelante AHS), Ramo Público, Comisión Segunda de la Defensa Nacional, C. Francisco Quirós Hermosillo, Ratificación de su grado de General de División D.E.M., 3 de diciembre de 1982, Exp. 3, f. 2. Como dato curioso, se puede advertir que sus calificaciones en el Colegio Militar oscilaban entre el seis y el siete, siendo las materias de armamento y tiro las únicas en las que obtenía nueve y diez. No es este un asunto menor si tomamos en cuenta que mató por su propia mano a decenas o cientos de personas.

³⁹ Jesús Aranda, “Sabía el alto mando de los ilícitos de Quirós”, *La jornada*, 12 de agosto de 2002, México, versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/08/12/012n1pol.php?origen=index.html>, fecha de consulta: 12 de marzo de 2008.

donde salió en 1962 como Subteniente de Infantería. Para 1968 ya era Capitán Segundo de Infantería (al parecer fue ascendido por su actuación en el Primer Batallón de la Policía Militar, durante aquel emblemático año). En 1970 tomó cursos en los Fuertes Bragg y Benning y en 1974 fue nombrado Mayor de Infantería y se integró al Cuartel General de la Brigada de Fusileros Paracaidistas. El grado más alto que alcanzó fue el de Coronel de Infantería, en 1984, aunque años después fue elevado a General Brigadier. Durante el gobierno de Rubén Figueroa fue nombrado jefe de todas las corporaciones policiacas de Guerrero (sin renunciar a la Brigada de Fusileros) y en 1981 pasó a ocupar el cargo de Director General de Seguridad Pública del estado de Veracruz. A diferencia del expediente de Quirós, en el que no hay ninguna alusión a la lucha “antisubversiva”, en el suyo aparece que por órdenes *verbales* del Secretario de la Defensa, fue comisionado a la 27ª ZM, en donde cooperó en la destrucción de la “gavilla” de Lucio Cabañas.⁴⁰

Sobre Quirós Hermosillo y Acosta Chaparro pesa la acusación de haber asesinado a sangre fría al mayor número de detenidos-desaparecidos durante la “guerra sucia”, por lo que su boyante trayectoria en el seno de las instituciones no fue en lo absoluto fortuita.

El “héroe” del combate a las FLN en Nepantla y El Diamante, Jesús Germán Porras Martínez (1933), era originario de Villa de Etila, Oaxaca, egresó del Colegio Militar como Subteniente de Infantería en 1956 y en 1969 alcanzó el grado de Mayor de Infantería, con el que se mantuvo hasta el 20 de noviembre de 1974, cuando fue ascendido a Teniente Coronel. En cuatro años llegó a ser Coronel y, para 1981, General Brigadier. Todo el tiempo que duró la “lucha antisubversiva” fue Segundo Comandante del Primer Batallón de la Policía Militar. En la parte concerniente a las “Campañas y Acciones de Guerra”, se anotó que no existían datos en su expediente.⁴¹ Así de clandestina fue su actuación.

Respecto a la carrera política, quisiera hacer notar que el general Eliseo Jiménez Ruiz, comandante de la 27ª Zona Militar de Acapulco entre 1974 y 1976 y responsable de más del 70% de las desapariciones políticas en Guerrero y del exterminio de la columna

⁴⁰ AHS, Ramo Público, Comisión Segunda de la Defensa Nacional, C. Mario Arturo Acosta Chaparro Escapite, Ratificación de su grado de Coronel de Infantería, 28 de septiembre de 1984, Exp. 137 f. 19. Una síntesis de los expedientes de Quirós y Acosta se puede consultar en: Juan Velez, “Al servicio de la represión”, *Proceso*, no. 1353, 6 de octubre de 2002, México, p. 6-11.

⁴¹ AHS, Ramo Público, Comisión Segunda de la Defensa Nacional, C. Jesús Germán Porras Martínez, Ratificación de su grado de General Brigadier, 22 de diciembre de 1981, Exp. 17, f. 9.

guerrillera de Lucio Cabañas, fue nombrado senador y gobernador de Oaxaca en 1977, después de que un movimiento popular logró la destitución de Miguel Zárate Aquino.⁴²

Por otra parte, cabe señalar que aunque éstos fueron algunos de los militares más famosos de la contrainsurgencia, evidentemente no fueron los más importantes. Quienes recibían órdenes del ejecutivo y lo asesoraban en la estrategia a seguir, fueron los secretarios de la Defensa que hubo entre 1964 y 1982: Marcelino García Barragán, Hermenegildo Cuenca Díaz, Félix Galván López y Juan Arévalo Gardoqui. García Barragán fue el último Secretario de la Defensa que participó directamente en la revolución mexicana, ya que ingresó al ejército constitucionalista en 1915. De los demás, a partir de sus hojas de servicio sólo se puede desprender que comenzaron su carrera militar en la década de los treinta y sus ascensos obedecieron a su largo historial en el ejército y no precisamente a méritos en combate (o al menos no a méritos de los que pudieran jactarse públicamente).

El sistema de beneficios fue exclusivos de las clases de oficiales, jefes y generales, pues la tropa no corrió con la misma suerte. Por el contrario, se tienen indicios de que los cuerpos de los militares que eran emboscados por los guerrilleros muchas veces no fueron devueltos a sus familias, para ahorrar al ejército el bochorno de que se exhibiese su vulnerabilidad. Sin embargo, se notificaba a través de oficios que los soldados habían muerto por accidente en una operación y que su cuerpo era irrecuperable y de esta manera los deudos podían cobrar la indemnización correspondiente. Por consiguiente, las familias asumían la pérdida como un riesgo propio del tipo de trabajo que desempeñaban los suyos y quedaban satisfechas con la respuesta que les daba el Estado, por lo que nunca reclamaron nada.

En un nivel de importancia ligeramente inferior al militar, estaban los encargados de dirigir las labores de inteligencia durante aquellos años, a quienes se les puede considerar como los barones de la contrainsurgencia: Fernando Gutiérrez Barrios, Luis de la Barreda Moreno, Miguel Nazar Haro y Javier García Paniagua.

⁴² López Limón, *op. cit.* p. 116. La presencia de Jiménez fue un mensaje clarísimo para el movimiento popular respecto a lo que podía esperar.

La planeación de los servicios de inteligencia mexicanos a partir de 1965 y por lo menos hasta 1993, fue en buena medida obra del capitán Gutiérrez (Veracruz, Ver., 1927-2000), quien a raíz de su ingreso a la DFS, en 1952 y al PRI, en 1960, tuvo una carrera de ascenso lineal, que lo llevó a asumir la Subdirección de la Federal de Seguridad entre 1958 y 1964 y la Dirección entre 1964 y 1970, la Subsecretaría de Gobernación entre 1970 y 1982 (con algunos cortes), la gubernatura del estado de Veracruz en 1986-87 y la titularidad de la SEGOB, de 1988 a 1993. A lo largo de su trayectoria recibió condecoraciones de los gobiernos de Argentina, Yugoslavia, Canadá, Senegal, la antigua República Democrática de Alemania, Francia, la República Árabe de Egipto, Bélgica, España y Estados Unidos y en México recibió la Medalla al Mérito “José María Iglesias” que otorga la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN).⁴³ Su fama inducida de “estratega inteligente” y “policía caballero” pretendía ocultar el hecho de que él, a la par que se presumía amigo de Fidel Castro, torturaba personalmente a los comunistas detenidos o presenciaba sus interrogatorios. Esto fue así porque sus sesudos análisis ponderaran la vía del terror como la única capaz de desarticular a la extrema izquierda.

El capitán Luis de la Barreda Moreno (1923) fue una figura gris y se caracterizó por su obediencia total y su ausencia de protagonismo. No obstante, resulta impresionante la cantidad de casos de los que tuvo conocimiento: cientos de miles de documentos elaborados por agentes de la DFS entre 1970 y 1976 portan su rúbrica. En 2004 (cuando no había sido “legalmente” exonerado aun por su implicación en la “guerra sucia” y se encontraba “prófugo” de la justicia), de la Barreda dio a conocer en un medio de circulación nacional cuatro de los que consideraba sus principales éxitos como agente. Mencionó que había participado en la captura de Fidel Castro y sus compañeros en la Ciudad de México en 1956 y que éstos “no sólo no fueron sometidos a maltrato alguno en la Dirección Federal de Seguridad sino que se les brindaron los miramientos que es debido observar con un detenido”. ¡Cuánta grandeza de espíritu! Lo mismo cabe decir de su segunda hazaña: haber capturado al Gral. Celestino Gasca y sus federacionistas leales en 1961, sin derramamiento de sangre. Su tercer logro no resulta tan sobrecogedor, pues se trata de una simple acción policiaca: la detección del tráfico de candelilla, una hierba empleada para hacer cera para recubrir motores de avión y armas y que era transportada

⁴³ Ortega, *op. cit.* 180. En la década de los sesenta la CIA lo nombró con el criptónimo LITEMPO-4.

ilegalmente a los EUA. El cuarto ni mencionarlo, ya que denota que al capitán se le acabó el repertorio y tuvo que echar mano de una anécdota de cuando fue Director General de Seguridad Pública de Veracruz.⁴⁴ Con estas breves narraciones, en tercera persona, el capitán pretendía demostrar que él también había sido un “policía caballero”, como su jefe Gutiérrez. Por supuesto, jamás pudo explicar por qué durante su periodo al frente de la DFS se produjo el mayor número de detenciones, ejecuciones, torturas y desapariciones en la segunda mitad del siglo XX mexicano, las cuales reportó no como hechos ilegales, sino como actividades rutinarias.

Si los “méritos” de los que se jactó Luis de la Barreda parecen muy menores, los de Javier García Paniagua son más desconocidos aun. Una de las principales razones de su nombramiento como Director Federal de Seguridad durante el sexenio de José López Portillo fue sanguínea: era hijo de Marcelino García Barragán. Además, a decir de Sergio Aguayo, la hermana del presidente, Margarita López Portillo, que era su amiga personal, lo recomendó especialmente para el cargo a fin de que se vengara de la guerrilla que intentó secuestrarla.⁴⁵ La trayectoria de García jr. se caracterizó por saltos continuos en la titularidad de una secretaría a otra, e incluso, pretendió sin éxito suceder a López Portillo.

Miguel Nazar Haro (Pánuco, Ver., 1928), estudió en colegios maristas e inició la carrera de Derecho en la ciudad de Monterrey. Sin haberla concluido, se incorporó como agente a la DFS el 16 de febrero de 1960 y en 1964 fue comisionado como escolta de los padres de Gustavo Díaz Ordaz. Por una recomendación de ellos, fue enviado a tomar cursos en la Academia Internacional de Policía de Nueva Yorky a su regresó ascendió y escaló todas las posiciones existentes al interior de la DFS, hasta llegar a ser su Director en el periodo 1978-82.⁴⁶ A fines de 1965 fue nombrado comandante del Grupo de Investigaciones Especiales C-047, especializado en el combate a las guerrillas urbanas y en el que originalmente participaban tan sólo veinte elementos.⁴⁷ La CIA lo bautizó como

⁴⁴ Julián Andrade, “Las guerras del capitán Luis de la Barreda”, *Milenio Semanal*, no. 376, 29 de noviembre de 2004, México, p. 26-29. Su orgullo más grande, quizá, sea haber tenido un hijo homónimo que llegó a presidir la Comisión de los Derechos Humanos del Distrito Federal en el sexenio de Ernesto Zedillo.

⁴⁵ Aguayo, *op. cit.* p. 231.

⁴⁶ La Academia Internacional de Policía, creada en 1962, fue clausurada en 1974 por las denuncias en torno a que sus responsables promovían la tortura y la brutalidad policial. López Limón, *op. cit.* p. 178.

⁴⁷ En 1999, Nazar fue citado a declarar ante el MP porque un exsoldado acusó a los agentes de la extinta Brigada Blanca de haber sido los autores intelectuales del asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. En su declaración, dada a conocer a los medios, por primera vez Nazar dejó constancia de su trayectoria como

LITEMPO-12. Fue el torturador más famoso de la “guerra sucia” y tomó entre sus manos los casos más *difíciles* (secuestros de empresarios y políticos, expropiaciones millonarias, fugas de presos, bombazos espectaculares, etc.).⁴⁸ Pese a no contar con carrera militar, fue nombrado teniente coronel, en atención a la eficacia de sus servicios. Como Subdirector Federal de Seguridad, mantuvo una estrecha coordinación con la Brigada Antiguerrillera de la DIPD-DGPT desde 1972 y fue el principal promotor de la creación de la Brigada Blanca, en 1976. En 1981 fue investigado por el FBI por su participación en una red que desde 1975 se dedicaba al robo y contrabando de automóviles de lujo, que eran llevados de EUA a México y fue llamado a comparecer en la Corte de San Diego, que lo encontró culpable y lo encarceló.⁴⁹ La CIA ordenó entonces su inmediata liberación, lo que motivó que el procurador de San Diego, William H. Kennedy, diera a conocer que Nazar era la fuente de información más importante de la agencia en México y Centroamérica en relación a las organizaciones guerrilleras.⁵⁰ El inculpado pagó una fianza de doscientos mil dólares y huyó a México, violando el arraigo al que estaba sometido. Ninguna autoridad mexicana retomó las acusaciones en su contra. El hecho de que quien fuera el cuarto hombre más importante de los servicios de inteligencia durante la década de los setenta fuese simultáneamente un agente a sueldo de la CIA, no se traduce necesariamente en que la DFS fuera una sucursal de dicho organismo, pero sí denota el grado de penetración de este organismo en los asuntos internos de México.⁵¹

investigador. “De su propia boca: Nazar Haro fue el creador de la Brigada Blanca”, *Proceso*, México, no. 1252, 30 de octubre del 2000, p. 16.

⁴⁸ Nazar jamás admitió haber sido torturador. En las entrevistas gustaba señalar que para doblar la voluntad de los terroristas asumía personalidades amistosas, de mando, de conocimientos revolucionarios, de experiencias tácticas, de abanderado libertador, de bromista y de sentimental. Nunca se refirió a los brutales métodos de tortura empleados en la DFS, ni siquiera atribuyéndolos a sus subalternos. Raúl Monge, “Los rostros de Nazar Haro”, *Proceso*, no. 1425, 22 de febrero de 2004, México, p. 27.

⁴⁹ El número de autos robados ascendía a cuatro mil y una parte de ellos era empleada por la Brigada Blanca para secuestrar a “subversivos”, mientras que el resto era vendido a funcionarios públicos. Otro de los acusados era el hijo de Javier García Paniagua, Javier García Morales. En el mismo proceso se ventilaron las relaciones entre Nazar y el mundo del narcotráfico. Rafael Rodríguez Castañeda, “Jefes y agentes de la Federal de Seguridad, partícipes en la compraventa de autos robados”, *Proceso*, no. 249, 10 de agosto de 1981, México, p. 6-9.

⁵⁰ Esta revelación le costó a Kennedy el despido. “Por ser su informador más importante, la CIA frena su juicio contra Nassar Haro”, *Proceso*, no. 282, 29 de marzo de 1982, México, versión electrónica en CD; Rafael Rodríguez, “Nazar, prófugo de la justicia de EU”, *Proceso*, no. 288, 10 de mayo de 1982, México, versión electrónica en CD.

⁵¹ “La Federal de Seguridad, sucursal de la inteligencia norteamericana, dicen funcionarios de Estados Unidos”, *Proceso*, no. 283, 5 de abril de 1982, versión electrónica en CD; “Nassar, importante, pero sólo pieza en la vieja sociedad DFS-CIA”, *Proceso*, no. 284, 12 de abril de 1982, p. 6-11. No existe aún una

En el contexto de subversión jurídica podría pensarse que, ante la supremacía de las corporaciones militares y los órganos de inteligencia, las instituciones encargadas de la impartición de justicia, como la PGR, fueron hasta cierto punto irrelevantes, pero en realidad su actuación fue determinante para redoblar el sistema de barbarie e impunidad. Los procuradores del periodo, Julio Sánchez Vargas,⁵² Pedro Ojeda Paullada,⁵³ Oscar Flores Sánchez⁵⁴ y Sergio García Ramírez⁵⁵ encubrieron las operaciones ilegales de las fuerzas contrainsurgentes y validaron las investigaciones de la DFS para secuestrar sospechosos sin orden de aprehensión. De hecho, los interrogatorios con frecuencia eran presenciados por los agentes del Ministerio Público, o bien, los agentes secretos entregaban las declaraciones que ellos mismos habían elaborado y el MP hacía su labor de consignación con base en tales materiales. Los juicios eran irregulares de principio a fin y los procesados podían pasar años en la cárcel, sin recibir sentencia y sin que se probara jamás su inocencia o culpabilidad.

Por su parte, la SCJN llegó a albergar a magistrados que tuvieron una participación constante en los juicios irregulares contra los opositores políticos, como el juez y exagente de la DGIPS, Eduardo Ferrer McGregor. Una de las arbitrariedades más grandes de la SCJN, sin embargo, fue haber solapado la existencia de la DFS, pese a que en 1969 sus magistrados opinaron que carecía “de atribuciones constitucionalmente hablando, para realizar funciones de Policía Judicial, [lo cual] no significa que la Dirección en cuestión no sea una dependencia del Poder Ejecutivo Federal”.⁵⁶

De esta manera, la SCJN avaló incluso la tortura como procedimiento. Cuando un particular denunció ante el organismo que sus declaraciones habían sido arrancadas bajo apremios físicos por agentes de la DFS, la Corte determinó que “no se deduce convicción alguna de que las declaraciones producidas por el procesado hayan sido obtenidas mediante

investigación que pruebe si en verdad la CIA canalizaba miles de dólares al año a la DFS y si ésta en efecto funcionaba como una rama más del servicio de inteligencia estadounidense.

⁵² Sus acciones más destacadas estuvieron relacionadas con el encarcelamiento de los participantes del movimiento de 1968 y el congelamiento del expediente relacionado con la matanza del Jueves de *Corpus*.

⁵³ Durante su periodo (1971-1976) se registró el mayor número de detenciones y consignaciones ilegales.

⁵⁴ Sucedió a Práxedes Giner como gobernador de Chihuahua y en 1976 fue premiado con el cargo de procurador por su contribución a la erradicación de las guerrillas urbanas en el estado, entre 1968 y 1974.

⁵⁵ Subsecretario de Gobernación entre 1975 y 1976 y Procurador en el periodo 1982-1988, en la actualidad es nada más y nada menos que Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

⁵⁶ *Apud.* Jacinto R. Munguía, “Cuando la Corte solapó a la DFS”, *La revista*, no. 24, 9 de agosto de 2004, México, p. 35.

la violencia. Por otra parte, aun admitiendo lo anterior, el hecho cierto es que dicho procesado, al comparecer ante el Ministerio Público, reprodujo su citada confesión, por lo que ésta reúne los requisitos para su culpabilidad”.⁵⁷

El poder legislativo, que era un apéndice del ejecutivo, no se quedó atrás. Entre 1969 y 1970 se aprobaron reformas al código penal en las que, si bien se suprimía el delito de disolución social (art. 145 y 145 bis), se introducían el de terrorismo (art. 139) y sabotaje (art. 140) y se aumentaban considerablemente las penas de los delitos especiales: secuestro político, conspiración, sedición, motín e invitación a la rebelión.⁵⁸

Con un sistema tan aparentemente infalible, los *subversivos* difícilmente iban a ganar la partida a los *patriotas*. Lo que nadie podía haber previsto es que los *patriotas* socavaron a tal punto las bases del sistema que representaban que a fin de cuentas se derrotaron a sí mismos.

b) De cómo los discípulos enriquecieron las lecciones de sus maestros

Hay que reducir al silencio al
enemigo interior.

Jacques Hogard

Los encargados de la seguridad nacional adaptaron los aprendizajes adquiridos en el extranjero al contexto mexicano y los acrecentaron con base en su propia experiencia. Puesto que la guerra no se aprende sólo de forma doctrinaria, algún desconcierto debió provocarles el darse cuenta de que sus enemigos eran hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, que contaban con un sólido entrenamiento ideológico y una mística de lucha a prueba de balas. Incluso, entre aquellos que fueron detenidos por ser bases de apoyo de los guerrilleros, había códigos de honor y lealtad que dificultaban inducirlos a la traición.

Esta y otras complicaciones que encontraron las autoridades para aniquilar a las guerrillas son un factor muy importante para explicar la saña con la que actuaron. Después de los éxitos obtenidos en la década de los sesenta, en la siguiente, la lógica contrainsurgente mostrada en *La batalla de Argel*, según la cual cortar la cabeza de la *tænia* acababa con las organizaciones armadas, por diversos motivos no funcionaba más.⁵⁹

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Sotelo, coord., *op. cit.* cap. X, p. 560.

⁵⁹ En una entrevista, Nazar Haro dijo que el gobierno había cometido el error de permitir la exhibición de esa película, que había inspirado el aprendizaje de tácticas guerrilleras. Lo que no dijo es que las fuerzas

La multiplicación de organizaciones armadas tomó desprevenido al servicio secreto y el trabajo de infiltración fue desbordado después de 1968. Como se vio en el capítulo II, los nuevos grupos asumieron una clandestinidad muy rígida, basada en la compartimentación, lo que impedía cazar fácilmente a los dirigentes, pero aun cuando estos fueron ejecutados, detenidos o desaparecidos, se improvisaron liderazgos que posibilitaron mantener la actividad armada a lo largo de la década de los setenta y principios de los ochenta.

La clave para entender la capacidad de algunos grupos para regenerarse está en el terror mismo, que con su densa carga de agravio provocaba siempre una respuesta. Por ejemplo, en el periodo de mayor intensificación y masificación de la violencia, entre 1974 y 1978, se vivió una recomposición interna de las guerrillas urbanas y rurales: a ellas se incorporaron hombres y mujeres tanto o más jóvenes que sus predecesores, que no habían participado en ningún movimiento social importante y que estaban motivados básicamente por la indignación por el régimen de excepción en el que se vivía, ya que algunos de sus familiares, amigos o compañeros de la escuela habían sido victimados. En suma, el terror no podía acabar con algo que él mismo generaba.

En contraste, puesto que la mayoría de la población era sistemáticamente desinformada sobre la guerra de baja intensidad, se mantuvo al margen de este proceso. En el caso de las ciudades, había operativos espectaculares que se orquestaban a la luz del día y que implicaban violentas tomas de casas de seguridad, pero en la medida en que los guerrilleros eran presentados como los peores delincuentes, el ciudadano promedio prefería no meterse en problemas y soslayaba el asunto. Sin embargo, lo que cualquier persona podía contemplar en la vía pública, no era nada en comparación con los mecanismos de terror de los que la sociedad no podía ser testigo presencial por la sencilla razón de que los más atroces eran ejecutados en instalaciones militares y policíacas clandestinas. Tales prácticas constituyen un catálogo de horrores que evidencian la diversificación de las técnicas de humillación y degradación humanas, cuya sofisticada y patológica crueldad rebasa el entendimiento, y ante los cuales la palabra y el pensamiento son del todo impotentes. Me ocuparé a detalle del tema para explicitar el concurso de delitos

contrainsurgentes también la veían para copiar la estrategia de la “lucha antisubversiva”. Jorge Ramos, “Fue un caos la ‘guerra sucia’: Nazar Haró”, *El Universal*, sección Nación, México, 8 de junio de 2003, p. 25.

conducentes a reducir al “subversivo” (real o imaginario) a un estado inferior que el humano, y en el cual, aun cosificado, se le tenían menos consideraciones que a las cosas.

La metodología del terror

El aparato de inteligencia policiaca y militar no desempeñó competentemente sus funciones, pues procedió de forma indiscriminada contra familiares, amigos y vecinos de los guerrilleros lo que, desde el enfoque meramente administrativo, representaba un desperdicio de tiempo y de recursos. Bastaba la simple sospecha de ser “subversivo” o de tener contacto con alguno de ellos para ser secuestrado. De esta manera muchos civiles que nada tenían que ver con el movimiento armado fueron asesinados en la tortura porque sus verdugos creían que se negaban a proporcionar información. No había racionalidad en ello, ya que cuando un sujeto era elegido por la policía o el ejército para “interrogatorio”, no había poder humano que pudiera evitar su detención arbitraria y su inmersión en un mundo clandestino, donde no existía ningún respeto por las leyes más elementales de la convivencia humana.

El terror empezaba a desplegarse desde el momento en que un domicilio era allanado (siempre de forma ilegal y con mucha violencia de por medio) y el sospechoso era detenido sin orden de aprehensión y trasladado a una prisión secreta, violándose todas sus garantías individuales. Cualquier organismo policiaco o militar –desde las policías municipales hasta el personal de un batallón– podían intervenir en una detención extrajudicial. Para transportar a los detenidos de cualquier punto de la república al Distrito Federal se llamaba a alguno de los tres batallones de la Brigada de Fusileros Paracaidistas (por lo general, el primero).

El grueso de las detenciones ha sido atribuido equivocadamente a la Brigada Blanca, cuando en los hechos, ésta se fundó a mediados de 1976 y sólo se ocupó de guerrilleros urbanos. Su antecesora fue la Brigada Antiguerrillera de la DIPD-DGPT, creada aproximadamente en 1972 para operar en el Distrito Federal y área metropolitana.⁶⁰

⁶⁰ La Brigada Especial fue constituida administrativamente hacia el 7 de junio de 1976. Nazar Haro reconoció haber sido quien emitió la convocatoria para la creación del grupo, aunque los datos que proporcionó son confusos y contradictorios. El cuerpo paramilitar, que tuvo su sede principal en el CM1, estaba conformado por doscientos cincuenta elementos especializados de la DFS, la DGPT, la DIPD, la Policía Militar, la Policía Judicial Federal Militar, la Policía Judicial Federal, la Policía Judicial del Distrito Federal y la Policía Judicial del Estado de México. Su objetivo expreso era el exterminio de la LC23S. La existencia de la BB nunca fue

El acceso a las prisiones clandestinas era absolutamente restringido y, como muchas de ellas fueron construidas en sótanos, no cualquiera podía saber de su existencia. En la medida en que estos centros de detención albergaban masivamente a civiles inocentes o privados de su derecho a un juicio legal a consecuencia de la guerra de baja intensidad, coincido con el equipo del IHSM en que eran campos de concentración.⁶¹

La cárcel del Campo Militar No. 1 (CM1), la más representativa de la década sangrienta, fue edificada a instancias del presidente Adolfo López Mateos. En septiembre de 1961, el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, y el subsecretario, Luis Echeverría, se encargaron de girar las instrucciones pertinentes para instalar una “cárcel preventiva para reos del orden federal” en las instalaciones del CM1, que sería empleada cuando su número exigiera que fueran confinados con amplias condiciones de seguridad y aislamiento.⁶² El entonces Secretario de la Defensa Nacional, Agustín Olachea Avilés, fue el encargado de cumplimentar estas órdenes.

Todo el tiempo que duró la guerra (particularmente de 1968 en adelante), los “subversivos” ilegalmente detenidos en los estados eran llevados a las cárceles de las instalaciones de la zona militar más próxima, para ser concentrados posteriormente en la del CM1. Ahí eran sujetos a tortura, interrogatorio y fichaje.⁶³ Originalmente, el director de

reconocida por las autoridades porque su actuación era anticonstitucional. *Vid.* Javier Ramírez, “La Brigada Blanca. Expediente completo de sus integrantes”, *Bajo palabra*, México, año II, no. 20, 16 de junio 2001, p. 4-40, “De su propia boca: Nazar Haro fue el creador de la Brigada Blanca”, *art. cit.*

⁶¹ El IHSM sólo contempló la existencia de campos de concentración en el Campo Militar No. 1, el Cuartel Militar de Atoyac y la Base Aérea No. 7, pero probablemente hubo más. Sotelo, *op. cit.* cap. IX, *passim*.

⁶² Juan Velez, “El hoyo sin fondo de la prisión militar”, *Proceso*, no. 1456, 26 de septiembre de 2004, México, p. 72. La iniciativa estuvo motivada por el levantamiento del general Celestino Gasca en septiembre de 1961, así como por el movimiento navista en San Luis Potosí, que acaeció simultáneamente. Elisa Servín, “Hacia el levantamiento armado: del henriquismo a los federacionistas leales en los años cincuenta”, en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, eds., *Movimientos armados en México, siglo XX*. México, COLMICH/CIESAS, 2006, vol. 1, p. 309.

⁶³ Numerosos relatos de sobrevivientes de la “guerra sucia” describen las torturas de las que fueron objetos hombres, mujeres, ancianos y niños (aún bebés) por igual. *Vid.* Enrique González Ruiz y David Cilia, comps. *Testimonios de la guerra sucia*, México, Editorial Tierra Roja, 2006; Alberto Ulloa Bonermann. *Sendero en tinieblas*. México, Ediciones Cal y Arena, 2004; Elena Poniatoska, *Fuerte es el silencio*. México, Era, 1981; Minerva Armendáriz. *Morir de sed junto a la fuente*. México, Universidad Obrera de México, 2001; Salvador Castañeda. *¿Por qué no lo dijiste todo?* México, Grijalbo, 1978; Gustavo Hiraes. *Memoria de la guerra de los justos*. México, Cal y Arena, 1996; Saúl López de la Torre. *Guerras secretas. Memoria de un exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*. México, Artefacto Editor, 2001, entre otros. El IHSM de la FEMOSPP, en sus capítulos VIII y IX, también presenta un compendio de diversos testimonios de personas que fueron víctimas de graves violaciones a sus derechos humanos. Por eso, cuando las autoridades de aquella época y de la actual insisten en afirmar que no hay pruebas sobre los métodos de tortura empleados, me asalta la duda de cómo se coordinaron miles de personas en toda la República Mexicana para contar el mismo tipo de relatos.

la prisión militar entre 1966 y 1978, Gral. Alejandro Lugo Domínguez, presenciaba algunos de esos interrogatorios e informaba por escrito al general Cuenca de todo cuanto ocurría en la prisión, ubicada al norponiente del Campo, sin embargo, recibió instrucciones del jefe del Estado Mayor de la SEDENA, Gral. Roberto Yáñez Vázquez, para que rindiera informes verbales, sin dejar constancia por escrito.⁶⁴

La tortura se volvió algo tan cotidiano a partir de 1968 que no es falaz decir que la palabra “interrogatorio” que aparece en los documentos oficiales de la época, tuvo la connotación de tortura, de la misma manera en que “paquete” significaba detenido-desaparecido. Cabe observar que las expresiones eufemísticas e indirectas que se empleaban constituían un código lingüístico destinado a enmascarar con un velo de pudor prácticas de cuya ilegalidad se estaba consciente.

La tortura se puede definir como el procedimiento mediante el cual el cuerpo de un enemigo sometido de antemano se convierte en un microcampo de batalla para obtener información, no teniendo el detenido más arma que sus convicciones para defenderse. Para el verdugo la tortura es lo más cercano a la omnipotencia: no hay ningún límite para transgredir el cuerpo del otro, más que evitar que muera sin haber aportado información útil. Los encargados de estos menesteres eran agentes de la DFS, en coordinación con oficiales de la Policía Militar.⁶⁵

La primera afectación a la que estaba expuesto el recluso era la angustia de saberse un medio en potencia para que sus compañeros fueran localizados, así como que sus familiares pudieran ser objeto de los mismos apremios para motivar su confesión. Así, podía quedar atrapado en la disyuntiva de proteger a su familia biológica o a sus hermanos de militancia.

A esta presión psicológica inicial, procedía un largo periplo que comenzaba con la pérdida inducida de la orientación espacio-temporal. El recluso de nuevo ingreso era encerrado en una celda estrecha de dos metros por uno (sin otro mueble que un excusado con o sin tanque de agua), donde permanecía todo el tiempo incomunicado, amarrado de las manos, vendado de los ojos o encapuchado, con poca ropa o desnudo y escuchando los gritos de quienes estaban siendo torturados, con música tropical de fondo a un elevado volumen que no paraba en todo el día y a veces tampoco en la noche. Los custodios sólo

⁶⁴ Veledíaz, *art. cit.* El gral. Yáñez Vázquez ocupó ese cargo sólo el primer año y medio del gobierno de LEA.

⁶⁵ Ulloa, *op. cit.* p. 30.

entraban a su celda para echarle cubetadas de agua fría o para llevarle de comer. La alimentación era insuficiente, ya que se servía una ración de comida al día en trastos desechables sin cubiertos, la cual consistía en una pequeña pieza de pollo o carne o un plato de frijoles y arroz con dos tortillas, y como desayuno y merienda un vaso de atole y un bolillo (alimentos siempre fríos y mal preparados). Además, sólo se podía obtener agua del excusado. Consecuentemente, en los primeros meses el cautivo bajaba de 20 a 30 kilos de peso en promedio.

Otro elemento que hay que destacar entre los tratos crueles, inhumanos y degradantes es el de la despersonalización: los encargados de la cárcel clandestina no conocían a los detenidos por su nombre sino por su número de celda. Además, éstos no tenían derecho al cambio de ropa, zapatos ni ningún otro artículo de uso personal (cepillo de dientes, toallas, etc.), ni podían hacerse de ningún objeto que hiciera mínimamente confortable su encierro (colchones, cobijas, almohadas, etc.).

El juego de los policías “malos” y “buenos” iniciaba propiamente con el interrogatorio. Se conducía al detenido a un lugar más amplio, conocido como el “torturatorio”, donde le quitaban la venda o la cinta adhesiva de los ojos y le ponían una lámpara muy cerca del rostro, lo que obnubilaba su visión. Los policías “malos” lo insultaban, lo desnudaban y practicaban tormentos que podían incrementar su carga de violencia en función de su negativa a delatar a terceros.

Las torturas más comunes fueron: los golpes y fracturas sin dejar huella, los simulacros de fusilamiento y de castración (como el “pollo rostizado”), el “pocito” (intento de ahogo, consistente en inmovilizar el cuerpo sujetándolo a una tabla para introducirlo en un contenedor de metal o un abrevadero con agua sucia), los toques eléctricos en puntos sensibles y heridas, con el cuerpo atado de pies y manos y mojado con agua fría, el “tehuacanazo” (introducción en la nariz de agua mineral con chile) y la colocación de una bolsa de plástico en la cabeza para provocar la sensación de asfixia. Otras torturas que han narrado los sobrevivientes son: la sujeción con grilletes empotrados a la pared, el colgamiento de las muñecas o pulgares con ganchos, el potro, la inmersión de la cabeza en un excusado sucio, la ingesta de excremento, las agresiones o violaciones sexuales, la introducción de objetos en los genitales, la extirpación de piezas dentarias, uñas o pedazos de la lengua con pinzas, los golpes con tablas en los puntos más sensibles del cuerpo, las

quemaduras en la piel con cigarros, el rebanar la planta de los pies con navajas, el uso de grabaciones con gritos de mujeres para simular que la familia del detenido está siendo torturada en el cuarto de a lado y otras que superan la imaginación, como la incrustación de clavos ardientes en las rodilla o el dar toques eléctricos a los bebés enfrente de sus padres.⁶⁶ También hay indicios de que se usaron sustancias químicas, como el llamado “suero de la verdad” (pentotal) y drogas psicotrópicas.⁶⁷ Todo el tiempo, el torturado era supervisado por un médico que le tomaba los signos vitales y medía su umbral de resistencia. Sin embargo, hubo casos de personas que murieron en la sesión de tortura.⁶⁸

Cuando se percibía un próximo desmoronamiento psicológico o físico del torturado, entraba al cuarto el policía “bueno” a regañar a sus subordinados por los maltratos y a tratar de convencerlo de la importancia de que colaborase, bajo argumentos como la salvaguarda de la integridad de su familia (“si no quieres que les pase nada a tu madre, a tu esposa, a tus hijos llamados... que viven en...”) o la suya propia (“si te conviertes en informante pisarás la cárcel, no te desapareceremos”), o bien, aquellos orientados al readiestramiento ideológico. Éste último podía contemplar explicaciones del tipo: “no nos gusta nuestro trabajo pero es necesario para defender al país, porque si ustedes [los guerrilleros] ganan, Estados Unidos va a invadir México y nos vamos a convertir en una colonia”.⁶⁹

Las sesiones podían prolongarse por días, semanas o meses, aunque había intervalos para dejar “descansar” al recluso. En estos periodos el detenido se sumía en una depresión profunda, desencadenada por la destrucción de su autoestima, la soledad obligada, la zozobra por la situación de su familia y su organización y las confesiones que había hecho,

⁶⁶ Los torturadores en turno siempre podían improvisar formas nuevas de agresión y humillación. Por ejemplo, a un grupo de campesinos analfabetos y semianalfabetos de Guerrero detenidos, un soldado los visitaba cada quince minutos en su celda –en la que permanecían tirados boca abajo, amarrados, sin agua, sin comida y sin posibilidad de moverse– para que cada uno le dijera el abecedario, y por cada letra que no sabían, les daba una patada. Sotelo, *op. cit.* cap. VIII, p. 454.

⁶⁷ Lo del pentotal no era ningún secreto. Un periodista estuvo presente cuando llevaron a un guerrillero herido a un hospital, a quien pese a su estado, le suministraron este suero para que declarara. “Identificaron a los activistas que asesinaron a 15 policías”, *La prensa*, 25 de abril de 1975, México, p. 6. Para el caso de los psicotrópicos, puede consultarse el testimonio de Federico Emery en Raúl Monge, “Nazar Haro y la psicotortura”, *Proceso*, no. 1344, México, 14 de agosto de 2002, p. 28-44.

⁶⁸ Ulloa, *op. cit.* p. 34. Entre los casos documentados está el del militante de la UP Gilberto Joel Silva Aréstegui, 151-U, Exp. CNDH/PDS/90/DF/C00030.000 en http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm, fecha de consulta 21 de febrero de 2008.

⁶⁹ Conversación informal de la autora con Víctor Velasco, marzo de 2004, México, D.F.

así como por el ambiente inminentemente sórdido y sin escapatoria en el que, conforme pasaban los meses y años, no cabía más expectativa que ser cambiado de celda o asesinado.

Aunque la tortura produjo detenciones en serie constantes, no puede afirmarse que haya sido un procedimiento infalible. En algunos casos, los interrogados proporcionaban datos falsos que daban a sus compañeros tiempo para escapar, otros tenían un umbral de resistencia muy elevado y no decían todo lo que sabían, o bien, aguantaban las ocho horas reglamentarias antes de entregar información comprometedoras.

Mientras se tomaba la declaración “formal” al detenido (ante el MP o alguno de sus personeros) la tortura proseguía su curso. Para hacer tiempo, la mayoría contaba la historia de su vida con un gran nivel de detalle hasta antes de su paso a la clandestinidad, donde comenzaba una lucha interna entre el dolor y la conciencia, para volver los recuerdos difusos.

Desde el presente, al leer las declaraciones de los detenidos, algunos (sean o no del medio académico) tienden a pensar que todos fueron delatores, sin tomar en cuenta cómo fueron elaborados tales documentos (la mayoría por acumulación informativa), o con desconocimiento de lo que implicaba una sesión de tortura. Se ha hecho hasta común la frase de que “en las calientes todos cantan”. En los hechos, las reacciones de los detenidos fueron tan distintas como el rango de personalidades lo permitía (sus respuestas iban desde el parcial estoicismo hasta la colaboración total), por lo que el problema de las delaciones forma parte de un debate ocioso.

Una vez que los agentes de la DFS y los policías militares habían utilizado al torturado hasta llegar a su límite, se valoraba si se le establecía un proceso jurídico abierto ante la PGR o si permanecía confinado en una cárcel clandestina. Si éste era el caso, podían pasar meses y podía ser liberado de repente sin mayor explicación, o bien, podía ser desaparecido definitivamente.

Se calcula que más de mil detenidos fueron desaparecidos, pero se ignora cuántos obtuvieron su libertad definitiva, sin ser puestos a disposición de la PGR.⁷⁰ La permanencia

⁷⁰ “Preproyecto de Censo Nacional de Detenidos-Desaparecidos por razones políticas entre 1968 y 2007”, Colectivo “Nacidos en la Tempestad”, versión electrónica. Si para el caso mexicano se siguiera la misma lógica empleada por las organizaciones de derechos humanos de Argentina, en la que por cada caso denunciado se consideraba que dos no lo habían sido, la cifra se triplicaría. Aunque esta forma de proceder no tiene un fuerte respaldo metodológico, hay que tomar en cuenta que, en el caso de las comunidades rurales de

en el Campo Militar No. 1 de quienes serían liberados oscilaba de uno a seis meses y, en los casos más raros, un año. Desentrañar la lógica arbitraria con la que procedió el gobierno al momento de decidir el destino de cada preso, es uno de los problemas más difíciles que nos plantea el estudio de esta época.

Una fuente confiable me comentó que en el sexenio de Luis Echeverría éste presidía un consejo de guerra que se reunía para integrar las listas de aquellos que serían eliminados. Por los datos que aportó el soldado desertor, Zacarías Osorio Cruz, más los que recabó el equipo del IHMS, me atrevo a suponer que dicho consejo probablemente estuvo integrado por el secretario y el subsecretario de la Defensa, el Oficial Mayor, el jefe del Estado Mayor de la SEDENA, el Inspector y Contralor General del Ejército y Fuerza Aérea y el comandante de la Fuerza Aérea Mexicana.⁷¹ No se descarta que también estuvieran el Procurador General de Justicia Militar y el Presidente del Supremo Tribunal Militar u otros funcionarios de menor rango pero muy activos en la contrainsurgencia.

Mi hipótesis es que uno de estos funcionarios daba a conocer una propuesta de candidatos a eliminación, con base en un análisis previo de la S-2 sobre sus antecedentes, su “caducidad” como fuente informativa, el nivel que ocupaban en la jerarquía de su organización, la respuesta activa o pasiva de su medio social ante su sustracción y hasta su estado de salud. En este escenario imaginado, una vez que el presidente hubiese dado su visto bueno, las demás autoridades se coordinarían en torno a las órdenes que darían a sus subalternos. Al parecer, la Segunda Sección de la Fuerza Aérea era la encargada de instrumentar estas órdenes, valiéndose básicamente del personal de la Brigada de Fusileros Paracaidistas.

Con base en las listas de desaparecidos que se conocen, se puede colegir que hubo cinco objetivos especialmente elegidos: 1) los dirigentes, 2) los reincidentes, 3) los guerrilleros que hubieran causado bajas al ejército o la policía o hubieran participado en algún secuestro, 4) aquellos cuya detención hubiese sido particularmente ardua y 5) los

Guerrero, Oaxaca y Chiapas, su aislamiento impedía todo contacto con el exterior y menos aún la denuncia pública.

⁷¹ Zacarías Osorio Cruz fue un soldado de primera clase del Primer Batallón de la Brigada de Fusileros Paracaidistas que desertó del ejército en 1982 y logró obtener refugio político en Canadá en 1988, aduciendo que él había recibido órdenes de participar en la ejecución de decenas de civiles y que la máxima autoridad militar disponía de la eliminación de los ejecutores, situación que lo había llevado a escapar para salvar su vida. Ni las autoridades civiles ni las militares refutaron sus declaraciones, concretándose a guardar silencio. La transcripción del juicio en el que pidió refugio político se encuentra en: Enrique Maza, comp. *Obligado a matar. Fusilamiento de civiles en México*. México, Proceso, 1993.

familiares y los colaboradores de Lucio Cabañas. Por supuesto, hubo detenidos que cumplieron con una o más de estas condiciones y sin embargo fueron puestos en libertad, bajo la lógica de espiarlos por si eran recontactados por sus organizaciones, así como también hubo civiles que sin haber hecho absolutamente nada fueron desaparecidos.

Había diferentes métodos para desaparecer a una persona. Se tienen indicios de tres que fueron practicados sistemáticamente: la inhumación clandestina, la cremación, y los “vuelos de la muerte”. El análisis detenido de las fuentes me conduce a suponer que en cada sexenio se dio preferencia a un método distinto. Al parecer, en el de Díaz Ordaz prevaleció el primero. Con Echeverría se habría optado por cremar a los muertos a consecuencia de la tortura o la enfermedad y por ejecutar y tirar al mar al resto y con López Portillo se habrían suspendido los vuelos de la muerte y se habría aplicado la ejecución-cremación.⁷²

Sobre los entierros clandestinos, un excarcelado del CM1 refirió la descripción que le hizo un torturador sobre uno de los procedimientos para desaparecer un cuerpo: desde despojarlo de la dentadura y los dedos de las manos y las plantas de los pies, hasta sepultarlo en una zanja y rociarlo con sustancias químicas.⁷³ Otro método era arrojar los cuerpos a un foso; el estado de Guerrero es el único en el que se tiene noticia de que se usaron sistemáticamente el pozo Menéndez de Puente Campuzano, cerca de Taxco, y los pozos de Copacabana, en Acapulco para tales fines.⁷⁴ De hecho, en la entidad fueron asesinadas y desaparecidas decenas o cientos de personas sin que el centro tuviera control ni registro de su identidad.

Respecto a las incineraciones, existe un verdadero mosaico de rumores en torno a los hornos crematorios del CM1. Durante el movimiento estudiantil de 1968 se popularizó la idea de que los muertos del movimiento eran cremados clandestinamente en el CM1, e

⁷² No se tienen datos sobre lo que ocurrió con los desaparecidos que llegaron vivos al sexenio de Miguel de la Madrid o fueron secuestrados en ese periodo.

⁷³ Ulloa, *op. cit.* p. 167.

⁷⁴ Arturo Miranda. *La violación de los derechos humanos en el estado de Guerrero durante la guerra sucia: una herida no restañada*. Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 2006, versión electrónica, p. 10. Sobre las treinta y ocho osamentas encontradas en los cinco pozos de Copacabana en 1980, véase: Gloria Leticia Díaz, “Los desaparecidos de Acosta Chaparro”, *Proceso*, no. 1312, 23 de diciembre de 2001, México, versión electrónica e Ignacio Ramírez, “El mar, el mayor cementerio clandestino. Segunda de dos partes”, *El Universal*, 24 de octubre de 2001, México, versión electrónica en: http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir.html?id_notas=29134&tabla=notas, fecha de consulta: 25 de febrero de 2008.

incluso se dijo que el 3 de octubre las chimeneas del lugar estaban a todo lo que daban.⁷⁵ El exmilitante de la ACNR, Arturo Miranda, cuando estuvo detenido en el CM1 aseguró haber escuchado cómo se daban órdenes para que a un hombre asesinado en la tortura se lo llevaran al horno crematorio.⁷⁶ Otro indicio importante lo aportó el ex-regente de la Ciudad de México, Alfonso Martínez Domínguez, quien aseguró que Echeverría había dado la orden de incinerar los cadáveres de las víctimas del 10 de junio en el CM1.⁷⁷ De parte de los militares, un exintegrante de la Brigada Blanca confesó que había escuchado que a algunos desaparecidos los echaban vivos a los hornos crematorios.⁷⁸ Finalmente, el General José Francisco Gallardo Rodríguez aseguró haber visto un horno crematorio cuando estuvo detenido en la prisión del CM1 en la década de los noventa.⁷⁹

Otro lugar donde hubo ejecuciones y presuntas cremaciones fue el campo de tiro de San Miguel de los Jagüeyes. Osorio reveló:

Sacábamos prisioneros [del CM1] que no sabía quiénes eran y los llevábamos al campo de tiro en San Miguel de los Jagüeyes, Estado de México [...] y las órdenes que recibía era que tenía que desaparecer esa gente... que tenían que morir porque le traían problemas al alto mando. [...] Los cuerpos estaban prácticamente despedazados porque el calibre de las armas que usamos era 7.62 milímetros y los magazines cargaban 20 tiros. [...] La Secretaría de la Defensa despachaba los documentos oficiales. El sobre sólo podía ser abierto por el comandante general de la brigada [Edmar Euroza Delgado]. Luego llamaba al teniente Rubén Darío Zumano Durán, le daban la orden escrita y en el papel estaban los números de las celdas de los prisioneros que debíamos recoger en el Campo Militar Número Uno. Estas órdenes no se daban con base en nombres, sino en números.⁸⁰

Osorio indicó que otro batallón era encargado de recoger los cuerpos y que él ignoraba qué hacían con ellos. Los lugareños aseguraban que había un horno crematorio al interior del campo de tiro.⁸¹ También el campo de tiro de San Juan Teotihuacan era empleado con estos fines, pero no se ha indagado si había ahí un horno crematorio.

⁷⁵ La imagen de los hornos trascendió a la gráfica popular. Un ejemplo de ello se puede ver en: Arnulfo Aquino y José Perezvega, comps. *Imágenes y símbolos del 68*. México, UNAM, 2004, p. 43.

⁷⁶ Sotelo, *op. cit.* cap. IX, p. 528. Dada la absoluta falta de información al respecto, el rumor ha sido alimentado por detalles con tintes fantasiosos, como el de que un supuesto ingeniero alemán ex – nazi había proporcionado los planos para la construcción del crematorio.

⁷⁷ Heberto Castillo, “Alfonso Martínez Domínguez: ‘la matanza fue preparada por Luis Echeverría’”, *Proceso*, no. 136, 11 de junio de 1979, México, p. 6-13.

⁷⁸ Castellanos, *op. cit.* 303.

⁷⁹ Gallardo también denunció la existencia de otros instrumentos empleados en el lugar, como un tubo con ganchos para colgar gente. Veledíaz, “El hoyo...”, *art. cit.* p. 74.

⁸⁰ *Obligado... op. cit.* p. 9. El apellido correcto del teniente coronel es Somuano. Es paradójico que un individuo que por años tuvo la comisión de matar a civiles detenidos-desaparecidos a la fecha de elaboración de este ensayo se desempeñe como funcionario del IMSS.

⁸¹ Testimonio recogido en: Miguel Cabildo y Raúl Monge, “Una visita a los campos de tiro descritos por el soldado desertor”, *Proceso*, no. 599, 25 de abril de 1988, versión electrónica en CD.

Sin embargo, el método de desaparición que alcanzó un carácter verdaderamente masivo fue el de los “vuelos de la muerte”, cuyas fechas de comienzo y fin son bastante difusas. Al parecer, desde 1971 se inició la práctica, con el uso de helicópteros, pero en 1973, cuando se adquirieron los primeros Aviones Aravá (versión IAI-201), dos de ellos fueron empleados con este fin. Los Aravá fueron especialmente elegidos porque eran aviones de carga, que podían despegar y aterrizar desde pistas muy cortas (hasta de 470 metros) y volar en condiciones climáticas desfavorables, debido a su fuselaje en forma de ovoide. Pueden alcanzar una velocidad de crucero de 7, 620 metros y una velocidad de 397 kilómetros por hora.⁸²

La lógica de los vuelos no era administrativa, ya que implicaba un gasto de recursos mucho mayor que la inhumación y la cremación, sin embargo era el único método que permitía deshacerse del mayor número de cuerpos en el menor tiempo posible y reducía considerablemente la existencia de testigos, debido a que entre pocos oficiales realizaban todo el trabajo, en instalaciones herméticas y de noche. Los detenidos seleccionados eran sacados del CM1 vendados y esposados. Se les llevaba en convoyes o helicópteros a la Base Aérea No. 1 (BAM 1) de Santa Lucía y aviones de la FAM los trasladaban a la Base Aérea Militar No. 7 de Pie de la Cuesta (BAM7),⁸³ o si procedían de Guerrero llegaban en una camioneta Chevrolet Van color café y ahí eran encerradas en cabañas. Algunos podían ser devueltos al CM1 de forma insólita, pero por lo general la BAM7 fue un destino terminal.⁸⁴ El comandante de esta base durante los años que se verificaron tales prácticas fue el general Héctor Gaytán Sánchez.

⁸² Pascal Beltrán del Río, “El Arava, el avión de la muerte”, *Proceso*, no. 1356, 27 de octubre de 2002, México, p. 15.

⁸³ La Base Aérea de Pie de la Cuesta, construida durante el gobierno de Miguel Alemán, fue reacondicionada cuando inició la lucha contrainsurgente en Guerrero, para agilizar el traslado de tropas al estado. En 1969 los ejidatarios de Pie de la Cuesta tuvieron un enfrenamiento con los militares que construían un panteón ahí, invadiendo sus tierras. Probablemente en esta etapa se empleó dicho cementerio para realizar inhumaciones clandestinas. Gloria Leticia Díaz, “Pie de la cuesta, trampolín al océano”, *Proceso*, no. 1357, 3 de noviembre de 2002, México, p. 16.

⁸⁴ Véase por ejemplo, el caso del militante de la LC23S, José Alfredo Medina Vizcaíno, desaparecido por la Brigada Blanca en 1978, quien fue rotado a diversas cárceles clandestinas –entre ellas la de la BAM7– y al final fue presentado ante las autoridades correspondientes y compurgó su sentencia en una cárcel pública. Jesús Ramírez Cuevas, “Los vi vivos en el Campo Militar. Testimonio de un sobreviviente víctima de la tortura durante la guerra sucia”, *La Jornada*, 8 de diciembre de 2001, México, versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/08/052n1con.html>, fecha de consulta: 25 de febrero de 2008. Debe tomarse en cuenta también que en las instalaciones de la BAM7 había una cárcel clandestina especialmente para los detenidos guerrerenses y que muchos de ellos fueron liberados o consignados a las autoridades civiles.

Cuando el gral. Alberto Quintanar fue inquirido en una entrevista acerca de los “vuelos de la muerte”, respondió: “Es posible que haya sido así, pero nunca recibí información de ello. Ahí sobresalen Quirós Herмосillo y Acosta Chaparro, buenos militares.”⁸⁵ Aunque jamás ha habido un reconocimiento sobre la existencia de esta práctica por parte del gobierno (su probable vigencia la convierte en un tabú absoluto), un rosario de testimonios de militares y detenidos-desaparecidos excarcelados confirman contundentemente lo que el exaltado Quintanar no se atrevió a decir sin rodeos: que el Ejército y Fuerza Aérea mexicanos prepararon sus propios *crevettes* y que México fue el segundo país de América, después de Guatemala, en donde los hubo.

La SEDENA dispuso que Quirós Herмосillo, de la Policía Militar y Acosta Chaparro, del Batallón de Fusileros Paracaidistas, se ocuparan del asunto. Estos militares se colocaron a la cabeza de un grupo autodenominado los “matamarranos”, en el que también participaron por lo menos siete oficiales de la FAM y otro tanto de las corporaciones aludidas. A la actividad clandestina nocturna que desarrollaron la denominaron “ir de fiesta”.

Puesto que los Aravá aviones eran simultáneamente utilizados para transportar marihuana de Acapulco a Laredo, el escándalo que abrió una rendija para conocer de la existencia de los “vuelos de la muerte” se derivó de un problema entre militares involucrados en el narcotráfico, tres décadas más tarde. Como parte de un “ajuste de cuentas” interno, Gustavo Tarín Chávez, un militar que encabezó al grupo “Chihuahua” especializado en la tortura y dependiente de la Policía Judicial de Guerrero durante la “guerra sucia”, denunció tanto la complicidad de Quirós, Acosta y Francisco Javier Barquín Alonso con el cártel de Juárez, como su responsabilidad en la eliminación de los presos clandestinos.⁸⁶

⁸⁵ Castillo García, *art. cit.* Nótese el contrasentido de la oración: Quintanar no tuvo información del hecho pero sabe que dos buenos militares se destacaron en él, con lo que confirma que esta práctica se llevó a cabo.

⁸⁶ Gustavo Tarín fue detenido por agentes del FBI en noviembre de 1999, a petición de la PGR, que por lo menos desde un año atrás lo venía investigando por su participación en el cártel de Juárez. Se acogió entonces al programa de testigos protegidos de la justicia estadounidense y el 18 de noviembre de 1999 rindió su primera declaración ministerial en el consulado mexicano de El Paso, Texas y el 11 de enero de 2000 amplió sus declaraciones ante Trinidad Larrieta Carrasco, entonces titular de la Unidad Especializada en Delincuencia Organizada de la PGR. Gustavo y sus hermanos Manuel, Alfredo y Othoniel, conocidos como los “Tarines”, son considerados como algunos de los torturadores y asesinos más sanguinarios que asolaron el estado de Guerrero durante el conflicto armado. Véase Gloria Leticia Díaz, Alejandro Gutiérrez y Raúl Monge, “Tarín Chávez, una historia terrorífica”, *Proceso*, no. 1357, 3 de noviembre de 2002, México, p. 10-13.

De acuerdo con el testimonio de Tarín, aproximadamente mil quinientas personas fueron detenidas de manera ilegal en Guerrero, entre las que se escogía a las que serían trasladadas a la base de Pie de la Cuesta. Sus nombres, el de la organización en la que militaban y la fecha en la que fueron ejecutadas, fueron registrados por el Capitán Barquín en un libro de pastas negras. Quirós, que era el comandante en jefe de estos operativos, instruyó personalmente a los ejecutores: Acosta Chaparro, Alfredo Mendiola, Alberto Aguirre Quintanar y Humberto Rodríguez Acosta. Al parecer, tenían por ayudantes a los capitanes de apellidos Alejandre y Tafoya. Por su propia mano, Acosta habría matado a doscientos presos.

Los asesinatos tenían lugar a partir de las diez de la noche y se llevaban a cabo en una construcción de ladrillo con techo de cemento, sin ventanas, en la que había un banquito, una carretilla y costales de CONASUPO, así como bolsas de plástico, hilo para coser costales y piedras. A los detenidos no se les confesaba que iban a ser ejecutados, por el contrario, se les hacía creer que serían liberados y que sólo faltaba que les tomaran “la foto del recuerdo” para soltarlos (el engaño evitaba que hubiera gritos de protesta). Así, se les sentaba en el llamado “banquito de los acusados” con un ejecutor a sus espaldas y otro militar por delante que se encargaba de fotografiarlos o filmarlos. Estas grabaciones debieron ser motivo de deleite para los secretarios de la Defensa y, especialmente, para Luis Echeverría.⁸⁷ Probablemente, por esta razón se asesinaba a los desaparecidos de uno en uno y no en conjunto.

A las víctimas se les disparaba en la nuca con una pistola calibre .380 con silenciador, apodada “la espada justiciera” e inmediatamente se les colocaba una bolsa en la cabeza atada al cuello para evitar el derramamiento de la sangre. Cada cuerpo era introducido en un costal con piedras que era amarrado con alambre o cosido y los “encostalados” eran transportados en carretillas hacia el Aravá. En cada ocasión se ejecutaba de doce a dieciséis detenidos. El avión volaba con las luces apagadas y se dirigía a las cosas de Oaxaca, a depositar su carga mar adentro. El trabajo se completaba a más tardar a las cinco

⁸⁷ Las filmaciones eran muy cuidadas. De acuerdo con un militar, había veces en que se hacían “al natural”, esto es, con el rostro descubierto, y se tenían que repetir porque debían ser con pasamontañas. Pocas dudas pueden haber respecto a que estas grabaciones se hicieran por órdenes superiores. Gloria Leticia Díaz, “La ‘foto del recuerdo’ y al mar”, *Proceso*, no. 1356, 27 de octubre de 2002, México, p. 13.

de la mañana.⁸⁸ Los “pilotos de la muerte” fueron: Roberto Bernardo Huicochea Alonso, Margarito Monroy Candia, Apolinar Cevallos Espinoza, Carlos David González Gómez, Federico Torres Prado y Jorge Eduardo Violante Fonseca.⁸⁹

En el 2001 la PGJM abrió una averiguación previa contra Quirós, Acosta y Barquín, en la que citó a declarar por lo menos a diez de los testigos y actores involucrados, entre ellos el teniente Margarito Monroy, los subtenientes Luis Blanco Frías, Epifanio Sánchez Martínez, Miguel Barrón Alemán, Antonio Flores Ramírez, Alfredo Hernández Espinoza y Ricardo Guerrero Sinfuego y los sargentos Jonás Potenciano García, Rufino Hernández López y Enrique Flores Torres (estos dos últimos dijeron desconocer los hechos).⁹⁰ El resultado de las indagatorias confirmó de forma inobjetable la veracidad del testimonio de Tarín, sin embargo, los generales indiciados fueron exonerados por “desvanecimiento de pruebas”.⁹¹

Monroy Candia, confesó que a fines de 1974 había sido destacado en la BAM7, en la que permaneció dos años. Él, que junto con otros dos militares mexicanos había recibido entrenamiento en Israel, fue el encargado de dar mantenimiento a los dos Aravá, matrículas 2004 y 2005 pertenecientes al Escuadrón 301. El primero se extravió en un accidente y el segundo tiene en la actualidad la matrícula 3005.

Las bitácoras de vuelo de la BAM7 entregadas por la FAM a la PGJM son engañosas: sólo se presentaron las que iban de agosto de 1975 a enero de 1979, probablemente con la intención de generar una percepción distorsionada sobre la magnitud del fenómeno, ya que sólo permiten documentar treinta “vuelos de la muerte”. Aunque no son de acceso público,

⁸⁸ Jorge Ramos y Francisco Gómez, “Generales ordenaron ejecuciones: testigos”, *El Universal*, 22 de diciembre de 2002, México, versión electrónica en: http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=91932&tabla=nacion, fecha de consulta: 26 de febrero de 2008.

⁸⁹ Juan Velez Díaz, “Los pilotos de la muerte”, *Proceso*, no. 1357, 3 de noviembre de 2002, México, p. 16.

⁹⁰ Díaz, *art. cit.*

⁹¹ La averiguación previa SC/034/2000/IV/IE-Bis, PGJM, fue iniciada el 10 de junio de 2000 y consignada al Juzgado Tercero Militar el 16 de septiembre de 2002, ejercitándose acción penal contra Quirós, Acosta y Barquín, quienes fueron encerrados en la prisión para oficiales del Campo Militar No. 1. El expediente, de trece tomos de tres mil fojas cada uno, es considerado como confidencial por el IFAI. Quirós murió el 19 de noviembre de 2006, mientras estaban pendientes algunos procesos en su contra, mientras que Acosta Chaparro fue excarcelado en julio de 2007. Rodrigo Huerta Pegueros, “Exonerado por la justicia, condenado por el pueblo”, *La Jornada de Guerrero*, 5 de julio de 2007, Chilpancingo, versión electrónica en: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/07/05/index.php?section=sociedad&article=002a1soc>, fecha de consulta: 26 de febrero de 2008.

su consulta permitiría saber todas las fechas en las que se realizaron los vuelos nocturnos del Aravá y calcular el tiempo que transcurría entre las salidas y los regresos.

Monroy fue testigo de la primera ocasión en la que Quirós enseñó a sus muchachos el procedimiento de *limpieza*:

La persona era sacada de un cuartito que estaba dentro de la base aérea, a unos veinte o treinta metros de donde lo ejecutaban, vendada de los ojos y la sentaban en un banquito, y de ahí alguien se le acercaba por detrás y le daba un balazo en la nuca. A mí me tocó darme cuenta la primera ocasión cuando mi general Quirós Hermosillo disparó a varias gentes, me acuerdo bien, cuando lo tenía cerca, lo vi con la camiseta manchada de sangre. Por eso yo entre el personal le puse el *Verdugo*, y a la pistola que usaba para matar gente, que por cierto era una Uzi 9 milímetros, le puse “la espada vengadora”... [...] Al subir vi, sobre el piso del avión, unos ocho cuerpos de personas muertas vestidas de civil, creo que eran puras personas del sexo masculino. Eran gente humilde, era gente de pueblo. Todos estaban llenos de sangre. [...] Recuerdo que en esta primera ocasión ya estaban en el avión los ahora generales Quirós Hermosillo y Acosta Chaparro, el piloto David [Carlos González Gómez] y el copiloto Jorge [Violante Fonseca], y dos elementos más que estaban bajo las órdenes de los generales que no sé ni sus nombres ni sus grados [...] Después de despegar de la base, volamos por un tiempo unos veinte o treinta minutos hasta que los ahora generales Quirós Hermosillo y Acosta Chaparro [...] le dijeron al piloto que “ahí estaba bien”. Por lo que el capitán disminuyó la velocidad y bajó un poco a la altura a la que viajábamos. Después de esto, los tres [sic] elementos de la policía que iban en el avión, uno de ellos empezó a jalarlos [los cadáveres] y a acercarlos al espacio de la puerta, que se había quitado y que por cierto se dejó en la base, mientras los otros dos, los tomaban, unos por las manos y otros por los pies, los balanceaban y los empezaban a tirar...⁹²

Monroy participó personalmente en quince viajes con intervalos de quince días a dos meses, en los que contabilizó aproximadamente ciento cincuenta cuerpos, la mayoría de sexo masculino y algunos todavía vivos. “Banquete de tiburones”, les decían. Pero no hay crimen perfecto. Los pilotos llegaron a ser vistos mientras lavaban en la playa la sangre que se había quedado en el avión y hubo pescadores que encontraron restos humanos en la costa.⁹³ Por esta razón, se cambió el procedimiento inicial de usar una gran lona para transportar los cuerpos al avión, por el de los sacos de ixtle con piedras o cemento, cosidos o amarrados con alambre.

La mayoría de los pasajeros del Aravá fueron campesinos analfabetos y desnutridos, que habían nacido en el estado más pobre de la república y que dejaban tras de sí a proles numerosas. En el siguiente apartado trataré de explicar por qué el Estado obró con tanta saña contra ellos.

⁹² *Apud.* Castellanos, *op. cit.* p. 161. Las contradicciones entre las versiones de los militares que declararon, por ejemplo, respecto al tipo y calibre del arma utilizada, si ésta tenía o no silenciador o si las ejecuciones eran en un lugar cerrado o al aire libre, son mínimas. El subteniente de Fuerza Aérea albañil, Miguel Barrón Alemán, el sargento primero Jonás Potenciado García y el subteniente auxiliar de Fuerza Aérea jardinero, Alfredo Hernández Espinosa, afirmaron que las ejecuciones eran acompañadas de música regional a todo volumen y que al momento del disparo esperaban a que las olas rompieran en la playa. Al parecer, los “Tarines” eran los policías que tiraban a los desaparecidos al mar.

⁹³ Entrevista de la autora con Tita Radilla, 7 de febrero de 2007, Atoyac de Álvarez, Gro.

Las formas alternas de la contrainsurgencia en el medio rural

Guerrero fue la única entidad federativa en la que hubo una política contrainsurgente consistente contra toda la población. Hablaré someramente del asunto para evidenciar cómo, de forma paralela a un genocidio que no fue de baja intensidad, hubo un simulacro de solución a los problemas sociales para menguar a las bases de apoyo de las guerrillas.

De acuerdo con el *Manual de guerra irregular* de la SEDENA:

Desde el punto de vista de un Estado, la guerrilla puede ser la consecuencia de una gran unidad espiritual de la población, o bien inversamente, la de una fuerte división interna convenientemente polarizada. En cualquier caso, la situación anímica de la población constituye un elemento esencial para la guerra de guerrillas.⁹⁴

En otra parte se señala que “la población es el medio, el instrumento y el objetivo de la guerrilla”. Puesto que el guerrillero rural buscaba conquistar el apoyo de la población para moverse como pez en el agua (según el adagio maoísta), la columna vertebral de la contrainsurgencia se orientó a quitarle el agua al pez, por todos los medios disponibles (esto es, aplicando la doctrina Lacheroy).

La elite político-militar reparó en que había “gran unidad espiritual” entre los campesinos de la sierra de Atoyac, Gro. pero por razones estratégicas (costo político, económico, social, etc.), no podía fijarse el objetivo de aniquilar físicamente a toda la población afín a las guerrillas (como ocurría en otros países con conflictos más extendidos), aunque sí implementó la táctica de la “tierra arrasada”, consistente en destruir todo lo que pudiera ser de utilidad al enemigo en el territorio donde estaba presente.

El equipo del IHSM acumuló una considerable cantidad de vestigios que dieron cabal cuenta de la manera en que los militares controlaron todos y cada uno de los aspectos de la vida campesina para impedir que la gente llevara comida, información, pertrechos, etc. a la BCA-PdIp. Allende las conocidas torturas, ejecuciones, violaciones y desapariciones, los militares borrarón del mapa rancherías enteras (usando incluso helicópteros para los bombardeos) y concentraron a los pobladores de caseríos en “aldeas estratégicas”.

⁹⁴ *Manual de guerra irregular*. México, SEDENA, 1969, p. 10.

Además, todos los habitantes de la sierra eran censados periódicamente y sujetos a detenciones e interrogatorios selectivos.

Sin embargo, el gobierno no tardó en descubrir que las numerosas campañas militares contra los guerrilleros, los métodos de terror y la destrucción de las propiedades y medios de subsistencia de los campesinos, aun combinados, eran insuficientes para enajenar el apoyo de un sector al movimiento cabañista, por lo que también se ensayaron mecanismos para reimplantar la hegemonía perdida del partido de Estado entre aquellas comunidades.

La competencia por el favor de la población se dio en condiciones absolutamente asimétricas: el Estado echó mano de una inmensa cantidad de recursos para instaurar programas asistenciales y financiar obras públicas y proyectos productivos, mientras que los guerrilleros rurales no tenían nada material qué ofrecer a la población (si bien, de vez en cuando hacían repartos robinhoodescos del dinero de las expropiaciones entre sus simpatizantes).

En 1969, el gral. García Barragán sostuvo reuniones con elementos de la cúpula militar, en las que planteó que la revolución mexicana era la única vacuna contra el virus del comunismo y remarcó que era necesario:

...que los gobernadores ayuden al gobierno federal y al sr. Presidente de la República, poniendo en la escala de sus posibilidades todos sus esfuerzos y recursos en ramo de construcción de brechas primarias, a todo lo largo y ancho de sus entidades, para que el diálogo entre gobierno y pueblo se materialice con la acción de los elementos de justicia, salubridad, educación, agricultura y toda clase de recursos, materialización que sólo podrá realizarse con la llegada de los citados órganos de ejecución hasta los rincones más apartados del país.⁹⁵

Al general no le importaba explicar por qué la revolución en la que él había participado no había llegado todavía a Guerrero. Lo cierto es que el gobierno tuvo entre sus manos la oportunidad de introducir un verdadero programa de desarrollo social a largo plazo, pero tampoco lo hizo. Lo que sí hizo fue disfrazar su lógica militar con un ejército alternativo de médicos, enfermeras, maestros, ingenieros agrónomos, etc. que eventualmente cubrían funciones de inteligencia.

También se ofrecieron paliativos obscenos, que hablan de la ausencia total de sensibilidad y voluntad política para resolver el conflicto. Las familias campesinas recibían despensas que repartían los militares de forma voluntaria o forzada (si alguien no lo hacía

⁹⁵ “Informe sobre el estado de Guerrero según declaraciones del general Marcelino García Barragán, secretario de Defensa (documento fechado el 28 de abril de 1969”, *Nexos*, no. 246, año 21, junio de 1998, México, p. 22.

era puesto en *lista negra*), más el cúmulo de agravios que ocasionaba la presencia de los *guachos* era imborrable. ¿Quién podía olvidar el horror vivido a cambio de unas cuantas bolsas de frijoles? ¿En verdad pensaba el gobierno que de esta manera iba a restituir “la confianza en las instituciones emanadas de la revolución”? ¿A caso estas medidas no anulaban más de lo que complementaban los objetivos contrainsurgentes? ¿No era esta forma de proceder un aderezo amargo de la atrocidad?

Echeverría quiso ir un poco más lejos, con iniciativas reformistas como el Plan de Desarrollo Integral de 1972, que contemplaba tanto la creación de infraestructura (electrificación, construcción de caminos, obras hidráulicas y sistemas de riego, servicios públicos, hospitales, escuelas, agroindustrias, etc.) como el aumento de crédito a los ejidatarios, la multiplicación de las tiendas CONASUPO, la compra de la cosecha a los productores a través del Instituto Mexicano del Café (en abierta competencia con los acaparadores), etc.⁹⁶ Sin embargo, su proyecto fracasó porque estuvo circunscrito a la lógica militar: mientras el IMCAFE permitiera controlar a los productores, se le financiaría generosamente, mientras los caminos sirvieran para transportar tropas y las canchas deportivas para el aterrizaje de helicópteros, se construirían, pero, como dijo Rubén Figueroa: “muerto el perro, se acabó la rabia”.⁹⁷ En cuanto cayó drásticamente la actividad guerrillera en la región, se interrumpió el esfuerzo reformista y no quedó ni sombra del abultado presupuesto que había recibido el estado. De cualquier forma, la credibilidad del gobierno ante los campesinos era limitada, no había de qué sorprenderse.

El cariz social de la contrainsurgencia en Guerrero sentaría un precedente fundamental en conflictos posteriores, como la rebelión zapatista de 1994, sin embargo, puesto que no fue un ingrediente de otros conflictos de baja intensidad, puede servir como un indicador para identificar en qué casos el gobierno ha considerado que la “unidad espiritual” de la población amerita la aplicación de medidas de esta índole.

⁹⁶ Bartra, *op. cit.* p. 117. El autor define concretamente el plan como: “el boceto de un nuevo orden rural guerrerense, fincado en una estructura agraria inédita donde la tradicional subordinación de los pequeños y medianos productores a la burguesía comercial y su red caciquil de intermediarios debe ser sustituida por la alianza entre el Estado y los campesinos; por una asociación entre las agencias económicas gubernamentales y el sector social de la producción orientada al ‘desarrollo integral’, que supone financiamiento, industrialización y comercialización de los bienes agropecuarios y forestales”. En otras palabras, el Estado hizo acto de presencia en territorios hasta entonces vírgenes para él.

⁹⁷ Una interesante entrevista a Figueroa sobre la guerrilla cabañista, puede observarse en el documental de Gerardo Tort, *La guerrilla y la esperanza*, México, 2006.

El imaginario contrainsurgente

El poder tiende a corromper y el poder
absoluto corrompe absolutamente.
Lord Acton

Hemos visto cómo la responsabilidad política de la contrainsurgencia se escalonó en una jerarquía de mandos que iba desde el presidente hasta los intendentes que limpiaban la sangre de los asesinados. En cambio, la responsabilidad moral fue horizontalmente compartida, pues los contrainsurgentes todos pusieron un esmero denodado en la destrucción física y moral de sus enemigos. Esto fue así porque poseían un imaginario común, marcado por un maniqueísmo más simplista aun que el de los guerrilleros. El partido de Estado se guiaba por una sola idea: “el enemigo es todo lo que no soy yo”. Cualquiera que se sintiera integrado a la maquinaria estatal debía asumir este principio.

En la medida en que el terror de Estado se convirtió en una profesión con un alto grado de división y especialización, el ejecutor parcial, que no tenía control sobre todo el proceso, interiorizó las órdenes que recibía como si se tratase de cualquier otro trabajo, convirtiéndose en un verdadero burócrata del exterminio. Para él era relativamente fácil actuar contra un enemigo previamente deshumanizado, despersonalizado y bestializado. El problema de la cantidad de víctimas nunca representó un reparo. Este fenómeno está asociado a lo que el filósofo Günther Anders definió como el abismo entre nuestra ilimitada capacidad de fabricación y nuestra limitada facultad de representación.⁹⁸ Los represores actuaban hasta cierto punto mecánica y rutinariamente, por lo que producían más víctimas de las que podían contabilizar o visibilizar en sus cabezas, exactamente del mismo modo en que un obrero no lleva el recuento de las suelas de zapato que fabrica al día ni las imagina todas juntas.

Jamás fue importante el sufrimiento acumulado de los miles de agraviados, pues éste se diluía en la cotidianidad de una labor ordenada y financiada desde las más altas esferas

⁹⁸ Günther Anders. *Nosotros, los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Barcelona, Paidós, 2001, p. 28.

de la república. Por eso, aunque en el caso mexicano no hubo una industrialización de la violencia, como en la experiencia nazi por ejemplo, el terror operó con la misma lógica maquinal.

Los sobrevivientes de la llamada “guerra sucia” coinciden en que los ejecutores mostraban una complacencia sádica y una gran satisfacción personal con su trabajo y siempre buscaban “mejorarlo”. No sé hasta dónde tenga cabida en este contexto la reflexión de Arendt en torno a la “banalidad del mal”, debido a que los represores, lejos de ser gente común y corriente, eran seleccionados por su disposición a la violencia.⁹⁹

En la actualidad, los torturadores y asesinos que han hablado ante los medios ostentan su orgullo por lo que hicieron, pues en el ámbito que le dio significación a sus acciones, ellos fueron héroes reconocidos y premiados, jamás cuestionados y menos castigados. Un exagente de la Brigada Blanca resumió en pocas palabras lo que para un policía o militar promedio representó la contrainsurgencia:

Lo de la famosa tortura, pues es cuestión de puntos de vista. Nos enfrentábamos a gente muy cabrona, dispuesta a todo. Querían derrocar al gobierno. Era una guerra y ellos sabían tanto como nosotros que en una guerra hay que echar mano de todos los recursos... La verdad, no conozco ninguna policía del mundo que trate con guantes de seda a los delincuentes. En fin, lo menos que inspiraban los detenidos era compasión. Nos dijeron que había que ser duros, que eran las órdenes de mero arriba, y lo fuimos.¹⁰⁰

Sobre la normalización de este tipo de conducta, Carlos Fazio apuntó:

Lo que ha existido es una cadena de cómplices silenciosos que posee una mística colectiva y opera con espíritu represivo de cuerpo, protegiéndose unos a otros. Una suerte de homogeneidad de las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad del Estado, sellada tanto por el pacto de sangre como por el de la corrupción (incluido el botín de guerra, por ejemplo en allanamientos), en el marco de un proceso de burocratización que implica una cierta rutina y que... “naturaliza” las atrocidades y por ello dificulta el cuestionamiento de las órdenes.¹⁰¹

Me parece que en el caso mexicano, el “espíritu de cuerpo” fue uno de los factores decisivos que posibilitó que todos los agentes represivos observaran una conducta

⁹⁹ Al analizar el caso del criminal de lesa humanidad, Adolf Eichmann, Arendt lo describió como un hombre “normal”, representante de un nuevo tipo de criminal, que actuaba bajo circunstancias que le hacían casi imposible distinguir el bien del mal y que no reflexionaba las órdenes que recibía y se limitaba a obedecerlas. Las conciencias estaban dormidas frente al espectáculo cotidiano, en el que nadie reprochaba a los ejecutores sus excesos, más no por ello el mal y el daño provocados dejaban de ser reales. Con esta argumentación, Arendt intentó probar que los peores crímenes no requieren de una motivación específica, sino que pueden surgir de un déficit de pensamiento y de la capacidad de juicio. Arendt. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 1999, *passim*.

¹⁰⁰ “Resuscitan a Nazar; no importaron las acusaciones de represor, de torturador, de informante de la CIA...”, *Proceso*, no. 634, 26 de diciembre de 1988, México, p. 11.

¹⁰¹ Carlos Fazio, “El general Quintanar y la guerra sucia”, *La jornada*, México, 10 de diciembre de 2001, versión electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/10/010a1pol.html>, fecha de consulta: 26 de febrero de 2008.

prácticamente uniforme, y que sus escasos disidentes recibieran el mismo trato que los “subversivos”. Algunos testimonios de militares así lo indican, como el del soldado Francisco Moisés Salcido, quien perteneció al Primer Batallón de Fusileros Paracaidistas que participó en la matanza del 2 de octubre y en su libro, *Zafarrancho de combate en Tlatelolco* asentó dos cosas interesantes: por un lado, que los militares a los que se les consideraba “enemigos” eran “barridos” secretamente por el servicio de “escobas” y sus cadáveres desaparecidos, y por otra parte, que “según los expertos en cuestiones militares, la razón por la cual los soldados pelean en las guerras no es patriotismo, ni machismo ni porque se los ordenan. La única y verdadera razón por la que los soldados pelean es: por compañerismo. Es algo así como competencia entre equipos”.¹⁰²

Este sentido de pertenencia cobraba gran relevancia entre los elementos de tropa y de la baja oficialía, la mayoría de los cuales provenía de familias pobres y marginales que no ocupaban un lugar en la sociedad, más que el reservado a los supernumerarios. Sus resentimientos sociales, aunados a la ilusión de omnipotencia generada por pertenecer a una institución intocable, como el ejército, provocaron que estos soldados fueran, casi siempre, los que desplegaron la mayor sevicia contra la población.

Es cuestionable sin embargo que estos hombres, o sus superiores jerárquicos, hayan actuado con mística. Lo místico define el vínculo entre lo humano y lo que se considera sagrado y tiene una presunción moral universal. En su versión secular, no es privativo de la izquierda, pues también ha habido místicos de otras tendencias, si bien, en lo concerniente a algunos grupos militantes de la derecha clerical, no cabe por supuesto el apelativo de secular.

Entre los miembros del ejército y la policía mexicanos imperó la motivación del lucro y el poder político y sus acciones se rigieron por un sentido pragmático desprovisto de toda dimensión sagrada. Cada víctima tenía un precio, representaba un sobresueldo. Operaba una lógica de mercantilización del terror. Es muy contrastante la actitud de quienes arriesgan la vida por convicciones, sin esperar nada a cambio y con una expectativa de redención universal, de aquellos que lo hacen por un beneficio fundamentalmente personal.

¹⁰² Fco. Moisés Salcido. *Zafarrancho de combate en Tlatelolco*. México, s. e., c.a. 2004, p. 53. El testimonio de este individuo es estremecedor por la naturalidad exenta de remordimientos con la que relata minuciosamente los excesos del ejército y su conducta criminal durante el conflicto estudiantil de 1968. Su jactancia denota su incapacidad para discernir el bien del mal, lo que lo convierte, de acuerdo con un léxico clínico, en un “idiota moral”.

Aunque la violencia del Estado tiene para sus ejecutores una justificación ideológica y hasta moral, éstos no tiraban a los desaparecidos al mar por “amor a la patria”, para cumplir lealmente con el mandato de la autoridad civil que encarnaba la representación de la nación, sino por el interés en que esa autoridad preservara su poder y premiara con compensaciones, sobresueldos, ascensos e impunidad a los encargados de la “limpieza” político-social. Participar en la “guerra sucia” se convirtió así en una forma arriesgada pero vertiginosa de hacer carrera militar, elevar la posición económica y transitar de las cloacas del régimen a las altas esferas de la política.

Cuando hacia 1982 se dio por terminado el conflicto interno por el repliegue de los grupos guerrilleros, los militares y policías dejaron de operar contra estos remanentes, la fábrica de la muerte prácticamente había cerrado y ya no había cadáveres-plusvalía. Nadie se planteó seguir desarrollando este “trabajo” autónomamente, por convicción.

Como reconoce el propio Acosta Chaparro en su confuso libro, *Movimiento subversivo en México*:

Hasta el año de 1981, los cuerpos de seguridad e investigación, encargados de mantener un control sobre los factores subversivos en el país, desempeñaron una labor de neutralización efectiva, cuyos frutos fueron notorios y dignos de admiración, ya que prácticamente fueron exterminados los focos de insurrección que representaron un serio problema durante los años 1973 a 1977.¹⁰³

Acosta reconoció que se descuidó la persecución de guerrilleros porque las fuerzas del orden se concentraron en el narcotráfico, un asunto que, como quedó demostrado en el proceso ante la PJM que se le instruyó junto a Quirós en el año 2001, por sus añejos vínculos con el cártel de Juárez, resultaba mucho más redituable que la “lucha antsubversiva”, sin importar que esto fuera también un grave problema para la seguridad nacional.¹⁰⁴

Finalmente, la mística de los guerrilleros era reconocida hasta por sus enemigos, mientras que no he conocido ninguna referencia de la época que hable de la mística de policías y militares. En sus memorias, el presidente López Portillo al hablar de los guerrilleros de la LC23S externó:

Me impresiona el espíritu de sacrificio y disciplina de estos jóvenes dispuestos a matar o morir; que todo lo arriesgan; que de todo prescinden y que hemos perdido para nuestra causa. Tienen una mística,

¹⁰³ Acosta Chaparro, *op. cit.* p. 13.

¹⁰⁴ El caso Quirós-Acosta-Barquín no fue excepcional. Una considerable cantidad de elementos que participaron en la contrainsurgencia terminó en la delincuencia organizada, en algún grupo mafioso o simplemente en el lumpen, como lo han descubierto los periodistas y defensores de derechos humanos que los han buscado para entrevistarlos.

que podrá ser morbosa, lo que yo llamo la pasión por la impotencia, que me recuerda mucho el caso de Sasha Yegulev, el de la novela de Leónidas Andreiev.¹⁰⁵

La ausencia de mística en el imaginario de los contrainsurgentes no se traduce en que no hubiera habido elementos que sumaran a sus intereses personales o facciosos convicciones ideológicas profundas. De hecho, la mayoría de los presidentes y los barones de la contrainsurgencia –a diferencia de sus desideologizados subalternos– sí eran fervientes anticomunistas e incluso Luis Echeverría intentó proyectarse como el mesías que salvaría a América Latina del comunismo. Sin embargo, es difícil entender en dónde residía su mística patriótica, cuando todos ellos se comportaron como empleados de la CIA.

He puesto mucho énfasis en este asunto porque me parece que, el hecho de que durante el siglo XX algunos gobiernos que a lo largo del mundo ejercieron el terror contra sus opositores hubieran sido orientados por algún tipo de mística, no debe dar paso a extrapolaciones ligeras. Ejércitos como el francés y el argentino estaban regidos por cierto integrismo católico y occidentalista, ya que miembros de la jerarquía eclesiástica les suministraron los dispositivos teleológicos para justificar su actuación, pero en el caso mexicano, en el que las instituciones estaban marcadas por una tradición secular, no hubo tales atavismos.

Por todo lo anterior, mi conclusión insiste en que la actitud mundana de los contrainsurgentes mexicanos ante la guerra representó un alto contraste con el misticismo guerrillero, de tal suerte que equiparar las motivaciones de ambas partes es abonar a la “tesis de los dos demonios”, según la cual dos grupos igualmente fanatizados estaban dispuestos a cometer el mismo tipo de atrocidades movidos por intereses de grupo, sin importarles perjudicar a la población.¹⁰⁶

En el capítulo II se hicieron algunos reparos a dicha tesis, a los que hay que añadir el hecho de que los guerrilleros no torturaron ni desaparecieron a sus contendientes ni

¹⁰⁵ José López Portillo. *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*. México, Fernández Editores, 1988, vol. 1, p. 678.

¹⁰⁶ El periodista Julio Scherer, con el libro *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia* (2004), intentó hacer popular la idea de que “la guerra fue sucia por ambas partes”, pero al menos admitía que había grados de responsabilidad, pues no era lo mismo combatir desde el poder que hacerlo desde las zonas empobrecidas de un estado como Guerrero.

tuvieron la capacidad para liquidarlos masivamente.¹⁰⁷ No se puede negar que, como parte de la formación de una mentalidad guerrera, ellos también bestializaban a sus enemigos y aprendieron a matarlos sin objeciones de conciencia, pero igualmente cierto es que fijaron límites a su conducta, como el respeto a la integridad corporal y el derecho a la sepultura. Con ello marcaron una diferencia de la que siempre se jactaron.

Semejante actitud se explica en parte por la predisposición martirológica desde la cual los guerrilleros, pese a su opción por las armas, estaban acostumbrados a asumirse como víctimas y no como verdugos. Este razonamiento, aunado al sentido común que indicaba que los policías y militares asesinados siempre serían reemplazables, determinó que el movimiento armado socialista jamás se planteara el despropósito de exterminar a las fuerzas armadas como condición indispensable para tomar el poder, a contrapelo de lo que hicieron sus enemigos, para los cuales el genocidio era la condición *sine qua non* para conservar la estructura de poder.¹⁰⁸ Como puede apreciarse, la asimetría entre las partes contendientes no sólo fue de recursos materiales y humanos, sino también ideológicos y morales.

Respecto a la cifra de bajas que ocasionaron los guerrilleros, el propio gral. Quintanar admitió que en el ejército hubo aproximadamente doscientos militares caídos durante la “guerra sucia” y, en el recuento que Nazar Haro elaboró de policías y civiles, reunió casi ciento cincuenta nombres.¹⁰⁹ Por su parte, las víctimas del Estado ascienden a tres millares,

¹⁰⁷ En la sección “Palabra del lector” de la revista *Proceso*, nos. 1532 y 1533, establecí una polémica con Ángeles Magdaleno en relación al único caso conocido de tortura practicado por los guerrilleros. Magdaleno acudió a una falacia típica: puesto que unos miembros pertenecientes al conjunto realizaron semejante acción, luego entonces todo el conjunto debió haberla realizado, y si se ejecutó una vez, también se debió practicar otras tantas más. A la inversa, yo argumenté que, del hecho de que un policía judicial hubiera muerto a consecuencia de la tortura a la que fue sometido, no se derivaba de ningún modo que todos los grupos armados hubieran empleado ese método, y menos aún de forma sistemática, pues no hay evidencias al respecto.

¹⁰⁸ Es muy conocido cómo, por ejemplo, Lucio Cabañas dejaba en libertad a los soldados que sobrevivían a las emboscadas de la BCA. Pese a la actitud que observaban los soldados de tropa con los campesinos, la BCA jamás torturó a un militar. Cuestión aparte es la LC23S, cuyos elementos sí llegaron a establecer que la ejecución de policías era un método revolucionario.

¹⁰⁹ Cuando Nazar fue arrestado por la Agencia Federal de Investigación (AFI), en febrero de 2004, por su participación en el plagio de Jesús Piedra Ibarra, militante de la LC23S, su familia publicó una página web en la que se apelaba a escuchar la voz de las víctimas de la lucha guerrillera: las viudas y huérfanos de la policía y el ejército. La relación de nombres de las bajas estaba basada en los reportes de la DFS –probable indicio de que el exdirector de ese organismo guarda una copia de este acervo– y citaba también por su nombre a los presuntos secuestradores y homicidas de las organizaciones armadas. Para un conocedor del movimiento, resultaba evidente que casi todos ellos habían sido a su vez asesinados o desaparecidos por las fuerzas del orden. Ignoro si los Nazar se percataron de este detalle *técnico*, pero el sitio www.miguelnazarharo.com desapareció a los pocos días del ciberespacio.

sin contar a los militares que fueron asesinados por su negativa a participar en la “guerra sucia” o por saber demasiado, ni tampoco a los miles de ciudadanos que fueron detenidos, torturados y extorsionados en un contexto de terror generalizado. Esta disparidad debería bastar por sí sola para invalidar cualquier expresión discursiva sobre los “dos demonios”.

Ni las explicaciones maniqueas ni las homogeneizadoras son adecuadas para entender a dos fuerzas tan claramente polarizadas y distintas. Sólo el análisis exhaustivo (y aun pendiente) de los dos bandos a partir de sus cosmovisiones, ideologías, motivaciones, imaginarios, etc. ofrecerá una perspectiva comprehensiva sobre la complejidad del fenómeno.

2. Buscando a los desaparecidos

a) La desaparición-forzada como una nueva práctica de terror estatal

Los Estados-nación que emergieron a partir del siglo XVI, generaron prácticas y discursos novedosos para desincentivar y aniquilar a la oposición política, ideológica o religiosa, mismas que tendieron a recrudecerse ante los conflictos armados.

En el siglo XVI, en la Mesoamérica conquistada se introdujo la exhibición pública de los cadáveres de los enemigos con un macabro sentido de escarmiento, desprovisto de la atmósfera sacrificial y religiosa que ésta tenía para los indígenas. La exhibición tenía también una intención didáctica: todos aquellos que eran política y socialmente indeseables podían ser colgados en las plazas para aleccionar a los detractores. Asimismo se importó a América el Tribunal de la Inquisición, que se encargaba, entre otras cosas, de torturar y quemar vivos a herejes, brujas, hechiceros y judíos, frente a la morbosa fascinación de un público exaltado.

Después de tres siglos en el que todos los presuntos enemigos de la Corona y de la sociedad recibieron ese trato, no es de extrañar que, con la Guerra de Independencia, al ser detenidos y fusilados los insurgentes Miguel Hidalgo y acompañantes en Chihuahua, se ordenara que se les cortaran las cabezas y que éstas fueran exhibidas en jaulas en la alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato.

En cambio, durante el siglo XIX –el más inestable de la historia mexicana– la desintegración del Estado virreinal y la dificultosa reconstrucción de uno moderno, así como la imposibilidad de que una facción política hegemonizara al resto, disminuyó los

niveles de represión política. El destierro era la práctica más común para deshacerse de algún opositor, si bien, en la segunda mitad del siglo fueron más frecuentes los encarcelamientos y ejecuciones selectivas, como la de ilustres liberales durante la guerra de Reforma.

En el Porfiriato, la naturaleza de la dictadura incitó a la represión sin medida. Encarcelamientos, ejecuciones masivas y arrasamiento de pueblos, entre otras, fueron prácticas normalizadas. Con estos antecedentes, durante la revolución se escalaron los niveles de violencia política, por lo que torturar y fusilar prisioneros de guerra y quemar o colgar sus cadáveres en árboles, se volvió un ejercicio cotidiano.

Los regímenes posrevolucionarios restablecieron el pacto social pero no renunciaron a desplegar su fuerza contra los opositores, como vimos en el capítulo I. Ejecuciones sumarias, tortura, cárcel, confinamiento en las Islas Marías y destierro eran algunas de las salidas que les ofrecían los gobiernos de la familia revolucionaria.

En la segunda mitad del siglo XX, en la etapa de la guerra de baja intensidad, a todas las prácticas anteriormente descritas se sumó la de la desaparición forzada de personas, en la cual México fue pionero al lado de Guatemala en el continente americano. Por primera vez se cambió el patrón de la exhibición de cadáveres de los opositores que había consistido en quemarlos o colgarlos públicamente, cortarles alguna parte del cuerpo para exponerla o divulgar las imágenes de sus ejecuciones. A partir de 1968 (año inicial de las desapariciones forzadas en México), si bien la nota roja de la época presentaba las imágenes de algunos cuantos “sediciosos muertos en enfrentamientos”, el verdadero terror residió en el silencio, en el ocultamiento de la información, en negar las detenciones de los disidentes, en inventarles vidas paralelas, en borrar su identidad oficial, en suma, en desaparecerlos para siempre de la faz de la tierra sin informar nunca sobre su destino a nadie.

La desaparición implica despojar a los enemigos del Estado no sólo de su derecho a vivir sino también a morir, puesto que el desaparecido es colocado en una especie de eternidad incómoda y terrible. El derecho a la sepultura, que es uno de los rituales sagrados más importantes y antiguos que han compartido las civilizaciones, queda definitivamente cancelado.

Por su carácter anticivilizatorio, la desaparición forzada tiende a ser descrita desde posiciones que parten únicamente del cuestionamiento moral, al constatar la ausencia de límites que privó en las luchas “antisubversivas” en el mundo periférico durante la “guerra fría”. Más allá de la inevitable reflexión sobre el bien y el mal a la que nos obliga esta práctica, hay que tener presente que los ejércitos nacionales, que asumieron con extremismo su misión de salvaguardar el monopolio de la violencia estatal, diseñaron este mecanismo para cumplir con funciones sociopolíticas muy específicas. Desde una lógica contrainsurgente, la desaparición forzada tiene las siguientes ventajas:

- Evita el escándalo nacional e internacional que provocaría la aplicación masiva de la tortura y la pena de muerte a cientos o miles de personas.
- Aterroriza a la población e inhibe su toma de partido a favor de los “subversivos”.
- Advierte a los insurrectos que se les aplicará una pena peor que la capital si no desisten de su lucha, lo cual puede minar su capacidad de respuesta.
- Elimina a los líderes de forma tal que desorienta y desestructura a sus organizaciones, las cuales se ven ante el dilema de seguir reconociendo a sus dirigentes en cautiverio clandestino o reemplazarlos por otros nuevos.
- Borra la identidad de los enemigos del Estado, tanto físicamente como en la memoria colectiva, con lo que posibilita que se mantenga la ficción de la unidad nacional.
- Cancela el derecho a la sepultura y, por ende, evita que haya multitudes llorando por sus héroes, o que los sepelios se conviertan en actos de protesta masiva.
- Garantiza la impunidad, debido a la inexistencia de pruebas.
- Permite responder fácilmente a la inquietud que deja la sustracción de una persona de su red social, difundiendo la especie de que no es ésta desaparecida porque sea culpable, sino que es culpable por ser desaparecida. (“Por algo será”, “seguramente ella se lo buscó”, “se lo merece por andar de terrorista”, etc.).
- Somete a los familiares de los desaparecidos a un chantaje permanente, pues al mantener la expectativa de que sus deudos están vivos, se espera que eviten irritar al gobierno con alguna conducta que provoque su maltrato o ejecución.
- Representa un castigo ejemplar y una tortura continuada para estas familias, a las que se responsabiliza por no compartir o fomentar entre sus hijos los valores de “lealtad

a la patria” u otros propios del bloque hegemónico. Con el tiempo, los familiares quedan atrapados en duelos inconclusos que, en la mayoría de los casos, los inhabilitan para protestar.

- Facilita la negación de los hechos con el argumento de que nadie vio nada, luego entonces no pasó nada. El Estado se mueve en un plano de irrealidad contra el que aparentemente no se puede hacer nada y termina imponiendo una dictadura de olvido y silencio que tiene un efecto devastador entre los familiares, amigos y compañeros de lucha de las víctimas.

Por todo lo anterior, la práctica de la desaparición significó un cambio de paradigma en el ejercicio del terror estatal y una innovación en la tecnología del poder. Asimismo, contribuyó decisivamente a que el Estado mexicano compartiera un poderoso rasgo en común con los estados totalitarios, pues como sostiene Claude Lefort: “la institución del totalitarismo implica el fantasma de una sociedad sin divisiones, una. No adquiere forma más que por la incesante producción-eliminación de hombres que sobran, parásitos, desperdicios, perturbadores”.¹¹⁰

La parcial efectividad de este novedoso método de terror ha propiciado su uso en todos los conflictos entre el Estado mexicano y la oposición armada, desde 1968 hasta nuestros días. Sin embargo, tampoco fue un “remedio” infalible para erradicar la “subversión”, ya que las organizaciones con más desaparecidos -el PdIP, la LC23S, el MAR, la ACNR y las FLN- mantuvieron una línea político-militar en la década de los ochenta y, excepto la LC23S, fundaron nuevas organizaciones que siguen activas en el presente.¹¹¹

Como hemos visto, se calcula que en México existen por lo menos mil quinientos desaparecidos por razones políticas, aunque sólo la tercera parte de los casos ha sido denunciada penalmente. Ésta cifra, por ser escasamente conocida o poco espectacular, no le ha dicho demasiado a la sociedad mexicana. Por supuesto, no es un volumen que se pueda comparar con los diez mil desaparecidos argentinos probados (o los treinta mil

¹¹⁰ Claude Lefort. *Un hombre que sobra*. Barcelona, Tusquets, 1980, p. 43.

¹¹¹ Las cifras aproximadas de desaparecidos por organización son: 600 del PdIP y escisiones (entre guerrilleros, bases de apoyo y víctimas circunstanciales), 150 de la LC23S, 20 del MAR, 12 de la ACNR y 12 de las FLN. Datos tomados del “Preproyecto de Censo Nacional de Detenidos-Desaparecidos por razones políticas entre 1968 y 2007”, Colectivo “Nacidos en la Tempestad”, versión electrónica.

calculados), pero es cercano a los aproximadamente dos mil desaparecidos que hubo en Chile durante la dictadura pinochetista.

A los datos duros sobre el destino final de los desaparecidos mexicanos no se puede acceder de ninguna manera, pues se impone en el camino una muralla infranqueable que no está siquiera en vías de ser derribada porque, a diferencia de países como Argentina, Chile o Uruguay, en México ni el Estado ha tenido la voluntad política de rendir cuentas, ni la sociedad de exigirlos cabalmente.¹¹²

Respecto a la complicidad y encubrimiento con los funcionarios responsables de crímenes de lesa humanidad por parte de todas las administraciones que heredaron el problema de los desaparecidos, Antonio Orozco observa que éstos son: “resultado y reflejo directo de que no pueden condenar algo con lo que están de acuerdo y no sólo eso, sino que además siguen instrumentando las mismas prácticas y respuestas hacia las luchas y las demandas de los desposeídos”.¹¹³

Desde la “década sangrienta” hasta la fecha, la demanda por la presentación de los desaparecidos ha quedado circunscrita a círculos de familiares y amigos de las víctimas, así como de activistas de izquierda. Aparentemente el bloque hegemónico se apuntó así un triunfo más, sin embargo, la lucha valiente y tenaz de los familiares de los desaparecidos inauguró la cultura de los derechos humanos en México, en virtud de la cual los gobiernos que han hecho frente a la tercera oleada guerrillera, en la década de los noventa, no han podido aplicar muchas de las tácticas que emplearon con naturalidad en el pasado.¹¹⁴

Si bien durante la “guerra sucia” la sociedad no protestó masivamente por las desapariciones dado el clima de terror prevaleciente, y su costo político fue relativamente

¹¹² La fracasada y ahora extinta Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), creada por el gobierno del presidente Vicente Fox en el 2002, tuvo un papel ambiguo, cuyos resultados más visibles fueron: el establecimiento de procesos legales entorpecidos y saboteados tanto a lo interno como por otros órganos de procuración de justicia, la acumulación de información útil para los servicios de inteligencia y la presentación de un informe histórico que fue censurado por la PGR. Para una valoración del trabajo de esta oficina, véase el balance elaborado por diversas organizaciones de derechos humanos mexicanas: *Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 2000-2006: Compromisos quebrantados y justicia aplazada*. México, s.e., 2006.

¹¹³ Antonio Orozco Michel. *La fuga de Oblatos. Una historia de la LC-23S*. México, La casa del Mago, 2007, p. 116. En el transcurso de esta investigación, fueron detenidos-desaparecidos los guerrilleros del EPR Gabriel Cruz Sánchez y Edmundo Medina Reyes, y el exguerrillero del MAR Francisco Paredes Ruiz.

¹¹⁴ Las organizaciones de derechos humanos más importantes de la actualidad, reconocen que el Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México, fundado en 1977 a resultas de la fusión de grupos de familiares de las víctimas, fue la organización madre de la lucha por los derechos humanos en México.

bajo, sí hubo un cambio en la política interna del gobierno, que se analizará al final de este capítulo.

A continuación, hablaré de lo que presupongo que ocurrió con algunos de los desaparecidos de las FLN, así como del impacto que tuvo su eliminación en el seno de la organización. Puesto que mis sombrías especulaciones sobre lo ocurrido con ellos se pueden malinterpretar, debo aclarar que no se trata de eximir al Estado de su obligación de responder por el paradero de los desaparecidos, pero tampoco se puede soslayar que los únicos que supieron el destino final de todos y cada uno de los presos clandestinos pertenecieron a una reducida elite política y militar, cuyos representantes hoy o están muertos o se encuentran más cerca del sepulcro que de la justicia. La especulación se presenta entonces como un mal necesario ante tanta incertidumbre.

b) La vida cotidiana en la prisión del Campo Militar No. 1

El 26 de noviembre de 1974, en el punto más álgido de la campaña contrainsurgente contra el Partido de los Pobres en Guerrero, la Policía Judicial Federal detuvo a la familia directa de Lucio Cabañas, casi en su totalidad, en Tixtla, Gro. Su madre, su esposa, su hija recién nacida, cuatro medios hermanos, un cuñado, y tres pequeños sobrinos (dos niñas y un niño), fueron detenidos y conducidos por vía aérea al CM1, lugar en el que permanecieron secuestrados hasta marzo de 1977 (salvo Manuel Serafin Gervasio, que fue desaparecido desde el 13 de septiembre de 1974).¹¹⁵

Dado que los Cabañas-Gervasio fueron los únicos civiles que estuvieron más de un año en cautiverio clandestino para después ser liberados, sus testimonios son invaluable para conocer aspectos de la vida en la prisión militar del CM1. Tuve la oportunidad de entrevistar a los medios hermanos de Cabañas, Bartola y Conrado Serafin Gervasio, quienes describieron con suma precisión la arquitectura de la cárcel clandestina, la cotidianidad, la convivencia con los presos de nuevo ingreso, la relación con los procesados militares, la liberación espaciada de detenidos y los rumores sobre los “vuelos de la

¹¹⁵ Juan Velez, “Los niños rehenes en el Campo Militar”, *Milenio Semanal*, 13 de agosto 2001, México, p. 28-32. Esta toma de rehenes fue en principio una estrategia para obligar a Lucio Cabañas a entregarse, pero él cayó el 2 de diciembre de 1974 en un enfrentamiento con el ejército en El Otatal, Mpo. de Tecpan de Galeana, Gro. Sin embargo, la familia permaneció detenida como un medio de presión para el medio hermano de Lucio, Alejandro Serafin, quien siguió activo dentro del PdIP.

muerte”. De la riqueza de su testimonio, me limitaré a destacar los aspectos directamente relacionados con los desaparecidos de las FLN.

Respecto a la sección de confinamiento para mujeres, cuenta Bartola que en los dos años que pasó en encierro con sus tres hijos (dos niñas que al momento de entrar tenían ocho y seis años y un varón de dos), su madre Rafaela Gervasio, su hermana Juana, su cuñada Isabel Ayala, que acababa de dar a luz a Micaela Cabañas y Elsa Velazco Cahuitz (exnovia de Lucio originaria de Yucatán), ellas fueron las únicas habitantes de una cuadra con veinticuatro celdas aproximadamente. Juana estaba discapacitada, por lo que no podía caminar sin bastón y hablaba poco. Los militares la torturaron por entretenimiento.

Las mujeres estaban encerradas todo el día y no tenían permitido salir. Diariamente escuchaban la diana a las seis de la mañana y los gritos de los torturados en el transcurso del día y la noche. Con el paso del tiempo, las custodias se compadecieron de los niños y eventualmente les llevaron dulces, juguetes y ropa y, más tarde, los dejaron salir a jugar y asolearse una hora al día.

Las reclusas observaron los nombres de decenas de personas, escritos en las paredes y en las puertas de hierro. La mayoría eran paisanos suyos, de la sierra de Atoyac, Gro. Sin embargo, Bartola no recuerda haber visto a ninguna presa de nuevo ingreso, salvo en una ocasión en la que arribó a la cuadra una militante de la LC23S, que estuvo pocos días ahí.

Por los escasos datos que se han recabado y sistematizado sobre los detenidos-desaparecidos, se sabe que entre 1971 y 1976 hubo al menos treinta mujeres, guerrilleras o bases de apoyo, que fueron desaparecidas por el ejército.¹¹⁶ Dada la visión misógina que prevalecía entre los militares y policías, según la cual las “subversivas” se habían metido a la guerrilla sólo para seguir a sus esposos o parejas, me parece muy factible que la mayoría no hubiera pasado de la zona de ingreso y que hubieran sido las primeras candidatas a eliminación, bajo los métodos anteriormente descritos.

Otro factor que alimenta este supuesto es que, de todas las personas a las que entrevisté que fueron excarceladas del CM1, ninguna reconoció la fotografía de Elisa Irina, ni las de otras detenidas-desaparecidas en esta etapa. También hay que tomar en cuenta que, particularmente en el año de 1974, se vivió una crisis de sobrepoblación de la prisión

¹¹⁶ “Preproyecto de Censo Nacional de Detenidos-Desaparecidos por razones políticas entre 1967 y 2007”, Colectivo “Nacidos en la Tempestad, versión electrónica.

clandestina del CM1, pues en una celda llegaron a ser metidos hasta tres individuos, que dormían prácticamente uno encima del otro. No obstante, la cuadra para mujeres siguió vacía.

Contrariamente a lo que ocurrió con las desaparecidas, de sus contrapartes masculinos si hay más información. Conrado Serafín, a sus catorce años, ingresó al CM1 con una venda en los ojos. En su larga estancia en la prisión clandestina, conoció el nombre del lugar en el que estaba y pudo ubicar tres áreas: una de ingreso, a donde eran instalados los recién detenidos para ser torturados, una cuadra de celdas conocidas como “las negras”, que eran calabozos subterráneos de castigo pintados de negro, donde los detenidos permanecían encerrados sin ver la luz del sol y totalmente aislados y una sección llamada irónicamente “Acapulco”, en la que se les permitía convivir entre ellos y salir una hora al día a tomar el sol y a jugar *volley ball*.

De las entrevistas que realicé con personas excarceladas del CM1, nadie reconoció las fotografías ni los nombres de Carlos Vives Chapa ni de Raúl Pérez Gasque, lo cual de ningún modo se traduce en que no hubieran estado ahí, en alguna de las tres zonas descritas por Conrado. Además, los excarcelados no recuerdan las decenas de nombres que vieron escritos en las paredes y puertas.¹¹⁷ Cabe mencionar que la cárcel era tan grande que ninguna fuente ha podido precisar el número de cuadras ni celdas, aunque se calcula que eran setenta por cuadra aproximadamente.

En “Acapulco”, Conrado y su cuñado Cleofas Barrientos conocieron al callado Fidelino Velázquez Martínez, quien se comunicaba en tzeltal con tres paisanos suyos de la Brigada Campesina Lacandona, de nombres Javier Francisco Coutiño Gordillo, Sebastián Vázquez Mendoza, y Bartolomé Pérez Hernández, detenidos el 15 de noviembre de 1974 en Actopan, Hgo.¹¹⁸ En esa ocasión también cayeron el activista sinaloense del grupo “Los Enfermos”, Eduardo Villaburu Ibarra, el militante del PdlP originario de Atoyac, Gro. Andrés Gómez Balanzar y el señor Daniel Tapia Pérez, de sesenta años, contacto de los

¹¹⁷ El común denominador de los presos a los que conoció Conrado en su cuadra es que, hasta donde pude investigar, ninguno causó bajas al ejército ni a la policía. Es muy probable que quienes sí lo hicieron hubieran sido confinados únicamente en las “negras”.

¹¹⁸ Entrevista de la autora con Conrado Serafín Gervasio, 27 de septiembre de 2006, Ciudad de México. Conrado reconoció a Fidelino y a los otros presos a través de fotos sin nombre y pronunció algunas palabras en tzeltal que los chiapanecos le enseñaron. Esto, aunado a datos que me proporcionó que coinciden con otras fuentes, me hizo valorar su testimonio como altamente confiable.

guerrilleros en Hidalgo.¹¹⁹ En la cuadra había otro hombre mayor, el pastelero Hermenegildo Salas Ruiz, detenido en agosto de 1974 en Yanhualica, Hgo. por su amistad con gente del PdIP. Estos reclusos formaron un grupo muy compacto que interactuaba también con el de los guerrerenses, quienes por lo general eran sujetos a mayor movilidad.¹²⁰

En enero de 1972, los exhalcones Rafael Delgado Reyes, Candelario Madero Paz, Sergio San Martín Arrieta, Efraín Ponce Sibaja, Víctor Manuel Flores Reyes y Leopoldo Muñoz Rojas, fueron detenidos por agentes de la DFS por haber protagonizado una ola de asaltos en el DF, y como castigo fueron encerrados por años en el CM1 y después puestos en libertad.¹²¹ Las autoridades de la cárcel clandestina los nombraron custodios de los detenidos por razones políticas. Conrado y sus compañeros convivieron con ellos, pero sin llegar a romper la jerarquía, pues aunque ambos grupos estaban detenidos-desaparecidos, los exhalcones contaban con muchos privilegios, en la medida en que también impartían clases de artes marciales a los militares y colaboraban con las sesiones de tortura.

Los presos políticos clandestinos no tenían forma de hacerse de comida ni artículos de uso personal, pero se les permitió que tejieran para vender chalinas, bolsas, suéteres, bufandas, etc. a los familiares de los procesados militares, que sí tenían derecho de visita. La materia prima que se les proporcionaba les lastimaba mucho las manos, pero era el único sustento posible. Con sus magras ganancias, pedían a los custodios que les hicieran el favor de conseguirles algunas cosas y, contrariamente a lo que pudiera esperarse, éstos accedían. De esta manera los presos se cooperaron para comprarle un violín de Paracho a Don Daniel, que lloraba todo el tiempo porque no veía a su familia.

Para evitar la aguda depresión que los había invadido el fin de año de 1974, los últimos días de diciembre de 1975 los reclusos prepararon una pastorela. En otra ocasión,

¹¹⁹ Adela Cedillo, “Breve historia de los desaparecidos de la Brigada Lacandona”, 2005, versión electrónica. Los chiapanecos eran originarios del municipio de Venustiano Carranza, donde predomina la etnia tzotzil, sin embargo, ambos idiomas son parecidos. La historia de este municipio en la década de los setenta es otro episodio desconocido de la guerra de baja intensidad en Chiapas.

¹²⁰ Algunos excarcelados guerrerenses mencionaron a los presos de esta cuadra en sus testimonios. Además de los ya referidos, afirman haber visto a los cuatro hermanos Arenas detenidos con Don Hermenegildo, al señor José de Jesús Guzmán Jiménez y sus cuatro hijos de apellido Guzmán Cruz, militantes del MAR de Michoacán, a siete presos de Veracruz y a uno de Oaxaca. Conrado también conoció a un guerrerense que fue desaparecido pese a que tenía un grave trastorno psiquiátrico de nacimiento que le impedía hablar normalmente. Sotelo, coord., *op. cit.* cap. IX, p. 525.

¹²¹ [Pliego de consignación de los hechos del 10 de junio de 1971], *El Universal*, México, 23 de noviembre de 2004, versión electrónica.

con motivo del cumpleaños de uno de ellos, también consiguieron los ingredientes para que Don Hermenegildo hiciera un pastel. Sabían encontrar momentos de esparcimiento en las condiciones más adversas.

Por su buen comportamiento, a estos presos de forma secreta se les permitió tener algunas visitas con las sexoservidoras que les eran llevadas a los procesados militares. A través de una de ellas, Villaburu logró enviar una carta a su familia, exponiendo su situación. La familia viajó desde Sinaloa hasta el CM1, presentando la misiva, pero las autoridades negaron el hecho y todos los detenidos de la cuadra fueron nuevamente torturados. La ayudante anónima también fue torturada y probablemente desaparecida.¹²²

El profesor Fidelino corrió con mejor suerte. Por otras vías logró conseguir una pluma, un pequeño pedazo de papel y un contacto para enviar una carta a su familia en Tuxtla Gutiérrez, Chis. La breve misiva fue fechada el 8 de junio de 1976 en México, D.F., el mismo mes que cumplía dos años de confinamiento clandestino. Por su excepcionalidad, me permito transcribirla casi en su totalidad:

Compadrito:

La presente es con el fin de saludarlos, deseando se encuentren bien de salud, yo me encuentro sin novedad. Anteriormente escribí otra carta pero se nos prohíbe escribir y además no hay quien quiera sacar las cartas, pues es demasiado delicado. Antes escribí para usted pero tengo mis dudas de que la carta la haya ud. recibido, por eso vuelvo a insistir: me tienen incomunicado junto con otros paisanos, pero tal parece que ya nos van a sacar según una fuente que nos llegó. Lo que yo deseo decirle es lo siguiente: que mi mujer cuide a los niños, que si los tiene en poder ajeno que los recoja [...] pues no quiero que vaya a regalar a ninguno de mis hijos ni porque se los pidan (el huérfano sufre mucho, yo fui huérfano y cuesta perro). Yo tengo que salir en cualquier rato pues no tengo ningún delito, estoy secuestrado por tener ideas revolucionarias. [...] Aquí no tenemos trabajo, pero de vez en cuando hago unos trabajos de estambre de los oficiales y me gano algún dinero y lo estoy juntando para llevárselo a mi Noly y a mis hijos. Por favor compadre, quiero que le de consuelo, ánimo a mi mujer, para que no se acobarde, también a mi madre, para que no sufran, que piensen que estoy bien. Al rato tengo que llegar a trabajar y ganar dinero, para educar y vestir a mi familia. También que mis hijos no vayan a fiestas o bailes. Si ella debe algún dinero... yo llegaré a pagarlo [...]. Les mando besos y abrazos para mis hijos y mi mujer y para todos ustedes mis recuerdos. Saludos para mis compadres y a los estudiantes de la Chacona. Es cuanto le dice su compadre que lo recuerda y estima.
Fidelino Velázquez Mtz. (rúbrica).¹²³

¹²² Se conoce de al menos otras dos cartas de desaparecidos que lograron salir del CM1 por distintos medios: una de Miguel Nájera, de mayo de 1974 y otra de Abelardo Morales Gervasio, de agosto del mismo año. Una vez que LEA asistió a un acto en Guerrero, los familiares de Nájera le mostraron la misiva y, después de leerla, comentó: “¿de qué se quejan si les dice que está bien?” Sotelo, *op. cit.* cap. X, p. 637.

¹²³ Material proporcionado a la autora por la familia Velázquez Pérez. Subrayado en el original. Esta carta, junto con las de dos guerrerenses y la de Villaburu, son las únicas de detenidos-desaparecidos de las que se tiene noticia. En la carta Fidelino no dio cuenta de su estado de salud: por las condiciones antihigiénicas del lugar, había adquirido una fuerte alergia que le provocaba escoriaciones. Aunque los presos no tenían derecho a servicio médico, se hacían algunas excepciones con casos graves. Así, Fidelino pudo ver a un médico, pero éste sólo le sugirió hervir su ropa.

Cuenta Conrado que en efecto, a finales de julio de 1976 su grupo de amigos de la cuadra recibió la noticia de que los dejarían en libertad. Les indicaron quiénes serían liberados y los familiares de Lucio Cabañas sintieron gran frustración porque ellos no iban incluidos en el paquete, a diferencia de Fidelino, Eduardo, Hermenegildo, Daniel, Andrés, Bartolomé, Sebastián y Javier, entre otros.

A mis compañeros les dieron la orden de que guardaran sus cosas porque ya se iban a ir. Nadie tenía nada, lo poco que había cabía en una caja. Cuando se los llevaron, yo me escondí para poder ver cómo se iban. Me di cuenta de que eran esposados de pies y manos y vendados de los ojos. Se los subieron a un vehículo militar. Yo había visto otros casos de personas que habían sido liberadas y no los llevaban así. Los extrañé y les lloré mucho. Cuando salí no los volví a ver jamás. Sospeché entonces que había pasado lo que decían los procesados: que se los habían llevado a tirar al mar.

Conrado confirma que los “vuelos de la muerte” eran un secreto a voces en las cuadras de la cárcel.¹²⁴ Como vimos con anterioridad, la PGJM de algún modo lo ratificó cuando instruyó el proceso Acosta-Quirós-Barquín por homicidio calificado, aunque después los haya exonerado. La Procuraduría elaboró una relación con base en los informes de la CNDH, en la que seleccionó todos los casos en los que constaba que los detenidos habían sido llevados al CM1. De este modo, confeccionó una descuidada lista de ciento cuarenta y tres nombres de detenidos (algunos de ellos vivos en la actualidad) a quienes presentó como personas asesinadas cuyos cadáveres fueron lanzados al mar.¹²⁵ Sin ninguna explicación de por medio, esta lista fue drásticamente reducida a veintidós casos de campesinos de Guerrero.¹²⁶

En la lista original estaban los nombres de Fidelino Velázquez y Carlos Vives, aunque esto es producto del azar, pues en los reportes de su detención se mencionaba que estaban en el CM1. Si no se hubiera preservado tal registro, tampoco habrían sido incluidos, como no lo fueron cientos de desaparecidos vistos en la cárcel clandestina. Sin embargo, por el testimonio de Conrado y la información que ha trascendido sobre los “vuelos de la muerte”, es probable que el profesor Fidelino, los miembros de la BCL y

¹²⁴ Los excarcelados guerrerenses que brindaron su testimonio al equipo del IHSM, como Crescencio Alvarado Fierro, también testificaron en el mismo sentido. Sotelo, *op. cit.* cap. IX, p. 526.

¹²⁵ “Relación de detenidos-desaparecidos que según la Procuraduría de Justicia Militar fueron asesinados y sus cuerpos arrojados al océano Pacífico durante la guerra sucia. (Siete personas incluidas en la relación se encuentran vivas y libres. Una persona más que se encontraba en libertad falleció en julio del 2002)” en <http://centroprodh.org.mx/index1.htm>, fecha de consulta: 25 de febrero de 2008. Esta lista fue copiada por activistas de derechos humanos que tuvieron acceso al expediente de los generales indiciados.

¹²⁶ Jesús Aranda, “Pretenden aumentar la lista de víctimas de Acosta Chaparro y Quirós Hermosillo”, *La Jornada*, 25 de marzo de 2003, México, versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/25/045n1soc.php?origen=soc-jus.html>, fecha de consulta: 25 de marzo de 2008.

otros más, hayan sido llevados en los vuelos que, de acuerdo con las bitácoras del Aravá, salieron el 7, 8 y 9 de agosto de 1976 de Pie de la Cuesta, Gro. con rumbo desconocido.¹²⁷

Los helicópteros que transportaban presos iban y venían con mucha frecuencia en 1976, de acuerdo con los excarcelados. Se tiene la sospecha fundada de que Luis Echeverría mandó limpiar el Campo Militar no. 1 antes de concluir su sexenio, el 1° de diciembre de 1976. Si este fuera el caso, LEA se ubicaría como el presidente que ordenó la eliminación del mayor número de civiles detenidos-desaparecidos, privilegiando los “vuelos de la muerte”, que constituyen una de las máximas expresiones de terror estatal en toda la historia política mexicana.

c) Todos somos desaparecidos

Vamos a emprender esta lucha de liberación.
Va a haber avances pero también retrocesos.
Algunos vamos a morir, otros vamos a vivir.
Pero si uno queda vivo, ése debe continuar
con la lucha porque se puede hacer y porque
nuestro pueblo lo merece.

...la lucha de la izquierda consecuente es larga,
tomará generaciones, pero hay que hacerla
cueste lo que cueste, sin prisa pero sin pausa.
Germán Yáñez

Quienes sobrevivieron al intento del Estado por exterminar a las FLN a partir de febrero de 1974, acordaron destinar todas sus fuerzas a buscar a sus compañeros del NGEZ y a reconstruir su trabajo perdido. Después de la triple operación de exterminio, los militantes profesionales no conformaban ni una treintena, pese a que muchos cuadros habían tenido que pasar a la clandestinidad al ser descubiertos sus nombres en el archivo de la casa de Nepantla. La red regiomontana se perdió completamente y quizás algunos de los antiguos contribuyentes de otras redes se negaron a seguir apoyándolos. Si alguien hubiera podido ver a las FLN desde fuera, hubiera pronosticado que se desintegrarían pronto. Eso debieron pensar el ejército y la DFS.

¹²⁷ Víctor Fuentes y Abel Barajas, “Vuelos de madrugada”, *Reforma*, 29 de octubre de 2002, México, versión electrónica.

Mario Sáenz, quien tomó el pseudónimo de “Alfredo”, en honor a Zárate Mota, asumió también su lugar como segundo responsable nacional de las FLN. La jerarquía de “Manuel” se respetó, hasta que no se supiera qué había pasado con él. Desde que llegó a Villahermosa, Tab., “Alfredo” (no se sabe si en compañía de “Dimas” o solo) organizó el repliegue y concentración de todos los militantes en aquella ciudad. Los guerrilleros volvieron a cambiar de pseudónimo. “Gonzalo”, “Raúl”, “Aurora” y otros elementos fueron comisionados para buscar casas de seguridad para distribuir a los militantes.

En noviembre de 1974, Gloria Benavides y Raúl Morales fueron recontactados por la organización en Veracruz. La policía política, que los había estado siguiendo día a día desde su liberación en agosto y octubre respectivamente, había perdido un poco el interés por ellos, pues justo en esos meses enfocaba todas sus baterías contra el PdIP en Guerrero. Así, los militantes readmitidos pudieron ser concentrados también en Villahermosa, Tab., para que se prepararan con miras a participar en las exploraciones a la selva que iniciaron a mediados de 1974.¹²⁸

Como vimos en el capítulo IV, la militarización de las cañadas había impedido que “Alfredo” y sus compañeros se internaran en la selva para sacar a los *chileros*. Se ignora exactamente qué día regresaron las FLN a las cañadas a buscarlos, pero las primeras noticias que tuvo el ejército sobre el grupo explorador, provinieron una vez más de los indígenas. El Comandante de la Partida Militar establecida en Tenosique, Tab., informó que el 1° de agosto de 1974, cinco ejidatarios del ejido de Cintalapa, mpo. de Ocosingo, le habían comunicado que el día anterior habían llegado aproximadamente doce individuos con vestuario parecido al del ejército, carabinas M-1 y pistolas, “amenazando a la gente de El Chamizal para que les dijeran el lugar donde se encontraba la tumba de uno de sus compañeros, el que, según manifestaron, fue muerto en un encuentro con militares”.¹²⁹ El comisario ejidal de El Chamizal hizo una asamblea comunitaria para dar aviso a todos los ejidatarios de la presencia del grupo armado. Por las descripciones de los lugareños, los militares concluyeron que entre aquellos sujetos armados estaban los hermanos Guichard Gutiérrez y que ellos habían asumido el mando de las FLN, por lo que pusieron especial acento en su persecución.

¹²⁸ Berman y Maerker, *op. cit.* p. 166.

¹²⁹ AGN, DFS, Estado de Chiapas, 5-VIII-74, Exp. 11-212-74, L-14, H-259.

El reporte militar transmitido a la DFS también indicaba que el grupo en cuestión se desplazaba constantemente, ya que había sido visto también por los campesinos de El Censo y la Laguna del Ocotál. En consecuencia, la Comandancia de la 31ª ZM dispuso el establecimiento de Partidas Tácticas Militares, conformadas por cincuenta y cuatro elementos del 46º BI y por treinta y cinco integrantes del 57º BI de la 30ª ZM, distribuidos en los poblados de El Diamante, Cintalapa, El Ocotál, El Censo, El Chamizal, Taniperlas y El Nuevo Chamizal.

Esto no desanimó a los guerrilleros. Consiguieron trajes como los empleados por los trabajadores de PEMEX y se presentaron ante los pobladores como perforadores de las brigadas de superficie. Se limitaron a explorar, sin hacer preguntas, pues aprendieron que la gente no les diría nada y los podría denunciar. Así, con mucha paciencia, coraje y abnegación, recorrieron a pie todas y cada una de las lagunas de la selva lacandona, buscando a los desaparecidos.

De acuerdo con Benavides, fue muy difícil ir contra la corriente de silencio que se imponía en torno a ellos: “en muchos círculos había hasta miedo de nombrarlos; la única afirmación de su existencia era la negación por parte del Estado de que se los había llevado”.¹³⁰ Cuando los sobrevivientes de las FLN lograron romper el cerco social y establecieron una relación directa con los indígenas, se enteraron vagamente del papel de los nativos en la Operación Diamante. Relata Gloria: “nos pidieron perdón por haber delatado a nuestros compañeros y nos dijeron que si hubieran sabido de qué se trataba, no lo hubieran hecho”.¹³¹

Uno de los dirigentes indígenas que participó en el trascendental Congreso Indígena de 1974, también “confesaba poco después su tristeza por no haber entendido que no se trataba de ‘bandidos’, como los calificó el ejército en ese momento, sino de luchadores sociales cuya causa era cercana (aunque nunca intentaron socializarla en la región) a la de las comunidades en lucha por la tierra y los derechos más elementales. Se lamentaba que las comunidades de la zona no hayan podido protegerlos.”¹³²

La historia pormenorizada de la búsqueda de los desaparecidos de 1975 en adelante se abordará en la segunda parte de esta investigación, pero es importante destacar que, en el

¹³⁰ Gloria Benavides, “La búsqueda”, versión electrónica.

¹³¹ Entrevista de la autora con Gloria Benavides, 17 de diciembre de 2003, Ciudad de México.

¹³² García de León, *op. cit.* p. 177.

comunicado correspondiente al décimo aniversario de las FLN, el 6 de agosto de 1979 la Dirección Nacional dio por terminada esta comisión, ante los resultados infructuosos que se habían obtenido.¹³³

Aunque la DFS nunca informó sobre el destino de los detenidos-desaparecidos de las FLN, a todos los dio por finados por las mismas fechas, en un informe de noviembre de 1980. El reporte es inculpativamente extraño, porque separa las bajas en dos grupos y a ambos los titula “muertos de las FLN”. El primer grupo está conformado por casos en los que la DFS anotó el lugar y la fecha de los decesos, mientras que el segundo es una lista de aquellos a los que el servicio secreto debió considerar como desaparecidos: Raúl Pérez Gasque, Carlos Vives, Federico Carballo, Irina Sáenz, César Yáñez, Juan Guichard, Aldo Guichard, Nau Guichard, Geno Guichard, Clemente Guichard, José Guadalupe León Rosado (desaparecido en 1977) y Fernando y Octavio Yáñez. De esta lista, los únicos que no habían sido detenidos-desaparecidos por las fuerzas del orden eran Aldo, Nau, Clemente y Geno Guichard y Fernando y Octavio Yáñez. Al no haberlos encontrado nunca, la policía política quizá pretendió disimular su incompetencia informando a sus superiores que los susodichos estaban fuera de escena.¹³⁴

Tras los años de búsqueda, Gloria llegó a una conclusión que le fue sugerida por un indígena de los altos de Chiapas: “deja de buscar, encuéntranos, somos nosotros, eres tú, es cualquiera”.¹³⁵ No se trataba de hacer a un lado la política de los principios para adoptar una posición pragmática, sino de propiciar una reencarnación simbólica que posibilitara a los muertos seguir luchando.¹³⁶ Gloria escribió al respecto:

La única mujer del grupo de Manuel era Elisa. Ahora ya no recuerdo exactamente en qué momento comenzaron a llamarme Elisa a mí. Lo que sé es que mi nombre de pila se me fue haciendo lejano, formal, medio borroso, y que el único consuelo que queda en tanto sabemos dónde están ellos es la idea de que siguen con nosotros: aunque sea en el nombre, en la memoria, en la lucha por encontrarlos...¹³⁷

¹³³ AGN, DFS, [Comunicado confidencial exclusivo para militantes profesionales y urbanos distinguidos de las Fuerzas de Liberación Nacional, 6 de agosto de 1979], Exp. 009-011-005, H-94, 9-X-80.

¹³⁴ AGN, DFS, Fuerzas de Liberación Nacional, 21-XI-80, Exp. 009-011-005, 21-XI-80. Nau, Clemente y Geno Guichard desaparecieron en oscuras condiciones que a la fecha se ignoran. Ninguno de ellos forma parte de la lista de héroes del EZLN. Aldo, Fernando y Octavio están vivos en la actualidad.

¹³⁵ Berman y Maerker, *op. cit.* p. 170.

¹³⁶ Sobre el ritual de la apropiación de la identidad del combatiente asesinado, véase Melgar Bao, *op. cit.* p. 58.

¹³⁷ Gloria Benavides, “La época”, versión electrónica.

Años más tarde, “Raúl” se apropió también del nombre de “Germán”, en honor a su hermano. “Germán” declaró:

Nunca encontramos a los compañeros. Si supimos que al maestro Fidelino lo apresaron y lo desaparecieron, hasta ahora. Como quiera, los seguimos buscando hasta la fecha. Aunque parezca utópico, 30 años después los seguimos buscando.¹³⁸

Con el paso del tiempo, las exploraciones cedieron su lugar a la instalación del primer campamento guerrillero en la selva, después del NGEZ. En 1983, habiendo asumido la pérdida total de la cosecha, después de nueve años, los “flanes” se dispusieron, ahora sí, a sembrar la semilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional con el que tanto habían soñado César y sus compañeros.

Las FLN habían aprendido algunas lecciones de su derrota y se disponían a empezar de nuevo sin cometer las mismas equivocaciones. El ejército también intentó aprender de sus errores de ‘74, aunque con menor fortuna. Chiapas se convirtió en una zona estratégica para la cúpula militar. En los años por venir, los generales con más experiencia y un larguísimo historial en actividades contrainsurgentes, fueron designados comandantes de la 31ª Zona Militar de Tuxtla, Gtz. Entre ellos, destacaron Jorge Castellanos Domínguez, Jorge Cruz García, José Hernández Toledo, Absalón Castellanos Domínguez, Alberto Quintanar López, Enrique Cervantes Aguirre, Edmar Euroza Delgado, Francisco Quirós Hermosillo y Miguel Ángel Godínez Bravo.¹³⁹ Esto se debe tanto a la intensidad que alcanzaron las luchas campesinas en el estado, como al conflictivo éxodo de refugiados indígenas que escaparon de la guerra civil en Guatemala y se instalaron en Chiapas en la década de los ochenta.

Por su parte, el gral. Jorge de Jesús Wabi Rosel regresó a la selva lacandona veinte años después de la Operación Diamante. Con motivo del levantamiento zapatista de 1994, Wabi fue designado comandante de la 39ª Zona Militar con sede en Ocosingo, Chis., creada expresamente por mandato presidencial en 1995 para combatir a los insurgentes. La historia parecía repetirse, pero esta vez los guerrilleros no estaban solos.

Fernando Yáñez declaró que el ejército siempre supo de la presencia de los guerrilleros:

...lo que pasa es que no querían ir atrás de nosotros. Es muy difícil para un mando militar decirle a un capitán, a un teniente que mande tropa... oye, métete a hurgar por la selva y encuéntrame a los

¹³⁸ Petrich, *art. cit.* p. 54.

¹³⁹ Véase el anexo 4.

guerrilleros. Lo que hacen es que van, se bajan del camión, se meten unos cien metros y se sientan a fumar marihuana y ya que se hace de noche se regresan y dicen que no encontraron a nadie. Eso lo vivimos. Los veíamos y nos preguntábamos, bueno, si están ahí por qué no avanzan. Pues porque no quieren enfrentarse.¹⁴⁰

Vicente Capelo, el orgulloso archivista que ingresó a la DFS en 1962 y que ahora cuida un “cementerio de papel” en la Galería 1 del AGN, confirmó las palabras de Yáñez: “los servicios de inteligencia siempre supieron de los guerrilleros en Chiapas. Desconozco las razones por las que nunca se actuó contra ellos”.¹⁴¹ Las hipótesis al respecto serán analizadas en *El suspiro del silencio*.

3. Los saldos de la larga guerra sucia

En este apartado se presenta un balance final sobre las victorias y las derrotas del Estado mexicano en su lucha contra el “movimiento subversivo”, poniendo énfasis en los aspectos políticos e ideológicos y en sus efectos a largo plazo.

Que las fuerzas contrainsurgentes con todos los recursos del Estado no hayan podido sofocar por completo a las guerrillas, habla tanto de su ineficacia como de la tenacidad del movimiento armado socialista. Pero el que las guerrillas hayan sobrevivido, sobre todo en estados como Guerrero, Oaxaca y Chiapas, no es producto de esta tenacidad tanto como de las condiciones de vida de los campesinos, las cuales daban una razón de ser al agrarismo armado socialista. Por eso, cuando la violencia estatal llegó a su clímax, una parte de la ultraizquierda urbana se replegó en el campo para montarse en las luchas de los campesinos radicalizados y encauzarlos hacia las organizaciones armadas, mientras que otro sector, el más purista, permaneció en las ciudades y siguió peleando la “guerra de los justos” hasta perder al último hombre. Del primer grupo, podemos citar a la UP (convertida en 1978 en PROCUP, fusionado a principios de los ochenta con el Pdlp), que tuvo su base de operaciones en los estados de Oaxaca y Guerrero y a las FLN, que regresaron a Chiapas a mediados de 1974. Ambos serían fundadores de ejércitos campesinos que adquirirían gran relevancia en los últimos años del siglo XX. El segundo caso corresponde básicamente a la LC23S, que mantuvo su presencia en el DF y en algunas ciudades del norte y el occidente del país.

¹⁴⁰ Petrich, “Entrevista...”, *art. cit.* p. 55.

¹⁴¹ Esta observación me la hizo de manera informal, en una de las tantas ocasiones en las que consulté el expediente de las FLN en el AGN, entre 2003 y 2006.

La vitalidad y contumacia de estas organizaciones constituye una prueba fehaciente de que la estrategia militar contrainsurgente empleada por el gobierno no fue una garantía de disuasión o inhibición, por lo que se puede decir que la principal derrota del movimiento armado socialista no fue la militar, aunque por supuesto, hubo tal. Desde mi perspectiva, la máxima derrota de los socialistas armados fue producto de la guerra psico-ideológica que libró el bloque hegemónico contra ellos, pues la vigencia de sus efectos se puede apreciar aun en la actualidad.

Por el contrario, los principales logros del movimiento armado socialista fueron tan ajenos a sus aspiraciones que nos invitan a reflexionar una vez más sobre los límites de la libertad, la lejanía entre la voluntad y sus resultados y la dialéctica de lo posible-necesario y sus contrarios.

a) La guerra psico-ideológica del bloque hegemónico

El problema número uno es el dominio de la población ... Quien la toma y quien la retenga ya ha ganado.

Charles Lacheroy

La implantación de un discurso contrario a la lucha armada entre el grueso de la población es uno de los múltiples factores que explican tanto el aislamiento que sufrió el movimiento armado socialista, como la facilidad con la que éste fue militarmente aniquilado en medio de un sorprendente silencio social.

Particularmente en las décadas de los sesenta y setenta, el Estado impidió que las organizaciones socialistas armadas se legitimaran socialmente a través de un inmenso aparato mediático y propagandístico completamente orientado a poner a la población en su contra. Para esto, se emplearon diversas estrategias discursivas de ideologización, las cuales se experimentaron por fases, aunque todas terminaron siendo complementarias.¹⁴² Entre las más importantes, se pueden destacar:

1) El negacionismo. Cuando aparecieron las primeras organizaciones armadas, se negó su existencia y se les equiparó a la delincuencia organizada. Toda la información sobre la guerrilla se manejaba exclusivamente en el contexto de la nota roja, con lo que se impedía el reconocimiento a las causas estructurales que habían impulsado a un sector del

¹⁴²Vid. Jorge Mendoza García, "Otra ofensiva gubernamental: la ideologización hacia la guerrilla", *Memoria*, no. 147, año VII, p. 18-27.

movimiento social a transitar por la vía armada. Paralelamente, se bloquearon todos los canales que la guerrilla pudiera haber empleado para transmitir su discurso y, en los pocos casos en los que los guerrilleros lograron difundir algún comunicado, a través de algún secuestro, los medios no le conferían credibilidad a sus motivaciones políticas y les endosaban los calificativos de hampones, gavilleros, asesinos, asaltabancos, secuestradores, terroristas, robavacas, abigeos, etc.

2) La fábula de la conjura extranjera contra México. Se pretendió imponer la idea de que toda inconformidad con el orden de cosas imperante sólo podía provenir de fuera, esto es, de conspiradores extranjeros que manipulaban a jóvenes desorientados para desestabilizar al país con oscuros propósitos. Las autoridades siempre hablaron de la infiltración “ruso-cubana” o “chino-soviética” para explicar el movimiento armado.

3) El mito de la identidad nacional. Se fomentó la presunta identificación de los intereses de la sociedad con los del Estado y se introdujo la idea de que la sociedad era uniforme, quería lo mismo y tenía un enemigo común. Como si se tratase de un juego entre los equipos “Estado-pueblo” *versus* “guerrillas”, se presentaron como triunfos sociales las ejecuciones y aprehensiones de guerrilleros.

4) La justificación de la ilegalidad en nombre de la ley. El guerrillero era exhibido como el máximo transgresor de la ley, quien por lo tanto, se ganaba a pulso cualquier tipo de castigo que el gobierno quisiera aplicarle, aun si este conllevaba el trastocamiento del estado de derecho. En suma, era tan grande el mal que producía el guerrillero que había que combatirlo con un mal mayor.

5) La demonización. Se aprovechaba y manipulaba la mentalidad religiosa de la población y se presentaba al guerrillero como la encarnación del demonio y el mal, a fin de que la gente lo rechazara o lo percibiera con miedo. Se tuvo amplio respaldo del sector más conservador de la Iglesia en esa labor.

6) La psicologización. Se descalificaba a los insurgentes no tanto por sus ideas como por sus presuntas características personales. Haciendo gala de un inmenso sentido de discriminación, el presidente Echeverría los catalogó como drogadictos, retrasados mentales, promiscuos y homosexuales que provenían de familias disfuncionales y estaban influidos por el amarillismo de los medios de comunicación. De esta forma, se les atribuía a

los guerrilleros todas aquellas características que eran reprobables dentro de la sociedad ideal, cuya edificación era supuestamente orientada por el partido de Estado.

7) El pseudopaternalismo. Debido a la persistencia de la lucha armada, en su sexenio José López Portillo comenzó a definir a los guerrilleros como “delincuentes sociales con motivaciones políticas”.¹⁴³ Aunque se aceptó que tenían un ideario social, se partió siempre de su descalificación y de que el Estado, como un padre severo, debía castigarlos. Se les llamó insistentemente jóvenes equivocados, ilusos, acelerados, desorientados, etc. En un acto digno de un campeonato de cinismo, el presidente José López Portillo escribió en sus memorias que quería mucho a los miembros de la LC23S, pero que estaban absolutamente errados.¹⁴⁴ Esta lógica funcionó muy bien durante el proceso de amnistía de 1978, pues el Estado quedó como el gran conciliador ante el sector más desinformado de la sociedad.

8) El solipsismo. Se pretendió borrar la idea de la existencia de las cárceles clandestinas, los métodos de tortura, las desapariciones y los vuelos de la muerte a través de un falso razonamiento: si la sociedad no puede verlos, luego entonces no existen.

9) La supresión de la memoria y de la historia de la guerrilla. Los asesinados, torturados y encarcelados sólo podían ser noticia en el momento en que eran presentados ante la prensa como trofeos de guerra. Los medios de comunicación, la academia, la intelectualidad, etc. tenían la prohibición tácita de la SEGOB y otras instituciones de hablar o escribir sobre las guerrillas o bien, incurrían en actos de franca autocensura, ya que de lo contrario podían ser acusados de “apologetas de la violencia” y hostigados de diferentes formas por los agentes de la DFS.¹⁴⁵

¹⁴³ López Portillo. *op. cit.*, p. 568

¹⁴⁴ *Ibid.*, vol. II, p. 679. La elocuente mención dice textualmente: “El otro día, en algún momento de intimidad, le decía yo a alguien que los jóvenes de la Liga se asombrarían si supieran cómo los quiero y admiro. Pero tengo que combatirlos, con lo que se arma un cuadro más allá de la novela rusa [de Sasha Yegulev]; el punto de vista del estadista respecto de estos movimientos tan absurdos y descabellados. Tema este que algún día trataré en alguna novela que dé... el doloroso punto de vista del gobernante combatido por la pasión de jóvenes admirables, dispuestos al holocausto”. Con estas palabras parecía reconocerse implícitamente que se había cometido un holocausto contra ellos. En el sexenio de López fueron desaparecidos más de ciento diez ciudadanos, setenta y ocho de ellos militantes de la LC23S. Es una cifra muy alta si se considera que, de los más de quinientos desaparecidos del gobierno de Luis Echeverría, sólo cuarenta eran de esa organización. Datos tomados del “Preproyecto de Censo Nacional de Detenidos-Desaparecidos por razones políticas entre 1967 y 2007”, Colectivo “Nacidos en la Tempestad, versión electrónica.

¹⁴⁵ Un amplio repertorio de los métodos de censura puede consultarse en la obra de Rodríguez Munguía. *La otra guerra secreta, op. cit. passim*. Uno de los casos emblemáticos fue el sabotaje a la dirección del periódico *Excelsior* que encabezaba Julio Scherer, orquestado por la SEGOB en julio de 1976. Pese a que este

10) La invisibilización. Se minimizó la importancia de la lucha guerrillera y se invisibilizó a sus protagonistas a tal punto que la gente que no vivió directamente el proceso pudiera olvidar con facilidad lo ocurrido. De esta forma, se impusieron el olvido y el silencio colectivos y el tema de la guerrilla se convirtió en un tabú.

La penetración cotidiana de estos discursos a través de la repetición (que es la estrategia psicológica de persuasión por antonomasia), logró extender una visión que volvía intrascendente la “lucha contra la subversión” en un contexto generalizado de violencia. La sociedad desinformada vio el exterminio a la guerrilla como algo natural y no tuvo conciencia de que se estaba produciendo un genocidio.

Desde mi punto de vista, hubo cuatro actitudes generalizadas en las distintas capas de la sociedad mexicana de aquellos años, que implicaron una complicidad involuntaria con este genocidio: la normalización que conducía a la indiferencia, la coincidencia con el Estado en la necesidad de erradicar a los “terroristas”, la defensa de una suerte de “tesis de los dos demonios” y la parálisis por miedo.¹⁴⁶

Dado que no existía aun la cultura de los derechos humanos, prevaleció la idea de que “los terroristas se buscaron lo que les pasó” y sus familiares no tenían nada qué reclamar. Por ende, no se consolidó socialmente la noción de que había algo por lo que el Estado debía pedir perdón.

El bloque hegemónico también difundió reiteradamente la idea de que todos los movimientos sociales eran ilegales e inútiles. En ese tenor, se minimizó la lucha de las madres por la presentación de sus hijos desaparecidos. Con la negación hasta el infinito de la existencia de los desaparecidos y de su desaparición, se pretendió concretar un mensaje tácito e inmovilizador: “no se debe luchar, no se consigue nada, nadie se acuerda de los

periódico no había tenido una línea editorial realmente disidente, publicó algunas notas que enemistaron al gobierno con la iniciativa privada, lo que bastó para que recibiera un castigo ejemplar.

¹⁴⁶ En mi largo peregrinar por el país, buscando información para esta investigación, me sorprendió sobremanera la actitud de muchas personas ajenas al movimiento armado que habían vivido aquellos años. La mayoría decía no haberse enterado de lo que había ocurrido, otros tantos recordaban vagamente algún secuestro o asalto bancario de la guerrilla, pocos sabían que había habido desaparecidos y los menos conocían el significado de la llamada “guerra sucia” porque habían visto u oído de ella recientemente en algún medio de comunicación. La situación actual no es mejor. En mis conatos de encuesta entre los jóvenes estudiantes de Historia de la UNAM campus CU, el grueso confesó que nunca había escuchado el término en su vida, ni en su contexto familiar ni en el académico y los muy pocos que lo conocían lo habían visto también en algún medio impreso o electrónico. Esta descomunal ignorancia sobre el tema prueba que el asunto no forma parte del imaginario colectivo a nivel nacional.

mártires, los desaparecen, sus familias no pueden sepultarlos y sus nombres son borrados de la historia”.

En el nebuloso final de la “guerra sucia”, se consiguió que todos los actores sociales hicieran un pacto de silencio en torno al pasado inmediato. Incluso, los sectores más informados, como la intelectualidad, la academia y la izquierda semilegal, no manifestaron una actitud crítica hacia el exterminio de la izquierda armada y en distintos grados se sumaron al complot del silencio.¹⁴⁷ Por si fuera poco, las víctimas y los sobrevivientes fueron inducidos a callar por el régimen de terror e indefensión que los envolvió.

Es muy importante señalar también que, a diferencia de los movimientos armados de otros países y de movimientos como el de 1968, los guerrilleros mexicanos fueron incapaces de generar una contrahegemonía que se reflejara mínimamente en una corriente cultural que facilitara su difusión. Prácticamente no existió una “cultura guerrillera”, salvo en expresiones marginales de literatura y, sobre todo, en el terreno de la música, en el que cantautores como Judith Reyes y José de Molina resucitaron la tradición épica del corrido revolucionario. En ese sentido, el contraste entre el movimiento armado de los sesenta-setenta y el de los noventa es abismal.

De esta manera, el Estado logró una buena parte de sus metas, pues construyó un amplio frente contra la guerrilla y ésta quedó aislada política, social y culturalmente. Sin embargo, el que haya grupos, por escasos y pequeños que sean, que mantengan viva la memoria y el reclamo de verdad y justicia, no es precisamente una victoria del Estado. Estas agrupaciones, conformadas fundamentalmente por expresos políticos y familiares de desaparecidos, a lo largo de tres décadas han sido los principales impulsores del reconocimiento de que la llamada “guerra sucia” ocurrió, que no fue un invento ni una exageración, que se cometieron violaciones masivas a los derechos humanos y que hay un daño muy grande por reparar.

b) La derrota del partido de Estado

¹⁴⁷ Hubo intelectuales cuyas obras, al ser casos aislados, no podían tener la fuerza para contrarrestar el bloque hegemónico. La primera escritora en romper el hielo fue Elena Poniatowska, con *Fuerte es el silencio* (1981). Diez años después salió *La guerra de Galio* de Héctor Aguilar Camín, novela histórica que avalaba la idea de que el extremismo y la violencia provinieron de los dos bandos y el mismo año Carlos Montemayor publicó *Guerra en el paraíso*, la primera reconstrucción novelada sobre la “guerra sucia”, particularmente en el estado de Guerrero.

Cuando se conoce lo dulce de la libertad, jamás se olvida, y se lucha incansablemente por nunca dejarla de percibir, porque ella es la esencia del hombre...

Eduardo Valle Espinoza
(Discurso pronunciado el 13 de septiembre de 1968).

A través de este intento de reconstrucción de la trayectoria de las FLN en el contexto de la historia política y social mexicana de la década de los sesenta y setenta, ha quedado de manifiesto que la llamada “guerra sucia” tuvo, por ambos lados, motivaciones fundamentalmente políticas. El partido en el poder, fusionado al Estado, defendía a toda costa la permanencia del sistema político que concibió en la década de los veinte, mientras que un sector de la izquierda se mostró urgido por hacer una nueva revolución y creyó que el inicio de la lucha armada decretaría su existencia. Los dos actores estuvieron lejos de consolidar sus propósitos: uno perdió la guerra y el otro no la ganó.

Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo se jactaban de la manera en que su política hacia los opositores había logrado mantener la “paz social”, aunque ésta fuera en realidad la “paz de los sepulcros”. Al analizar los costos de la guerra en términos de beneficio, se advierte que el partido de Estado invirtió mucho en aquel conflicto y obtuvo comparativamente poco.

La afición del partido de Estado por las masacres no hizo más que escalar los conflictos hasta límites otrora insospechados, pues en medio de escenarios turbulentos, como el de 1968, el gobierno no sólo no atendió el reclamo de participación ciudadana, sino que eligió el terror sistemático a manera de “solución final”, motivando a la izquierda radical a responder con precipitación.

Sin lugar a dudas, la guerra (sucia, de baja intensidad, antisubversiva, irregular o como se le quiera llamar) fue el periodo de máxima degradación institucional de la era priísta. En la flagrante violación a las garantías individuales, de la que fueron víctimas y testigos cientos de miles de ciudadanos, residió la máxima expresión de ilegalidad e ilegitimidad del régimen, situación que, aunada a las problemáticas regionales específicas, confirió un grado de legitimidad muy alto a la lucha armada en el medio rural, mientras que en el urbano, sin dejar de ser legítima, tuvo escasa convocatoria social.

Es importante destacar este punto, dado que se defendió la tesis de que el agrarismo armado no tuvo más opción que la lucha clandestina, mientras que la ultraizquierda funcionó bajo una convicción ideológica incontrovertible, que dio impulso a sus acciones pero la desligó del movimiento de masas que era ajeno a ese camino, conclusión que de ningún modo se traduce en que su lucha no haya anclado sus motivaciones en la situación política y social.

Pese a que, como señala Melgar Bao, el Estado contrainsurgente “es algo más que el puro terror institucionalizado”, la izquierda armada encontró su razón de ser en él, ya que en última instancia, éste era la piedra angular de la defensa del proyecto político y económico de la clase dominante, ante la amenaza de otros que le resultaban indeseables. De esta manera, los guerrilleros, políticamente formados en una visión dual del mundo, que confrontaba al capitalismo con el socialismo, concibieron como algo natural que a la violencia estatal le correspondiera la violencia revolucionaria. En otras palabras, para ellos la vía armada no era una lucha suicida, acelerada, aventurera o extrema, sino simple y sencillamente inevitable, además de ser la única generadora de legitimidad política.

A distancia nos parece más que evidente que no había condiciones para una revolución. Sin embargo, no se puede perder de vista que, si bien el espacio político nacional no estaba absolutamente clausurado, dentro de él las guerrillas jamás hubieran podido lograr las metas socialistas que se habían fijado. Lo que el presidente y el PRI les hubieran podido ofrecer –de habérselo propuesto– era incompatible con sus aspiraciones. Así, los guerrilleros no podían tener dudas de que, para arribar al socialismo, era necesario destruir previamente el sistema económico y político para reconstruirlo bajo otras premisas. En suma, aunque se equivocaron en su análisis sobre el país y subestimaron el consenso en torno a la revolución de 1910, observaron una gran congruencia entre su teoría y su acción.

Quizá no era necesario que toda una generación de valiosos luchadores sociales se inmolará para descubrir que la transformación social va mucho más allá de meras cuestiones de estrategia y táctica militar, pero están de más los epítetos descalificadores prodigados con insistencia a jóvenes que actuaron en el marco de su ideología y bajo las posibilidades de una libertad conquistada a sangre y fuego. Porque si bien es cierto que las organizaciones armadas no lograron abolir el capitalismo (ni siquiera abollarlo), sí generaron su propia esfera de acción política en un reducido espacio, marginal y proscrito,

vertical y saturado de reglas militares, pero al fin de cuentas construido por la libre asociación de sus miembros. Esa libertad política clandestina fue quizá el único logro tangible que pudieron experimentar los guerrilleros, lo cual no parece nada despreciable en una época marcada por el profundo autoritarismo estatal.

Más importante aun es el hecho de que las dos vertientes del movimiento armado socialista, desarrolladas como una doble hélice con paralelos y convergencias, obtuvieran un resultado común: la reforma política de 1977, propuesta por el presidente López Portillo y planificada por su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles. Con ella se realizó mínimamente una de las demandas más sentidas de los movimientos obreros y de las clases medias politizadas que venían luchando desde la década de los cincuenta: la apertura efectiva del espacio político para la oposición.

En 1971, en el marco de su pseudoapertura, Echeverría hizo una reforma que de ninguna manera concretó mecanismos aceptables de representación y legitimación social, ya que jamás fue su intención ceder lugar a los opositores. De hecho, la palabra negociar no formaba parte de su vocabulario. En su estrecha visión política sólo cabían los términos cooptar o exterminar, y hasta sus medidas persuasivas “suaves”, como las de la contrainsurgencia social, se anulaban en baños de sangre. En la reiterada sentencia de que el gobierno no pactaba con criminales, se evidenció la incapacidad del régimen para ofrecer concesiones a los disidentes, lo cual ratificaba la visión que los guerrilleros tenían del sistema como un todo monolítico, cerrado y sin fisuras, que sólo podría abrirse haciendo uso de la fuerza armada. El veterano del corporativismo, Fidel Velázquez, también retaba a sus enemigos con su famoso apotegma: “a balazos llegamos y a balazos nos tendrán que sacar”.

Sin embargo, los contrainsurgentes tuvieron que darse cuenta de que cada que ejecutaban o desaparecían a un “subversivo” aparecía otro en su lugar, y que el costo de la contrainsurgencia era demasiado alto, tanto en términos monetarios como sociales. Así que podían seguir aceitando la maquinaria del terror, pero también debían garantizar una fórmula que impulsara a la ultraizquierda a dejar de ser una fuerza independiente del sistema político.

Justamente la reforma política sentó las bases para que las palabras de Velázquez perdieran todo carácter profético y para que una parte de la izquierda armada regresara a la

legalidad. En diciembre de 1977, el Congreso de la Unión aprobó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE o LOPPE), así como ciertas modificaciones a diecisiete artículos constitucionales necesarias para su funcionamiento. Por primera vez una reforma se orientó a la ampliación del sistema de partidos y a quitar los candados para su admisión en el congreso. Se abrió así la puerta para que el pluripartidismo transitara lentamente de la ficción a la realidad.

Aunque la reforma no fue únicamente resultado del movimiento armado, tuvo en él a su principal destinatario. El primero en externar que se llevarían a cabo cambios sustantivos en el esquema electoral fue Reyes Heróles, quien escogió el emblemático lugar de Chilpancingo, Gro. para hacer este anuncio, en abril de 1977. López Portillo no dejó duda al respecto en sus memorias, en las que plasmó: “ojalá que con la Reforma, la juventud inconforme desahogue su miedo por la vía institucional que quiero abrir en el país y no siga este tributo de sangre”.¹⁴⁸

Como un reforzamiento necesario a esta medida, el 28 de septiembre de 1978 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la Ley de Amnistía, que benefició a mil quinientos treinta y nueve presos y prófugos por razones políticas y a cincuenta y siete exiliados (casi todos asociados al movimiento armado), aunque dejó en el limbo jurídico a más de seiscientos desaparecidos, algunos de los cuales aparecieron en la lista de beneficiarios sin ser presentados, como es el caso de los militantes de las FLN que tenían órdenes de aprehensión que no se les respetaron.

Sobre la amnistía, López Portillo destacó que era “la base de la reconciliación y que así se liquida el 1968”.¹⁴⁹ El ala dura del ejército tomó nota de ello, pues como asentó Acosta Chaparro: “los gobiernos mexicanos han realizado acciones políticas para prevenir o contrarrestar las acciones subversivas”.¹⁵⁰ De forma tácita se admitió que, dado que la *limpieza* militar había sido insuficiente, se había tenido que ensayar la vía política. Por la importancia que revisten tanto la LOPPE como la Ley de amnistía, ambas serán objeto de un análisis detallado en la segunda parte de esta investigación.

¹⁴⁸ López Portillo, *op. cit.* p. 569.

¹⁴⁹ *Ibid.* p. 761.

¹⁵⁰ Acosta Chaparro, *op. cit.* p. 74. Acosta critica indirectamente esta actuación, pues desde su perspectiva, no se debió dar por concluida la lucha “antisubversiva” en 1981, sino que se le debió dar continuidad.

Lo que los agraristas y los ultraizquierdistas consiguieron no era precisamente lo que buscaban, pero en lo más profundo de su derrota lograron doblegar a su enemigo. En el estado de Guerrero, por ejemplo, la política social contrainsurgente del gobierno federal no alcanzó mínimamente a restañar todos los agravios que simultáneamente ocasionaban las incursiones militares a los pueblos, pero por muy criticable que haya sido, muchos de los sobrevivientes de la “guerra sucia” coinciden en que el movimiento de Lucio Cabañas obligó al gobierno a voltear la mirada hacia Guerrero y a hacer inversiones que no se hubieran realizado de otro modo.¹⁵¹ Además, al incrementarse el estatismo, los cacicazgos se debilitaron y no volvieron a recuperar el poder que tenían antes de la *luciada*. Por supuesto, estas fueron medidas insuficientes para paliar rezagos ancestrales, pero al menos generaron la percepción entre un sector del campesinado de que la lucha había servido para algo. Para un régimen que años atrás había consecuentado una matanza de civiles que protestaban contra una directora de primaria, el tener qué ceder mínimamente ante unos campesinos “revoltosos”, aunque sólo fuera para mitigar su descontento, debió ser un paso difícil.

Los socialistas armados urbanos estaban en contra de las demandas economicistas y durante el tiempo que pelearon nunca renunciaron a su lógica de “todo o nada”. En ese sentido, no obtuvieron nada para sí ni para comunidad alguna, sin embargo, contribuyeron a erosionar el sistema político. Esto nunca fue admitido por la izquierda “reformista”, que se había quedado en la superficie para pelear por su admisión en las boletas electorales. Desde su perspectiva, era ilógico pensar que los guerrilleros, que eran enemigos de toda “legalidad burguesa”, fuesen los instigadores del reformismo presidencial, pero en perspectiva histórica, parece obvio que fueron los más de diez años de conflicto armado los que obligaron al gobierno a ceder, y no los mítines, asambleas, huelgas, etc. de una izquierda semilegal debilitada y dividida hasta el infinito. Por eso, el que el PRI fuera impelido por las circunstancias a modificar un sistema al que se esforzaba por mantener intacto, fue su principal derrota ante la “subversión”.

Es importante aclarar que la reforma y la amnistía no acabaron de inmediato con el conflicto. Los miembros de la LC23S y de otras organizaciones no comprendieron el

¹⁵¹ Como observó Armando Bartra, el populismo paternalista y subsidiador dejó una honda huella en la Costa Grande, a través de las paraestatales destinadas al fomento de la producción coprera, silvícola y cafetalera, lo que él llamó la reconversión estatista de la agricultura costeña. Bartra, *op. cit.* p. 118.

significado de la coyuntura (lo que les impidió organizar un repliegue táctico) y rechazaron a balazos lo que consideraban un simulacro de cambio. Al quedarse fuera del pacto social unitario que pretendía restablecer el gobierno, se colocaron como los únicos *residuos* en el límpido terreno de la unidad nacional y se impuso contra ellos una lógica de exterminio redoblada. Para el gobierno su persistencia era una terrible afrenta después de tan *magnánimas* concesiones, por lo que a partir de 1977 nuevamente ascendió la curva de las desapariciones forzadas, especialmente de guerrilleros urbanos.

El gobierno nunca entendió que los principios éticos e ideológicos que motivaban a los revolucionarios místicos eran indestructibles. Por eso, pese a que aniquiló a la mayoría y cooptó a los menos convencidos, una parte de los sobrevivientes de la guerra se reintegró a las organizaciones de izquierda abiertas para pelear con otros métodos por el socialismo y los pocos que persistieron en la utopía armada formaron y dirigieron a las nuevas generaciones de guerrilleros que darían continuidad a las organizaciones político-militares en la década de los ochenta y noventa. Sin embargo, como observó Carlos Salcedo:

...la lucha revolucionaria llega muy golpeada y dispersa a los tiempos del cambio, no era para menos, fueron muchos años de represión, de campañas de desprestigio, a la guerrilla se le aplica desde el poder del estado mexicano todo el poder de exterminio del que es capaz, llegando incluso, al genocidio; la izquierda revolucionaria... no tenía las condiciones de organizarse..., se integró y se subsumió en las corrientes que tenían mucho tiempo navegando en el mar de la lucha electoral oficial. En este aspecto de la organización y participación en el cambio, tal parece que la subversión preparó la comida y lo necesario para el banquete, y no fue invitada al convite.¹⁵²

El movimiento armado socialista fue sin duda un catalizador para democratizar la vida política del país, aunque históricamente no es tiempo aun para determinar si aquella década sangrienta fue proporcional a sus resultados a mediano y largo plazo.

Como era su costumbre, los miembros de las FLN se ubicaron al margen de todo este proceso y no debatieron siquiera su regreso a la lucha abierta, ya que mantuvieron su concepción de guerra popular prolongada. No obstante, décadas más tarde compartirían la evaluación del grueso de los sobrevivientes de la insurgencia armada de los setenta, como lo declaró Elisa Benavides:

Que fue ingenuo, que no se dieron muchas condiciones, puede ser, pero al mismo tiempo no lo veo como un error. Yo siento que en ese momento y por lo que pasaba en el país, era lo que había que hacer. Ahora que quizá fuimos muy simplistas, muy esquemáticos en nuestras concepciones, en nuestra proyección de lo que se podía hacer, seguramente, pero no me arrepiento, Creo que fue como un ingrediente, como una parte necesaria en el proceso que el país ha vivido y que contribuimos de alguna forma, toda esa generación de los sesentas, a ampliar los espacios democráticos en el país. A

¹⁵² Salcedo, *op. cit.* p. 103.

partir de entonces, si tú quieres para controlarnos, se hicieron una serie de reformas políticas que fueron de alguna manera un logro de esos movimientos, un logro que no es lo que peléabamos, de acuerdo, pero bueno, fue un logro.¹⁵³

En efecto, el movimiento armado socialista se orientó por un imaginario sólo comprensible en su contexto, desde donde era posible reducir la complejidad del cambio de estructuras históricas a una solución de tipo militar. La dinámica de violencia, de la que las guerrillas fueron primero reacción y después también causa, dejó una estela de regiones devastadas, cuya historia está marcada por un gran signo de interrogación, en virtud de que la represión en México ha tenido siempre componentes raciales y clasistas y lo que pasa con comunidades de indígenas y campesinos pobres difícilmente es conocido por la opinión pública.

Al analizar la relativa apertura política de la que gozamos en la actualidad, en la que las libertades civiles y políticas pueden ser ejercidas por la ciudadanía sin las mismas restricciones de hace treinta años, tendríamos que pensar conectivamente en las víctimas del terror estatal durante la “guerra fría” mexicana. Esos miles de seres humanos torturados, ejecutados o desaparecidos constituyen un gran pendiente para el saneamiento de las instituciones de la república, así como el de nuestra memoria histórica, pues una memoria enferma de amnesia sólo puede ser el anticipo de la catástrofe.

¹⁵³ Berman y Maerker, *op. cit.* p. 175.

Conclusiones

La mayoría de los connacionales (por no hablar del medio académico y la opinión pública extranjeros) sabe nada acerca de la llamada “guerra sucia” mexicana. Ignoran que fue un conflicto de baja intensidad largo y cruento, que representó el periodo de máxima violencia entre el sector más radical de la izquierda urbana y rural y el Estado en la segunda mitad del siglo XX, que tuvo diversas expresiones locales y que determinó la primera reforma política importante en el México posrevolucionario. Esta investigación intentó contribuir a paliar el déficit de atención en torno al fenómeno.

En una sociedad que confunde la importancia con la fama y donde el bloque hegemónico determina la segunda, es natural que el movimiento armado socialista haya sido deliberadamente suprimido de la historia de México. Si los jóvenes socialistas hubieran logrado sus objetivos revolucionarios, sin duda sus acciones hubieran sido tan conocidas y estudiadas como las de los protagonistas del estallido de 1910. Sin embargo, con su derrota se proyectó una larga sombra de olvido y silencio de la que con dificultades nos apartamos paulatinamente.

Para estudiar al movimiento armado socialista se debe partir del rechazo a visiones prejuiciadas que minimizan su trascendencia o niegan su sentido político, equiparándolo a la delincuencia. Los principales movimientos insurreccionales de la historia de México han sido conspirativos y sangrientos, han desembocado en excesos y sus facciones más radicales han sido por lo general derrotadas, características que no habían impedido a ningún historiador ocuparse de ellos.

El desconocimiento del movimiento armado socialista en el medio académico mexicano fue producto del cerco impuesto por el bloque hegemónico, el cual generalizó una respuesta que oscilaba entre el miedo, el desdén, la necesidad de mantenerse en los márgenes de lo “políticamente correcto” y la abstención ante la imposibilidad objetiva de acceder a fuentes de primera mano.

La rebelión zapatista de 1994 y sus efectos propiciaron que varios sectores de la sociedad civil tuvieran una valoración diferente sobre esta expresión armada en concreto, basándose en el reconocimiento a la legitimidad de sus causas. Una parte de la intelectualidad fue seducida por el discurso del EZLN y esto allanó el camino para que los

neozapatistas ingresaran a la academia, a las aulas y a los libros, y con ellos, como una estorbosa cola, el movimiento armado socialista de los sesenta y setenta.

A pesar de la importancia y la fama que adquirió el EZLN en la última década del siglo XX, la negativa de esta organización a construir un sólido relato histórico-mítico-fundacional sobre su matriz impidió que hubiera un uso público más extendido de la historia de las FLN. Éste se centró en el debate sobre los ajusticiamientos de Napoleón Glockner y Nora Rivera en 1976, de los cuales no me ocupé en este ensayo por ser materia de la segunda parte de mi investigación. La información concerniente a los orígenes y desarrollo de las FLN filtrada por el gobierno (Tello, *La rebelión de las cañadas*, 1995) fue en buena medida desdeñada por basarse en los informes de la policía política e inteligencia militar. Doce años después me parece que está justificado el intento de construir una visión ecuánime y profunda acerca de las FLN, que contrarreste la propaganda oficial y el relativo silencio del EZLN. Con este esfuerzo espero haber logrado al menos ese cometido.

La tarea no fue nada fácil: hubo qué vencer barreras jurídicas y políticas, cuya descripción me llevaría tantas cuartillas como las que he escrito hasta el momento. Mi conclusión al respecto es que se deben crear mecanismos para transparentar esa etapa oscura de nuestra historia, ya que los interesados en el tema no encontramos aun las condiciones adecuadas para investigarla. Las trabas legales, aunadas a la labor de espionaje encubierto del CISEN contra los que pretendemos remover los escombros de un pasado incómodo, son dos de los frentes de batalla que debemos librar los historiadores comprometidos con las libertades civiles.

Sobre el movimiento armado socialista

El movimiento armado socialista mexicano fue producto de un complejo entramado de factores sistémicos, estructurales y situacionales en los ámbitos local, regional, nacional e internacional, que se conjugaron durante el periodo de la “guerra fría”.

El movimiento revolucionario internacional vivió un auge sin precedente durante ese periodo y tuvo expresiones diferenciadas en los países del llamado primer mundo y del mundo periférico. En el hemisferio occidental surgió una “nueva izquierda”, conformada principalmente por sectores de las clases medias hasta cierto punto distantes de las grandes corrientes ideológicas de la izquierda tradicional. En el mundo subdesarrollado, en cambio,

uno de los principales tipos de lucha fue la guerra de guerrillas, resultante de la alianza entre movimientos campesinos y grupos de izquierda radicalizados de la clase media. Las organizaciones nacionalistas y socialistas que adoptaron la lucha armada, lograron concretar procesos emancipatorios y revolucionarios en países como Viet Nam, Cuba y Argelia, los cuales tuvieron repercusiones a escala planetaria.

Uno de los fenómenos más importantes de la segunda mitad del siglo XX mexicano fue la aparición de un espectro político heterogéneo, en el que destacó la izquierda como la fuerza más activa y plural. Su historia tuvo cuatro grandes momentos, que se pueden caracterizar como: 1) el ciclo del movimiento obrero (los años de 1952 a 1959 que abarcan su ascenso, clímax y declive), 2) la década de las movilizaciones de las clases medias (1958-1968), 3) la “década sangrienta” (el auge y decadencia del movimiento armado socialista entre 1968 y 1978) y 4) el ciclo de apertura y diversificación del espacio político nacional (1977-2000).

Mi investigación se abocó únicamente al movimiento armado socialista, pero dada la complejidad del análisis de todos y cada uno de los factores que lo determinaron, sólo abarqué ciertos aspectos, sin alcanzar la profundidad deseada.

Si nos ubicamos a comienzos de la década de los sesenta, podemos advertir que el menosprecio a la legalidad del partido de Estado, la progresiva pérdida de legitimidad del régimen presidencialista, la percepción del agotamiento de la revolución mexicana de 1910 (cuyo fracaso más notorio fue el relativo a la cuestión agraria), la frustración de la expectativa de realizar la justicia social bajo el sistema imperante, la represión a los movimientos sociales y a las organizaciones de izquierda, las consecuencias de la dependencia económica hacia los Estados Unidos y el impacto de la revolución cubana, fueron factores que contribuyeron a generar un consenso entre la izquierda socialista mexicana en torno a la necesidad y a la posibilidad de una segunda revolución, que estableciera un nuevo pacto social. Sin embargo, sólo un sector de la amplia gama de fuerzas que la conformaban (que no era el más fuerte políticamente ni el más amplio en términos cuantitativos) se planteó iniciar la lucha armada para desencadenar el proceso revolucionario, tanto en las ciudades como en el medio rural.

Es importante subrayar que los socialistas radicales no pretendieron iniciar una guerra por el influjo de “ideas exóticas” o por aventurerismo ni, como se tiende a ver desde la

perspectiva del romanticismo revolucionario, para imponer la utopía a balazos. El movimiento armado socialista fue, ante todo, una respuesta legítima —e inevitable en el contexto rural— ante la actuación de un Estado que había rebasado los límites del autoritarismo y había adquirido rasgos semitotalitarios. Sin embargo, no había condiciones que permitieran el desarrollo pleno del movimiento armado, pues en la medida en que el Estado era muy fuerte y las organizaciones político-militares muy débiles, la correlación de fuerzas era totalmente desventajosa para las guerrillas y desde el principio se hizo previsible que no lograrían sus objetivos.

Más aun, el partido de Estado era todavía el depositario del consenso social generado por la revolución de 1910. Éste se resquebrajó parcialmente por la matanza de octubre de 1968, coyuntura en la que, objetivamente, hubo un principio de ruptura del pacto social. Sin embargo, por una doble política de concesiones y terror, el gobierno de Echeverría logró reactivar y mantener el consenso y generar una legitimidad virtual. La política populista y paternalista producía un bienestar precario y superficial entre amplias capas de la población, pero esto no impidió que el consenso prosiguiera su curso natural de desgaste. Esto dio lugar a un proceso de insuficiencia hegemónica que determinó que el Estado empleara el terror para contener a la sociedad civil en los márgenes del sistema. El PRI pretendió justificarlo teleológicamente, a través de una supuesta necesidad histórica, *i. e.* para barrer los obstáculos que impedían la marcha de la revolución mexicana.

El choque entre los dos consensos (el de la necesidad de una nueva revolución y el que admitía la vigencia de la revolución de 1910) se resolvió favorablemente para el partido de Estado desde el comienzo del movimiento armado socialista: el bloque hegemónico impuso una condena unánime a la violencia de la ultraizquierda y utilizó todos los mecanismos coercitivos de que disponía para impedir a la sociedad civil condenar del mismo modo la violencia estatal.

En síntesis, a la pregunta de por qué cientos de personas estuvieron dispuestas a sublevarse y morir antes que seguir viviendo bajo un régimen ilegítimo, me permito responder que una de las causas primarias fue la imposibilidad de estos individuos y sus organizaciones para acceder al poder por la vía legal, así como para construir opciones de participación política capaces de incidir en la solución de los problemas nacionales. El ejercicio sistemático del terror de Estado contra los movimientos sociales que representaron

alguna amenaza al régimen y contra las organizaciones de la ultraizquierda, determinó que la respuesta del sector que optó por las armas llegara a ser tan beligerante como sus fuerzas se lo permitían. Así, el terror tuvo un efecto envolvente y se impuso como un filtro entre la realidad y el aparato perceptual de los izquierdistas radicalizados. El escalamiento de la violencia fue entonces inevitable.

El espectro de la izquierda armada fue casi tan amplio como el de la semilegal, ya que en un polo se colocaron organizaciones que, como el PdIP, buscaron generar una política de alianzas que incluyera a organismos no clandestinos ni armados, mientras que en el otro extremo hubo grupos puristas que rechazaron a todos aquellos ajenos a su línea política, como la LC23S, que llevó al límite esta postura.

En sus inicios, la curva del movimiento armado se elevó de forma directamente proporcional al terror estatal (1968-1974). Posteriormente, la intensidad del movimiento descendió en caída libre, pero el terror permaneció en el mismo nivel (1975-1978) hasta que la reforma política de 1977 y la ley de amnistía de 1978 posibilitaron que el espacio político se abriera a la izquierda semilegal y ésta incorporara a un sector de los guerrilleros amnistiados a su seno. Un sector marginal de la ultraizquierda siguió en la clandestinidad y, por décadas, mantuvo dos proyectos que darían vida al movimiento armado contemporáneo: el de las FLN-EZLN y el del PROCUP-EPR y sus escisiones. Ambos fueron la confirmación de que el agrarismo armado tenía una profunda razón social de ser. En contraparte, el exterminio de la ultraizquierda fue la máxima expresión del fracaso del vanguardismo armado.

En el plano de lo estrictamente militar, el Estado venció al movimiento armado socialista. La guerra de baja intensidad instrumentada en México a partir de 1969, fue aprendida en las escuelas de guerra estadounidenses que incorporaron a su mapa curricular las enseñanzas de la doctrina francesa, la cual puso los cimientos de una tecnología del poder basada en el empleo de la tortura, la desaparición forzada, la violación sexual, las acciones psicológicas, etc. como armas de combate.

Sin embargo, lo que el gobierno exhibió como su máxima victoria política –la derrota de la “subversión” comunista– fue un sueño de una noche de verano. No se puede conceder que los *patriotas* hubieran salvado al país del comunismo porque los comunistas, armados

o no, de ningún modo representaban un riesgo para la seguridad nacional y estaban muy lejos de tener condiciones para tomar el poder.

Por otra parte, mientras que de la derrota del campesinado revolucionario que se levantó en armas en 1910 surgió un Estado profundamente autoritario, de la derrota del agrarismo armado socialista y la ultraizquierda surgió el primer pequeño intento por democratizar ese Estado desde 1917.

A diferencia del movimiento de 1968, que ha conquistado su legitimación social, por lo que hace a la llamada “guerra sucia” el Estado ha ganado la partida contra la rehabilitación de las víctimas, la recuperación de la memoria y el castigo a los criminales de lesa humanidad, no obstante, ha sufrido una triple derrota, en la medida en que no pudo acabar completamente a la izquierda armada, no mantuvo el monopolio del poder para un solo partido y su actuación criminal, contraria a sus razón de ser, no pasó desapercibida. Por lo menos, empieza a extenderse la idea de que un Estado que viola masivamente los derechos humanos de sus ciudadanos, no es constitucional, ni democrático, ni legítimo.

Como puede apreciarse, las dos partes contendientes fracasaron en relación a sus objetivos, con el agravante de que los representantes de varias generaciones, unidos por su pulsión utópica, fueron aniquilados sin ninguna concesión. Puesto que las guerrillas urbanas fueron contraélites, se puede asegurar que la llamada “guerra sucia” implicó la eliminación del sector más utopista y socialmente comprometido de la época. Desde la “década sangrienta” hasta el día de hoy, la izquierda no ha podido reponer a esos elementos perdidos, ni en cantidad ni en calidad. Por otra parte, en el caso de Guerrero se verificó el peor genocidio de la historia mexicana contemporánea, contra los campesinos de la sierra de Atoyac acusados de “subversivos”. La latencia y la recurrencia de las guerrillas ha sido la respuesta al olvido y al silencio criminales que han marcado este ominoso episodio de la historia nacional.

En México, los ideólogos de derecha siempre han antepuesto los actos criminales de las guerrillas nacionales a cualquier consideración objetiva sobre las causas que las originan y a toda crítica al proceder del Estado. Sin pretender excusar a los guerrilleros por sus errores y excesos, quiero reiterar que, independientemente de lo que hubieran hecho, la mayoría fue sentenciada sin juicio y condenada a una ejecución sin muerte.

Sobre las FLN

En el abanico de posibilidades de la izquierda armada, las FLN emergieron como una de las organizaciones más originales en el de suyo original movimiento armado socialista mexicano. Lo fueron también en relación con otras agrupaciones armadas latinoamericanas. Sus militantes se caracterizaron por poseer una ideología ecléctica y pragmática, que los llevó a ser antiimperialistas, vanguardistas, elitistas, frentistas, militaristas en su estructuración interna y antimilitaristas en sus métodos de lucha cotidianos. Además, las FLN fueron la organización político-militar más nacionalista, la más guevarista y la más involuntariamente maoísta, por el desarrollo que alcanzó en la guerra popular prolongada (GPP), décadas más tarde.

De este compendio de rasgos, me parece que el más relevante fue el nacionalismo. El nacionalismo de las FLN y el de Luis Echeverría tenían un origen (revolucionario y cardenista) común, pero ambos llegaron a conclusiones diametralmente opuestas. El de LEA desapareció en tanto ingrediente esencial de los proyectos de nación de los gobiernos de la década de los ochenta y posteriores. El de las FLN evolucionó hasta convertirse en un punto de convergencia entre el neocardenismo y la izquierda radical, en la década de los noventa del siglo pasado, como veremos en la segunda parte de esta investigación.

En el aspecto militar, las FLN pretendieron adoptar la estrategia de la guerra de guerrillas de inspiración castro-guevarista, con tintes de GPP, pero a diferencia de la experiencia cubana, pensaban en la nueva revolución mexicana como un fenómeno que se desencadenaría en cualquier momento y al que la organización se sumaría como vanguardia preparada. El grupo fundador estaba convencido de que a las FLN les tocaría protagonizar la segunda independencia nacional, y de que aun si ellos no vivían para ver sus sueños realizados, dejarían como herencia a la organización que lograría la emancipación de México. De este modo, plantaron un proyecto histórico de carácter transgeneracional.

La obsesión por crear a la vanguardia, basada en un análisis apocalíptico del futuro próximo, alejó a las FLN de la dinámica del desarrollo de los movimientos sociales. En los hechos, el organismo político-militar construido no tuvo ninguna incidencia en las luchas político-sociales de los setenta y sí en cambio se enfrentó a una represión desmesurada. Las FLN nunca declararon la guerra al Estado, fue éste el que decidió exterminar a la única organización que no lo había hostigado ni le había causado bajas hasta marzo de 1974,

como resultado de la primera operación contrainsurgente en la historia de las cañadas de la selva lacandona.

Los guerrilleros arribaron a la selva en 1972, tras haber hecho un análisis que privilegiaba el ángulo estratégico-militar y atendía escasamente las particularidades de la región elegida como zona de operaciones, pero no consideraba en lo absoluto la especificidad cultural de los indígenas que la habitaban, ya que sólo los visualizaba como campesinos pauperizados y como las víctimas más sufridas de la explotación. De ahí la contradicción de que pretendieran crear bases de apoyo para una revolución socialista en comunidades en las que no existía siquiera una economía capitalista. Los hechos confirmaron que la concepción de que cualquier lugar en que hubiera pobreza extrema podía implantarse un foco guerrillero era absolutamente equivocada.

Los lacandones con los que interactuaron los guerrilleros tuvieron una actitud dual hacia ellos: cuando llegó el ejército a buscarlos los apoyaron porque eran “hombres” (*winik*), con quienes habían establecido un vínculo de solidaridad muy fuerte, pero en cuanto sufrieron la represión en carne propia, se inclinaron por colaborar con el “presidente ‘Cheverría”, quien por cierto, les acababa de regalar unos cuantos cientos de miles de hectáreas. No podemos dejar de advertir que hubo casos excepcionales, como el de Anacleto, quien a riesgo de su propia vida ayudó a los guerrilleros a escapar de Metzabok. Sin embargo, los lacandones jamás hubieran participado en un proyecto revolucionario como grupo étnico, ni hubieran estado dispuestos a entregar la vida por éste, dado que los *hach winik* se encuentran en vías de extinción desde hace décadas y su única prioridad ha sido la lucha por la sobrevivencia material y cultural.

Los tzeltales de la selva fronteriza, que hasta ese momento todavía no padecían las consecuencias del decreto de la Comunidad Lacandona, fueron los que más decididamente participaron en la detención de unos guerrilleros a los que nunca habían tratado y de quienes se les había dicho, eran unos “hombres de delito”. Lo máspreciado que pueden dar los campesinos en una guerra es el silencio y a las FLN se lo negaron.

Al margen de las conclusiones, se puede anticipar que, por una extraña paradoja histórica, muchos de estos tzeltales se sumaron al EZLN años después, cuando percibieron que por la vía legal jamás conseguirían las dotaciones de tierras que demandaban con premura. Por el contrario, los lacandones que habían ayudado inicialmente a los

guerrilleros, se convertirían en uno de los pilares de la política contrainsurgente del gobierno federal en la Lacandonia a partir de 1994.

Podría decirse que la izquierda radical hizo mal en entender al Estado únicamente a través de su carácter represivo, porque eso le impidió comprender las estructuras hegemónicas y desmontarlas. Sin embargo, en muchas regiones del país, “vírgenes” o semivírgenes de la presencia estatal, el Estado sólo incursionó a través del ejército. Tal es el caso de la selva lacandona, a donde el ejército arribó en 1974 como si realizara una ocupación interna, o incluso, como si fuese una entidad colonialista.

La contrainsurgencia en las cañadas tomó por sorpresa a sus habitantes, muchos de los cuales nunca habían tenido contacto con los militares ni con la represión estatal, si bien no les había sido ajena la violencia de los caciques y sus guardias blancas. En la medida en que las comunidades se organizaron para luchar contra la brecha lacandona, se familiarizaron con la represión y, por consiguiente, se fueron radicalizando, pero este proceso se dio básicamente a finales de la década de los setenta y en la de los ochenta.

Me queda la sensación de que los ejidatarios de las cañadas que vivieron la Operación Diamante no entendieron por qué la incursión militar había sido de esa magnitud. Oficialmente, nunca nadie les dio una explicación, ni de quiénes eran en realidad los “chileros” ni de por qué el ejército patrullaba la selva en busca de esos “delincuentes” y ofrecía recompensas por su captura.

Por eso (y no sólo por eso) la historia de los “chileros” ascendió al rango de leyenda, con numerosos tintes fantásticos. Casi todos los ejidatarios mayores de cuarenta años que habitan ciertas zonas de las cañadas, pueden hablar del tema y han transmitido oralmente la leyenda a sus hijos. Aunque sus versiones son distintas en los detalles, casi todas coinciden a grandes rasgos en los hechos principales. Es importante destacar que la gente que ha sufrido los efectos de la contrainsurgencia a partir de 1994, es la misma que recuerda lo que pasó en 1974. Esto habla de la manera en que esta historia los ha marcado indeleblemente. Además, como señala Carlos Montemayor, “la memoria indígena es un proceso de revitalización del pasado”. Desde su concepción cíclica del tiempo, los indígenas familiarizados con esta historia esperan que los “chileros” regresen, aunque sepan que están muertos. (Algunos me llegaron a preguntar si mi acompañante y yo encarnábamos ese regreso).

El NGEZ de las FLN inauguró una compleja y tortuosa relación entre las comunidades indígenas de la selva y los activistas clandestinos de la izquierda socialista, cuyas vastas consecuencias no han sido del todo analizadas. No me he propuesto hacerlo en este ensayo, pues después de haber interactuado con algunas comunidades indígenas de las cañadas me percaté de que mi monumental ignorancia sobre ellas ameritará años de paciente estudio.

Las FLN fueron destruidas sin haber reclutado a un solo campesino, lo que haría parecer inverosímil que fuesen el embrión de un ejército indígena campesino, pero así fue. Con el NGEZ, las FLN sentaron el precedente de la organización política más importante de las postrimerías del siglo XX mexicano: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Aunque el ejército campesino fundado por las FLN en 1983 tampoco fue motivo de este ensayo, quisiera destacar que muchos discursos y prácticas del EZLN (tal y como se dio a conocer el 1° de enero de 1994), son herencia de los fundadores de las FLN. Se pueden observar estas líneas de continuidad en el énfasis del EZLN en el nacionalismo, el hecho de que en medio del tradicional dogmatismo de la izquierda socialista, no tuvieran una ideología claramente definida, el partir de que no había una única clase históricamente llamada a ser el sujeto revolucionario, sino que todo el pueblo (la “sociedad civil”, en la connotación actual) desempeñaría ese papel, a manera de frente de liberación nacional, la preeminencia dada al medio rural y a los campesinos como iniciadores del levantamiento armado, la percepción de que su organización debía ser la vanguardia que dirigiera a todas las fuerzas progresistas de la sociedad en el proceso revolucionario, la pretensión de ejercer la praxis política más correcta, el albergar en su seno posiciones incluyentistas para la base y elitistas para la dirigencia, la visión estratégica y largoplacista de una guerra popular prologada, el antimilitarismo, la mística revolucionaria, etc. La apreciación de estos paralelismos no pretende restar mérito a las numerosas contribuciones específicas que hizo el EZLN a la cultura política del siglo XXI, sólo busca visibilizar a una organización que sólo había sido enfocada con la más tenue de las luces.

Es difícil hacer un balance de la experiencia de las FLN sin tener presentes las fases posteriores (1974-1983 y 1983-1993). Lo único que se puede afirmar a ciencia cierta (y esto sin poder evitar el lugar común) es que sin los acontecimientos de 1974 en las cañadas, la historia habría cobrado un rumbo muy distinto. Y es que las FLN no sólo fueron la

matriz, sino también el corazón del EZLN. Sin la estela de muertos y desaparecidos que generaba a los sobrevivientes de 1974 la carga moral de continuar la lucha, quizá las FLN se hubieran extinguido en poco tiempo y el levantamiento indígena en Chiapas hubiera sido muy otro. Los sobrevivientes fueron capaces de asumir sus pérdidas como una ganancia: sus compañeros habían muerto para que la organización viviera. A partir de ese momento se propusieron luchar no sólo por los vivos (mejor dicho, por los no natos de las generaciones venideras), sino también por los muertos, para resignificar su sacrificio.

Aquellos que no sobrevivieron para contar sus hazañas y cuitas, formaron parte de una generación de socialistas armados utópicos que sólo aspiró a poner los cimientos de un futuro disfrutable para otros que no iban a ser precisamente sus forjadores. Como sentenció Gloria Benavides: “soñábamos con luchar -ni siquiera con ganar- por un país más justo...”. La manera en que esta generación asumió la mística revolucionaria fue excepcional en la historia mexicana contemporánea, algo ante lo cual hemos tendido a pasar de largo. Los historiadores (y no sólo nosotros) tenemos la obligación de redimensionar con justeza este fenómeno.

Desconfío de las historias de “héroes” y “villanos” y no ha sido mi intención escribir una por el estilo, por el contrario, considero que no podemos dejar de admitir dos hechos fundamentales: por un lado, que la generación de socialistas armados de los sesenta y setenta representa un ejemplo de congruencia basada en una visión del quehacer político que antepone la dignidad a la *realpolitik*, y por el otro, que este purismo moral fue un arma de dos filos, pues al fundar su praxis en motivaciones éticas los guerrilleros se aislaron políticamente y fueron un blanco de ataque relativamente fácil para el Estado. Asimismo, ese moralismo llevado al extremo los condujo a la autodestrucción: al considerar que el enemigo estaba entre ellos mismos y debían aniquilarlo, atrajeron sobre sí el estigma más grande que pesa sobre la memoria de *los justos*: el de las ejecuciones internas, fenómeno indebidamente magnificado pero insoslayable por sus consecuencias a largo plazo.

Sobre los desaparecidos

El respeto que debemos a la calamidad de una víctima ha de ser tanto mayor cuanto mayor es la injusticia que ha tenido que padecer.

Günther Anders

Una de las consecuencias a más largo plazo de la guerra fue la cuestión de los desaparecidos políticos. La desaparición-forzada representó un cambio de paradigma en el terror estatal, consistente en ejercer la represión en la clandestinidad, para argumentar a la luz pública que ésta no existía porque nadie la había visto. Precisamente porque la historia consiste en buena medida en probar lo que nadie ha visto, reuní evidencias para reconstruir cómo había operado la contrainsurgencia privilegiando la práctica de la desaparición forzada.

Al iniciar la escritura de este ensayo pensé que sería como una tragedia shakespeariana en la que ninguno de los *dramatis personae* quedaba vivo al final. Después me di cuenta de que en realidad, la historia de los orígenes de las FLN es la historia de una docena de personas que no están vivas ni muertas. Su desaparición ha tenido un efecto tan prolongado y devastador que yo misma no he podido sustraerme a él. Como investigadora, siempre tendré la sensación de haber sido forzada a dejar algo abierto, pendiente e inconcluso. Y es que el Estado mexicano no sólo viola los derechos humanos de aquellos que fueron desaparecidos y de sus familias abandonadas en la indefensión jurídica, sino también bloquea el derecho a la información de la sociedad mexicana en su conjunto. El que después de cuarenta años de haberse introducido la práctica de la desaparición forzada el Estado se niegue a informar sobre el paradero de los desaparecidos, es un acto infame y monstruoso. Consecuentemente, el Estado ejerce una violencia contra todos los que historiamos este proceso, pues nos cancela la posibilidad de escribir la última parte de la vida de nuestros protagonistas o de ponerles una fecha de defunción. Este atentado contra la memoria y contra la historia no está tipificado aun por el derecho internacional humanitario, pero también debería ser considerado como un crimen de Estado.

Las decenas de historias de asesinados y desaparecidos narradas por sus familiares y amigos dejaron una honda huella en mí. Carecí de una fórmula para no experimentar un dolor penetrante al escuchar a las madres relatar cómo les habían sido arrancados sus hijos

de una manera infinita e insondable. Comprendí entonces que la desaparición forzada es el golpe más doloroso que existe, porque duele para siempre.

Al comenzar esta investigación, solía creer que, el no estar a favor de los guerrilleros ni de las fuerzas contrainsurgentes, le imprimiría cierto nivel de objetividad a mi trabajo, sin embargo, en la medida en que avanzaba me fue imposible no sentir inclinación por las miles de víctimas civiles que, ajenas al conflicto armado, habían sido las principales agraviadas. Por ellas nació en mí una incipiente vocación por los derechos humanos, la cual me llevó a documentar casos particulares y a obtener información útil para familias de desaparecidos que entablaron procesos jurídicos contra el Estado mexicano por la comisión de crímenes contra la humanidad. Aquí está la explicación de por qué mi investigación debió ser tan exhaustiva y detallada.

No temo decir que esa fue mi manera de buscar a los desaparecidos de las FLN, pero sí me causa pesar admitir que sólo los encontré en la memoria de los ejidatarios de las cañadas, en su gratitud hacia los chileros, en las anécdotas de los lacandones, en los vestigios del campamento “La vanguardia”, en el museo Casa del Dr. Margil y, sobre todo, en los municipios autónomos zapatistas, en sus juntas de buen gobierno y en la escuela secundaria “Manuel” del municipio Ricardo Flores Magón. Después de este largo periplo, me di cuenta que la lucha de César, Carlos, Elisa, Raúl, Federico, Juan, Fidelino y sus compañeros no había sido vana, pese a que todos ellos hayan sido injustamente olvidados, en un acto que a nivel simbólico ratifica las sentencias clandestinas a muerte que les dictó el Estado.

Desgraciadamente, la enorme deuda del Estado y la sociedad mexicanos con los desaparecidos no ha sido reconocida y tiende a ser más grave con el paso del tiempo. Por eso, coincido con el equipo del IHSM en que, en los términos estipulados por el derecho internacional humanitario, las familias de las víctimas deben ser sujetas a una reparación integral del daño por parte del Estado, que pase por el esclarecimiento del destino de los suyos y la restitución de su honor público, mancillado por la propaganda oficial. El marco jurídico interno deberá establecer claramente que el fuero militar no es extensible a los crímenes de lesa humanidad, y que cuando los militares perjudican a civiles deben ser juzgados por tribunales civiles. De lo contrario, si el Estado mantiene su lógica de “muerto el perro se acabó la rabia”, el luto por la justicia será eterno.

Por su parte, la sociedad debe advertir que el agravio gubernamental no fue sólo contra unos cuantos miles de familias, sino contra toda ella: por mentirle, por desinformarla, por manipularla, por subvertir el estado de derecho, por cometer crímenes de lesa humanidad contra sus ciudadanos, por mantenerla en la indefensión jurídica ante los abusos de la autoridad y por haber anulado, hasta la fecha, la posibilidad de un régimen verdaderamente democrático. Como lo repitieron incansablemente los comités de familiares de las víctimas: no es posible la democracia con ciudadanos desaparecidos. El terror estatal es su antípoda. Mientras el Estado siga violando sistemáticamente su propio orden jurídico, su ilegalidad será patente y su legitimidad seguirá siendo más virtual que real.

Respecto a la ausencia de imparcialidad en mi ensayo, quisiera hacer notar que busqué a los militares y policías que participaron en la contrainsurgencia para conocer sus versiones y no los encontré por ningún lado. Dudo que se oculten, pues dados los niveles de impunidad prevalecientes en México, no tienen de qué preocuparse, pero algunas de las grandes preguntas que nos hacemos los que sabemos en qué consistió la mal llamada “guerra sucia” es: ¿dónde están los cientos de generales y los miles de oficiales, soldados, policías e informantes que colaboraron en la detención, tortura, ejecución o desaparición de miles de mexicanos en las décadas de los sesenta y setenta? Algunos han muerto, pero otros tantos conviven entre nosotros, sin que sepamos que son criminales de guerra y de lesa humanidad. La secrecía con la que se manejan se debe a que muchos permanecen en activo, como lo han documentado algunos periodistas.

La última etapa de mi investigación (2006-2008) coincidió con el incremento de la represión hacia los movimientos sociales y con la expansión de un discurso del bloque hegemónico que insiste en normalizar la violencia estatal.¹ Precisamente por eso, es fundamental estudiar, comprender y difundir la etapa de la mal llamada “guerra sucia” mexicana, con la esperanza de que la experiencia acumulada sea reconvertida en una

¹ El ataque militar al pueblo de San Salvador Atenco en mayo de 2006, a consecuencia del cual perdieron la vida dos jóvenes y fueron abusadas sexualmente varias mujeres, la represión encarnizada contra el movimiento cívico-popular protagonizado por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006-07, la desaparición de dos militantes del Ejército Popular Revolucionario y la de un exmilitante del MAR en 2007 y el ataque a un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Ecuador en marzo del 2008, en el que cuatro estudiantes mexicanos aún después de muertos recibieron un gran linchamiento mediático, son hechos profundamente preocupantes que nos hablan de la nula capacidad de la clase política mexicana para resolver las demandas legítimas planteadas por los diferentes movimientos sociales y las izquierdas todas. Siguen apostando al terror y a la aplanadora hegemónica. No han hecho otra cosa más que sembrar vientos.

memoria histórica colectiva que contribuya a frenar dicha violencia, pues está más que demostrado que la solución a los problemas sociales no es militar.

Cualquier sociedad debería aprender que el terror de Estado no es natural ni inevitable, ni tenemos por qué acostumbrarnos a vivir con él. Sobre todo, en una sociedad como la mexicana, tan adaptable a la ilegalidad y a la impunidad, habrá que hacer hincapié en que la arbitrariedad de los funcionarios públicos y de las autoridades policiacas y militares no es de ningún modo parte de la idiosincrasia nacional, como nos lo han hecho creer a fuerza de repetición.

Probar de una manera tangible la utilidad social de la historia es la conclusión fundamental que he extraído de este largo proceso investigativo. Ahora sé que decir que el conocimiento y la escritura de la historia sirven para que el presente sea distinto no es una mera declaración retórica, y que la consigna latinoamericana “¡Nunca más!” no es sólo un imperativo moral, sino que condensa la necesidad de que la Historia y la memoria colectiva tengan un carácter preventivo.

ANEXO 1

Poema (?)

RELACIÓN DE LOS HECHOS

Hoy, día sexto del mes
de agosto del año
mil novecientos sesenta y nueve,
estando prevenida la historia
el café amargo,
el tabaco por terminarse
la tarde por fenecer
y todo adecuado para conspirar
contra las sombras y tinieblas
que opacan el mundo y su sol,
los abajo firmantes comparecen
ante mí, la patria, para
declarar lo siguiente:

Primero.- Que los abajo firmantes
renuncian a su hogar, trabajo,
familia y estudios y a todas las
comodidades que, sobre la miseria
de los más, se han acumulado
en manos de los menos.

Segundo.- Que los abajo firmantes
renuncian a un futuro
vendido en abonos para
disfrute individual.

Tercero.- Que los abajo firmantes
renuncian también a la coraza
de indiferencia frente al sufrir
de otros y a la vanagloria de un
lugar entre los poderosos.

Cuarto.- Que los abajo firmantes
están dispuestos a todos los
sacrificios necesarios para luchar
calladamente y sin descanso para
hacerme a mí, la patria, libre y
verdadera.

Quinto.- Que los abajo firmantes
están dispuestos a padecer
persecución, calumnias y torturas,
e incluso a morir si es preciso para
lograr lo señalado en el punto
cuarto.

Sexto.- Que yo, la patria, sabré
guardarles su lugar en la historia
y velaré por su memoria
como ellos velaron por mi vida.

Séptimo.- Que los abajo firmantes

dejan bastante espacio abajo de
sus nombres para que todo hombre
y mujer honestos firmen este
documento y, llegado el momento,
lo rubrique el pueblo entero.

No habiendo más qué decir
y sí mucho por hacer, los
abajo firmantes dejan su
sangre como ejemplo y
sus pasos como guía.

Heroica y respetuosamente.

VIVIR POR LA PATRIA O
MORIR POR LA LIBERTAD.

MANUEL, SALVADOR, ALFREDO,
MARÍA LUISA, GONZALO,
MANOLO, SOLEDAD, MURCIA,
AURORA, GABRIEL, RUTH,
MARIO, ISMAEL, HÉCTOR,
TOMÁS, ALFONSO, RICARDO...

Y siguen firmas de los
que habrán de morir y
de los que habrán de vivir
luchando en este
país de dolorosa historia
llamado México, abrazado
por el mar y, pronto,
con el viento a su favor.
Capitán II de Inf. Insurgente Marcos,
Agosto de 1986

Síntesis de historias de vida de miembros de las FLN ejecutados o desaparecidos hasta 1974

Este apartado obedece a la necesidad de restituir a los biografiados la identidad de la que el Estado pretendió despojarlos. Fue éste un triple despojo, consistente en quitarles la vida, destruir o sustraer toda su documentación oficial para guardarla en archivos secretos e impedir que la sociedad se atreviera a voltear la mirada hacia ellos.

En el estudio de los procesos históricos de masas resulta técnicamente imposible hacer un seguimiento biográfico de todos los personajes que participan en la destrucción de una sociedad o en la construcción de una nueva. Más aun cuando se escogen objetos de estudio que involucran a pocos personajes, en México ha dominado una tendencia historiográfica que considera que las trayectorias individuales no son tan importantes como los contextos que las determinan. Desde esta perspectiva, sólo valdría la pena ocuparse detenidamente de aquellos individuos que por circunstancias únicas encauzaron o ejercieron una influencia determinante en ciertos procesos.

Aunque a grandes rasgos comparto esta visión, admito que el análisis detenido de mis *dramatis personae* me brindó una dimensión insospechada de sus motivaciones, deseos y necesidades más profundos, mismos que aportaron nuevas luces y sombras al cuadro en su conjunto.

Los personajes de los que ofrezco una semblanza biográfica guardan en común su pertenencia a la denominada “clase media”, fueron estudiantes o profesionistas sobresalientes tanto en su área como en la política estudiantil y popular y desarrollaron labores de asistencia social. Algunos pertenecieron a familias activas política o culturalmente en el siglo XX o fueron hijos de connotados hombres de izquierda. En virtud de que conformaron las primeras dos generaciones de militantes profesionales de las FLN, todos comparten la condición de haber sido ejecutados o desaparecidos en 1974.

Contrariamente a lo expresado por Echeverría en su cuarto informe, estos jóvenes provenían de familias muy unidas y con valores éticos que privilegiaban la solidaridad y la ayuda a los más necesitados. Ellos renunciaron a sus familias, a sus amigos, a la propiedad, a las comodidades y a sus profesiones para enrolarse en una lucha utópica en la que no esperaban obtener más que la “satisfacción del deber cumplido”. Lamento la falta de

espacio para transcribir con fidelidad todo lo que descubrí acerca de estas vidas que en tan pocos años condensaron tanto.

CÉSAR GERMÁN YÁÑEZ MUÑOZ (A) AGUSTÍN, PEDRO, MANUEL

Nació en la ciudad de Monterrey, N. L. el 23 de octubre de 1942. Era hijo del doctor Margil Yáñez Martínez y de la señora Beatriz Muñoz. Cursó el bachillerato en la Preparatoria No. 1 de la Universidad de Nuevo León y estudió leyes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma.

En 1960 ingresó a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF) y comenzó a participar activamente en el movimiento estudiantil. En 1963 fue electo presidente de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho y el mismo año intervino en la conformación del comité neoleonés del MLN, del que se separó en 1965.

Yáñez y sus amigos más cercanos se dedicaron a asesorar movimientos campesinos y obreros y editaron el periódico *Pueblo y Revolución*. Debido a sus actividades, César pisó la cárcel por lo menos tres veces, pero salió de inmediato debido a que la presión popular impedía que hubiera presos políticos en el estado. Por aquel entonces, el grupo de César, integrado por simpatizantes fervorosos de la revolución cubana, promovió la creación de la Unión Revolucionaria Socialista (URS), la cual tomó las riendas del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales sección Monterrey, N.L. (IMCRC).

A través de Carlos Vives, Yáñez contactó a Mario Menéndez en la Ciudad de México y éste invitó a la URS a formar parte del Ejército Insurgente Mexicano (EIM) que se gestaba en la selva lacandona. De este modo, el joven César abandonó definitivamente a su esposa y a sus dos hijos y se dedicó de tiempo completo a la lucha revolucionaria.

Cuando el EIM se disolvió, algunos de sus miembros tomaron la decisión de conformar las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), en cuya asamblea fundacional Yáñez fue elegido como primer responsable. En 1972 impulsó la formación del Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata (NGEZ), del que fue comandante en jefe y, en 1974, cuando inició la Operación Diamante, dirigió el repliegue táctico en la selva lacandona, pero fue descubierto y asesinado por el ejército en Cintalapa, mpo. de Ocosingo, el 16 de abril de 1974. Su cuerpo nunca fue encontrado y su familia denunció su desaparición por razones políticas. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) acreditó el delito de desaparición

forzada contra su persona en el año 2001.¹ El EZLN le ha extendido un reconocimiento especial en algunos comunicados.²

**ALFREDO ZÁRATE MOTA (A) SALVADOR, SANTIAGO, ANGEL,
MARCOS**

Nació el 5 de agosto de 1939 en Jalapa, Veracruz. Era hijo de los maestros rurales Agustín Zárate Aguilar y Amalia Mota Guerrero. Cursó el bachillerato en el Instituto Juárez de Jalapa y la carrera de medicina en la Universidad de Veracruz. Fue presidente de la Sociedad de Alumnos de su facultad y se caracterizó por ser uno de los mejores estudiantes de su generación. Hizo su servicio social en Tenenexpan, mpo. de Soledad de Doblado, Ver., poblado marginal en el que gestionó la introducción de agua potable, impulsó la obra pública, creó escuelas, cerró las cantinas y promovió la atención médica gratuita. (Una escuela secundaria de Tenenexpan, Ver. lleva su nombre en reconocimiento a esta labor).

Participó en el MLN en 1962, en el movimiento médico de 1964-65, en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) en 1966 y en el movimiento estudiantil de 1968. Su simpatía por la revolución cubana lo llevó a viajar a la isla en 1966, para participar en las celebraciones por el aniversario del asalto al cuartel Moncada.

Tras años de sufrir la represión en carne propia, Zárate decidió incorporarse a la lucha guerrillera y fundó el EIM, del que llegó a ser segundo al mando. Fue también uno de los fundadores de las FLN y por su experiencia, fue elegido como el responsable nacional de todas las redes urbanas de esta organización, convirtiéndose en el segundo dirigente más importante después de Yáñez. En 1970 rompió todo nexo con su esposa y sus dos pequeños hijos (uno de los cuales se llama “Ernesto” en honor al *Che*).

Cuando el ejército atacó por sorpresa el cuartel de las FLN en Nepantla el 14 de febrero de 1974, Zárate decidió enfrentarse a una muerte segura y encabezó la defensa. Sucumbió rápidamente ante la magnitud del fuego. Sus restos fueron sepultados

¹ 172-U, Caso del señor Yáñez Muñoz César Germán, Exp. CNDH/PDS/91/CHIS/S00036.000 en http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm

² “Carta de Marcos a familiares de desaparecidos políticos”, *La Jornada*, 18 de abril de 2000, México, versión electrónica en: <http://www.jornada.unam.mx/2000/04/18/piedra.html>; Comunicado leído por el Subcomandante Marcos en la Casa Museo del Dr. Margil en el 23 aniversario del EZLN, 17 de noviembre de 2006 en: <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/579/>

clandestinamente en el panteón de Dolores, aunque de forma excepcional fueron recuperados por su familia en julio de 1974 y trasladados al Panteón Jalapeño.

CARLOS ARTURO VIVES CHAPA (A) CHESSMAN, RICARDO, LUIS

Nació el 1º de abril de 1942 en Dr. González, N.L. Era hijo de la señora Cleofas Chapa y de Carlos Vives García, empleado comercial. Cursó el bachillerato en la Preparatoria No. 2 de la Universidad de Nuevo León y estudió leyes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma.

Su primer contacto con la política se dio en 1961, cuando ingresó a la AJEF y se adhirió a la logia “Vicente Guerrero”, que aglutinaba a elementos socialistas. También comenzó a participar en el movimiento estudiantil al interior de la universidad, donde se destacó por sus dotes de dirigente y extraordinario orador. Sus profesores le auguraban que sería un gran litigante.

En 1963, Vives contribuyó a organizar la sección estatal del MLN y quedó como vocal de la Directiva. En 1965, con motivo de la crisis política del organismo, Vives y sus compañeros se deslindaron y empezaron a trabajar de forma independiente en los movimientos sociales. El mismo año, Carlos Arturo dirigió el periódico *Pueblo y revolución*, tomó parte en la fundación de la URS y fue nombrado presidente del IMCRC, en 1968. Viajó a Cuba el 26 de julio de ese año y en la isla estableció un contacto que lo llevaría a incorporarse al EIM, en enero de 1969. A partir de ese momento, se despidió definitivamente de sus padres y hermanos (era soltero y no tuvo hijos).

Vives fue uno de los fundadores del las FLN y, como parte de sus comisiones clandestinas, trabajó en la presidencia municipal de Estación Juárez entre 1969 y 1972. A mediados de 1972 se incorporó al NGEZ y, a consecuencia de la Operación Diamante, participó en dos enfrentamientos con el ejército. En el segundo resultó herido y fue detenido por ejidatarios de El Chamizal, mpo. de Ocosingo, Chis. el 18 de marzo de 1974. Fue transferido por vía aérea al Campo Militar No. 1, donde fue interrogado el 20 de marzo de 1974 y desaparecido. La CNDH acreditó el delito de desaparición forzada contra su persona en el año 2001.³ Fue incluido en la lista de personas arrojadas al mar desde aviones

³ 171-U, Caso del señor Vives Chapa Carlos, Exp. CNDH/PDS/91/CHIS/S00037.000 en: http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm, fecha de consulta: 10 de marzo de 2008.

de la FAM elaborada por la Procuraduría de Justicia Militar, sin que hasta la fecha se haya dado una explicación satisfactoria sobre su paradero. La biblioteca del Museo “Casa del Dr. Margil” lleva su nombre.

MARIO SÁNCHEZ ACOSTA (A) “BENIGNO”, “MANOLO”, “PLACA CHICA”

Nació el 10 de junio 1935 en el estado de Veracruz. Estudió la carrera de Ingeniería Mecánica y Electrónica en la Universidad de Nuevo León y se incorporó al movimiento estudiantil universitario, con el grupo de activistas liderado por César Yáñez. Escribía para el periódico *Pueblo y revolución*, fue miembro del IMCRC, militante del EIM y fundador de las FLN. Tuvo bajo su responsabilidad varias casas de seguridad de la organización, incluyendo su Cuartel General. Estuvo casado ante tribunal revolucionario con (a) “Nancy” en 1971 y después contrajo matrimonio por la misma vía con María Gloria Benavides en 1973. Fue ejecutado extrajudicialmente el 14 de febrero de 1974 en el ataque del ejército a la “Casa Grande” de Nepantla, Edomex. Sus restos fueron sepultados clandestinamente en el Panteón de Dolores y su familia nunca pudo recuperarlos, a consecuencia de lo cual su padre, el señor Benigno Sánchez, falleció.

RAÚL ENRIQUE PÉREZ GASQUE (a) “MIGUEL”, “ALFONSO”

Nació en la ciudad de Mérida, Yucatán, el 8 de noviembre de 1947. Era hijo del Ing. Héctor Pérez Torres, quien ocupó diversos cargos en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, y de la señora Elsie Gasque, descendiente de una connotada familia de hacendados yucatecos de la llamada “casta dorada”.

Cursó el bachillerato en la preparatoria de la Universidad de Yucatán, aunque interrumpió sus estudios por razones económicas. Después de trabajar una temporada en la Ciudad de México, regresó a Mérida y se incorporó al activismo estudiantil, resultando electo Oficial Mayor de la Sociedad de Alumnos de su preparatoria. A través de este organismo, en 1968 apoyó el movimiento estudiantil de la Ciudad de México. Tras la represión, pasó a la clandestinidad y se incorporó al EIM y más tarde participó en la fundación de las FLN y del NGEZ. El 1° de diciembre de 1973 contrajo matrimonio revolucionario con Elisa Irina Sáenz Garza. Se especializó en topografía y levantó diversos

planos de las cañadas, que cayeron en poder del ejército, al comenzar la Operación Diamante en 1974. Protagonizó dos enfrentamientos con elementos del 46° y 57° Batallones de Infantería y el 21 de marzo fue detenido por ejidatarios de Santa Rita, mpo. de Ocosingo, Chis. Fue trasladado por vía aérea al Campo Militar No. 1, en la Ciudad de México, donde fue interrogado y desaparecido. El último registro que se tiene de él corresponde al 9 de abril de 1974. La CNDH acreditó su desaparición forzada en el año 2001.⁴ Es el único yucateco detenido-desaparecido por razones políticas durante la “guerra sucia”.

ELISA IRINA SÁENZ GARZA (A) RENÉ, BLANCA, MURCIA

Nació el 5 de diciembre de 1946 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Era hija del doctor Mateo Armando Sáenz Treviño y de la profesora Elisa Garza Sepúlveda. Llevó a cabo sus estudios elementales y medios en el Instituto Laurenz y en la Preparatoria No. 1 de la Universidad de Nuevo León. Tomó un curso de secretariado en español y finalmente se inscribió en la Normal de Educadoras “Laura Arce”, donde se graduó de maestra de Jardín de Niños a mediados de 1967. Desde 1966 comenzó a trabajar en el Jardín de Niños “Venustiano Carranza”, en el que permaneció hasta mediados de 1971.

Desde 1960, Elisa entró en contacto con el grupo de amigos de su hermano Mario Alberto y estuvo cerca de ellos cuando participaron en el MLN y el IMCRC. De éste último fue la encargada de finanzas y llegó a ser su presidenta, por lo que viajó a Cuba a fines de 1968 y principios de 1969. No participó en la fundación de las FLN, pero fue la primera mujer en ingresar al grupo y su enlace con Raúl Sergio Morales Villarreal en septiembre de 1969 inauguró el ritual del matrimonio revolucionario en el seno de su organización. Fue responsable de la red urbana de Monterrey, N.L. entre 1969 y 1970 y de la de Villahermosa, Tab. entre 1972 y 1973. Pasó a la clandestinidad en 1971, cuando la policía descubrió la existencia de las FLN. Fue la primera mujer en ser admitida al NGEZ y contrajo matrimonio con Raúl Pérez Gasque en diciembre de 1973. Sus compañeros la relegaron a “labores propias de su sexo” por ser la única fémica del grupo, pero la autorizaron a tomar parte en el arduo entrenamiento militar. Con motivo de la Operación

⁴ 124-U, Caso del señor Pérez Gazque (sic) Raúl, , Exp. CNDH/PDS/90/CHIS/S00004.000 en: http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm, fecha de consulta: 10 de marzo de 2008.

Diamante, fue detenida el 21 de marzo en Santa Rita, mpo. de Ocosingo y llevada al Campo Militar No. 1 en la Ciudad de México, donde fue desaparecida. Su caso fue acreditado por la CNDH en el 2001.⁵

JUAN AMADO GUICHARD GUTIÉRREZ (A) HÉCTOR

Nació en Estación Juárez, Chiapas el 17 de julio de 1942. Era el segundo hijo de doce de la señora Tita Gutiérrez Serra y de Clemente Guichard Rabelo, rico ganadero de la región, quien fungió dos veces como alcalde municipal de Estación Juárez.

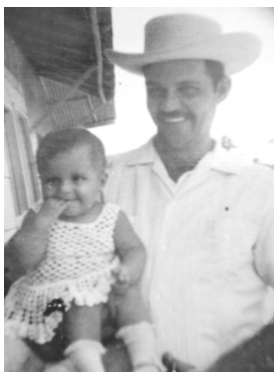
Juan realizó estudios de veterinaria en la Universidad Veracruzana, aunque después se cambió a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Participó en el movimiento estudiantil tabasqueño e hizo contacto con las FLN hacia 1969, convirtiéndose en uno de los primeros militantes urbanos del grupo. Reclutó a sus hermanos Nau, Aldo, Geno y Clemente y a otros estudiantes afines a la lucha armada.

Pasó a la clandestinidad en 1970 y en 1971 protagonizó el primer enfrentamiento de las FLN con las fuerzas del orden, del que salió ileso. En 1972 fue uno de los fundadores del NGEZ. Cuando comenzó la Operación Diamante, fue colocado como centinela y dio aviso a sus compañeros de la llegada del ejército. Participó en tres enfrentamientos con los militares y en uno de ellos fue herido. El 16 de abril de 1974 fue tomado preso y ejecutado extrajudicialmente en Cintalapa, mpo. de Ocosingo, Chis. Su cuerpo nunca fue encontrado. Fue el militante que participó en el mayor número de acciones armadas en la historia de las FLN. La CNDH acreditó su desaparición forzada en el año 2001.⁶

⁵ 140-U, Caso de la señora Sáenz Garza Elisa Irina, Exp. CNDH/PDS/90/CHIS/S00005.000 en: http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm, fecha de consulta: 10 de marzo de 2008.

⁶ 66-U, Caso del señor Guichard Gutiérrez Juan, Exp. CNDH/PDS/90/CHIS/S00044.000, en: http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm, fecha de consulta: 10 de marzo de 2008.

NAU GUICHARD GUTIÉRREZ



Nau Guichard nació en 1939 en Estación Juárez, Chis. Estuvo brevemente en la Escuela Normal Rural de Las Huertas en Michoacán y posteriormente se formó como Ingeniero Agrónomo. Llegó a ser dueño de varios ranchos y negocios. Trabajaba en el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) de Villahermosa, Tab. cuando su hermano Juan lo invitó a militar en las FLN. Su prosperidad no impidió que pasara a la clandestinidad y abandonara a su esposa y a sus dos hijos pequeños. Fue comisionado por César Yáñez para buscar un lugar para establecer el NGEZ, así como para realizar la compra del terreno en cuestión. En 1972 fue uno de los fundadores del núcleo guerrillero. Ese año tuvo un accidente que lo inmovilizó por una temporada, pero en cuanto se recuperó se reintegró al campamento. Cuando comenzaron a caer las redes de las FLN, en febrero de 1974, salió de “El Chilar” con rumbo a Villahermosa, Tab. y a partir de ese momento se perdió toda pista de él. El ejército hostigó a su familia en Estación Juárez, por lo que su esposa embarazada y sus hijos se escondieron durante un año. Nau no conoció a su último hijo, de quien pidió que fuera bautizado como “Ernesto” en honor al *Che*. Su desaparición es una de las más enigmáticas, pues se ignora cómo se produjo y nunca fue denunciada.

GENO DELIN GUICHARD GUTIÉRREZ (A) ABELARDO, “EL TUCÁN”

Geno Delin nació en 1945 en Estación Juárez, Chis. Estudió una licenciatura en Derecho en la Universidad de San Cristóbal de las Casas, Chis. Fue el último de sus hermanos en ingresar a las FLN y fue obligado por las circunstancias a pasar a la clandestinidad, cuando en febrero de 1974 llegó el ejército a buscarlo. Logró escapar, pero en su huída tuvo un enfrentamiento con militares en Jiquipilas, Chis., en el que fue herido en una pierna. Los lugareños lo ayudaron a salir y llegó hasta la Ciudad de México, donde

convaleció. Su familia también fue asediada por el ejército. Una vez restablecido, Geno reingresó a las FLN y tomó parte en las expediciones a la selva para buscar a los miembros del NGEZ. A partir de 1975 se perdió todo rastro de él y a la fecha se ignora su paradero, ya que su familia no lo volvió a ver desde febrero de 1974 y su desaparición nunca fue denunciada.

CLEMENTE GUICHARD GUTIÉRREZ (A) “PEDRITO”

Clemente nació en 1949 en Estación Juárez, Chis. Estudió el bachillerato en Tuxtla Gutiérrez, Chis. Se incorporó a las FLN en 1973, como militante no profesional. Se encontraba en el rancho “El Joval” (propiedad de sus padres), cuando llegó el ejército a Estación Juárez. Logró escapar en compañía de su hermano Geno y, como él, participó en el enfrentamiento con militares en Jiquipilas, Chis. Se escondió y fue contactado por las FLN a mediados de 1974. La última persona que lo vio con vida fue su hermano Aldo, cuando tomaban parte en una exploración en la selva lacandona en 1975. Se desconoce qué ocurrió con él y su desaparición tampoco fue denunciada.

FEDERICO CARBALLO SUBIAUR (A) AQUILES, TOMÁS

Nació en Villahermosa, Tabasco el 2 de marzo de 1947. Era hijo de Jesús Carballo Contreras, comerciante y empleado del IMSS, y de la señora Yolanda Subiaur Pérez. Estudió la preparatoria en el Instituto Juárez y cursó las carreras de veterinaria y derecho en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Desde su época de bachiller comenzó a participar en la política estudiantil y llegó a ser presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Veterinaria y Zootecnia. Se convirtió en uno de los principales líderes del movimiento estudiantil, destacando como un excelente orador. Federico y sus amigos Rafael Vidal, Guadalupe León Rosado, Walter Vera, Stalin Velásquez y Máximo Evia conformaron un grupo que protagonizó diversos episodios de violencia al interior de la universidad entre 1967 y 1971, como parte de la lucha por el control de la Federación de Estudiantes Universitarios de Tabasco (FEUT). En ese contexto, Carballo conformó una Federación Independiente (FEUIT). En 1970 “Pichulaca” –como solían llamarlo sus compañeros– ingresó a las FLN y el 23 de septiembre de ese año decidió abandonar el confort hogareño sin darle ninguna explicación a su esposa, con la que había procreado tres

hijos (uno de los cuales se llamaba “Ernesto” en honor al *Che*). En 1972 pasó a formar parte del NGEZ y, cuando inició la Operación Diamante participó en dos o tres enfrentamientos con el ejército. Fue ejecutado en las inmediaciones de la laguna del Ocotal, desconociéndose el lugar, modo y circunstancia del deceso. Su cuerpo nunca fue encontrado y su caso fue denunciado por la familia Yáñez con el nombre erróneo de Federico Zurita Carballo, por lo que nunca fue investigado.⁷

CARMEN PONCE CUSTODIO (A) SOL

Me llegó honda la tristeza, el llanto, pues
allí reconocí a la hija de doña Dolor, y
no me pude consolar pues ya no existe
el noble corazón donde se albergaba
el anhelo de la esperanza, de lo bueno,
de lo justo.

Jesús Morales Bermúdez, *Ceremonial*

Nació en Tapijulapa, Tabasco el 5 de abril de 1950. Era hija de la señora Soledad Custodio y de Antonio Ponce, próspero comerciante del lugar. Desde que su familia se mudó a Sabanilla, Chis., realizó labores de asistencia social en comunidades choles de la región. Cursó la carrera de contaduría en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y se incorporó a una célula de estudiantes comunistas, encabezada por Rafael Vidal. En 1971 fue reclutada por las FLN y el mismo año pasó a la clandestinidad, siendo la primera guerrillera profesional de la organización. Se salió de su casa montando una boda falsa con Alfredo Zárate, aunque después contrajo matrimonio con él ante tribunal revolucionario. Por órdenes de la organización, estudió enfermería y electricidad y vivió en diferentes casas de seguridad.

La noche del 14 de febrero de 1974 se encontraba en la casa de Nepantla y fue una de las primeras en caer. Sus restos fueron sepultados clandestinamente en el Panteón Dolores y su familia nunca pudo recuperarlos.⁸

⁷ Evidentemente, la CNDH no encontró información sobre el susodicho. 174-U, Caso del señor Federico Zurita Carballo, Exp. CNDH/PDS/90/CHIS/S00046.000 en: http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm

⁸ En los últimos treinta años algunos medios locales de Tabasco han publicado algunas notas en relación con Carmen, mismas que se caracterizan por sus alevosas imprecisiones. En una de ellas se refirió que había tenido un hijo (dato falso que generó gran desconuelo a su familia por décadas) y en años recientes se le relacionó con la familia Mollinedo de Tabasco, uno de cuyos miembros, Nicolás Mollinedo, fue muy publicitado por su estrecha relación con el candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador. Carmen tuvo amistad con dicha familia, pero jamás la involucró en sus actividades clandestinas, como lo insinuó

ALBERTO ANSELMO RÍOS RÍOS (A) GABRIEL

Nació en la Ciudad de México el 21 de noviembre de 1949. Era hijo del señor Manuel Ríos Valencia y de la señora María Elena Ríos Mijares. Cursó la carrera de Historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y al término de sus estudios fue contratado como profesor de la misma. Fue reclutado por Julieta Glockner en 1972. Después de participar en las EYOL se integró como profesional a las FLN y vivió en casas de seguridad en Tlaxcala y el Estado de México.

La noche del 14 de febrero de 1974 se encontraba en la casa de Nepantla y fue una de las primeras víctimas mortales del incesante fuego. Su cuerpo fue sepultado clandestinamente en el Panteón Dolores y su familia nunca pudo recuperarlo.

DENÍ PRIETO STOCK (A) MARÍA LUISA

UN AFÁN

Nunca había pensado en la muerte,
en la nada, en la ausencia total
de una presencia, de un aliento vital,
hasta que moriste tú.

No es mía ninguna superstición.
No distraigo mi conciencia con milagros,
paraísos, ángeles y demonios.
¿Pero quién puede definir la nada,
o el comienzo
o el fin

de algo, de todo, del universo,
de ti, de mí, de Dení?

¿De la muerte qué podemos definir?

Su fisonomía, su aspecto, su traza.

¿Y qué más sabemos a ciencia cierta?

Ahora lo quiero saber, con tanto afán,
que no la temo ni la tengo por extraña,
y aun la deseo, desde que moriste tú,
desde el fondo de mi adolorida,
desgarrada, inconforme entraña.

Carlos Prieto Argüelles⁹

Nació el 8 de septiembre de 1955 en la Ciudad de México. Era hija de Evelyn Stock y del dramaturgo y periodista Carlos Prieto Argüelles. Su abuelo, Jorge Prieto Laurens,

dolosamente la prensa. David Romero Ceyde, "Investigan al padre de Nico", *La crónica de hoy*, México, 19 de septiembre de 2005, versión electrónica.

⁹ Este poema fue encontrado en el Fondo de la DFS.

participó en la revolución mexicana de 1910, fundó el Partido Cooperatista (1921) y promovió la formación de la Asociación Anticomunista de las Américas.

Dení tuvo una formación intelectual rica y precoz y desde muy joven comenzó a participar en brigadas de ayuda comunitaria en el medio rural, principalmente en Tlaxcala y el Estado de México. Estudió el bachillerato en el Colegio Madrid y en 1973 conoció la cárcel, debido al proselitismo que realizó entre campesinos a los que impartía clases en Tenango del Valle, Edomex. Salió libre a los pocos días, bajo fianza. El mismo año fue reclutada para las EYOL por Julieta Glockner y al poco tiempo, motivada por el golpe de estado en Chile, se convirtió en un cuadro profesional de las FLN. La primera y única casa de seguridad en la que estuvo fue la de Nepantla, Edomex, a la que arribó el 26 de octubre de 1973. A los pocos días de su llegada a la “Casa Grande”, contrajo matrimonio revolucionario con Raúl Sergio Morales Villarreal.

La noche del 14 de febrero de 1974 Dení perdió sus lentes con la explosión de una granada y tuvo muchas dificultades para moverse, por lo que fue una de las primeras en caer. Su cadáver fue sepultado clandestinamente en el Panteón Dolores. Pese a diversas gestiones, su familia no pudo recuperar sus restos en el momento, sino hasta siete años después. De todos los guerrilleros caídos en la historia de las FLN “María Luisa”, de 19 años, fue la más joven, lo que le ha merecido un reconocimiento especial por parte del EZLN.¹⁰ En el 2000, el dramaturgo Ignacio Retes publicó una novela intitulada *Por supuesto*, inspirada en la vida de Dení, aunque también retomó pasajes de hechos protagonizados por Elisa Sáenz, Julieta Glockner y Nora Rivera.

FIDELINO VELÁZQUEZ MARTÍNEZ (A) ARTURO

Nació en la ciudad de Ocosingo, Chis. el 5 de abril de 1937. Era hijo del comerciante Feliciano Velázquez Gómez y de Dolores Martínez Sánchez. Estudió en la Escuela Normal Rural de Mactumactzá, Chis. y a partir de 1966 fue comisionado como “instructor alfabetizante” en diferentes comunidades de la selva lacandona. Era uno de los escasos profesores bilingües que se adentraban a una zona prácticamente incomunicada. Entre 1966

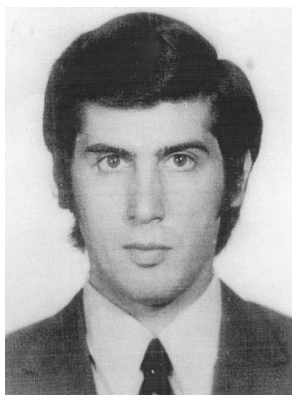
¹⁰ Dení es la única militante de las FLN de las que el EZLN ha expresado que celebra su cumpleaños. “Comunicado del EZLN, 8 de septiembre de 1998”, en: www.ezln.org/documentos/1998/19980908.es.htm, fecha de consulta 10 de marzo de 2008. Sobre su historia familiar, véase la compilación de Luis Prieto, *et al. Un México a través... op. cit.*

y 1968 estuvo en la comunidad de Avellanal y de 1969 a 1970 en Taniperla, donde conoció a los miembros del EIM, quienes le propusieron ingresar a su organización. Así, fue comisionado para conseguir mapas y levantamientos topográficos de la región y para sugerir puntos de ubicación de campamentos guerrilleros.

De 1970 en adelante Velázquez fue Jefe de Brigada de la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo en las cañadas y se dedicó a fumigar rancherías y ejidos. Fue recontactado por las FLN y cuando los guerrilleros se establecieron en “El Chilar”, le pidieron que fumigara su campamento. César Yáñez le dio la encomienda de instalar una tienda de abarrotes en las proximidades de El Diamante, objetivo que se interrumpió por el inicio de la operación contrainsurgente.

La policía lo ubicó como contacto de las FLN en junio de 1974 y lo citó para comparecer ante el Ministerio Público. Fidelino se presentó a estas oficinas el 30 de junio de 1974, pero fue secuestrado por el ejército y llevado al Campo Militar No. 1 de la Ciudad de México por vía terrestre, donde estuvo preso hasta mediados de 1976. Fue visto por algunos presos clandestinos que lograron ser excarcelados y logró enviar una carta a su familia en julio de ese año. En el 2000 la CNDH certificó que se había cometido el delito de desaparición forzada contra su persona.¹¹ Fue incluido en la lista de personas arrojadas al mar desde aviones de la FAM elaborada por la Procuraduría de Justicia Militar, pero hasta la fecha no se ha dado una explicación satisfactoria sobre su paradero.

¹¹ 170-U, Caso del señor Velázquez Martínez Fidelino, Exp. CNDH/PDS/95/CHIS/SOOO23.000 en: http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/fr_urbana.htm, fecha de consulta: 10 de marzo de 2008.

EDUARDO DANIEL BLAISTEN BOLOGNINI (a) FRANK

Nació el 16 de mayo de 1943 en Tucumán, Argentina. Era hijo de los doctores en bioquímica Raúl Blaisten Stolerman y Lía Bolognini Bordoli. Su familia migró a México a principios de la década de los sesenta. Estudió la carrera de Física en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Perteneció al club “Julius Fucik” de la Juventud Comunista de México y participó discretamente en el movimiento estudiantil de 1968, ya que su condición de extranjero le impedía realizar actividades abiertas.¹² Era simpatizante del castro-guevarismo y probablemente en el movimiento conoció a miembros del grupo de Ignacio González Ramírez, quienes lo habrían acercado al Ejército Insurgente Mexicano (EIM) y más tarde a las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), en las que militó en la red urbana del centro, con el pseudónimo de “Frank”. En julio de 1971, cuando la policía supo de la existencia de la organización, Blaisten debió pasar a la clandestinidad, puesto que uno de los automóviles descubiertos estaba a su nombre. Al marcharse, informó a su familia que se iba a estudiar a la India, pero ésta no tardó en ser víctima del acoso policiaco. A partir de agosto de 1971 ni amigos ni parientes volvieron a tener noticia de él. Se ignora si fue desaparecido por el Estado mexicano, aunque algunos indicios apuntan a la responsabilidad de las propias FLN.

¹² Una reseña de su vida previa a la clandestinidad, se encuentra en: Marcelino Perelló, “Tercera muerte de Ernesto Guevara”, *Excélsior*, 12 de octubre de 1997, México, p. 26 y 28.

ANEXO 2

Responsables de la Dirección Nacional y de las redes urbanas de las FLN entre 1969 y 1974

Dirección Nacional

César Yáñez

Alfredo Zárate

Mario Sáenz (a partir de febrero de 1974)

Monterrey, N.L.

1969: Fernando Yáñez y Elisa Sáenz

1970: Elisa Sáenz y Fernando Yáñez

1971 (enero - julio): Mario Sáenz

Noviembre 1971 – Noviembre 1973:

Napoleón Glockner y Teresa González

Octubre 1973 – Febrero 1974: Napoleón

Glockner y Nora Rivera

Puebla, Pue.

1969 – 1971 (primera mitad): Napoleón Glockner

Noviembre 1971 – Febrero 1974: Roberto Soto y Teresa González (desde noviembre de 1973)

Villahermosa, Tab.

1969 – 1970: Rafael Vidal y Federico Carballo

1971 (primera mitad): José Guadalupe León

Octubre 1971 – Junio 1973: Elisa Sáenz

Julio 1973 – Febrero 1974: Fernando Yáñez y (a) Concha.

Distrito Federal

1969 – 1970: Teresa González

1971: Mario Sánchez Acosta y “Nancy”

Noviembre 1971 – Febrero 1974: Julieta Glockner y José Guadalupe León

ANEXO 3

Autoridades que participaron en operativos contra las FLN

Presidencia de la República

- Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente de la República y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Mexicanas

Secretaría de la Defensa Nacional: Zonas Militares Nos. 1, 30 y 31, Segunda Sección del Estado Mayor de la SEDENA, Policía Militar

- General de División Diplomado del Estado Mayor Presidencial Hermenegildo Cuenca Díaz (1970-1976)
- General de División D.E.M, Ángel Padilla López, Comandante de la 31ª Zona Militar, Tuxtla Gutiérrez, Chis.
- General Brigadier D.E.M. Jorge Cruz García, Comandante de la 30ª Zona Militar, Villahermosa, Tab.
- Teniente Coronel Alberto Santander Bonilla, Subjefe del Estado Mayor de la 31ª ZM.
- Teniente Coronel de Infantería Raúl Pérez Arceo, Primer Comandante de la Policía Militar
- Mayor de Infantería Jesús Germán Porras Martínez, Comandante del Primer Batallón de la Policía Militar
- Mayor de Infantería Jorge de Jesús Wabi Rossel, adscrito a la 31ª ZM.
- Capitán 2º de Infantería José Luis Flores Aranda, adscrito a la 31ª ZM.
- Capitán de Infantería Ricardo Medina Hernández, adscrito a la 31ª ZM.
- Capitán de Infantería Javier Guerrero Martínez del Primer Batallón de la Policía Militar

- Capitán de Infantería Rubén Camacho Camacho del Primer Batallón de la Policía Militar
- Teniente Corona Castañeda, adscrito a la 31ª ZM.

Secretaría de Gobernación

- Mario Moya Palencia, Secretario de Gobernación
- Fernando Gutiérrez Barrios, Subsecretario de Gobernación

Dirección Federal de Seguridad y delegaciones estatales

- Capitán Luis de la Barreda Moreno, Director Federal de Seguridad
- Teniente Coronel Miguel Nazar Haro, Subdirector Federal de Seguridad
- José Tort Reyes, Subjefe de Control de la Dirección Federal de Seguridad
- Ricardo Condell Gómez, delegado de la DFS en Nuevo León
- Hugo Domínguez Chumacero, agente de la DFS destacado en Tabasco.
- Yudime Martínez y Díaz Cortés, agente de la DFS destacado en Tabasco.

Procuraduría General de la República

- Lic. Pedro Ojeda Paullada (1971-1976)

Policía Judicial Federal

- Florentino Ventura, Jefe de la Policía Judicial Federal

Policía Judicial de Nuevo León

- Carlos Solana Macías, Jefe de la Policía Judicial de Nuevo León

Poder Judicial

- José Jiménez Sierra, Juez Primero de Distrito del DF

Sistema penitenciario

- Francisco Arcaute, Director de la Penitenciaría de Lecumberri, DF.

ANEXO 4

Comandantes de la 31ª Zona Militar de Chiapas de 1974 al 2000

Gral. Div. Ángel Padilla López	1974-1975
Gral. Bgda. Jorge Castellanos Domínguez	Del 16 may. 75 al 1 ene. 76
Gral. Brig. DEM. Alberto Sánchez López	Del 1 mar. al 16 may. 75
Gral. Bgda. DEM. Jorge Cruz García	Del 1 ene. al 1 dic. 76.
Gral. Div. DEM. Ramón Mota Sánchez	Del 1 dic. 76 al 1 may. 77
Gral. Div. DEMA. José Hernández Toledo	Del 1 may. 77 al 16 abr. 80
Gral. Div. Absalón Castellanos Domínguez	Del 16 abr. 80 al 1 sep.81
Gral. Div. Alberto Quintanar López	Del 1 sep. 81 al 16 ene. 83
Gral. Div. DEM. Enrique Cervantes Aguirre	Del 16 ene. 83 al 16 mar. 85
Gral. Div. Edmar Euroza Delgado	Del 16 ene. 85 al 16 ene. 86
Gral. Div. DEM. Francisco Quirós Hermosillo	Del 16 ene. al 1 oct. 86.
Gral. Div. DEM. Francisco Andrade Sanchez	Del 1 oct. 86 al 16 oct.87
Gral. Bgda. DEM. Jaime Jiménez Muñoz	Del 16 oct. 87 al 1 ago. 90
Gral. Div. DEM. Miguel Ángel Godínez Bravo	Del 1 ago. al 1 nov. 90
Gral. Bgda. DEM. Othón Calderón Carrillo	Del 1 nov. 90 al 1 ene. 93
Gral. Bgda. DEM. Gastón Menchaca Arias	Del 1 ene. 93 al 1 abr. 94
Gral. Bgda. DEM. José Rubén Rivas Peña	Del 1 abr. 94 al 1 mar. 95

Gral. Bgda. DEM. Nicabardo Daniel Velázquez Cardona	Del 1 mar. al 1 dic. 95
Gral. Bgda. DEM. Germán Trejo Zozaya	Del 1 dic. 95 al 1 dic. 97
Gral. Bgda. DEM. Jorge Isaac Jiménez García	Del 1 dic. 97 al 1 jul. 99
Gral. Bgda. Carlos Enrique Adam Yabur	Del 1 jul. 99 al 1 may. 2001
Gral. Bgda. DEM. Héctor Sánchez Gutiérrez	Del 1 may. al 1 sep. 2001

- Gral. Bgda. D.E.M. Jorge De Jesús Wabi Rosel, Comandante de la 39ª Zona Militar de Ocosingo, Chis. del 1 dic. 95 al 1 mar. 98.

ANEXO 5

Autoridades que participaron en la guerra de baja intensidad

Presidentes:

- Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) ☠
- Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)
- José López Portillo (1976-1982) ☠
- Miguel De La Madrid Hurtado (1982-1988)

*Autoridades militares*¹³

Secretarios de la Defensa Nacional (SEDENA)

- Gral. Div. Marcelino García Barragán (1964-1970) ☠
- Gral. Div. Hermenegildo Cuenca Díaz (1970-1976) ☠
- Gral. Div. Félix Galván López (1976-1982)
- Gral. Div. Juan Arévalo Gardoqui (1982-1988)

Secretarios del Estado Mayor de la SEDENA

- Gral. Bgda. Mario Ballesteros Prieto (1964 – 1969)

¹³ De los funcionarios del alto mando de la SEDENA, esta lista adolece de los nombres de los subsecretarios, oficiales mayores e inspectores generales del Ejército y Fuerza Aérea.

- Gral. Bgada. Félix Galván López (1969 – 1970)
- Gral. Bgada. Roberto Yáñez Vázquez (1970 – 1972)
- Gral. Bgada. Alberto Sánchez López (1972 – 1975)
- Gral. Brig. Alfonso Pérez Mejía (1975 – 1976)
- Gral. Brig. Adolfo Hernández Razo (1976)
- Gral. Bgda. Mario Oliver Bustamante (1976 – 1978)
- Gral. Bgada. Ramón Mota Sánchez (1978 – 1980)
- Gral. Brig. Rodolfo Reta Trigos (1980 – 1982)
- Gral. Bgada. Vinicio Santoyo Feria (1982 – 1985)

Jefes de la Segunda Sección del Estado Mayor de la SEDENA (S-2)

- Alfonso Aguirre Ramos
- Jaime Contreras Guerrero

Policía Militar:

- Tte. Corl. Raúl Pérez Arceo
- Tte. Corl. Francisco Quirós Hermosillo
- Mayor De Infantería Jesús Germán Porras Martínez

Policía Judicial Federal Militar (PJFM):

- José Salomón Tanús

Comandantes de la Brigada de Fusileros Paracaidistas

- Furlong Cabrera
- Edmar Euroza Delgado
- Delfino Mario Palmerín Cordero

Directores de la prisión del Campo Militar No. 1:

- Gral. Brig. Alejandro Lugo Domínguez (1966 – 1971 y 1972 – 1978)
- Gral. Brig. DEM. Roberto Muñoz San Román (1971 – 1972)

- Gral. Brig. Samuel Ángel Contreras B. (1978)
- Gral. Brig. Int. Alfredo Mére Groth (1978 – 1982)
- Gral. Brig. Rafael Vargas Nava (1982 – 1989)

Fuerza Aérea Mexicana (FAM):

- Gral. Roberto Salido Beltrán, Comandante en Jefe de la FAM (1970-1976)
- Gral. Héctor Berthier Aguiluz, Jefe del Estado Mayor Aéreo (1970-1976)
- Mayor Filiberto Gómez Fuentes, Jefe de Inteligencia Militar Aérea (1970-1976)
- Coronel Humberto Lucero Nevares, Jefe de la Sección de Operaciones

Autoridades civiles

Secretarios de Gobernación (SEGOB):

- Luis Echeverría Álvarez (1964-1976)
- Mario Moya Palencia (1970-1976) ☠
- Jesús Reyes Heróles (1976-1978) ☠
- Enrique Olivares Santana (1978-1982)
- Manuel Barlett Díaz (1982-1988)

Subsecretarios de Gobernación

- Mario Moya Palencia (1969-1970) ☠
- Fernando Gutiérrez Barrios (1970-1975, 1977-1982) ☠
- Sergio García Ramírez (1976-1977)
- Javier García Paniagua (1978-1980) ☠
- Jorge Carrillo Olea (1982)

Directores de la Federal de Seguridad (DFS)

- Capitán Fernando Gutiérrez Barrios (1965-1970) ☠
- Capitán Luis de La Barreda Moreno (1970-1977)
- Javier García Paniagua (1977-1978) ☠
- Tnte. Coronel Miguel Nazar Haro (1978-1982)

- Lic. José Antonio Zorrilla Pérez (1982-1985)
- Cap. Pablo González Ruelas (1985)

Subdirectores de la DFS

- Cap. Luis De La Barreda Moreno (1965-1970)
- Miguel Nazar Haro (1970-1978)

Directores Generales de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS):

- Guillermo Mijares Acosta (1964-1965)
- Carlos García Castro (1965)
- Luis García Gamboa (1966)
- Manuel Lezama Herrera (1966-1970)
- Jorge Vázquez Robles (1970-1976)
- Mario Vargas Saldaña (1978-1979)
- Abraham Talavera López (1979-1980)
- Sami Gabriel David David (1980)

Director de Investigación y Seguridad Nacional (DISEN):

- Lic. Pedro Vázquez Colmenares (1985-1989)

Procuradores Generales De La República (PGR)

- Antonio Rocha Cordero (1964-1967)
- Lic. Julio Sánchez Vargas (1967-1971)
- Lic. Pedro Ojeda Paullada (1971-1976)
- Oscar Flores Sánchez (1976-1982)
- Lic. Sergio García Ramírez (1982-1988)

Jefes de la Policía Judicial Federal (PJF):

- Florentino Ventura ☠
- Rafael Chao López

- Benjamín Luna y Bruno

Jefes del Departamento del Distrito Federal (DDF)

- Ernesto P. Uruchurtu (1952 - 1966) ☠
- Alfonso Corona Del Rosal (1966 - 1970) ☠
- Alfonso Martínez Domínguez (1970 - 1971) ☠
- Octavio Senties Gómez (1971 - 1976)
- Carlos Hank González (1976 - 1982)

Procuradores de Justicia del DF (PGJDF):

- Gilberto Suárez Torres (1964-1970)
- Héctor Terán Torres (1970)
- Carlos Ramírez Guerrero (1970)
- Sergio García Ramírez (1970-1972)
- Pedro G. Zorrilla Martínez (1972)
- Horacio Castellanos Coutiño (1972-1976)
- Fernando Narváez Angulo (1976)
- Agustín Alanís Fuentes (1976-1982)

Policía Judicial del DF (PJDF):

- Raúl Mendiola Cerecero (1970-1971)
- Jesús Miyazawa (1971-1976)

Directores Generales de Policía y Tránsito (DGPT):

- Gral. Luis Cueto Ramírez (1964-1970) ☠
- Coronel Rogelio Flores Curiel (1970-1971)
- Gral. Daniel Gutiérrez Santos (1971-1976) ☠
- Gral. Arturo Durazo Moreno (1976-1982) ☠

Directores de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD):

- Eduardo Estrada Ojeda (1968)
- Jorge Obregón Lima (1972-1976)
- Rafael Rocha Cordero (1976)
- Francisco Sahagún Baca (1977-1982)

Presidentes de la Suprema Corte de Justicia de la Nación

- Agapito Pozo Balbás (1965 - 1968)
- Alfonso Guzmán Neyra (1969 - 1973)
- Euquerio Guerrero López (1974 - 1975)
- Mario G. Rebolledo Fernández (1976)
- Agustín Téllez Cruces (1977 - 1981)
- Mario G. Rebolledo Fernández (1982)

ANEXO 6

Listado de organizaciones guerrilleras mexicanas activas entre 1961 y 1983

1. Movimiento Latinoamericano de Liberación (MLL, 1961-1968)
2. Grupo Popular Guerrillero (GPG, 1964 – 1965)
3. Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP, 1964 – 1966)
4. Unión del Pueblo (UP, 1964 – 1978)
5. Movimiento 23 de Septiembre (M23S, 1965 – 1972)
6. Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” (GPGAG, 1965 – 1968)
7. Organización Nacional de Acción Revolucionaria (ONAR, 1966 – 1967)
8. Movimiento Marxista –Leninista de México, después Partido Revolucionario del Proletariado de México (MMLM – PRPM, 1966 – 1970)

9. Ejército Revolucionario del Sur (ERS, 1967)
10. Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE, 1966 – 1967)
11. Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR, 1966 – 1990)
12. Partido de los Pobres (PdIP, 1967, fusionado en 1980 con el PROCUP)
13. Macías (1967 – 1972)
14. Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR, 1968)
15. Ejército Insurgente Mexicano (EIM, 1968 – 1969)
16. Grupo 23 de Septiembre (G23S, 1968 – 1972)
17. Comité de Lucha Revolucionaria (CLR, 1969 – 1970)
18. Lacandones (1969 – 1972)
19. Guajiros (1969 – 1972)
20. Enfermos (1970 – 1972)
21. Fuerzas de Liberación Nacional (FLN, 1969 – 1993) y Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, 1983)
22. Frente Urbano Zapatista (FUZ, 1970 – 1972)
23. Procesos (1970 – 1972)
24. Frente Revolucionario de Acción Socialista (FRAS, 1971 – 1972)
25. Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR, 1971 – 1972)
26. Frente Estudiantil Revolucionario (FER, 1970 – 1973)
27. Comandos Armados del Pueblo (CAP, 1971)
28. Liga de Comunistas Armados (LCA, 1971 – 1972)
29. Comité Estudiantil Revolucionario (CER, 1973)

30. Brigada Obrera de Lucha Armada (BOLA, 1973)
31. Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S, 1973 – 1984)
32. Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ, 1973 – 1975)
33. Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP, 1973 – 1983)
34. Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR, 1973 – 1977)
35. Partido del Proletariado Unido de América – Ejército Popular de Liberación Unido de América (PPUA – EPLUA, 1973 – 1978)
36. Fuerzas Armadas de Liberación (FAL, 1974 – 1980)
37. Vanguardia Armada Revolucionaria del Pueblo (VARP, 1974 – ?)
38. Fracción Bolchevique 23 de Septiembre (1975)
39. Liga Internacionalista 23 de Septiembre (1975)
40. Organización de Revolucionarios Profesionales (ORP, 1975 – 1981)
41. Organización Revolucionaria de los Campesinos Armados (ORCA, 1976 – 1977)
42. Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP, 1978 – 1994)
43. Comandos Armados del Pueblo (CAP, Guerrero)
44. Brazo Armado Revolucionario de Izquierda (BARI)

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo General de la Nación, Fondos Dirección Federal de Seguridad, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y Secretaría de la Defensa Nacional

Archivo Histórico de la Ciudad de México

Archivo Histórico del Senado

Archivo electrónico del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales (CIHMS)

Expedientes consultados en los fondos DFS y DGIPS

Partido Comunista Mexicano (DF y Nuevo León)

Movimiento de Liberación Nacional (DF y Nuevo León)

Movimiento Latinoamericano de Liberación

Movimiento Revolucionario del Pueblo

Fuerzas de Liberación Nacional

Ejército Insurgente Mexicano

Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales (DF y Nuevo León)

Liga Comunista 23 de Septiembre

Universidad Autónoma Benito Juárez de Tabasco

Universidad (Autónoma) de Nuevo León

Movimiento estudiantil de 1968

Expedientes de militantes de las FLN consultados en el fondo DFS

María Gloria Benavides Guevara

Álvaro Campos Hernández

Federico Carballo Subiaur

Julieta Glockner Rossainz

Napoleón Glockner Carreto

Juan, Aldo, Clemente, Nau y Geno Delin Guichard Gutiérrez

José Guadalupe León Rosado

Raúl Enrique Pérez Gasque
 Carmen Ponce Custodio
 Elisa Irina Sáenz Garza
 Mario Alberto Sáenz Garza
 Roberto Soto de la Serna
 Fidelino Velázquez Martínez
 Carlos Arturo Vives Chapa
 César Germán Yáñez Muñoz
 Alfredo Zárate Mota

Bibliografía

- Acosta Chaparro, Arturo. *Movimiento subversivo en México*. México, s. n., 1990. 206 p.
- Agee, Philip. *Diario de la CIA*. Barcelona, Laia, 1978. 714 p.
- Aguayo Quezada, Sergio. *1968: Los archivos de la violencia*. México, Grijalbo, 1998. 331 p.
- _____. *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*. México, Grijalbo, 2001. 413 p.
- Aguilar Camín, Héctor. *La guerra de Galio*. México, Cal y Arena, 1991. 590 p.
- Alarcón Ramírez, Daniel. *Memorias de un soldado cubano: vida y muerte de la revolución cubana*. Barcelona, Tusquets, 1997. 354 p.
- Alonso, Antonio. *El movimiento ferrocarrilero en México. 1958-1959*. México, Era, 1975. 196 p.
- Alonso Vargas, José Luis. *Siete guerrilleros mexicalenses*. México, s.e., 2004.
- Álvarez Garín, Raúl. *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*. 4 ed. México, Ítaca, 2002. 349 p.
- Anders, Günther. *Nosotros, los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Barcelona, Paidós, 2001. 98 p.
- Aquino, Arnulfo y José Perezvega, comps. *Imágenes y símbolos del 68: fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*. México, UNAM/Comité 68 pro Libertades Democráticas, 2004. 253 p.

- Aranda Flores, Antonio. *Los cívicos guerrerenses*. México, s.e, 1979. 196 p.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 2004.
- _____. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 1999. 460 p.
- Armendáriz, Minerva. *Morir de sed junto a la fuente*. México, Universidad Obrera de México, 2001. 229 p.
- Baer, Philip y William Merrefield. *Los lacandones de México: dos estudios*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1981. 281 p.
- Bartra, Roger. *El salvaje en el espejo*. México, Era/UNAM, 1992. 221 p.
- _____. *El salvaje artificial*. Barcelona, Destino 1997. 479 p.
- Bartra Verges, Armando. *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México, Era, 2000. 178 p.
- Bartolomé Herman Efraín. *Ocosingo: diario de guerra y algunas voces*. México, Joaquín Mortiz, 1995. 239 p.
- Basáñez, Miguel. *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*. 11 ed. México, Siglo XXI Editores, 2002. 309 p.
- Basurto, Jorge. *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*. México, Siglo XXI Editores, 1989. 325 p. (Col. La clase obrera en la historia de México, no. 14).
- Bellingeri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. México, Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003. 272 p.
- Berlin, Isaiah. *Contra la corriente: ensayo sobre historia de las ideas*. México, FCE, 1983. 455 p.
- Berman, Sabina y Denise Maerker, eds. *Mujeres y poder*. México, Hoja Casa Editorial, 2000. 263 p.
- Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer, coords. *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*. T. I. México, Océano, 2003.
- Blom, Frans y Gertrude Duby. *La selva lacandona*. México, Editorial Cultura, 1955.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, coords. *Diccionario de política*. 12 ed. 2 v. México, Siglo XXI Editores, 2000.
- Bruce, Robert. *Los lacandones: cosmovisión maya*. México, INAH, 1971. 187 p.

Cabrera Barroso, Enrique. *Cárcel municipal*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1973. 81 p.

Calloni, Stella. *Operación Cóndor: pacto criminal*. Prol. Adolfo Pérez Esquivel. México, La Jornada Ediciones, 2001. 293 p.

Camacho Cervantes, Hortensia. *Una historia necesaria. Tres décadas de la junta de gobierno de la UANL 1971-2001*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003. 161 p.

Camacho Navarro, Enrique, coord. *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*. México, UNAM: CCyDEL/Edere, 2006, 431 p.

Camus, Albert. *Los justos*. Madrid, Alianza, 1982. 103 p.

Capa, Miguel, Eugenio Greco y Alberto Franceschi, “Tesis sobre el guerrillerismo”, Secretariado Centroamericano, Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo en: <http://www.geocities.com/obreros.geo/libros/tsg.htm>

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era, 1996. 423 p.

Castañeda Jorge G. *La utopía desarmada*. México, Joaquín Mortiz, 1993. 567 p.

Castañeda, Salvador. *¿Por qué no dijiste todo?* México, Grijalbo, 1980. 182 p.

_____. *La negación del número*. México, CONACULTA, 2006. 165 p.

Castellanos, Laura. *México armado. 1943-1981*. Epílogo y cronología de Alejandro Jiménez Martín del Campo. México, Era, 2007. 383 p.

Castillo, Heberto. *Libertad bajo protesta: historia de un proceso*. México, Federación Editorial Mexicana, 1973. 233 p.

Centro de Derechos Humanos “Miguel Agustín Pro Juárez” et al. *Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 2000-2006: Compromisos quebrantados y justicia aplazada*. México, s.e., 2006. 103 p.

Clutterbuck, Richard. *Guerrilleros y terroristas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 197 p.

Condés Lara, Enrique. *El 10 de junio ¡no se olvida!* Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2001. 88 p.

_____. *Represión y rebelión en México. (1959-1985)*. T. 1 y 2. México, Porrúa, 2007.

Contreras Orozco, Javier H. *Los informantes*. Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2007. 468 p.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Prol. Luis Echeverría Álvarez. México, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, XLIX Legislatura, 1975. 204 p.

Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano*. México, Joaquín Mortiz, 1972. 117 p.

_____. *El estilo personal de gobernar*. México, Joaquín Mortiz. 1974. 129 p.

_____. *La sucesión presidencial*. México, Joaquín Mortiz, 1975. 151 p.

Debray, Regis, “Revolución en la revolución”, 1967, versión electrónica en: http://elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf

Dios Carmona, Sergio René de. *La historia que no pudieron borrar. La guerra sucia en Jalisco 1970-1985*. Guadalajara, La casa del mago, 2004. 380 p.

Duby, Gertrude. *Los lacandones: su pasado y su presente*. México, Secretaría de Educación Pública, 1944. 94 p.

Echeverría Álvarez, Luis, “Cuarto informe de gobierno”, 1° de septiembre de 1974, México, Centro de Documentación y Análisis, Cámara de Diputados, LX Legislatura, versión estenográfica electrónica en: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>

El cambio inconcluso. Avances y desaciertos en derechos humanos durante el gobierno de Fox. New York, Human Rights Watch, 2006. 146 p.

Estadísticas históricas de México. T. 1. México, INEGI, 1990

Fanon, Frantz. *Sociología de una revolución*. México, Era, 1971. 150 p.

Fernández Christlieb, Paulina. *El espartaquismo en México*. México, Ediciones “El Caballito”, 1978. 253 p.

Fernández Menéndez, Jorge. *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*. México, Grijalbo/Random House Mondadori, 2006. 177 p.

Fierro, Felipe. *El último disparo*. México, Editorial Atl, 2006. 206 p.

Fierro Loza, Francisco. *Los papeles de la sedición o la verdadera historia político-militar del Partido de los Pobres*. México, s.e., 1984.

Fuentes, Carlos. *Tiempo mexicano*. México, Joaquín Mortiz, 1971. 193 p.

Gallegos Nájera, José Arturo. *La guerrilla en Guerrero. Testimonio sobre el Partido de los Pobres y las Fuerzas Armadas Revolucionarias*. 1ª ed. México, Editorial Lamm, 2004.

García de León, Antonio. *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*. México, Océano, 2002. 337 p.

Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida*. 2 ed. México, Era, 1994. 367 p.

Gorki, Máximo. *La madre*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1976. 507 p.

Glockner Corte, Fritz. *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad*. México, Joaquín Mortiz, 1997. 148 p.

_____. *Cementerio de papel*. México, Ediciones B, 2004. 207 p.

_____. *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1962-1968)*. México, Ediciones B, 2007. 334 p.

Godínes, Prudencio. *¡Qué poca Madera! La de José Santos Valadés*. México, s. n., 1966.

González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. México, Era, 1967. 333 p.

González de Alba, Luis. *Los días y los años*. México, Era, 1971. 207 p.

González Ruiz, José Enrique. *Cuentos de la guerra sucia*. México, Tierra Roja, 2003.

_____ y David Cilia, comps. *Testimonios de la guerra sucia*. México, Editorial Tierra roja, 2006. 76 p.

González Villarreal, Roberto. *Un frío monstruo racional. El populismo en tiempos de Echeverría*. 2 v. México, Universidad Pedagógica Nacional, 2006.

Gracida, Elsa M. *El desarrollismo*. México, UNAM/Océano, 2004. 113 p. (Col. Historia Económica de México no. 5).

Grange, Bertrand de la y Maité Rico. *Marcos, la genial impostura*. México, Aguilar, 1998. 472 p.

Guevara de la Serna, Ernesto. *Obras completas*. Bogotá, Editorial Solar, 2006. 643 p.

Hirales Gustavo. *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977. 112 p.

- _____. *Memoria de la guerra de los justos*. México, Cal y Arena, 1996. 330 p.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1995. 614 p.
- _____. *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Barcelona, Ariel, 1978. 402 p.
- _____. *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Crítica, 2007. 179 p.
- Ibarra Chávez, Héctor A. *Pensar la guerrilla en México*. México, Ediciones Expediente Abierto, 2006. 200 p.
- Jardón, Raúl. *El espionaje contra el movimiento estudiantil: los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las Agencias de Inteligencia Estadounidenses en 1968*. México, Ítaca, 2003. 190 p.
- Jaramillo Ménez, Rubén. *Autobiografía*. México, Nuestro Tiempo, 1981. 167 p.
- Katz, Friedrich, comp. *Reuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. 2 v. México, Era, 1988.
- Klare, Michael T. y Peter Kornbluh, coords. *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorism en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, CONACULTA/Grijalbo, 1990. 294 p.
- Kolakowski, Leszek. *Las principales corrientes del marxismo*. 3 v. 2 ed. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Le Bot, Yvon. *El sueño zapatista. Entrevistas con el Subcomandante Marcos, el mayor Moisés y el comandante Tacho, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Barcelona, Plaza y Janés, 1997. 376 p.
- Lefort, Claude. *Un hombre que sobra: reflexiones sobre el archipiélago Gulag*. Barcelona, Tusquets, 1980. 220 p.
- Legorreta Díaz, María Del Carmen. *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México, Cal y Arena, 1998. 333 p.
- León Garza, Máximo de. *Monterrey, un vistazo a sus entrañas*. Monterrey, s. e., 1968. 285 p.
- Loaeza, Soledad, coord. *Gran historia de México Ilustrada. El siglo XX mexicano*. T. 5. México, Planeta/CONACULTA/INAH, 2001.
- López Astrain, Martha Patricia. *La guerra de baja intensidad en México*. México, Plaza y Valdés/Universidad Iberoamericana, 1996. 318 p.

- López, Jaime. *Diez años de guerrillas en México*. México, Posada, 1974. 157 p.
- López de la Torre, Saúl. *Guerras secretas. Memoria de un exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*. México, Artefacto Editor, 2001. 368 p.
- López Limón, Alberto. *El movimiento jaramillista (1915-1962)*. México, El autor, 1994. Tesis de Licenciatura en Sociología de la UNAM.
- _____. *Autoritarismo y cambio político. Historia de las organizaciones político-militares en México 1945-1965*. México, El autor, 2000. Tesis de Maestría en Ciencia Política de la UNAM.
- _____. *Historia de las organizaciones político-militares en México 1960-1980*. México, El autor, 2004. Tesis de Doctorado en Ciencia Política de la UNAM.
- López Portillo, José. *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*. 2 v. México, Fernández Editores, 1988.
- Los movimientos armados en México 1917-1994*. 3 v. México, El Universal, 1994.
- Lucero Estrada, Diego. *Sueños guajiros*, versión mecanográfica.
- Lugo Hernández, Florencio. *El asalto al cuartel de Madera. Chihuahua, 23 de septiembre de 1965*. México, Centro de Derechos Humanos Yaxkin, 2003. 90 p.
- Macías, Julio César. *Mi camino: la guerrilla*. México, Planeta, 1999. Prol. Carlos Montemayor. 370 p.
- Macín, Raúl. *Rubén Jaramillo, profeta olvidado*. México, Diógenes, 1984. 93 p.
- Manual de guerra irregular*. México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1969. 140 p.
- Mao Tsetung. *Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung*. Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1970. 418 p.
- Marighella, Carlos. *Teoría y acción revolucionarias*. México, Editorial Diógenes, 1971. 136.
- Marion, Marie-Odile. *El poder de las hijas de la luna: sistema simbólico y organización social de los lacandones*. México, INAH, 1999. 457 p.
- Martínez Asaad, Carlos. *El henriquismo, una piedra en el camino*. México, Martín Casillas Editores, 1982. 66 p.
- Martínez Verdugo, Arnoldo ed. *Historia del comunismo en México*. México, Grijalbo, 1985. 501 p.

Maza, Enrique, comp. *Obligado a matar. Fusilamiento de civiles en México*. México, Proceso, 1993.

Medina Peña, Luis. *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. 362 p.

Meyer Eugenia y Eva Salgado. *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México, UNAM/Océano, 2002. 361 p.

Miranda Ramírez, Arturo. *La violación de los derechos humanos en el estado de Guerrero durante la guerra sucia: una herida no restañada*. Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 2006, versión electrónica.

Molina, Daniel. *La caravana del hambre*. México, Ediciones “El Caballito”/Universidad Autónoma de Coahuila, 1978. 117 p.

Montemayor, Carlos. *Guerra en el paraíso*. México, Seix Barral, 1997. 381 p.

_____. *La guerrilla recurrente*. México, Debate, 2007. 278 p.

_____. *Las armas del alba*. México, Joaquín Mortiz, 2003. 212 p.

_____. *La fuga*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Moore, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona, Península, 1976. 484 p.

Muñoz, Gloria. *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México, Revista Rebeldía/La Jornada Ediciones, 2003. 298 p.

Neumann, Franz. *The authoritarian and the democratic state: essays in political and legal theory*. Prol. Herbert Marcuse. Glencoe, Illinois, The Free Press, 1957. 303 p.

Oikión Solano Verónica y Marta Eugenia García Ugarte, editoras. *Movimientos armados en México en el siglo XX*. 3 v. Morelia, CIESAS/COLMICH, 2006.

Ornelas Gómez, Francisco. *Sueños de libertad*. Chihuahua, s.e., 2005. 286 p.

Orozco Michel, Antonio. *La fuga de Oblatos*. México, CIHMS/La casa del mago, 2007. 132 p.

Ortega, Gregorio, comp. *Fernando Gutiérrez Barrios. Diálogos con el hombre, el poder y la política*. México, Planeta, 1995. 180 p.

Ortiz, Orlando, comp. *Jueves de Corpus*. México, Diógenes, 1974. 281 p.

_____. *Genaro Vázquez*. México, Diógenes, 1972. 277 p.

_____. *Peace or violence*. Peking, Foreign Languages Press, 1963. 34 p.

Pérez Sáenz, José Manuel. *Semblanza biográfica del Dr. Mateo A. Sáenz*. Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1965.

Pimentel Aguilar, Ramón. *Espionaje norteamericano en México*. México, Editorial Posada, 1975. 157 p.

Pineda Ochoa, Fernando. *En las profundidades del MAR (el oro no llegó de Moscú)*. Prolog. Carlos Montemayor. México, Plaza y Valdés, 2003. 287 p.

Pereyra, Daniel. *De Moncada a Chiapas: historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid, Libros de la Catarata, 1994. 254 p.

Pompa del Ángel, Irma Margarita. *Universidad Autónoma de Nuevo León, 70 años de siembra*. Monterrey, UANL, 2003. 446 p.

Poniatowska, Elena. *Fuerte es el silencio*. México, Era, 1981. 278 p.

Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo XXI Editores, 1980. 162 p.

Pozas Horcasitas, Ricardo. *La democracia en blanco. El movimiento médico en México, 1964-65*. México, Siglo XXI Editores/UNAM: IIS, 1993. 362 p.

“Preproyecto de Censo Nacional de Detenidos-Desaparecidos por razones políticas entre 1968 y 2007”, Colectivo “Nacidos en la Tempestad”, versión electrónica.

Luis Prieto Reyes, Guillermo Ramos y Salvador Rueda, comps. *Un México a través de los Prieto. Cien años de opinión y participación política*. Jiquilpan de Juárez, Centro de estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas” A. C., 1987, 699 p.

Ostrovsky, Nikolai. *Así se templó el acero*. México, Porrúa, 1984. 261 p.

_____. *Nacidos de la tempestad*. México, Grijalbo, 1958. 280 p.

PROCUP-PDLP. *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres. Una experiencia guerrillera en México*. México, Editorial “Nuestra América”, 1987. 443.

Ramos Zavala, Raúl, et al. *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*. México, Tierra Roja, 2003. 166 p.

Ravelo, Renato. *Los jaramillistas*. México, Nuestro Tiempo, 1978. 227 p.

Retes, Ignacio. *Por supuesto*. México, Océano, 2000. 216 p.

Revueltas, José. *Los días terrenales*. México, Era, 1979. 232 p.

_____. *Los errores*. México, Era, 1979. 278 p.

_____. *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México, Era, 1980. 247 p.

- _____. *México 68: juventud y revolución*. México, Era, 1978. 347 p.
- Rodríguez Munguía, Jacinto. *Las nóminas secretas de gobernación*. México, LIMAC, 2004. 105 p.
- _____. *La otra guerra secreta. Los archivos secretos de la prensa y el poder*. México, Random House Mondadori, 2007. 491 p.
- Robin, Marie-Monique. *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004. 542 p.
- Robles Garnica, Guillermo. *Guadalajara, la guerrilla olvidada. Presos en la isla de la libertad*. México, Ediciones La otra Cuba, 1996. 141 p.
- Rosales, José Natividad. *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?* México, Posada, 1974. 158 p.
- _____. *La muerte (?) de Lucio Cabañas*. México, Posada, 1975. 190 p.
- Roux, Rhina. *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. Prol. de Adolfo Gilly. México, Era, 2005. 259 p.
- Roy Porter y Mikulás Teich, eds. *La revolución en la historia*. Barcelona, Crítica, 1990. 440 p.
- Rubio Cano, Raúl. *Sociedad civil y universidad. Historia de una problemática*. Monterrey, UANL, 2002. 237 p.
- Sáenz Treviño, Mateo Armando. *Anecdotario*. Monterrey, s. e., 1965. 450 p.
- Salas Obregón, Ignacio Arturo. *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*. México, Tierra Roja, 2003. 186 p.
- Salcedo García, Carlos. *Grupo guerrillero lacandones. La luz que no se acaba*. México, Símbolo Digital, versión electrónica.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo. *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa. 1972-1974*. Culiacán, El autor, 2001. Tesis de maestría en Historia Regional, UAS: Facultad de Historia.
- Santiago, Javier. *PMT: la difícil historia. 1971-1986*. México, Posada, 1987. 319 p.
- Santos Valadés, José. *Madera: razón de un martirologio*. Chihuahua, s. e., 1968. 182 p.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. 2 v. Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis. *Parte de guerra II: los rostros del 68*. 2 ed. México, Aguilar/UNAM, 2002. 269 p.

_____. *Los patriotas: de Tlatelolco a la guerra sucia*. México, Aguilar, 2004. 199 p.

Semo, Enrique, coord. *México, un pueblo en la historia*. T. 5 y 6. México, Alianza Editorial, 1989.

Serrano Álvarez, Pablo. *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*. 2 v. México, CONACULTA, 1992.

Servín, Elisa. *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista 1945-1954*. México, Ediciones Cal y Arena, 2001. 434 p.

Sierra Guzmán, Jorge Luis. *El enemigo interno: contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*. México, Plaza y Valdés/Universidad Iberoamericana/Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, 2003. 342 p.

Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana. *Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario*. México, Ediciones “El Caballito”, 1973. 503 p.

Sotelo, José, coord. *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana ¡Qué no vuelva a suceder!* México, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2006, (borrador), 678 p.

Spenser, Daniela, coord. *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México, Miguel Ángel Porrúa/Secretaría de Relaciones Exteriores/CIESAS, 2004. 392 p.

Suárez, Luis. *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*. México, Roca, 1976. 338 p.

Tecla Jiménez, Alfredo. *Universidad, burguesía y proletariado*. México, Fondo de Cultura Popular, 1976. 209 p.

Tello, Carlos. *La rebelión de las cañadas*. 11 ed. México, Cal y Arena, 2000. 351 p.

Tirado, Manlio, Gerardo Dávila y José Luis Sierra. *El 10 de junio y la izquierda radical*. México, Heterodoxia, 1971. 250 p.

Toro Rosales, Salvador del. *Testimonios*. Monterrey, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996. 572 p.

Truong Chinh. *The resistance will win*. Hanoi, Foreign Languages Publishing House, 1960. 137 p.

Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*. México, Era, 1999. 372 p.

Ulloa Bornemann, Alberto. *Sendero en tinieblas*. México, Cal y Arena, 2004. 285 p.

Vo Nguyen Giap. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Prol. Ernesto "Che" Guevara. México, Era, 1971. 215 p.

Vos, Jean de. *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la selva lacandona, 1950-2000*. México, FCE, 2002. 505 p.

Voynich, Ethel Ilian. *El tábano*. México, Grijalbo, 1962. 307 p.

Womack, John. *Zapata y la revolución mexicana*. México, Siglo XXI Editores, 1969. 443 p.

Yankelevich, Pablo, coord. *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México, Plaza y Valdés/CONACULTA/INAH, 2002. 338 p.

Zamora, Jesús. *Ciudades de fuego. La Unión del Pueblo en Guadalajara*. Guadalajara, Vavelia, 2007. 310 p.

Hemerografía

Revistas

Bajo Palabra

Cuadernos Americanos

Día Siete

Eme-equis

Expediente abierto

Filo y causas

Fractal

La Revista de El Universal

Memoria (<http://www.memoria.com.mx>)

Milenio Semanal

Nepantla

Nexos

Política

Por Qué?

Por Esto

Proceso (www.proceso.com.mx)

Pueblo y revolución

Punto Crítico

Rebeldía

Revista Mexicana de Sociología

Sucesos para todos

Vuelta

Periódicos

Diario del Sur (Tapachula, Chis.)

Diario Oficial de la Federación (DOF)

Diario Popular (Tuxtla, Gtz., Chis.)

Excélsior

El Heraldo (Tuxtla Gutiérrez, Chis.)

El Norte (Monterrey, NL)

El Sur (Acapulco, Gro.)

La Jornada (www.jornada.unam.mx)

La prensa

El Machete

Milenio (www.mileniodiario.com)

El Universal (www.eluniversal.com.mx)

Presente (Villahermosa, Tab.)

Reforma (www.reforma.com)

Archivos electrónicos

www.cedema.org

www.centrodeinvestigacioneshistoricas.com

<http://centroprodh.org.mx>

www.cndh.gob.mx

www.derechos.org

www.ezln.org

www.gwu.edu/~nsarchiv/mexico

www.ifai.org.mx

www.icrc.org

www.marxists.org

www.nuncamas.org

www.soa.org

Entrevistas realizadas por la autora

Fritz Glockner Corte, 22 de septiembre de 2003, DF-Chihuahua.

Luis Prieto Reyes, 20 de octubre de 2003, México, DF.

Luis y Camila, 26 de octubre de 2003, Nepantla, Edomex.

Miguel Romero y Ana María Jiménez, 26 de octubre de 2003, Nepantla, Edomex.

Gabriel Peralta Zea, 15 de noviembre de 2003, México, DF.

Elisa Benavides, 17 de diciembre de 2003, México, DF.

J. C. Ch., 25 de diciembre de 2003, Municipio de Ocosingo, Chis.

Atanasio López, 25 de diciembre de 2003, Municipio de Ocosingo, Chis.

Anacleto, 26 de diciembre de 2003, Municipio de Ocosingo, Chis.

Mateo, 27 de diciembre de 2003, Municipio de Ocosingo, Chis.

J. H. H., 28 de diciembre de 2003, Municipio de Ocosingo, Chis.

Antonio Ponce Custodio, 2 de enero de 2004, Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Aldo Guichard Gutiérrez, 5 de enero de 2004, Estación Juárez, Chis.

Rodolfo Guichard Gutiérrez, 5 de enero de 2004, Estación Juárez, Chis.

Aura Soledad Custodio, 7 de enero de 2004, Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Amanda Guichard Peña, 8 de enero de 2004, Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Ernesto Carballo Zurita, 9 de enero de 2004, Villahermosa, Tab.

Ernesto Guichard Velasco, 10 de enero de 2004, Villahermosa, Tab.
 Salvador Antillón, 11 de enero de 2004, Villahermosa, Tab.
 Moisés Jiménez Correa, 11 de enero de 2004, Villahermosa, Tab.
 Alberto Híjar, 27 de enero de 2004, México, DF.
 José Valenzuela, 15 de mayo de 2004, Municipio de Ocosingo, Chis.
 Enrique Zárate Mota, 15 de enero de 2005, Jalapa, Ver.
 Gerardo Jiménez, 4 de febrero de 2004, Monterrey, N.L.
 Eugenio Peña Garza, 10 de febrero de 2004, Monterrey, N.L.
 Héctor Pérez Gasque, 16 de febrero de 2004, México, DF.
 Álvaro Campos Hernández, 12 de marzo de 2004, México, DF.
 Roberto, 22 de marzo de 2005, Municipio de Ocosingo, Chis.
 J.R.A., 22 de marzo de 2005, Municipio de Ocosingo, Chis.
 M. M. N., 23 de marzo de 2005, Municipio de Ocosingo, Chis.
 Magnolia Pérez de Velázquez, 5 de enero de 2006, Tuxtla Gutiérrez, Chis.
 Hilario Morales Ruiz, 9 de febrero de 2006, México, DF.
 Varios, 16 de julio de 2006, El Rincón de las Parotas, Atoyac, Gro.
 José Luis Moreno Borbolla, 6 de octubre de 2006, México, DF.
 Saúl Ornelas Gómez, 24 de septiembre de 2006, Chihuahua, Chih.
 Tita Radilla, 7 de febrero de 2007, Atoyac de Álvarez, Gro.
 Andrés Blaisten Bolognini, 7 de enero de 2008, México, DF.
 Lorenzo Cárdenas Zertuche, 26 de febrero de 2008, vía telefónica.

Películas y documentales

Cazals, Felipe, *Bajo la metralla*. México, 1982.
 Díaz, Salvador. *El edén bajo el fusil*. México, 1984.
 Gleyzer, Raymundo, *México, la revolución congelada*. Argentina-México, 1971.
 Pontecorvo, Gillo, *La batalla de Argel*. Italia-Argelia, 1966.
 Tort, Gerardo, *La guerrilla y la esperanza*, México, 2006.